



Centro de Ciencias Sociales y Humanidades
Departamento de Historia
Doctorado en Estudios Socioculturales

**Francisco Antúnez Madrigal (1907-1980):
la imprenta, el libro y la promoción cultural**

Tesis que presenta Claudia Patricia Guajardo Garza
para obtener el grado de doctora en Estudios Socioculturales

Comité tutorial:

Tutor de tesis: Dr. en Historia del Arte, Luciano Ramírez Hurtado
Cotutora: Dra. en Ciencias Sociales y Humanidades, Marcela López Arellano
Asesora: Dra. en Historia, Laura Beatriz Suárez de la Torre

Aguascalientes, Ags, 25 de noviembre de 2022

**CARTA DE VOTO APROBATORIO
INDIVIDUAL**

**MTRA. MARÍA ZAPOPAN TEJEDA
DECANO (A) DEL CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**

PRESENTE

Por medio del presente como **TUTOR DE TESIS** designado de la estudiante **CLAUDIA PATRICIA GUAJARDO GARZA** con ID **101018** quien realizó la tesis titulada: **Francisco Antúnez Madrigal (1907-1980): la imprenta, el libro y la promoción cultural**, un trabajo propio, innovador, relevante e inédito y con fundamento en el Artículo 175, Apartado II del Reglamento General de Docencia doy mi consentimiento de que la versión final del documento ha sido revisada y las correcciones se han incorporado apropiadamente, por lo que me permito emitir el **VOTO APROBATORIO**, para que ella pueda proceder a imprimirlo así como continuar con el procedimiento administrativo para la obtención del grado.

Pongo lo anterior a su digna consideración y sin otro particular por el momento, me permito enviarle un cordial saludo.

ATENTAMENTE

"Se Lumen Proferre"

Aguascalientes, Ags., a 22 de noviembre de 2022

Dr. Luciano Ramírez Hurtado
Tutor de tesis

c.c.p.- Interesado

c.c.p.- Secretaría Técnica del Programa de Posgrado

**CARTA DE VOTO APROBATORIO
INDIVIDUAL**

**MTRA. MARÍA ZAPOPAN TEJEDA
DECANO (A) DEL CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**

P R E S E N T E

Por medio del presente como **COTUTORA** designada de la estudiante **CLAUDIA PATRICIA GUAJARDO GARZA** con ID **101018** quien realizó la tesis titulada: **Francisco Antúnez Madrigal (1907-1980): la imprenta, el libro y la promoción cultural**, un trabajo propio, innovador, relevante e inédito y con fundamento en el Artículo 175, Apartado II del Reglamento General de Docencia doy mi consentimiento de que la versión final del documento ha sido revisada y las correcciones se han incorporado apropiadamente, por lo que me permito emitir el **VOTO APROBATORIO**, para que ella pueda proceder a imprimirlo así como continuar con el procedimiento administrativo para la obtención del grado.

Pongo lo anterior a su digna consideración y sin otro particular por el momento, me permito enviarle un cordial saludo.

A T E N T A M E N T E

"Se Lumen Proferre"

Aguascalientes, Ags., a 22 de noviembre de 2022



**Dra. Marcela López Arellano
Cotutora de tesis**

c.c.p.- Interesado

c.c.p.- Secretaría Técnica del Programa de Posgrado

CARTA DE VOTO APROBATORIO
INDIVIDUAL

MTRA. MARÍA ZAPOPAN TEJEDA
DECANO (A) DEL CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

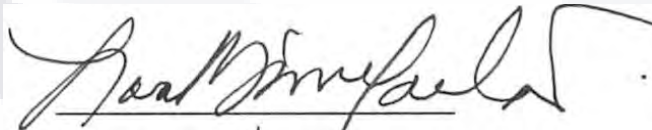
PRESENTE

Por medio del presente como **ASESORA DE TESIS** designada de la estudiante **CLAUDIA PATRICIA GUAJARDO GARZA** con ID **101018** quien realizó la tesis titulada: **Francisco Antúnez Madrigal (1907-1980): la imprenta, el libro y la promoción cultural**, un trabajo propio, innovador, relevante e inédito y con fundamento en el Artículo 175, Apartado II del Reglamento General de Docencia doy mi consentimiento de que la versión final del documento ha sido revisada y las correcciones se han incorporado apropiadamente, por lo que me permito emitir el **VOTO APROBATORIO**, para que ella pueda proceder a imprimirlo así como continuar con el procedimiento administrativo para la obtención del grado.

Pongo lo anterior a su digna consideración y sin otro particular por el momento, me permito enviarle un cordial saludo.

ATENTAMENTE
"Se Lumen Proferre"

Ciudad de México, a 22 de noviembre de 2022



Dra. Laura Beatriz Suárez de la Torre
Asesora de tesis

c.c.p.- Interesado
c.c.p.- Secretaría Técnica del Programa de Posgrado

DICTAMEN DE LIBERACIÓN ACADÉMICA PARA INICIAR LOS TRÁMITES DEL EXAMEN DE GRADO

Fecha de dictaminación dd/mm/aaaa: 23/11/2022

NOMBRE: Claudia Patricia Guajardo Garza **ID** 10108

PROGRAMA: Doctorado en Estudios Socioculturales **LGAC (del posgrado):** Historia social y cultural

TIPO DE TRABAJO: (☒) Tesis (☐) Trabajo Práctico

TÍTULO: Francisco Antúnez Madrigal (1907-1980). La imprenta, el libro y la promoción cultural

IMPACTO SOCIAL (señalar el impacto logrado): puesta en valor de la producción bibliográfica de Francisco Antúnez Madrigal como muestra representativa de los productos culturales emanados de una élite intelectual y de una época caracterizada por la industrialización de la imprenta.

INDICAR SI NO N.A. (NO APLICA) SEGÚN CORRESPONDA:

<i>Elementos para la revisión académica del trabajo de tesis o trabajo práctico:</i>	
SI	El trabajo es congruente con las LGAC del programa de posgrado
SI	La problemática fue abordada desde un enfoque multidisciplinario
SI	Existe coherencia, continuidad y orden lógico del tema central con cada apartado
SI	Los resultados del trabajo dan respuesta a las preguntas de investigación o a la problemática que aborda
SI	Los resultados presentados en el trabajo son de gran relevancia científica, tecnológica o profesional según el área
SI	El trabajo demuestra más de una aportación original al conocimiento de su área
SI	Las aportaciones responden a los problemas prioritarios del país
SI	Generó transferencia del conocimiento o tecnológica
SI	Cumple con la ética para la investigación (reporte de la herramienta antiplagio)
<i>El egresado cumple con lo siguiente:</i>	
SI	Cumple con lo señalado por el Reglamento General de Docencia
SI	Cumple con los requisitos señalados en el plan de estudios (créditos curriculares, optativos, actividades complementarias, estancia, predoctoral, etc)
SI	Cuenta con los votos aprobatorios del comité tutorial, en caso de los posgrados profesionales si tiene solo tutor podrá liberar solo el tutor
SI	Cuenta con la carta de satisfacción del Usuario
SI	Coincide con el título y objetivo registrado
SI	Tiene congruencia con cuerpos académicos
SI	Tiene el CVU del Conacyt actualizado
SI	Tiene el artículo aceptado o publicado y cumple con los requisitos institucionales (en caso que proceda)
<i>En caso de Tesis por artículos científicos publicados</i>	
NO	Aceptación o Publicación de los artículos según el nivel del programa
NO	El estudiante es el primer autor
NO	El autor de correspondencia es el Tutor del Núcleo Académico Básico
NO	En los artículos se ven reflejados los objetivos de la tesis, ya que son producto de este trabajo de investigación.
NO	Los artículos integran los capítulos de la tesis y se presentan en el idioma en que fueron publicados
NO	La aceptación o publicación de los artículos en revistas indexadas de alto impacto

Con base a estos criterios, se autoriza se continúen con los trámites de titulación y programación del examen de grado:

Sí ☒ No ☐

FIRMAS

Elaboró:

* NOMBRE Y FIRMA DEL CONSEJERO SEGÚN LA LGAC DE ADSCRIPCION:

Dr. Rodrigo Alejandro de la O Torres

NOMBRE Y FIRMA DEL SECRETARIO TÉCNICO:

Dr. Rodrigo Alejandro de la O Torres

* En caso de conflicto de intereses, firmará un revisor miembro del NAB de la LGAC correspondiente distinto al tutor o miembro del comité tutorial, asignado por el Decano

Revisó:

NOMBRE Y FIRMA DEL SECRETARIO DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO:

Dr. Alfredo López Ferreira

Autorizó:

NOMBRE Y FIRMA DEL DECANO:

Mtra. María Zapopan Tejeda Caldera

Nota: procede el trámite para el Depto. de Apoyo al Posgrado

En cumplimiento con el Art. 105C del Reglamento General de Docencia que a la letra señala entre las funciones del Consejo Académico: Cuidar la eficiencia terminal del programa de posgrado y el Art. 105F las funciones del Secretario Técnico, llevar el seguimiento de los alumnos.

Morelia, Michoacán, a 25 de noviembre de 2022.

MTRA. CLAUDIA PATRICIA GUAJARDO GARZA,
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES
Presente

Por medio de la presente se **HACE CONSTAR** que el artículo de su autoría
*“Morelia, 1915; la imprenta de Francisco Antúñez Villagómez y la fabricación de
papel moneda para el ejército villista”*, ha sido aceptado para publicarse en un
número próximo de la revista.

Se extiende la presente, para los fines legales que al autor convengan.

ATENTAMENTE,

DR. AGUSTÍN SÁNCHEZ ANDRÉS
DIRECTOR DE LA REVISTA

Agradecimientos

La realización de esta tesis se desarrolló en circunstancias extraordinarias derivadas de la pandemia provocada por el virus Covid-19. La emergencia sanitaria debe ser mencionada porque determinó políticas de salud pública que afectaron considerablemente el acceso a las fuentes de información; durante la pandemia las instituciones educativas, archivos, bibliotecas y otros repositorios fueron cerrados en su totalidad desde marzo del año 2020 y muchos de ellos comenzaron a abrir sus puertas con reservaciones por anticipado y con aforos reducidos hasta finales de 2021. Es por ello que estas líneas tienen una relevancia especial pues recibí el apoyo de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, el Instituto de Investigaciones “Doctor José María Luis Mora, el Archivo General de la Nación, la Universidad Nacional Autónoma de México y la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada para la consulta de archivos. Todas estas instituciones otorgaron facilidades a los estudiantes foráneos tras la gestión de permisos y reservación de citas con meses de antelación.

Agradezco en primer lugar al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología la asignación de la beca que permitió entregarme de tiempo completo por tres años a la investigación, reconozco que sin esta clase de estímulos sería imposible dedicarse a un trabajo de esta magnitud. A la Universidad Autónoma de Aguascalientes agradezco el acompañamiento y soporte por parte de su comunidad académica, las facilidades otorgadas para el desarrollo del posgrado y la autorización para su conclusión desde Monterrey, ciudad a la que me mudé con mi familia por cuestiones laborales derivadas por la pandemia.

Debo al Dr. Gerardo Sánchez Díaz, el préstamo de libros y documentos de su archivo personal así como su intervención para la apertura de diversos archivos y bibliotecas durante mi primera estancia de investigación en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo de ciudad de Morelia. Durante el mes de septiembre de 2021, por ejemplo, se me otorgaron facilidades para la consulta del fondo de la Biblioteca del Instituto de Investigaciones Históricas “Luis Chávez Orozco” y fui la primera usuaria presencial del Fondo Antiguo de la Biblioteca Pública Universitaria.

De igual forma, la Dra. Laura Suárez de la Torre brindó el apoyo e intercedió para la realización de mi segunda estancia de investigación fuera de Aguascalientes también en un tiempo en que las instituciones estaban cerradas por la pandemia. En febrero de 2022, la

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Dra. Suárez me recibió en el Instituto Mora; su experiencia y especialización en historia de la edición me condujo no sólo a lo largo del doctorado sino también por los archivos y bibliotecas de la Ciudad de México.

Profesional y personalmente agradezco al Dr. Luciano Ramírez Hurtado haber aceptado dirigir esta investigación, valoro sus atentas revisiones y la generosidad con la que compartió su conocimiento. No fueron pocas las ocasiones en que me obsequió libros, me refirió a fuentes, e incluso, me compartió citas precisas con la referencia exacta de las páginas que debía consultar.

A la Dra. Marcela López Arellano debo una amistad de más de diez años, la tutoría en los contenidos y, sobre todo, su guía para superar una de mis mayores debilidades: el anclaje teórico. Al igual que el Dr. Luciano, la Dra. Marcela no escatimó en compartir el material que ha compilado tras años de investigación y que significaron una considerable optimización de tiempo que pude invertir en otras labores.

Agradezco a la comunidad de investigadores de la Universidad Autónoma de Aguascalientes a los que acudí para solicitar material o resolver alguna duda específica; de ellos siempre obtuve respuesta favorable. Del Instituto Cultural de Aguascalientes especial mención merecen la Biblioteca “Enrique Fernández Ledesma” y el Centro de Investigación y Estudios Literarios de Aguascalientes Fraguas por la desinteresada asistencia en la investigación y facilidades otorgadas para la consulta, fotocopia y préstamo a domicilio de libros, también, en tiempo de pandemia. Agradezco al Mtro. Carlos Reyes Sahagún su autorización escrita para la consulta del Archivo General y el Archivo Alejandro Topete del Instituto Cultural de Aguascalientes.

El agradecimiento más sincero y profundo, indudablemente, es para Gabriela, Mireya, Cecilia, Carlos y Eduardo Antúnez Laugier por haberme compartido a su padre, un hombre excepcional al que limitada justicia hace este trabajo. Francisco Antúnez Madrigal poco a poco dejó de ser un sujeto de estudio para convertirse en uno más de mis maestros y un ser humano que ganó mi admiración por la congruencia ética de sus pensamientos y su conducta en la vida privada y pública.

Admiro de Antúnez Madrial, y lo afirmo en tiempo presente porque he tratado con él los últimos tres años y medio, el amor que profesó a su oficio, su inteligencia, su perseverancia para compartir el conocimiento, su trato cortés y diplomático, la disciplina, la

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

rigurosidad con la que conducía sus investigaciones; la sencillez, claridad y elegancia de su escritura y el finísimo sentido del humor con el que ponía el dedo en la llaga. Eso sólo menciona algunas de las cualidades que lo definen, obviamente desde mi perspectiva.

Por haber depositado en mí la confianza para revisar el tesoro que la familia ha custodiado celosamente por décadas, mi gratitud será eterna.



A Francisco Antúnez Madrigal, in *memoriam*

A Rodolfo, Andrés y Ana Paola



Índice de tablas.....	4
Índice de imágenes.....	4
Acrónimos.....	7
Resumen.....	8
Abstract	9
Introducción.....	10
Capítulo I. El surgimiento de la industria editorial y la imprenta como instrumento cultural en la primera mitad del siglo XX.....	26
1.1 Siglo XX: el nacimiento de la industria editorial en México.....	27
1.2 Los intelectuales de la posrevolución.....	30
1.3 Los libros y revistas de Vasconcelos, un primer impulso.....	37
1.4 El segundo gran impulso para la industria editorial mexicana.....	42
1.5 Todos ellos fueron Vasconcelistas.....	47
1.5.1 Francisco Díaz de León (1897-1975).....	48
1.5.2 Gabriel Fernández Ledesma (1900-1983).....	59
1.5.3 Antonio Acevedo Escobedo (1909-1985).....	67
Conclusiones de capítulo.....	68
Capítulo II. Francisco Antúnez Madrigal: una semblanza basada en sus escritos....	70
2.1 Algunos escritos autorreferenciales de Francisco Antúnez Madrigal.....	71
2.2 La escritura de una autoficción.....	75
2.2.1 <i>Morelia, 1915</i>	78
2.2.2 La llegada de los villistas a Morelia y la Calle del Águila.....	83
2.2.3 La impresión de moneda en el taller de Francisco Antúnez Villagómez.....	86
2.3 La afición a las bibliotecas y el ingreso a la Secretaría de Educación Pública.....	91
2.3.1 Mariano de Jesús Torres (1838-1921).....	91
2.3.2 Francisco Elguero Iturbide (1856-1932).....	97
2.3.3 La Biblioteca Pública del Estado y el proyecto educativo cardenista.....	103
2.4 Durango, 1977: la vida en un curriculum.....	109
2.5 El paso por el Fondo de Cultura Económica en dos cartas.....	114
Conclusiones de capítulo.....	119
Capítulo III. Francisco Antúnez Madrigal: el impresor.....	122

3.1 El arte de imprimir.....	122
3.1.1 La impresión de libros y los estándares de calidad en Aguascalientes.....	128
3.1.2 Las composiciones de Francisco Antúnez Madrigal.....	134
3.1.3 El proceso de composición de las páginas.....	139
3.2 Los autores que imprimieron su obra en el taller de Francisco Antúnez Madrigal....	146
3.2.1 Salvador Gallardo Dávalos.....	146
3.2.2 Alejandro Topete del Valle.....	151
3.2.3 Desiderio Macías Silva.....	154
3.2.4 Víctor Sandoval.....	155
3.2.5 Anita Brenner.....	157
3.2.6 Jesús Reyes Ruiz.....	160
3.2.7 Otros autores.....	163
Conclusiones de capítulo.....	165
Capítulo IV. Francisco Antúnez Madrigal: investigador y autor.....	168
4.1 La inagotable investigación sobre la imprenta.....	169
4.1.1 <i>La imprenta en Morelia</i>	169
4.1.2 <i>Breve historia de una vieja imprenta en Aguascalientes</i> y una exposición frustrada.....	174
4.1.3 La investigación y el coleccionismo.....	176
4.2 Francisco Antúnez Madrigal, el autor.....	188
4.2.1 <i>La capilla de Música en la catedral de Durango</i>	192
4.2.2 <i>Los alacranes en el folklore de Durango</i>	193
4.2.3 <i>La pachocha</i>	201
4.2.4 <i>Querellas por una monja</i>	202
Conclusiones de capítulo.....	216
Capítulo V. El centenario del nacimiento de Posada y el libro <i>Primicias Litográficas del grabador J. Guadalupe Posada</i>.	218
5.1 José Guadalupe Posada y la construcción de una serie de mitos.....	219
5.1.1 Trigésimo aniversario de la muerte de José Guadalupe Posada.....	224
5.1.2 Centenario del nacimiento de Posada, 1952.....	227
5.2 Aguascalientes y el Seminario de Cultura Mexicana.....	231

5.3 Francisco Antúnez, las <i>Primicias litográficas</i> y la conmemoración en Aguascalientes, 1952.....	235
5.3.1 El proceso de edición y distribución de las <i>Primicias litográficas</i>	238
5.3.1.1 Idea y proceso de preimpresión.....	240
5.3.1.2 El catálogo y las láminas.....	243
5.3.1.3 Distribución y ventas.....	249
5.4 Una fotografía inédita y la última pista sobre el álbum de Trinidad Pedroza.....	252
5.4.1 Un obsequio de Navidad: el destino del álbum.....	257
Conclusiones de capítulo	259
Capítulo VI. La fundación y primeros años de operación de la Biblioteca Pública “Enrique Fernández Ledesma”.	262
6.1 Distintas concepciones sobre las bibliotecas en México.....	263
6.2 La ciudad de Aguascalientes en 1950.....	266
6.3 Una biblioteca pública y la Asociación Cultural Aguascalentense.....	270
6.4 El inicio de los trabajos en pro de la biblioteca.....	274
6.5 La inauguración de la Biblioteca “Enrique Fernández Ledesma.....	279
6.5.1 La colaboración de la Biblioteca “Benjamín Franklin”.....	283
6.5.2 La búsqueda de lectores y la inesperada muerte del gobernador.....	285
6.6 De biblioteca a centro cultural.....	295
6.6.1 Miguel Romo González. Pintura mural para la biblioteca y el auditorio.....	298
6.7 Los eventos, las personalidades y el cambio de sede a la Casa de la Cultura.....	304
Conclusiones de capítulo.....	311
Conclusiones generales	314
Fuentes de consulta	324

Índice de tablas

Tabla 1. Producción editorial de Francisco Antúnez Madrigal; libros editados o impresos para otros autores y/o instituciones.....	125
Tabla 2. Producción editorial de Francisco Antúnez Madrigal; libros editados por FAM que fueron impresos en los talleres gráficos del gobierno del estado de Aguascalientes.....	128
Tabla 3. Producción editorial de Francisco Antúnez Madrigal; libros de su autoría.....	213
Tabla 4. Producción editorial de Francisco Antúnez Madrigal; libros y revistas editados, compilados o reimpresos por él mismo.....	216

Índice de imágenes

Imagen 1. Portada del libro <i>Oaxaca</i> , ilustrado con grabados en madera. 1926.....	52
Imagen 2. Páginas interiores del libro <i>Ilustre familia</i> . 1952.....	58
Imagen 3. Portada del libro <i>Juguetes mexicanos</i> de Gabriel Fernández Ledesma. 1930....	64
Imagen 4. Portada del libro <i>Calzado mexicano, cactlis y huaraches</i> , 1930.....	65
Imagen 5. Portada del libro <i>Álbum de animales mexicanos</i> , 1944.....	66
Imagen 6. AFAM. Billete de 25 centavos emitido en Chihuahua, 1913.....	90
Imagen 7. AFAM. Billete de 20 centavos emitido en Michoacán, 1916.....	90
Imagen 8. Brevete de uno de los volúmenes de la biblioteca de Mariano de Jesús Torres localizado en la Biblioteca Pública Universitaria de la UMSNH.....	95
Imagen 9. Portada del libro <i>Precursores. Notas para la historia del pensamiento agrario zacateco-aguascalentense durante el siglo XIX</i> , (1962).....	129
Imagen 10. Falsa portada del libro <i>Precursores</i> (1962).....	130
Imagen 11. Páginas interiores del libro <i>Precursores</i> (1962).....	131
Imagen 12. Portadas. <i>Aguascalientes, guía para visitar la ciudad y el estado</i> (1966), de Alejandro Topete del Valle e impreso por Daniel Méndez Acuña y <i>A canto y cal</i> (1968), de Desiderio Macías Silva, impreso por Francisco Antúnez Madrigal.....	134
Imagen 13. Camisa del libro <i>A canto y cal</i> , de Desiderio Macías Silva.....	137
Imagen 14. Encuadernación en tela del libro <i>A canto y cal</i>	138
Imagen 15. Páginas interiores de <i>A canto y cal</i>	139
Imagen 16. Modo de sujetar el componedor.....	140

Imagen 17. Modo de leer la composición.....	141
Imagen 18. Modo de acuñar la forma en una sola página.....	142
Imagen 19. Separación de un molde para impresión a dos colores.....	143
Imagen 20. Ejemplo de una invitación con separación de molde.....	144
Imágenes 21 y 22. Portadas de las ediciones de <i>El viento que barrió a México</i> de la Universidad de Texas y del Gobierno del Estado de Aguascalientes.....	160
Imágenes 23 y 24. Portadas de <i>Fray Pedro de Gante, maestro y civilizador de América</i> (1973) y <i>Obliteración</i> (1973)	162
Imagen 25. Falsa portada del libro <i>Obliteración</i> , de Rodolfo Usigli.....	163
Imagen 26. Portada del libro <i>Cuando se duele el aire</i> , 1976.....	165
Imágenes 27 y 28. Francisco Antúnez Madrigal y público de la exposición de impresos morelianos en la Biblioteca Nacional de México.....	173
Imagen 29. AFAM, volante para anunciar la compra de impresos estampados en Aguascalientes.....	179
Imagen 30. AFAM. Carpeta con material y apuntes acerca de Juan María Gordo.....	182
Imagen 31. AFAM. Clisé para la reproducción de imágenes del libro <i>Primicias litográficas</i> , marca de I.G. Flores y Hno.	242
Imagen 32. Portada-sobre de las <i>Primicias litográficas</i>	244
Imagen 33. Camisa y cubierta del catálogo que contiene el estudio introductorio de <i>Primicias litográficas del grabador J. Guadalupe Posada</i>	245
Imágenes 34 y 35. Portada y las láminas del libro <i>Primicias litográficas del grabador J. Guadalupe Posada</i>	247
Imagen 36. Litografía “El señor del Encino”.....	248
Imagen 37. Tarjetón de cumpleaños	249
Imagen 38. AFAM. Fotografía de José Guadalupe Posada en el taller de Trinidad Pedroza, recorte de un impreso montado sobre cartoncillo, 15 x 8 cm.	252
Imágenes 39 y 40. Fotografías conocidas de José Guadalupe Posada hasta 2020.....	253
Imagen 41: AFAM. Personal de la Imprenta Pedroza	256
Imagen 42. AHEA. Fachada de la biblioteca pública del estado “Enrique Fernández Ledesma”, en 1953.....	282

Imagen 43. AHEA. Muestra para los volantes de promoción de la biblioteca “Enrique Fernández Ledesma”.....	285
Imagen 44. AHEA. Interior de la biblioteca en el que se observa la Enciclopedia Espasa, Salvador Gallardo Dávalos sostiene uno de los tomos, 1953.....	289
Imagen 45. AHEA. Interior de la Biblioteca Enrique Fernández Ledesma, libros con portadas expuestas y mobiliario especialmente diseñado para la lectura, 1953.....	291
Imagen 46. AHEA. Interior de la biblioteca, Francisco Antúnez sentado ante su escritorio, 1953.....	291
Imagen 47. AHEA. Interior de la biblioteca en 1953.....	295
Imagen 48. Boceto del mural de Miguel Romo González para el Auditorio “José Guadalupe Posada”.....	301
Imagen 49. Uno de los grabados de José Guadalupe Posada en que se basó Miguel Romo González para la reproducción de sus personajes, se observa que prácticamente hizo un <i>collage</i> con algunos personajes emblemáticos creados por Posada.	301
Imagen 50. Interior del Auditorio “José Guadalupe Posada”.....	302
Imágenes 51 y 52. Boceto para mural cerámico y mural cerámico de Miguel Romo González.....	304
Imagen 53. AFAM. Croquis de la biblioteca trazado por Gabriel Fernández Ledesma para la elaboración de una propuesta para los murales, 1961.....	309

Acrónimos

Archivos

AAE. Archivo Antonio Acevedo Escobedo

AFAM. Archivo Francisco Antúnez Madrigal

AGICA. Archivo General del Instituto Cultural de Aguascalientes

AGSD. Archivo particular del historiador Gerardo Sánchez Díaz

AHEA. Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes

AHHCM. Archivo Histórico del Honorable Congreso Michoacano

AHUMSNH. Archivo Histórico de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

ATV. Archivo Alejandro Topete del Valle

BMLT. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada

BPCCB. Biblioteca Pública Central Centenario Bicentenario

HNM. Hemeroteca Nacional de México

UMSNH. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Resumen

Francisco Antúnez Madrigal (1907-1980). La imprenta, el libro y la promoción cultural es una investigación histórica que tiene como objetivo reconstruir y examinar, a través de la cultura escrita como categoría de análisis, algunos de los emprendimientos de Francisco Antúnez Madrigal (1907-1980) durante el periodo que vivió en la ciudad de Aguascalientes (1936-1980). Se considera que el impresor fue una pieza significativa en la historia cultural e intelectual de la entidad.

Antúnez Madrigal editó y publicó, por más de cuatro décadas, libros e impresos diversos para los miembros de la élite y las instituciones gubernamentales; realizó investigaciones de largo aliento y escribió sobre distintos temas, especialmente sobre arte, cultura e historia de la imprenta; sus producciones literarias retrataron con humor algunos aspectos de la sociedad de su época. Entre otras aportaciones, fue el único en documentar los primeros trabajos de José Guadalupe Posada; como promotor del conocimiento y la recreación a través de la palabra impresa, encabezó la fundación y operación de la biblioteca pública “Enrique Fernández Ledesma”, la primera en Aguascalientes en ofrecer acceso libre, instalaciones y mobiliario adecuados para la lectura, así como un acervo catalogado y sistematizado con préstamo a domicilio.

Abstract

Francisco Antúnez Madrigal (1907-1980). Printing press, book and cultural promotion is a historical research that aims to reconstruct and examine, through written culture as a category of analysis, some of the initiatives of Francisco Antúnez Madrigal (1907-1980) during the period he lived in the city of Aguascalientes (1936-1980). It is considered that the printer was a significant piece in the cultural and intellectual history of the entity.

Antúnez Madrigal edited and published, for more than four decades, diverse books and printed matter for members of the elite and governmental institutions; he carried out long term research and wrote on different subjects, especially on art, culture and the history of printing; his literary productions portrayed with humor some aspects of the society of his time. Among other contributions, he was the only one to document the early works of José Guadalupe Posada; as a promoter of knowledge and recreation through the printed word, he headed the foundation and operation of the “Enrique Fernández Ledesma” public library, the first in Aguascalientes to offer free access, adequate facilities and furniture for reading, as well as a catalogued and systematized collection with home lending.

Introducción

Francisco Antúnez Madrigal (1907-1980). La imprenta, el libro y la promoción cultural es una investigación histórica que tiene como objetivo reconstruir y examinar, a través de la cultura escrita como categoría de análisis, algunos de los emprendimientos culturales del impresor Francisco Antúnez Madrigal (1907-1980) durante el periodo que vivió en la ciudad de Aguascalientes (1936-1980).

Se expone que Antúnez Madrigal, dueño de una imprenta, no sólo explotó su taller con fines comerciales, sino que, formando parte de una élite intelectual, utilizó la palabra escrita, y específicamente el libro, como instrumento para la promoción cultural en la provincia. Su formación en las artes gráficas, mayormente empírica y autodidacta, y las relaciones que fue construyendo a lo largo de su vida condicionaron sus iniciativas y la forma en que éstas se articularon con el contexto sociocultural.

Se parte de una hipótesis que plantea que las actividades relacionadas con la investigación sobre la imprenta, fabricación de libros y promoción bibliográfica llevadas a cabo por Francisco Antúnez Madrigal se constituyeron en un factor significativo para el fomento a la cultura desde la élite intelectual en Aguascalientes a partir de finales de la década de 1940 y hasta el año 1980. Francisco Antúnez no sólo era un impresor y no concebía su labor como un oficio sino como la combinación de trabajo intelectual y creación artística cuyo producto final tenía el poder de incidir en la formación de las personas. Además, fue un gestor, investigador y autor que aprovechó sus relaciones políticas, intelectuales y artísticas para la ejecución de proyectos relacionados con la cultura impresa que, desde su perspectiva, contribuirían a elevar el nivel cultural de la población.

Francisco Antúnez Madrigal no ha sido el único personaje nacido o relacionado con Aguascalientes en apostar por la imprenta y sus productos como herramientas didácticas o de promoción cultural; desde el siglo XIX el doctor Jesús Díaz de León¹ y los miembros de la familia Chávez² también ejercieron su competencia en la palabra escrita para difundir el conocimiento, la cultura gráfica o la literatura entre clases populares.

¹ Luciano Ramírez Hurtado, *Jesús Díaz de León (1851-1919). Un hombre que trascendió su época* (Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2019).

² Lourdes Caliope Martínez González, *Los Chávez y la imprenta en Aguascalientes. El ascenso de una familia de artesanos (1835-1870)* (Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2021).

A esa lista se agregaron en el siglo XX, por ejemplo: Agustín Loera y Chávez,³ Anita Brenner⁴ (quien principalmente promovió la cultura mexicana en Estados Unidos), Francisco Díaz de León⁵, Enrique y Gabriel Fernández Ledesma⁶, Antonio Acevedo Escobedo⁷, Salvador Gallardo Dávalos⁸ y Alejandro Topete del Valle, entre otros. Aunque no todos fueron impresores, formaron parte de una clase de ciudadanos que asumió la función social de seleccionar o crear discursos y transmitirlos para contribuir a apuntalar, desde sus propias trincheras y en sus círculos inmediatos, el rumbo del conocimiento, el arte y la cultura. Todos ellos vivieron la época posrevolucionaria que se caracterizó por el progresivo fortalecimiento del Estado nacional y sus instituciones y la reconfiguración del país a través de diversos procesos políticos, económicos, sociales y culturales determinados por un marcado centralismo.

Francisco Antúnez como protagonista de una investigación

Es la primera vez que se realiza una investigación académica en torno a Francisco Antúnez Madrigal y su elección como punto de partida para este trabajo consideró a tres motivos fundamentales: 1) La producción bibliográfica de Antúnez se distingue de la elaborada por sus contemporáneos a nivel local por su contenido y la calidad artística de su manufactura. 2) La intensa y continua actividad que desarrolló por más de cinco décadas –no sólo en Aguascalientes– como agente cultural de la imprenta y promotor del libro y 3) El corpus documental, bibliohemerográfico y material de análisis disponible para el análisis. La principal fuente de consulta es la imprenta de propio Antúnez Madrigal, la cual está prácticamente cerrada e intacta desde hace poco más de cuatro décadas.

³ Freja I. Cervantes Becerril, “La edición literaria en días agitados: la colección Cvltvra (1916-1923),” ed. Laura Suárez de la Torre (México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2017). 376.

⁴ Marcela López Arellano, *Anita Brenner. Una escritora judía con México en el corazón* (Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2016).

⁵ Víctor Manuel Ruiz Naufal, *Francisco Díaz de León. Creador y maestro* (Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes, 1998).

⁶ María Judith Alanís Figueroa, “Gabriel Fernández Ledesma y el nacionalismo cultural mexicano” (1981).

⁷ Dayna Díaz Uribe, *Itinerario intelectual de Antonio Acevedo Escobedo* (México: Universidad Nacional Autónoma de México. Dirección General de Bibliotecas, 2020).

⁸ Leticia López, *Un suspiro fugaz de gasolina* (Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes, 1998).

Además, me interesó el tema porque Francisco Antúnez vivió en un periodo clave que marcó una acelerada evolución tecnológica en la imprenta, que no se experimentó en los cuatro siglos anteriores, y que es previo a la irrupción de la tecnología digital.

Francisco Antúnez Madrigal aparece citado prácticamente en cada una de las pocas investigaciones sobre la historia de la imprenta, prensa o libros en Aguascalientes porque fue pionero en tratar de documentar el tema publicando un breve estudio que se difundió por primera vez en 1950. Su nombre también aparece como fuente en un gran número de publicaciones sobre José Guadalupe Posada –de distintas épocas, editoriales y décadas– pues en 1952, en el contexto del centenario del nacimiento del grabador, Antúnez elaboró una edición que incluía una breve semblanza de Posada y reproducía sus primeras litografías y grabados. Esa edición proporcionó la evidencia de una etapa de formación académica de Posada hasta entonces desconocida. Además de esas menciones, un epistolario publicado en 2010⁹ y el nombre “Francisco Antúnez” en el pie de imprenta y colofones de unos cuantos libros que todavía pueden localizarse en algunas bibliotecas en Aguascalientes, no existe ningún trabajo que aborde al personaje.

Otro punto de interés que llamó mi atención, fue la forma que el impresor se adaptó y aprovechó los avances tecnológicos para elaborar sus libros. Desde el siglo XV hasta el XIX un mismo principio técnico, que se remontaba a la época de Gutenberg, rigió la imprenta: la utilización de caracteres móviles para la reproducción sistemática de impresos. Aunque a lo largo de los siglos XV, XVI, XVII y XVIII las tipografías se perfeccionaron para facilitar la legibilidad con hechas y diseños más finos; las maquinarias de impresión, que principalmente eran alemanas, poco cambiaron, la mayoría de las mejoras se enfocaban al material y exactitud con que estaban construidas y trabajaban¹⁰. Durante el siglo XX los impresores, como Antúnez, fueron testigos de la transformación más sustancial de la imprenta; debieron adaptarse a los monotipos, al linotipo, aprender sobre tecnologías para la reproducción de imágenes, el sistema de impresión en offset y, hacia el final del siglo,

⁹ Carolina Castro Padilla y Francisco Antúnez Madrigal, *Epistolario 1930-1980 de Francisco Antúnez Madrigal* (Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes, 2010).

¹⁰ Elizabeth Eisenstein, *La imprenta como agente de cambio. Comunicación y transformaciones culturales en la Europa moderna temprana* (México: Fondo de Cultura Económica, 2010); Mónica de la Barrera Medina, *El diseño gráfico. Las transformaciones tecnológicas de una profesión creativa* (Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2019). 34.

presenciar la desaparición de una serie de oficios y formas de manufacturar libros que prácticamente sucumbieron ante la impresión digital.

El siglo XX también constituyó un parteaguas y un cambio de escala para la circulación de la información y con ello la historia de la imprenta, el libro, la lectura y cultura escrita¹¹. Esta investigación también apela a la necesidad de escribir historia sobre formas de hacer libros casi extintas y de las que aún existen testigos directos, vestigios y fuentes de análisis documental y material. Es pertinente porque el libro ha evolucionado en su materialidad y el formato impreso ha dejado de ser el medio principal para la transmisión del conocimiento o cierto tipo de mensajes cuyo soporte principal era el papel; estudios recientes muestran que el libro impreso “está perdiendo su posición histórica como principal repositorio y medio de difusión del conocimiento y la cultura”¹² frente a los medios digitales.

Fuentes de la investigación

Ingresé al doctorado con la idea de analizar la producción editorial de Francisco Antúnez Madrigal de quien sólo conocía algunos libros, entre ellos *Primicias litográficas del grabador J. Guadalupe Posada. Aguascalientes, León 1972-1976*¹³. De la familia Antúnez, hijos del impresor, sólo identificaba a Eduardo Antúnez Laugier quien había sido mi maestro en la preparatoria y, a pesar de que habían pasado más de treinta años, seguíamos coincidiendo, reconociéndonos y saludándonos sobre todo en eventos culturales y presentaciones editoriales. A Mireya y Ceci Antúnez las conocí en una conferencia de Daniel de Lira en la biblioteca Enrique Fernández Ledesma. Hubo muchas pláticas antes de que me invitaran, milagrosamente, a conocer la imprenta.

Llegué al taller de Francisco Antúnez Madrigal a finales del año 2019 con el único propósito de conocerlo. Lo que en un principio sería una investigación sobre libros y sus condiciones de fabricación fue totalmente rebasado desde la primera visita por la magnitud y riqueza de lo que se me develó como un auténtico museo de sitio y se convirtió desde esa tarde en mi principal fuente de investigación. La empresa del profesor Antúnez ocupa la totalidad de la planta baja de la casa familiar, el taller tiene una pequeña oficina que resguarda

¹¹ Marshall McLuhan, *La galaxia de Gutenberg* (México: Planeta-Artemisa, 1985); Roger Chartier, 1996.

¹² Miha Kovac y Adriaan van der Weel, “La lectura en una era postextual,” ed. Miha Kovac y Adriaan van der Weel (Bogotá: CERLALC; Unesco, 2020). 11-30. 19.

¹³ Francisco Antúnez Madrigal, *Primicias litográficas del grabador J. Guadalupe Posada. Aguascalientes, León: 1872-76* (Tip. de Francisco Antúnez, 1952).

su biblioteca personal y sus documentos. La finca aún es habitada por algunos miembros de la familia y es el principal centro de reunión de los hermanos Antúnez Laugier.

Hace poco leí en Twitter el mensaje de un médico que conmovido hasta las lágrimas compartió el caso de un paciente —con un trastorno mental grave— que al percibir que sus padres estaban envejeciendo, y tomar conciencia de que podría perderlos, decidió colocar los relojes en el congelador y volver a ellos cada vez que podía para retrasarlos con el fin de detener el tiempo¹⁴.

La dolorosa anécdota del párrafo anterior cobra sentido en este contexto por las particularidades que rodean a esta imprenta que de alguna manera logró detener el tiempo para la familia Antúnez conservando cada máquina, objeto o documento en el lugar, posición y condiciones que ocuparon durante la vida de su padre. Tardé muchos meses en comprender el sentido detrás de las palabras “son las cosas de mi papá”, frase que escuché una y otra vez en cada uno de sus hijos: Gabriela, Mireya, Carlos, Cecilia y Eduardo.

No mover ni tocar absolutamente nada ha sido la forma en que la familia ha congelado el tiempo para honrar el oficio de la imprenta y mantener en su día a día la presencia de Francisco Antúnez Madrigal. “Son las cosas de mi papá” es la frase que asociaríamos a unos niños que profesan un profundo amor y respeto a esa figura que volverá a la hora de la comida para encontrarse con su esposa y sus ocho hijos; ese hombre vería con gusto que “sus cosas” están tal y como él las dejó.

Los niños Antúnez Laugier ahora tienen entre 70 y 82 años. Tras la muerte de su padre en 1980, la imprenta siguió trabajando algunos años bajo la dirección de su esposa France Laugier y la operación a cargo de su hija Dora Antúnez Laugier. Sin embargo, “el santo sepulcro”, nombre con el que la familia se refiere a la oficina del profesor Antúnez, permaneció cerrado y celosamente custodiado por Dora, la única persona que tenía llave del lugar. Al morir France y Dora, el resto de los hijos “congeló” la imprenta junto con el santo sepulcro y ninguno ha revisado lo que ahí se conserva; existe entre ellos una especie de pacto no escrito, ni siquiera enunciado en voz alta, pero que para todos es claro y que podría

¹⁴ Fernando Gomollón, @fgomollon en Twitter, 14 de febrero de 2022, https://twitter.com/fgomollon/status/1493273681606463490?ref_src=twsrc%5Etfw%7Ctwcamp%5Eteetemb%7Ctwterm%5E1493273681606463490%7Ctwgr%5E%7Ctwcon%5Es1_c10&ref_url=https%3A%2F%2Fwww.antena3.com%2Fnoticias%2Fsociedad%2Femotivo-gesto-viral-paciente-trastorno-mental-que-sus-padres-sigan-envejeciendo_20220216620cd6def65b1900019aae1.html.

resumirse en las siguientes palabras: “aquí nadie entra, ni toca nada, ni siquiera nosotros”. De esta manera se creó esa cápsula del tiempo a la que por algún afortunado prodigio del destino se me permitió el acceso; quizá fue la genuina admiración por los libros que ahí se fabricaron, la inocencia con la que pregunté si tenían algo que pudiera ayudarme a escribir un libro sobre su padre y muy probablemente también influyó el temor de la familia de que el nombre de Francisco Antúnez Madrigal algún día fuera olvidado por completo.

Gracias a la generosidad y confianza de los hermanos Antúnez Laugier, prácticamente viví en la oficina del impresor las tardes de poco más de seis meses; por su tranquilidad y la mía, pedí estar acompañada en todo momento por algún miembro de la familia. El colaborador y cómplice designado fue Eduardo Antúnez Laugier quien tuvo que dedicar a esta labor un muy valioso y considerable tiempo. El licenciado Eduardo realmente no adoptó el papel de policía o vigilante y, sentado a la distancia, mantuvo el pacto familiar porque raras veces se acercó a tocar o revisar algún documento. En esas generosas y acogedoras condiciones revisé cuidadosamente y fotografié parte de lo que se mantuvo bajo llave por décadas, todo fue devuelto al lugar exacto en que lo encontré. Regreso a la imprenta cuando es posible y necesario para buscar algún documento o tomar algunas fotografías en específico; en cada retorno, se develan nuevos datos y se abren más preguntas.

El *corpus material* incluye la imprenta y todos sus artefactos; en el taller se encuentran distintos tipos de prensas (de mano, un intertypo, prensas mecánicas que se alimentan con energía eléctrica, una automática y una cilíndrica), chibaletes, instrumentos de trabajo, herramienta y un pequeño laboratorio fotográfico.

El *corpus documental* que se ubica en la oficina está conformado por cartas, actas, facturas, fotografías, notas manuscritas, itinerarios de viaje, mecanoescritos inéditos, entre otros. Las cartas son especialmente interesantes pues abarcan cinco décadas; Francisco Antúnez acostumbraba armar carpetas para cada destinatario, ahí concentraba una copia de sus propias misivas junto con las respuestas recibidas. Las relaciones epistolares hablan sobre los intereses compartidos, hechos relevantes y sus contextos así como la percepción que de estos tenían los autores. Los epistolarios más extensos y documentados con mayor cuidado son los que el impresor matuvo con Francisco Díaz de León y Antonio Acevedo Escobedo, personajes que aparecerán continuamente en los capítulos posteriores.

En el *fondo bibliohemerográfico* destacan una rica colección de libros e impresos de los siglos XIX y XX, poco más de una decena de los libros impresos en el taller de Antúnez y algunas notas periodísticas relativas a sus ediciones y actos públicos. También es parte de esta colección el material de consulta que revela las fuentes de formación intelectual del impresor, así como una serie de revistas y volúmenes que guiaron a lo largo de los años su formación técnica y estética pues versan sobre muy diversas temáticas relacionadas con las artes gráficas.

Con base en los metros lineales (en los que no fueron considerados los libros), durante el año 2020 calculo que revisé con una lectura de barrido más de 32 000 folios e impresos diversos; hice una primera selección de 8 868 documentos con base en algunos ejes analíticos relacionados con distintos objetivos y rutas que la investigación podría seguir, todos esos folios fueron fotografiados para ser analizados con mayor tiempo, atención y detalle y, sobre todo, ser conservados como evidencia. Durante 2021 se agregaron más de 4 000 fotografías procedentes de otras fuentes.

La organización y gestión del material digitalizado procedente únicamente del archivo personal de Francisco Antúnez Madrigal tomó en su primera fase seis meses de trabajo continuo y fue procesado individualmente con el software Atlas.ti por tratarse de una herramienta diseñada para la administración de archivos digitales y el análisis de datos cualitativos. Las primeras 219 categorías de análisis (o códigos) no fueron determinadas *a priori* sino que emergieron del propio archivo; “historia de la imprenta”, “tipografía”, “formación de aprendices”, “Morelia”, “Francisco Díaz de León”, “maquinaria”, “proveedores”, por ejemplo, son algunas de ellas. Cada categoría podría ser tema de algún artículo o tesis doctoral y, como suele suceder, en cada retorno al material emergen nuevos datos o temas y surgen nuevas lecturas que pasé por alto en los primeros acercamientos.

Metodología, historia y cultura escrita

Francisco Antúnez Madrigal (1907-1980). La imprenta, el libro y la promoción cultural es producto de una investigación cualitativa que pudo haberse desarrollado con diversos enfoques interdisciplinarios y multimetódicos¹⁵; sin embargo, para los fines de este trabajo

¹⁵ Kovac y Weel, “La lectura en una era postextual.”; Norman K. Denzin y Yvonna S. Lincoln, *The Sage Handbook of Qualitative Research* (Loa Ángeles: SAGE Publications, 2018).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

y por las características de la fuente principal, emplea como principal categoría de análisis la *cultura escrita* y se apoya complementariamente en el paradigma teórico de la *historia cultural*.

La cultura escrita brinda herramientas para abordar el tema porque sus metodologías formales de análisis son aplicables a la indagación histórica basada en los productos gráficos que son testimonio directo de los fenómenos¹⁶. La cultura escrita cumpliría en esta investigación una doble función pues se adapta como categoría de análisis a las fuentes – principalmente el acervo particular de Francisco Antúnez–, pero también a los emprendimientos del personaje, pues prácticamente su vida y sus intereses intelectuales y laborales se desarrollaron entre libros e impresos.

Sobre cultura escrita han teorizado diversos académicos, recurriré principalmente a Roger Chartier, Armando Petrucci y Antonio Castillo. Petrucci, entre otras ideas, ha señalado a lo largo de su producción intelectual la necesidad de estudiar las conexiones entre la cultura de clase, el uso social de la escritura y las clases subalternas como mecanismos de poder político. Lo que el paleógrafo Armando Petrucci llamó *historia de la cultura escrita* se ocuparía según su propia definición de “la historia de la producción, de las características formales y de los usos sociales de la escritura y de los testimonios escritos en una sociedad determinada, independientemente de las técnicas y los materiales utilizados cada vez”¹⁷.

Para Petrucci el estudio analítico-formal de los diversos tipos de productos gráficos reproducidos mecánicamente, en particular el libro y la prensa periódica, así como el de los métodos y los sistemas de producción “pueden llevar a identificar los diversos estratos de público a los que el producto mismo está orientado, para reconstruir así las líneas de la política de difusión de la cultura escrita seguida por las clases dominantes en una determinada época o en un determinado ambiente”¹⁸.

El método aplicable a las problemáticas del análisis, que Petrucci caracterizó como indiciario, buscaría respuestas a preguntas como: ¿en qué consiste el texto escrito?; ¿cuándo o en qué época fue elaborado?; ¿en dónde?; ¿cómo? es decir, con qué técnicas, instrumentos o materiales; ¿quién lo realizó y a qué ambiente sociocultural pertenecía?, ¿cuál era el

¹⁶ Armando Petrucci, *Alfabetismo, escritura, sociedad* (Barcelona: Gedisa, 1999). 25.

¹⁷ Armando Petrucci, *Ciencia de la escritura* (Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2002). 8.

¹⁸ Petrucci, *Alfabetismo, escritura, sociedad*. 28.

ambiente de la difusión social de la escritura? y, sobre todo, ¿para qué?, ¿cuál era la finalidad ideológica y social de la escritura en un contexto temporal específico?¹⁹

Para Antonio Castillo el término *cultura escrita* es tan amplio que ha tratado de precisarlo y enriquecerlo agregándole el término *social* para definir la *historia social de la cultura escrita* como el lugar de encuentro entre la historia social de la escritura y la historia del libro y la lectura; su campo de investigación “se ha empezado a perfilar como el fruto de una triple conjunción: historia del libro y, por extensión, de los objetos escritos (manuscritos, impresos, electrónicos o en cualquier otro soporte); e historia de las maneras y prácticas de la lectura”²⁰.

La cultura escrita, afirma Castillo, “debe atender a las consecuencias sociales y culturales derivadas de su implantación y extensión; así como a la incidencia de aquellas en las formas, funciones y usos de lo escrito, en los mecanismos y lugares de adquisición, en las redes de sociabilidad de escribientes y analfabetos, en las políticas de la escritura y del escribir, en los modos de apropiación, o en las maneras, tipologías y espacios de lectura”²¹.

Los archivos privados son objetos históricos por sí mismos, por sus características ofrecen ventajas y desventajas para un investigador. Son de interés público porque son fuentes valiosas, “dan cuenta de una visión de la historia de la sociedad desde las perspectivas únicas y particulares de quienes crearon los archivos”²², se trata de colecciones especializadas organizadas con los criterios determinados por sus dueños, reflejan visiones subjetivas del entorno y aportan datos que podrían estar ausentes en los archivos oficiales, o bien, encontrarse tan dispersos que sería complejo conectarlos.

El archivo personal de Francisco Antúnez Madrigal (en adelante AFAM) ofrece información invaluable para el estudio de la imprenta y la edición, es un archivo especializado en esos temas y es producto del trabajo de un hombre disciplinado y ordenado. Además de la colección de impresos y libros sobre artes gráficas; cartas comerciales detallan, por citar algunos ejemplos, quiénes eran sus proveedores y las dificultades que presentaba la

¹⁹ Petrucci, *Ciencia de la escritura*. 8.

²⁰ Antonio Castillo Gómez, “La corte de Cadmo. Apuntes para una historia social de la cultura escrita,” *Revista de Historiografía* II, no. 3 (2005). 18-27.

²¹ Castillo Gómez, “La corte de Cadmo. Apuntes para una historia social de la cultura escrita.” 19.

²² Marcela López Arellano, comentarios en torno a la presentación del libro *Notas para una historia de la imprenta en Aguascalientes*, (3 de febrero, 2022).

importación de tipografías europeas, los largos trayectos y lentos traslados para la importación de maquinaria y materias primas. Cientos de carpetas etiquetadas permiten identificar el rol que desempeñaron en su vida algunos actores, las opiniones del impresor respecto a los libros que fabricaba, así como las fechas, calidad y tipo de relación que estableció con los escritores. Recortes de prensa muestran cuáles eran sus intereses; periódicos completos hablan de alguna nota en específico que debía ser archivada en su propio contexto.

Es importante señalar que, junto a las ventajas de este tipo de fuentes, la investigación basada en archivos particulares también conlleva sus propios riesgos. Philippe Artières ha estudiado a fondo el uso que los historiadores han dado a los archivos y ubica un primer momento importante en la década de 1960 cuando los documentos personales (como cartas, diarios íntimos, autobiografías y memorias) comenzaron a usarse como contrafuentes para la producción de una historia militante que dio voz a las víctimas. Artières sostiene que posteriormente hubo otra etapa en que los archivos fueron sacralizados y señala con preocupación que actualmente estamos ante una etapa de trivialización²³.

Por otra parte, Artières también ha analizado las discusiones que se han generado en el campo de la investigación en torno al uso de los archivos de carácter privado:

Mientras muchos consideran que [estos] mantienen con lo verídico una relación siempre equívoca y que no pueden ser utilizados sino a título indicativo o ilustrativo; otros a la inversa, ven en ellos un material privilegiado, a veces único, para aprehender “lo infraordinario”²⁴, para captar las emociones, las sensibilidades y las representaciones sociales, para restituir las experiencias en toda su discontinuidad (o por el contrario para captar las tentativas de su reorganización y reescritura)²⁵.

Las reflexiones de Artières subrayan y muestran claramente los principales errores en los que se puede incurrir cuando se eligen archivos personales como fuente principal de una indagación:

1) Vanalización: la escritura de una historia fragmentada que exponga itinerarios individuales imposibles de articular en un orden social o una “biografía colectiva”.

²³ Philippe Artières y Dominique Kalifa, “El historiador y los archivos personales: paso a paso,” *Políticas de la Memoria* 13 (2013):7-11.

²⁴ Es decir: la interrogación de lo cotidiano, según Georges Perec.

²⁵ Artières y Kalifa, “El historiador y los archivos personales: paso a paso.” 8.

2) Poca o nula cientificidad: falta de validación o fallas en los procedimientos de autenticación y verificación²⁶.

Una vez que se ha explicado lo que se entiende por cultura escrita es necesario aclarar algunos conceptos con respecto a la historia porque se recurre a ese marco teórico para tratar de prevenir los riesgos descritos por Artières y además porque, aunque el AFAM es la fuente principal de la que abreva este trabajo, se ha recurrido a otros acervos.

La investigación histórica “se realiza con base en documentos o fuentes históricas y apelando a la hermenéutica: al ‘arte’ de interpretar textos, registros gráficos y, en general, testimonios del pasado humano”²⁷. La *historia* es una argumentación que resulta de una operación intelectual que combina narración con argumentación.

De acuerdo con Antoine Proust, es necesario considerar que un texto que se pretenda histórico debe aparecer como 1) saturado, 2) objetivado y autorizado y 3) superpuesto. Por saturado se entiende que es resultado de su propia construcción y constituye un discurso que pretende demostrar una tesis, por lo tanto, está repleto de hechos, precisiones, un aparato crítico y referencias a las fuentes como mecanismo de verificación y control. Es objetivado y autorizado porque “sitúa entre paréntesis la personalidad del historiador”; en otras palabras, presenta los hechos eliminándose y evitando tomar partido. Por último, se superponen el discurso del historiador y las citas a otras fuentes, que el autor usa a su conveniencia, para construir su propio argumento²⁸.

También conviene precisar algunas características de la *historia cultural* que según explica Peter Burke fue el resultado del encuentro, en las décadas de 1960 y 1970, entre la historia y la antropología. Los historiadores buscaron un modo alternativo de vincular cultura y sociedad y retomaron la importancia de los símbolos como parte de la vida cotidiana. Se comenzó a usar el término *cultural* en sentidos cada vez más extendidos para hablar de costumbres, valores y modos de vida; el tratamiento de temas como la literatura, arte y ciencia necesitaba anclaje a contextos culturales y universos simbólicos particulares²⁹.

²⁶ Artières y Kalifa, “El historiador y los archivos personales: paso a paso.”

²⁷ Alicia Salmerón Castro, *¿Cómo formular un proyecto de tesis?: guía para estructurar una propuesta de investigación desde el oficio de la historia* (Ciudad de México: Trillas, 2013). 77.

²⁸ Antoine Proust, *Doce lecciones sobre historia* (Granada: Editorial Comares, 2016). 202-208.

²⁹ Peter Burke, *¿Qué es la historia cultural?* (Barcelona: Paidós, 2006).

Considerando todo lo anterior y con el objeto de fundamentar y apuntalar los argumentos que se sostienen a lo largo de estas páginas se han confrontando múltiples datos y conclusiones derivados del trabajo en el AFAM con la información extraída de bibliografía y otras fuentes archivísticas fundamentales para los ejes de esta investigación.

Ubicadas en Aguascalientes menciono: el Archivo Antonio Acevedo Escobedo, del Pabellón Antonio Acevedo Escobedo; el Archivo Alejandro Topete del Valle, de la Biblioteca Pública Central Centenario-Bicentenario y el Archivo Histórico del Estado.

En la ciudad de Morelia, Michoacán, se consultaron durante la estancia de investigación en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo el Archivo Histórico Documental, la Biblioteca “Luis Chávez Orozco” del Instituto de Investigaciones Históricas, la Hemeroteca Pública Universitaria “Mariano de Jesús Torres” y la Biblioteca Pública Universitaria; todos estos acervos son propiedad de la Universidad Michoacana. También se obtuvo información relevante de la Biblioteca y del Archivo Histórico del H. Congreso del Estado de Michoacán. Al historiador Gerardo Sánchez Díaz agradezco la tutela y el generoso préstamo de libros y documentos de su colección particular.

En la Ciudad de México, en la segunda estancia de investigación, gracias al cobijo del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora y la orientación de la Dra. Laura Suárez de la Torre, se obtuvieron datos relevantes de las siguientes bibliotecas y archivos: Ernesto de la Torre Villar (Instituto Mora); Miguel Lerdo de Tejada y sus Archivos Económicos; Biblioteca de México, en donde resultó particularmente útil el fondo José Luis Martínez, la Biblioteca Nacional de México y la Hemeroteca Nacional.

Sumado a las instituciones anteriores, y con el objetivo de aclarar cuáles eran las funciones específicas de Francisco Antúnez Madrigal como secretario federal de educación en Aguascalientes, se consultó el Archivo General de la Nación que desde el año 2012 resguarda el archivo histórico de la Secretaría de Educación Pública. El fondo está integrado por más de 12 000 cajas cuyos documentos no están catalogados; existe un índice temático general, sin embargo es casi imposible obtener la información precisa porque, aunque las cajas tienen un número asignado, no es posible determinar si están ordenadas atendiendo al criterio cronológico. En cada visita, un investigador sólo puede solicitar tres cajas, por lo que en esas condiciones, por ejemplo, la revisión del rubro “bibliotecas” que está integrado por 431 cajas, tomaría 143 días. A pesar de ello se solicitaron algunas cajas al azar resultando

útil solamente una que arrojaba datos sobre la situación de las bibliotecas en la ciudad de México en 1930. Las cajas solicitadas bajo el rubro Subsecretaría 37.1-Aguascalientes no aportaron datos significativos por tratarse de informes posteriores a 1970. Las indagaciones en la biblioteca del Archivo General de la Nación fueron más fructíferas en la biblioteca, ahí se localizaron en el fondo de Francisco Díaz de León varios libros que por sus cortos tirajes son difíciles de conseguir.

Además, consultaron la biblioteca y el archivo del Centro Nacional de Investigación Documentación e Información de Artes Plásticas del INBAL y se gestionó una cita en el domicilio particular del coleccionista Andrés Blaisten, quien es dueño del archivo personal de Francisco Díaz de León, en ambos casos se confirmaron datos ya conocidos.

Para finalizar lo referente al marco y estrategias metodológicas es necesario mencionar que también se recurrió en numerosas ocasiones a la historia oral³⁰ pues fue posible entrevistar y confrontar los testimonios de cinco de los ocho hijos de Francisco Antúnez Madrigal. Sebe Bom Meihy distingue en la historia oral tres vertientes: historia oral de vida, historia oral temática y tradición oral, interesaron para este trabajo las dos primeras. La historia oral de vida remite al registro de la experiencia personal; mientras que la historia oral temática “está más vinculada al testimonio y al interés por algún tema específico y casi siempre compite con presupuestos documentados de antemano”³¹. Por último, a diferencia de las anteriores, la tradición oral percibe al individuo como un vehículo de transmisión de mitos y tradiciones.

Todos los hijos varones de Francisco Antúnez Madrigal y sólo una de las hijas, Dora, estuvieron involucrados en las labores de la imprenta en alguna etapa de su vida. Además, es importante recalcar que el taller siempre fue parte del hogar, es decir, era –y sigue siendo– una extensión y parte fundamental de la casa habitación. A través de sus testimonios, Gabriela, Mireya, Cecilia, Eduardo y Carlos contribuyeron con datos fundamentales para confirmar o corregir algunas inducciones, cubrir vacíos o encontrar explicaciones de actuaciones o sucesos en particular.

³⁰ Jose Carlos Sebe Bom Meihy, “Definiendo la historia oral,” *Historias*, no. 30, https://www.estudioshistoricos.inah.gob.mx/revistaHistorias/wp-content/uploads/historias_30_8-13.pdf.

³¹ Sebe Bom Meihy, “Definiendo la historia oral.”

Estructura de la tesis

Este trabajo se conforma por una introducción y seis capítulos que no atienden un orden cronológico sino que están estructurados con base en criterios que dan sentido y permiten cubrir temáticas concretas. Los capítulos I, II, III y IV tratan temas amplios y panorámicos mientras que los capítulos V y VI abordan tópicos más precisos.

I. El surgimiento de la industria editorial y la imprenta como instrumento cultural en la primera mitad del siglo XX.

Se revisó literatura del siglo XX para elaborar un ensayo que cumpla la función de situar esta investigación en un devenir histórico. Se coloca en la mesa de discusión la idea de que la industria editorial mexicana tuvo dos grandes impulsos: el primero con la política educativa y editorial emanada de la Revolución mexicana y liderada por José Vasconcelos y un segundo, mucho más complejo, en el que confluyen varios factores como la Guerra civil española, las dificultades para importar libros europeos, la popularización de la linotipia, entre otros. Asimismo se presentan las trayectorias de personajes que compartieron con Francisco Antúnez Madrigal los mismos principios estéticos e ideológicos en torno al libro y las artes gráficas y lucharon por preservar la tradición heredada por los impresores de los siglos XVII y XVIII.

II. Francisco Antúnez Madrigal (1907-1980). Una semblanza basada en sus escritos.

Este capítulo ofrece una semblanza de Francisco Antúnez Madrigal con el objeto de proporcionar una imagen general del personaje y facilitar en los capítulos subsecuentes el abordaje de sus emprendimientos culturales. Se realiza ese bosquejo biográfico con un análisis que parte principalmente de cuatro tipos de escritos muy distintos de su propia autoría: una serie de columnas periodísticas publicadas en la década de 1950, una carta del año 1968 y los borradores de varios capítulos de una autoficción y un curriculum, ambos redactados en la década de 1970.

Se priorizan los años de formación en Morelia y se rescata un suceso que tuvo un profundo impacto en el personaje y su familia: en marzo de 1915 la ciudad de Morelia fue ocupada por los villistas, los revolucionarios se apoderaron de la

imprensa de Francisco Antúnez Villagómez –padre de Antúnez Madrigal– para obligarlo a fabricar su papel moneda. Una serie de borradores de la autoría de Francisco Antúnez Madrigal narra la forma en que éste, siendo un niño, ayudó a su padre durante este episodio y cómo surgió su pasión por los libros y las bibliotecas. Los cambios que en educación se implementaron en la posrevolución y el surgimiento de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo impidieron el acceso de Francisco Antúnez Madrigal a la formación universitaria y ese fue un factor determinante su trayectoria profesional futura.

III. Francisco Antúnez Madrigal: el impresor

El capítulo brinda un acercamiento a las técnicas de impresión de mediados del siglo XX para explicar qué tan complejo era fabricar libros con las prensas e instrumentos de la época. También presenta a la serie de escritores que acudieron a la imprenta de Francisco Antúnez para publicar sus ediciones de autor; esta sección revela a los integrantes de la élite intelectual, los temas que documentaron y las dinámicas de la producción y circulación editorial en Aguascalientes cuando el epicentro de la actividad editorial como industria se ubicaba en la Ciudad de México.

IV. Francisco Antúnez Madrigal: investigador y autor

El cuarto capítulo presenta otras facetas del personaje, la primera como investigador de la imprenta y coleccionista en un periodo aproximado de cincuenta años; el texto explica cómo se integró Francisco Antúnez al ámbito de la cultura bibliográfica, ofrece una mirada panorámica a sus estrategias y fuentes de investigación y a las redes de comunicación que tejió con destacados personajes o instituciones con el fin de escribir libros sobre la historia de la imprenta. Una segunda parte describe algunas de sus obras más notables como autor, entre las que destacan, además de *Notas para una historia de la imprenta en Aguascalientes*, *La capilla de música en la catedral de Durango*, *Los alacranes en el folklore de Durango*, *La pachocha* y *Querellas por una monja*.

V. El centenario del nacimiento de Posada y el libro *Primicias Litográficas del grabador J. Guadalupe Posada*.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Aguascalientes encabezó, en 1952, la conmemoración del centenario del nacimiento de José Guadalupe Posada que sólo realizó actividades en esta ciudad y tuvo poco eco a nivel nacional. En el marco de las celebraciones, Antúnez publicó un libro que con el paso del tiempo se convirtió en una fuente ineludible para el estudio del grabador. En este capítulo, además de presentar el contexto que dio origen a la publicación, se analiza la materialidad de la obra: se ofrecen algunos detalles acerca de la fabricación, desde la concepción de la idea y los procesos técnicos implicados hasta las decisiones de formato y estrategias de distribución. Las *Primicias* son un ejemplo de la importancia que tienen los libros como soporte para documentar, preservar y transmitir la cultura. Con este lanzamiento, Antúnez dio a conocer una etapa totalmente desconocida de Posada (1852-1913), la que evidenciaba que había recibido una formación académica.

VI. La fundación y primeros años de operación de la Biblioteca Pública “Enrique Fernández Ledesma”.

A José Vasconcelos se le atribuye el logro de haber fundado miles de bibliotecas al término de la Revolución mexicana. La realidad es que aunque el programa gubernamental ciertamente concibió el libro como un instrumento de cambio social, el término biblioteca podía aplicarse a un lote de poco más de diez libros entregado a cualquier institución o particular que lo solicitara. Aunque las ciudades contaran con bibliotecas en instituciones educativas o particulares, en 1952, mientras que en la Ciudad de México había 44 bibliotecas públicas dependientes de la Secretaría de Educación Pública, solamente se contaban 10 en provincia y todas se encontraban carentes de libros y en malas condiciones. En ese contexto, y con un índice de analfabetismo de 43.2 %, Antúnez impulsó la creación de una biblioteca pública moderna y sistematizada en Aguascalientes.

El cierre de la tesis reúne una serie de reflexiones en torno al proceso de investigación, la construcción de la historia, el papel de los intelectuales y los archivos personales, entre otros temas.

Capítulo I

El surgimiento de la industria editorial y la imprenta como instrumento cultural en la primera mitad del siglo XX

Este capítulo de apertura es el resultado de una revisión de literatura sobre temáticas diversas que pudieron haber incidido en la historia de la imprenta y la cultura en las décadas posteriores a la Revolución mexicana. Aunque Francisco Antúnez apenas aparece, se incluye este apartado con el objeto de comprender cómo se fue desarrollando la industria editorial en México cuyo epicentro fue la capital del país. Además, Antúnez mantuvo sólidos vínculos con varios personajes que estuvieron involucrados con este proceso en la Ciudad de México, entre ellos, los más cercanos a él fueron Francisco Díaz de León, Antonio Acevedo Escobedo y Gabriel Fernández Ledesma.

La idea principal que se plantea a lo largo de las siguientes páginas es que hubo dos impulsos importantes para el desarrollo de la industria editorial en México; los argumentos que se exponen permiten comprender las particularidades de una figura como Francisco Antúnez, un impresor-editor que sin fundar una editorial en forma, es un caso representativo de la edición en escala menor producida en una ciudad de provincia, Aguascalientes.

Una primera sección se sitúa temporalmente en el siglo XX y trata sobre el nacimiento de la industria editorial en México y su relación con el lento proceso de alfabetización en el que el libro fue el principal instrumento. En este periodo cambió la forma en que los autores se relacionaron con los impresores y poco a poco algunas librerías e imprentas se fueron transformando en empresas.

En una segunda sección se identifican a los intelectuales de la posrevolución que aprovecharon la cultura escrita para construir una nueva idea de nación y se adhirieron al proyecto Vasconcelista. Ese recorrido da paso al siguiente bloque, el tercero, que abunda sobre la política editorial de José Vasconcelos, que detonó el primer gran impulso para que se multiplicaran las casas editoriales del país.

El cuarto apartado habla de una etapa que se propone como el segundo gran impulso. Éste es mucho más complejo porque es el resultado de varios factores, entre ellos los adelantos técnicos de la imprenta, la Guerra civil española –que provocó una escasez de libros

en México— y la influencia de los exiliados que recibieron refugio en México y estimularon la apertura al pensamiento en boga en Europa, entre otros.

La quinta y última sección presenta a tres de los personajes que jugaron un papel importante en la vida y los proyectos editoriales de Francisco Antúnez Madrigal: Francisco Díaz de León, Gabriel Fernández Ledesma y Antonio Acevedo Escobedo; los tres nacieron en Aguascalientes, pero desarrollaron sus trayectorias profesionales en la Ciudad de México y compartían con Antúnez, en general, la misma visión en torno a la imprenta y las artes gráficas.

El recorrido que ofrece este capítulo permite situar a Francisco Antúnez Madrigal en su época por varias razones: perteneció a una generación que padeció la Revolución en su niñez, abrazó el pensamiento vasconcelista, se integró al proceso de alfabetización, se asumió como un intelectual y agente cultural y usó la imprenta para lograr sus fines.

El impresor moreliano afincado en Aguascalientes no convirtió su imprenta en una editorial como algunos empresarios de la Ciudad de México. Antúnez perteneció a una clase cuya ambición era preservar lo más valioso de una tradición gráfica transmitida de generación en generación por varios siglos y producir con ella libros e impresos que fueran obras de arte. Consciente o inconscientemente hizo un registro de lo que sucedía culturalmente en la provincia y es un caso representativo de la edición fuera de la capital del país.

1.1 Siglo XX: el nacimiento de la industria editorial en México

Cuando un objeto se vuelve cotidiano puede parecer poco importante o, incluso, pasar casi desapercibido. Encontrar las virtudes o determinar la trascendencia de lo que es valioso para una sociedad o cultura puede ser complicado precisamente porque su presencia habitual es un hecho que no se cuestiona especialmente si éste no cubre una necesidad básica o de estricta supervivencia. Es más fácil explicar para qué sirve el arte, por ejemplo, si se comienza por imaginar un mundo sin él.

En ese sentido bien valdría la pena reflexionar sobre la utilidad de la letra impresa—tema eje de este trabajo— desde una hipotética ausencia. ¿Cómo sería el México del siglo XX sin libros, sin ninguna clase de impresos? Por imposible y absurda que pueda parecer la pregunta, imaginar algunas respuestas puede develar un sinnúmero de funciones que los productos de la imprenta cumplieron en ese periodo y eso sería sólo el comienzo. Investigaciones recientes muestran que antes del siglo XIX la mayoría de las sociedades

occidentales fueron semialfabetizadas “en las que leer y escribir no se consideraban habilidades imprescindibles para la vida diaria ni que todo el mundo debía poseer”³². La industrialización y la idea de progreso características del siglo XX exigieron la elevación de niveles educativos y culturales a las masas; los avances tecnológicos de la imprenta favorecieron la multiplicación de impresos y consecuentemente, el reconocimiento y dominio de la palabra escrita se convirtió en una habilidad cada vez más necesaria conforme avanzaba el tiempo y se modernizaban las sociedades.

En el surgimiento de la industria editorial en México en el siglo XX confluyen varios factores, entre ellos los adelantos tecnológicos de la imprenta que incrementaron la capacidad de impresión de textos en nuevos formatos y con mayor rapidez; y por otra parte, la política educativa y el nacionalismo emanados de la Revolución mexicana –que concebían la alfabetización y educación como mecanismos de emancipación y movilidad social–.

El paso del siglo XIX al XX también fue un periodo de transición de la lectura de periódicos, cartillas e impresos diversos a la lectura de libros. En 1905 era analfabeta 83% de la población; al no ser una habilidad indispensable para la vida cotidiana, la lectoescritura era un privilegio que sólo dominaban los miembros de la élite.

Los escasos escritores mexicanos que publicaron libros durante el siglo XIX y principios del XX solían llevar sus manuscritos a alguna imprenta, intercambiar opiniones y sugerencias con los tipógrafos y pagar por los insumos y servicios del taller. Algunos negocios además ofrecían la encuadernación, pero lo usual era contratar ese trabajo por separado. Es decir que los autores lograban ver su obra materializada si, además de escribir, eran capaces de auspiciar los gastos de impresión y colocar los ejemplares entre los miembros de sus círculos cercanos o alguna sociedad literaria o científica.

Roger Chartier ha argumentado que “las variaciones históricas y sociales de las prácticas de lectura constituyen determinaciones esenciales de las estrategias editoriales y de las maniobras políticas, sea de Iglesia o de Estado frente al libro”³³. En ese sentido, el libro fue uno de los principales instrumentos del proceso de alfabetización y establecimiento de una nueva cultura en el México del siglo XX diseñada por los intelectuales y artistas que se

³² Kenya Bello, “El siglo de la alfabetización. La enseñanza de la lectura y la escritura (1919-1976),” en *El libro multiplicado. Prácticas editoriales y de lectura en el México del siglo XX*, ed. Kenya Bello y Marina Garone Gravier (México: UAM, Unidad Cuajimalpa, 2020). 404-469. 407.

³³ Roger Chartier, *El mundo como representación* (España: Gedisa, 2005). V.

identificaron con los ideales de la Revolución; el libro, en palabras de Chartier, “siempre ha sido y sigue siendo un valor ideológico y un indispensable instrumento de hegemonía propio de las clases superiores de la sociedad”³⁴.

De los libros que circulaban en México durante las primeras décadas del siglo XX, un gran número eran importados desde España, Francia y Estados Unidos. Desde finales del siglo XIX, las editoriales españolas se habían enfocado proveer al mercado hispanoamericano; aunque en México había librerías establecidas por nacionales, las principales estaban en manos de extranjeros. “Así, la cruzada editorial del Estado mexicano conllevaba desplazar de su posición preeminente a actores ya consolidados o respaldados por incipientes transnacionales del libro”³⁵.

Según el escritor y crítico literario Antonio Acevedo Escobedo, a pesar de la cantidad de imprentas que había en México a principios del siglo XX, la mayoría de éstas manufacturaba impresos menores. Concretamente en 1910 “apenas sobrevivían dos entidades editoriales de importancia: la Viuda de Ch. Bouret, con la casa matriz en Francia, que daba preferencia a la publicación de obras literarias [traducidas del francés], y Herrero hermanos, Sucesores, dedicada a los libros de texto”³⁶, la historia de estas dos empresas se conoce a grandes rasgos por lo tanto, aún está por investigarse.

Durante el gobierno de Venustiano Carranza se fundaron los Talleres Gráficos de la Nación para atender los requerimientos de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes. Sin embargo, la demanda superaba por mucho la capacidad de esos talleres y las entidades gubernamentales también recurrían a otros establecimientos para impresión por encargo o compra de productos impresos.

Porrúa Hermanos, fundada en 1900, y Andrés Botas e Hijo son ejemplos representativos de librerías que se transformaron en empresas –Editorial Porrúa y Ediciones Botas–y que poco a poco fueron sumando a sus catálogos a los autores mexicanos³⁷. Además de las librerías, cuya mayoría era propiedad de españoles, también hubo imprentas que se

³⁴ Petrucci, *Alfabetismo, escritura, sociedad*. 29.

³⁵ Sebastián Rivera Mir, “Usos políticos de la edición durante el siglo XX. Entre la hegemonía estatal y las propuestas alternativas,” en *El libro multiplicado. Prácticas editoriales y de lectura en el México del siglo XX*, ed. Kenya Bello y Marina Garone Gravier (México: UAM, Unidad Cuajimalpa, 2020). 112-158. 119.

³⁶ Antonio Acevedo Escobedo, *Entre prensas anda el juego* (México: Seminario de Cultura Mexicana, 1967). 110.

³⁷ Acevedo Escobedo, *Entre prensas anda el juego*. 111.

convirtieron en editoriales y otras que conservaron el esquema librería-editorial o imprenta-editorial. Aunque esta transición al empresariado tiene sus orígenes en la década de 1920, es más visible en la década posterior, la de 1930. “El cambio paulatino en que las librerías y las imprentas dejaron de ser los agentes principales en la edición para dar paso a las editoriales y sus proyectos [...] definiría a la industria editorial mexicana del siglo XX”³⁸.

Este fenómeno es resultado del primer gran impulso a la industria editorial del siglo y está profundamente ligado a los gobiernos posrevolucionarios. El Estado, al convertirse en editor con el objeto de alfabetizar a la población y construir una nueva cultura acorde a los ideales de la lucha armada, “impulsó la actividad del sector en la iniciativa privada al emprender sus programas educativos e involucrar a los proyectos privados en función de las necesidades culturales”³⁹.

Por la complejidad que representa, no existe estudio extenso y panorámico que pueda mostrar a profundidad y con cifras exactas la cantidad de editoriales, ritmos de producción, tirajes, temas y autores publicados. Sin embargo, con base en anuarios bibliográficos, informes, boletines, anuncios de prensa y ejemplares en calidad de depósito legal, entre otros, se observa un comportamiento irregular en la publicación de títulos hacia el primer tercio de siglo y “un incremento sostenido a partir de la década de 1940 [...] no sólo por el despegue de la producción sino por la cantidad de empresas editoriales y librerías que surgieron, así como por la continuidad que se le dio a las colecciones y el comienzo de nuevos proyectos editoriales”⁴⁰.

1.2 Los intelectuales de la posrevolución

Según Javier Garciadiego los primeros intelectuales identificados con la Revolución mexicana fueron algunos de los jóvenes del Ateneo de la Juventud, una asociación civil fundada en 1909 formada por escritores y artistas y cobijada por Justo Sierra Méndez quien, durante el porfiriato, había fungido como Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes. Sin embargo, afirma Garciadiego, “su identificación con la revolución fue parcial y limitada” pues por una parte, el grupo estaba convencido de introducir en el país la mayor dosis posible

³⁸ Luis Mariano Herrera, “La producción de libros en México,” ed. Kenya Bello y Marina Garone Gravier (México: UAM, Unidad Cuajimalpa, 2020). 41-111. 23.

³⁹ Herrera, “La producción de libros en México.”; Freja Innina Cervantes Becerril, “La edición literaria de la primera mitad del siglo XX en México,” (México: UAM, Unidad Cuajimalpa, 2020). 160-201.

⁴⁰ Herrera, “La producción de libros en México.” 46.

de cultura occidental y, por otra, varios de los ateneístas eran herederos de las élites del régimen de Porfirio Díaz.

Alfonso Reyes Ochoa, por ejemplo, era uno de ellos (1889-1959), su padre había sido gobernador de Nuevo León, secretario de Guerra y aspiraba a suceder a Díaz en la presidencia⁴¹. En 1913, Reyes salió del país como empleado menor de la delegación huertista en Francia. La Primera Guerra Mundial lo obligó a dejar París y a fijar su residencia en Madrid, ahí vivió como exiliado político hasta 1920⁴². Evidentemente, existía un gran distanciamiento entre el nivel económico, intelectual y social de Reyes y la situación de la gran mayoría de los mexicanos.

Garciadiego afirma que la principal diferencia entre los intelectuales de la Revolución mexicana y los intelectuales de las generaciones que los precedieron fue la diferencia radical entre los temas que discutieron:

La principal característica de los intelectuales de la Revolución mexicana, la que los diferencia de quienes los precedieron, consiste en que sus temas fueron radicalmente distintos. Mientras que los intelectuales porfiristas [...] buscaban el orden social y el progreso económico, la estabilidad política e integrar a México en el concierto de las naciones, los intelectuales revolucionarios [...] encarnaron otros propósitos: la lucha de clase antes que el orden social, la justicia redistributiva sobre el progreso económico, el cambio político en lugar de la estabilidad y el nacionalismo defensivo antes que la simpatía internacional⁴³.

Otro de los Ateneístas era José Vasconcelos (1882-1959) quien al ser designado rector de la Universidad Nacional de México, a mediados de 1920, empezó a “comprar ‘grandes cantidades de libros’ en las pocas editoriales y librerías que había en el país: Porrúa, la de la viuda de Bouret, la editorial Cvltvra; cuando mucho un par más, entre ellas la editorial y librería Botas”⁴⁴. Uno de los ideales de la Revolución era el acceso a la educación y el Estado se asumía como rector de la enseñanza nacional; el artículo 3° de la Constitución de 1917 establecía la obligatoriedad de la educación primaria gratuita y enfatizaba el carácter laico:

La enseñanza es libre; pero será laica la que se dé en los establecimientos oficiales de educación, lo mismo que la enseñanza primaria, elemental y superior que se imparta en los establecimientos

⁴¹ Javier Garciadiego, *Autores, editoriales, instituciones y libros. Estudios de historia intelectual* (Ciudad de México: El Colegio de México, 2015). 61.

⁴² Garciadiego, *Autores, editoriales, instituciones y libros. Estudios de historia intelectual*. 271.

⁴³ Garciadiego, *Autores, editoriales, instituciones y libros. Estudios de historia intelectual*. 67.

⁴⁴ Garciadiego, *Autores, editoriales, instituciones y libros. Estudios de historia intelectual*. 133-134.

particulares. Ninguna corporación religiosa, ni ministro de algún culto, podrán establecer o dirigir escuelas de instrucción primaria. Las escuelas primarias particulares sólo podrán establecerse sujetándose a la vigilancia oficial. En los establecimientos oficiales se impartirá gratuitamente la enseñanza primaria⁴⁵.

Vasconcelos ocupó la rectoría de la Universidad por un periodo muy breve, poco más de un año, y pronto fue nombrado secretario de Instrucción Pública por el primer gobierno posrevolucionario que gozó de relativa estabilidad en México: el del general Álvaro Obregón. Una de las convicciones de Vasconcelos era la necesidad de consolidar una filosofía propia –mexicana– que debía ser transmitida a través de lo que él consideraba debería ser la principal empresa del Estado: la educación. En su nuevo cargo, el exrector de la Universidad Nacional de México⁴⁶ enfrentó el desafío de contribuir a la solución de los problemas nacionales a través del diseño de un sistema pedagógico integral de gran alcance⁴⁷ en el que también trató de introducir el conocimiento de la cultura occidental.

A pesar de la enorme cantidad de conflictos políticos y sociales por resolver, en 1921 fue posible realizar un censo que registró 14 334 780 habitantes en el país⁴⁸; de ese total y de acuerdo a las cifras registradas por el INEGI, 66% de la población no sabía leer ni escribir⁴⁹. El analfabetismo se acercaba a 27% en la Ciudad de México mientras que en estados del sur como Oaxaca o Chiapas la cifra alcanzaba 80%⁵⁰.

El contraste entre estos números y la diversidad cultural del país creaba un problema de grandes dimensiones para el diseño de una política educativa que, aun con las mejores intenciones, era imposible de implementar y, mucho menos, que arrojara resultados favorables a corto plazo. José Vasconcelos organizó la Secretaría de Educación Pública con base en los ejes que guiarían su política, en sus propias palabras:

...mi plan estableció un Ministerio con atribuciones en todo el país y dividido para su funcionamiento en tres grandes departamentos que abarcaran todos los institutos de cultura; a saber: escuelas, bibliotecas y Bellas Artes. Bajo el rubro de Escuelas se comprende toda la

⁴⁵ *Constitución de 1917*, (Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, 2009, 1917). <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2802/8.pdf>. 98.

⁴⁶ José Vasconcelos sólo estuvo poco más de un año al frente de la Universidad.

⁴⁷ Alicia Azuela, “El movimiento artístico educativo revolucionario, la forja de un imaginario,” *Revista de la Universidad de México* 6 (2004). 77-84.

⁴⁸ “Demografía y sociedad. Población,” <https://www.inegi.org.mx/temas/estructura/>.

⁴⁹ Bello, “El siglo de la alfabetización. La enseñanza de la lectura y la escritura (1919-1976).” 420.

⁵⁰ Bello, “El siglo de la alfabetización. La enseñanza de la lectura y la escritura (1919-1976).” 422.

enseñanza científica y técnica en sus distintas ramas, tanto teóricas como prácticas. La creación de un Departamento especial de Bibliotecas era una necesidad permanente, porque el país vive sin servicios de lectura y sólo el Estado puede crearlos y mantenerlos como un complemento de la escuela: la escuela del adulto y también del joven que no puede inscribirse en la secundaria y la profesional. El Departamento de Bellas Artes tomó a su cargo, partiendo de la enseñanza del canto, el dibujo y la gimnasia en las escuelas, todos los institutos de cultura artística superior, tal como la antigua Academia de Bellas Artes, el Museo Nacional y los conservatorios de Música⁵¹.

El departamento de Bellas Artes promovió el nacionalismo a través de la cultura y las artes, “la educación artística popular y la pintura mural fueron las manifestaciones culturales más importantes del México revolucionario y las que representaban un ejemplo típico de la relación que se dio entre el arte y el Estado a nivel operativo e ideológico”⁵².

Es importante revisar estos antecedentes porque independientemente de la extraordinaria calidad artística, la variedad de propuestas estéticas y la trascendencia del muralismo no sólo a nivel nacional sino internacional, este movimiento artístico tuvo su origen en la política gubernamental que buscaba gestar y consolidar un orden institucional y que corría en sincronía con lo proyectado para las escuelas y bibliotecas. El muralismo fungió como “una herramienta pedagógica para alfabetizar a la población, unificar la nación a través de imágenes históricas, nacionalistas, indigenistas y revolucionarias; [al mismo tiempo que construía] un mensaje que legitimara y reafirmara el gobierno en turno”⁵³. Artistas e intelectuales se interesaron por la auténtica convicción en incidir con su obra en el contexto social involucrándose en actividades propagandísticas y manifestando su adhesión a los funcionarios gubernamentales.

Vasconcelos contó con un apoyo extraordinario por parte del presidente Álvaro Obregón para la ejecución de su programa que incluía la fundación de bibliotecas y la edición de libros que se repartirían gratuitamente⁵⁴ porque la educación era uno de los medios para consolidar el ideario posrevolucionario. Durante el proceso de pacificación, uno de los

⁵¹ José Vasconcelos, *La creación de la Secretaría de Educación Pública* (México: Instituto Nacional de Estudios de las Revoluciones de México, 2011).

⁵² Azuela, “El movimiento artístico educativo revolucionario, la forja de un imaginario”. 81.

⁵³ Dulze Pérez Aguirre, “La educación socialista en México y el mural ‘Atentado a las maestras rurales’ de Aurora Reyes (1936),” *Akademia. Revista Internacional y Comparada de Derechos Humanos* 2, no. 2 (2019), <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/akade/article/viewFile/38604/35468>.

⁵⁴ Ocampo López, “José Vasconcelos y la Educación Mexicana,” *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* 7, no. 7 (2005), <https://doi.org/10.19053/01227238.2535>.

principales objetivos gubernamentales era construir el imaginario o la gran estructura simbólica que propiciara la unificación nacional.

En el rubro de escuelas, lugar primordial para la alfabetización, Vasconcelos pretendió homogeneizar la enseñanza⁵⁵; para conseguirlo, entre otras acciones fundó normales rurales y organizó misiones culturales en las que varios expertos impartían capacitación para mejorar el ambiente cultural y profesional de los maestros⁵⁶ e identificaban regiones en las que, según su criterio, debían construirse centros de enseñanza. Sin embargo, el número de maestros fue insuficiente y cualquier persona que supiera leer y escribir llegaba a encargarse de varios niños de distintas edades en las comunidades rurales.

Evidentemente la construcción de una nueva cultura nacional, con su correspondiente programa educativo, exigía un vínculo a los ideales revolucionarios, un complejo consenso intelectual y la intervención de individuos que Armando Petrucci llama *operadores de escritura*, es decir, los “hombres y mujeres que, en los dos ámbitos [manuscrito e impreso], escriben y producen testimonios escritos”⁵⁷. Cada operador de escritura posee cierta cultura material, aptitudes y capacidades técnicas y su propia manera de ser y actuar.

Quienes tuvieron la misión de escolarizar y alfabetizar a la gran mayoría de mexicanos entre las décadas de 1920 y 1960 se enfrentaron al reto de crear nuevos contenidos para la enseñanza e instituciones para su difusión, acordes con los proyectos sociopolíticos que fueron encarnando al Estado posrevolucionario. Durante la primera mitad del siglo XX, la difusión de la cultura escrita costó muchos esfuerzos humanos y materiales, que apenas disminuyeron los porcentajes de analfabetos⁵⁸.

Petrucci ha teorizado sobre las formas en que se realizaron los procesos de alfabetización progresiva de las clases medio-bajas de la sociedad urbana europea y propone algunos parámetros que, afirma, también pueden aplicarse a los de América septentrional colonial. Uno de esos modelos es aquel en el que, desde abajo, los grupos subalternos luchan por adquirir una competencia para poder responder a sociedades cada vez más burocratizadas; en este caso el aprendizaje de la lectoescritura responde a una necesidad

⁵⁵ Guillermina Guadarrama Peña, *La construcción de una utopía. Enseñanza artística en la posrevolución* (México: INBAL, 2015). 9.

⁵⁶ “Misiones culturales,” consultado el 8 de mayo de 2021, http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/terminos/ter_m/mision.htm.

⁵⁷ Petrucci, *Alfabetismo, escritura, sociedad*. 119.

⁵⁸ Herrera, “La producción de libros en México.”

social difusa y a procesos no institucionalizados (como el autodidactismo o la enseñanza familiar o de grupo)⁵⁹.

Aunque Petrucci no menciona expresamente a Latinoamérica, otro de sus modelos podría explicar con ciertos matices el proceso de alfabetización en México. Por ejemplo, en la siguiente idea y acorde a la política vasconcelista, podrían sustituirse las palabras *de base tradicional* por *culturalmente construido*:

La inducción desde arriba de mecanismos de instrucción de base se produjo, en general, mediante la constitución de más o menos sofisticados y difundidos sistemas escolares institucionales, la afirmación de la prevalente enseñanza de la lectura y el uso del instrumento del libro, es decir, a través de un proceso, alta y esencialmente pasivo y conservador de la cultura escrita, que garantizaba y perpetuaba la supervivencia de un saber de base tradicional [culturalmente construido], y por eso seguro y reconfortante para los equilibrios del saber y del poder existentes⁶⁰.

Ese equilibrio del saber y del poder existente en México sentaba sus bases en la idea de unificación nacional. Para construir la nueva idea de nación, Vasconcelos integró a su equipo a viejos sierristas como Ezequiel A. Chávez y a varios de sus compañeros ateneístas como Antonio Caso, Julio Torri y Pedro Henríquez Ureña. Todos ellos, es necesario reiterar, pertenecían a una élite y ninguno formaba parte de las clases medias bajas o subalternas.

Ezequiel A. Chávez, originario de Aguascalientes, hubiera sido probablemente el sucesor natural de Justo Sierra en la Secretaría de Instrucción Pública si no hubiera sucedido la Revolución mexicana. Chávez, había desempeñado una labor importante en la educación en México durante el Porfiriato:

En 1888 fue aceptada su propuesta para reorganizar las escuelas primarias y la Escuela Nacional Preparatoria. Fundó la Escuela Nacional de Maestros y, siendo subsecretario de Instrucción Pública bajo el ministerio de Justo Sierra, participó activamente en la fundación de la Escuela de Altos Estudios y en la creación de la Universidad Nacional. Luego fue director de la primera y rector de la segunda en dos ocasiones⁶¹.

El nombre de Ezequiel A. Chávez resulta relevante en el ámbito educativo y editorial porque a principios de la década de 1920 las pocas empresas editoriales no se dieron abasto para satisfacer la demanda gubernamental y tuvieron que realizarse importaciones masivas

⁵⁹ Petrucci, *Alfabetismo, escritura, sociedad*. 144.

⁶⁰ Petrucci, *Alfabetismo, escritura, sociedad*. 145.

⁶¹ Garciadiego, *Autores, editoriales, instituciones y libros. Estudios de historia intelectual*. 20.

de libros desde España. El gobierno también se vio obligado a adquirir más maquinaria para sus talleres; además, tenían que elegirse las lecturas pertinentes y las traducciones adecuadas, esta labor se encomendó a varios intelectuales, entre ellos se encontraba Julio Torri⁶².

La asociación entre Julio Torri y Agustín Loera y Chávez no fue casual, juntos publicaron los libros y revistas de la Colección Cvltvra que acompañaron la formación del Estado posrevolucionario de 1916 a 1923. Por su ascendencia, Loera y Chávez estaba familiarizado con la imprenta; varios años antes había sido oficial mayor de la Dirección General de Bellas Artes y director de la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archiveros⁶³ y, además de todo, estaba emparentado con Ezequiel A. Chávez⁶⁴.

Aunque Agustín Loera y Chávez negó públicamente que los cuadernos quincenales de Cvltvra tuvieran un carácter oficial y sostuvo que eran producto de una iniciativa particular⁶⁵ su relación con Ezequiel pudo haber influido en la comisión de productos editoriales para comenzar a promover la cultura nacional e ir reduciendo las compras a países extranjeros. “Entre 1916 y 1923 Agustín Loera y Chávez y Julio Torri publicaron 87 títulos de escritores tanto mexicanos como extranjeros”⁶⁶.

Los colaboradores de la colección Cvltvra (1916-1923) contribuyeron con la naciente Editorial México Moderno (1919-1921) que posteriormente se transformó en Editorial Cvltvra (1921-1968) y fue comprada por Rafael Loera y Chávez, hermano de Agustín⁶⁷. En síntesis, Cvltvra surgió en el seno de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes y sus integrantes diseñaron una línea editorial que posteriormente sería muy útil y congruente con el nacionalismo. Los miembros del grupo aprovecharon su experiencia para crear una empresa cultural y cubrir la posterior demanda de la Secretaría de Educación Pública y, como se mencionó al principio de este apartado, su principal aliado fue José Vasconcelos.

⁶² Garciadiego, *Autores, editoriales, instituciones y libros. Estudios de historia intelectual*. 41.

⁶³ *Clasificación decimal de los asuntos del ramo: con notas sobre Archivonomía y Biblioteconomía*. – México: SHCP, 1928. 285; citado en Daniel de Lira Luna, “La producción editorial de Gabriel Fernández Ledesma, Francisco Díaz de León, Miguel N. Lira y Josefina Velázquez de León, su organización bibliográfica y su valor patrimonial” (UNAM, 2013). 14 y 15.

⁶⁴ Caliope Martínez sostiene que el abuelo de Agustín Loera y Chávez (José María Chávez, 1812-1864) era tío abuelo de Ezequiel A. Chávez. El impresor José María Chávez fue dueño de talleres de diversos oficios y promotor de las artes gráficas en Aguascalientes, estado que gobernó de 1862 a 1863.

⁶⁵ Cervantes Becerril, “La edición literaria en días agitados: la colección Cvltvra (1916-1923).” 178-212. 185.

⁶⁶ Herrera, “La producción de libros en México.” 52.

⁶⁷ Cervantes, “Semblanza de Editorial México Moderno (1919-1921),” Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) EDI-RED, 2017.

1.3 Los libros y revistas de Vasconcelos, un primer impulso

Se han construido muchos mitos contradictorios alrededor de la figura de José Vasconcelos, “lo justo sería reconocer que, a pesar del entusiasmo y la existencia de un proyecto cultural novedoso, la inmensa mayoría siguió sin saber leer ni escribir durante décadas, en gran parte porque se carecía de lo elemental: suficiente personal capacitado, material de lectura e incluso papel o pizarrones para escribir”⁶⁸. A lo anterior, deben sumarse la pobreza, división de la población y las continuas luchas por el poder que, entre otros obstáculos, limitaban o debilitaban el gran impulso gubernamental al plan de alfabetización.

Vasconcelos estaba convencido de que sólo el Estado era capaz de crear y mantener un sistema bibliotecario que complementara el sistema educativo y brindara acceso a la palabra escrita a todos aquellos que por su edad o cualquier condición no fueran candidatos a ocupar un lugar en las aulas. Vasconcelos, como secretario de Educación, se autoimpuso la misión de ser el guía intelectual, cultural e incluso espiritual del país y convirtió sus predilecciones lectoras en políticas y decisiones gubernamentales. El discurso de la SEP durante las décadas de 1920 y 1930 proclamaba el libro como una nueva tecnología con un poder transformador capaz de impulsar un proceso de redención y emancipación en el que “los hombres son liberados de su ignorancia, pobreza, superstición o malos hábitos y se convierten en seres completamente nuevos que pueden formar una sociedad distinta”⁶⁹.

Una de las bibliotecas más abundantes que había sobrevivido a la Revolución era la Biblioteca Nacional. No obstante, para los objetivos posrevolucionarios resultaba poco útil pues albergaba un gran número de libros provenientes de conventos o colecciones particulares y contaba con muy pocos ejemplares modernos⁷⁰. En algunas capitales como Guadalajara, Puebla o Morelia, se repetía el mismo fenómeno y para construir un sistema bibliotecario efectivo y acorde a una línea educativa era necesario acondicionar locales, capacitar personal y contar con una bibliografía o casas productoras que en el país eran casi inexistentes. Además, tampoco se contaba con el presupuesto que semejante proyecto exigía.

⁶⁸ Bello, “El siglo de la alfabetización. La enseñanza de la lectura y la escritura (1919-1976).” 405.

⁶⁹ Javier Rosales Morales, “Educación, edición y promoción de la lectura: bibliotecas públicas y escolares, 1921-1970,” ed. Kenya Bello y Marina Garone Gravier (México: UAM, Unidad Cuajimalpa, 2020). 471-538. 496.

⁷⁰ Garciadiego, *Autores, editoriales, instituciones y libros. Estudios de historia intelectual*. 128.

Para comprender la historia de las bibliotecas en México es necesario hacer una revisión de lo que este concepto significó en distintos momentos. A principios de la década de 1920 aparentemente hubo una instalación masiva en todo el país, tan sólo en 1924 se reportó la existencia de 2 426 bibliotecas⁷¹, sin embargo:

la ‘biblioteca’ no hacía referencia sólo al establecimiento físico, sino al acervo. Desde la biblioteca más básica, tipo 1, que incluía 12 títulos, hasta la más grande, tipo 5, que constaba de 150 volúmenes, se designaban de acuerdo con el número de habitantes por población así como por el tamaño de la institución receptora. Además, se podía enviar una biblioteca ‘especializada’ según las necesidades de la población que así lo requiriera al Departamento [de Bibliotecas de la SEP]⁷².

El número de bibliotecas es alto porque es muy probable que en las cifras oficiales se contabilizara cualquier espacio, o persona, que recibiera hasta el más mínimo lote –de doce libros–, o bien, los diecisiete títulos del núcleo básico de la colección llamada Clásicos⁷³ y que fueron repartidos de manera gratuita a escuelas, centros de trabajo, asociaciones culturales y particulares que los solicitaran⁷⁴.

La política editorial de Vasconcelos ha sido muy criticada, en su tiempo los intelectuales allegados al secretario, e imbuidos por su pensamiento, atribuían el poder de crecimiento espiritual y estético a la lectura de los Clásicos. Era altamente improbable que los lectores iniciales, medianamente alfabetizados tomaran en sus manos volúmenes de más de 200 páginas cuyo contenido era completamente ajeno a su tiempo, cultura y circunstancias; también es muy posible que la lectura fuera silábica, lenta o en voz alta, factores que afectan considerablemente la comprensión.

El propósito gubernamental era llevar a la población instrucción básica e ir configurando una cultura más uniforme acorde a los ideales revolucionarios. Sin embargo, el libro, en estricto sentido, no respondía a ninguna necesidad vital y la gran mayoría de los

⁷¹ Endean Robert, “Contribución a una historia de la administración de las bibliotecas en México (1920-1929),” *Biblioteca Universitaria* 3, no. 2 (2000), <https://www.dgb.unam.mx/servicios/dgb/publicdgb/bole/fulltext/volIII2/endean.PDF>. 103.

⁷² Rosales Morales, “Educación, edición y promoción de la lectura: bibliotecas públicas y escolares, 1921-1970.” 476.

⁷³ Colección Clásicos: *Iliada*, Homero; *La Odisea*, Homero; *Tragedias*, Esquilo; *Tragedias*, Eurípides; *La divina comedia*, Dante Alighieri; *Diálogos* (3 vols.) Platón; *Vidas paralelas* (2 vols.) Plutarco; *Evangelios*; *Vidas ejemplares*, Romain Rolland; *Enéadas* (selección), Plotino; *Cuentos escogidos*, Tolstoi; *Obras escogidas*, Tagore; *Fausto*, Goethe.

⁷⁴ Rosales Morales, “Educación, edición y promoción de la lectura: bibliotecas públicas y escolares, 1921-1970.” 473.

mexicanos tenía carencias mucho más urgentes por resolver, como la vivienda o el alimento, de modo que sería difícil que encontraran en gruesos volúmenes alguna utilidad práctica.

La edición de los Clásicos fue sólo una parte del programa editorial que complementaba una meta mucho más amplia. Aún en la actualidad, afirma Garcíadiego, “de manera errónea, suele reducirse la política editorial de Vasconcelos a la impresión masiva de clásicos, los célebres ‘libros verdes’⁷⁵.” La colección fue duramente criticada desde su lanzamiento, el propio Vasconcelos dejó testimonio de ello: “Junto con los clásicos editamos y obsequiamos dos millones de libros de lectura primaria, cientos de miles de textos de geografía y de historia, pero esto lo callaban maliciosamente los detractores y se insistía [...] en que fue ridículo editar clásicos. No se reflexiona en que no se puede enseñar a leer sin dar qué leer⁷⁶.”

La declaración de Vasconcelos era cierta, la intensa campaña contra el analfabetismo también incluía materiales de lectura infantiles, para mujeres, manuales técnicos, boletines, folletos y revistas como *El Maestro* y *El Libro y el Pueblo*. Mientras el tiraje de cada uno de los Clásicos oscilaba entre 20 000 y 25 000 ejemplares, la producción de el *Libro nacional de escritura-lectura* casi alcanzó la cifra de un millón; *Historia Patria*, de Justo Sierra, circuló en 100 000 impresos⁷⁷ y otras publicaciones como *Corazón. Diario de un niño* y el *Método racional de lectura y escritura*, tuvieron tirajes de 50 000 tantos⁷⁸. También se adquirieron obras de autores mexicanos para nutrir las nacientes bibliotecas, destacaban sor Juana Inés de la Cruz, Ignacio M. Altamirano, Manuel Gutiérrez Nájera, Manuel José Othón y Justo Sierra, así como Alfonso Reyes entre los contemporáneos⁷⁹.

Las *Lecturas clásicas para niños* fueron tan exitosas que tuvieron varias reediciones posteriores incluyendo una facsimilar en 1971, la más reciente de la que se tiene conocimiento fue publicada en 2014 por Porrúa.

Las Lecturas clásicas para niños consistían en una amplia selección de fragmentos de obras cuya amplitud geográfica incluye el Oriente y el Occidente y cuyo arco temporal abarca desde los vedas y algunos textos bíblicos y griegos hasta escritos sobre las independencias hispanoamericanas.

⁷⁵ Garcíadiego, *Autores, editoriales, instituciones y libros. Estudios de historia intelectual*. 42.

⁷⁶ José Vasconcelos citado en Acevedo Escobedo, *Entre prensas anda el juego*. 112.

⁷⁷ Garcíadiego, *Autores, editoriales, instituciones y libros. Estudios de historia intelectual*. 151.

⁷⁸ Herrera, “La producción de libros en México.”

⁷⁹ Garcíadiego, *Autores, editoriales, instituciones y libros. Estudios de historia intelectual*.

Éstas fueron seleccionadas por los entonces jóvenes Salvador Novo, José Gorostiza, Xavier Villaurrutia, Bernardo Ortiz de Montellano, Francisco Monterde y Palma Guillén, además del propio Jaime Torres Bodet, y fueron ilustradas por Roberto Montenegro y Gabriel Fernández Ledesma.⁸⁰

A los libros, manuales y folletos se sumaron las publicaciones periódicas. La revista *El Maestro*, que apareció entre 1921 y 1923, era dirigida por Agustín Loera y Chávez y Enrique Monteverde, cumplía propósitos didácticos y culturales. Con un tiraje mínimo de 60 000 ejemplares se distribuía gratuitamente. Incluía secciones fijas que ofrecían información nacional e internacional, asuntos históricos, conocimientos prácticos o de interés social como la higiene; la sección de literatura congregó a casi todos los poetas y narradores jóvenes de su tiempo⁸¹. La Secretaría de Educación Pública aprovechaba el espacio para rendir algunos informes, promover el orgullo por lo tradicional y difundir las artes con carácter nacionalista⁸².

Por su parte la revista *El Libro y el Pueblo* contenía una serie de reseñas y recomendaciones bibliográficas, comenzó a publicarse en 1922 y su último número apareció en la década de 1970⁸³. En su primer número plasmó su propósito:

Nace esta revista porque pretende llenar un vacío dentro de la prensa independiente del país y dentro de las publicaciones oficiales de la Secretaría de Educación. Hasta antes de ahora no se ha hecho un periódico exclusivamente destinado a orientar al público en la elección y lectura de los libros [...] “El Libro y el Pueblo” toma para sí la tarea de cultivar el amor a la lectura y, sobre todo, la misión de enseñar la manera de ahorrar el tiempo, indicando qué debe leerse y dónde puede leerse⁸⁴.

Basta revisar unos cuantos números de *El Libro y el Pueblo* para notar que *el pueblo* no puede ser otro que un minúsculo grupo letrado. Por ejemplo: en el número de marzo de 1933, Rafael Heliodoro Valle publicó “Investigaciones de Spinden” (un miembro del museo de Brooklyn que había realizado estudios sobre el pasado precolombino de México y centroamérica), en dos páginas se enlistan 17 títulos en inglés publicados en Estados Unidos.

⁸⁰ Garcíadiego, *Autores, editoriales, instituciones y libros. Estudios de historia intelectual*. 138.

⁸¹ Vasconcelos, *La creación de la Secretaría de Educación Pública*.

⁸² Vasconcelos, *La creación de la Secretaría de Educación Pública*. 4-10.

⁸³ Rivera Mir, “Usos políticos de la edición durante el siglo XX. Entre la hegemonía estatal y las propuestas alternativas.” 114-116.

⁸⁴ Secretaría de Educación Pública, “Invitación al pueblo y a la prensa,” *El Libro y el Pueblo*, marzo, 1922.

Ese mismo año Francisco Antúnez Madrigal también publicó en *El Libro y el Pueblo* su breve estudio sobre “La imprenta en Morelia” (que originalmente fue un catálogo de exposición y se aborda en el capítulo IV de esta tesis); Mauricio Magdaleno contribuyó con “El sentido de lo mexicano en ‘Micrós’”; Alfonso Reyes, “Poesía indígena brasileña”; Jesús Silva Herzog, “Estudios de Rusia”; Agustín Yáñez, “Economía Nacional del Periquillo Sarniento” y Pedro Zuloaga, Dante y la cosmogonía moderna”⁸⁵.

Los libros y revistas que se publicaban a principios del siglo XX empleaban principalmente dos técnicas de impresión; ninguna de ellas, a la luz del presente, era tarea sencilla: la monotipia y la linotipia. Sobre los detalles de estas técnicas se abunda en el capítulo III; por ahora basta decir que la monotipia implica la colocación de tipos móviles o sueltos en un *componedor* que después se traspasan a una *forma* (una especie de marco) para armar una página. Ese trabajo obligaba al *cajista* a colocar letra por letra, espacios entre palabras o interlíneas manualmente; en palabras coloquiales “de uno por uno” y ese proceso se repetía para cada una de las páginas. Ningún taller poseía tal cantidad de caracteres sueltos como para formar todas las páginas de un libro, se formaban los folios necesarios para imprimir un pliego de papel y al terminar la cantidad necesaria del tiraje se limpiaban los tipos y se colocaban en sus cajas para volver a iniciar el proceso hasta terminar con todas las páginas del libro.

La linotipia en cambio “suponía la introducción del texto por medio de un teclado compuesto mecánicamente y la fusión de línea a línea a partir de matrices, localizadas en la máquina”⁸⁶. En otras palabras el *cajista*, gracias al auxilio de una máquina que fundía metal y producía líneas completas de texto, evitaba el trabajo de colocar en un componedor y luego en la forma un carácter individual tras otro y, aunque tampoco era una labor fácil, se limitaba a acomodar las líneas, o lo que un lector llamaría renglones completos, en la forma.

Los Talleres Gráficos de la Nación no tenían la capacidad para imprimir la inusitada cantidad de libros y revistas que, se pretendía, repentinamente llegara a cada rincón del país por eso algunos talleres, sobre todo los equipados con linotipos podían resolver la problemática que aquejaba a la naciente Secretaría de Educación Pública. La política

⁸⁵ HNM. (*Antología*) *El Libro y el Pueblo. Revista de Bibliografía Mexicana de la Secretaría de Educación Pública*, vol. Tomo XI (México: Secretaría de Educación Pública, 1933).

⁸⁶ Edgardo López, *Glosario. Tipografía & producción editorial* (Guadalajara: Editoriales e Industrias Creativas de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad de Guadalajara, 2019). 441.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

nacionalista posrevolucionaria y el programa editorial vasconcelista para combatir el analfabetismo constituyeron el primer impulso para el nacimiento de una industria editorial mexicana.

1.4 El segundo gran impulso para la industria editorial mexicana

Durante la década de 1920, las librerías con mayor prestigio en la Ciudad de México, Bouret y Herrero Hnos. continuaron produciendo volúmenes para escuelas primarias; otra casa editorial, Andrés Botos, lanzaba cada vez más títulos de autores mexicanos y logró un primer gran éxito editorial en 1935 al publicar las *Memorias* de José Vasconcelos. Mientras tanto, Porrúa comenzaba a fortalecerse como una casa editorial entregando permanentemente novedades. Obviamente había imprentas importantes cuyo trabajo se enfocaba a giros distintos, pero las casas mencionadas son las que destacan por su crecimiento, la constante edición de libros y la promoción de la cultura nacional en sus contenidos.

Por su parte la dirección de Editorial Cvltvra pasó a manos del poeta José Gorostiza quien incorporó a nuevos integrantes como colaboradores y autores; entre la nómina destacaban escritores como Xavier Villaurrutia y Salvador Novo, jóvenes que formaban parte del grupo literario los *Contemporáneos*. Luis González Obregón, Artemio del Valle Arizpe, Antonio Castro Leal y Manuel Toussaint también se unieron a las filas para ofrecer materiales de lectura de autores mexicanos y extranjeros a jóvenes preparatorianos y universitarios⁸⁷. Las dependencias gubernamentales también participaron en la oferta; organismos como el Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia y la Dirección de Monumentos Coloniales de la República produjeron algunos libros “de suma categoría intelectual o estética, en volúmenes de óptima pulcritud tipográfica”⁸⁸.

Con el incremento de la publicación de autores nacionales, operan cambios en el ámbito editorial, entre ellos el surgimiento de críticos literarios. Antonio Acevedo Escobedo, uno de los más destacados, describió la precaria situación de los autores insinuando que el incipiente negocio de los libros era redituable sólo para las editoriales y le parecía injusto el pago que recibían los escritores que ya habían edificado una trayectoria: “...durante las dos décadas que van de 1920 a 1940 la posición económica del autor mexicano era mala. Los

⁸⁷ Cervantes Becerril, “La edición literaria en días agitados: la colección Cvltvra (1916-1923).” 376.

⁸⁸ Acevedo Escobedo, *Entre prensas anda el juego*. 115.

editores no arriesgaban su dinero en la compra de originales; únicamente deseaban publicar la producción de los muy famosos, en ediciones, de a lo más, tres mil ejemplares, y querían pagar al autor una mitad del beneficio neto”⁸⁹.

En el segundo gran impulso a la industria editorial mexicana convergieron factores de distinta índole: como nuevas políticas fiscales, el surgimiento del Fondo de Cultura Económica en México y procesos históricos internacionales, principalmente la Guerra civil Española. En palabras de Gabriel Zaid el crecimiento durante la década de 1930 se explicaba por:

...la paz civil de los últimos años; los efectos de la guerra española que trajo una inmigración intelectual y editorial, mientras por otra parte los mercados del libro español quedaban abandonados; la protección arancelaria para el libro mexicano y cierto margen legal para la piratería de libros extranjeros; las campañas nacionales de alfabetización y construcción de escuelas; la influencia ejercida por los intelectuales funcionarios públicos⁹⁰.

En 1929 se creó la primera carrera de economía en la Universidad Nacional; ante la ausencia de bibliografía y un pensamiento económico mexicano, Daniel Cosío Villegas junto con algunos colegas se propuso fundar una editorial educativa cuyo propósito era traducir libros extranjeros de la materia. El Fondo de Cultura Económica nació en 1934 y sumó en sus dos primeros años de vida la publicación de doce números de una revista y dos libros. En 1938 publicó dos libros de política y hacia 1939 dio un giro al aventurarse con la producción de libros de todas las disciplinas humanísticas y sociales⁹¹.

Por su parte, la Secretaría de Educación Pública ocupaba un lugar preponderante en la elaboración de productos de cultura popular pues de ésta dependían los Talleres Gráficos de la Nación, lugar en el que también se imprimía la propaganda gubernamental⁹².

En 1936 estalló la Guerra civil española lo que detuvo temporalmente el trabajo editorial en ese país. Daniel Cosío Villegas, que había cumplido recientemente una misión diplomática en Portugal y se había relacionado con intelectuales europeos, propuso al presidente de México, el general Lázaro Cárdenas, el acto humanitario de recibir

⁸⁹ Acevedo Escobedo, *Entre prensas anda el juego*.

⁹⁰ Gabriel Zaid citado en Acevedo Escobedo, *Entre prensas anda el juego*. 122.

⁹¹ Javier Garciadiego, *El Fondo, la Casa y la introducción del pensamiento moderno en México* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2016). 29-31.

⁹² María Teresa Cortés Zavala, *Lázaro Cárdenas y su proyecto cultural en Michoacán* (Mexico: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1995). 101.

temporalmente en México a un grupo de escritores españoles para que se incorporaran como maestros a la Universidad Nacional Autónoma de México.

Dos años después se emitió el decreto que creaba La Casa de España en México como centro de reunión y trabajo para los españoles y Alfonso Reyes fue designado presidente de la naciente institución; el nombramiento no fue una improvisación, Reyes había vivido exiliado desde 1913 hasta 1920 en París y Madrid y era bien conocido y apreciado por los intelectuales europeos. Al no asignarse ninguna sede a La Casa, el propio Cosío Villegas ofreció un par de oficinas del Fondo de Cultura Económica⁹³.

Los españoles enfrentaron problemas administrativos para incorporarse a la Universidad; por su formación y bagaje cultural pronto comenzaron a ejercer una práctica común en el exilio: escribir y traducir textos, principalmente para el Fondo de Cultura Económica. La derrota definitiva del bando republicano aumentó las solicitudes de refugio en México; La Casa, que había iniciado con unos cuantos integrantes, a finales de 1939 contaba con más de cuarenta miembros. Alfonso Reyes y Cosío Villegas recibían diariamente nuevas solicitudes en las que se pedía asilo político pero las limitaciones presupuestales impidieron definitivamente su atención⁹⁴.

El año 1939 fue clave porque sumado a lo anterior, el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas estaba llegando a su fin y México se vio forzado a ofrecer a los exiliados residencias permanentes. Cualquiera que hubiera sido el resultado de las elecciones presidenciales de 1940 la continuidad de La Casa de España estaba en riesgo por ser un proyecto ligado ideológica y políticamente al cardenismo⁹⁵. Para procurar la continuidad y el apoyo a los exiliados —entre los que se contaban, escritores, filósofos, lingüistas, pedagogos, químicos, biólogos e incluso un astrofísico—, La Casa tendría que transformarse en otra institución y contar con su propia sede y recursos, ese fue el origen de El Colegio de México, un centro de docencia especializado en posgrados e investigación.

Antes de la Guerra civil las principales casas editoras en idioma español tenían sus sedes en Madrid y en Barcelona y dominaban los mercados hispanoamericanos con sucursales en México y Sudamérica⁹⁶. Aún en la actualidad, en el ámbito editorial prevalece

⁹³ Garcíadiego, *Autores, editoriales, instituciones y libros. Estudios de historia intelectual*. 274.

⁹⁴ Garcíadiego, *Autores, editoriales, instituciones y libros. Estudios de historia intelectual*. 276-277.

⁹⁵ Garcíadiego, *Autores, editoriales, instituciones y libros. Estudios de historia intelectual*. 276-287.

⁹⁶ Acevedo Escobedo, *Entre prensas anda el juego*. 120.

la idea errónea de que los intelectuales del exilio español fueron los que impulsaron el desarrollo de la industria editorial en México. En ese sentido, Luis Mariano Herrera hace una acotación importante porque el exilio español no fue la única causa que estimuló la producción bibliográfica en México, a esa noción hay que agregar que la caída de importaciones, el vacío provocado por la ausencia de libros españoles y las políticas cardenistas tuvieron un peso muy importante en el crecimiento de las editoriales y el surgimiento de nuevas empresas⁹⁷. Además, para los empresarios mexicanos y los españoles asentados en México, la parálisis producida por Guerra civil española facilitó la apertura comercial de mercados en Latinoamérica⁹⁸; lo anterior no contradice la idea de que los intelectuales europeos tuvieron una gran influencia en México, pero ésta fue mucho mayor en el terreno ideológico que en el comercial o industrial.

Esa es una de las tesis principales que Garciadiego ha plasmado en varios de sus textos, que gracias a los intelectuales españoles la cultura mexicana se hizo más cosmopolita y moderna y esto revirtió el nacionalismo cultural impuesto por la Revolución cuyo modelo se agotaba, en sus palabras:

Fue enorme la actividad editorial desarrollada por los españoles del exilio. Sin embargo, su obra de mayor envergadura fue, sin duda alguna, la reorientación y redimensionamiento del Fondo de Cultura Económica. Gracias a la colaboración de ambas instancias, la institución mexicana y los propios exiliados, el idioma castellano pudo expresar, hacer suyo, lo más importante del pensamiento occidental, tanto en sus fundamentos clásicos como en los autores, corrientes y escuelas de pensamiento que impulsaban la modernización del mundo⁹⁹.

La industria editorial mexicana de la primera mitad del siglo XX no puede reducirse sólo a las casas que se han mencionado o a los proyectos de la Secretaría de Educación Pública. La historiadora María Teresa Cortés Zavala, cuando analiza el proyecto cultural cardenista, señala que:

También como organismos particulares fue importante el papel desempeñado por Editorial Botas y Navarro Editores. Ambas completaron el trabajo editorial de difusión cultural de la Secretaría de Educación Pública, al divulgar para un público más numeroso tirajes de novelas de escritores de provincia inéditos, junto a escritores de cierto renombre en el país y en Latinoamérica. Botas

⁹⁷ Rivera Mir, “Usos políticos de la edición durante el siglo XX. Entre la hegemonía estatal y las propuestas alternativas.”

⁹⁸ Cortés Zavala. 104.

⁹⁹ Garciadiego, *El Fondo, la Casa y la introducción del pensamiento moderno en México*. 105.

por ejemplo a través de su serie “Gente de México” promocionó a muchos artistas desconocidos¹⁰⁰.

También hubo otras empresas o dependencias de gobierno que no experimentaron el crecimiento comercial de Botas, Herrero Hnos., Porrúa o el Fondo de Cultura Económica ni la influencia literaria y artística de Cvltvra, o bien, que experimentaron su crecimiento hasta la segunda mitad de siglo.

Luis Mariano Herrera en su investigación sobre la industria editorial mexicana (1911-1960) encuentra un incremento sostenido a partir de la década de 1940 “no sólo por el despegue de la producción sino porque la cantidad de empresas editoriales y librerías que surgieron, así como por la continuidad que se dio a las colecciones y el comienzo de nuevos proyectos editoriales”¹⁰¹. A la Guerra civil española, que estalló en 1936, siguió la Segunda Guerra Mundial (1939-1945); los conflictos en Europa y sus repercusiones en la política y especialmente en el comercio de libros y maquinaria para las artes gráficas fueron factores que también incidieron en la consolidación de la industria editorial mexicana.

En una conferencia dictada en 1962, que con algunas adiciones se publicó en el libro *Entre prensas anda el juego*¹⁰², Antonio Acevedo Escobedo trató de hacer un recuento de las editoriales mexicanas; ahí destacó el trabajo de la imprenta de Relaciones Exteriores, el Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia; la Dirección de Monumentos Coloniales de la República, el Palacio de Bellas Artes y la Imprenta Universitaria, a cargo en sus inicios de Miguel N. Lira y que desarrolló colecciones en humanidades, ciencia y tecnología. A las anteriores Acevedo Escobedo, con el riesgo de incurrir en omisiones, agregó los nombres de casi medio centenar de productoras de libros que con su trabajo enriquecieron el panorama editorial¹⁰³.

¹⁰⁰ María Teresa Cortés Zavala, *Lázaro Cárdenas y su proyecto cultural en Michoacán* (Mexico: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1995). 102.

¹⁰¹ Herrera, “La producción de libros en México.” 46.

¹⁰² Acevedo Escobedo, *Entre prensas anda el juego*. 109-146.

¹⁰³ Entre otras, se encuentran: Ábside, Cuadernos Americanos, Compañía General de Ediciones, Compañía Editorial Reverté, Distribuidora Selecta, Editorial Acrópolis, Editorial Albatros, Editorial Alcancia (de Justino Fernández y Edmundo O’Gorman), Editorial Atlante, Editorial Avante, Editora Cultural Objetiva, Compañía Editorial Continental, Editorial Diana, Editorial E.C.L.A.L., Editorial Esfinge, Editorial Fábula, Editorial Grijalbo, Editorial Séneca, Editorial Herrero Hermanos, Editorial Interamericana, Editorial Jus, Editorial Leyenda, Editorial Novaro-México, Ediciones Oasis, Editorial Patria, Editorial Pedro Robredo, Editorial Polis, Editorial UTEHA, Enrique Sáinz, Josefina Velázquez de León, Librería Navarro, Luis Fernández G., Prensa Médica Mexicana, Antigua Librería de Robredo, Casa Unida de Publicaciones, Editorial González Porto,

Se intuye que el tercer gran impulso a la industria editorial mexicana tendría que estar relacionado con la introducción de la tecnología offset porque a partir de la década de 1960 la multiplicación de libros en el país fue exponencial. Sin embargo, los temas que se desarrollan a lo largo de esta tesis están relacionados con la recuperación del libro como producto artístico que preocupó a unos cuantos personajes que, principalmente entre las décadas de 1920 a 1960, se escandalizaron con la producción industrial, el abaratamiento de los libros y la masiva producción hecha con evidente desconocimiento del oficio.

1.5 Todos ellos fueron vasconcelistas

En su revisión crítica de los impresos del siglo XIX¹⁰⁴ Enrique Fernández Ledesma afirma que la tipografía mexicana seguía el modelo tradicional que marcaban las obras españolas y francesas de fines del siglo XVIII. Aunque su estudio se limita sólo a la Ciudad de México, es posible concluir cuáles eran los cánones seguidos en el ámbito de las ediciones de acuerdo con la selección que hace y que considera más notables y representativas del periodo. Por el cuidado, pulcritud y armonía en la materialidad de sus productos, considera sobresalientes los trabajos de Ignacio Cumplido, Vicente García Torres y José Mariano Lara realizados en el siglo XIX.

Fernández Ledesma es incapaz de ocultar su apasionamiento cuando escribe sobre los impresos del siglo XIX; así como presenta imágenes ejemplares que elogia, describe y analiza acuciosamente, también destina extensos párrafos a obras que califica con palabras como: sórdidas, vulgarísimas, chabacanas, fracasados esfuerzos y ludibrios. A pesar de ello, sus juicios son indudablemente un referente pues tienen fundamento y atienden, entre otros criterios, a la calidad de la impresión, exactitud en el registro, el orden, composición, selección de tipografía, proporción de interlínea y la concordancia del texto con las capitulares, viñetas e ilustraciones¹⁰⁵.

Enrique Fernández Ledesma murió muy joven, a los 53 años, en 1939. Si percibía un enorme desconocimiento de las artes gráficas por parte de los impresores del siglo XIX, lo

Editorial Iztaccíhuatl, Librería Navarro, Nuevo Mundo, EDIAPSA, Editorial César Cicerón, Prensa Médica Mexicana, W.M. Jackson, University Society Mexicana, Editorial Stylo.

¹⁰⁴ Enrique Fernández Ledesma, *Historia crítica de la tipografía en la Ciudad de México* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1991).

¹⁰⁵ Fernández Ledesma, *Historia crítica de la tipografía en la Ciudad de México*.

que sucedió en el siglo XX alcanzó, en algunos casos, una decadencia de dimensiones de las que solamente vio el principio. Su hermano Gabriel Fernández Ledesma, Francisco Díaz de León, Antonio Acevedo Escobedo y, en Aguascalientes, Francisco Antúnez Madrigal fueron algunos de los personajes que trataron de dejar en sus impresos y los libros la impronta de un profundo conocimiento del oficio que rescataba lo más notable de la tradición gráfica heredada de los siglos XVIII y XIX.

“Todos ellos fueron vasconcelistas”¹⁰⁶ afirmó Gabriela Antúnez Laugier en una entrevista; inspirados por la filosofía de José Vasconcelos, dedicaron gran parte de sus esfuerzos a la instrucción y a la promoción de las artes. El primer trabajo de Antonio Acevedo Escobedo Escobedo en la Ciudad de México fue en la imprenta de Vasconcelos; Francisco Díaz de León y Gabriel Fernández Ledesma lo acompañaron en las misiones culturales y Francisco Antúnez Madrigal se familiarizó con su sistema filosófico al incorporarse a la Secretaría de Educación Pública. Estos personajes, además de compartir ideas y los mismos intereses estéticos en torno al libro, estuvieron unidos por una amistad que se prolongó por más de cuatro décadas.

A mediados del siglo XX, el editor Alexandre Stols, realizó una estancia en México como delegado de la Unesco con el fin de investigar, editar y capacitar a los técnicos de la imprenta. Stols era un muy reconocido tipógrafo en Europa y también fungía como asesor de artes gráficas; en una visita a Aguascalientes expresó su opinión acerca del trabajo de Francisco Díaz de León:

En tipografía hay una magnífica tradición desde el contrato celebrado entre Juan Pablo[s] en 1539 y el sevillano alemán Komberg [sic] [debe decir Cronenberg]. Hubo tres siglos de magnífica tipografía hasta el tiempo de Juan Ignacio Cumplido. Después la industrialización trajo gran pérdida de la parte estética y es precisamente el maestro hidrocálido don Francisco Díaz de León el primero que marca el comienzo de la tipografía moderna estética. México debe muchísimo al trabajo de don Francisco...¹⁰⁷.

1.5.1 Francisco Díaz de León (1897-1975)

¹⁰⁶ Gabriela Antúnez Laugier, en entrevista con Patricia Guajardo, (Coyoacán, 8 de marzo de 2022).

¹⁰⁷ AFAM. “A.M. Stols, Tipógrafo de Fama Mundial, nos visita”, s.f. Recorte de periódico, Stols viajó a Aguascalientes probablemente, en septiembre de 1957.

Francisco Díaz de León¹⁰⁸, como Gabriel Fernández Ledesma, fue un hombre polifacético que volcó su talento en varias disciplinas artísticas: fue promotor y crítico de arte, escritor, pintor, ilustrador, fotógrafo y un extraordinario grabador. Su influencia en la historia del libro mexicano aún está por escribirse, aunque ya hay algunos avances; fue uno de los grandes promotores del cuidado editorial en México y hasta la fecha se desconoce el total de su producción. El logotipo del Fondo de Cultura Económica, por ejemplo, fue diseñado por Díaz de León el mismo año de su fundación, 1934, desde entonces esa imagen ha evocado las tipografías hechas a mano, la imprenta de carácter artesanal y ha identificado cada uno de los títulos de la casa editorial mexicana¹⁰⁹.

A Díaz de León se debe que la Ciudad de México haya contado con el primer centro organizado de enseñanza de artes gráficas: la Escuela de las Artes del Libro que el grabador dirigió con escasos e incontinuos recursos durante poco más de 18 años. El ostentoso nombre con el que bautizó a la pequeña academia que abrió sus puertas en una casa de dos pisos y ofrecía cursos nocturnos es revelador porque habla de una convicción en torno al libro como producto artístico. Con Díaz de León se capacitaron cientos de obreros y artesanos, al respecto Antonio Acevedo escribió:

Con vistas a reivindicar un tanto la elevada tradición tipográfica nacional mediante un adiestramiento adecuado, pues las artes gráficas habían caído en evidente decadencia, un devoto conocedor de las mismas, el pintor y grabador Francisco Díaz de León, obtuvo en 1938 de la Secretaría de Educación Pública el [permiso para el] establecimiento de la Escuela de las Artes del Libro¹¹⁰.

...[era] uno de los hombres que posiblemente sab[ía] de tipografía más que nadie en este Continente y dotado de la virtud de no escatimar y, al contrario, transmitir sus conocimientos¹¹¹.

Francisco Díaz de León nació en Aguascalientes en 1897 en el barrio de Triana; su familiaridad con los libros comenzó desde la niñez porque su padre se había desempeñado como tipógrafo y tenía un taller de encuadernación. Comenzó a escribir una serie de “anotaciones inconexas” desde los 17 años y continuó haciéndolo hasta el año de su muerte,

¹⁰⁸ Hubo a finales del siglo XIX en la Ciudad de México un notable impresor llamado también Francisco Díaz de León, éste tenía su taller en la calle Lerdo núm. 3 y no tenía ninguna relación de parentesco con el hidrocálido.

¹⁰⁹ Consuelo Nieto, viuda del pintor y escritor español José Moreno Villa, atribuye el diseño a su esposo, pero no hay prueba alguna de esa afirmación y éste llegó a México hasta 1937. Además, el propio Francisco Díaz de León confirmó su autoría.

¹¹⁰ Antonio Acevedo Escobedo, *50 años del libro mexicano* (México, 1962). 122.

¹¹¹ Acevedo Escobedo, *Entre prensas anda el juego*. 104

“apenas puntos de referencia a los cuales se atenía para refrescar su memoria”¹¹².

A Gabriel Fernández Ledesma lo trató desde que tenía tres años: “juntos hicimos la primaria y nuestras vidas fueron muy paralelas; sin buscarnos nos encontramos siempre”¹¹³. Al terminar la primaria y empujado por la crisis provocada por la Revolución, Díaz de León se vio obligado a trabajar en los talleres de carpintería del Ferrocarril Central Mexicano en Aguascalientes donde, nuevamente, tuvo como compañero a Gabriel Fernández Ledesma. Realizó los estudios elementales de dibujo en la academia local con José Inés Tovilla¹¹⁴, pero terminó decepcionado porque los ejercicios se limitaban a reproducir modelos clásicos¹¹⁵.

Siempre estuvo interesado en el arte, en 1915 a sus 18 años participó activamente en la Fundación del Círculo de Artistas Independientes (del que también formó parte Gabriel). Nueve jóvenes firmaron el reglamento del naciente taller que pretendía que sus miembros se comprometieran con la producción artística, estudiaran dibujo anatómico diariamente y ofrecieran conferencias sobre arte al menos una vez a la semana. Desde ese espacio cedido por los ferrocarrileros, Díaz de León y Fernández Ledesma establecieron contacto con el Dr. Atl, quien en ese tiempo editaba en la Ciudad de México una revista para obreros.

Gerardo Murillo, mejor conocido como Dr. Atl, había vivido un tiempo en Aguascalientes en donde fue alumno junto con su hermano Cirilo del Instituto Científico y Literario de Aguascalientes, la escuela preparatoria para las carreras liberales¹¹⁶. Arturo Pani en su libro *Tres relatos de sabor antiguo* describió a Murillo como una figura “exótica”:

Desde el primer día hasta haberse familiarizado con todo y con todos, iba en el Instituto por dondequiera con aire de explorador, sin hacer el menor caso de nadie, importándole un bledo ser objeto de curiosidad, aunque de esto quizá no se diera cuenta. Pero poco duró el sentimiento de expectación que en los estudiantes causaron los dos hermanos, principalmene Gerardo, por su actitud y desparpajo; bien pronto ganaron a los dos la cordialidad y la camaradería, características de los estudiantes¹¹⁷.

Los hermanos Cirilo y Gerardo eran hijos de Eutiquio Murillo, un químico procedente

¹¹² Ruiz Naufal, *Francisco Díaz de León. Creador y maestro*. 24.

¹¹³ Díaz de León en Guadalupe Appendini. “Metí en el sarcófago los cuellos duros y El quijote y me fui: Francisco Díaz de León”. *Excelsior*, 15 de febrero de 1972. Citado por Víctor Manuel Ruiz Naufal en *Francisco Díaz de León. Creador y maestro*. (Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes, 1998). 37.

¹¹⁴ José Inés Tovilla fue director de la Academia de Dibujo Municipal de 1891 a 1910.

¹¹⁵ Ruiz Naufal, *Francisco Díaz de León. Creador y maestro*. 40.

¹¹⁶ Arturo Pani, *Tres relatos de sabor antiguo* (Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes 1991). 201.

¹¹⁷ Pani, *Tres relatos de sabor antiguo*. 208.

de Guadalajara que se avecindó en Aguascalientes en 1891 y estableció un laboratorio y una botica; se asoció con el Dr. Jesús Díaz de León quien daba consultas en un gabinete contiguo¹¹⁸. No es extraño que Gabriel Fernández Ledesma y Francisco Díaz de León lograran crear una relación con el Dr. Atl pues tanto el padre, por la botica, como los hijos, en el Instituto Científico, seguramente dejaron una amplia red de amistades y conocidos en Aguascalientes de fines del siglo XIX y principios del XX.

Díaz de León y Gabriel Fernández Ledesma compartieron una pensión del gobierno que los llevó a la Ciudad de México en 1917, se inscribieron en la Academia de Bellas Artes de San Carlos donde tuvieron la fortuna de ser alumnos de Saturnino Herrán y aprender de él las técnicas del óleo, carbón y pastel¹¹⁹, al respecto Francisco Díaz de León declaró:

No tengo empacho en decir que acepté con paciencia un largo entrenamiento al lado del mejor de los maestros: Saturnino Herrán. ¡Es tan común ahora sonrojarse del pasado! A su taller asistíamos asiduamente Gabriel Fernández Ledesma, Agustín Lazo, Antonio M. Ruiz, Leopoldo Méndez, Erasto Cortés y, esporádicamente, David Alfaro Siqueiros, Amado de la Cueva y otros amigos a quienes me ligaba ya un hábito de rebeldía a las fórmulas académicas¹²⁰.

De Saturnino Herrán y de su experiencia como alumno de Alfredo Ramos Martínez en la Escuela de Arte al Aire Libre de Chimalistac, Díaz de León adquirió el hábito de observar y capturar los paisajes y la vida mexicana. Como la pensión otorgada por el gobierno de Aguascalientes era insuficiente para que ambos jóvenes subsistieran, pronto se vincularon a varias revistas para realizar viñetas. Díaz de León comenzó su formación como grabador en 1922 gracias a Jean Charlot, artista francés que lo introdujo en la técnica mostrándole imágenes de las tendencias europeas, entre ellas la obra gráfica de Aristide Maillol y de los expresionistas alemanes y nórdicos¹²¹. Según Víctor Manuel Ruiz Naufal “Charlot era un artista de amplios estudios y experiencia que compartió sus conocimientos con los creadores mexicanos; gracias a él se inició el renacimiento del grabado en México y la valoración de los grabadores del siglo XIX”¹²².

¹¹⁸ “Un nuevo establecimiento de farmacia,” *El Republicano* (Aguascalientes), 15 de marzo 1891.

¹¹⁹ Antonio Acevedo Escobedo, “Semblanza de Francisco Díaz de León,” *Boletín del Seminario del Cultura Mexicana* Enero-febrero, no. 67 (1977). 7-9.

¹²⁰ Díaz de León en José Julio Rodríguez. Francisco Díaz de León. Dibujante, pintor y artista gráfico. (México: Editorial ACASIM, 1961). Citado en Ruiz Naufal, *Francisco Díaz de León. Creador y maestro*. 72.

¹²¹ Elvira García, “Treinta años de trabajo de Gabriel Fernández Ledesma,” *La semana de Bellas Artes, número 131* (México), 4 de junio 1980.

¹²² Ruiz Naufal, *Francisco Díaz de León. Creador y maestro*. 117.

En 1925, año en que se fundaron cuatro Escuelas de Pintura al Aire Libre, le confiaron la de Tlalpan a Díaz de León, las otras tres estuvieron a cargo de Gabriel Fernández Ledesma; Fermín Revueltas y Alfredo Ramos Martínez. Sin alejarse nunca de la docencia ni abandonar su producción artística, Francisco Díaz de León inició lo que sería una larga y fructífera trayectoria editorial en 1925, en ese año se convirtió en el primer artista en ilustrar libros con grabados en madera en México¹²³. *Campanitas de plata*, de Mariano Silva y Aceves, y *Oaxaca*, de Manuel Toussaint, ambos publicados por la Editorial Cvltvra fueron de sus primeras publicaciones. En 1928 Toussaint volvió a recurrir a él para encargarle una serie de grabados y el diseño del libro *Treinta asuntos mexicanos*.



Imagen 1. Portada del libro *Oaxaca*, ilustrado con grabados en madera, 1926

Aunque era hijo de encuadernador, en realidad Díaz de León nunca recibió ningún tipo de formación como impresor de libros; la ignorancia acerca de la tipografía, las posibilidades y limitaciones de la imprenta y las minucias del oficio le provocaron dificultades con el personal del taller, él mismo explicó por qué:

Cierta mañana... me presenté en los Talleres Gráficos de la Nación con la primera maqueta de un libro que se me había confiado. La acogida del jefe del taller a lo que yo juzgaba ser un ventajoso y eficaz auxiliar de agobiadoras tareas, sólo tuvo una fría y burlona acogida que no logró apagar

¹²³ Acevedo Escobedo, "Semblanza de Francisco Díaz de León."

todo mi entusiasmo. Busqué manuales de tipografía en cuantas lenguas podía leer; y comparando métodos y estilos, pude adquirir conocimientos que me facilitaron el acceso a los mejores talleres de imprenta en los que alcancé comprensión y ayuda¹²⁴.

El grabador, percatándose de su ignorancia y con el orgullo aparentemente herido, adquirió entonces centenares de libros sobre todas las ramas de la imprenta con el fin de sortear las limitaciones y adaptar la tecnología a sus propias necesidades creativas. En esa misma época instaló, en la Escuela Nacional de Bellas Artes, un taller para formar técnicos en litografía, grabado, madera y metal para la elaboración y ornamentación de libros; diseñó un programa formal que incluía tareas prácticas y estudios teóricos sobre la historia del libro y la tipografía.

Francisco Díaz de León había presentado desde 1931 un proyecto a Narciso Bassols, secretario de Educación, en el que proponía la creación de una institución que, pensaba, era competencia del Estado. Esa escuela debía ofrecer carreras completas que podrían cursarse en periodos de tres años y comprendieran el “estudio del grabado en madera, grabado en metal, litografía y conocimientos generales de la técnica tipográfica como finalidad de aplicación”¹²⁵. Para él las *Artes del Libro* habían perdido el esplendor que tuvieron en el siglo XIX y con capacitación formal y la aplicación de la gráfica era posible volver a dignificar el libro como un producto intelectual y artístico.

Su anhelo por crear una institución enfocada a las artes gráficas con el fin de “devolver al país la brillante tradición tipográfica que nos legaron los impresores coloniales y los del siglo pasado”¹²⁶ se materializó en 1938 con la apertura de la Escuela de las Artes del Libro que comenzó con las carreras de grabado y encuadernación. Se inscribieron 68 alumnos, todos ellos eran adultos que provenían de oficinas o talleres, solamente se les pidió como requisitos que contestaran un cuestionario de conocimientos generales y demostraran facultades para el dibujo¹²⁷. La revaloración del grabado en madera que hizo Díaz de León se anticipó algunos años al surgimiento del Taller de Gráfica Popular fundado en 1937.

Antonio Acevedo Escobedo impartió algunos talleres en la Escuela de las Artes del

¹²⁴ Díaz de León. “Agradecimiento por el homenaje que le brindó la Biblioteca Nacional”. Citado en Ruiz Naufal, *Francisco Díaz de León. Creador y maestro*. 153 y 156.

¹²⁵ Francisco Díaz de León, “Una escuela en mi recuerdo,” *Artes del Libro*, 1962. 63-80. Trabajo leído en la Sala “Manuel M. Ponce” del Palacio de Bellas Artes (México, 27 de agosto de 1962).

¹²⁶ Díaz de León, “Una escuela en mi recuerdo.” 80.

¹²⁷ Díaz de León, “Una escuela en mi recuerdo.” 70.

Libro y fue testigo de la generosidad con la que Díaz de León transmitía su conocimiento, en una semblanza escribió: “La entrega de Díaz de León a la tarea orientadora no conoció límites de apasionamiento. En ninguna de las carreras o cátedras impartidas regateó un sola vez la transmisión de cuanto sabía en todas las disciplinas conexas: dibujo, grabado, cálculo y composición tipográficos, diagramación, buriles, punzones, encuadernación, historia del arte, historia de los caracteres de imprenta y sus diseñadores, etcétera”¹²⁸.

A la labor de enseñanza Díaz de León sumó la de promoción de sus alumnos, pues constantemente organizaba exposiciones con sus trabajos que llegaron a exhibirse en el Palacio de Bellas Artes de la Ciudad de México y en San Francisco, California, a lado de pinturas de Joaquín Clausell; Gerardo Murillo, alias Dr. Atl; Diego Rivera y Rufino Tamayo, entre otros¹²⁹.

El primer año de vida la pequeña institución subsistió gracias a la generosidad de los maestros que proporcionaban sus herramientas y materias primas, Díaz de León llevó a la casa de dos pisos una prensa de su propiedad a fin de poder enseñar las técnicas del grabado. A la nómina de profesores se sumaron Manuel Álvarez Bravo, Emilio Amero, Julio Prieto y Gabriel Fernández Ledesma, para beneplácito de todos ellos quienes acudieron a la escuela eran empleados de talleres que realmente tenían interés en capacitarse¹³⁰.

El checo Koloman Sokol, pintor, grabador en madera, metal y litografía fue traído a México para integrarse a la Escuela y capacitar obreros y tipógrafos. Sokol terminó su contrato de un año y siguió trabajando seis meses más con la promesa de que sus honorarios serían pagados en cuanto se realizaran los trámites correspondientes. Tras meses de espera y sin respuesta alguna, tuvo que partir a Nueva York porque el gobierno mexicano no cumplió su compromiso¹³¹.

El continuo desinterés gubernamental se comprobaba con el paso de la adscripción de la Escuela de una dependencia a otra; del Departamento de Educación Obrera pasó al Departamento de Enseñanzas Especiales y posteriormente al Departamento de Enseñanza Industrial y Comercial. Fue hasta que la Escuela se incorporó al Departamento Editorial y de Publicidad de la Secretaría de Educación Pública que Miguel N. Lira, jefe de esa sección,

¹²⁸ Acevedo Escobedo, “Semblanza de Francisco Díaz de León.” 7-9.

¹²⁹ Díaz de León, “Una escuela en mi recuerdo.”

¹³⁰ Díaz de León, “Una escuela en mi recuerdo.” 68-69.

¹³¹ Díaz de León, “Una escuela en mi recuerdo.” 68-73.

resolvió algunas de las necesidades y entonces fue posible implementar un programa de estudios más completo¹³².

Con mayor apoyo y un ligero incremento de personal se crearon nuevas asignaturas y fue posible ofrecer las carreras de Director de Ediciones, Maestro Grabador, Maestro Encuadernador, Maestro Tipógrafo.

Díaz de León dejó la dirección, en 1956, al jubilarse. Todo el esfuerzo invertido año tras año en sostener la Escuela de las Artes del Libro rindió frutos; entre los alumnos más constantes destacaron muchos que participaron en el renacimiento del grabado mexicano contemporáneo como: Pedro Castelar Báez, Abelardo Ávila, Mariano Paredes, Gustavo Savín, Francisco Vázquez Castillo, Raúl Gamboa, Emilio Vera, Amador Lugo e incluso algunos norteamericanos como Robert Mallory y Mary Walton¹³³. De la Escuela de las Artes del Libro también surgió la Sociedad Mexicana de Grabadores, que organizó exposiciones en México y el extranjero, otros egresados preservaron el arte de la encuadernación y contribuyeron a crear conciencia sobre la necesidad del cuidado editorial¹³⁴.

Al hacer un balance general de la historia de este centro de capacitación, Francisco Díaz de León sintetizó en algunas palabras lo que él consideraba fue su mayor aportación:

Han transcurrido veinticinco años desde el día en que se acordó la creación de la Escuela de las Artes del Libro. Sabemos ya cómo cristalizó el proyecto de devolver al país la brillante tradición tipográfica que nos legaron los impresores coloniales y los del siglo pasado [...] Para ello existen visión y programas: para dar al país el centro de cultura de artes y técnicas del libro, que coronará la obra que es la herencia de Juan Pablos¹³⁵.

Antes del surgimiento de las carreras de diseño gráfico en las universidades, Francisco Díaz de León concibió programas para preparar editores, encuadernadores y tipógrafos, todos ellos debían dominar la tipografía, el cálculo tipográfico, dibujo geométrico, del natural y decorativo; grabado, historia del libro, historia del arte, entre otras¹³⁶.

¹³² Díaz de León, “Una escuela en mi recuerdo.” 68-73.

¹³³ “La estampa y el grabado mexicanos. Tradición e identidad cultural,” s/f, consultado el 14 de septiembre, 2022, http://csh.izt.uam.mx/sistemadivisional/SDIP/proyectos/archivos_rpi/dea_35147_773_511_11_1_LIBRO%20LA%20ESTAMPA.pdf.

¹³⁴ Díaz de León, “Una escuela en mi recuerdo.”

¹³⁵ Díaz de León, “Una escuela en mi recuerdo.” 80.

¹³⁶ Díaz de León, “Una escuela en mi recuerdo.” 74-75.

Una de las principales dificultades para valorar en su justa dimensión las aportaciones de Díaz de León al libro mexicano es la dispersión de su trabajo, además han sido más reconocidas sus trayectorias como pintor y grabador y miembro fundador del Seminario de Cultura Mexicana. A pesar de que fue colaborador asiduo de la naciente industria editorial en México de la primera mitad del siglo XX, trabajó para distintas personas e instituciones, entre ellas se cuentan pequeñas casas editoriales cuyos tirajes no rebasaban los 500 ejemplares.

Francisco Díaz de León también tuvo comisiones internacionales y participó en una edición fabricada con la más avanzada tecnología de la época, gracias a la cual fue posible incluir imágenes y color. En 1940 el gobierno mexicano preparó, lo que hasta ese momento fue “la exposición más completa de arte mexicano que se haya presentado nunca” para el MOMA, Museo de Arte Moderno de Nueva York. En el comité de organización estuvieron los hidrocálidos Francisco Díaz de León y Gabriel Fernández Ledesma; el primero fue uno de los responsables de la edición del catálogo bilingüe, el segundo apoyó en la curaduría y selección de las piezas¹³⁷.

Antonio Acevedo Escobedo, Francisco Antúnez Madrigal y Daniel de Lira coinciden en que el logro culminante de Díaz de León es el libro *Ilustre familia* del poeta nicaragüense Salomón de la Selva; la obra es una historia novelada de la mitología griega que, dividida en siete partes, combina prosa poética con poesía en verso. Las guardas, viñetas y capitulares fueron diseñadas por el pintor y grabador Francisco Moreno Capdevila¹³⁸.

El libro era tan importante para Francisco Díaz de León porque depositó en él toda su experiencia, conocimientos, sentido estético y, mayormente, el amor a los libros; se especula que el primero de los dos infartos que sufrió fue causado por las tensiones derivadas de su obsesión de lograr un modelo de perfección editorial¹³⁹.

Tras la publicación de la *Ilustre familia*, el crítico Antonio Acevedo Escobedo escribió: “la suma de escrúpulos y bellezas en él encerrados —al margen de su contenido

¹³⁷ Museum of Modern Art, *Twenty centuries of Mexican Art / Veinte siglos de arte mexicano* (México: Museo de Arte Moderno de Nueva York (MOMA), Gobierno de México, 1940).

¹³⁸ “De la modernidad al neoclasicismo en la obra de Salomón de la Selva,” consultado el 7 de septiembre, 2022, <https://homepages.uc.edu/~urbinan/delamodernidadalneoclasisismo.htm>.

¹³⁹ Daniel de Lira Luna, entrevistado por Patricia Guajardo. (Ciudad de México, 24 de febrero de 2022), el episodio también está asentado, en Víctor Manuel Ruiz Naufal, *Francisco Díaz de León: la fugacidad retenida* (Ciudad de México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2006).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

literario— aun de aquí a un siglo, sin exageración, seguirá dando quehacer a los analistas de la tipografía mexicana de hoy”¹⁴⁰. Francisco Antúnez también escribió sobre la compleja empresa de Díaz de León: “la composición monotípica es una hazaña sin paralelo en la historia de la imprenta en México, pues en el curso de las 332 páginas¹⁴¹ de que consta la obra, apenas hay una que otra división de palabras. Su admirable conocimiento de las minucias del oficio y su habilidad para ligarlas constituyen la secreta perfección de sus obras”¹⁴².

La *Ilustre familia*, obra impresa en los Talleres Gráficos de la Nación, muestra espléndidos atributos por su diseño, ilustraciones, composición, elección de tipografía, entre otros. No obstante, una de las peculiaridades que le agrega valor e hizo extremadamente compleja su manufactura es que cada página fue formada con tipografía móvil y los espacios entre las palabras fueron ajustados manualmente para lograr, como señala Antúnez, que en cientos de páginas prácticamente no se encuentren palabras divididas al final de las líneas. La buena edición, después de todo, se trata de facilitar la lectura.

¹⁴⁰ Acevedo Escobedo, *Entre prensas anda el juego*. 105.

¹⁴¹ Daniel de Lira afirma que el libro consta de 426 páginas.

¹⁴² Francisco Antúnez Madrigal y Patricia Guajardo, *Notas para una historia de la imprenta en Aguascalientes* (Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2021). 92.

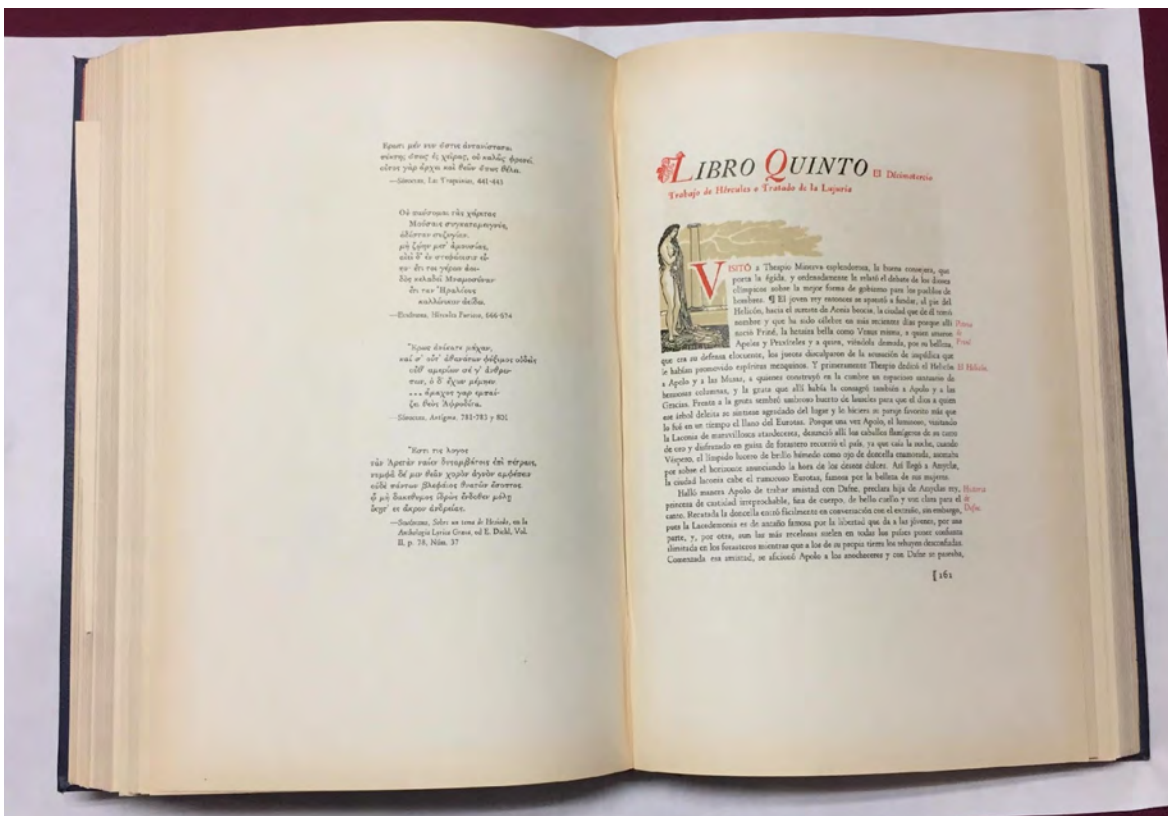


Imagen 2. Páginas interiores del libro *Ilustre familia*, 1952

En su tesis doctoral, el bibliotecólogo Daniel de Lira menciona que Díaz de León desarrolló una muy amplia trayectoria como director tipográfico, es complejo hacer un inventario completo de su trabajo porque su participación en la industria editorial fue a través de distintas empresas. Entre otras, colaboró con la Editorial Cvltvra, México Moderno, la Secretaría de Educación Pública, Ediciones del Palacio de Bellas Artes, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, la Imprenta Mundial, Editorial Surco, Ediciones Pirámide, Editorial Yolotepec, Editorial Acasim, el Seminario de Cultura Mexicana y la Editorial Stylo¹⁴³. Cabe destacar que en 1934 estuvo al frente de las publicaciones del Palacio de Bellas Artes, en donde se arriesgó a publicar monografías que se alejaban de la principales corrientes en boga: el muralismo y la pintura nacionalista; entre esos trabajos destacan los dedicados a Rufino Tamayo y Carlos Mérida. Además también fue autor en los géneros de narrativa y crítica, el grabado y artes gráficas fueron sus temas predilectos.

¹⁴³ Lira Luna, “La producción editorial de Gabriel Fernández Ledesma, Francisco Díaz de León, Miguel N. Lira y Josefina Velázquez de León, su organización bibliográfica y su valor patrimonial.”

El pintor y grabador compartió con Antonio Acevedo Escobedo, Gabriel Fernández Ledesma y Francisco Antúnez Madrigal el gusto por coleccionar y archivar múltiples documentos que proveían información sobre las artes gráficas o cualquiera de sus otros intereses. Después de su muerte, su archivo personal fue dividido en dos partes. Su extensa colección de libros fue integrada a la biblioteca del Archivo General de la Nación y 36 cajas con sus fotografías, manuscritos, legajos, recortes, maquetas de libros, cartas y algunos instrumentos de trabajo, fueron donados al coleccionista Andrés Blaisten¹⁴⁴. Gracias a ese legado y muy contados estudios, algunos de ellos muy breves¹⁴⁵, ha sido posible reconstruir parte de su biografía.

1.5.2 Gabriel Fernández Ledesma (1900-1983)

Gabriel Fernández Ledesma también nació en Aguascalientes, perdió en la niñez a su madre y a los 15 años a su padre. Los registros del Instituto Científico y Literario, en donde fue alumno de 1912 a 1915, demuestran que desde muy temprano se inclinó por el arte pues se inscribió en las clases de Pintura, Dibujo, Dibujo a Mano Libre, Estudios Elementales de Pintura y Dibujo y Labores Manuales¹⁴⁶.

Después de la muerte de su padre vivió con sus tías y buscó trabajo como ferrocarrilero, lugar en el que consiguió ser ayudante de tercera de carpintería, sus nexos con la Alianza de Ferrocarrileros le sirvieron para obtener un salón del convento ubicado en la calle de La Merced y ahí dirigió su primer taller de pintura, en una entrevista expresó lo que, ya como un artista reconocido, pensaba de ese proyecto:

...después de haber realizado una gran cantidad de trabajos, nos sentimos ya muy importantes e hicimos carteles que anunciaban pomposamente el nombre de nuestra organización: *Círculo de artistas independientes*; independientes, ¿de qué?, si nomás éramos dos los que dirigíamos [Francisco Díaz de León era el segundo] y no había ningún otro taller de pintura. Cosas de

¹⁴⁴ Renata Blaisten González, *Francisco Díaz de León* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, RM, 2010). 13.

¹⁴⁵ Carlos Mérida, "Francisco Díaz de León," en *Modern Mexican Artist* (México: Frances Toor Studios, 1937). María Covadonga Candas Sobrino, *Francisco Díaz de León como promotor de las artes gráficas* (México: Edición de autor, 1981). Ruiz Naufal, *Francisco Díaz de León. Creador y maestro.*) Blaisten González, *Francisco Díaz de León*.

¹⁴⁶ María Alejandra Esparza García, *Las raíces de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, Libro 2, 1906-1924*, III vols., vol. II (Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2015). 13.

muchachos¹⁴⁷.

Como ya se mencionó, Francisco Díaz de León y Gabriel Fernández Ledesma no podían subsistir con una sola y, además, muy reducida pensión. Para sufragar los gastos Ledesma aprovechó los conocimientos adquiridos en los ferrocarriles de Aguascalientes e invirtió su tiempo libre en un taller de carpintería de la Ciudad de México. Abandonó la Escuela Nacional de Bellas Artes después de un año y trabajó en el Archivo General de la Nación calcando cientos de planos ejidales y esporádicamente pintaba letras para anuncios comerciales o dibujaba para diarios capitalinos.

Debutó como ilustrador de libros junto con David Alfaro Siqueiros en *Con la sed en los labios*, un poemario de su hermano Enrique Fernández Ledesma. Cuenta Gabriel que en una ocasión se encontró con un grupo de amigos entre los que estaba Francisco Díaz de León, los jóvenes escuchaban atentamente a un hombre que le pareció poco interesante, al respecto afirmó: “me chocó su manera de hablar y sus conceptos sobre arte, apreciación crítica y estética”, así que tomó la palabra para contradecirlo, “El señor me barrió con la mirada, me miró con desdén y siguió hablando. Entonces mejor me fui”¹⁴⁸.

El señor resultó ser José Vasconcelos, el Rector de la Universidad, quien tiempo después invitó al muchacho que se había atrevido a descalificarlo para que lo acompañara a sus giras¹⁴⁹. En la convivencia Gabriel explicó a Vasconcelos la forma de hacer cerámica que había aprendido en su tierra natal, de hecho él mismo afirmaba que sus primeras lecciones de arte las recibió al observar los procesos de fabricación y decoración de los alfareros en Aguascalientes¹⁵⁰. Entonces, en la Ciudad de México, fue comisionado, bajo la dirección de Roberto Montenegro, para decorar con azulejos la nave del ex convento de San Pedro y San Pablo, que era la Sala de Discursos Libres y posteriormente fue sede de la Hemeroteca Nacional.

El despegue de su trayectoria artística estuvo estrechamente ligada a Vasconcelos, Fernández Ledesma se unió a él para promover y difundir las artes y también lo acompañó en las misiones alfabetizadoras; aunque no siempre estuvo de acuerdo con sus ideas

¹⁴⁷ AFAM. García, “Treinta años de trabajo de Gabriel Fernández Ledesma.” 2.

¹⁴⁸ Judith Alanís, *Gabriel Fernández Ledesma* (México: Escuela Nacional de Artes Plásticas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985). 24.

¹⁴⁹ Alanís, *Gabriel Fernández Ledesma*. 24.

¹⁵⁰ Lira Luna, “La producción editorial de Gabriel Fernández Ledesma, Francisco Díaz de León, Miguel N. Lira y Josefina Velázquez de León, su organización bibliográfica y su valor patrimonial.”

reconoció en él a un hombre de gran talento capaz de aglutinar a los artistas e impulsar el muralismo con tal fuerza que pudo continuar por muchos años, “también fue un hombre contradictorio, sumamente apasionado y, en ocasiones, amachado, terco, que quería salirse con la suya y que no admitía crítica alguna”¹⁵¹.

Junto con Roberto Montenegro, Gabriel Fernández Ledesma ilustró los dos tomos de la edición *Lecturas clásicas infantiles*. Sobre esta obra, en su tesis doctoral Daniel de Lira Luna afirma:

En 1924-1925 se editan dos volúmenes de la obra *Lecturas clásicas para niños*, obra que si bien presenta un contexto polémico por el extenso contenido intelectual y el público al que va dirigido, muestra una alta calidad tipográfica y de contenido reforzada por el trabajo artístico de sus ilustradores Roberto Montenegro y Gabriel Fernández Ledesma. *Lecturas clásicas para niños* constituye un hito emblemático de la historia del libro mexicano del siglo XX y del libro para niños y jóvenes; la selección de los textos incluidos fue sugerida en parte por Julio Torri, quien para este fin de publicaciones era el asesor de Vasconcelos¹⁵².

Gabriel Fernández Ledesma consiguió el patrocinio de la Secretaría de Educación Pública y la Universidad Nacional para editar en 1926 la primera revista mexicana de artes plásticas: *Forma*. En ella se discutía la producción nacional y contaba entre sus colaboradores con Jean Charlot, Díaz de León, Xavier Villaurrutia, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Anita Brenner, el Doctor Atl, Edward Weston, Tina Modotti, Gabriel García Maroto, entre otros. La revista, dirigida por un joven de 26 años, recibió elogios de Alfonso Reyes y Germán Lizt Arzubide; al respecto el crítico español German Asch comentó:

Forma me ha producido una fuerte impresión y la estimo no sólo a la altura de las mejores publicaciones europeas, sino superándolas en muchos aspectos. Por *Forma* he conocido y obtenido una idea de ese arte mexicano que no conocía y que me ha dejado atónito de admiración. No sospechaba encontrarme con una pintura tan fuerte, tan intensa, tan obsesionalmente expresiva y de tan poderosa plasticidad. Racial, además absolutamente racial... En fin, amigo, me encuentro ante algo grande y absolutamente insospechado¹⁵³.

A pesar del éxito e impacto de la revista, la existencia de *Forma* fue breve, los cambios de criterios gubernamentales cancelaron el subsidio a un año del lanzamiento del primer

¹⁵¹ García, “Treinta años de trabajo de Gabriel Fernández Ledesma.” 3.

¹⁵² Lira Luna, “La producción editorial de Gabriel Fernández Ledesma, Francisco Díaz de León, Miguel N. Lira y Josefina Velázquez de León, su organización bibliográfica y su valor patrimonial.” 34.

¹⁵³ García, “Treinta años de trabajo de Gabriel Fernández Ledesma.” 5.

número. Es muy posible que las críticas a los sistemas de enseñanza y los vicios de las instituciones, especialmente los de la Escuela Nacional de Bellas Artes hechos en la revista fueran la causa principal. Como Díaz de León, Gabriel Fernández Ledesma estaba convencido de que los métodos de la academia, incluso los de la Escuela Nacional de Bellas Artes, estaban anquilosados.

La cercanía de Fernández Ledesma con las autoridades no fue una constante en su vida, era un hombre con ideales muy firmes y radicales que también formó parte de grupos disidentes como 30-30¹⁵⁴. Él pensaba que el arte debía cumplir una función social de reivindicación. Su carrera tuvo discontinuidades por la pluralidad de sus intereses; por un tiempo se entregó al teatro, particularmente al diseño de escenografías, entre sus más celebrados éxitos se recuerda *La Coronela* (1940) que se presentó con un éxito contundente en el Palacio de Bellas Artes. También trabajó en cine junto a Sergei Eisenstein; el director había invitado a Isabel Villaseñor, novia de Fernández Ledesma, a participar como actriz y Gabriel se sumó al equipo de producción.

En 1933 se estableció la LEAR (Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios) entre los fundadores estaba Gabriel Fernández Ledesma. Los integrantes de la Liga exigieron al presidente Cárdenas libertad de expresión al mismo tiempo que se adhirieron al trabajo gubernamental organizando una serie de misiones culturales, entre ellas, la promoción de la expropiación petrolera en Europa¹⁵⁵.

La obra de Fernández Ledesma fue abundante y diversa, incursionó en pintura, grabado, escenografía, diseño, ilustración, fotografía, dramaturgia, investigación, edición y tipografía. El interés y estilo en cada una de las disciplinas en que se desempeñó siempre estuvo ligado al arte popular mexicano, él explicó por qué con las siguientes palabras:

A nosotros, los artistas, nos corresponde, en este gran momento, la tarea enorme de resolver el problema de nuestra expresión propia, para que una vez definido, intentemos relacionarlo con todas nuestras cosas comunes [...] debemos descubrir la fórmula ideológica expresiva de nuestra patria. Ensayemos, buscando hasta atinar, la verdadera visión de nuestras formas [...] y librémonos, sobre todo, de las influencias viciosas, de esa terrible enfermedad de imitación extranjera [...] A la juventud que se está formando con anhelo de orientación, le interesa, sobre todo, comprender el enorme valor que significa TENER UN ARTE NUESTRO, concretado en

¹⁵⁴ Alanís Figueroa, “Gabriel Fernández Ledesma y el nacionalismo cultural mexicano.” 82-100.

¹⁵⁵ García, “Treinta años de trabajo de Gabriel Fernández Ledesma.”

pensamiento e ideas, en concepto, formas y estructuras nuestras¹⁵⁶.

Paralelamente a sus actividades artísticas produjo libros de artista e ilustraciones diversas. El teórico D. F. McKenzie sostiene que la forma material de los *textos* –en este concepto incluye cualquier soporte que movilice los recursos del lenguaje escrito– determina de forma decisiva los significados; “cada una de estas formas de ‘publicación’ se organiza según dispositivos propios que determinan de manera variable la producción de sentido”¹⁵⁷. Fernández Ledesma, desde sus inicios, incorporó conscientemente a la materialidad de los libros principios artesanales en la tipografía, ilustraciones, colores o cualquier ornamento, en consonancia con el sentido de los contenidos y fue más lejos, consideró la interpretación que podrían dar lectores. Sus motivaciones fueron artísticas, pero también evidenciaban posturas políticas.

Se relacionó casi desde su llegada a la Ciudad de México con los hermanos Loera y Chávez y con Julio Torri, por lo que también tuvo colaboraciones en la Editorial Cvltvra. Con su hermano Enrique Fernández Ledesma publicó *Con la sed en los labios* (1919). Además, exploró una faceta como autor en *Viaje alrededor de mi cuarto* (1958), libro para el que además realizó con grabado en madera los marcos que decoraban las cubiertas, práctica que replicó en otras portadas de sus libros.

Sin negar la utilidad de la industrialización, sostenía que ésta no debía penetrar ciertos terrenos: “Hemos visto, sin embargo, cómo la civilización de máquinas, al imperativo del capitalismo comercial, rebaja la nobleza de la función mecánica invadiendo dominios de producción manual que no debieran desligarse nunca de su expresión de intimidad”¹⁵⁸. Fernández Ledesma se refiere con esa cita a los productos artesanales, pero aplicaba el mismo pensamiento para las artes gráficas: “...nos damos a la tarea de formar nuevos grabadores, mostrándoles las disciplinas de muchos otros medios de reproducción aplicados a la decoración del libro, todo ello con el propósito de llegar a realizar en México, el libro que reúna las condiciones de utilidad, economía y belleza”¹⁵⁹.

Judith Alanís identifica en la vasta obra de Gabriel Fernández Ledesma cuatro etapas:

¹⁵⁶ Alanís Figueroa, “Gabriel Fernández Ledesma y el nacionalismo cultural mexicano.” 73.

¹⁵⁷ Donald Francis McKenzie, *Bibliografía y sociología de los textos* (Madrid: Akal, 2005). 7.

¹⁵⁸ Gabriel Fernández Ledesma, *Juguetes mexicanos* (México: Talleres Gráficos de la Nación, 1930). 18.

¹⁵⁹ Gabriel Fernández Ledesma en la introducción de la carpeta *15 grabados mexicanos* (Madrid: 1929). Citado en Alanís Figueroa, “Gabriel Fernández Ledesma y el nacionalismo cultural mexicano.” 177-178.

1) formación, 2) nacionalista, 3) asimilación de vanguardias extranjeras y 4) consolidación de elementos nacionales¹⁶⁰. Esa segunda etapa de fuerte arraigo nacionalista está presente en sus libros y en las ilustraciones realizadas para la Secretaría de Educación Pública.

En los libros *Juguetes mexicanos* y *Calzado mexicano* (1930), “texto, ilustraciones y diseño tipográfico son obra suya, mostrando su profundo interés y conocimiento de las manifestaciones populares del país. Con estos trabajos, contribuye, y no en poco, al desarrollo de la investigación antropológica mexicana...”¹⁶¹



Imagen 3. Portada del libro *Juguetes mexicanos* de Gabriel Fernández Ledesma, 1930

Juguetes mexicanos fue el primer libro que publicó como investigador. Fernández Ledesma probablemente rehuía de la producción industrial porque limitaba la expresión artística y quizá como un homenaje al arte popular entregó un libro hecho casi a mano; para ilustrarlo elaboró “las primeras litografías a color que se imprimieron en México”¹⁶². Pretendía con sus publicaciones la valoración del arte popular pues comprendía que los productos mexicanos no sólo eran creados atendiendo al fin utilitario, al respecto afirmó: “El

¹⁶⁰ Alanís Figueroa, “Gabriel Fernández Ledesma y el nacionalismo cultural mexicano.”

¹⁶¹ Alanís Figueroa, “Gabriel Fernández Ledesma y el nacionalismo cultural mexicano.” 179.

¹⁶² Antúnez Madrigal y Guajardo, *Notas para una historia de la imprenta en Aguascalientes*. 90.

total de las industrias de México, genuinamente nuestras, son productos manuales. Productos manuales en los que, ya perfeccionada la elaboración y llenada por lo tanto la necesidad social, apareció inmediato el sentido de belleza amalgamado al cuerpo mismo del producto, dejando satisfecha así una necesidad común¹⁶³“.

Para Judith Alanís, la única académica que hasta el momento ha publicado un libro dedicado en su totalidad al artista, la gran aportación de Gabriel Fernández Ledesma al ambiente artístico e intelectual de su tiempo fue su visión para sintetizar lo cosmopolita y lo popular en todas sus facetas creativas, se abocó a proyectos comprometidos y renovadores que permitieron la conformación de un nacionalismo permeable a las aportaciones internacionales¹⁶⁴.

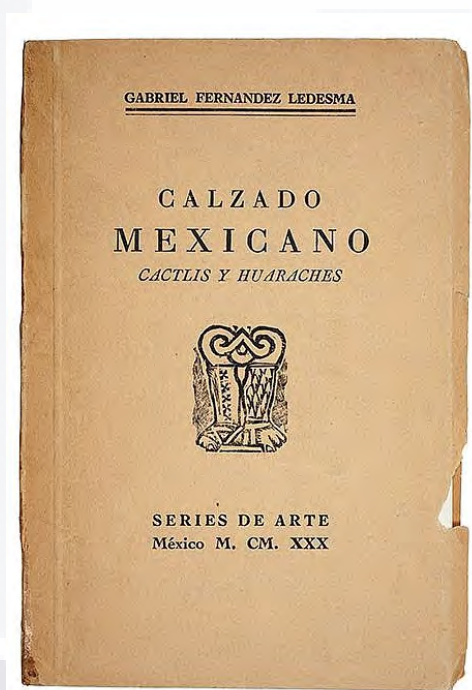


Imagen 4. Portada de *Calzado mexicano, cactlis y huaraches*, 1930

¹⁶³ Fernández Ledesma, *Juguetes mexicanos*. 19.

¹⁶⁴ Alanís, *Gabriel Fernández Ledesma*. 89.



Imagen 5. Portada del libro *Álbum de animales mexicanos*, 1944

Gabriel Fernández Ledesma y Francisco Díaz de León ocupan un lugar preponderante no sólo en la historia artística mexicana sino también en la historia editorial. A partir de 1920 las portadas de los libros comenzaron a mostrar influencias de las vanguardias como el *art nouveau* y *art déco* (europeas) y el estridentismo (mexicana). Para Giovanni Troconni, coordinador de una investigación de largo aliento sobre la historia del diseño en México, Fernández Ledesma y Díaz de León fueron los precursores del diseño gráfico en México, a ellos siguieron los célebres Miguel Prieto y Vicente Rojo¹⁶⁵.

Fernández Ledesma y Díaz de León optaron por emular las composiciones de los grandes impresores europeos y mexicanos y recuperar técnicas, aparentemente rebasadas o anticuadas, como el grabado; ambos, afirma Troconni, diseñaron quizá, los mejores libros, revistas y carteles del periodo entre 1920 y 1940¹⁶⁶:

Si consideramos la producción para sus galerías y su voluminoso catálogo de libros y revistas, Fernández Ledesma y Díaz de León eran destacados protagonistas de la vida cultural en México

¹⁶⁵ Giovanni Troconni, *Diseño gráfico en México. 100 años. 1900-2000*, ed. Margarita de Orellana (México: Artes de México, 2010). 174.

¹⁶⁶ Troconni, *Diseño gráfico en México. 100 años. 1900-2000*. 68 y 77.

entre 1920 y 1940. Por esta causa puede hablarse de un periodo Díaz de León-Fernández Ledesma que alcanzó su mayor intensidad durante el cardenismo, el cual se atemperó hacia 1940 y finalmente se desvaneció en 1950. En efecto, ellos escribían, diseñaban e ilustraban sus libros¹⁶⁷.

De acuerdo con Troconi e puede afirmar –sin riesgo de simplificación ni de lisonja– que en México hubo cuatro grandes artífices del diseño gráfico: Francisco Díaz de León, Gabriel Fernández Ledesma, Miguel Prieto y Vicente Rojo. Los dos primeros son precursores; el tercero ordena y concreta y el cuarto expande sus dominios¹⁶⁸.

1.5.3 Antonio Acevedo Escobedo (1909-1985)

Acevedo cobró fama como uno de los críticos literarios más respetados en México a mediados del siglo XX; estuvo al frente de la jefatura del Departamento de Literatura del INBAL por 12 años (1959-1971)¹⁶⁹ y fue miembro, también, de la Academia Mexicana de la Lengua y del Seminario de Cultura Mexicana.

Antonio Acevedo, nació en Aguascalientes en 1909, abandonó la escuela a los 10 años para pedir trabajo en una imprenta, de hecho, logró colocarse en varias de ellas como cajista y tipógrafo; a los 12 redactaba sus primeras reseñas cinematográficas para un periódico local; a los 16 emigró a México y, gracias a la ayuda del senador Pedro de Alba consiguió un empleo en la imprenta de José Vasconcelos¹⁷⁰.

Fue autor de varios libros, en *Entre prensas anda el juego* publicó una recopilación de ensayos publicados a lo largo de 30 años sobre sus andanzas en la imprenta, ahí escribió: “Si pudieran distorsionarse hasta ese extremo las cosas, diría yo que la Imprenta ha constituido la música de fondo de mi vida, que casi toda ha transcurrido en indeclinable apego a su atmósfera, ya como cajista adolescente, ya como vigilante cuidador de ediciones, o bien, como gustador diurno y nocturno del mágico producto deparado por ella a los hombres: el libro¹⁷¹”.

Enrique Fernández Ledesma fue el primero en reseñar los textos de un muy joven Acevedo y lo invitó a trabajar en la Biblioteca Nacional de México. Antonio Acevedo tenía

¹⁶⁷ Troconi, *Diseño gráfico en México. 100 años. 1900-2000*. 76.

¹⁶⁸ Troconi, *Diseño gráfico en México. 100 años. 1900-2000*. 173.

¹⁶⁹ Díaz Uribe, *Itinerario intelectual de Antonio Acevedo Escobedo*. 200.

¹⁷⁰ Díaz Uribe, *Itinerario intelectual de Antonio Acevedo Escobedo*.

¹⁷¹ Acevedo Escobedo, *Entre prensas anda el juego*. 11.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

poco menos de 25 años cuando ya había labrado cierto prestigio y escribía reseñas y críticas literarias para periódicos nacionales y extranjeros. Sobre el resultado del trabajo de Acevedo en la biblioteca, Francisco Díaz de León escribió:

La adquisición que el poeta Fernández Ledesma había logrado, se materializó inmediatamente en forma de notas y comentarios, que por espacio de seis años escribió Antonio acerca de libros que recibía de la institución y que eran objeto de su inteligente y seguro juicio difundido semanariamente por la radio, y lo que hubiese sido odioso y abrumador, se convirtió en una fuente de estudio, análisis y clara opinión¹⁷².

Antonio Acevedo no sólo fue periodista, además, fue narrador, ensayista y poeta; su obra *¡Ya viene Gorgonio Esparza! (un retrato de Aguascalientes)* fue montada en auditorios de Cuba y algunas ciudades de Estados Unidos, incluyendo Nueva York. Su principal contribución al mundo del libro no fue como impresor sino como editor y crítico literario. Dirigió sus propias ediciones como autor y también apoyó a Francisco Díaz de León como maestro de corrección tipográfica en la Escuela de Artes del Libro¹⁷³.

Antonio Acevedo Escobedo heredó a Aguascalientes una biblioteca que comenzó a conformar desde 1930, concentra una extraordinaria selección de autores mexicanos, está disponible en el pabellón que lleva su nombre y se encuentra adjunto a la Biblioteca Enrique Fernández Ledesma.

Conclusiones de capítulo

La modernización e industrialización de la imprenta permitió en México un lento pero constante proceso de alfabetización al mismo tiempo que contribuyó a la construcción de una cultura nacional y el acceso a los libros para una gran parte de la población.

Este desarrollo fue paralelo al surgimiento de instituciones y modernización del país. Durante la época posrevolucionaria se observa una relación cordial entre intelectuales y artistas con los líderes políticos y una clara y genuina adhesión a la idea de que era necesaria la construcción de una cultura nacional. El libro fue una de las herramientas utilizadas para unificar al país y construir su identidad. Sin embargo, aunque la clase intelectual que diseñó

¹⁷² Francisco Díaz de León, “Antonio Acevedo Escobedo. Agraz y madurez en las letras” en *Diorama de la cultura, Excélsior*, (México, 27 de diciembre de 1964). Citado en Díaz Uribe, *Itinerario intelectual de Antonio Acevedo Escobedo*. 18.

¹⁷³ Díaz de León, “Una escuela en mi recuerdo.”

los contenidos y asumió el liderazgo cultural se identificó con los ideales revolucionarios finalmente era heredera de las élites porfirianas y su educación. Aunque había una ruptura con la generación anterior y no compartía el mismo pensamiento, también estaba muy alejada de la clase más baja y numerosa del país.

El proceso de alfabetización tuvo resultados a muy largo plazo, casi un siglo¹⁷⁴. El libro, ese instrumento ideal en que la élite colocó un gran peso en el proceso de unificación del país, no fue un objeto que la población aceptara tan fácilmente. Las políticas editoriales fueron discontinuas en cada administración y aunque hubo un intento genuino por generar contenidos que elevaran –palabra usada por los intelectuales– la cultura y promovieran los valores de lo mexicano, muchos de los textos estaban alejados del contexto y realidad de los lectores potenciales.

Indudablemente el Estado fue un gran impulsor de la industria editorial y la consolidación de casas editoriales fue un proceso largo que tomó décadas. Como se explicó en el apartado dedicado al segundo gran impulso, la tecnología facilitó los procesos de reproducción al mismo tiempo que incorporó al negocio a cualquiera que quisiera aventurarse en el mundo empresarial aun desconociendo las minucias del oficio.

Es precisamente en este tema, el dominio del oficio y las artes de la imprenta, que personajes como Francisco Díaz de León, Enrique y Gabriel Fernández Ledesma, Antonio Acevedo Escobedo, en la Ciudad de México, y Francisco Antúnez Madrigal, en Aguascalientes, cobran relevancia pues, aunque reconocieron las ventajas de la industrialización, insistieron en honrar y dignificar las artes gráficas. Todos ellos incorporaron las nuevas tecnologías a su labor, pero prefirieron volver en algunos casos a la monotipia y a los procesos artesanales con el fin de ampliar las posibilidades de composición y dotar de estética los impresos con el auxilio de ornamentos y tipografías específicas, de esta forma y gracias al conocimiento del oficio preservaron lo más notable de la tradición gráfica de los siglos anteriores.

¹⁷⁴ Bello, “El siglo de la alfabetización. La enseñanza de la lectura y la escritura (1919-1976).”

Capítulo II

Francisco Antúnez Madrigal: una semblanza basada en sus escritos

Aguascalientes, 1977, el impresor Francisco Antúnez se encuentra en su casa y recibe una llamada telefónica desde las oficinas de la corresponsalía del Seminario de Cultura Mexicana en Durango; le comunican que están organizando un homenaje en su honor y que necesitan además de su nombre completo y edad, otros datos generales para la ceremonia¹⁷⁵. Después de haber sido miembro fundador de la Corresponsalía del Seminario en Aguascalientes y colaborar activamente en ella por más de cuarenta años, Antúnez debe redactar un nuevo curriculum, explicar quién es y cuáles son sus méritos. Francisco Antúnez, a sus setenta años, debe hacer una evaluación y síntesis de su vida.

Siempre había criticado los homenajes, aceptó por una simple explicación: “¿Quién no anhela la gloria de las letras? Y el anhelo es mayor cuando ya se empiezan a ver ocasos y ataúdes. Ese deseo de seguir viviendo en la memoria de los vivos, esa cierta ansia de eternidad que Balzac llamó ‘El sol de los muertos’ [además] ‘Los libros también son caminos ideales que llevan al mundo del espíritu’”¹⁷⁶.

Este capítulo ofrece una semblanza de Francisco Antúnez Madrigal con el objeto de proporcionar una imagen general del personaje. La reconstrucción parte de los documentos de su archivo personal, se complementa con otras fuentes, y se descifran a través de la categoría de análisis que proporciona el eje para la totalidad de esta investigación: la cultura escrita.

El orden de los apartados atiende a un criterio cronológico y se abordan con mayor detalle su infancia y la primera etapa de su formación intelectual pues éstas indiscutiblemente determinaron el rumbo de su vida adulta. Fue en ese tiempo cuando surgieron la pasión por la imprenta y los libros, pero también los obstáculos para ingresar al sistema de educación superior. Según sus propios apuntes, la toma por parte de los villistas de la imprenta familiar y el acceso a las bibliotecas particulares del impresor y periodista Mariano de Jesús Torres y el abogado y político Francisco Elguero marcaron significativamente sus intereses.

¹⁷⁵ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal. Mecanoscrito con palabras de agradecimiento por homenaje, (Aguascalientes, noviembre de 1973).

¹⁷⁶ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal. Mecanoscrito, discurso para homenaje en Durango. (Aguascalientes, 1977). 4

Indudablemente la Revolución mexicana y las repercusiones que ésta produjo en la sociedad moreliana jugaron un papel determinante en su futuro y trayectoria profesional por eso, y porque no vuelve a tratarse esta etapa de su vida en capítulos posteriores, los primeros años de vida y juventud de Antúnez ocupan la parte más extensa del capítulo.

2.1 Algunos escritos autorreferenciales de Francisco Antúnez Madrigal

Para recuperar el pasado se han tomado como base cuatro tipos de textos, todos son de la autoría de Francisco Antúnez Madrigal y permiten reconstruir los sucesos más significativos de su historia personal durante la niñez, juventud y vida adulta. Es interesante encontrar que el impresor escribió sobre los mismos temas en géneros distintos y en fechas distantes lo que refuerza la idea de que la cultura impresa fue el eje en torno al cual giró su vida. Los documentos considerados para la construcción de esta semblanza, y que no se analizan por separado, son: 1) los borradores de varios capítulos de una inacabada autoficción¹⁷⁷, probablemente escrita en 1977¹⁷⁸, 2) una serie de columnas periodísticas publicadas en el periódico *El Heraldo de Aguascalientes* en 1950¹⁷⁹, 3) un currículum redactado en 1977¹⁸⁰ y 4) una extensa carta dirigida a Salvador Azuela, escrita en 1969¹⁸¹.

Con respecto a los archivos personales, que es el caso del archivo de Francisco Antúnez Madrigal, vale destacar lo que el historiador francés Philippe Artières reflexiona sobre el tema. Él destaca tres aspectos: el mandato social, la práctica de archivo (que no es igual para todas las personas) y la intención autobiográfica. Explica que, a lo largo de su vida y en diferentes situaciones, las personas deben narrarse; no es lo mismo proporcionar datos para elaborar un historial médico que construir un currículum para solicitar trabajo. “En cada caso lo que está en juego no es quiénes somos –aquí no hay un pacto de verdad– sino un requerimiento de decirse, de producir una imagen de sí; en definitiva: importa menos que

¹⁷⁷ La autoficción es un relato que se presenta como novela, en ella el autor aparece con su nombre como narrador y personaje.

¹⁷⁸ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, Mecanoescrito. *Morelia*, 1915. (Aguascalientes, 1977 ca.). Se puede fechar pues menciona este escrito en el currículum que también se cita en este capítulo.

¹⁷⁹ La serie de cinco columnas tituladas “Recreos de un bibliotecario” fue publicada en el periódico *El Heraldo de Aguascalientes* entre abril y mayo de 1955.

¹⁸⁰ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, Currículum, (Aguascalientes, 1977).

¹⁸¹ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a Salvador Azuela, carta, (Aguascalientes, 9 de mayo de 1969).

uno se ajuste a las expectativas, sino que uno esté en condiciones de decirse, de expresarse por escrito, de transformarse en un expediente”¹⁸².

Con el tiempo, apunta Artières, se van acumulando papeles a los que será necesario recurrir para atender algún mandato de orden social¹⁸³ que obliga, por ejemplo, a comprobar la identidad o los estudios. En ese sentido los archivos también forman parte de una construcción de yo¹⁸⁴, es decir, de cómo se va creando y definiendo una personalidad porque “también opera una reorganización interna de los hechos que marcan su vida. Se trata de construir un destino para uno mismo, de mostrar la perfecta coherencia de la propia existencia ante los episodios que la componen”¹⁸⁵.

Esa acumulación de papeles de la que habla Artières y que se encuentra por miles en la imprenta de Francisco Antúnez permite reconstruirlo y observar la forma en la que él se presenta en distintos escenarios. Cada uno de sus textos, aunque coincidan en algunos temas, desvela distintas imágenes del personaje y de su propia vida.

El primer texto seleccionado es una autoficción que se basa en los recuerdos de su niñez, en ella el impresor plasmó en inacabados mecanoscritos un testimonio sobre su vida en Morelia y “su participación” en la Revolución mexicana. También relató unas cuantas escenas que lo perturbaron, pero por encima de esas líneas –que son pocas– y apenas suman dos cuartillas, dedica la mayoría de sus palabras a la descripción de sus vecinos, las dinámicas de los revolucionarios durante la ocupación del taller, las minucias de la impresión y a los objetos de su nostalgia: los libros y las bibliotecas privadas de los intelectuales morelianos a las que tuvo acceso en su niñez y juventud. En las columnas periodísticas, Antúnez vuelve a Morelia para retomar sus primeros pasos en las bibliotecas del primer cuarto del siglo XX.

El segundo conjunto de escritos está constituido por una serie de columnas periódicas en las que Antúnez comparte con un carácter ligero sus anécdotas más entrañables relacionadas con los libros y que marcaron su trayectoria laboral. Antúnez escribió estas

¹⁸² Philippe Artières, “S' archiver (Archivar),” ed. María Virginia Castro y María Eugenia Sik (Buenos Aires: CeDInCi, 2018). 37-58.

¹⁸³ Philippe Artières, “Arquivar a própria vida,” *Estudios Históricos* 11, no. 21 (1998), <https://bibliotecadigital.fgv.br/ojs/index.php/reh/issue/view/287>. 9-34.

¹⁸⁴ Artières, “S' archiver (Archivar).”

¹⁸⁵ Artières, “Arquivar a própria vida.” 28.

entregas con un lenguaje ameno; no es casualidad que las haya titulado como “Recreos de un bibliotecario”¹⁸⁶.

En cambio, el tercer documento considerado para la reconstrucción de esta semblanza es una carta de 1969 que está escrita en un tono muy formal. La carta a Salvador Azuela fue considerada en este análisis ya que abunda sobre un tema prácticamente ausente en el resto de los escritos: su desempeño como jefe del Departamento Técnico del Fondo de Cultura Económica a finales de la década de 1960. El cargo era relevante, sin embargo, Antúnez renunció poco después de dos años de asumirlo. En la carta se expone una larga lista de frustraciones y explicaciones pendientes que debían llegar a un destinatario específico: Salvador Azuela¹⁸⁷, director del Fondo de Cultura Económica a quien Antúnez, poco antes de escribir la misiva, había presentado su renuncia. “Lo menos que puedo esperar de usted es que me escuche”¹⁸⁸, suplica en una de sus líneas.

Por último se rescató el curriculum que el impresor preparó para su propio homenaje en donde evidentemente incluyó aquello que consideraba meritorio en la esfera de la institución organizadora del evento: el Seminario de Cultura Mexicana. El autor, a sus setenta años, vertió en él una recapitulación de su trayectoria y, al destacar los libros que como autor o impresor de otros escritores manufacturó en su taller de Aguascalientes, señaló claramente que por sus libros y su oficio de impresor es que deseaba ser recordado.

Como destacadas personalidades de su época, Antúnez redactó cuidadas epístolas y dominó varios géneros de escritura, de él podemos leer crónica, crítica, ensayo; pero es el carácter ficcional de la narrativa lo que le permitió desenvolverse con mayor libertad, explorar un terreno más emotivo, experimentar con el humor y, para usar sus propias palabras, “destilar hiel”; eso es precisamente lo que hizo en la autoficción *Morelia, 1915*, se presenta como un niño “nadando como pez en el agua” entre los revolucionarios, juega con el lector y le advierte que el relato puede ser verdad o puede ser mentira.

¹⁸⁶ AFAM. Recortes de periódico, “Recreos de un bibliotecario”, en *El Heraldo de Aguascalientes*, (abril y mayo de 1955).

¹⁸⁷ Salvador Azuela (1902-1983) Abogado y editor. Ocupó diversos cargos en la UNAM, entre ellos dirigió la Facultad de Filosofía y Letras, fundó la revista *Universidad* y la Orquesta Sinfónica. También fue fundador del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución mexicana (INEHRM), miembro de la Academia Mexicana de la Lengua y presidente del Seminario de Cultura Mexicana.

¹⁸⁸ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a Salvador Azuela, carta.

El escritor Georges Perec alguna vez dijo que existen pocos acontecimientos que no dejan al menos una huella o un rastro escrito¹⁸⁹; entre los documentos de Francisco Antúnez varios metros lineales están ocupados por folios e impresos que proporcionan un recorrido muy detallado de sus actividades¹⁹⁰ y muestran cómo se construyó intelectual y profesionalmente; ahí se advierte una admiración por Azorín¹⁹¹, a quien en alguna ocasión el impresor fue a buscar hasta España. Los textos y documentos personales hablan de Francisco Antúnez, pero también de su familia, sus interlocutores, las circunstancias de la época.

Con relación a su periodo de vida, los testimonios que ofrecen una lectura de su existencia y entorno se cuentan también por miles; entre ellos en alguna que otra línea se descubre uno de los objetivos de la lenta y continua construcción de ese valioso acervo. En dos o tres documentos menciona la idea de que a largo plazo todo su material se convierta en una fuente de investigación, como la carta que envió en 1970 a Antonio Acevedo Escobedo:

En el Excélsior vi que ya renunciaste al puesto que desempeñabas. Víctor Sandoval me dijo que había leído el texto de tu renuncia quien sabe en qué periódico y que –como en todo lo que tú escribes– habías puesto una nota de muy fina ironía. ¿Quieres enviarme un recorte para leerla? Además me gustaría agregarla el [sic] gordo legajo que llevo de tu persona en mi archivo. Así, dentro de cien, dentro de doscientos años, los antonioacevedoescobedólogos verán que saliste ufano y burlón de tan apretado lance¹⁹².

Es posible que la última línea de ese párrafo pudiera haber sido escrita en tono de broma; sin embargo, no existe uno, sino varios legajos que concentran el intercambio epistolar entre ambos personajes, además de algunas notas periodísticas sobre Antonio Acevedo Escobedo. El documento más antiguo de las carpetas que concentran información sobre el crítico literario y escritor es un ejemplar del periódico *Renacimiento* de Aguascalientes, la publicación contiene una reseña cinematográfica escrita por el joven

¹⁸⁹ George Perec citado en Artières, “S' archiver (Archivar).”

¹⁹⁰ Antúnez Madrigal guardó, por ejemplo, detallados itinerarios de sus viajes a Europa, pero también papeles que normalmente se desechan como notas de remisión de compras menores, recortes con anuncios de electrodomésticos, envolturas de cigarros, portavasos de algún restaurante, trozos de papel con recordatorios de sus actividades para determinado día, etcétera.

¹⁹¹ Azorín fue poeta y escritor de origen español, perteneció a la generación del 98; escribió novela, ensayo, crónica, crítica literaria y dramaturgia. Su verdadero nombre fue José Martínez Ruiz.

¹⁹² AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a Antonio Acevedo Escobedo, carta (Aguascalientes, 26 de enero de 1970), el subrayado es de Antúnez. En su carta de su renuncia, tras más de una década de servicio como director de Literatura del INBAL, Acevedo escribió: “En virtud de que algunas circunstancias me impiden poder sujetarme al horario implantado en este Instituto de las 9 a las 15 y de las 18 a las 21 horas, me veo precisado a renunciar...”, citado en Díaz Uribe, *Itinerario intelectual de Antonio Acevedo Escobedo*. 228.

Acevedo en 1925 a sus 16 años, poco antes de que emigrara a la Ciudad de México¹⁹³. En el archivo de Francisco Antúnez Madrigal los expedientes sobre Antonio Acevedo Escobedo y Francisco Díaz de León son los más extensos.

2.2 La escritura de una autoficción

La historia de Francisco Antúnez Madrigal se remonta a los orígenes de la imprenta en Michoacán, ésta llegó en 1812 junto con el ejército insurgente, pero no duró ni un año¹⁹⁴. Aunque existen hojas volantes, proclamas y manifiestos producidos en alguna prensa móvil o clandestina durante los siguientes años, fue hasta 1821 que se estableció formalmente en Valladolid la “Imprenta del Ejército Imperial de las Tres Garantías” al servicio de Agustín de Iturbide. Al frente de este taller se colocó el errante impresor que había acompañado a José María Morelos durante su lucha independentista desde Oaxaca a Chilpancingo: Luis Arango¹⁹⁵. “De ese impresor y de aquella imprenta arranca la principal genealogía de las imprentas morelianas”¹⁹⁶. Ignacio Arango, hijo de Luis Arango, heredó el taller a su viuda, Dolores González y a sus hijos Jesús, Joaquín y Paulino. Según el historiador Carlos Herrejón Peredo:

En la imprenta de esos herederos y en otras, se formó como aprendiz quien constituye uno de los eslabones de las artes tipográficas en el tránsito de un siglo a otro. Me refiero a Francisco Antúnez Villagómez, quien en 1895 estableció su taller en la actual calle de Virrey de Mendoza [en Morelia]. Posteriormente adquiriría parte de su instrumental de la Imprenta de Arango [...] Un hijo suyo, del mismo nombre y de amplia cultura, casó [sic] con una nieta de los Arango y llevó la tradición gráfica de Morelia a la ciudad de Aguascalientes. Allí él mismo fue autor y editor de varios trabajos sobre historias de imprentas¹⁹⁷.

Ese hijo emigrado a Aguascalientes fue Francisco Antúnez Madrigal, y su esposa, France Laugier, era nieta de Paulino Arango. Antúnez abandonó Morelia en 1934 tras una invitación para pasar de maestro rural a secretario de Educación en Tlaxcala con una

¹⁹³AFAM. Antonio Acevedo Escobedo, “Sábados teatrales de ‘Renacimiento’”, en *Renacimiento. Diario independiente de Información*, 9 de mayo de 1925.

¹⁹⁴ “Notas para una genealogía de la imprenta en Morelia,” consultado el 16 de agosto, 2021, <http://publicaciones.iib.unam.mx/>.

¹⁹⁵ Joaquín Fernández de Córdoba, *Verdadero origen de la imprenta en Morelia* (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1983).

¹⁹⁶ Herrejón Peredo, “Notas para una genealogía de la imprenta en Morelia.”

¹⁹⁷ Herrejón Peredo, “Notas para una genealogía de la imprenta en Morelia.”

tiplicación de su sueldo¹⁹⁸. Desde su juventud escribía continuamente sobre diversos temas, pero fue tras su jubilación, después de 1968, cuando intensificó la redacción de sus memorias y explicó sus motivos: “He querido ordenar algunos recuerdos que andaban trasegados en la memoria, sin otro fin que el de no olvidarlos. Pudiera ser que algún día interesaran a los aficionados a la *petit histoire*”. La frase resulta contradictoria, pues la primera parte habla de una escritura para sí mismo mientras que la segunda considera la posibilidad de que sea de interés para otras personas.

El impresor redactaba una y otra vez los mismos apuntes; se pueden encontrar varias versiones o borradores de un mismo capítulo o hasta diez versiones de un mismo párrafo en hojas mecanoescritas o en fichas unidas por clips, lo que revela que la escritura de Antúnez pensada para la publicación no era improvisada y era el resultado de constantes reflexiones y correcciones. Con respecto a las razones que tuvo para escribir sobre Morelia, la última versión del párrafo correspondiente, mucho más modesta y reservada, ya no menciona a los aficionados a la *petit histoire* e incluso sugiere que, si sus memorias se difundieran, podrían no tener lectores: “No es una historia de la ciudad de Morelia, ni la historia de una calle, sino de lo que ocurrió en una calle de Morelia en el término de un mes. Acaso pudiera tener interés para los morelianos que vivieron aquellos días y que ya deben ser muy pocos”¹⁹⁹.

Existía una historia que el profesor Antúnez Madrigal había querido escribir durante mucho tiempo y no lo había hecho porque sus escrúpulos lo detenían; uno de sus más altos valores era la honradez y velaba celosamente la opinión que los demás tenían de él. Esa historia lo involucraba, quizá lo avergonzaba, y aunque nadie podría señalarle responsabilidad alguna porque era un niño cuando ésta sucedió, en el mecanoescrito que seguramente sería la introducción a la obra consignó: “¿Qué diría Salvador Azuela de esta confesión mía? Catón de la más severa moral, Azuela no admite siquiera la honradez a medias, sino que la exige acrisolada. Es tanta su exigencia a este respecto, que sus amigos decimos que es un santo por sus virtudes y un demonio por sus exigencias morales”²⁰⁰.

¹⁹⁸ AFAM. Oficio núm. 10694, Dirección General de Personal, expediente D/131/27484. Hoja de servicios de Francisco Antúnez Madrigal. (Ciudad de México, 10 de septiembre de 1965)

¹⁹⁹ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal sobre Salvador Azuela, mecanoescrito. Antúnez refiere que en su relato se mezclan la verdad y la mentira, en este documento se incluye aquello que se ha podido corroborar acudiendo a otras fuentes.

²⁰⁰ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal sobre Salvador Azuela. Mecanoescrito anexo a *Morelia, 1915*. Probablemente se trata de un apunte para el prólogo o introducción, s.f.

Este párrafo revela un verdadero conflicto para el autor, pues escribió casi una decena de versiones, una tras otra, y son fragmentos del relato final los que se reproducen en este texto. La tarea largamente postergada, cuenta la historia de la fabricación de papel moneda para un grupo de “bizarros militares” en la honesta imprenta de su padre que, hasta antes de la Revolución, había sido catalogada como clerical y además era sitio de frecuente reunión para escritores y poetas.

Es muy probable que Antúnez haya tenido que decidir entre escribir un texto histórico o uno literario; se inclinó por el segundo para evitar incurrir en errores y ser juzgado por ellos y, además, poder explotar el terreno de la creación para incluir escenas que no sucedieron. *Morelia, 1915*²⁰¹, título que nombra el conjunto de borradores es una *autoficción*.

En las producciones literarias es común encontrar mezclas de géneros; sin embargo, la teoría autobiográfica distingue entre novela autobiográfica y autoficción²⁰². En la primera “el autor se encarna total o parcialmente en un personaje novelesco, se oculta tras un disfraz ficticio o aprovecha para la trama novelesca su experiencia vital debidamente distanciada mediante una identidad nominal distinta a la suya”²⁰³. La autoficción en cambio es un relato que se presenta como novela, pero en ella se ratifica la identidad del autor, narrador y personaje²⁰⁴. En el caso de *Morelia, 1915* Antúnez es el protagonista, habla en primera persona y advierte que en su obra se mezclan la verdad y la mentira: “este es el caso de mis apuntes. Muchas cosas las inventé y otras las soñé. El resto, que es bien poco, es la realidad. De todos modos, yo los quiero entretener con un relato que pudo ser cierto o que es cierto o que consta a todo el mundo que es verdad”²⁰⁵.

Para distinguir lo que pudo haber sucedido de lo imaginado por el autor, se confrontó el relato con otras fuentes y se realizaron entrevistas a los hijos de Francisco Antúnez quienes afirmaron que la toma de la imprenta sucedió, también corroboraron un gran número de datos y de hechos porque la narración que sus padres hacían de las historias familiares era parte de la rutina doméstica. Antúnez Madrigal aprendió a reparar prensas junto a su padre porque era

²⁰¹ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, Mecanoescrito. *Morelia, 1915*. (Aguascalientes, 1977 ca.)

²⁰² Término acuñado por el escritor francés Serge Dubrovsky.

²⁰³ Manuel Alberca, “¿Existe la autoficción hispanoamericana?,” *Cuadernos del Cilha* 7/8. 116.

²⁰⁴ Alberca, “¿Existe la autoficción hispanoamericana?,” 115-127.

²⁰⁵ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, *Morelia, 1915*.

común durante la Revolución que intentaran destruirlas²⁰⁶. El mecanoescrito también facilitó el trabajo; contiene escenas escritas de distintas formas, todas ellas se descartaron porque evidentemente fueron producto de una creación literaria y no se localizaron otras fuentes que insinuaran la factibilidad de esos sucesos.

2.2.1 Morelia, 1915

Francisco Antúnez Madrigal nació en Morelia en 1907²⁰⁷ en la casa que habían comprado sus abuelos en la Calle del Águila y que era característica de la clase media de la época; la finca sigue en pie y se ubica a unas siete cuerdas de la catedral en la vía que después se llamó Victoria y que actualmente lleva el nombre de Virrey de Mendoza.

Creció entre las prensas de la imprenta porque, como era común en la época, el taller estaba instalado en el domicilio particular y era conocido por los liberales de la época como “una imprenta clerical” debido a que allí se imprimían libros de rezos y oraciones y otros trabajos del arzobispado; así como carteles para las funciones religiosas, de esos que se fijan en los cancelos de las iglesias y toda clase de trabajos a los particulares; habiéndose editado también algunos libros, entre ellos las ‘Senilias Poéticas’ de don Francisco Elguero (1910) y otros libros de versos de distintos autores”²⁰⁸.

De acuerdo con la historiadora Verónica Oikión, la Revolución mexicana se desarrolló desde el principio “en dos escenarios diferentes: las ciudades y el campo. Sería falaz afirmar que el debate político e ideológico tuvo lugar sólo en las primeras, mientras que la lucha armada se llevó a cabo en el segundo”²⁰⁹. Al igual que en otras ciudades, el estallido del movimiento revolucionario en 1910 desestabilizó la vida política y social de Morelia. Cualquier persona de clase media o alta que se negara a financiar a los bandos que se levantaron en armas podía ser acusada de ser enemiga de la Revolución por el gobernador en turno o los prefectos de distrito.

²⁰⁶ En la Ciudad de México, por ejemplo, los constitucionalistas comandados por Álvaro Obregón destruyeron y desmantelaron las instalaciones de los periódicos *El Monitor* y *El Radical*. v. Luciano Ramírez Hurtado, *Imágenes del olvido, 1914-1994. Discurso visual, manipulación y conmemoraciones de la Convención Revolucionaria de Aguascalientes* (Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2010). 165-167.

²⁰⁷ AFAM. Así consta en una copia del acta de nacimiento original expedida por el gobierno de Michoacán en 1963.

²⁰⁸ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, *Morelia, 1915*.

²⁰⁹ Javier Garciadiego, *Autores, editoriales, instituciones y libros. Estudios de historia intelectual* (México: El Colegio de México, 2015). 91.

Las políticas estatales de intervención y desintervención de bienes fueron constantes, especialmente en Morelia pues extensas y lujosas propiedades estaban en manos del clero. Mientras gran parte de la población vivía en situaciones precarias, el acaparamiento de productos de primera necesidad, la escasez de alimentos y moneda fraccionaria afectó incluso a las familias de clases más privilegiadas; la especulación de precios fue constante²¹⁰. En síntesis: el panorama era desolador para la mayoría.

La emisión de papel moneda durante la Revolución constituye en sí mismo un amplísimo y complejo episodio. El dinero fiduciario está constituido por instrumentos de pago sin valor intrínseco –como el papel–; su utilidad radica en la confianza que la población deposita en ellos porque la autoridad emisora garantiza que tiene valor y puede usarse como medio de pago. Según Eduardo Turrent Díaz:

Los bancos fueron declarados enemigos de la Revolución, Carranza dictó un decreto que estipulaba que los billetes del Banco Nacional de México eran fraudulentos e ilegales con el argumento de que se habían rebasado los límites de emisión señalados por la Ley General de Instituciones de Crédito de 1897. Para evitar la adquisición de compromisos económicos y políticos que coartaran la libertad de gobierno se negó a contratar créditos externos y para financiar la Revolución optó, en 1913, por la emisión de moneda fiduciaria²¹¹.

Las emisiones convencionistas iniciaron en diciembre de 1914. El año 1915 resulta en todos los órdenes el más convulso de la revolución armada. Tanto los carrancistas como los convencionistas y los villistas optaron por la producción de papel moneda fiduciario para el financiamiento de sus respectivas campañas; los montos, así como la diversidad de billetes, proliferaron hasta provocar un desorden generalizado con la consiguiente desconfianza por parte de la población²¹². Para darse una idea del nivel del problema “un decreto de abril de 1916 hacía mención de 21 clases diferentes de especies fiduciarias ‘reconocidas legalmente’, a las que se aunaban diversos billetes en circulación de empresas agrícolas e industriales”²¹³.

El economista Edwin Walter Kemmerer aseguró que, en ocasiones, fue muy difícil trazar la línea divisoria entre la moneda legal e ilegal:

²¹⁰ Verónica Oikión Solano, *El constitucionalismo en Michoacán. El periodo de los gobiernos militares (1914-1917)* (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992). 226-262.

²¹¹ “Historia del Banco de México,” consultado el 21 de septiembre, 2021, https://www.banxico.org.mx/elib/hbm/1/2_3.html.

²¹² “Autonomía,” consultado el 21 de septiembre, 2021, <https://www.banxico.org.mx/conociendo-banxico/autonomia-funciones-banco-m.html>.

²¹³ Turrent Díaz, “Historia del Banco de México.”

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Hubo emisiones de papel moneda de una facción política, que otras declararon ilegales, cuando los billetes aparecieron en su territorio o cuando una de ellas ocupó territorio anteriormente en poder de otra; emisiones de formas legales de moneda en exceso de los límites autorizados por la ley; se consideraron ilegales algunos billetes con números de serie superiores a una cifra determinada, mientras que fueron legales los de esa misma emisión con números de serie por debajo de esa cifra; emisiones que en ciertos casos fueron legales en algunas denominaciones pero no en otras; hubo billetes de autoridades civiles y militares emitidos sin la autorización del gobierno central y también falsificaciones sin límite²¹⁴.

Para costear los gastos de la Revolución los constitucionalistas contrajeron créditos financieros en Estados Unidos, emitieron su propio papel moneda –que fue de uso obligatorio en las zonas por ellos dominadas–, recaudaron ingresos de las aduanas, saquearon bancos y negocios, solicitaron préstamos a inversionistas extranjeros, decomisaron alimentos y ganado y confiscaron bienes. Este último fue un eficaz mecanismo empleado en zonas urbanas porque no sólo proveía recursos, sino que hacía visibles a los revolucionarios ante las sociedades locales²¹⁵.

En 1914 era gobernador de Michoacán Gertrudis G. Sánchez, un coahuilense que originalmente representaba al constitucionalismo; en el lapso de tan sólo unos días manifestó su adhesión al general Francisco Villa y después al general Eulalio Gutiérrez, presidente elegido por la Soberana Convención de Aguascalientes. Sus vacilaciones políticas crearon un ambiente desfavorable y la gradual debilitación de su poder²¹⁶.

Con el fin de enfrentar la falta de moneda fraccionaria, el general Gertrudis G. Sánchez autorizó la emisión de bonos de cinco, diez y veinte centavos que serían de circulación forzosa en Michoacán. El comunicado establecía en su artículo 4º que las personas que se negaran a aceptar los bonos serían castigadas por las autoridades políticas.²¹⁷ Asimismo, dos meses después, en febrero de 1915, llamó a la población para que presentaran

²¹⁴ Kemmerer citado en Turrent Díaz, “Historia del Banco de México.”

²¹⁵ Claudia González Gómez, “¿Y para costear los gastos de la Revolución? La ocupación de bienes en Morelia durante la etapa constitucionalista,” (Zamora: El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado, Secretaría de Cultura, 2010). 315.

²¹⁶ Oikión Solano, *El constitucionalismo en Michoacán. El periodo de los gobiernos militares (1914-1917)*. 269-270.

²¹⁷ AHHCM. Leyes, decretos, reglamentos y circulares expedidas en el Estado de Michoacán. Tomo XLIII, Formada y anotada por el C. Manuel Soravilla. (Morelia: 19 de diciembre de 1914).

los billetes villistas que poseyeran para verificar su legalidad y resellar aquellos que podrían circular²¹⁸.

Mariano de Jesús Torres, en el periódico *El Centinela* publicado el 28 de febrero de 1915, emitió su opinión sobre los conflictos que durante ese periodo sufría Morelia por las distintas emisiones de papel moneda que circulaban en la ciudad:

No nos esplicamos [sic] porqué [sic] nadie rehuze [sic, entiéndase rechaza] recibir los billetes de Durango, Chihuahua, etc. y oponga resistencia a los de Michoacán, que vienen a ser lo mismo.

Además, rehuzar [sic] los mencionados billetes, sobre contraerse los infractores una responsabilidad penal, hay la circunstancia que ponen en gran conflicto a los tenedores de ese papel moneda a quienes se les hizo pago con él y el cual recibieron de buena fe en la confianza de que no había de tener tropiezo alguno su circulación.

Por otra parte, negándose a recibir los repetidos billetes, los comerciantes dejan de verificar sus ventas y se perjudican a si mismos, dañando el tráfico.

Creemos, pues, que no hay razón para que se nieguen a recibir tales billetes, cuando reciben los cartoncillos que tienen igual procedencia²¹⁹.

El gobernador Gertrudis Sánchez no gozaba de una aceptación generalizada en Morelia. Sus violentas estrategias para allegarse recursos eran constantes. Luis G. Ibarrola, empresario de Luz y Fuerza “La Trinidad”, en sus memorias narró cómo el general Sánchez envió pedir la suma de 7 000 pesos con la amenaza de tener colocadas bombas de dinamita debajo de sus máquinas de energía eléctrica; de no recibir el efectivo en un plazo de tres horas, volaría la planta de luz que alumbraba gran parte de la ciudad. No fue un hecho aislado, “golpes como ese se dieron en esa etapa de la Revolución, desde 1913 a 1914²²⁰”.

Ibarrola también consignó las problemáticas que como empresario enfrentó en un entorno bélico en que distintas facciones en pugna emitían papel moneda indiscriminadamente, “era natural que éste perdiera la confianza de la población y fuera rechazado como medio de pago, generando incertidumbre, obstaculizando las operaciones

²¹⁸ AHHCM. Leyes, decretos, reglamentos y circulares expedidas en el Estado de Michoacán. Tomo XLIII, Formada y anotada por el C. Manuel Soravilla. (Morelia: 12 de febrero de 1915).

²¹⁹ AFAM. Mariano de Jesús Torres, “Últimos acontecimientos”, *El Centinela. Semanario de Política y Variedades*, 28 de febrero de 1915.

²²⁰ Luis G. Ibarrola, *Mis treinta y tres años de administración en la empresa de Luz y Fuerza “La Trinidad”* (Morelia: Edición de autor, 1942).

económicas y obligando, en ocasiones, a retroceder a viejas modalidades como el trueque”²²¹.

En sus memorias, Ibarrola detalló los tropiezos que sorteó para lograr la revalidación:

Llegó la nefasta época del papel moneda; y con la llegada de esa moneda aumentaron nuestras dificultades para hacer los cobros y verificar los pagos de nuestras deudas. Vinieron los distintos tipos de papel, con sus alteraciones y fluctuaciones continuas y llegó ...el fatalísimo –para mí– mes de enero de 1915...

Existía en esa fecha en la Caja de la Empresa una fuerte suma de dinero en papel de Veracruz y, en los últimos días de enero, se dio por la “Convención” un decreto que obligaba a que se ‘resellaran’ o ‘revalidaran’ los Billetes de aquella emisión, dando para ese efecto un plazo que terminaba el 30 de enero de ese año, –1,915²²².

Ibarrola, seguramente desconfiando del gobierno en turno que continuamente le exigía dinero en efectivo, decidió viajar a la Ciudad de México para resellar los fondos de la compañía, de esta forma podía mantener oculto el monto de sus ingresos, evitar pérdidas y seguir con sus operaciones financieras. Al día siguiente, sin contratiempo alguno, le fueron canjeados los billetes en el patio del palacio de gobierno; no obstante, al ser suspendidos los transportes quedó varado en la capital por veinte días. Finalmente logró conseguir una carretilla movida por cinco hombres que, por tratar de evitar las emboscadas zapatistas, tardó varios días en trasladarlo de regreso a Morelia²²³.

El impresor Francisco Antúnez Villagómez, padre de nuestro protagonista, también fue víctima del general Sánchez, aunque de manera distinta. Según cuenta Antúnez Madrigal en *Morelia, 1915*, en una ocasión su padre fue aprehendido por haber asistido al juicio en que fue juzgado el exgobernador huertista, Jesús Garza González, quien fue procesado por “el robo de 400 mulas, el fusilamiento de numerosos rebeldes capturados, así como por haber establecido un préstamo forzoso, por necesidades de guerra entre la población civil”²²⁴. Es decir, por los mismos tipos de infracciones cometidos por Sánchez. A Garza González le

²²¹ Díaz de León, “Autonomía.”

²²² AGSD. Ibarrola, *Mis treinta y tres años de administración en la empresa de Luz y Fuerza “La Trinidad”*. 35.

²²³ AGSD. Ibarrola, *Mis treinta y tres años de administración en la empresa de Luz y Fuerza “La Trinidad”*. 36.

²²⁴ Oikión Solano, *El constitucionalismo en Michoacán. El periodo de los gobiernos militares (1914-1917)*. 262.

dictaron pena de muerte y a Antúnez Villagómez lo detuvieron al salir del recinto por haber aplaudido las palabras que el exgobernador pronunció en su legítima defensa²²⁵.

Como ya se mencionó, Gertrudis G. Sánchez originalmente representaba al constitucionalismo, después reconoció públicamente el gobierno de la Convención, hecho que fracturó su relación con Carranza; posteriormente, el 19 de noviembre de 1914, se entrevistó con Villa en Irapuato para manifestarle su adhesión y tan pronto llegó a Morelia “lanzó un manifiesto abjurando de su villismo”²²⁶. Ante el avance de las fuerzas villistas que tenían como objetivo apoderarse del gobierno de Michoacán, el 22 de febrero de 1915 el general Gertrudis G. Sánchez abandonó Morelia después de haber acudido a una velada en el Teatro Ocampo en honor de Madero y Pino Suárez²²⁷.

Francisco Antúnez incluyó en *Morelia, 1915* su versión de esos días:

Corría el mes de febrero de 1915, aunque en el país el movimiento armado agitaba varias ciudades y el campo, la vida en Morelia transcurría en relativa quietud hasta que el general Gertrudis G. Sánchez, gobernador del estado, y sus principales colaboradores abandonaron por la noche la ciudad tras el aviso de que una columna villista se acercaba a Morelia.

La ciudad quedó por algunos días desguarnecida y abandonada a su propia suerte, a oscuras e incomunicada con el exterior, porque los cables de energía eléctrica y las redes telegráficas habían sido cortadas, faltaba el agua y escaseaban los artículos de primera necesidad²²⁸.

2.2.2 La llegada de los villistas a Morelia y la Calle del Águila

Los villistas llegaron a Morelia el 3 de marzo de 1915 al mando de Pablo López. Al día siguiente, José I. Prieto asumió el cargo de gobernador y ordenó fusilar a algunos individuos que habían cooperado en la requisita de caballos y de armas bajo las órdenes de Gertrudis G. Sánchez; también aprehendió a algunos colaboradores del gobierno sanchista y, para tratar de ganarse algunos aliados, devolvió al clero los bienes intervenidos²²⁹.

²²⁵ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, *Morelia, 1915*.

²²⁶ Oikión Solano, *El constitucionalismo en Michoacán. El periodo de los gobiernos militares (1914-1917)*. 263-269.

²²⁷ Oikión Solano, *El constitucionalismo en Michoacán. El periodo de los gobiernos militares (1914-1917)*. 278-279.

²²⁸ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, *Morelia, 1915*.

²²⁹ Álvaro Ochoa Serrano y Martín Sánchez Rodríguez, *Repertorio michoacano 1889-1920* (Zamora: El Colegio de Michoacán, 1995). 369-370.

Al día siguiente, el general Prieto publicó un decreto en el que estipulaba que no serían reconocidos en el estado de Michoacán los billetes producidos por el general Gertrudis G. Sánchez bajo el decreto del 5 de marzo y declaró nula y sin valor la totalidad de la emisión correspondiente por considerar que no tenía respaldo de ninguna especie y porque sólo se había expresado vagamente que estaban garantizados con los bienes propios del Estado y los productos de las fincas intervenidas. Asimismo, declaró legales algunos de los billetes emitidos en Chihuahua, mientras fue gobernador el general Francisco Villa, y los producidos por el gobierno provisional de México. El papel moneda emitido por Sánchez que sí estaba garantizado por la Tesorería del Estado sería resellado para que tuviera validez²³⁰. Una semana después emitió otro decreto ordenando la circulación forzosa de los billetes emitidos en Monclova.

En lo que respecta a los villistas, llama la atención que Francisco Antúnez Madrigal se refiriera a ellos como “libertadores”, la palabra es un indicio de que quizá los morelianos fincaron algún tipo de esperanza en esa ocupación, al menos durante la espera, por eso entrecomilló el término y marcó la ironía:

Aprovechando un descuido de nuestros familiares y con la imprudencia propia de la niñez, salimos un grupo de muchachos del vecindario a recorrer la ciudad y a dar la bienvenida a nuestros ‘libertadores’. Por todos lados encontrábamos muertos tendidos sobre las banquetas, gentes humildes en su mayor parte, a los que gentes más humildes todavía, habían despojado de los huaraches, las cobijas y los sombreros²³¹.

Antes de abordar el desarrollo de la ocupación villista y narrar escenas como las reproducidas en párrafos anteriores, cabe señalar que Francisco Antúnez dedicó el borrador del primer capítulo de su autoficción *Morelia, 1915* a enumerar y describir a sus vecinos y a algunas amistades de la familia. Los propósitos no podrían ser otros que proporcionar indicios de su formación, precisar el medio del cual proviene y proporcionar algunas pistas sobre sus orígenes, todo esto para dar cuenta de la naturaleza de sus lazos sociales²³².

Sumado a lo anterior, el autor emplea las historias individuales para generar empatía y adentrar a los posibles lectores en la quietud de una calle de provincia que, por momentos,

²³⁰ AHHCM. Leyes, decretos, reglamentos y circulares expedidas en el Estado de Michoacán. Tomo XLIII, Formada y anotada por el C. Manuel Soravilla. (Morelia: 4 de marzo)

²³¹ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, *Morelia, 1915*.

²³² Artières, “S’ archiver (Archiverse).” 44.

parece ajena a la Revolución. Antúnez se identifica con una clase particular de la sociedad moreliana y señala a las personas de su círculo más cercano que, junto con la familia Antúnez Villagómez, padecieron los embates revolucionarios.

En la Calle del Águila vivían Alfredo Maillefert, que a la postre se convirtió en escritor; el licenciado Fidel Silva, “abogado muy distinguido [que] ocupó altos cargos en el Poder Judicial”, don Agapito Navarrete, dueño de una botica; Daniel Huerta Cañedo, también abogado; Honorato Osio, “compañero de aventuras”; Francisco Alexandre, “bellísima persona, hábil ebanista que hizo sillería para la catedral, fundador del Club Liberal ‘Benito Juárez’ y aspirante a la presidencia municipal de Morelia”; don Mariano de Jesús Torres, el *Pingo Torres*, y algunos franceses radicados en la ciudad²³³.

Antúnez redactó varias páginas para describir a algunos personajes en particular; habla de sus características físicas, temperamento, formas de caminar, atuendos por los que se les podía reconocer e incluso menciona las opiniones que otras personas tenían sobre ellos y los apodos que les proferían sus enemigos. También destaca cualidades o virtudes como la dignidad, sencillez o humildad de uno que otro.

Si bien la obra *Morelia*, 1915, como ya se ha mencionado, está basada en los recuerdos de la infancia, Antúnez ofrece una serie de detallados retratos e incluso atribuye a los rostros de sus interlocutores emociones como la tristeza, el desencanto o melancolía. Por lo anterior, es muy probable que en sus relatos confluyan memorias, datos obtenidos en charlas familiares o las propias impresiones que con el tiempo y el trato continuo fue formando sobre las personas, incluso siendo adulto.

Al desfile de personajes se suman sendas anécdotas, casi todas tienen en común el uso de un peculiar humorismo para referirse a situaciones que regularmente son del dominio público pero cuyo cotilleo se reserva a entornos cerrados e íntimos. Se advierte que con un fino y agudo ingenio retrata a todos aquellos que tratan de distanciarse del vulgo haciendo alarde de un lejano abolengo; este es el caso, por ejemplo, de las señoritas Román:

A dos o tres casas de los Campuzanos, en la misma acera, vivieron ya venidas muy a menos, las señoritas Román: Cholita, Angelita y Luisita. Eran señoritas viejas y las tres estaban algo tocadas de la cabeza. Tenían delirio de grandeza, defecto muy común en Morelia. Todo se les iba en

²³³ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, *Morelia*, 1915. Soledad, Ángela y Luisa Román Gómez así como Francisca Román de Malo aparecen en Gabriel Ibarrola Arriaga, *Familias y casas de la vieja Valladolid* (Morelia: Fimax publicistas, 1969). 405 y 195-197.

platicar sobre su tía doña Francisca Román de Malo, pariente de los condes de San Miguel de Aguayo y de Iturbide Aramburu por parte de su esposo. Como se recordará, los Malo eran primos cercanos de Iturbide y uno de ellos fue su secretario.

Pero en donde se les iba la lengua y no paraban, era refiriendo cómo Maximiliano se alojó, en su visita a Morelia en octubre de 1864, en la casa de su tía que es la misma finca en donde está ahora el Museo Michoacano. Referían que en el balcón que hace esquina dirigió el austriaco una arenga al pueblo de Morelia, dando pelos y señales del baile que la sociedad moreliana ofreció al emperador²³⁴.

Su propia familia no escapa a la burla, quizá porque el pasado y los ancestros de abolengo resultaban irrelevantes en tiempos en que las penurias y el hambre eran constantes: No soy yo, ciertamente, quien pueda tirar la primera piedra en ese sentido, pues mi madre (a quien Dios tenga en su gloria) era hija de un oficial imperialista y desde niña la enseñaron en su casa a venerar el recuerdo del Imperio [...] Mi abuela, doña Inés Pérezbolde, de Querétaro, recibió con otras damas nobles de la ciudad, la Cruz de San Carlos, condecoración reservada por Maximiliano a las señoras²³⁵.

2.2.3 La impresión de papel moneda en el taller de Francisco Antúnez Villagómez

Francisco Antúnez Villagómez fue aprehendido por segunda vez con el pretexto que desde su casa habían estado disparando a los villistas ocasionando muchas bajas; el hecho levantó mucho revuelo en el vecindario. La realidad, según narra Antúnez Madrigal, es que el impresor representaba a una casa americana de máquinas foliadoras, herramienta indispensable en la imprenta, pero también indefectible para la emisión de papel moneda, y tenía una buena cantidad de ellas en calidad de depositario pues las vendía a los demás talleres. Antúnez Villagómez siempre estuvo convencido que esa información llegó a los revolucionarios a través de algún enemigo²³⁶.

Al ver que “las cosas ya no tenían remedio y que sería peor escapar porque entonces dejaría su familia y sus intereses a merced de sus aprehensores, [Antúnez Villagómez] se dispuso a emprender el trabajo”²³⁷: fabricar papel moneda para los villistas al mando del general José I. Prieto.

²³⁴ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, *Morelia, 1915*.

²³⁵ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, *Morelia, 1915*.

²³⁶ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, *Morelia, 1915*.

²³⁷ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, *Morelia, 1915*.

Lo primero que se le ocurrió fue enviar a su hijo, Francisco Antúnez Madrigal, a buscar a un operario llamado Juan Arriola o Juan de Arriola “según firmaba sus delicadas composiciones literarias” y apodado *El Garbanzo*, quien a su vez puso de condición que llamaran al aprendiz *El Tiliche*, un muchacho que llevaba ese apodo por ser un estorboso y no acomodarse para nada. *El Garbanzo* hizo varios bocetos y finalmente se encargó de la composición. Antúnez Madrigal explica en su obra los detalles del proceso de impresión; era un trabajo fuera de lo habitual, pero necesario en una guerra:

Cuando hubo terminado la forma, [*El Garbanzo*] la amarró y la pasó de la galera a la plancha de imposición. La acuñó y, en una pequeña prensa de mano, sacó una y varias pruebas que estuvo corrigiendo y afinando, hasta que nos enseñó la última estampación con aire triunfal. Era una tarjeta un poco más chica que el tamaño postal. En la parte superior aparecía el águila porfiriana, de frente, con las alas desplegadas, como a punto de emprender el vuelo. El texto era una promesa muy halagadora. Decía así: “El Gobierno Provisional de Michoacán / Pagaré al tenedor / Un peso – Un peso Fuerte de Plata / al triunfo de la Causa. / Morelia, Mich., año de 1915.

Y mientras “El Tiliche” aceitaba la prensa, cambiaba el modelo y ponía tinta en el tintero, otro operario cortaba las pilas de cartoncillo para igualar los lados del registro con una vieja guillotina marca “Advance”. Se agarraba de la palanca y de pronto se dejaba caer al suelo, sin soltarla, hasta quedar casi tendido, cosa que a mí me hacía gran impresión.

Entre tanto mi padre preparaba todo lo necesario para estampar la forma en caliente sobre papier maché y obtener una matriz profunda y reproducir las treinta y seis formas que necesitaba para cubrir una hoja de cartoncillo, (de esta forma se aprovechaba el tamaño de la prensa).

Los impresores que me escuchan habrán comprendido que el procedimiento mencionado es el de la estereotipia. Obtenida la matriz se obtienen tantas reproducciones como se quiera, vertiendo plomo derretido a presión. Las planchas se montan después sobre bases de madera²³⁸.

El término *estereotipia* puede referirse tanto al procedimiento para obtener las planchas de impresión de metal de aleación tipográfica mediante duplicación de formas tipográficas de tipos móviles con o sin grabados, como a la máquina que realiza este tipo de trabajos, a las planchas de metal duplicadas, y al arte de reproducir a través de este procedimiento²³⁹.

Francisco Antúnez nació en 1907, tendría 7 u 8 años cuando los villistas se apoderaron del taller de su padre y fue obligado a ayudar en las tareas de la imprenta, cursaba entonces

²³⁸ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, *Morelia, 1915*.

²³⁹ López, *Glosario. Tipografía & producción editorial*. 432-433.

el tercer grado de instrucción primaria en el colegio particular de Julián Vargas. Como un niño curioso, guardó en su memoria lo que observó sobre la fabricación de papel moneda; los detalles sobre la maquinaria y el proceso de impresión son claros y explícitos en sus escritos:

Había en la imprenta, entre otras máquinas, una vieja prensa de tambor marca “Marinoni” fabricada en Francia poco después de la guerra franco-prusiana. “Marinoni A Paris” decía el letrero de fundición colocado en uno de los largueros.

Dicha prensa no tenía más defecto que el de no registrar los pliegos impresos a causa de que los desgastados engranes del tambor hacían a éste oscilar a cada vuelta que daba. Aunque mi padre conocía dicho defecto, la escogió para la impresión de papel moneda tomando en cuenta la ventaja de que el gran tamaño de su cama permitía imprimir toda la hoja con 36 formas a la vez. No podía tirar más allá de unos 600 ejemplares por hora.

Esa prensa fue a dar, años más tarde, a manos de otro impresor: don José Ortiz Servián quien se la llevó a La Piedad, Mich. en donde, me han dicho, sigue sirviendo a la causa editorial.

En cuanto se batió la tinta, se niveló la presión, se calzaron las formas y se comprobaron los registros, o sea, cuando ya se tenía todo preparado para empezar el tiro, mi padre mandó al general una prueba definitiva²⁴⁰.

Poco tiempo después se presentó en la imprenta un licenciado en un coche de mulas “acompañado de individuos greñudos que [...] dizque eran de la plana mayor”²⁴¹. El tiraje no podía comenzarse porque el suministro de corriente eléctrica había sido cortado; la primera impresión se había hecho moviendo la máquina por medio de una ciriñuela, pero la prensa era muy pesada como para trabajar de esa forma. La ciriñuela “era una barra de fierro, de cortas dimensiones, recubierta por un canuto de madera, que se atornillaba a una de las aspas del volante de las prensas para moverlas a brazo o para darles el impulso inicial”²⁴².

Ante la urgencia de imprimir el papel moneda “el licenciado” –cuyo nombre no se menciona– mandó traer una docena de “gañanes” para que se turnaran cada cinco minutos y movieran la máquina. El trabajo era tan pesado que pronto caían desfallecidos, la tarea era mucho más agotadora durante las noches porque apenas y se contaba con unas velas colocadas en botellas y una lámpara de petróleo para iluminar todo el taller²⁴³.

²⁴⁰ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, *Morelia, 1915*.

²⁴¹ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, *Morelia, 1915*.

²⁴² AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, *Morelia, 1915*.

²⁴³ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, *Morelia, 1915*.

Mientras la cama de la prensa iba y venía Antúnez Madrigal observaba a “aquellos bizarros militares que bebían como si de veras necesitaran invitación para ello”²⁴⁴, vestían con ropas míseras y se sentaban en el suelo para platicar o cantar mientras les tocaba el turno de mover la prensa. Había momentos en que el alcohol despertaba a tal grado su euforia que lanzaban aullidos salvajes o disparos al techo. Antúnez recordó detalles de la falta de modales; aquellos sucios “greñudos” se hacían en seco el aseo de los pies y escupían al tiempo que limpiaban sus frentes sudorosas²⁴⁵.

En la ciudad el dinero perdía su valor adquisitivo porque circulaban billetes de la emisión de Sánchez y sábanas villistas, los comerciantes no aceptaban con facilidad el papel moneda²⁴⁶ y en ocasiones preferían recurrir al intercambio de bienes.

En el archivo personal de Francisco Antúnez no se ha logrado localizar ningún ejemplar de este papel moneda quizá porque el general Prieto y sus tropas abandonaron precipitadamente la ciudad el 5 de abril de 1915²⁴⁷, sólo permanecieron en Morelia un mes con dos días. A Michoacán arribaron nuevamente los constitucionalistas; por decreto expedido por el general Álvaro Obregón en Salamanca, el 20 de abril de 1915, el general brigadier Alfredo Elizondo se presentó como gobernador de Michoacán seis días después²⁴⁸ y afirma Antúnez Madrigal que “una de las primeras disposiciones del nuevo gobierno fue la de anular dicha emisión y declarar que los tenedores de esos cartones serían enjuiciados como propagandistas villistas, en el acto desapareció la emisión. Quienes tenían algunos cartones se deshicieron de ellos²⁴⁹.”

El episodio definitivamente marcó a Francisco Antúnez Madrigal, prueba de ello es que también se dedicó a coleccionar y a guardar en su archivo una serie de billetes emitidos durante la Revolución en distintos estados de la República, entre 1913 y 1915, algunos de ellos con una evidente manufactura casera.

²⁴⁴ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, *Morelia, 1915*.

²⁴⁵ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, *Morelia, 1915*.

²⁴⁶ Oikión Solano, *El constitucionalismo en Michoacán. El periodo de los gobiernos militares (1914-1917)*. 300.

²⁴⁷ Oikión Solano, *El constitucionalismo en Michoacán. El periodo de los gobiernos militares (1914-1917)*. 282.

²⁴⁸ AHHCM. Leyes, decretos, reglamentos y circulares expedidas en el Estado de Michoacán. Tomo XLIII, Formada y anotada por el C. Manuel Soravilla. Circular. (Morelia: 6 de abril de 1925).

²⁴⁹ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, *Morelia, 1915*.



Imagen 6. AFAM. Billeto de 25 centavos emitido en Chihuahua, 1913

También se localizó en el archivo una fotografía de otro billete villista, que corresponde a una aclaración asentada en *Morelia, 1915* pues no se trata del fabricado por su padre:

No hay que confundir esta emisión príncipe [se refiere a la fabricada por su padre] porque es distinta de la lanzada el año 1916 por el Gobierno provisional de Michoacán, sobre cartones de colores de 3.2 x 5.8 cm con valores de cinco, diez, veinte y cincuenta centavos que Carlos Gaytan y Neil S. Utberg reproducen en su monografía “The Paper Money of México” (1822-1964) publicada por The M. L. Eckart Co. De Edinburg, Texas, U.S.A. Esta edición fue hecha por el procedimiento litográfico y representa la efigie, en tres cuartos, de don Melchor Ocampo.

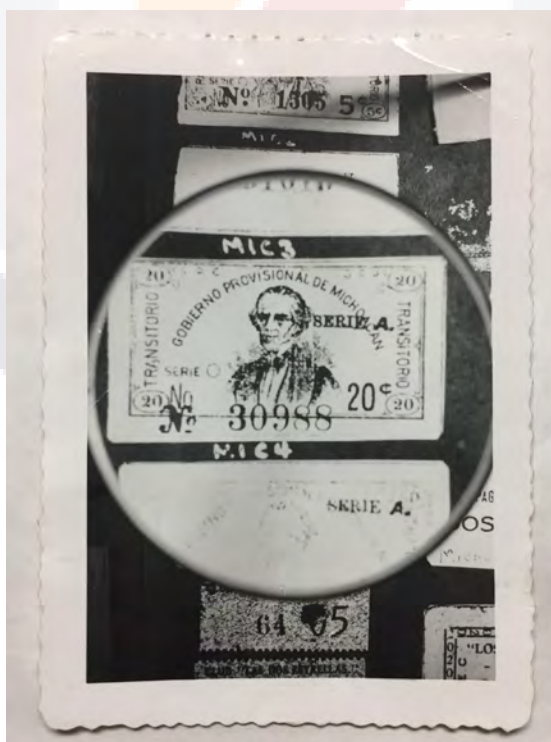


Imagen 7. AFAM. Billeto de 20 centavos emitido en Michoacán, 1916

Ante la situación de desconcierto y peligro que se vivía en Morelia, Antúnez Villagómez pidió asilo a unos amigos que tenían una finca en el campo y llevó ahí a toda su familia. Volvió a la casa en la Calle del Águila, mandó tapiar la puerta del corredor y colocó un letrero de renta. Los vecinos guardaron el secreto pues, tal como había previsto Antúnez Villagómez, pocos días después llegaron las fuerzas constitucionalistas con la orden de aprehenderlo por la fabricación de billetes ilícitos. La búsqueda se alargó por varios meses, tiempo en que la familia se mantuvo en su escondite. Algunos amigos intercedieron por el impresor ante el nuevo gobierno, se movieron algunas influencias y, cuando todo quedó arreglado, pudo volver libremente con su esposa e hijos a la casa y reabrir el taller.

2.3 La afición a las bibliotecas y el ingreso a la Secretaría de Educación Pública

Para la reconstrucción de este apartado se han considerado tanto los borradores de *Morelia, 1915* como las columnas “Recreos de un bibliotecario”. En ambos escritos Antúnez menciona las bibliotecas que frecuentó en su infancia y juventud; vale la pena recalcar que las columnas se publicaron en el periódico *El Heraldo de Aguascalientes* y el autor era muy escrupuloso con su escritura, es decir que no hubiera divulgado ficciones como si fueran memorias. Por lo anterior, se confrontaron las columnas con los borradores inéditos de *Morelia, 1915* y las investigaciones de historiadores michoacanos.

2.3.1 La biblioteca de Mariano de Jesús Torres (1838-1921)

La afición de Francisco Antúnez por visitar las bibliotecas, la curiosidad por los libros y la manía de examinarlos “por todos sus lados como es seguro que los avaros antiguos sopesaban y acariciaban sus tesoros”²⁵⁰, fue una costumbre que databa de la infancia.

La primera biblioteca que conoció fue la del licenciado Mariano de Jesús Torres. Cuenta Antúnez que todos los muchachos del vecindario lo veían como una especie de abuelo colérico; don Mariano estaba muy cerca de los ochenta años de edad y tenía la costumbre de hablar solo cuando Antúnez, un niño casi entrando a la adolescencia, tuvo una convivencia más cercana con él.

²⁵⁰ Francisco Antúnez Madrigal, “Recreos de un bibliotecario I”, *El Heraldo de Aguascalientes*, 6 de mayo de 1955.

En la ciudad se le consideraba como un personaje un poco maquiavélico; la tendencia en su época era ser masón y liberal, o bien, conservador y católico, pero don Mariano siempre expresó sus simpatías hacia el partido liberal al mismo tiempo que fue representante legal del clero michoacano, “para él esto no significaba una contradicción ideológica”²⁵¹. Era un “liberal irreductible”²⁵² que había mantenido en su juventud correspondencia con el presidente Benito Juárez²⁵³ y también asistía diariamente a la iglesia; en más de una ocasión obispos michoacanos oficiaron misa en su casa. En su autoficción *Morelia, 1915*, Francisco Antúnez también describió a don Mariano:

Era hombre de ideas claras, bien definidas que siempre expresó con franqueza. Siendo tolerante y respetuoso de las ideas de los demás, era intransigente con sus propias ideas. Tal vez ahora parezca incomprensible que aquellos liberales de antaño, grandes rezadores de rosarios, no vacilaban en destruir de una plumada los privilegios eclesiásticos cuando se trataba del bien de la Patria²⁵⁴.

Antúnez tuvo oportunidad de hurgar entre los libros de Mariano de Jesús Torres ya que su madre frecuentemente pedía novelas prestadas y él mismo era comisionado para buscarlas en las repisas²⁵⁵. La biblioteca estaba “formada por unos cuatro o cinco mil volúmenes. Había de todo. Era una miscelánea”²⁵⁶. Antúnez tuvo entre sus manos novelas como *Herman o la vuelta del cruzado*, del mexicano Fernando Calderón y Beltrán; *El mártir del Gólgota*, del español Enrique Pérez Escrich; *El judío errante*, del francés Eugène Sue y “los novelones horribles de doña Carlota Brame [Charlotte Brame], en los que siempre tenían que salir como personajes puros condes, marqueses, barones y otros tipos de esa jaez, enredados casi siempre en asuntos de adulterio”²⁵⁷.

²⁵¹ Adriana Pineda Soto, *Mariano de Jesús Torres: un polígrafo moreliano* (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1999). 37 y 45.

²⁵² Así lo calificó Francisco Antúnez Madrigal en la autoficción *Morelia, 1915* y en sus columnas periodísticas “Recreos de un bibliotecario”.

²⁵³ Juan Hernández Luna, *José Torres Orozco. Último positivista mexicano. Tomo 1* (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1979).

²⁵⁴ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, *Morelia, 1915*.

²⁵⁵ Francisco Antúnez Madrigal, “Recreos de un bibliotecario IV”, *El Heraldo de Aguascalientes*, 17 de mayo de 1955. La biblioteca de don Mariano de Jesús Torres fue dispersada, no se sabe exactamente cuántos volúmenes la integraban, una parte fue adquirida por el gobierno del estado y se encuentra en la Biblioteca Pública Universitaria de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

²⁵⁶ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, *Morelia, 1915*.

²⁵⁷ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, *Morelia, 1915*.

El acceso completo a esa nutrida biblioteca se produjo después de una travesura infantil que Antúnez narra de manera casi idéntica en sus columnas publicadas y en los borradores de su novela autoficcional:

Estaba jugando con otros muchachos en la banqueta de mi casa cuando se me acercó un campesino de aire muy inocente a pedirme le dijera dónde era la casa del licenciado Torres.

Me cayó en gracia la sencillez de aquel hombre y se me ocurrió jugarle una mala pasada. Le di las señas que pedía, pero antes le aconsejé que preguntara por “El Pingo Torres” (tal era el apodo que daban al abogado sus muchos enemigos), dizque para evitar confusiones porque en aquella casa vivían otros abogados del mismo apellido.

El buen hombre siguió al pie de la letra mi pérfido consejo. Habló con uno de los más fornidos hijos del dueño de la casa y en cuanto éste oyó el injurioso mote que daban a su padre, se encendió en cólera emprendiéndola a golpes contra el ofensor²⁵⁸.

Cuando se aclaró el malentendido, los implicados en la trifulca buscaron al niño, pero no lo encontraron porque éste, habiendo visto de lejos la golpiza, se escondió y se cambió de ropa. Algunos días después, quizá con algo de remordimiento, Antúnez se encontró a don Mariano y le contó la verdad; el *Pingo Torres*, lejos de enojarse, festejó la broma y lo nombró su bibliotecario privado, hecho que marcaría la vida y el futuro del niño²⁵⁹.

En ese tiempo, don Mariano ya se había retirado de sus actividades como abogado para dedicarse de tiempo completo a imprimir sus “más fogosos versos”, que después fueron reproducidos en *El parnaso Michoacano*, también siguió escribiendo su periódico más reconocido, *El Centinela*, edición dominical que estuvo vigente durante casi 28 años bajo el lema: “*El Centinela*, ni se quiebra, ni se dobla: morirá en su puesto”²⁶⁰. Acorde con el lema, y la personalidad del emisor, la misión de la publicación era vigilar los intereses del pueblo y dar el grito de alerta cuando estos fueran perjudicados²⁶¹.

La casa de don Mariano, según los recuerdos de la infancia del improvisado bibliotecario, era amplia: la sala contaba con una diversa colección de instrumentos musicales, los corredores estaban alegrados por plantas, pajareras y “una profusión de

²⁵⁸ Antúnez Madrigal, “Recreos de un bibliotecario IV” y *Morelia*, 1915. Se reproduce aquí la versión publicada pues debió ser la más cuidada y apegada a la realidad.

²⁵⁹ Antúnez Madrigal. “Recreos de un bibliotecario IV”.

²⁶⁰ AFAM. Mariano de Jesús Torres, “Últimos acontecimientos”, *El Centinela. Semanario de Política y Variedades*, 28 de febrero de 1915.

²⁶¹ *El Centinela*. Tomo I, número 1, (Morelia: 16 de junio de 1893), citado en Pineda Soto, *Mariano de Jesús Torres: un polígrafo moreliano*.

cuadros sencillamente escandalosa”; de las paredes colgaban entre veinte y treinta cuadros que representaban escenas y edificios de Morelia de finales del siglo XIX, muchos de ellos pintados por el licenciado²⁶².

En la casa estaban instalados también un oratorio, la imprenta, un taller de encuadernación, el despacho y la biblioteca. En una pieza tenía don Mariano su colección de libros que llegaba hasta el nivel del techo, muchos eran adquiridos en la Ciudad de México y encuadernados por él mismo, “la estantería era de dos pisos, de madera barnizada, protegido el andador del piso superior por una barandilla de fierro”²⁶³.

Las descripciones de la casa y la biblioteca que hizo Antúnez no distan mucho de otras encontradas en fuentes distintas; sobre la biblioteca hay un testimonio más detallado cuya diferencia más significativa es que calcula una cantidad menor de libros:

La biblioteca contaba con una estantería de finísima madera, hecha por un famoso ebanista, y que tenía como remate el monograma del propietario de la casa con las letras entrelazadas. Formando parte de la estantería, se hallaba el escritorio, tallado también en la misma madera. Aproximadamente unos tres mil volúmenes llenaban los estantes, entre los que figuraban obras maestras de la literatura universal en las ediciones de lujo ilustradas por Doré; las obras de Julio Verne también en ediciones de lujo; colecciones de folletos impresos y de documentos manuscritos relativos a la historia de Michoacán; colecciones de pastorelas, comedias y sainetes de autores michoacanos; piezas oratorias, sagradas y profanas, de oradores michoacanos distinguidos; biografías de varones ilustres de Michoacán; colecciones de poemas inéditos, o muy raros, de poetas michoacanos, y hasta colecciones de recetas de cocina característica de Michoacán, etc.²⁶⁴

Antúnez era un niño, pero tuvo plena libertad para entrar y salir de ese lugar, revisar todos los volúmenes y enfrascarse en una serie de lecturas desordenadas: “tarde se me hacía comer y dormir para volver a reanudar aquellas lecturas tan de mi agrado”²⁶⁵. El recién nombrado bibliotecario tenía varias funciones: una de ellas era “ser lector de cámara”, así, no sólo exploró sus propios intereses sino también los de don Mariano, además, conoció la vida y obra de todos los santos porque después de la comida *El año cristiano* era lectura

²⁶² Esa colección de cuadros es actualmente parte del acervo del Museo Regional Michoacano y se exhibe en una sala permanente.

²⁶³ Antúnez Madrigal, “Recreos de un bibliotecario IV”.

²⁶⁴ Hernández Luna, *José Torres Orozco. Último positivista mexicano. Tomo 1*. 18. (José Torres Orozco fue hijo de Mariano de Jesús Torres)

²⁶⁵ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, *Morelia, 1915*.

obligada. Además, la manipulación y consulta de toda clase de libros le proporcionó las primeras nociones acerca de distintas ediciones, formas de encuadernación, tipos de papel, composiciones tipográficas así como de autores y géneros literarios.

Otra de las encomiendas de su cargo honorario era revisar uno por uno los volúmenes para pegar con engrudo, al reverso de la tapa, una marca de propiedad:

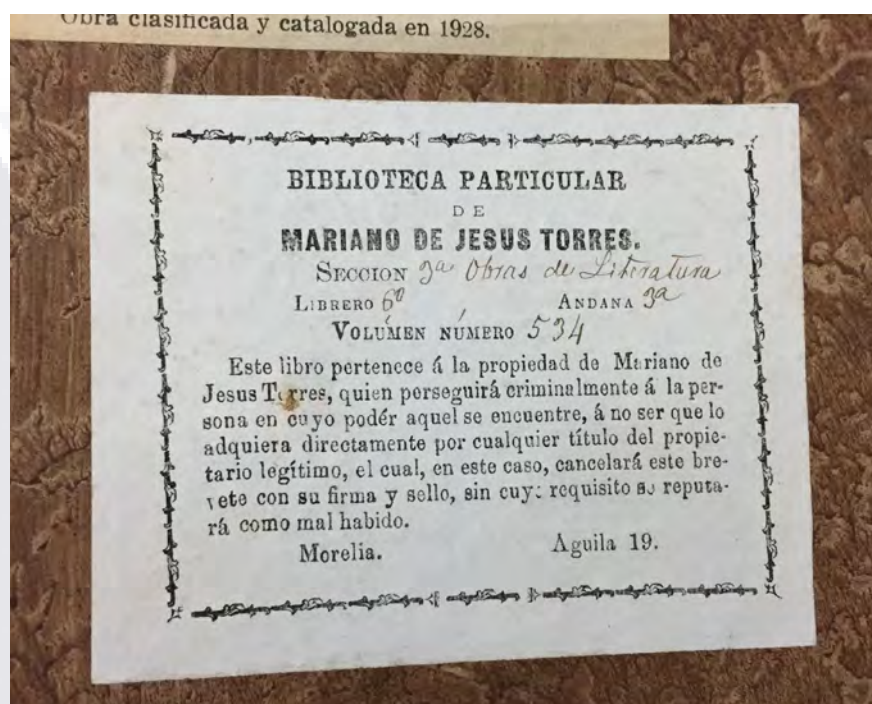


Imagen 8. Brevete de uno de los volúmenes de la biblioteca de Mariano de Jesús Torres localizado en la Biblioteca Pública Universitaria de la UMSNH.

Como se explicó en el primer capítulo, todavía a principios del siglo XX, los libros eran bienes escasos y su acceso estaba limitado a una minoría de la población. A juzgar por el brevete y las descripciones encontradas; la biblioteca de Mariano de Jesús Torres debió ser, entre las particulares, una de las más abundantes y celosamente cuidadas que contaba, efectivamente, con miles de libros y estaba organizada con un criterio de clasificación muy personal. Por lo que puede observarse en el brevete (imagen 8) los libros eran contabilizados y acomodados, según el tema, en una estantería específica.

Mariano de Jesús Torres fue un hombre multifacético formado en los centros educativos de mayor impacto regional en el siglo XIX: el Colegio Seminario y el Colegio de San Nicolás. Además de ser tipógrafo y fundar una veintena de periódicos, escribió poesía, drama, comedia y crónica de costumbres. También fue pintor, historiador, amante y

divulgador de la música²⁶⁶. Su percepción de los hechos e incansable registro de los acontecimientos en la época porfirista y revolucionaria “se han convertido en obras clásicas para la historia social y cultural michoacana y por ello consideradas como textos fundamentales de la historiografía michoacana”²⁶⁷. Según Adriana Pineda Soto, que ha escrito varios trabajos sobre el personaje, aunque Mariano de Jesús Torres ejerció el periodismo crítico, también fue mesurado y solía amoldarse a las circunstancias:

...fue más bien un periodista independiente que de oposición. Él no estuvo supeditado, material o políticamente, a los dictados del gobierno o de cualquier otro personaje. Lo que no se contrapuso a que se manifestara como un crítico y observador social; censuró acciones del grupo dirigente así como denunció esa o aquella deficiencia administrativa. Sin embargo, no podemos afirmar que haya realizado un periodismo comprometido con cambios políticos radicales, es decir, no fue opositor al sistema, su labor periodística no transgredió los límites de la tolerancia que el porfiriato admitía²⁶⁸.

Francisco Antúnez anotó en sus columnas que en su despacho el abogado escribió durante muchos años:

...un diccionario lleno de noticias interesantes sobre la historia, geografía etc., del Estado de Michoacán, obra que al final de cuentas quedó trunca, tanto porque la muerte sorprendió al autor antes de que terminara sus trabajos; como porque sus herederos –lo que siempre ocurre–, vendieron como papel de envoltura el considerable número de pliegos impresos que se llevaban adelantados a la edición²⁶⁹.

Según Jesús Romero Flores este diccionario estaba mayormente impreso cuando partidarios del gobernador Pascual Ortiz Rubio fueron a saquear la imprenta, arrojaron los tipos a la calle y le prendieron fuego a las cajas y el material tipográfico, el disgusto y el pesar ocasionaron la muerte de don Mariano en 1921, a sus 85 años²⁷⁰. Aunque Romero Flores no es una fuente muy confiable pues las nuevas generaciones de historiadores michoacanos han desmitificado algunos de sus textos y señalado plagios, la versión es muy

²⁶⁶ Adriana Pineda Soto, “Mariano de Jesús Torres Reyes (1838-1921),” (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002). 198-200.

²⁶⁷ Pineda Soto, “Mariano de Jesús Torres Reyes (1838-1921).”

²⁶⁸ Pineda Soto, *Mariano de Jesús Torres: un polígrafo moreliano*. 194.

²⁶⁹ Antúnez Madrigal, “Recreos de un bibliotecario IV”.

²⁷⁰ Jesús Romero Flores citado en Pineda Soto, *Mariano de Jesús Torres: un polígrafo moreliano*. 73.

posible porque tras la muerte de don Mariano, sus hijos documentaron algunos hechos relacionados en *El Centinela*²⁷¹.

Lo interesante es que la obra que menciona Antúnez en su autoficción existe y fue recuperada; se trata del *Diccionario histórico, biográfico, geográfico, estadístico, botánico, mineralógico y zoológico de Michoacán* al que la historiadora Adriana Pineda se refiere como una fuente clásica para la historia social y cultural en Michoacán. La edición se compone de tres tomos de la A a la Z que reúnen artículos, informes, biografías y disertaciones publicados entre 1905 y 1920, está incompleta porque le faltan todos los apéndices.

Seguramente don Mariano ejerció una fuerte influencia en Francisco Antúnez. El *Pingo Torres* tenía una claridad de pensamiento e ideas que Antúnez admiraba, mostraba siempre una postura crítica que se inclinaba por defender los intereses de los ciudadanos. Cuidaba celosamente de sus libros, su biblioteca fue tan diversa como sus gustos e intereses. Don Mariano no era un simple impresor, tenía una vida intelectual muy activa, el joven Antúnez tuvo acceso a ese mundo en el que la imprenta, antes que ser un negocio, era primordialmente el medio para registrar datos y acontecimientos y hacer público el criterio de su dueño.

2.3.2 Francisco Elguero Iturbide (1856-1932)

El segundo encuentro trascendental que Francisco Antúnez Madrigal tuvo con las bibliotecas sucedió debido a la conjunción de dos factores que determinaron su futuro: el primero fue la imposibilidad de ingresar a la universidad por haber sido educado en instituciones católicas y el segundo fue el contacto con el abogado Francisco Elguero.

A tan sólo ocho días de haber asumido su cargo como gobernador, Pascual Ortiz Rubio envió al Congreso del Estado la iniciativa para crear la Universidad Autónoma de Michoacán. Después de intensos debates, el 15 de octubre de 1917 se creó la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo²⁷². El suceso representó el principio de una transformación en la educación universitaria en todo el país y un triunfo para el constitucionalismo que otorgó “una expresión más clara a la enseñanza superior en

²⁷¹ Pineda Soto, *Mariano de Jesús Torres: un polígrafo moreliano*. 74.

²⁷² Osvaldo Ruiz Ramírez, “Tiempo abierto y tiempo cerrado: el primer centenario de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo,” (Morelia: Ayuntamiento de Morelia, Secretaría de Cultura de Morelia, Silla Vacía Editorial, 2018). 227-240. 229.

Michoacán, orientándola hacia una corriente de servicio social y de beneficio inmediato y directo de las clases populares”²⁷³. La universidad aglutinó entonces a todas las diferentes escuelas de enseñanza superior de la ciudad –entre otras a las de comercio– pero excluyó a las instituciones religiosas²⁷⁴, recuérdese que, con el objeto de menguar su influencia, los intereses del clero fueron los más castigados por los revolucionarios.

Antúñez para este entonces era egresado de la Escuela Libre de Michoacán; un centro educativo creado en 1923 por integrantes del clero con el apoyo de la sociedad católica y prominentes abogados en respuesta a la política anticlerical del estado posrevolucionario que no reconocía los estudios realizados en planteles religiosos de educación básica porque, desde la perspectiva oficial, estaban fuera del orden constitucional²⁷⁵. En los planes de estudio no se hacía alusión a la religión; sin embargo, la formación estaba fundada en los principios del catolicismo.

La Escuela Libre enfrentó el rechazo de sectores mayoritarios de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo que cancelaron toda posibilidad de revalidar los estudios y admitir a sus egresados, consideraban que la educación católica perjudicaba y debilitaba los intereses de la universidad y además era incompatible con los principios básicos de la Revolución²⁷⁶. Fue gracias al abogado Guilebaldo Murillo que años después, en la Ciudad de México, la Secretaría de Educación Pública y la Universidad Nacional Autónoma de México aceptaron aplicar exámenes de revalidación a dicha preparatoria²⁷⁷.

Durante el gobierno de Plutarco Elías Calles (1924-1930) se reforzó la idea, que ya había estado presente en el siglo XIX, de promover una educación laica en México. Calles prohibió que las instituciones religiosas intervinieran en la enseñanza y exigió la subordinación de la Iglesia al Estado. La guerra cristera que se desencadenó en defensa de la

²⁷³ Pablo G. Macías, citado en Ruiz Ramírez, “Tiempo abierto y tiempo cerrado: el primer centenario de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.”

²⁷⁴ Adrián Luna Flores, “Los estudios de comercio y administración en Michoacán: 1915-1961. El proceso de profesionalización” (2015). 205. Y Salvador Salazar Gutiérrez, *La cárcel es mi vida y mi destino. Producción sociocultural de castigo. La vida del joven en prisión* (Ciudad Juárez: Fronter Abierta / CLACSO / Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2015). 231-247. 231.

²⁷⁵ Guadalupe Domínguez Landa, “La educación al margen del Estado. La Escuela Libre de Michoacán, 1923-1935” (2018). 5-7 y 57.

²⁷⁶ Eitan Ginzberg, *Lázaro Cárdenas. Gobernador de Michoacán, 1928-1932* (Zamora: El Colegio de Michoacán, 1999). 126.

²⁷⁷ Luna Flores, “Los estudios de comercio y administración en Michoacán: 1915-1961. El proceso de profesionalización.” 214.

religión dividió a los mexicanos “e incrementó la animadversión contra la escuela y los profesores rurales, partidarios de la libertad de culto y del Estado laico”²⁷⁸.

Al terminar los estudios preparatorios en la Escuela Libre y enfrentar la nula oportunidad de ingresar a la Universidad Michoacana, Francisco Antúnez fue llevado por su padre con el político y abogado Francisco Elguero (1856-1932) para que lo admitiera provisionalmente en su casa unas horas todos los días como asistente. Aunque el joven quería ser arquitecto²⁷⁹, Antúnez Villagómez tenía la esperanza de que en su hijo se despertara el interés por la abogacía y descubriera si tenía habilidades para el litigio. Corría el año de 1926 o 1927, el padrino puso como única condición que el joven lo llevara a pasear todos los días después de la cinco de la tarde a la calzada del Bosque de San Pedro (actualmente Bosque Cuauhtémoc), pues por su edad y estado de salud se resistía a salir solo²⁸⁰.

Aunque Elguero era su padrino, el abogado había vivido desterrado por muchos años y en realidad el joven no lo conocía; probablemente aceptó la propuesta por darle gusto a su padre y porque no tenía otra opción en ese momento. Como Mariano de Jesús Torres, Francisco Elguero también era un personaje distinguido en Morelia, pero por motivos muy distintos. Según escribió Francisco Antúnez, “Habían pasado muchos años desde los acontecimientos que motivaron su partida, pues cometió desacierto de haber aceptado un alto puesto en el gobierno del usurpador Victoriano Huerta y eso el pueblo no se lo perdonaba, tanto que su casa fue asaltada por la multitud”²⁸¹.

Elguero Iturbide estaba lejanamente emparentado con la familia del emperador Agustín de Iturbide. Como abogado, Francisco Elguero “se distinguió por su práctica jurídica en los tribunales, su labor como periodista y escritor comprometido con el catolicismo militante”²⁸². Fue historiador y enemigo acérrimo del régimen liberal y la filosofía positivista que amenazaban la influencia de la iglesia en la sociedad.

Desde agosto de 1911 Elguero había partido a la Ciudad de México después de haberse inmiscuido en un escándalo contra la revolución maderista. Y no era para menos, el

²⁷⁸ Enrique Florescano, *Imágenes de la Patria a través de los siglos* (México: Taurus, 2005). 350.

²⁷⁹ Gabriela Antúnez Laugier en entrevista con Patricia Guajardo, (Coyoacán, 8 de marzo de 2022).

²⁸⁰ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, *Morelia, 1915*.

²⁸¹ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, *Morelia, 1915*.

²⁸² Gerardo Sánchez Díaz, “Francisco Elguero Iturbide: abogado e historiador católico,” (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002). 178-181.

abogado disparó en plena vía pública de Morelia a un grupo de manifestantes compuesto por estudiantes, obreros y gente del pueblo²⁸³ que apoyaba a su enemigo político, y futuro gobernador de Michoacán, el doctor Miguel Silva²⁸⁴.

En la Ciudad de México Elguero fue catedrático de Elocuencia Forense en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, director interino del diario *El País* y miembro activo y fundador del Partido Católico. Esta organización –compuesta por intelectuales, abogados y miembros del clero– lo impulsó para ocupar un lugar como diputado por Zamora en el Congreso de la Unión²⁸⁵.

En septiembre de 1914 fue acusado de colaborar con el gobierno usurpador y se vio obligado a abandonar el país en plena revolución constitucionalista para exiliarse en Estados Unidos. Durante ese mismo año, 1914, el constitucionalismo en Michoacán puso en marcha una serie de medidas anticlericales para obtener recursos y restar la influencia social cristiana; exigió a los canónigos préstamos forzosos y aprehendió a algunos de ellos ante la negativa²⁸⁶. A Elguero y a otros huertistas se les intervinieron propiedades en Morelia²⁸⁷. El abogado, se embarcó en 1916 con rumbo a La Habana, adonde iban a parar muchos exiliados católicos; ahí, estableció su residencia y escribió más de trescientos artículos sobre diversos temas relacionados con la historia de la iglesia y la cultura católica que después se publicaron en forma de libro con el título de *Efemérides históricas y apoloéticas*²⁸⁸.

Indudablemente era un hombre que poseía una amplia cultura; fue un prolífico escritor y traductor de autores europeos, incluidos algunos de la cultura clásica latina como Virgilio y Horacio; también publicó con los seudónimos Fernán Gil y Senior²⁸⁹ y formó parte de diversas organizaciones científicas, culturales y sociológicas²⁹⁰.

²⁸³ AGSD. Ortiz Rubio, Pascual. Al Sr. Lic. D. Francisco Elguero. “Mi actitud en los escándalos de los días trece y catorce del actual”, agosto de 1911.

²⁸⁴ Jesús Romero Flores, *Diccionario michoacano de Historia y Geografía* (Morelia: Gobierno del Estado de Michoacán, 1960). 418.

²⁸⁵ Sánchez Díaz, “Francisco Elguero Iturbide: abogado e historiador católico.” 179.

²⁸⁶ González Gómez, “¿Y para costear los gastos de la Revolución? La ocupación de bienes en Morelia durante la etapa constitucionalista.” 159-161.

²⁸⁷ González Gómez, “¿Y para costear los gastos de la Revolución? La ocupación de bienes en Morelia durante la etapa constitucionalista.” 114.

²⁸⁸ Sánchez Díaz, “Francisco Elguero Iturbide: abogado e historiador católico.” 170. Y Gabriela Díaz Patiño y Martín Sánchez Rodríguez, “Francisco Elguero Iturbide, un historiador católico frente al positivismo,” *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 2001. 156.

²⁸⁹ Ochoa Serrano y Sánchez Rodríguez, *Repertorio michoacano 1889-1920*. 147.

²⁹⁰ Sánchez Díaz, “Francisco Elguero Iturbide: abogado e historiador católico.” 181.

La casa del licenciado Elguero, recuerda Francisco Antúnez, le ofreció acceso a otra vasta biblioteca y a la serie de personajes que desfilaban por ahí. Eran frecuentes las visitas de distintos canónigos y especialmente las del señor Ruiz y Flores, antiguo arzobispo de Michoacán y posteriormente de México. “Uno de sus contertulios más asiduos era un Joaquinito Estrada, persignado y chismoso como él solo. Al licenciado le caía muy en gracia y le decía ‘El Sabidor’. No había cosa, por oculta que fuera, que el tal don Joaquinito no descubriera con toda clase de pelos y señales para dar cuenta a toda la ciudad”²⁹¹. También solía coincidir en esa casa con el licenciado Ugarte, abogado del clero, que aprovechaba cualquier oportunidad para pedirle consejo a Elguero, quien recibía molesto las consultas pues ya se había retirado de esos asuntos.

Antúnez consignó sus anécdotas con Elguero:

En mi calidad de paje o lazarillo, sacaba al Lic. a pasear por las calles de la ciudad. Generalmente nos dirigíamos a una librería que tuvo Felipe Mier, en la antigua calle de Iturbide. El motivo de las frecuentes visitas que le hacíamos era el de ver cómo andaba la venta de un libro (Un gran Mexicano) que sobre el señor Abarca, un canónigo de la Basílica de Ntra. Señora de la Salud, de Pátzcuaro, finísimo y delicado poeta (Ya murió tu cantor, límpido lago...) le había impreso en Madrid el editor Pueyo.

En cuanto Felipe veía que nos parábamos en la puerta se ponía de todos colores, balbuceando toda clase de cortesías. El licenciado no entraba, sino que desde la puerta, al mismo tiempo que sonaba algún mueble con el regatón del bastón, le decía: “Felipe: ¿cómo va la venta de ese libro?” Y Felipe todo apenado contestaba que todavía no había podido vender un solo ejemplar.

Como herido en su dignidad, el licenciado salió de la librería sin decir palabra, pero desanduvo los pasos caminados para decirle esta frase que merece ser esculpida en bronce, al mismo tiempo que le apuntaba a los ojos con el bastón:

—¡Una cosa sí te digo, Felipe: Que si no se vende este primer tomo, no saldrá el segundo!

Y digno y satisfecho de amenaza tan terrible que el incomprensivo Felipe recibió encogiéndose de hombros, salió el licenciado con la dignidad propia de un antiguo senador romano²⁹².

Justo por esa época Salvador Azuela había sido expulsado por José Vasconcelos, secretario de Educación, de la Escuela Nacional Preparatoria en México por haber

²⁹¹ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, *Morelia*, 1915.

²⁹² AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, *Morelia*, 1915.

encabezado una protesta; llegó a Morelia gracias a un amigo que pronto resultó electo gobernador del estado²⁹³. Muchos años después escribió unas líneas sobre la relación entre Elguero y su pupilo: “Antúnez tiene mucho de autodidacta [...] fue en la biblioteca y compañía del ilustre polígrafo, como empezó a afinar Antúnez sus gustos literarios. Vivía Elguero sus últimos días, cargado de lecturas, experiencias y desengaños”²⁹⁴.

En esa casa en que quedó depositado, según explicó en sus columnas autobiográficas, Antúnez descubrió que jamás podría ser abogado, pensaba que esos alegatos impresos no tenían ningún sentido y basta leer sus palabras para comprender que no le provocaban el más mínimo interés:

Don Francisco, seguramente para entretenerme, puso en mis manos lo primero que halló al alcance de las suyas: un folletito impreso de unas cuantas páginas, conteniendo los alegatos de un abogadillo cuyo nombre no recuerdo, en juicio de restitución de tierras.

En Morelia era una costumbre del foro local, publicar folletos con toda clase de alegatos y secuelas de litigios “para que la opinión pública juzgue de parte de quien están la razón y la justicia”. Era aquel un endiablado género literario forense chabacano en el que los abogados clamaban justicia a cielo y tierra sin dejar piedra que mover, para acobardar a los jueces²⁹⁵.

Antúnez no únicamente despreciaba y se divertía con ese tipo de impresos, tenía también una mala opinión de los abogados: pensaba que no eran tan respetables ni honorables como los médicos, que incluso llegaban a ser queridos²⁹⁶. Evidentemente los encuentros con el licenciado Elguero se hicieron cada vez menos frecuentes y Antúnez continuó ayudando a su padre en la imprenta. En vista del panorama que imperaba en Morelia y las problemáticas para ingresar a la universidad, el dominio de los oficios en el taller familiar y las abundantes lecturas abrían una posibilidad de trabajo y desarrollo intelectual autodidacta.

Elguero tenía una sólida formación académica e inculcó en el joven el gusto por la historia; como afirmó Azuela, también influyó en él afinando sus gustos literarios. Aunque Antúnez sentía afecto por su padrino, tras convivir un tiempo con él terminó convencido de que la abogacía no era una profesión que quisiera ejercer, pero lo más importante es que vivió de cerca las consecuencias de participar en la política adoptando posturas radicales; la lección

²⁹³ Salvador Azuela, *La aventura vasconcelista* (México: Editorial Diana, 1980). 25.

²⁹⁴ Azuela, “Un escritor moreliano”.

²⁹⁵ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, *Morelia, 1915*.

²⁹⁶ Eduardo Antúnez Laugier (abogado), en entrevista con Patricia Guajardo. (Aguascalientes, 2 de julio de 2022).

fue contundente, quizá fue por la cercanía a Elguero que Antúnez nunca militó en ningún partido y a lo largo de su vida prefirió entablar relaciones basadas en el trabajo y la cortesía con las figuras públicas que ocupaban cargos de poder.

2.3.3 La Biblioteca Pública del Estado y el proyecto educativo cardenista

Otra de las bibliotecas a las que frecuentemente asistió Francisco Antúnez era la Pública del Estado²⁹⁷, que no únicamente contaba con un cuantioso acervo sino también con una rica historia. Entre sus volúmenes se encontraban, por ejemplo, incunables que pertenecieron a Vasco de Quiroga, hombre laico que se convirtió en el primer obispo de Michoacán; fue fundador del Colegio de San Nicolás y ferviente impulsor de la cultura a través de los libros.

Sobre esta biblioteca, Antúnez escribió: “Aquí la mayor parte de los libros procede de las librerías del Colegio de San Nicolás, de las librerías de los jesuitas, del Seminario Conciliar, así como de varias órdenes religiosas y de la biblioteca del Lic. Don Mariano de Jesús Torres, adquirida por el gobierno del Estado. Su acervo bibliográfico es muy considerable”²⁹⁸.

De acuerdo con el historiador Francisco Miranda, los frailes que efectuaron la conquista espiritual en Michoacán mucho tuvieron que ver con el fomento al pensamiento y la fundación de centros de instrucción durante varios siglos; la multiplicación de conventos fue a la par que la multiplicación de bibliotecas²⁹⁹. “Michoacán fue junto con Puebla, emporio de saberes, de conocimientos. Libros llegados de todos los países cultos de Europa nutrieron a la sociedad michoacana, la forjaron”³⁰⁰.

El acervo de la Biblioteca Pública que consultaba Francisco Antúnez se contaba por millares y no estaba ni siquiera inventariado³⁰¹. Sin embargo, los libros que ahí se encontraban eran por demás fascinantes; muchos habían sido incautados por el gobierno

²⁹⁷ Actualmente Biblioteca Pública Universitaria de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

²⁹⁸ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, *Morelia*, 1915.

²⁹⁹ Francisco Miranda Godínez, “Los primeros libros en Michoacán,” (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002). 51.

³⁰⁰ Ernesto de la Torre Villar, “Los libros en Michoacán,” (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002). 64.

³⁰¹ Actualmente el Fondo Antiguo está integrado por 22,690 volúmenes impresos entre los siglos XV y XIX, el inventario y clasificación concluyeron en el año 2002.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

durante la guerra de reforma de los conventos de San Francisco, San Agustín, el Carmen, San Diego y la Merced. Con el tiempo se agregaron la biblioteca del Seminario y algunas colecciones particulares de miembros del clero o intelectuales como Mariano de Jesús Torres³⁰², Melchor Ocampo, Francisco Uruga, José María Chaves Villaseñor y Luis González Gutiérrez.

Después de la temporada con su padrino Elguero, la vida de Francisco Antúnez transcurrió entre las tareas de la imprenta familiar, actividades culturales y bibliotecas hasta que Lázaro Cárdenas tomó posesión como gobernador constitucional del estado el 16 de septiembre de 1928.

Cárdenas supo construir relaciones intensas con el conjunto de actores sociales más representativos de la entidad: católicos, campesinos, militares, políticos, maestros y estudiantes³⁰³. En general, el programa gubernamental de Lázaro Cárdenas estaba basado en una decisión política razonada: propuso una reforma agraria ejidal³⁰⁴, el cultivo de tierras ociosas, organización de obreros y campesinos, reactivación de empresas y apoyo a la instrucción pública³⁰⁵. Con respecto al último tema, se impulsó un tipo de enseñanza al servicio de la comunidad que llevaría la educación a los lugares más apartados de Michoacán “con la finalidad de estimular la organización de la población y de las nuevas generaciones en la incorporación al trabajo, el amor al ejido y la colectividad, así como a las labores industriales y la participación activa en la transformación social a través de campañas antialcohólicas, de higiene y bienestar social”³⁰⁶.

El general arribó a la gubernatura con un ambicioso programa educativo en el que el combate al analfabetismo y el incremento de escuelas eran acciones prioritarias; acorde con la Constitución de 1917, la enseñanza primaria era obligatoria, gratuita y debía proveerla el

³⁰² AHUMSNH. Fondo UMSNH, Sección rectoría, Serie Museo Michoacano, Biblioteca Pública. Caja 128, exp. 3.

³⁰³ Eitan Ginzberg citado en Verónica Oikión Solano y Martín Sánchez Rodríguez, “Preámbulo,” en *Vientos de rebelión en Michoacán. Continuidad y ruptura en la Revolución mexicana* (Zamora: El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado, Secretaría de Cultura, 2010). 19.

³⁰⁴ Verónica Oikión Solano, *Los hombres del poder en Michoacán, 1924-1962* (Zamora: El Colegio de Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2004). 107.

³⁰⁵ Cortés Zavala, *Lázaro Cárdenas y su proyecto cultural en Michoacán*. 41.

³⁰⁶ Cortés Zavala, *Lázaro Cárdenas y su proyecto cultural en Michoacán*. 46.

Estado. Sin embargo, por principio de cuentas, la falta de maestros competentes dificultó la cobertura de vacantes en el ramo³⁰⁷ y ese no era el único obstáculo:

No había una cosmovisión educativa relevante ni una definición clara de objetivos ni programas de estudio adecuados al ideal de reforma social y económica. Faltaban cientos de escuelas en todo el estado; muchas de las existentes funcionaban en edificios que no cumplían con los requisitos mínimos; faltaba personal docente capacitado pedagógica e ideológicamente y el que había carecía de estima pública, percibía salarios particularmente bajos y frecuentemente estos eran impagos. En todo el estado funcionaba un solo colegio normal, el de Morelia³⁰⁸.

Cárdenas estableció mecanismos de comunicación directa con la Universidad Michoacana, “un amplio sector de los universitarios que se asumía como revolucionario y socialista terminó por definirse como cardenista”³⁰⁹. La universidad se involucró en las misiones culturales y en una estrategia para formar profesores a corto plazo; junto con el Congreso del Estado, los nicolaítas abrieron dos escuelas normales rurales. El plan de estudios se completaba en cuatro semestres y para obtener el título de profesor, los aspirantes debían presentar un examen recepcional en dos pruebas, una teórica y otra práctica, que tenían duración de dos horas y media³¹⁰.

Aumentaron en más de quinientos los establecimientos escolares en el estado y ante la insuficiencia de maestros, se colocaron frente a grupo a las personas que respondieron a las distintas convocatorias y probaron, tras ser examinadas, poseer los conocimientos suficientes para incorporarse al sistema educativo³¹¹. Con un claro dominio de la lengua escrita y una considerable cultura general, es comprensible que Francisco Antúnez obtuviera rápidamente un empleo como profesor en lo que él llamó, en un texto escrito en 1936, “una escuelita desvalida”; recuerda que era guía de pensamiento de los docentes del país el profesor Rafael Ramírez³¹².

³⁰⁷ AHUMSNH. “Al Pueblo del Distrito de Huetamo:” (15 de enero de 1927) Sección: Educación Normal; Serie: Escuela Normal Regional; Subserie: Comunicados, exámenes, planes y programas (1922-1930), Caja 259.

³⁰⁸ Ginzberg, *Lázaro Cárdenas. Gobernador de Michoacán, 1928-1932*. 109.

³⁰⁹ Miguel Ángel Gutiérrez López, “Universidad y reforma educativa en Michoacán. 1917-1939,” (Zamora: El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado, Secretaría de Cultura, 2010). 234.

³¹⁰ AHUMSNH. “Al Pueblo del Distrito de Huetamo:” (15 de enero de 1927) Sección: Educación Normal; Serie: Escuela Normal Regional; Subserie: Comunicados, exámenes, planes y programas (1922-1930), Caja 259.

³¹¹ Jesús Romero Flores, *Historia de la educación en Michoacán* (México: Talleres Gráficos de la Nación, 1950). 68.

³¹² AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, Mecanoscrito sin título (1936)

Coincidentemente, la historia de Lázaro Cárdenas en su adolescencia también estaba ligada a la imprenta. Nacido en Jiquilpan, Michoacán, Cárdenas se empleó como aprendiz a los trece años en un taller en 1908 para ayudar a la economía familiar. Ahí circulaban los libros y se discutían las noticias del proceso revolucionario; la impresión de un “Manifiesto” en 1913 en contra de las fuerzas huertistas, marcaría su destino³¹³.

En palabras de Cárdenas: “Avisaron a mi madre que me buscaban por la impresión de un manifiesto; catearon el taller de la imprenta; volcaron las cajas que contenían las letras, se llevaron impresos, papelería y quemaron todo el archivo”. Esa fue la razón por la que Cárdenas se sumó a las fuerzas revolucionarias que operaban en Apatzingán³¹⁴.

De sus años en la imprenta Cárdenas había adquirido el gusto por la lectura y cierto bagaje; como gobernador impulsó, principalmente en Morelia, las actividades culturales y artísticas, entre ellas el muralismo, teatro, cine, artes plásticas, sumado a ello veló por la arqueología, la conservación de la naturaleza y los sitios históricos³¹⁵.

A Francisco Antúnez le tocó convivir de cerca con pintores como Gabriel García Maroto con quien tomó un curso en Pátzcuaro. Por ser un asiduo lector, en el año de 1929 siguió de cerca el traslado de la Biblioteca Pública, que se encontraba en la avenida Madero, al templo de la Compañía de Jesús, “local inadecuado y frío para la institución”³¹⁶, y fue testigo de la demolición de altares y la instalación de la estantería³¹⁷.

La medida, drástica en una sociedad profundamente católica, ya tenía el camino abierto desde algunos años antes pues el templo se encontraba prácticamente abandonado. En 1926, durante la gubernatura del general Enrique Ramírez, alumnos de la Facultad de Leyes y del Colegio de San Nicolás se dirigieron al presidente de la República, el general Plutarco Elías Calles, para solicitarle que donara esa finca a la Universidad. El presidente accedió y a la entrega se presentaron grupos católicos para agredir a los alumnos nicolaítas que se organizaron para apoyar el acto protocolario y proteger el recinto. Los estudiantes realizaron durante algún tiempo conferencias y recitales; no obstante, con el tiempo los

³¹³ Cortés Zavala, *Lázaro Cárdenas y su proyecto cultural en Michoacán*. 31.

³¹⁴ Cortés Zavala, *Lázaro Cárdenas y su proyecto cultural en Michoacán*. 6.

³¹⁵ Ginzberg, *Lázaro Cárdenas. Gobernador de Michoacán, 1928-1932*. 118.

³¹⁶ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, *Morelia, 1915*.

³¹⁷ AHUMSNH. Fondo UMSNH, Sección rectoría, Serie Museo Michoacano, Biblioteca Pública. Caja 128, exp. 3. “Primeros intentos para fundar la biblioteca”.

ánimos se apagaron³¹⁸. Con esos antecedentes no fue tan complicado convertir el templo en sede de la biblioteca. La institución, al principio, sólo contaba con el director, un bibliotecario y un conserje para la custodia de millares de libros y, se sabía, el acervo había sido objeto de múltiples saqueos³¹⁹.

Francisco Antúnez ya comenzaba a organizar actividades culturales, escribir y a traducir textos del francés desde la década de 1920. De su etapa en Morelia se conocen: la organización de una exposición de impresos michoacanos, la publicación de una breve investigación sobre el origen de la imprenta basada en los trabajos de la familia Arango, la fundación de la revista *Museo del Siglo XIX*; la redacción del folleto, *La misión social de las policlínicas infantiles* y una crítica sobre la pintora norteamericana Marion Greenwood.

Después de ser gobernador de Michoacán, Lázaro Cárdenas se convirtió en presidente de México, no pocos intelectuales y un considerable número de universitarios formados en la Universidad Michoacana partieron de la ciudad de Morelia para integrarse a la administración pública y desempeñar distintos cargos³²⁰. Francisco Antúnez no fue la excepción, su carrera en la Secretaría de Educación Pública fue en ascenso, poco duró como profesor rural y se incorporó al aparato administrativo como secretario de educación en distintos estados del país.

Al comienzo del periodo presidencial del general Lázaro Cárdenas (1934-1940) se reformó radicalmente el Artículo 3º Constitucional y se estableció la obligatoriedad de la educación socialista desde el nivel preescolar hasta las escuelas normales y técnicas: “La educación que imparta el Estado será socialista, además de excluir toda doctrina religiosa combatirá el fanatismo y los prejuicios...”³²¹ El evidente anticlericalismo que quedó plasmado en tan pocas palabras fue suficiente para revivir algunos conflictos entre Estado e

³¹⁸ AHUMSNH. Fondo UMSNH, Sección rectoría, Serie Museo Michoacano, Biblioteca Pública. Caja 128, exp. 3. “Primeros intentos para fundar la biblioteca”, por Jesús Romero Flores. Folleto, 16 pp.

³¹⁹ Al salir el gobierno huertista en julio de 1914, el Secretario de Gobierno se llevó varios cajones de libros, según lo declaró más tarde el conserje Antonio Nieto, empleado de la expresada biblioteca. En el gobierno del señor Gral. Enrique Ramírez (1924-1928) un bibliotecario que se trajo de México remitió a la librería Porrúa de la ciudad de México muchas obras para su venta [...] Otros libros han desaparecido por la poca precaución que se tenía al prestarlos, ya que los lectores se llevaban los libros al más pequeño descuido del vigilante, pues no había control para el préstamo de los volúmenes. v. AHUMSNH. Fondo UMSNH, Sección rectoría, Serie Museo Michoacano, Biblioteca Pública. Caja 128, exp. 3. Oficio de Jesús Romero Flores al rector de la Universidad Michoacana, (Morelia: 21 de noviembre de 1964). 2.

³²⁰ Gutiérrez López, “Universidad y reforma educativa en Michoacán. 1917-1939.” 232.

³²¹ Publicado el 13 de diciembre de 1934 en el Diario Oficial y citado Pérez Aguirre, “La educación socialista en México y el mural ‘Atentado a las maestras rurales’ de Aurora Reyes (1936).”

Iglesia del periodo callista. En consecuencia, se delegó una enorme responsabilidad en la figura del maestro urbano y rural, al querer encomendarle además de la transmisión de una nueva doctrina que se convirtiera en un auténtico revolucionario social³²².

Justo en ese periodo Francisco Antúnez recibió distintas comisiones técnicas y administrativas que lo llevaron en el transcurso de dos años a Tlaxcala, Veracruz, Querétaro, Sinaloa y Durango; ese fue el periodo más inestable de su vida. La mayor parte de las veces fungía como mediador para resolver conflictos entre autoridades y maestros, eso le permitió conocer de cerca la realidad educativa del país y de los indígenas.

La debilidad conceptual e ideológica de la educación socialista se tradujo en falta de consistencia pedagógica y dificultades para interpretar la doctrina por parte del magisterio³²³. Sumado a lo anterior, la prohibición a la Iglesia católica de continuar con la enseñanza provocó enfrentamientos en los que algunos profesores rurales, incluidas mujeres, fueron ahorcados, asesinados o “desorejados brutalmente” por los miembros de las comunidades que, en defensa de la religión, rechazaban la enseñanza impartida por el Estado. En Michoacán, por ejemplo, en 1935, tres profesores murieron en manos de fanáticos³²⁴.

Después de ese periodo fue transferido a Aguascalientes y, aunque volvía frecuentemente a Morelia, nunca pudo volver a establecer su residencia en su ciudad natal. Casi al final de su vida, a los setenta años, escribió:

Mi primer error fue el de haber salido de la tierra de mis mayores, dejándome arrastrar por el señuelo de la riqueza y la ilusión de conocer nuevas tierras. Soy un extraño en mi tierra. Nadie me conoce ni yo conozco a nadie. He pasado días enteros en Morelia sin encontrar una sola cara conocida.

Cuando evoco estos recuerdos con regocijada melancolía –si se me permite la paradoja– pienso en los seres queridos que han desaparecido y una nube de tristeza nubla mi vista. Pienso también en todos aquellos seres que ofrendaron sus vidas en escaramuzas y combates y siento por todos profunda gratitud pues gracias a esos sacrificios México ha hallado por fin el rumbo exacto de su vida. Su sacrificio no fue inútil³²⁵.

³²² Verónica Ruiz Lagier, “El Maestro Rural y la Revista de Educación. El sueño de transformar al país desde la editorial,” *Signos Históricos* 15, no. 29 (2013).

³²³ Lagier, “El Maestro Rural y la Revista de Educación. El sueño de transformar al país desde la editorial.” 55.

³²⁴ Pérez Aguirre, “La educación socialista en México y el mural ‘Atentado a las maestras rurales’ de Aurora Reyes (1936).”

³²⁵ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, *Morelia, 1915*.

2.4 Durango, 1977: la vida en un curriculum

Francisco Antúnez comienza el currículum de cinco páginas que redactó para su propio homenaje en Durango lógicamente con los agradecimientos a los organizadores. Menciona también a su esposa France: “Permítaseme también expresar mi agradecimiento a mi compañera de la vida, a la compañera de mis tristezas y mis alegrías que, incansablemente veló porque todo fuera propicio en nuestro hogar a mi tarea de escribir. Ella me ha confortado en mis desalientos y desesperanzas y, seguramente, me seguirá confortando hasta la hora de mi muerte”³²⁶.

En su texto dedicó poco más de una cuartilla a su formación; ahí menciona que cursó sus estudios primarios en el “Liceo Iturbide” y los preparatorios en la Escuela Libre de Michoacán. Antúnez coincidía con el ideal vasconcelista y tenía las herramientas intelectuales para incorporarse a la campaña educativa. A finales de la década de 1920 se convirtió en profesor rural, en 1930 aceptó incorporarse a la Secretaría de Educación Pública como administrativo³²⁷. A pesar de que trabajó durante 35 años para la secretaría, apenas dedica unas palabras a ello³²⁸, quizá porque era una actividad que le generaba ingresos constantes y favorecía las relaciones con intelectuales y políticos, pero el trabajo era arduo y su verdadera pasión siempre estuvo en su imprenta.

Revalidó sus estudios preparatorios en el Centro Educativo de Querétaro, incorporado a la Universidad Nacional Autónoma de México, ahí obtuvo su título profesional como profesor de educación primaria y en 1940 alcanzó el grado de maestro en Lengua y Literatura castellana en el Instituto Nacional del Magisterio de Segunda Enseñanza de la Secretaría de Educación Pública³²⁹.

Como ya se ha expuesto, el ingreso a la Secretaría de Educación Pública coincidió con la necesidad gubernamental de reclutar maestros de educación básica y con la imposibilidad de Antúnez para ingresar a la educación superior en Morelia. Siempre se

³²⁶ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, discurso para homenaje en Durango, mecanoscrito. (Aguascalientes, 1977)

³²⁷ AFAM. Hoja de servicios. SEP. Dirección general de administración, departamento de personal. Oficio 13930 D/131/27484 (Ciudad de México: 15 de marzo de 1961).

³²⁸ Los datos del currículum redactado por Antúnez en 1977 se vierten a lo largo de este capítulo y también pueden leerse en Castro Padilla y Antúnez Madrigal, *Epistolario 1930-1980 de Francisco Antúnez Madrigal*.

³²⁹ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal. Curriculum Vitae. (Aguascalientes, 1977).

consideró impresor³³⁰; sin embargo, ser miembro de la secretaría le abrió otras oportunidades como lograr un título académico, tener mayores y constantes ingresos, fortalecer su estatus como intelectual y, según se aprecia en sus epistolarios, cultivar relaciones con personajes clave de la cultura y política que redundaban en contratos para la imprenta que operó en Aguascalientes por más de cuarenta años.

Antúñez fue transferido a Aguascalientes en 1936 para desempeñar el cargo de secretario de educación federal, llegó a la ciudad con su esposa France Laugier, su primer hijo y con una prensa de mano. En ese lugar instaló su taller y formó una familia. La ciudad tenía aproximadamente 80 000 habitantes y, como muchas otras en esa época, conservaba características semirrurales; estaba delimitada naturalmente por el curso de tres arroyos: el de Los Arellanos por el norte, el de Los Adoberos por el centro y El Cedazo por el sur³³¹. Él mismo dejó un testimonio sobre la cuestión que lo llevó a Aguascalientes en una charla que sobre su vida dictó en Bellas Artes en 1963:

Era gobernador del Estado, el doctor don Enrique Osornio Camarena que acababa de sortear con mucha habilidad, la crisis política creada con motivo de la expulsión del país de don Plutarco Elías Calles. Lograda su afirmación política, se dedicó el doctor Osornio a resolver los problemas internos del Estado. Debido a su labor de agitación, el Director Federal de Educación había llegado a ser un huésped indeseable, el Gobernador señaló horas de plazo a dicho funcionario para que abandonara la entidad. El caso alarmó a la Secretaría de Educación Pública por el precedente que se sentaba y trató, por todos los medios posibles de suavizar la situación. Yo fui el encargado de llevar al Gobernador la rama de olivo y de allanar el camino al nuevo titular³³².

La charla y la posterior publicación de la misma, da cuenta de su interés por contar ciertos temas, narrarse a sí mismo y dejar un testimonio. Confiesa Antúñez que él quería quedarse en México e hizo muchas gestiones para que no lo transfirieran, en ese entonces trabajaba en Querétaro, ciudad natal de su madre. Sin saber que eran originarios de Aguascalientes, se desahogó con sus amigos Enrique Fernández Ledesma, Antonio Acevedo Escobedo y Francisco Díaz de León, quienes lo escucharon “trémulos de indignación” porque:

³³⁰ Así consta en múltiples cartas y en la forma en que redactaba los colofones de los libros.

³³¹ Gerardo Martínez Delgado, *La experiencia urbana. Aguascalientes y su abasto en el siglo XX* (México: Instituto Mora, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Universidad Autónoma de Guanajuato, 2017). 53.

³³² AFAM. “Aguascalientes en mi recuerdo”. Plática sustentada en la Sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes en la Ciudad de México, el 21 de mayo de 1963 y después reproducida en varias entregas en un periódico local de Aguascalientes.

...tanto Antonio como Pancho ya empezaban a dar muestras de esa especie de enajenación que invade a los aguascalentenses [...] cuyo síntoma principal consiste en elogiar a Aguascalientes a toda hora del día y de la noche, venga al caso o no venga; en sostener con acopio de argumentos que las únicas puestas de sol que realmente valen la pena, son las del terruño; y en presentar testigos, si se hace necesario, de que no hay campanas que suenen con mayor alegría que las de su ciudad natal. Si de casualidad oyen cantar un jilguero, inmediatamente dicen ‘que le van más’ al canto de los tordos de la Plaza Principal...³³³

A pesar de su renuencia inicial, el profesor Antúnez pronto estableció un pequeño taller de imprenta, se integró al ambiente cultural y vivió el resto de su vida en Aguascalientes. Supo relacionarse con la élite intelectual y eso le permitió incorporarse, simultánea o consecutivamente, a casi todas las agrupaciones que tomaron un papel activo en el quehacer cultural, entre estas: el Patronato de la Cultura Aguascalentense y la Asociación Cultural Aguascalentense. Fue fundador de la Corresponsalia del Seminario de Cultura en Aguascalientes y de la Biblioteca Pública del Estado “Enrique Fernández Ledesma” (1953), también fue el primer director del diario *El Herald* de Aguascalientes.

Como miembro del Patronato de la Cultura Aguascalentense, contribuyó económicamente para la creación del Museo de la Insurgencia (1964)³³⁴. En 1966 fue llamado por el licenciado Salvador Azuela, director en aquellos días del Fondo de Cultura Económica, a colaborar con él como gerente del departamento técnico, cargo al que renunció poco después para volver a su taller y cuidar de su familia. Años después, se involucró en la fundación del Museo José Guadalupe Posada (1972) donando algunas placas originales del grabador para el acervo del museo.

Elaboró por décadas una gran cantidad y variedad de impresos como tarjetas de visita, invitaciones y, sobre todo, papelería comercial y bancaria. La alta demanda del mercado y de papelería personal para los miembros de la élite de la ciudad favorecía la subsistencia, crecimiento y modernización del taller; los impresos de calidad y buen gusto eran símbolo de estatus social y refinamiento. Sobre el taller de Antúnez, Antonio Acevedo escribió: “Colmado Antúnez de amor hacia las artes gráficas, instaló en su propia casa, al lado de la

³³³ AFAM. “Aguascalientes en mi recuerdo”.

³³⁴ Véase Luciano Ramírez Hurtado, *Historia del Museo de la Insurgencia de Pabellón de Hidalgo y los murales de Alfredo Zermeno* (Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias, 2010). 31 y 32. Y Carlos Reyes Sahagún, *Víctor Sandoval* (Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes, 2013). 108.

muje y los hijos, una pequeña imprenta que es una joya de pulcritud y a la cual aporta constantemente los tipos y máquinas novísimos para mayor honra y gloria de la aspiración a lograr las cosas bien hechas”³³⁵.

Sin embargo, el mayor orgullo de Francisco Antúnez no era la cantidad de clientes o impresos que producía sino la suma de las *plaquettes* y los libros que materializó en sus prensas. Para fabricarlos empleó un gran número de colecciones de tipos de imprenta y fierros de dorar importados o adquiridos en viejas imprentas y en dos viajes a Europa, en donde visitó importantes centros tipográficos y museos especializados en la rama.

Ahora bien, volviendo al análisis de su currículum, en el apartado que se refiere a su producción bibliográfica, Antúnez habló de sí mismo en tercera persona pues obviamente la reseña sería leída por alguien más; usó sus propias palabras, pero también se apoyó en las de su amigo Antonio Acevedo Escobedo; ellos no concebían el trabajo en la imprenta como un simple oficio:

Muchos y muy buenos libros ha impreso Antúnez en su taller, [...] ha editado varios libros, propios y ajenos, que rivalizan con los mejores que se hacen en la ciudad de México. De él ha dicho el escritor Antonio Acevedo Escobedo: “Antúnez maneja y cuida su taller tipográfico, con fervor de poeta. Una bella edición le palpita en las manos como carne enamorada. En un plantel del lugar imparte cátedra para enseñar a distinguir las virtudes estéticas que han de acompañar a todo producto de la fantasía que recibe el bautizo de la tinta...”³³⁶

Acevedo se refería con “un plantel” a la Escuela Normal del Estado en donde Antúnez impartió iniciación tipográfica por 25 años, pero omitió mencionar que el profesor también acogió en su taller por años a un número considerable de adolescentes que, ante la imposibilidad de continuar sus estudios después de concluir su educación primaria, fueron instruidos en las artes de la imprenta con un programa diseñado por Antúnez especialmente para ellos. Dicho programa estaba basado en su experiencia práctica, sus conocimientos sobre impresores del siglo XIX y fue enriquecido con los planes de estudio de la Escuela de las Artes del Libro en la Ciudad de México que Francisco Díaz de León le compartía. Todos esos aprendices, después fueron colocados por su mentor en otros talleres en Aguascalientes o en alguno de los estados circunvecinos, de ellos también hay rastros en algunas cartas; por ejemplo un agradecido padre de familia escribió:

³³⁵ Acevedo Escobedo, *Entre prensas anda el juego*. 73.

³³⁶ AFAM. Antúnez Madrigal, Curriculum Vitae.

Me permito dirigirle estas líneas para saludarlo, deseándole todo bien en compañía de su estimable familia, en seguida para agradecerle todo el bien que ha hecho a favor de mi hijo Manuel, que a la fecha está trabajando con Ud.

Por conducto de él sé que es posible que se vaya a Guadalajara a trabajar por medio de una carta de recomendación extendida por Ud. por todo eso, porque me lo ha formado haciendo de él un hombre de provecho, le doy las más expresivas gracias³³⁷.

Antonio Acevedo Escobedo fue una de las personas que mejor conocía a Francisco Antúnez; sobre la entrañable relación entre estos dos amigos y un tercero, Francisco Díaz de León, Salvador Azuela escribió:

Amigo directo de aquel maestro en tipografía y grabado, el pintor aguascalentense Francisco Díaz de León, [Antúnez] gusta de caminar por el rumbo de Triana, donde había nacido el artista. Lo mismo con el escritor Antonio Acevedo Escobedo mantiene Antúnez los más estrechos lazos de afinidad. La vocación a la literatura y los secretos en el arte de la tipografía hacían de estos tres amigos –Díaz de León muerto hace más de un año– un[a] especie de círculo esotérico”³³⁸.

El currículum que redactó Antúnez Madrigal sirve también para ver qué títulos de los que editó para otros autores le resultaban significativos, pues no los incluyó todos; en esta hoja de vida también anotó algunas de sus obras como autor; entre éstas, artículos, traducciones, *plaquettes* y libros. Sobre su producción bibliográfica se abundará en el capítulo IV; sin embargo, es importante mencionar cuáles fueron las publicaciones a las que otorgó mayor importancia: 1) como impresor, *Historia del Estado de Aguascalientes*³³⁹ de Agustín R. González—que mejoró “con un necesario índice de nombres y lugares”— y 2) como autor, *La imprenta en Morelia* (1933)³⁴⁰, *Primicias Litográficas del grabador J. Guadalupe Posada. Aguascalientes, León: 1872-76; (1952)*³⁴¹, *Querellas por una monja. Unas horas de la vida de Aguascalientes* (1974)³⁴² y dos ediciones (1950, 1972) con dos respectivas reimpresiones (1956, 1972) de *Los alacranes en el folklore de Durango*³⁴³.

³³⁷ AFAM. Rafael Bernal Rangel a Francisco Antúnez Madrigal, carta, (Chihuahua, 23 de junio de 1951).

³³⁸ AFAM. Salvador Azuela, “Un escritor moreliano,” *El Día* (México), 30 de septiembre 1978.

³³⁹ Agustín R. González, *Historia del estado de Aguascalientes* (Aguascalientes: Tipografía de Francisco Antúnez, 1974).

³⁴⁰ Francisco Antúnez Madrigal, *La imprenta en Morelia* (Morelia: Escuela Federal Tipo, 1933).

³⁴¹ Antúnez Madrigal, *Primicias litográficas del grabador J. Guadalupe Posada. Aguascalientes, León: 1872-76*

³⁴² Francisco Antúnez Madrigal, *Querellas por una monja. Unas horas de la vida en Aguascalientes* (Aguascalientes: Edición de autor, 1974).

³⁴³ Francisco Antúnez Madrigal, *Los alacranes en el folklore de Durango* (Aguascalientes: Edición de autor, 1973).

Para cerrar su currículum, el homenajeador habló de sus más recientes trabajos –hasta 1977–, quizá para aclarar que aún tenía proyectos a largo plazo y continuaba escribiendo y trabajando en su imprenta:

Incansable en sus menesteres de sus oficios de escritor e impresor, trabaja ahora Antúnez sobre varios libros suyos a la vez: *Morelia, 1915*, Notas para una historia de la imprenta en Aguascalientes; una conferencia sobre las notas curiosas que aparecen en los libros del Padre Agustín Rivera, de Lagos y, finalmente, un libro que va a levantar ampollas cuando sea publicado: Aguascalientes en mi recuerdo. Tras este título inocente se esconden capítulos que destilan hiel. Vaya un apunte de los títulos de algunos de [los] mismos capítulos: Falsos laureles, Las plumas estériles, Un quijote gordo y siete sanchos flacos³⁴⁴.

Precisamente de *Morelia, 1915* se rescataron para el presente capítulo los borradores que abordan el impacto que la Revolución mexicana tuvo en la imprenta de su padre, Francisco Antúnez Villagómez, durante el año más álgido del conflicto armado; *Notas para una historia de la imprenta en Aguascalientes*³⁴⁵, fue publicado recientemente por la Universidad Autónoma de Aguascalientes, mientras que la conferencia sobre el padre Agustín Rivera y el libro *Aguascalientes en mi recuerdo*³⁴⁶ desafortunadamente no han sido localizados.

2.5 El paso por el Fondo de Cultura Económica en dos cartas

Hay un tema sobre el que Francisco Antúnez poco abunda en su currículum y en cualquier otro escrito: su periodo como gerente de producción, de 1966 a 1968, en Fondo de Cultura Económica³⁴⁷. La razón es que, aunque se trataba de un cargo importante en la editorial que había ganado un considerable renombre a nivel Latinoamérica, la experiencia se vivió en un periodo oscuro y muy criticado en la historia del Fondo.

El trabajo le produjo más contrariedades que satisfacciones. En primer lugar, el cambio de dirección en el FCE se realizó por motivos políticos y en un ambiente de represión y censura gubernamental; por otra parte, la mudanza de Antúnez a la Ciudad de México

³⁴⁴ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, curriculum vitae, (Aguascalientes, 1977). Los subrayados son de Francisco Antúnez Madrigal.

³⁴⁵ Antúnez Madrigal y Guajardo, *Notas para una historia de la imprenta en Aguascalientes*.

³⁴⁶ Con ese título sólo se encontraron el mecanoscrito con la plática sustentada en la Sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes en la Ciudad de México, el 21 de mayo de 1963 y los recortes de periódico que reprodujeron en varias columnas partes de esa misma charla.

³⁴⁷ AFAM. Contrato individual de trabajo, Fondo de Cultura Económica, (México, 3 de enero de 1966).

desestabilizó al resto de la familia que al principio permaneció con su residencia en Aguascalientes, pero a tan sólo unos meses de su partida comenzó a dividirse entre ambas ciudades.

La historia de ese episodio del Fondo de Cultura Económica está vinculada con la percepción de la edición como una amenaza para la política, el “caso Orfila” quedó documentado en la prensa y en algunos libros; lo que pasó dentro de la editorial en el ínterin quedó escrito en un intercambio epistolar.

El argentino Arnaldo Orfila fue el primer director de la filial del Fondo que había sido abierta en Buenos Aires en 1945 y reemplazó en México al fundador Daniel Cosío Villegas que, además, había sido gerente de la casa matriz desde 1934 hasta 1948. Orfila estuvo durante 17 años al frente del Fondo, durante ese largo periodo publicó cerca de 1 570 títulos³⁴⁸ y conquistó el aprecio de un gran número de intelectuales mexicanos.

Según señala Gustavo Sorá, tras una serie de ataques y procesos judiciales en contra del “comunista extranjerizante” orquestados por “los intelectuales orgánicos” del Partido Revolucionario Institucional, Orfila fue despedido en noviembre de 1965³⁴⁹ y obligado a desalojar en un plazo no mayor a 24 horas el departamento que con su esposa había habitado por años y era propiedad de la editorial³⁵⁰. En palabras de Cosío Villegas lo que había sucedido es que:

...el Fondo comenzó a editar libros condenatorios de los intereses y de la política de países extranjeros que reclamaron al gobierno mexicano y le hicieron advertir la contradicción que había en que un organismo en cuya junta de gobierno figuraban funcionarios [...] condenara ácremente la política de otros países, Estados Unidos de modo principal y enseguida Inglaterra y Francia. Por primera vez se produjo un divorcio de criterio entre la junta de gobierno y el director, por una parte, y el gobierno por la otra. [...] El gobierno intervino de la peor forma posible [...] el Fondo pasó a ser una dependencia de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público³⁵¹.

³⁴⁸ AFAM. Arnaldo Orfila Reynal, “Responde a los cargos Arnaldo Orfila Reynal”, [recorte de periódico, ca. 1970]

³⁴⁹ Gustavo Sorá, “Arnaldo Orfila Reynal como empresario socialista. Unidad y diferencias al interior de Siglo XXI, una editorial de izquierdas y exitosa en el espacio cultural iberoamericano,” (Estado de México: El Colegio Mexiquense, Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, 2018).

³⁵⁰ “Otras inquisiciones: ‘Los hijos de Sánchez,’” 2020, consultado el 19 de agosto, 2021, <https://www.fondodeculturaeconomica.com/Noticia/3107>.

³⁵¹ AFAM. Guillermo Ochoa, “El Fondo de Cultura no es ni sombra de lo que fue”, *Excélsior*. [recorte de periódico con entrevistas a Daniel Cosío Villegas y Arnaldo Orila Reynal, ca.1970]

La editorial hasta ese momento había sobrevivido de “la caridad pública” y de un fideicomiso administrado por el Banco de México³⁵². Al día siguiente del despido de Orfila Reynal, arribó a las oficinas del Fondo de Cultura Económica el escritor Salvador Azuela, amigo cercano del entonces presidente Gustavo Díaz Ordaz. Tras el nombramiento de Azuela en la gerencia, y en congruencia con la línea editorial que por décadas habían defendido, renunciaron a la junta de gobierno los últimos miembros fundadores que quedaban. Decenas de intelectuales se solidarizaron con Orfila y contribuyeron para que éste fundara la editorial Siglo XXI³⁵³.

Fue en un contexto de represión a la libertad de expresión, abierta oposición del gremio intelectual y de los propios empleados del Fondo de Cultura Económica, que Salvador Azuela invitó a Francisco Antúnez Madrigal a encabezar la gerencia de producción. Entre Azuela y Antúnez había surgido una amistad desde finales de la década de 1920 en Michoacán, época en la que el primero era alumno en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en Morelia y el segundo, profesor rural: Azuela, según narra Francisco Antúnez en una de sus notas, “andaba de novio en Morelia en donde casó con una distinguida dama de aquella sociedad. Siempre se le veía con un libro bajo el brazo. Impetuoso orador, era la envidia de los demás estudiantes”³⁵⁴.

Antúnez se incorporó al Fondo de Cultura Económica desde principios de enero de 1966³⁵⁵ y permaneció poco más de dos años al lado de Azuela; volvió a Aguascalientes para mantener unida a su familia y hacerse cargo de su taller³⁵⁶. Después de dos meses de haber presentado su renuncia, y ya instalado nuevamente en Aguascalientes, escribió la más extensa de todas sus cartas. Es muy probable que antes de abandonar la Ciudad de México no se hubiera producido la ocasión, o las condiciones adecuadas, para entablar un extenso y sereno diálogo con Azuela. Antúnez escribió esa carta porque se enteró que un muy amigo en común había dicho que su actuación en el Fondo “había dejado qué desear”³⁵⁷.

³⁵² Ochoa. “El Fondo de Cultura no es ni sombra de lo que fue”.

³⁵³ Redacción, “Otras inquisiciones: ‘Los hijos de Sánchez’.”

³⁵⁴ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, sobre Salvador Azuela, mecanoescrito (s/f).

³⁵⁵ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a Salvador Azuela, carta, (Aguascalientes, 9 de mayo de 1969).

³⁵⁶ Eduardo Antúnez Laugier, su hijo, cuenta que abandonó la secundaria para irse a vivir con su padre a la Ciudad de México.

³⁵⁷ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a Salvador Azuela, carta.

El 9 de mayo de 1969 el impresor mecanografió once páginas con apretadas líneas dirigidas a Salvador Azuela a las que agregó una veintena de anexos, ahí se aprecia principalmente la intranquilidad por la impresión que pudo haber quedado en México de su trabajo y de su honestidad, desde la primera página anotó: “lo que sí me preocupa demasiado es que esa crítica llegue o haya llegado a sus oídos o que, acaso, tenga usted ese mismo concepto de mi labor [...] por ese motivo deseo hacer un breve balance de mi actuación en el Fondo”³⁵⁸. La carta, es importante señalar, no fue enviada en calidad amistosa al domicilio particular de Azuela sino, formalmente, a las oficinas de la dirección general de la casa editorial. En ella el autor se dirigió al destinatario como *usted*, dejando a un lado la relación personal y remarcando la distancia jerárquica que lo colocaba como subordinado a pesar de que la relación laboral había concluido.

Artières sostiene que:

Archivar el yo no es una práctica neutral; a menudo es la única ocasión para que un individuo se haga ver como se ve a sí mismo y como le gustaría que lo vieran. Archivar la propia vida y preparar simbólicamente el proceso mismo: reunir las piezas necesarias para la propia defensa, organizarlas para refutar la representación que los demás tienen de nosotros. Archivar la vida propia desafía el orden de las cosas: la justicia de los hombres y el arrastre del tiempo³⁵⁹.

Antúnez se defendió. En su carta presentó argumentos y pruebas para refutar aquella afirmación que fue sólo un rumor y además solicitó que se abriera una investigación. En la misiva realiza un informe minucioso y un análisis de sus actuaciones. Comienza por enumerar las que considera fueron sus mayores fallas –que no son ajenas a una empresa editorial con altos volúmenes de producción– como la necesidad de sustituir un pliego de una obra encuadernada por un desacuerdo con el autor; la circulación de una obra de la que el escritor había enviado una última versión; la publicación con retraso de algunos ejemplares por mala calidad de las primeras impresiones, o por incumplimientos en la entrega de prólogos; así como la necesidad de impresión de nuevos forros por cambio de títulos.

Más allá de las problemáticas personales, Antúnez describió el tenso ambiente que se vivía dentro de la editorial en donde los empleados deliberadamente impedían o entorpecían los procesos porque no estaban de acuerdo con el cambio de los directivos ni con los cambios

³⁵⁸ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a Salvador Azuela, carta.

³⁵⁹ Philippe Artières, “Arquivar a própria vida,” *Estudios Históricos* 11, no. 21 (1998), <https://bibliotecadigital.fgv.br/ojs/index.php/reh/issue/view/287>. 31.

en las formas de trabajar dentro del FCE. Mencionó haberse encontrado en “un medio ambiente francamente hostil” en el que los errores eran causados porque “se perdían originales, se ocultaban pruebas, se negaban informes, desaparecían papeles y nadie sabía dar razón de nada. Era una resistencia pasiva, latente, viva”³⁶⁰.

Sin embargo, también puntualizó que durante los dos años con dos meses que estuvo frente al cargo se habían producido 235 libros y, tras su separación, había dejado en prensa 30 reediciones y 19 obras originales. Agregó como aciertos haber puesto al día *La Gaceta* que llevaba nueve meses de retraso, así como las colecciones de *Breviarios* y *Colección Popular*.

Pero lo que realmente inquietaba a Antúñez Madrigal era que se dudara sobre su honradez pues en esa misma época estaba remodelando su casa y modernizando su taller en Aguascalientes y también escribió sobre esto: “Dando vuelta al asunto se me ocurre pensar que a lo mejor se supone que yo me enriquecí ilícitamente en el Fondo y que por ahí viene esa crítica que tanto me preocupa”³⁶¹. Procedió entonces a detallar sus ingresos y patrimonio y a presentar un informe al que anexó documentos originales de los préstamos que tenía con los bancos desde 1965 hasta 1969. Terminó solicitando a Azuela que se dignara a ordenar la investigación sobre su actuación y que se le llamara a responder, “es un favor que añadiré a los ya muchos que le debo”³⁶², escribió. También pidió que le devolvieran sus originales porque eran parte de su archivo.

Azuela, por su parte, respondió la carta al día siguiente encabezando la primera de tres páginas con un fraternal “Muy querido Paco” y, en suma, además de reiterar la buena impresión que tenía de él, agradeció y elogió su trabajo:

Luchó usted a brazo partido contra sabotajes realizados en nuestra contra. Los libros se perdían; no se localizaba la correspondencia; nadie sabía nada de nada; se contrataban empleados nuevos y acababan en contra. Ahora las cosas han cambiado, en buena parte, gracias a la ruda experiencia que usted y yo tuvimos, quedando, al renunciar usted el camino despejado y, además, con nuevos elementos técnicos [...] Usted no quiso quedarse a cosechar”³⁶³.

[...]

³⁶⁰ AFAM. Francisco Antúñez Madrigal a Salvador Azuela, carta.

³⁶¹ AFAM. Francisco Antúñez Madrigal a Salvador Azuela, carta.

³⁶² AFAM. Francisco Antúñez Madrigal a Salvador Azuela, carta.

³⁶³ AFAM. Salvador Azuela a Francisco Antúñez Madrigal, carta, (México, 16 de mayo de 1969).

En el momento de crisis, en que estuve resuelto a renunciar si esto se imponía para hacer públicos los manejos de dinero de Orfila Reynal, usted manifestó, entre muy pocos, su resolución de irse conmigo, actitud que quiero enfatizar en esta ocasión.

[...]

...a ninguna persona que tenía a su cargo una situación que le permitía lucrar ventajosamente se le ocurría presentar la renuncia, lejos de ello aprovecharía hasta el último momento en particular si se trata de gente inescrupulosa. Desde la primera visita que hice a Aguascalientes, después de su renuncia, me percaté que la vida que lleva de ninguna manera corresponde a la de un hombre que se ha comportado sin probidad.

[...]

No nos perdonan, —entre otros a usted— el pecado de haber demostrado que se podían editar libros por nacionales de limpia conducta³⁶⁴.

Salvador Azuela renunció al Fondo de Cultura Económica en 1970, su designación fue calificada desde el principio como una “maniobra extraña” de un gobierno autoritario que negaba la esencia y misión del Fondo: ser una “institución de bien público y de servicio cultural”, una editorial progresista e hispanoamericana, de criterio independiente que estimulara el pensamiento³⁶⁵.

Conclusiones de capítulo

Como apunta la escritora Silvia Molloy: “La vida es siempre, necesariamente, relato. Relato que nos contamos a nosotros mismos, como sujetos, a través de la rememoración; relato que oímos contar o que leemos, cuando se trata de vidas ajenas”³⁶⁶. Los testimonios que tanto Antúnez como Ibarrola legaron en sus historias individuales muestran la forma en que la Revolución mexicana impactó a las clases medias no sólo durante el conflicto armado sino en las etapas posteriores.

En la advertencia que consignó en su obra *Morelia, 1915*, Antúnez propuso una lectura ambigua: su obra bien podía ser leída como historia o como literatura. Quizá la presentó de esa forma porque desconfiaba de su memoria y porque, efectivamente, añadió a los pasajes autobiográficos una serie de escenas completamente ficcionales. También pudiera

³⁶⁴ AFAM. Salvador Azuela a Francisco Antúnez Madrigal, carta.

³⁶⁵ AFAM. “El Fondo en el Fondo”, *Excélsior*, 10 de diciembre de 1970.

³⁶⁶ Sylvia Molloy, *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica* (México: Fondo de Cultura Económica, 1996). 16.

ser una provocación para el lector, en ese caso habría quien se entregaría a disfrutar de la narrativa y habría otros que tratarían de separar los hechos ficticios de los reales.

Del borrador de la introducción de *Morelia, 1915* se infiere que por una autocensura fundamentada en sus principios y en razones sociales esperó muchos años para confesar un suceso aparentemente vergonzoso; sin embargo, la voluntad de contar la verdad fue más intensa. La elección de escribir un relato novelado proporcionó al autor un terreno cómodo precisamente por el carácter ficcional porque la verdad no es un problema de la literatura, pero sí lo es la verosimilitud. A pesar de que la obra no fue concluida, gran parte de lo narrado en esa autoficción fue corroborado con datos encontrados en libros y en los archivos de la ciudad de Morelia o a través de entrevistas.

La autoficción, afirma Alberca, “también podría estar señalando un elaborado subterfugio para esconder pudorosamente lo que no se quiere exponer a juicio público, cuando no una estratagema para agredir o difamar a los otros desde la impunidad. En este caso, el problema de la verdad autoficcional dejaría de ser meramente literario para convertirse en un asunto moral o deontológico”³⁶⁷.

De *Morelia, 1915*, llama la atención que incluso dentro de una clase media y un círculo reducido, las influencias recibidas por Antúnez podrían ser muy contradictorias: en una misma cuadra de la Calle del Águila convivieron la veneración al imperio de Maximiliano, el conservadurismo católico, los valores tradicionales, las ideas liberales y, por supuesto, la Revolución mexicana. Antúnez tuvo que aprender de todo ello y formar sus propios juicios.

Hacer una revisión de las etapas de infancia y juventud de Francisco Antúnez Madrigal, así como de varios momentos de su experiencia laboral desde sus textos autobiográficos permite comprender que la conjunción de tres factores determinaron su futuro: el primero fue la imposibilidad de ingresar a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo por haber egresado de una institución católica, la Preparatoria Libre; el segundo fue el dominio de las artes de la imprenta y el último fue el acceso libre que tuvo como autodidacta y voraz lector, a las bibliotecas de Mariano de Jesús Torres, su vecino; Francisco Elguero, su padrino, y a la Biblioteca Pública de Morelia.

³⁶⁷ Alberca, “¿Existe la autoficción hispanoamericana?” 126.

Francisco Antúnez descubrió el potencial que tenía la imprenta en los ámbitos educativos y culturales. Gracias al contacto con la palabra impresa y a los personajes con los que convivió desarrolló el gusto por el conocimiento y fue forjando sus propios gustos y su postura crítica. La incorporación a la Secretaría de Educación Pública bien puede entenderse como una oportunidad de trabajo o como una decisión deliberada para contribuir a la educación de otras personas y proporcionarles el acceso al universo letrado.

Además de trabajar y dedicar tiempo a la imprenta familiar, Francisco Antúnez organizaba actividades culturales, escribía y traducía textos del francés desde la década de 1920 en Morelia. Se entiende que, habiendo pasado muchos de sus días en algunas de las bibliotecas más ricas y nutridas del país, décadas después luchara porque Aguascalientes tuviera una biblioteca pública moderna. Su vasta cultura le permitió ascender rápidamente en la jerarquía laboral sin que la falta de un título universitario lo impidiera.

El pasado de Francisco Antúnez además explica cuestiones relacionadas con su trayectoria como por qué fue necesario que revalidara sus estudios preparatorios en la Ciudad de México y, a la par que desarrollaba su trayectoria profesional en la Secretaría de Educación Pública, trabajara para obtener sus títulos de educación superior, contar con el respaldo de un título era importante para él y para el estrato de la sociedad en que se desenvolvía. El seguimiento de su itinerario personal en paralelo a la historia del país revela que los tiempos de estabilidad posrevolucionaria coinciden con la estabilidad laboral y familiar.

Durante el siglo XIX y principios del XX era una práctica común que los miembros de la sociedad promovieran la vida cultural a través de diversas asociaciones; la actividad cultural en Morelia era intensa y Antúnez participó de ella, eso permite inferir las razones por las que se integró en Aguascalientes a los diversos grupos que perseguían el mismo fin. También se entiende que haya preferido mantenerse distanciado de posturas políticas radicales. En Aguascalientes, Antúnez encontró un terreno fértil para explotar sus conocimientos y convertirse en un agente de cambio.

Por otra parte, la dirección del departamento técnico en el Fondo de Cultura Económica representó un reto que supo afrontar; en poco tiempo superó los retrasos e implementó mejoras, pero prefirió volver a su hogar, elegir los proyectos de su interés, operar sus propias prensas y mantener unida a su familia.

Capítulo III

Francisco Antúnez Madrigal, el impresor

Tal como se expuso en el capítulo anterior, el profesor Francisco Antúnez Madrigal nació en Morelia y en esa ciudad pasó la primera parte de su vida. De 1934 a 1936 vivió un periodo de cambios y viajes constantes y finalmente fijó su residencia en Aguascalientes a partir de 1936 y fue en esta ciudad donde desarrolló una fructífera trayectoria como impresor, investigador y, además, como autor.

Este tercer capítulo lo presenta como impresor y se divide en dos secciones: en la primera se explican algunos aspectos relacionados con la monotipia y la linotipia con el fin de exponer los alcances y limitaciones de la técnica para la producción de impresos y libros a mediados del siglo XX. Se plantea que el trabajo de Francisco Antúnez no se limitaba únicamente a la impresión, sino que fungió como editor de contenidos puesto que seleccionaba lo que habría de publicar y además revisaba, corregía y hacía sugerencias a los autores. En cuanto a la forma en que entregaba los textos se sostiene que elevó los estándares de las artes gráficas hasta alcanzar un nivel artístico.

En la segunda parte se dan a conocer quiénes eran los personajes que imprimieron sus libros en el taller de Antúnez y, a grandes rasgos, qué clase de libros escribieron. Este ejercicio contribuye a identificar a la élite intelectual de la época, los temas que trataban y las dinámicas de la producción y circulación de libros en Aguascalientes, tema que es relevante porque fue en la Ciudad de México en donde se aglutinó la mayor parte de las empresas que impulsaron el crecimiento de la industria editorial del país durante el siglo XX.

3.1 Francisco Antúnez Madrigal, el arte de imprimir

Cualquier persona que haya tenido trato cercano con el profesor Antúnez afirma con distintas palabras casi lo mismo: como impresor de libros “era un poquito especial, sólo imprimía lo que él quería y si algo no le gustaba, lo mandaba con Daniel Méndez Acuña, que económicamente era más exitoso [...] Él [Antúnez] no imprimía para otros, él imprimía para sí y ese era el pretexto para reunirse con sus amigos intelectuales”³⁶⁸.

³⁶⁸ Eduardo Antúnez Laugier, “Sobre los trabajos de la imprenta,” en entrevista con Patricia Guajardo, 5 de abril 2019.

Francisco Gamboa, director por casi tres décadas del periódico *El Sol del Centro*, cuenta que Antúnez era extraordinario en muchos sentidos, que despertaba muchos celos porque el círculo intelectual de Aguascalientes era muy cerrado; confirma que, si se trataba de libros, hacía ediciones muy valiosas y reitera que “no le imprimía a cualquiera”. Con respecto a la venta y distribución de las publicaciones agrega: “él hacía una cantidad de libros y los autores se encargaban de difundir y de vender y de hacer negocio con ellos, pero él en especial no tenía ninguna librería de su propiedad... tenía amigos en el Excélsior³⁶⁹, pero nada más”³⁷⁰.

Para Alfonso Pérez Romo³⁷¹, Antúnez tuvo una gran influencia en el desarrollo de la cultura en general en Aguascalientes; supo inculcar en generaciones más jóvenes el gusto por investigar y elevar sus estándares de escritura. Pero, ante todo, Pérez Romo sostiene que hay algo que se debería resaltar:

...un pintor, un músico, un escultor, un literato... tiene muchos elementos para que su propio trabajo resplandezca y se encuentre la trascendencia y la belleza en él. En el caso del profesor Antúnez... él no contaba más que con los tipos, los papeles y las tintas, es decir: el material que él usaba para revelarnos todo lo que nos reveló, lo que tienen la belleza de las obras [creadas] por un hombre cuando se hacen las cosas bien hechas, es decir, descubrir el poder del arte con tan pocos medios, yo creo que es algo absolutamente digno de llamar la atención porque cualquier otro artista de otra actividad tiene muchas posibilidades y muchos medios para hacerlo y aunque no le ponga tanta gracia, su medio se la da. En el caso de Antúnez, no. Y la prueba está en que ha habido múltiples impresores y no pasan más que de imprimir. Antúnez, no. Antúnez hizo otra cosa muy distinta: Antúnez fue un artista³⁷².

Este juicio tan claramente expuesto por Pérez Romo sintetiza gran parte de los argumentos que se desarrollan a lo largo de este trabajo y que pretenden explicar por qué se sostiene que la producción editorial de Antúnez no es resultado del ejercicio de un simple

³⁶⁹ Se refiere a Manuel Palos López, dueño de Publicaciones Excélsior, el local distribuía periódicos, libros y también contaba con una cafetería y fuente de sodas. En el mismo lugar –El Parián– pero con un espacio más reducido aún se encuentra abierto al público.

³⁷⁰ Francisco Gamboa López, “Sobre Francisco Antúnez Madrigal,” en entrevista con Patricia Guajardo, 5 de abril, 2019.

³⁷¹ Alfonso Pérez Romo, (1924-2022). Médico de profesión, promotor cultural, crítico de arte y escritor. Fundador de instituciones universitarias en Aguascalientes, rector de la Universidad Autónoma de Aguascalientes de 1978 a 1980. Ingresó en 2021 como miembro correspondiente a la Academia Mexicana de la Lengua.

³⁷² Alfonso Pérez Romo, “Antúnez fue un artista,” en entrevista con Patricia Guajardo, 6 de octubre, 2020.

oficio y bien podría catalogarse como arte. Atendiendo únicamente a la materialidad, es inevitable preguntarse ¿qué fue exactamente lo que distinguió su trabajo del resto de los impresores de su época en Aguascalientes?

Ahora bien, Francisco Antúnez “no le imprimía a cualquiera” ¿a qué autores acogió en su taller para publicar libros? En lo que concierne a los contenidos, Francisco Antúnez no se negaba a realizar ninguna clase de impresos comerciales o sociales salvo que se tratara de avisos mortuorios o tuviera exceso de trabajo y no pudiera cumplir con los plazos de entrega. Por el contrario, tratándose de libros, solamente imprimía aquellos que le interesaban y no únicamente los diseñaba e imprimía; revisaba cuidadosamente los textos, los corregía y hacía sugerencias a los autores.

En el archivo de Francisco Antúnez Madrigal solamente se encuentran originales de una parte de su producción. Además de algunos trabajos –como invitaciones, diplomas o tarjetas de visita–, resulta extraño que siendo tan meticuloso para archivar todo tipo de documentos, no depositara en su colección al menos un ejemplar de cada libro o *plaque* hecho en su taller; sus hijos afirman que los tirajes se entregaban completos a los autores y que Antúnez también realizaba múltiples obsequios a bibliotecas y a sus amistades, esto también consta en sus cartas. Por consiguiente, hasta el momento no ha sido posible elaborar la lista completa de los libros fabricados en su taller; sin embargo, se han enumerado 30 títulos hechos por encargo de diversos autores o instituciones (algunos de ellos con varias ediciones y reimpresiones) y se localizaron dos obras más que fueron producidas en los talleres gráficos del estado bajo la dirección tipográfica de Antúnez: *7 poetas y un grabador*³⁷³, coordinado por Víctor Sandoval, y *Santa Juana de Asbaje*³⁷⁴, de Salvador Gallardo Dávalos. Si se suman estos libros a los que fueron producto de sus propias investigaciones y los de su autoría, hasta el momento se puede afirmar que produjo como director tipográfico 47 *plaquettes* y libros, la mayoría de ellas en su propia imprenta; el número seguramente es mayor.

Para hacer el inventario de la producción editorial de Antúnez se realizó una relación de las personas con las que mantuvo intercambio epistolar y se revisaron las nóminas de

³⁷³ Humberto Brand Sánchez et al., *Siete poetas y un grabador* (Aguascalientes: Talleres Gráficos del Estado, 1954).

³⁷⁴

integrantes de la Corresponsalía del Seminario de Cultura en Aguascalientes y de la Asociación Cultural de Aguascalientes por considerarse que los intelectuales de esos grupos aspirarían a publicar con el fin de promover sus letras y fortalecer su estatus ante la sociedad, gremios de escritores y clase política. Posteriormente se hizo una búsqueda de libros –de la autoría de los personajes que se identificaron como escritores– en las bibliotecas de Aguascalientes y se logró ubicar algunos ejemplares. Afortunadamente, Antúnez como buen impresor, estipulaba en el colofón algunos datos sobre la edición como el tipo de papel, la tipografía empleada, el tiraje y, por supuesto, los datos de su taller.

El Instituto Cultural de Aguascalientes resguarda las bibliotecas de Antonio Acevedo Escobedo y Víctor Sandoval³⁷⁵; se intuye que cualquier persona que imprimiera un libro o *plquette* en el taller de Antúnez a mediados del siglo XX considerara enviar ejemplares a estos personajes por su relevancia en el ámbito cultural a nivel nacional. No obstante, la tarea de elaborar un listado completo no es sencilla; por ejemplo: Víctor Sandoval, entre otros poemarios, publicó *Aire libre*, 1957 y *Ché*, 1969, este último en coautoría con Héctor Hugo Olivares y Desiderio Macías. Los libros circularon con el sello de la editorial Paralelo, que imprimía en los Talleres Gráficos del Gobierno del Estado o en el taller de Antúnez. Es muy posible que el impresor estuviera al frente de la dirección tipográfica de ambos títulos, pero no se han localizado ejemplares incluso en la biblioteca de Sandoval ni en las colecciones de sus hijos³⁷⁶. Ver tablas 1 y 2, en ellas se enlistan únicamente los libros impresos para otros autores o instituciones.

Tabla 1. Producción editorial de Francisco Antúnez Madrigal				
Libros editados o impresos para otros autores y/o instituciones				
	Título	Autor	Año	Género
1	<i>9 Sonetos de amor</i>	Salvador Gallardo Dávalos	1949	Poesía
2	<i>Canciones bajo la lluvia</i>	Salvador Gallardo Dávalos	1950	Poesía
3	<i>Programa de gobierno</i>	Edmundo Games	1950	Informe

³⁷⁵ Víctor Sandoval (1929-2013), promotor cultural y poeta.

³⁷⁶ Alejandro Sandoval Ávila (1957-2022) a Patricia Guajardo. Comunicación por vía electrónica (17 de septiembre de 2022).

		Orozco		
4	<i>Máscaras</i>	María Luisa Ocampo (con ilustraciones de Salvador Lomelí)	1955	Dramaturgia
	<i>Notas para la historia de la medicina en Aguascalientes</i>	Alejandro Topete del Valle	1953	Ensayo
5	<i>Feria de San Marcos, estampas seculares, sugerencias y recuerdos</i>	Alejandro Topete del Valle	1956	Narrativa
6	<i>In memoriam: homenaje al señor licenciado don Jesús González Gallo, en el primer aniversario de su muerte</i>		1958	Ensayo
7	<i>Veredictos de polvo</i>	Desiderio Macías Silva	1959	Poesía / editorial Paralelo
8	<i>Hombre de soledad</i>	Víctor Sandoval	1960	Poesía / editorial Paralelo
	<i>La provincia y la poesía</i>	Celestino Gorostiza	1960	Pieza oratoria / Juegos florales de Aguascalientes
9	<i>Como de entre los labios de una herida</i>	Desiderio Macías Silva	1962	Poesía
10	<i>Por las estrellas altas</i>	Desiderio Macías Silva	1962	Poesía
11	<i>Amor con la triunfal resurrección</i>	Desiderio Macías Silva	1964	Poesía
12	<i>A canto y cal</i>	Desiderio Macías Silva	1968	Poesía / Instituto Aguascalentense de Bellas Artes
13	<i>Requiem en silencio mayor</i>	Jesús Reyes Ruiz	1968	Poesía / Seminario de Cultura Mexicana
14	<i>Feria de San Marcos. Estampas y recuerdos</i>	Alejandro Topete del Valle	1970	Narrativa
15	<i>Casa del recuerdo</i>	Jesús Reyes Ruiz	1971	Poesía / Gobierno de Zacatecas, cincuentenario de la muerte del Ramón López Velarde

16	<i>Discurso sobre la fundación de la Escuela de Medicina de Aguascalientes</i>	Alfonso Pérez Romo	1972	Ensayo (250 ejemplares)
17	<i>El otro Cid</i>	Jesús Reyes Ruiz	1972	Poesía / Seminario de Cultura Mexicana.
18	<i>Obliteración</i>	Rodolfo Usigli	1973	Poesía
19	<i>Memoria</i>		1973	Informe / Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología
20	<i>Fray Pedro de Gante, maestro y civilizador de América</i>	Ernesto de la Torre Villar	1973	Ensayo / Seminario de Cultura Mexicana
21	<i>El escritor Eduardo J. Correa</i>	Anónimo	1974	Ensayo
22	<i>El viento que barrió a México: historia de la Revolución mexicana, 1910- 1942</i>	Anita Brenner	1975	Ensayo
23	<i>Cuando se duele el aire</i>	Mireya Quintana Sosa	1976	Poesía
24	<i>Los días de Aguascalientes</i>	Antonio Acevedo Escobedo	1976	Narrativa / Gobierno del Estado de Aguascalientes
25	<i>Poesías escogidas</i>	Horacio Westrup Puentes	1976	Poesía / Universidad Autónoma de Aguascalientes
26	<i>Esferitas de barro</i>	Fausto Fogata	1978	Poesía
27	<i>Historias sueltas</i>	José Trinidad Vela Salas	1979	Ensayo / Gobierno del Estado de Aguascalientes
28	<i>Estampas de Aguascalientes</i>	Alejandro Topete del Valle	1980	Ensayo / Edición auspiciada por Fonapas
29	<i>Pentagrazul</i>	Desiderio Macías Silva	1980	Poesía
30	<i>Los derechos del pueblo mexicano, las cortes de Cádiz</i>	Alejandro Hernández Sánchez	1980	Ensayo / Gobierno del Estado de

				Aguascalientes

Tabla 2. Producción editorial de Francisco Antúnez Madrigal				
Libros editados por FAM que fueron impresos en los talleres gráficos del gobierno del estado de Aguascalientes				
1	<i>Siete poetas y un grabador</i>	Coord. Víctor Sandoval.	1954	Poesía
2	<i>Santa Juana de Asbaje</i> (dirección tipográfica de Francisco Antúnez Madrigal), los interiores fueron impresos por Waldemaro Rodríguez Romo en los talleres gráficos de gobierno, los forros fueron impresos por Francisco Antúnez en su taller con obra del grabador Fortino Valdivia	Salvador Gallardo Dávalos	1956	Poesía

3.1.1 La impresión de libros y los estándares de calidad en Aguascalientes

Otro punto a tratar concierne a los estándares de calidad y el grado de conocimiento del oficio del resto de impresores que fueron contemporáneos a Francisco Antúnez en Aguascalientes, tema que queda abierto y exige otra investigación. Para el objetivo de esta tesis se optó por comparar algunas de las obras de Antúnez con las ediciones de quien era, según varios testimonios, su más cercano competidor: Daniel Méndez Acuña.

En su libro *Bibliología y sociología de los textos*, D. F. McKenzie sostiene que existe una indiscutible relación entre la materialidad del texto, las interpretaciones del sentido y la caracterización cultural de los lectores: “en algunos casos se pueden hacer lecturas llenas de significado a partir de los signos tipográficos tanto como de los verbales, [...] éstas tienen que ver con decisiones editoriales respecto a cómo se ha de reproducir un texto, así como que una lectura de tales signos bibliográficos puede repercutir gravemente en nuestro juicio sobre la obra de un autor”³⁷⁷.

En este punto resulta indispensable presentar algunas imágenes del trabajo tanto de Antúnez como de Méndez Acuña para acentuar la diferencia entre ellos, señalar cómo se

³⁷⁷ McKenzie, *Bibliografía y sociología de los textos*. 15 y 36.

afecta la interpretación del sentido enunciada por McKenzie y apreciar por qué se insiste en este trabajo en la valoración de las creaciones de Francisco Antúnez como obras artísticas.

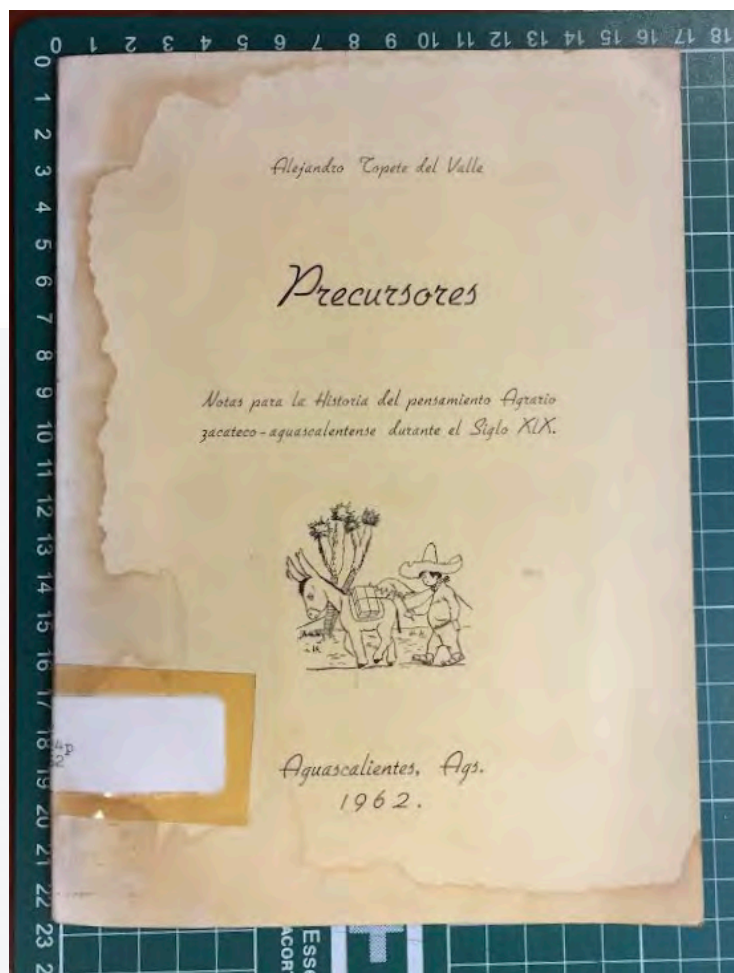


Imagen 9. Portada del libro *Precursores. Notas para la historia del pensamiento agrario zacateco-aguascalentense durante el siglo XIX*, (1962), impreso por Daniel Méndez Acuña.



Imagen 10. Falsa portada del libro *Precursores* (1962), impreso por Daniel Méndez Acuña

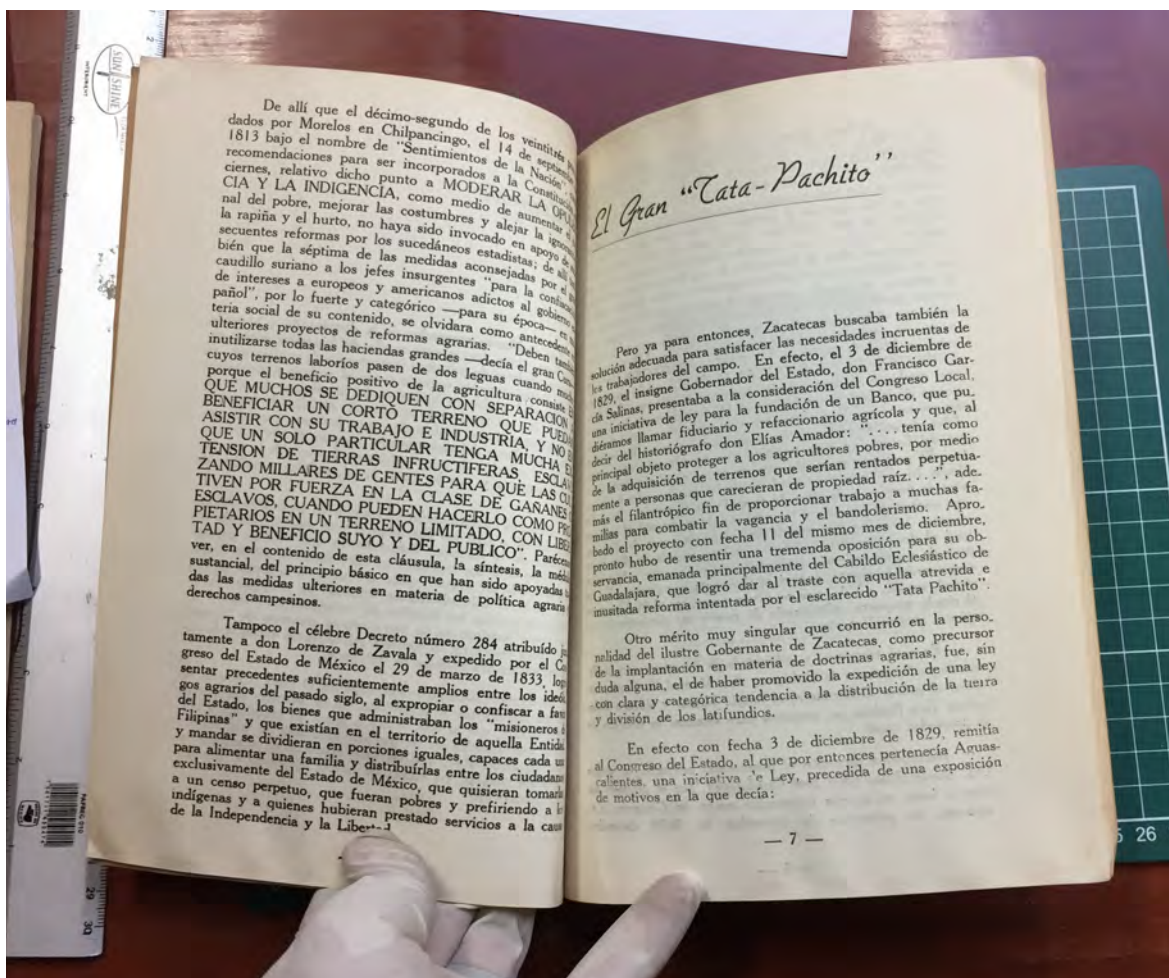


Imagen 11. Páginas interiores del libro *Precursores* (1962), impreso por Daniel Méndez Acuña

“No se improvisa una bella forma”, afirmó Enrique Fernández Ledesma en su libro *Historia crítica de la tipografía en la Ciudad de México*, “no es únicamente el elemento tipográfico, en su concepto escueto de antiguos caracteres movibles, o bien de monotipo o linotipo, lo que hace la belleza del libro. Esta reside, principalmente, en la composición, en la formación, en esa recóndita virtud del operario que asume funciones de artista”³⁷⁸.

En el libro *Precursores. Notas para la historia del pensamiento agrario zacateco-aguascalentense durante el siglo XIX*³⁷⁹ es evidente una serie de decisiones desafortunadas producidas por la falta de conocimientos, experiencia y sentido estético. Alguna vez el poeta

³⁷⁸ Fernández Ledesma, *Historia crítica de la tipografía en la Ciudad de México*. 22.

³⁷⁹ Alejandro Topete del Valle, *Precursores. Notas para la historia del pensamiento agrario zacateco-aguascalentense durante el siglo XIX* (Aguascalientes: Talleres de Daniel Méndez Acuña, 1962).

Juan Ramón Jiménez afirmó que “en edición diferente los libros dicen cosa distinta”³⁸⁰, esa frase sintetiza en muy pocas palabras la responsabilidad que recae en un editor y es necesario insistir en que la tipografía desempeña el papel más crítico.

“El libro no puede contener nada que impida la legibilidad”³⁸¹ afirmaba el tipógrafo Alexandre Stols, esto significa que la tipografía no debía imponerse al lector sino que debía ser “inconspicua”. La función de la tipografía en un libro fue claramente definida por el tipógrafo Stanley Morison³⁸²: “...es el arte de la imprenta. Tiene como primer objeto no la ornamentación sino la utilidad. El impresor nunca debe desviar la atención del lector, ni siquiera con belleza. En la impresión de libros hay menos lugar para la individualidad de estilo que en la tipografía de propaganda”³⁸³.

En la portada de *Precursores*, por ejemplo, se observa la inadecuada selección de tipografía: Gillies Gothic EF Light, la letra elegida por el impresor, fue diseñada en 1935, su trazo imita la caligrafía, y se recomienda para menús y empaques³⁸⁴, es decir, alude a una función propagandística o publicitaria. En el subtítulo, *Notas para la Historia del pensamiento Agrario zacateco-aguascalentense durante el Siglo XIX*, se incluyeron injustificadamente algunas mayúsculas que constituyen faltas ortográficas y también hay diferencias de tamaño entre los espacios de las palabras que son molestas y perceptibles a simple vista.

Ahora bien, el tema del libro, evidentemente, versa sobre el pensamiento agrario zacateco-aguascalentense durante el siglo XIX; debería haber una concordancia entre el tema y la forma en que se presenta; en la portada –que es la carta de presentación de un libro–, lo que se muestra es un anacronismo, las letras también tienen un poder evocativo que en *Precursores* no remiten al tema que trata el autor ni al tiempo en que se ubica. En resumen:

³⁸⁰ Citado en Luis Ignacio Gómez Arriola y Cecilia Martínez Calixto, *Sobre el amor al libro (hecho a mano) y a la tipografía (compuesto en tipo móvil). Declaración de principios del Taller Gráfica de Comala* (Guadalajara: Taller Gráfica de Comala, 2020). 15.

³⁸¹ AFAM. Alexandre Stols, “La tipografía y el libro”, conferencia sustentada en la Escuela de las Artes del libro, septiembre de 1956.

³⁸² Stanley Morison, (1889-1997): creador, con la colaboración de Victor Lardent, de la tipografía Times New Roman.

³⁸³ AFAM. Stanley Morison citado por Alexandre Stols en “La tipografía y el libro”. Los subrayados son de Stols.

³⁸⁴ “About Gillies Gothic EF Font Family,” consultado el 9 de septiembre, 2022, <https://www.myfonts.com/collections/gillies-gothic-font-elsner-flake>.

al lector se le presenta una tipografía del siglo XX diseñada para fines publicitarios para abordar un tema agrario del siglo XIX.

A lo anterior se debe agregar que la ilustración que ornamenta el forro tiene características que atraerían a un público infantil pues se trata de una caricatura; más grave aún es que se coloque en portada un estereotipo del *trabajo* en el campo mexicano cuando el autor pretende abrir una discusión sobre el *pensamiento agrario*, un concepto abstracto. Ni la tipografía ni la imagen logran vincular lo que el autor quiere comunicar con lo que el lector podría interpretar.

Por otra parte, en los interiores –o páginas del libro– el impresor combina la tipografía Gillies Gothic EF Light con la French News ignorando que también hay convenciones sobre el uso de distintas letras en una misma página; éstas deben complementarse en lugar de provocar un choque, que es lo que sucede en las páginas impresas por Méndez Acuña. La French News, como su nombre lo indica, se concibió para la prensa, es adecuada para un libro porque es sobria y legible; sin embargo, el abuso en las mayúsculas es una especie de agresión al lector porque se usa para resaltar una idea que se considera importante, por una parte se subestima a quien lee y, por otra, le dificulta la lectura porque las letras en altas son menos legibles; éstas, a su vez, reducen el interlineado y se abarrotan en la página que ya de por sí, tiene márgenes reducidos.

Mucho antes del surgimiento del diseño gráfico, los tipógrafos e impresores tardaron siglos en afinar tipografías y determinar el interlineado idóneo para facilitar la lectura y, en general, lograr consensos para cada minucia de la edición. Uno de esos acuerdos es no puntuar las líneas sueltas en una composición, por lo que el punto al final del subtítulo en la portada y después del año debieron omitirse.

El espacio entre párrafos, que pudo haberse empleado de mejor forma para ampliar los márgenes superior e inferior, es otro criterio que no tiene justificación y resta armonía a la página. Los márgenes cumplen la función de otorgar al lector un lugar para colocar los dedos sin que invadan la caja de texto y estorben la lectura. En las ediciones de lujo se puede observar amplitud de esos espacios; eso indica que los directores de edición no escatimaron en papel para conceder “aire” y no abrumar al lector pues parte importante del trabajo es provocar una relación de intimidad entre la obra y quien la sostiene, lograr ese efecto requiere

armonía en las páginas y el cuidado de la legibilidad. A todo lo anterior se debe sumar que el entintado es irregular lo que provoca que unas líneas sean más oscuras que otras.

Entre los editores suele compararse la arquitectura con la edición, la fachada de una casa correspondería a la portada de un libro; un pasillo de entrada es análogo a las páginas de cortesía que poco a poco desvanecen el contacto con el mundo exterior e introducen a un nuevo universo en el que la amplitud y disposición de ciertas áreas tienen un efecto considerable en la emoción estética que se experimenta.

3.1.2 Las composiciones de Francisco Antúnez Madrigal

Para distinguir una edición de calidad se consideran factores como el tipo el formato elegido, la tipografía, la disposición de los elementos dentro de las páginas, el tamaño de los márgenes, los papeles, el color, etc. Cada decisión que toma un impresor debe considerar la naturaleza del texto y a sus destinatarios.



Imagen 12. Portada del libro *Aguascalientes, guía para visitar la ciudad y el estado* (1966), de Alejandro Topete del Valle e impreso por Daniel Méndez Acuña y portada de *A canto y cal* (1968), de Desiderio Macías Silva, impreso por Francisco Antúnez Madrigal.

En la imagen anterior se presentan juntas dos obras que datan casi de la misma época: 1966 y 1968. Aunque a simple vista puede percibirse una diferencia notable entre sus características estéticas, es necesario hacer algunas puntualizaciones que podrían no ser evidentes para quienes no están familiarizados con el diseño editorial.

Daniel Méndez Acuña volvió a emplear en *Aguascalientes, guía para visitar la ciudad y el estado*³⁸⁵ la tipografía Gillies Gothic EF Light; gráficamente es aceptable hacer una separación entre el título y el subtítulo, también es común otorgar mayor jerarquía al título incrementando su tamaño. No obstante, para componer la portada Méndez Acuña colocó el título en la parte superior, en la parte media superior izquierda la palabra *Guía* y en la parte inferior *para visitar la Ciudad y el Estado*; ese rompimiento en el subtítulo obliga al lector a hacer un recorrido con la vista y encontrar una lógica para enlazar las palabras, ejercicio que se dificulta por el distanciamiento entre los elementos y porque la palabra *Guía* es un poco más grande que el resto del subtítulo, lo que agrega otro factor de rompimiento en la lectura. Méndez Acuña además emplea las mayúsculas para destacar los sustantivos, uso que es común en el idioma inglés, más no aceptable en español.

El tamaño de los elementos en una portada les otorga jerarquía; *1966* parece tener una importancia mayor al nombre del autor. El impresor pudo haber colocado *Aguascalientes* en la parte superior e inmediatamente debajo el subtítulo completo, *guía para visitar la ciudad y el estado*, y centrar el año —en un tamaño menor— en la parte inferior, algo que probablemente no hizo para evitar empalmar los números sobre los personajes que están situados justo en ese lugar.

Por otro lado, con respecto a la imagen elegida y los cuatro personajes que aparecen con ropa de manta y sombreros; tal como se argumentó en la portada de *Precursores*, el impresor nuevamente presenta un anacronismo al lector, pues hacia 1966 la ciudad ya había perdido muchas de sus características rurales, las calles estaban pavimentadas y obviamente los vehículos las transitaban. Habría que señalar que el contenido del libro, además de incluir comentarios sobre templos, mercados y tradiciones; también menciona otros atractivos con los que cuenta la ciudad como destino turístico, entre ellos: hoteles, teatros, cines, clubes

³⁸⁵ Alejandro Topete del Valle, *Aguascalientes, guía para visitar la ciudad y el estado* (Aguascalientes: Talleres de Daniel Méndez Acuña, 1966).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

sociales, hospitales, bancos, radiodifusoras, etcétera. La imagen de portada muestra un Aguascalientes que no es acorde a lo que describe el texto.

Existe toda una serie de lineamientos para editar libros, más no existe un prototipo infalible de composición o diseño aplicable a todos; ahí radica la importancia de la figura de un editor-tipógrafo, director tipográfico o director de ediciones (términos usados en esa época). “Un libro es un buen libro si halaga los sentimientos estéticos”³⁸⁶. En cuanto a la composición de Francisco Antúnez Madrigal –la segunda portada incluida en la imagen 12–, ésta sigue el canon tradicional de las obras del siglo XIX exportadas a México desde España o Francia. A primera vista lo que destaca es el título del libro, *A canto y cal*; el impresor le ha otorgado mayor jerarquía visual usando varios recursos: el tipo, tamaño y grosor de la tipografía, la llamativa viñeta a color y la relación que se establece entre el nombre del libro y el ornamento.

Por otra parte es muy clara la distinción entre tres conjuntos de palabras, en primer lugar por su colocación y en segundo porque se han empleado tres tipografías distintas. En la parte superior se encuentra el nombre del autor escrito con tipografía Griffó Classic Small Caps en un tamaño considerablemente menor al del título. Nicolas Cochin Regular es la tipografía seleccionada para el título y Garamond Regular Italic en la parte inferior da cuenta de la institución que auspicia la edición y el año en que ésta se publica: el Instituto Aguascalentense de Bellas Artes y 1968. Del mismo modo que el nombre del autor, este último conjunto de líneas es pequeño y discreto y claramente tiene una jerarquía menor. Todas las líneas de texto están centradas.

Antúnez cometió una audacia al combinar tres tipografías distintas en una misma página, entre ellas dos Sans Serif muy similares; hábilmente resolvió lo que podría ser calificado como un error usando versalitas para el nombre del autor y altas y bajas para la institución que auspicia la edición y el año. La portada se percibe sobria, limpia, clara y armónica.

A canto y cal es una edición de lujo que reunió la producción más reciente –en su tiempo– de Macías Silva junto con la poesía publicada a lo largo de su trayectoria en varias *plaquettes*, folletos y revistas. La compilación de la obra debió haber sido un acontecimiento

³⁸⁶ AFAM. Alexandre Stols. “La tipografía y el libro”

editorial relevante pues, junto con Salvador Gallardo Dávalos, Macías Silva era uno de los más reconocidos poetas aguascalentenses a nivel local y nacional. El libro fue encuadernado en pasta dura forrada en tela, el título quedó grabado con un dorado a fuego y se cubrió la obra con una camisa en la que se muestra una fotografía del autor reproducida en fotograbado junto con su semblanza; el impresor añadió al lomo plecitas y una viñeta que, por el tono, hacen juego con el título. La suma de los detalles estéticos agregan valor estimativo al poemario.

Francisco Antúnez contaba en 1968, entre otras máquinas con una Intertype³⁸⁷ que hubiera facilitado enormemente la fabricación del libro; a pesar de ello decidió componer a mano la totalidad de las páginas interiores con el fin de que el texto fuera legible en una de las tipografías clásicas más apreciadas por los impresores y que no estaba incluida en la lista de fuentes del linotipo: Garamond.

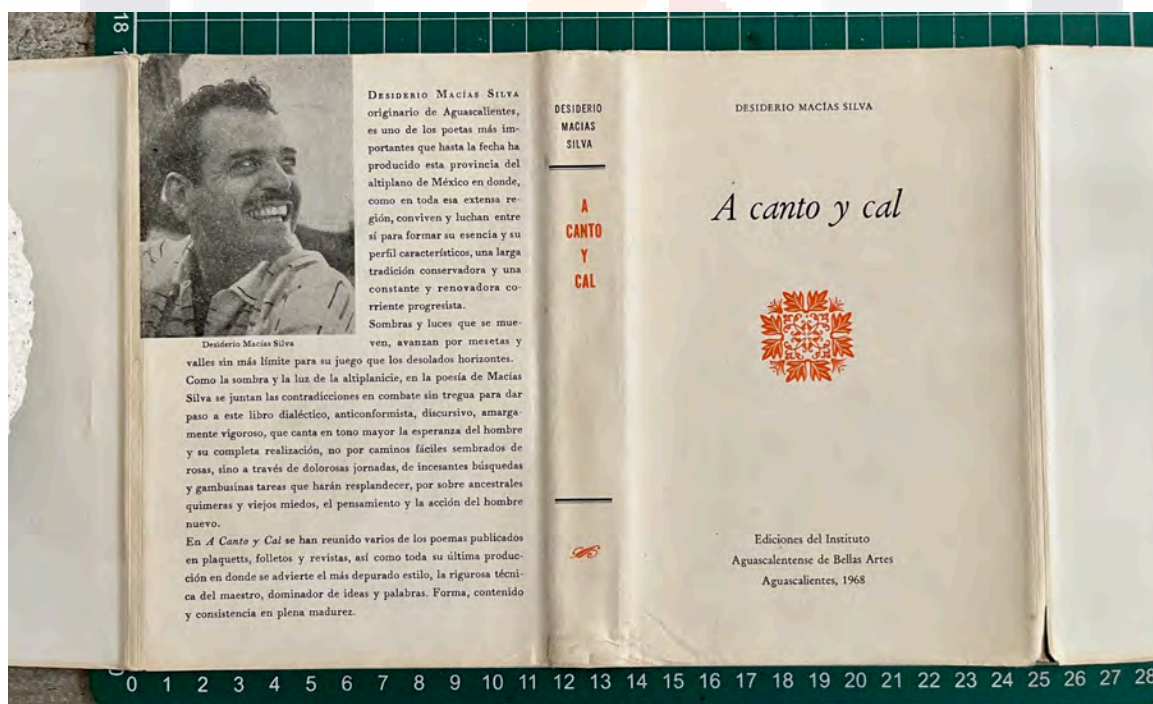


Imagen 13. Camisa del libro *A canto y cal*, de Desiderio Macías Silva

³⁸⁷ Las máquinas de linotipo e intertipo funcionan bajo el mismo principio: están provistas de matrices y producen líneas completas de texto, la diferencia radica en que una máquina intertipo es más sencilla que una de linotipo.

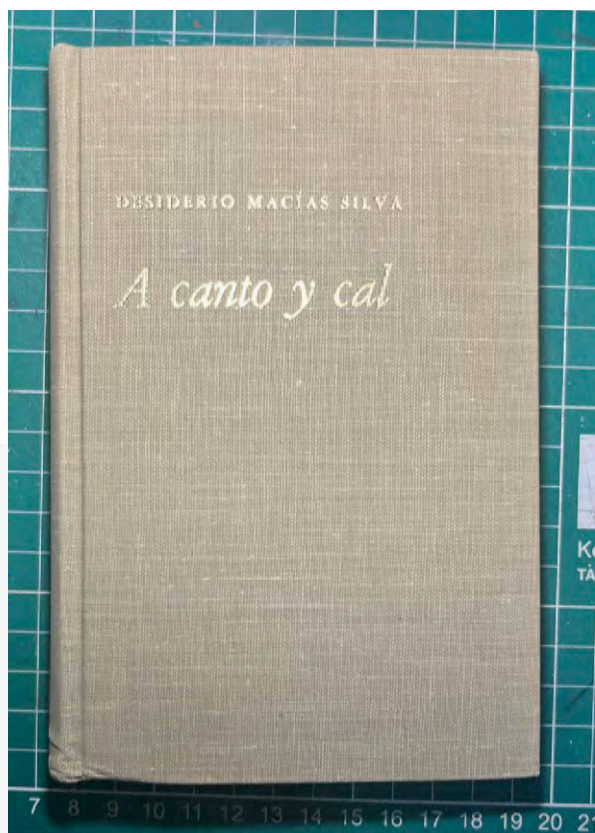


Imagen 14. Encuadernación en tela del libro *A canto y cal*

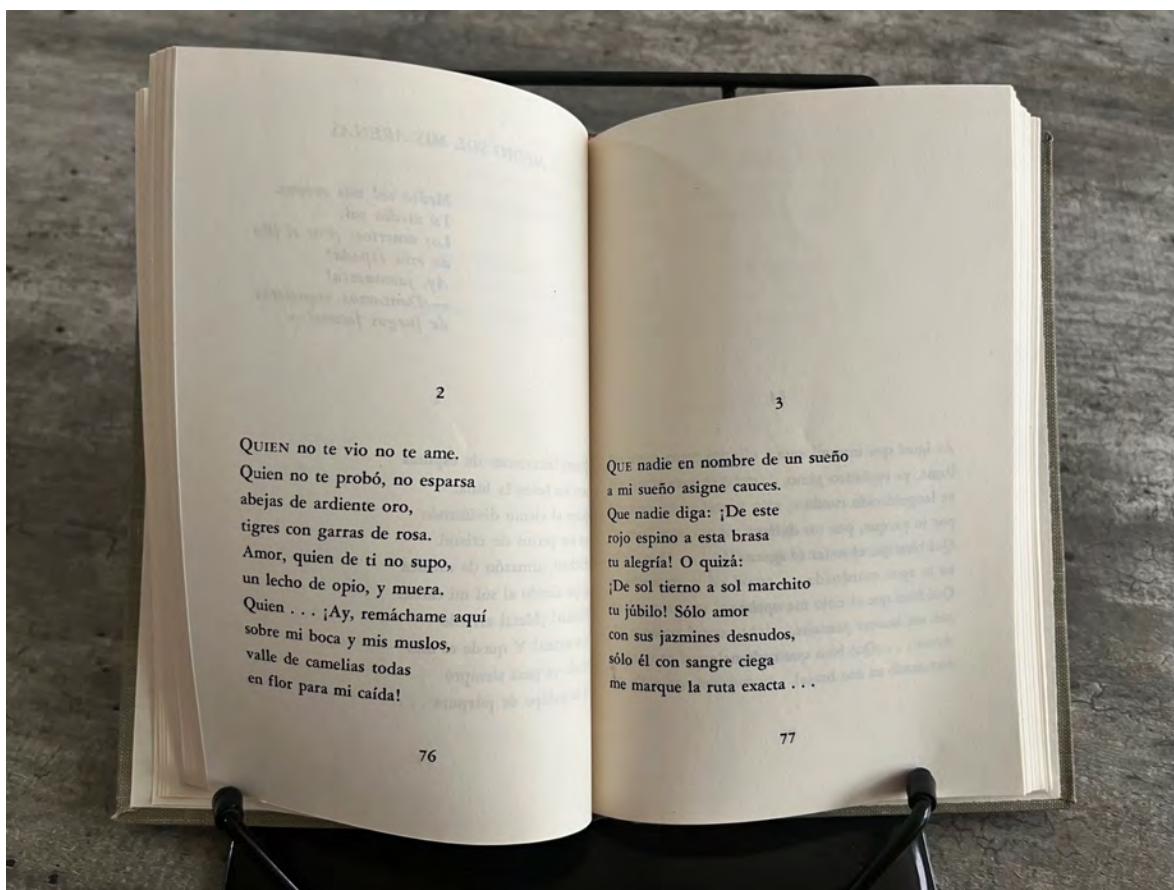


Imagen 15. Páginas interiores de *A canto y cal*

3.1.3 El proceso de composición de las páginas

Para comprender y apreciar la calidad del producto final, es necesario explicar la complejidad de la composición manual de un libro. Un buen tipógrafo e impresor del siglo XX debía conocer la posición de cada una de las letras –bajas y altas– en la caja y las diversas partes que conforman la letra de imprenta, como: el ojo, hombro, bigotillo, cuenca, relieve, altura tipográfica, muesca y cran. El cran, por ejemplo, es una hendidura en el tipo que facilita identificar la base, esto ayudaba a evitar colocar letras “de cabeza” y que en el impreso apareciera una q en lugar de una b, o una n en lugar de una u, por mencionar errores comunes³⁸⁸.

Las tipos se medían en picas, una pica equivale a doce puntos tipográficos.

³⁸⁸ AFAM. Tarjetones de instrucción preparados por la American Type Founders Company y editados por la National Paper & Type Company.

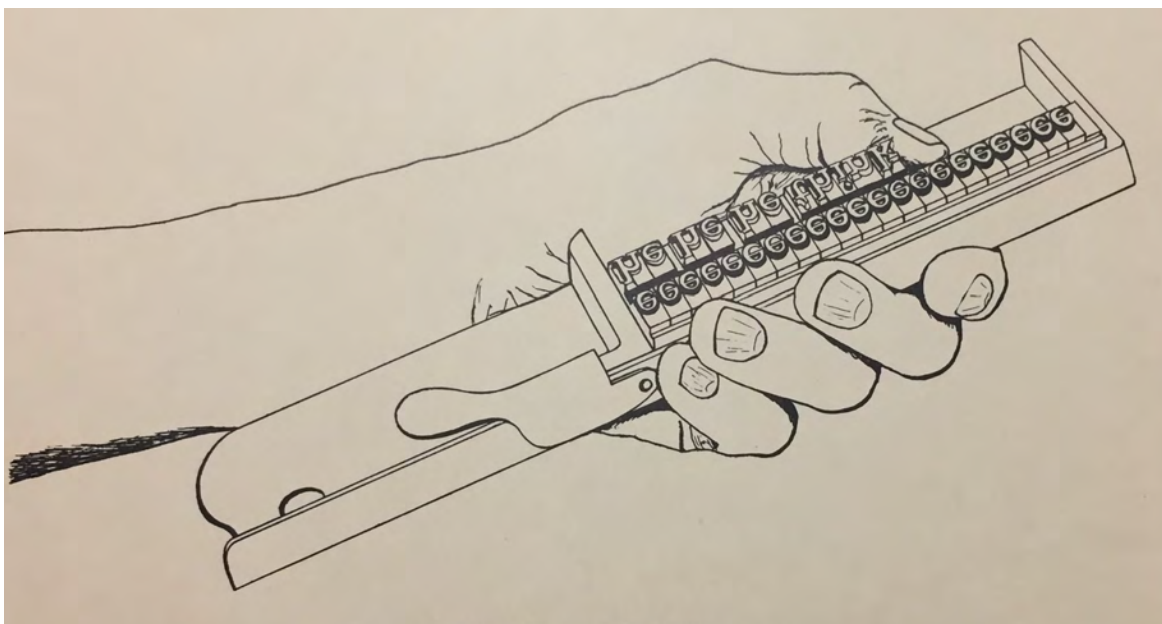


Imagen 16. Modo de sujetar el componedor,
tarjetón de instrucción de la American Type Founders Company

Los tipógrafos no sólo debían colocar las letras, signos y ornamentos en el componedor, sino también los espacios. Esto quiere decir que para formar un párrafo o una página debían colocarse piezas, de una altura más baja, en todos los lugares que no recibirían tinta y se mostrarían en blanco ante el lector.

Una línea bien justificada en el componedor se sostenía por sí sola; los impresores contaban con una serie de espacios de distintas proporciones para ajustarlas, uno de ellos era el cuadratín –un cuadrado de doce puntos–. El cuadratín era la unidad de medida para todos los usos de la formación tipográfica³⁸⁹; dividido en dos, tres, cuatro, cinco o seis partes iguales proporcionaba espacios más angostos que podían colocarse entre las palabras para evitar la división de las mismas en un renglón de texto e incluso podían colocarse espacios tan finos, aproximadamente de un punto, entre las letras de las palabras si fuera necesario. Además de los cuadratines, las cajas tipográficas contaban con lingotes, plecas gruesas o rectángulos, llamados cuadrados de dos emes o cuadrados de tres emes para cubrir espacios más amplios como las sangrías o tabulaciones. Los operarios o impresores también debían

³⁸⁹ Raúl Arreola Cortés, “La imprenta: esencia y presencia,” en *Manufacturas en Michoacán* (Zamora: El Colegio de Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Gobierno del Estado de Michoacán, 1998). 83.

colocar las interlíneas alternando pedazos largos y cortos para que los párrafos tuvieran mayor rigidez³⁹⁰.

El componedor era una pieza fundamental, contaba con dos ángulos rectos, uno de ellos podía desplazarse de acuerdo a la medida de las líneas. Para formar textos largos, una vez que se llenaba el componedor, los párrafos se pasaban a una galera hasta completar la página.

Se requería mucha práctica para distinguir ciertos caracteres que podrían confundirse fácilmente como: d, b, p, q, n, u, 6, 9, l, I, 1, 0, O y la coma (,) con la comilla ('). Obviamente, en todo momento el impresor tenía que pensar en “negativo” o “al revés”, pues la página armada se regía bajo el mismo principio de un sello, todo lo que contenía estaba invertido.

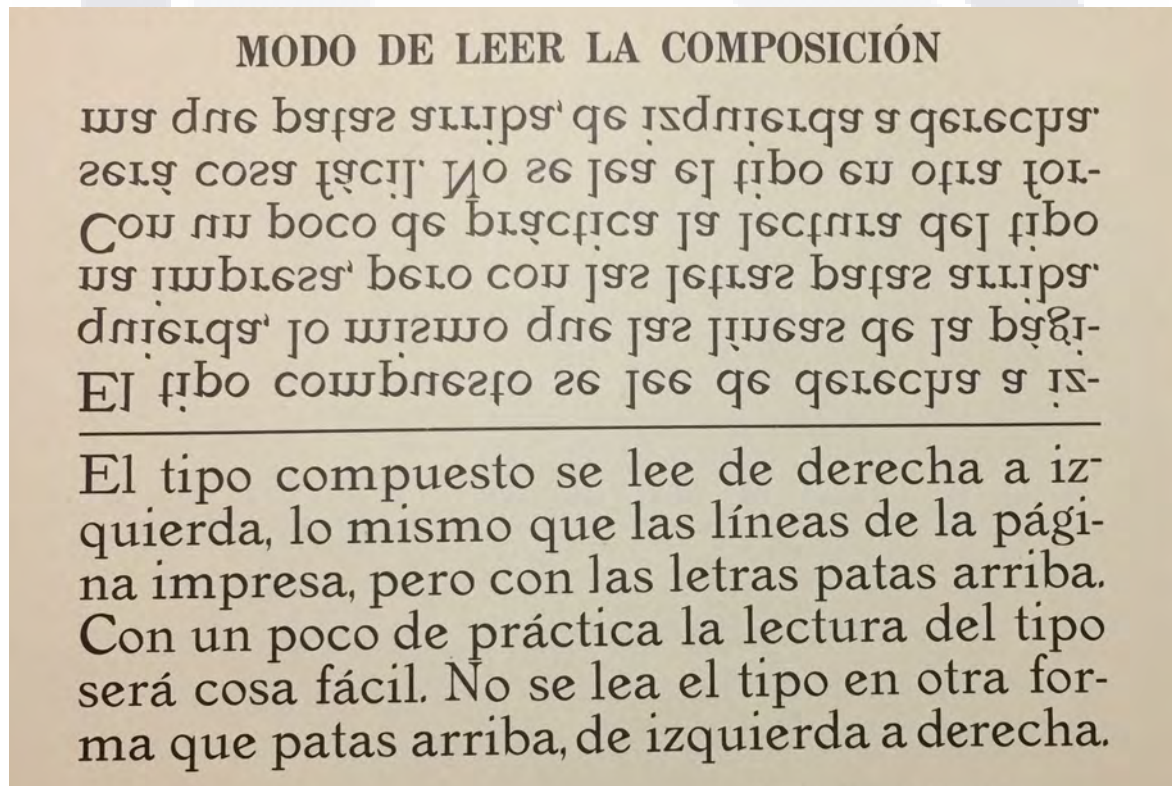


Imagen 17. Modo de leer la composición,
tarjetón de instrucción de la American Type Founders Company

Una vez que se había compuesto la totalidad de elementos, se amarraba la página pasando una cuerda varias veces alrededor del molde asegurando el cabo; cada vuelta era

³⁹⁰ AFAM. Tarjetones de instrucción de la American Type Founders Company.

paralela a la anterior y debía quedar lo suficientemente tensa, una parte del cabo final se insertaba por debajo de las cuerdas y se dejaba fuera solamente el extremo para poder desatar la página jalando la cuerda una vez que se terminara el trabajo³⁹¹.

El prensista colocaba la forma en la mesa de imposición para enramarla, es decir: colocarla dentro de un marco de metal. En los espacios entre la forma y la rama se colocaban regletas dejando lugar para las cuñas; antes de apretar las cuñas se golpeaba suavemente todas las piezas de la forma para evitar que algunos elementos sobresalieran y el tono de la impresión pudiera variar entre unas letras y otras³⁹².

La página o las páginas se acuñaban dentro de una forma; en el caso de los libros podían imprimirse cuatro u ocho páginas en ambos lados de un pliego de papel. En las prensas se colocaban guías para determinar la posición del papel, podían ser sujetadores o líneas que señalaran en el tímpano de la prensa el contorno de las hojas.

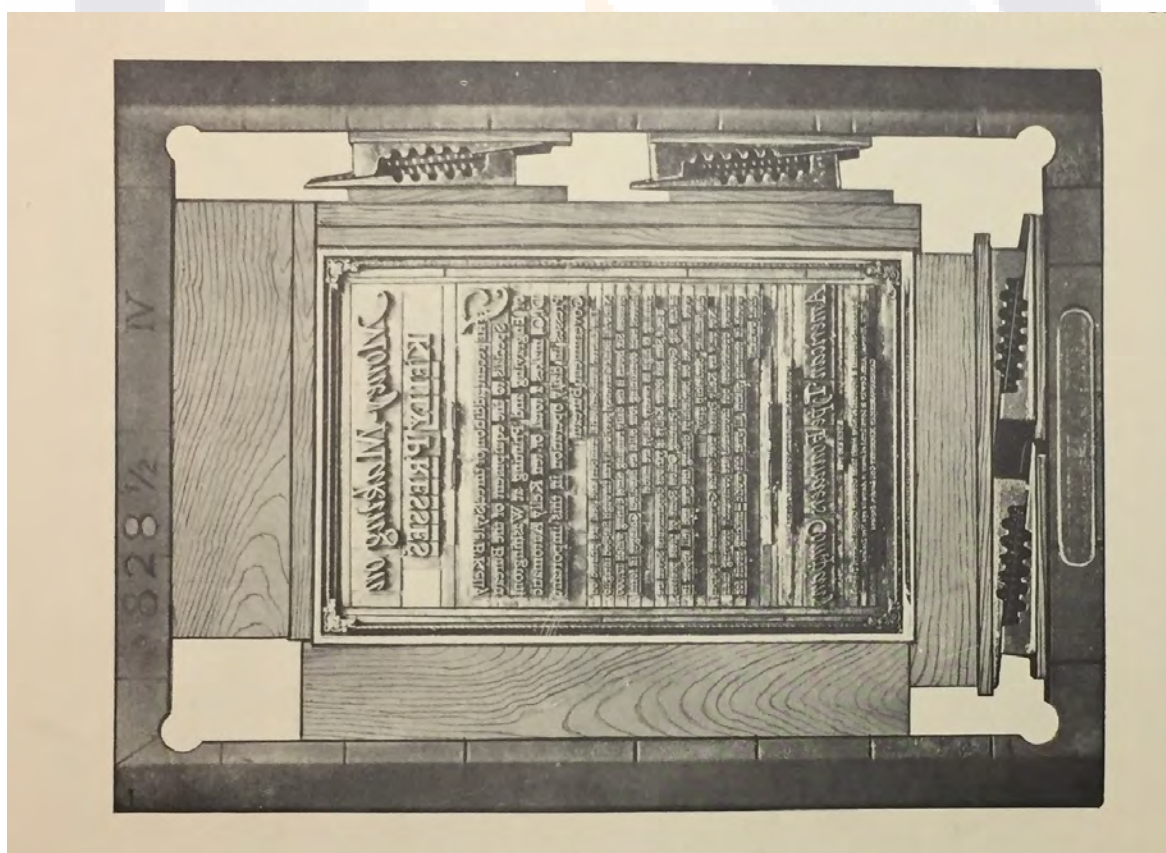


Imagen 18. Modo de acuñar la forma en una sola página, tarjetón de instrucción de la American Type Founders Company

³⁹¹ AFAM. Tarjetones de instrucción.

³⁹² Arreola Cortés, “La imprenta: esencia y presencia.” 84.

Si el impresor decidía usar dos o más tintas, tenía que separar el molde para imprimir un color y posteriormente otro, la principal dificultad consistía en que el registro de las tintas coincidiera exactamente. Al terminar el proceso, se limpiaba la forma con gasolina para evitar cualquier rastro de tinta, se desenramaba y desamarraba y se devolvía cada tipo a su cajetín en la caja y la caja al chibalete.

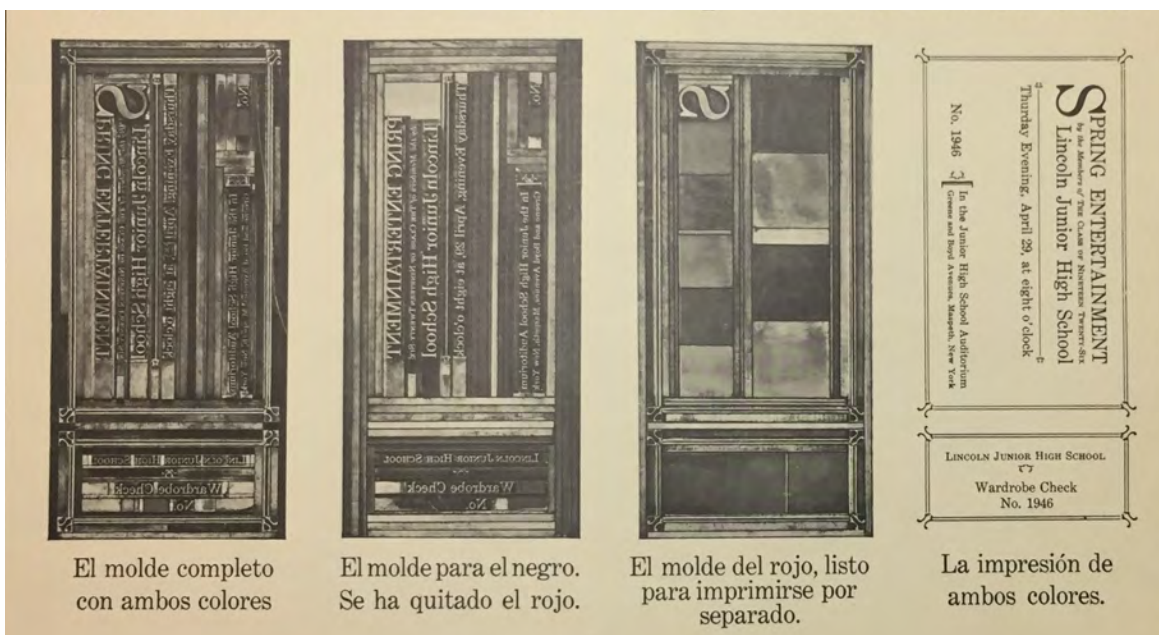


Imagen 19. Separación de un molde para impresión a dos colores, tarjetón de instrucción de la American Type Founders Company

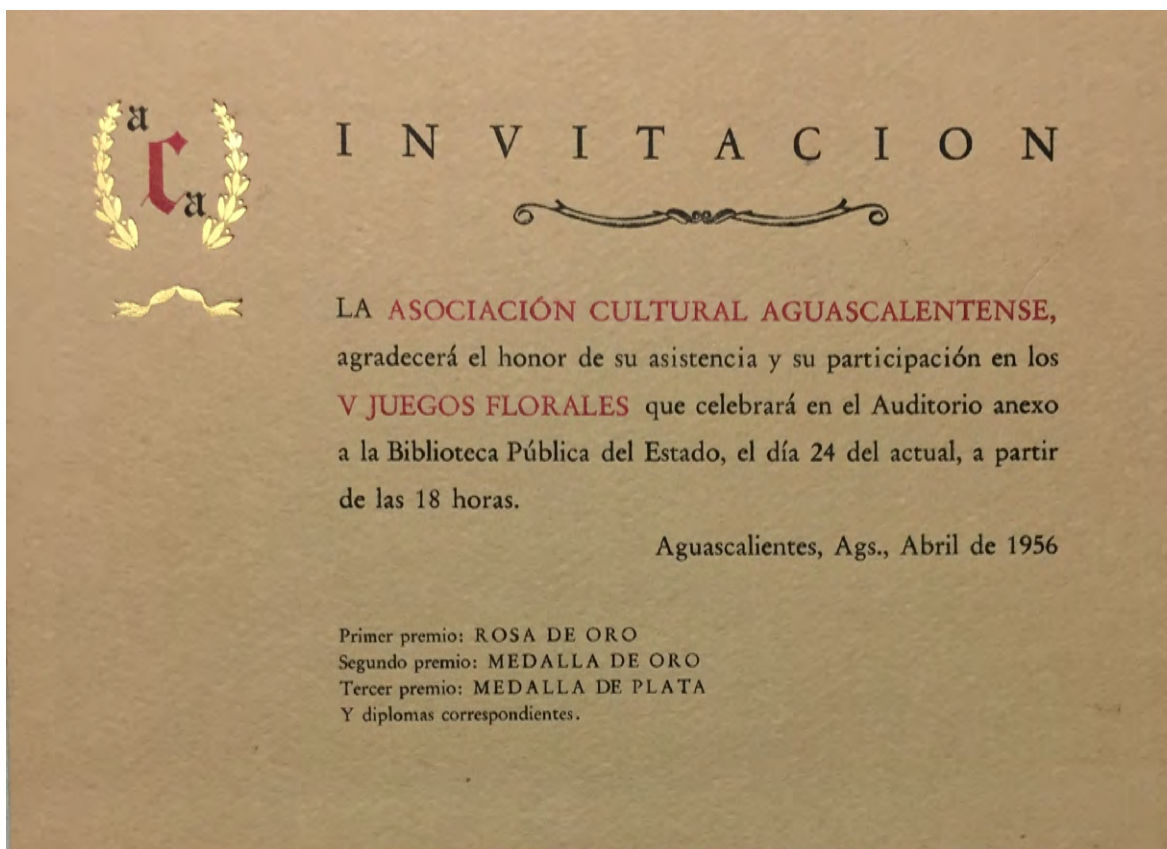


Imagen 20. Ejemplo de una invitación con separación de molde, se puede apreciar un ligero desplazamiento hacia abajo de los elementos en rojo.

Una vez que se ha explicado el proceso previo a la impresión cuando se prepara un texto en monotipia, puede apreciarse el trabajo invertido en la invitación de la imagen 20. En el impreso se aprecia la habilidad de Antúnez como tipógrafo y su sensibilidad artística.

Por principio de cuentas se observa un ornamento dorado a fuego, distintas tipografías, dos tintas (además del dorado) y ninguna palabra ha sido dividida en la composición; el impresor seguramente invirtió tiempo considerable en hacer lo que actualmente los procesadores de texto logran automáticamente porque él no únicamente debió colocar en un componedor los ornamentos y los tipos, sino también los espacios entre las letras —si fuera necesario—, las palabras, las líneas de texto así como en cualquier otro lugar que no fuera a ser impreso y después dividir el molde para pasarlo dos veces por la prensa. Posteriormente estampó el dorado con otra máquina especialmente diseñada para

ello³⁹³. Toda esta dedicación solamente tenía el propósito de plasmar en la invitación la relevancia y formalidad de la ceremonia literaria.

De la devoción de Antúnez por las artes de la imprenta, Salvador Azuela escribió: fue un autodidacta, “de su vieja ciudad de Morelia, trae [...] la herencia familiar de la tipografía. La cultiva con la disciplina, hecha de fervor y minucia de un artista profesional. Hay que verlo y oírlo como se deleita con tipos, láminas y grabados, ediciones raras y ejemplares de valor, por cualquier circunstancia”³⁹⁴. De ese mismo fervor encontramos rastros en algunos colofones de sus libros, es ahí donde el impresor dejó explícitamente su huella y algunas palabras que revelan cuál era su relación con la letra impresa, “acendrado amor”:

Consta la edición de tres mil ejemplares, estampados sobre papel REVISTA; setenta y cinco en ECUSTA imitación del de arroz y veinticinco en CORSICAN, de acabado antiguo, numeradas y fuera de comercio estas dos últimas partidas. Ex [sic] impresa por propia mano del autor, que profesa acendrado amor a la Tipografía, en su modesto taller ubicado en José Ma. Chávez 87, de la ciudad de Aguascalientes, con caracteres sueltos Garamond, Cochin y Miñona Old Style, para el frontispicio y capitulares, títulos y texto, respectivamente. Se terminó el 20 de septiembre de 1950³⁹⁵.

Antúnez se capacitó permanentemente, visitó en tres ocasiones los principales centros tipográficos europeos, coleccionó catálogos, especímenes y tenía suscripciones con los principales referentes sobre artes gráficas, quizá la más importante de ellas era el *Penrose Annual*. Como su nombre lo indica, el *Penrose* era un compendio anual que se publicó en Londres desde 1895 hasta 1982 y contenía especímenes tipográficos³⁹⁶, biografías, artículos, monografías y diversos textos; los voluminosos ejemplares vinculaban los aspectos técnicos de la impresión y los artísticos del diseño³⁹⁷.

Lo que el impresor pensaba sobre su trabajo quedó disperso en cartas y apuntes, por ejemplo, cuando el historiador José Ignacio Gallegos le envió un libro con el que no quedó satisfecho, Antúnez respondió:

³⁹³ Los Juegos Florales son el antecedente del actual Premio Bellas Artes de Poesía Aguascalientes, el más importante en su género en México

³⁹⁴ Azuela, “Un escritor moreliano.”

³⁹⁵ Francisco Antúnez Madrigal, *Los alacranes en el folklore de Durango* (Aguascalientes: Edición de autor, 1950).

³⁹⁶ Muestrario. El espécimen era una herramienta para mostrar exclusivamente una tipografía, usualmente contenía el alfabeto en mayúsculas y minúsculas, así como los símbolos más usados.

³⁹⁷ “The Penrose Annual,” consultado el 16 de septiembre, 2022.

En cuanto a la edición defectuosa de su aludida obra, creo que la podría usted hacer circular con su correspondiente fe de erratas. Creo también que su decoro quedaría a salvo si dijera que se trata de errores de imprenta, para que sea el impresor el que cargue con ese San Benito, como es justo. Como quiera que le haga, considero debidamente su contrariedad.

Y es que nuestros actuales impresores carecen, en lo general, del sentido del decoro y dignidad tipográfica que cultivaron con tanto esmero los maestros impresores mexicanos del siglo XIX. Ahora todo el mundo toma el camino más fácil y despejado y todos piensan en términos de hacer dinero con el menor esfuerzo posible. Y allí tiene usted las consecuencias: una obra tan interesante como es esa suya echada a perder por la ignorancia y avaricia de un impresor a quien poco importa la parte estética de la obra que produce³⁹⁸.

3.2 Los autores que imprimieron su obra en el taller de Francisco Antúnez Madrigal

La nómina de autores incluidos en las tablas 1 y 2 muestra que quienes acudían a Antúnez eran personas que ya habían alcanzado cierta posición como intelectuales y escritores, principalmente por publicar columnas en la prensa local, haber recibido reconocimientos en certámenes o producir textos para asociaciones de carácter civil. Publicar regularmente en el periódico era fundamental para cobrar celebridad ante la sociedad. La mayoría de estos personajes coincidían en distintas agrupaciones como Pro-arte, la Asociación Cultural Aguascalentense, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística del Estado, la Corresponsalía del Seminario de Cultura Mexicana, el Club Rotario, etcétera; en realidad se trataba de un grupo muy reducido que no sólo publicó con Francisco Antúnez sino que también buscó a otros impresores o el apoyo de instituciones o pequeñas editoriales.

3.2.1 Salvador Gallardo Dávalos (1893-1981)³⁹⁹, “alma de cristiano laico y palabra de reformador social”⁴⁰⁰, sostuvo una larga amistad con Francisco Antúnez y en su taller imprimió varios poemarios. Fue autor además de siete obras de teatro (cinco de ellas inéditas) y también escribió prosa⁴⁰¹. Gallardo fue quizá el máximo líder intelectual y cultural durante

³⁹⁸ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a José Ignacio Gallegos, carta, (Aguascalientes, 23 de julio de 1952).

³⁹⁹ Una semblanza y un breve análisis de la producción literaria de Gallardo Dávalos puede leerse en: López, *Un suspiro fugaz de gasolina*.

⁴⁰⁰ AFAM. Salvador Azuela, “De la imprenta a la literatura,” *Novedades* (México), 11 de febrero 1980.

⁴⁰¹ López, *Un suspiro fugaz de gasolina*. 180-185.

la década de 1950 en Aguascalientes y su figura es imprescindible para comprender los rumbos de la cultura promovida por las clases más privilegiadas de la ciudad.

Una de sus actividades más notables en el campo de la literatura fue su participación, durante la década de 1920, en el estridentismo junto a Manuel Maples Arce; el movimiento surgió paralelamente a las vanguardias europeas con la finalidad de renovar la poesía y dotarla de fuerza juvenil y revolucionaria. Los estridentistas alababan la velocidad, el ruido, el grito (de ahí deriva su nombre, de la predilección por las estridencias); se caracterizaban por incluir en sus figuras poéticas el asombro por la modernidad; así como máquinas, aviones y gas neón para hablar de obreros, fábricas y huelgas desde un punto de vista reivindicador⁴⁰². A pesar de su discurso, fueron criticados por ser un grupo con mentalidad de clase media liberal que intentaba un cambio de estructura en la sociedad “más por un espíritu de rebeldía o subversión que por una adhesión razonada a los principios y métodos marxistas”⁴⁰³.

Se menciona lo anterior porque los grupos a los que perteneció Francisco Antúnez, tanto en Aguascalientes como en la Ciudad de México, presentan coincidencias con las características y el pensamiento de los intelectuales de la posrevolución que contribuyeron a construir el discurso nacionalista de la década de 1920 expuesto en el primer capítulo. A pesar de sus discursos y la intensidad de sus actividades, que en su mayoría fueron voluntarias, las diversas asociaciones de carácter civil en Aguascalientes estaban conformadas por una generación que perteneció a la clase media o alta y que, aunque su interés por “subir el pueblo hasta la cultura”⁴⁰⁴ era genuino, poco tenía en común con los estratos más bajos.

Si tomamos por ejemplo a la Corresponsalía del Seminario de Cultura Mexicana en Aguascalientes vale la pena reflexionar sobre el vínculo que este organismo tenía con el sistema político. En su tesis doctoral, “Por la unidad y cultura nacional: arte, poder y nacionalismo en el Seminario de Cultura Mexicana de Aguascalientes. 1942-1980” el historiador Adrián Rodríguez señala que, desde su fundación en 1942, el seminario “se encargó de difundir un nacionalismo cultural a lo largo del país con el objeto de estrechar lazos entre la Ciudad de México y las demás ciudades del territorio y con ello apoyar la

⁴⁰² López, *Un suspiro fugaz de gasolina*. 41-59

⁴⁰³ Luis Mario Schneider citado en López, *Un suspiro fugaz de Gasolina*. 75.

⁴⁰⁴ Salvador Gallardo Dávalos, “Discurso pronunciado por el Dr. Salvador Gallardo Dávalos,” *ACA. Revista de la Asociación Cultural Aguascalentense*, junio, 1951. 9.

política de unidad nacional que los gobiernos posrevolucionarios establecieron como estrategia para estabilizar al país”⁴⁰⁵. De acuerdo con Adrián Rodríguez las actividades realizadas por el Seminario y sus corresponsalías deben leerse como partes de un proceso en el que los símbolos culturales y artísticos invocados contribuyeron a fortalecer la estructura del Estado⁴⁰⁶.

Aunque en Aguascalientes la corresponsalía del Seminario encausó la labor de los miembros de la élite a partir de la década de 1940, es justo reconocer que la ciudad, independientemente de las instituciones, desde el siglo XIX y principios del XX tenía una constante actividad intelectual, cultural y artística cuyos representantes más notables fueron José María Chávez, Ezequiel A. Chávez, Esteban Ávila, Jesús Díaz de León, José Herrán y Bolado, Manuel Gómez Portugal, Eduardo J. Correa, Jesús F. Contreras, Saturnino Herrán, José Guadalupe Posada, Ramón López Velarde, Manuel M. Ponce y Refugio Reyes, entre otros.

El senador, médico y poeta, Gallardo Dávalos dominó y protagonizó la escena pública local durante el periodo en que congregó a decenas de artistas y personajes ilustrados en la Asociación Cultural Aguascalentense. Gallardo Dávalos comenzó a reunir informalmente en Aguascalientes, en 1950, a un grupo de intelectuales y artistas preocupados por fomentar el desenvolvimiento cultural en la provincia, la sede era el merendero “Acapulco” de la calle de Colón núm. 2.

El grupo recién conformado se autodenominó Asociación Cultural Aguascalentense⁴⁰⁷. El secretario de la ACA era el joven de 21 años, Víctor Sandoval y algunos de los primeros integrantes de la asociación fueron: Eduardo Pérez Vázquez, Agustín Bazaldúa, Pastor Hurtado Padilla, Carlos González Rueda (director de la Academia de Bellas Artes), Alejandro Topete del Valle, Francisco Antúnez Madrigal, el presbítero Ricardo Corpus, José T. Vela, Arnulfo Azcárate y José Padilla Montoya⁴⁰⁸.

⁴⁰⁵ Adrián Gerardo Rodríguez Sánchez, “Por la unidad y la cultura nacional: arte, poder y nacionalismo en el Seminario de Cultura Mexicana de Aguascalientes. 1942-1980” (2012). 7.

⁴⁰⁶ Rodríguez Sánchez, “Por la unidad y la cultura nacional: arte, poder y nacionalismo en el Seminario de Cultura Mexicana de Aguascalientes. 1942-1980.” 12.

⁴⁰⁷ “La ACA se propone formar una extensa y variada biblioteca”. *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 11 de julio de 1951). 2.

⁴⁰⁸ “Numerosas Personalidades en la Reunión de la ACA Anoche”. *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 3 de agosto de 1951). 2.

Las reuniones de la ACA fueron formalizándose hasta contar con una orden del día pues las sesiones seguían regularmente el mismo formato. Para comenzar el secretario, Víctor Sandoval, leía el acta de la reunión anterior; un miembro previamente designado presentaba sus creaciones literarias y recibía la crítica correspondiente por parte de otro de los asistentes. Además de sus trabajos, quien encabezaba la reunión debía compartir la biografía de algún personaje ilustre⁴⁰⁹ no tardaron en escucharse las semblanzas de personajes como Manuel M. Ponce y Saturnino Herrán. Había un tiempo destinado a la organización de actividades abiertas al público en general. Si en la ciudad se encontraba alguna personalidad del ambiente intelectual o artístico, se le invitaba⁴¹⁰. Para finalizar las sesiones se trataban asuntos generales, como el reglamento para sumar a los nuevos socios –lo que indica que no era un grupo totalmente abierto–y se nombraba a las personas que en la siguiente oportunidad compartirían y comentarían respectivamente su producción literaria o ensayística.

El fin práctico que perseguía la asociación en palabras de su presidente era “el cultivo y culto de la belleza” que no debía ser un “placer de consagrados, de élites o miserias”. Gallardo Dávalos pensaba que el arte era vano cuando se alejaba de las mayorías, es decir, del pueblo; también estaba convencido de que las reuniones y el intercambio intelectual perfeccionaba las herramientas con las que los miembros de la ACA servían a sus semejantes⁴¹¹. En sus discursos Gallardo señalaba la ruta a seguir: “Con una profunda convicción, es como escogeríamos por divisa de la cruzada cultural que anhelamos emprender la de: “EL PUEBLO, POR EL PUEBLO Y PARA EL PUEBLO”⁴¹².

Los eventos organizados por la ACA para la población tenían un carácter gratuito; incluían conciertos en espacios abiertos, ciclos de conferencias, veladas literarias, exposiciones pictóricas, representaciones teatrales, jornadas culturales en los ejidos⁴¹³. El investigador Salvador Camacho afirma que la ACA logró tener igual o mayor relevancia que la Academia de Bellas Artes de la ciudad fundada en 1947 al integrar la Escuela de música,

⁴⁰⁹ “Amistosa Discusión Entablada en el Café Literario de la ACA”. *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 28 de octubre de 1951). 3.

⁴¹⁰ “Gabriel García Maroto, Famoso Pintor, en el Café de la Cultural”. *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 27 de agosto de 1951). 2.

⁴¹¹ “Discurso del Dr. Salvador Gallardo ante la A.C.A”. *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 21 de octubre de 1951). 10.

⁴¹² “Discurso del Dr. Salvador Gallardo ante la A.C.A”. *El Sol del Centro*. 7.

⁴¹³ López, *Un suspiro fugaz de gasolina*. 111.

canto y declamación “Manuel M. Ponce”, la Escuela de pintura y dibujo “Saturnino Herrán”, la Escuela de Arte Escénico y la Orquesta Sinfónica de Aguascalientes⁴¹⁴.

La ACA en ocasiones contaba con el apoyo del gobierno del estado, lo que no implicaba que sus integrantes se solidarizaran con los artistas que no estaban de acuerdo con las políticas estatales. La asociación apoyó económicamente al Conservatorio Franz Liszt⁴¹⁵ fundado por los maestros disidentes de la escuela Manuel M. Ponce que no estuvieron de acuerdo en que ésta perdiera su carácter civil al incorporarse a la Academia de Bellas Artes.

La ACA, tuvo como principal virtud –al menos por algunos años– haber sido un grupo ideológicamente heterogéneo vinculado a un claro propósito social, en palabras de su líder su misión era: “estimular a los valores de provincia en las artes y las ciencias para ayudarlos en su desenvolvimiento, darlos a conocer y ponerlos en relación con el pueblo”⁴¹⁶.

De acuerdo con el escritor Alberto Vital, la sociedad aguascalentense no aceptó que lo cultural quedara reducido a veladas literarias protagonizadas siempre por los mismos personajes, es decir, los miembros de la ACA⁴¹⁷, además no era la única agrupación de ese tipo, lo que propiciaba algunas rivalidades. A pesar de ello, después de unos años los objetivos de Gallardo parecían haberse cumplido: la ACA y su revista, de la que sólo se publicaron cinco números con apoyo gubernamental en los Talleres Gráficos del Estado⁴¹⁸, habían hecho el “ruido” suficiente como para que el grupo tuviera una importancia significativa aunque su idea de cultura era la de unos cuantos letrados y la cultura popular estuviera prácticamente ausente⁴¹⁹.

⁴¹⁴ Salvador Camacho Sandoval y Araceli Suárez Aroche, *Bugambilias. 100 años de arte y cultura en Aguascalientes, 1900-2000* (Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, CONCyTEA, Instituto Cultural de Aguascalientes, 2010). 84-93.

⁴¹⁵ “Quinto Café Literario de la Asociación Cultural de Aguascalientes”. *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 27 de julio de 1951). 4.

⁴¹⁶ Gallardo Dávalos, “Presentación de la revista de la ACA,” *ACA. Revista de la Asociación Cultural Aguascalentense*, 1951. 5.

⁴¹⁷ A la ACA se integraron la mayoría de los miembros de otra asociación civil anterior llamada Pro-Arte de Aguascalientes, de la que también formaba parte Francisco Antúnez Madrigal.

⁴¹⁸ Los cinco números de la revista pueden consultarse en el Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes.

⁴¹⁹ Yolanda Ramírez Carballo, “Salvador Gallardo Dávalos. Una vida entre suspiros de gasolina, memorias y pentagramas,” en *Horizontes literarios en Aguascalientes*, ed. Martha Lilia Sandoval (Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2005). 351-354.

La muerte de Games Orozco⁴²⁰ y las diferencias entre los miembros terminaron por fracturar el grupo y generar uno nuevo liderado por Víctor Sandoval: Paralelo; que estaba integrado por un menor número de personas, pertenecían a una generación más joven y sus intereses eran mucho más afines que los de los integrantes de la ACA. El grupo Paralelo, persiguió otros fines: pretendía combatir el centralismo cultural ejercido desde la Ciudad de México y sus grupos de poder, estaba en contra de la emigración de intelectuales a la capital, el monopolio del arte y defendía la cultura de provincia que, consideraban, moría ahogada por la mediocridad y la falta de recursos económicos para mejorar las instituciones culturales y educativas. La vida del grupo fue breve, pero logró sacudir el ambiente cultural y transformar viejas instituciones⁴²¹.

3.2.2 Alejandro Topete del Valle (1908-1999)

Fue alumno del Instituto de Ciencias, ahí concluyó el bachillerato. Mostró su afición por la escritura cuando comenzó a colaborar en la revista *La Voz del Pueblo* en 1925, al año siguiente comenzó la publicación del periódico *Vida estudiantil*. Pretendió estudiar una carrera magisterial, pero tuvo que interrumpirla a causa de la muerte de su padre; posteriormente, su extensa formación intelectual fue autodidacta.

Desarrolló una larga trayectoria política en el aparato gubernamental tanto municipal como estatal. Ingresó como oficial archivero y después ocupó múltiples cargos como oficial mayor, secretario de gobierno, tesorero y presidente de la Junta de Beneficencia Pública, secretario de la Escuela Preparatoria del Estado, secretario particular de los gobernadores Manuel Carpio Velázquez, Alberto del Valle y Luis Ortega Douglas, delegado federal de Turismo, subdirector de la Escuela Normal del Estado, director del Museo de Aguascalientes, director del Museo Posada y diputado en la Legislatura local⁴²². Fue militante del Partido Revolucionario Institucional desde sus orígenes, en 1929, como Partido Nacional Revolucionario.

⁴²⁰ Según Adrián Rodríguez, Games Orozco era el elemento que cohesionaba la ACA. v. Rodríguez Sánchez, "Por la unidad y la cultura nacional: arte, poder y nacionalismo en el Seminario de Cultura Mexicana de Aguascalientes. 1942-1980."

⁴²¹ Alicia Giacinti Comte, "El grupo Paralelo, una instancia mediadora en la cultura de Aguascalientes," *Caleidoscopio Revista Semestral de Ciencias Sociales y Humanidades* 3, no. 5 (Enero 1999).

⁴²² AFAM. Datos biográficos del señor profesor y académico don Alejandro Topete del Valle. (Aguascalientes, julio de 1960).

En Aguascalientes fue fundador del Club Rotario; de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística del Estado y, junto con Francisco Antúnez y Antonio Acevedo Escobedo, de la Corresponsalía del Seminario de Cultura Mexicana en Aguascalientes⁴²³. En el Instituto de Ciencias impartió los cursos de Historia de México, Cosmografía, Historia Universal y de Historia de la Educación de México.

Autor de numerosos trabajos y ensayos de carácter histórico y biográfico entre los que se cuentan: 14 folletos del *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística* (1934-1935), *El Real y Minas de Asientos de Ibarra. La minería en Aguascalientes* (1945), *Notas para la historia de la medicina en Aguascalientes* (1953), *El general José María Arteaga, soldado de la República* (1957), *Precursores. Notas para la historia del pensamiento agrario zacateco-aguascalentense durante el siglo XIX* (1962), *La Feria de San Marcos. Estampas y recuerdos* (1970), *Guía para visitar la Ciudad y el estado de Aguascalientes* (1968, 1973), *Méritos y servicios de Juan de Tolosa* (1978), *José Guadalupe Posada, prócer de la gráfica popular mexicana* (1957), *Estampas de Aguascalientes* (1980), *Palacio de Gobierno* (1983), *El Teatro Morelos* (1985) y más de doscientos artículos publicados en la revista *Aries*⁴²⁴.

En 1955 fue nombrado miembro de la Academia Mexicana de la Lengua; para esta institución una de las principales aportaciones del cronista fue la donación de documentos de gran relevancia para la creación del Archivo Histórico del Estado, entre ellos: las colecciones de periódicos del siglo XIX como *El Patriota*, *El Porvenir*, *El Republicano*, *La Revista* y *El Instructor*⁴²⁵.

El historiador Jesús Gómez Serrano describió a Alejandro Topete del Valle como un gran conversador y como un autodidacta que durante cincuenta años mantuvo vivo el interés por la historia en Aguascalientes y destacó sus esfuerzos por la conservación de la memoria histórica de la región así como el respeto por los documentos. Los impedimentos que tenía para escribir contrastaban con su facilidad para platicar. Acerca de su maestro, Gómez Serrano escribió:

⁴²³ “Alejandro Topete del Valle. Biografía,” consultado el 11 de septiembre,, 2022, https://www.geocities.ws/revista_conciencia/topete3.html.

⁴²⁴ Topete Ceballos, “Alejandro Topete del Valle. Biografía.”

⁴²⁵ “Alejandro Topete del Valle,” consultado el 11 de septiembre,, 2022, <https://academia.org.mx/academicos-1955/item/alejandro-topete-del-valle>. Y Topete Ceballos, “Alejandro Topete del Valle. Biografía..”

Por alguna razón que nunca entendí siempre le costó mucho trabajo escribir. Recuerdo los grandes esfuerzos que tuvo que hacer su compadre, el Lic. Joaquín Cruz Ramírez, secretario de gobierno del gobernador Rodolfo Landeros, para que entregara a la imprenta el manuscrito de su libro sobre el teatro Morelos. Sufría el profesor con esa encomienda, veía que pasaban los días y que él no sacaba su trabajo; no es que no supiera lo que quería decir, sino que tal vez por saber tanto le resultaba difícil discernir, darle forma a sus ideas y coherencia a los documentos que quería publicar. Esa misma dificultad le impidió redactar su obra cumbre, la *Historia de Aguascalientes* que tanto anunció y nunca publicó, de la que sólo conocimos fragmentos platicando con él⁴²⁶.

Francisco Antúnez mantuvo una íntima amistad con Alejandro Topete del Valle por varias décadas. Después de haber estado distanciados por varios años, uno de los últimos libros que corrigió y editó en su taller fue para su antiguo amigo. En una carta a Salvador Azuela escribe cómo después de un periodo de alejamiento y tensión, Topete del Valle se presentó en su taller:

No tiene usted más novedad sino que ya ando en dares y tomares con el señor don Alejandro, su pariente. Hace unos días, con el rigor con que se observan en el mundillo de la provincia las reglas de la etiqueta cortesana, recibí el recado del eminente historiador de que “si podía pasar a mi casa a presentarme sus respetos.” Siguiendo la corriente y de acuerdo con lo que indica la misma etiqueta, contesté que lo esperaba ansiosamente para presentarle los míos. Cual no sería mi sorpresa, al día siguiente, al verlo llegar acompañado por la señora gobernadora y otras damas de mucha alcurnia. Venían todas a interceder para que imprimiera un libro suyo que trata de temas de historia local, una cosita de nada.

Como usted sabe, con las señoras no se juega, así que tuve que ceder amistosamente y aquí me tiene examinando con gran rigor el material escrito y las ilustraciones que se me entregaron junto con un jugoso cheque, del valor de los cañonazos de Obregón, como anticipo. Ojalá Alejandro acceda a hacer las correcciones que le voy a proponer...⁴²⁷

La anécdota habla de la conciencia de los autores acerca de la importancia que el cuidado editorial tenía para la divulgación de sus obras; quizá, en el fondo, Antúnez también reconocía el prestigio del que Alejandro Topete gozaba y no le disgustaba tanto hacer a un lado sus diferencias para trabajar en ese libro.

⁴²⁶ Jesús Gómez Serrano, “Don Alejandro Topete, nuestro primer cronista,” en *La vuelta a la ciudad de Aguascalientes en 80 textos* (Aguascalientes: Consejo de la Crónica del Estado de Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes, 2005).

⁴²⁷ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, carta a Salvador Azuela, (Aguascalientes, 20 de mayo de 1980).

Antúñez había insistido por muchos años a Alejandro Topete que escribiera la historia de Aguascalientes y, en cierta forma, *Estampas de Aguascalientes* finalmente era una especie de respuesta a una súplica ignorada. El libro, que no es la historia de Aguascalientes, trata sobre la flora y fauna de la región, la historia del himno y el escudo y aborda temas como el desarrollo de la vida social, política, cultural y religiosa de Aguascalientes así como de la economía e industria. En el colofón se asienta que en la corrección de pruebas participó Horacio Westrup Puentes, un constante colaborador y columnista de la prensa local.

3.2.3 Desiderio Macías Silva (1922-1995)

Nació en Asientos, Aguascalientes. Fue médico y escritor. Hijo de una familia campesina, quedó huérfano a muy corta edad y gracias a un religioso que se encargó de su tutela estudió en el Seminario; posteriormente emigró a la Ciudad de México para estudiar medicina⁴²⁸.

Se le reconoce como el máximo exponente de la poesía en su estado natal por su prolífica producción y por haber sido el único hidrocálido en ganar el célebre Premio de Poesía Nacional Aguascalientes –ahora Premio Bellas Artes de Poesía Aguascalientes–. De hecho, podría decirse que obtuvo el galardón en dos ocasiones: la primera en 1967, con *Aires para cantar en las cosechas*, cuando el incipiente concurso se denominaba Premio de los Juegos Florales de la Feria de San Marcos; y en 1972, con el libro *Ascuario*, cuando el certamen ya se había transformado en premio nacional⁴²⁹. A pesar de las cualidades en las características formales de su poesía y la abundancia de su obra, Desiderio Macías Silva ha recibido poca atención de los críticos y ensayistas⁴³⁰.

Desde la academia, Jorge Ávila Storer ha sido uno de los pocos en llamar la atención hacia el poeta y ha hecho énfasis en uno de los rasgos más importantes de la poesía de Macías Silva: su vinculación al ritmo y a la música. Además de escritor, Desiderio fue un excelente músico; en los títulos de los poemarios es indiscutible que el tema es recurrente, incluso cuando se toma licencias para crear palabras, *pentagrazul* es una muestra de ello. “El ritmo, en sentido poético [explica el académico Ávila Storer] es una recurrencia de sonidos en el

⁴²⁸ “Proyectando luz: a 15 años del fallecimiento del doctor Desiderio Macías Silva,” 2010, consultado el 27 de octubre, 2022, <http://hidrotermapolitano.blogspot.com/2010/02/proyectando-luz-15-anos-del.html>.

⁴²⁹ (Selección, prólogo y apéndices de) Juan Domingo Argüelles, *Antología. Premio de Poesía Aguascalientes. 1968-2007, 40 años* (Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes, Conaculta, INBAL, 2007).

⁴³⁰ Jorge Ávila Storer es quien ha analizado hasta el momento con mayor profundidad la obra del poeta en varios artículos dispersos en publicaciones periódicas.

tiempo. Una vez que los acentos de un poema se repiten en la misma posición, estamos ante una tendencia rítmica y empezamos a acercarnos a la música”. En ese sentido el poeta construye estructuras cuyos versos se acercan al canto, “incluso su poesía libre está regida por una clara concepción del ritmo, entendido éste en sentido fónico”⁴³¹.

Macías Silva es autor de *Laudanzas para un ángel* (1950), *Veredictos del polvo* (1959), *Como de entre los labios de una herida* (1960), *Por las estrellas altas* (1962), *Todos aquí están muertos* (1963), *Manifiesto jubilar del hombre nuevo* (1963), *Amor con la triunfal resurrección* (1964), *Relámpagos de sangre* (1966), *Rondas para danzar con los niños* (1967), *Aires para cantar en las cosechas* (1968), *A canto y cal* (1968), *Ascuario* (1973) y *Jaspe y Sardónix* (1981). Reunió y antologó su obra en *Poemas* (1983) y sus últimos libros fueron *Pentagrazul* (1980) y *Apocatástasis* (1994)⁴³².

Salvador Gallardo Topete⁴³³ afirmó que “el mundo poético de Macías Silva está delimitado en dos zonas, la de la oscuridad, abrigo de lo negativo, y la de la luz, donde imperan los valores supremos de la humanidad. Recordemos que la luz le significa sabiduría...”⁴³⁴. A Macías Silva se le conoce como el “poeta de la luz” por haber dado a la Universidad Autónoma de Aguascalientes su lema: *Se Lumen Proferre* (proyectarse en luz), cuyo significado implica que quienes formen parte de la casa de estudios aspiren, en lenguaje metafórico, a convertirse en seres luminosos y se proyecten a la sociedad a través del conocimiento, la perfección, el bien y la belleza⁴³⁵.

De acuerdo con Ávila Storer, Macías Silva logró conjuntar en sus obras, magistralmente, armonía, palabra y canto⁴³⁶. Francisco Antúnez y Desiderio Macías Silva trabajaron juntos en varios libros; probablemente porque Antúnez comprendió que la poesía debía entregarse en ediciones pulcras, sobrias y también armónicas.

3.2.4 Víctor Sandoval (1929-2013)

⁴³¹ Jorge Avila Storer, “Aires para cantar en las cosechas de Desiderio Macías Silva: ritmo y poética,” *Parteaguas*, 2006. 35.

⁴³² Argüelles, *Antología. Premio de Poesía Aguascalientes. 1968-2007, 40 años*.

⁴³³ Salvador Gallardo Topete (1933-2017), Abogado, escritor y profesor. Hijo de Salvador Gallardo Dávalos.

⁴³⁴ Salvador Gallardo Topete, “La poesía como vocación de luz,” en *Poesía reunida* (Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2015). 9-13.

⁴³⁵ “Nuestra universidad, lema,” Universidad Autónoma de Aguascalientes, consultado el 19 de agosto, 2022, <https://www.uaa.mx/portal/nuestra-universidad/institucion/lema/>.

⁴³⁶ Avila Storer, “Aires para cantar en las cosechas de Desiderio Macías Silva: ritmo y poética.”

El poeta y promotor cultural nacido en Aguascalientes se introdujo en el mundo del arte primero como alumno de teatro del maestro Antonio Leal y Romero⁴³⁷ y después como secretario de la Asociación Cultural Aguascalentense.

Como autor publicó en vida *Aire libre* (1957), *El viento norte* (1959), *Hombre de soledad* (1960), *Poemas a la juventud* (1964), *Poema del veterano de guerra* (1966), *Retorno* (1966), *Che* (1969) *Para empezar el día* (1974), *Fraguas* (1980), *Papeles privados* (1991), *Lecturas mexicanas* (1992), *El tucán de Virginia* (1996), *Agua de temporal* (1988), *Discurso para un mural revolucionario* (1991), *Fraguas y otros poemas* (1992), *Trovas de amor y desdenes* (1995), *Antología poética* (1997) *Coplas que mis oídos oyeron* (1988), *La imagen y el recuerdo*, (1999), *Poesía 1947-1999* (1999), *Un air exalté* (2000) y *Poesía reunida* (2008)⁴³⁸.

Como promotor cultural e intelectual se configuró en el corazón de la ACA trabajando a un lado de Salvador Gallardo a quien profesaba gran admiración. Sandoval se consideraba a sí mismo un hombre de izquierda: “He sido de izquierda, nunca lo he negado, no populista”⁴³⁹; en sus propias palabras sus dos grandes maestros fueron “don Antonio Leal y Romero, que era casi Caballero de Colón⁴⁴⁰, era muy católico, muy conservador y el doctor Gallardo que se asumía como marxista-leninista”⁴⁴¹.

De Víctor Sandoval se valora más su faceta como promotor cultural que como poeta y es que tuvo la sensibilidad para tratar con artistas, la habilidad para convencer a los políticos y la visión de transformar el Instituto Aguascalentense de Bellas Artes, al que acudían los miembros de las élites, en una Casa de la Cultura abierta a toda la ciudadanía, con clases gratuitas de iniciación artística en diversas disciplinas y talleres a las que podía inscribirse cualquier niño, adolescente o adulto que quisiera aprender.

El investigador Salvador Camacho sintetizó el legado de Sandoval:

⁴³⁷ Antonio Leal y Romero (1901-1975), escritor y dramaturgo. Durante más de tres décadas dirigió centenares de obras y formó a varias generaciones de teatristas. Fue director de la Academia de Bellas Artes del Estado a partir de 1953.

⁴³⁸ “Aguascalientes, Víctor Sandoval (1929-2013),” consultado el 21 de octubre, 2020, <https://literatura.inba.gob.mx/aguascalientes/3429-sandoval-victor.html>.

⁴³⁹ Salvador Camacho Sandoval, *Antenas vivas* (Aguascalientes: Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes, 2009).

⁴⁴⁰ Los Caballeros de Colón son una organización cuya misión principal es promover los principios y valores de la fe católica.

⁴⁴¹ Camacho Sandoval, *Antenas vivas*. 188.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Víctor Sandoval es una institución en el mundo de la promoción artística en Aguascalientes. Además de ser un poeta reconocido en México, [fue] un hombre de una capacidad singular para convocar, organizar, conseguir recursos y emprender proyectos culturales. Primero fue un joven bohemio de provincia interesado en el teatro y la literatura, [después] un destacado líder cultural en el país. Creó la Casa de la Cultura en el estado, sentando las bases de lo que hoy es el Instituto Cultural de Aguascalientes, y replicó, con sus variantes, este modelo en varios estados de la república⁴⁴².

Después de ocupar algunos cargos públicos en Aguascalientes, Sandoval se trasladó a la Ciudad de México en donde fue director de promoción nacional, subdirector y director del INBAL, ministro de asuntos culturales en la Embajada de México en España, coordinador general del Programa de Animación Cultural de la Secretaría de Educación Pública, fundador del Instituto de México en España y miembro del Seminario de Cultura Mexicana⁴⁴³.

Impulsó vigorosamente la creación numerosas Casas de Cultura en México y contribuyó a la descentralización del arte y la cultura, Sandoval explicó su desempeño en el INBAL con estas palabras:

Descentralizamos a los artistas de México y los mandamos a provincia; se crearon los museos regionales de arte, pero con un criterio: devolverle a la población a sus artistas. [Saturnino] Herrán y [José Guadalupe] Posada a Aguascalientes; [Diego] Rivera a Guanajuato; [Francisco] Goitia a Zacatecas. Todo eso nos tocó a nosotros. Sacarlos de las bodegas de Bellas Artes y mandarlos a sus lugares de origen, donde no los conocían. A Herrán no lo conocían en Aguascalientes⁴⁴⁴.

3.2.5 Anita Brenner (1905-1974)

Antropóloga, editora, escritora, crítica de arte e historiadora. Hija de padres inmigrantes, Anita Brenner nació y vivió los primeros años de su vida en Aguascalientes, ahí aprendió español. La Revolución mexicana desplazó a la familia hacia la Ciudad de México y después, en 1916, a Estados Unidos⁴⁴⁵. Anita regresó a México en 1923 para estudiar y trabajar, es probable que uno de los motivos para volver fuera la discriminación que padeció en Texas por ser mexicana y judía.

⁴⁴² Camacho Sandoval, *Antenas vivas*. 181.

⁴⁴³ INBAL, “Aguascalientes, Víctor Sandoval (1929-2013).” Y Reyes Sahagún, *Víctor Sandoval*.

⁴⁴⁴ Camacho Sandoval, *Antenas vivas*. 188.

⁴⁴⁵ López Arellano, *Anita Brenner. Una escritora judía con México en el corazón*. 45-46.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Anita regresó a México precisamente en el periodo en que el gobierno de Álvaro Obregón, a través de la figura de José Vasconcelos, impulsaba enérgicamente la educación y el arte. Se inscribió en la Universidad Nacional de México en clases sobre culturas indígenas, etnografía, arqueología, entre otras, y comenzó a relacionarse con los intelectuales y artistas extranjeros que vivían en la ciudad como: Ernest Gruening, Carleton Beals, Frank Tannenbaum, Jean Charlot, Edward Weston, Frances Toor⁴⁴⁶; a través de ellos se introdujo de lleno al medio artístico mexicano. La joven comenzó a escribir favorablemente sobre México, su cultura y sus artistas y, a partir de ese momento, nunca dejó de hacerlo aunque alternara su residencia en este país con algunos periodos en Estados Unidos.

Como escritora fue muy prolífica, trabajó como corresponsal para *The New York Times* y *The Nation*. Durante la década de los años treinta, publicó más de 160 artículos, sobre arte, México, política y la guerra civil española⁴⁴⁷. En 1955 inició uno de sus más ambiciosos proyectos, la edición de la revista *Mexico / This Month* que se publicó hasta 1972⁴⁴⁸, cada página fue una plataforma de promoción para las actividades, cultura, turismo y arte mexicanos entre los lectores estadounidenses.

Anita Brenner redactó y divulgó en distintos medios cientos de artículos; publicó cinco cuentos para niños y tres libros para público adulto entre los que destacan *Ídolos tras los altares*⁴⁴⁹ y *El viento que barrió a México*, es importante señalar que casi toda su escritura fue producida en inglés y divulgada en Estados Unidos. *Ídolos tras los altares*, es considerado como un referente de los primeros estudios antropológicos realizados en México. En palabras de su amigo y contemporáneo Carleton Beals ese libro:

...tiene la riqueza del documento de época porque captura e interpreta la visión del mexicano, su historia y su arte, que entonces caracterizó el pensamiento de un importante grupo de artistas e intelectuales. El libro pretende dar una visión general y multidimensional de México desde una perspectiva antropológica. El Arte es el hilo conductor que explica y refleja la serie de elementos que según la autora constituye la vida y el ser del mexicano⁴⁵⁰.

⁴⁴⁶ López Arellano, Anita Brenner. *Una escritora judía con México en el corazón*. 47-49.

⁴⁴⁷ López Arellano, Anita Brenner. *Una escritora judía con México en el corazón*. 55.

⁴⁴⁸ López Arellano, Anita Brenner. *Una escritora judía con México en el corazón*. 60.

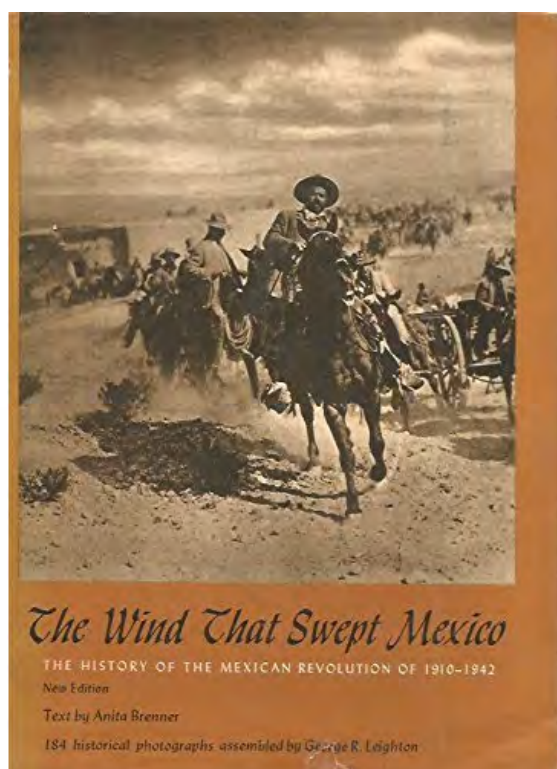
⁴⁴⁹ Esta obra sólo ha tenido dos ediciones en español: Anita Brenner, *Ídolos tras los altares* (Ciudad de México: Domés, 1983); Anita Brenner, *Ídolos tras los altares. La historia del espíritu mexicano*. (Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes, 2016).

⁴⁵⁰ Carleton Beals citado en Alicia Azuela, "Ídolos tras los altares, piedra angular del renacimiento artístico mexicano," (Ciudad de México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, RM, 2006). 70.

Por su parte, *El viento que barrió a México* fue publicado por vez primera en 1943 por Harper & Brothers, casa editorial con sedes en Nueva York y Londres. Se trata de un relato breve que Anita escribió sobre la Revolución mexicana; la autora sintetizó tres décadas en poco más de cien cuartillas que dividió en cuatro capítulos: “Vientos que barrieron al mundo”, “La caída de un dictador”, “Cataclismo” y “México para los mexicanos”. A estos se suma la colección de 184 fotografías, en su mayoría capturadas por corresponsales de prensa, que fueron seleccionadas por George R. Leighton. La visión de Brenner y Leighton, plasmadas en los pies de imagen con un lenguaje sencillo y claro, se va enlazando con los retratos de los protagonistas del conflicto de tal manera que el lector vive la experiencia de recorrer un álbum que se va comentando por testigos presenciales. Esta obra explicó a los norteamericanos, clara y brevemente, los puntos clave de la Revolución mexicana.

Aunque Anita Brenner solamente publicó un libro en los talleres de Francisco Antúnez, se incluye en estas páginas precisamente porque la primera edición en español de *El viento que barrió a México*⁴⁵¹ fue fabricada por Antúnez. Su manufactura representó un reto pues, aunque el taller ya contaba con tecnología offset, se tenía que replicar en la medida de lo posible el diseño de la Universidad de Texas así como lograr una reproducción nítida de la selección fotográfica. La sorpresiva muerte de la autora, en un accidente automovilístico ocurrido en 1974, detuvo un tiempo el proyecto; sin embargo, logró concluirse y ver la luz en 1975.

⁴⁵¹ Anita Brenner y George R. Leighton, *El viento que barrió a México. Historia de la Revolución mexicana 1910-1942* (Aguascalientes: Gobierno del Estado de Aguascalientes, 1975). Esta obra tuvo otras dos ediciones en español, una en 1985 por parte del Fondo de Cultura Económica y otra en 2009, gracias al Instituto Cultural de Aguascalientes.



Imágenes 21 y 22. Portadas de las ediciones de *El viento que barrió a México* de la Universidad de Texas y del Gobierno del Estado de Aguascalientes

3.2.6 Jesús Reyes Ruiz (1908-1988)

Poeta, ensayista y diplomático nacido en Aguascalientes. Fue hijo del abogado Francisco Reyes Barrientos, quien fungió como gobernador interino del estado de Aguascalientes dos veces en 1926, durante la guerra cristera. Cursó la secundaria y preparatoria en el Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología; ante la falta de oportunidades para realizar estudios a nivel superior, emigró a la Ciudad de México para estudiar derecho en la Universidad Nacional Autónoma de México y se especializó en diplomacia, fue catedrático de Literatura e Introducción al Estudio del Derecho⁴⁵². Con el escritor Antonio Acevedo Escobedo y con el grabador Francisco Díaz de León, se reunía a comer todos los domingos en la Ciudad de México⁴⁵³. Con Francisco Antúnez mantenía una amistad epistolar e imprimió con él varias *plaquettes* y poemas en hojas sueltas.

⁴⁵² Redacción, "Sor Juana y Carlos de Sigüenza y Góngora dieron vida a la poesía mexicana: Reyes Ruiz," *Excelsior* (Ciudad de México), 5 de mayo, 1975, 5-B.

⁴⁵³ Alicia Giacinti Comte, "Jesús Reyes Ruiz. Poeta y diplomático," en *Horizontes literarios en Aguascalientes*, ed. Martha Lilia Sandoval (Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2005).

Como abogado llegó a desempeñar el cargo de Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación; en su carácter de diplomático fue embajador de México en Bolivia, Honduras y fue comisionado para abrir las embajadas en Ghana, Senegal y Guinea, en África; representó al país en las reuniones con Estados Unidos y fue delegado de la Unesco. Además fue miembro numerario del Seminario de Cultura Mexicana por más de cuarenta años, en donde fue prosecretario, vicepresidente y secretario⁴⁵⁴.

Autor del *Romance de los cuatro barrios* y de *Trinidad del hombre*, poema con el que se identifica a Aguascalientes, *Cuatro poemas* (1940), *Discurso para un héroe* (1947), *Romance de Alfonso Ramírez “Calesero”* (1943), *Raíz y voz del libro* (1946), *La época literaria de Sor Juana Inés de la Cruz* (1951), *Tres epístolas para hablar de tu ausencia* (1953), *Casa del recuerdo* (1955), *Trinidad del hombre* (1963), *El centauro* (1968), *Réquiem en silencio mayor* (1968), *Abel, eres Caín* (1974); *Casi entre sueños* (1979)⁴⁵⁵. Poemas suyos fueron incluidos en *Anuario de la poesía mexicana, 1962* y *Jardín de la poesía mexicana: siglos XV al XX* (1966).

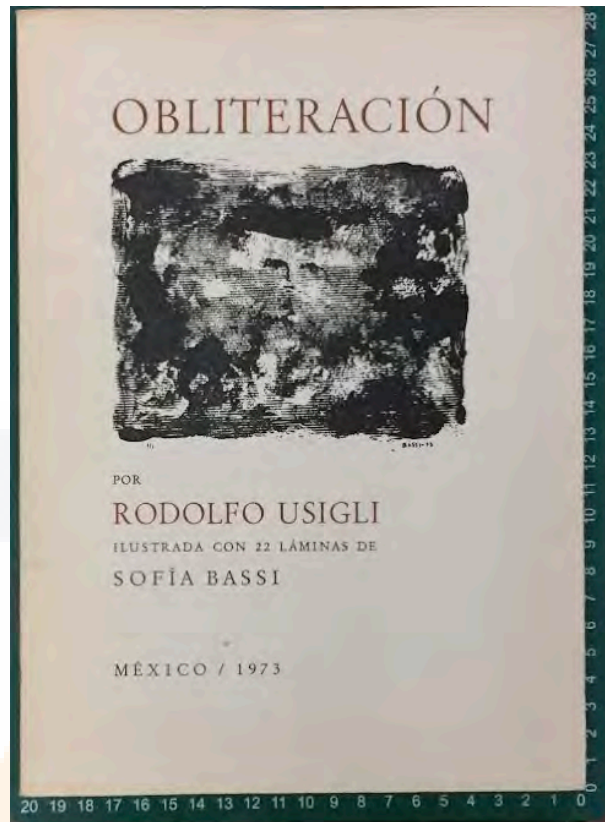
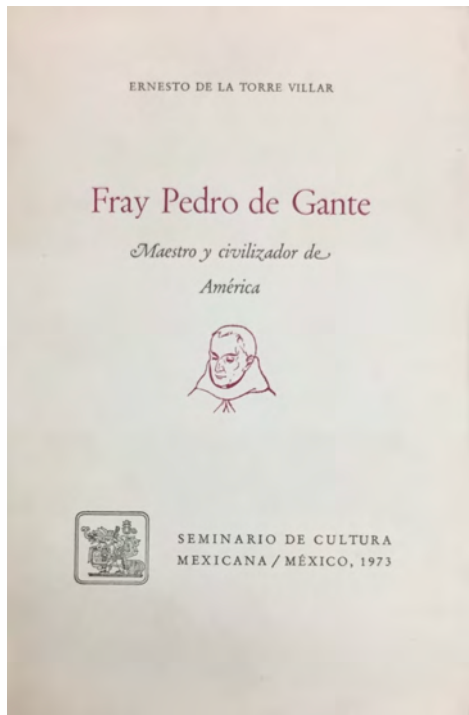
Jesús Reyes Ruíz imprimió en el taller de Francisco Antúnez el poemario *El otro Cid*, una publicación del Seminario de Cultura Mexicana, y alguno que otro poema suelto que solía enviar a sus amistades cada año en Navidad o Año Nuevo como muestra de afecto.

Después de vivir casi toda su vida en viajes al extranjero y la Ciudad de México, tras ser diagnosticado con cáncer en el cuello, volvió a Aguascalientes para pasar ahí sus últimos años, fue designado por el entonces gobernador Rodolfo Landeros como director de Acción Cívica y Cultural, puesto que desempeñó de 1980 a 1986. Decidió terminar con su vida, en 1988, cuando la enfermedad le resultó intolerable⁴⁵⁶.

⁴⁵⁴ “Jesús Reyes Ruiz,” consultado el 9 de septiembre, 2022, <http://www.elem.mx/autor/datos/2054>; Giacinti Comte, “Jesús Reyes Ruiz. Poeta y diplomático.”

⁴⁵⁵ “Obra publicada de Jesús Reyes Ruiz,” consultado el 9 de septiembre, 2022, <http://www.elem.mx/autor/obra/directa/2054/>.

⁴⁵⁶ Giacinti Comte, “Jesús Reyes Ruiz. Poeta y diplomático.”



Imágenes 23 y 24. Portadas de *Fray Pedro de Gante, maestro y civilizador de América* (1973) y *Obliteración* (1973)



Imagen 25. Falsa portada del libro *Obliteración*, de Rodolfo Usigli

3.2.7 Otros autores

En 1973, por citar algunos ejemplos de autores que no eran de Aguascalientes, Francisco Antúnez imprimió, para el Seminario de Cultura Mexicana, *Fray Pedro de Gante. Maestro y civilizador de América*⁴⁵⁷ de Ernesto de la Torre Villar, un prolífico escritor que además era un apasionado bibliófilo y en esa época, director de la Biblioteca Nacional. La obra se publicó para conmemorar el cuarto centenario de la muerte del evangelizador e incansable defensor de los indígenas; la actividad más importante del homenaje organizado por el Seminario fue esta publicación. Otra edición que merece nombrarse es *Obliteración*, una prosa poética del dramaturgo y diplomático Rodolfo Usigli que fue ilustrada con 22 láminas de la pintora surrealista Sofía Bassi; la totalidad del tiraje fue comprado por la presidencia de la República⁴⁵⁸.

⁴⁵⁷ Ernesto de la Torre Villar, *Fray Pedro de Gante, maestro y civilizador de América* (Seminario de Cultura Mexicana, 1973).

⁴⁵⁸ Eduardo Antúnez Laugier, entrevistado por Patricia Guajardo, (Aguascalientes, 2 de julio, 2022).

En los títulos publicados después de 1970 se observa que Francisco Antúnez comenzó a experimentar con el diseño gráfico, esto se debe seguramente a los adelantos técnicos que incorporó a su taller y a las nuevas tendencias en el diseño editorial. Es notorio en *Obliteración* el uso de dos páginas en interiores para la falsa portada (imagen 25). En el poemario *Cuando se duele el aire* (imagen 26), el impresor se vale de varios tonos de un mismo color para crear una portada en la que los elementos ya no están centrados como en la mayoría de sus primeros libros.

Uno de los últimos libros impresos en su taller era de la autoría de José T. Vela, un hombre que emergió, como Antúnez, del magisterio y fue un asiduo columnista en la prensa. Participó en la creación de la Secretaría de Educación Pública, encabezó las campañas de alfabetización en Aguascalientes en la década de 1940, impulsó los libros de texto gratuitos y la creación de la Universidad Autónoma de Aguascalientes⁴⁵⁹. T. Vela es otro de los personajes cuyo pensamiento y opinión quedaron plasmados en la prensa y valdría la pena recuperar.

⁴⁵⁹ Salvador Camacho Sandoval en el ciclo de conferencias “La historia que nos une”, (Aguascalientes, 22 de septiembre de 2022)

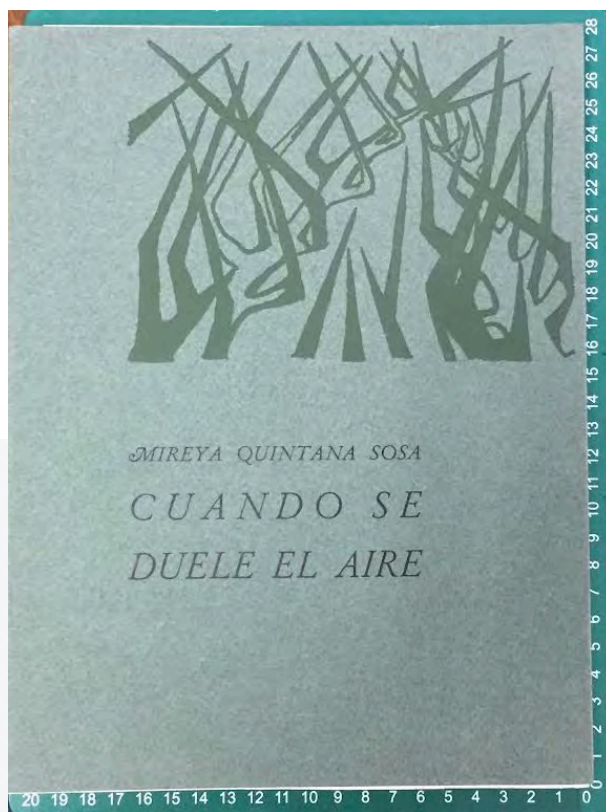


Imagen 26. Portada del libro *Cuando se duele el aire*, 1976

Conclusiones de capítulo

Antúñez Madrigal fue, sin duda, el impresor más influyente en el ámbito artístico e intelectual de mediados del siglo XX en Aguascalientes y uno de los agentes clave para acercarse a la historia cultural de la entidad y los líderes que trazaron su rumbo.

Desde la intimidad de su taller de imprenta, las oficinas de la Secretaría de Educación Pública Federal o la biblioteca pública “Enrique Fernández Ledesma”, Antúñez, el impresor, contribuyó permanentemente y por varias décadas a la promoción de la cultura y las letras en Aguascalientes. El análisis de su archivo particular, sus intereses, sus actuaciones en la vida pública y su producción bibliográfica dibujan a un personaje que por sobre todas las cosas profesó un profundo conocimiento y amor por el universo tipográfico.

El análisis del trabajo de Francisco Antúñez Madrigal permite conocer cómo fueron las dinámicas de producción editorial fuera de la Ciudad de México. Antúñez Madrigal es el tipo de impresor que hacía funciones de editor y que, sin haber establecido una casa editorial, produjo decenas de libros en Aguascalientes que muestran quiénes eran los intelectuales y sobre qué estaban escribiendo.

La puesta en valor del trabajo de Francisco Antúnez Madrigal presenta algunas complicaciones que se mencionaron a lo largo de este texto: los tirajes fueron cortos, muchas de sus impresiones fueron ediciones de autor por lo que fueron los escritores quienes las distribuyeron en sus círculos inmediatos y no existe un registro que consigne todas sus publicaciones. A pesar de que Antúnez Madrigal tiene un archivo personal muy extenso, los libros e impresos que produjo no están reunidos en un solo lugar ni están completos.

Los escritores locales se acercaban a la imprenta de Antúnez por varias razones. La primera era la calidad de los trabajos; la presentación era –y sigue siendo– determinante para otorgar valor al contenido aún sin haberlo leído. Los ejemplos abordados en los que se compararon las ediciones de Francisco Antúnez con las de Daniel Méndez Acuña confirman la tesis enunciada por D.F. McKenzie en *Bibliografía sociología de los textos*⁴⁶⁰: la forma material e incluso los menores detalles de tipografía y composición pueden crear significados distintos a los que se pretende comunicar.

Antúnez fue construyéndose una posición como el impresor de la élite intelectual a quienes también les manufacturaba papelería personal. Uno de los mayores atractivos de su oferta era la variedad de tipografía con la que contaba y que importaba mayormente desde Europa; él mismo viajó a Europa en dos ocasiones para visitar las principales plantas productoras en Alemania, como la fundación Bauer⁴⁶¹, en Francia⁴⁶² y en Holanda⁴⁶³ incluso, giraba instrucciones a los diseñadores para que modificaran las letras que, a su juicio, tenían fallas en el trazo.

El hecho de que Antúnez fuera selectivo con sus clientes para la impresión de libros fue un factor que seguramente con el tiempo se fue constituyendo en un valor agregado, puesto que si la obra había salido de ese taller contaba con la garantía de una minuciosa revisión del contenido y un prestigio que se acrecentaba cuando los autores enviaban ejemplares fuera de Aguascalientes y eran reseñados a nivel nacional. Recuérdese que los

⁴⁶⁰ McKenzie, *Bibliografía y sociología de los textos*.

⁴⁶¹ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a Juan O. Mengdehl, carta, (Aguascalientes, 13 de marzo de 1962) y Francisco Antúnez Madrigal a Schnellpresssenfabrik A.G., carta, (Aguascalientes, 29 de marzo de 1962)

⁴⁶² AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a Fonderies Deberny Peignot, carta, (Aguascalientes, 24 de marzo de 1962)

⁴⁶³ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a Joh. Enschede En Zonen, carta, (Aguascalientes, 24 de marzo de 1962) y Francisco Antúnez Madrigal a N.V. Lettergieterij “Amsterdam”, carta, (Aguascalientes, 24 de marzo de 1962)

intelectuales de provincia luchaban por ocupar un lugar en un país en el que el arte, los libros y la cultura estaban centralizados por la capital del país.

Ahora bien, al hacer un recorrido por la producción bibliográfica del taller, se aprecia que la mayoría de los libros y *plaquettes* eran poemarios, discursos, ensayos históricos y obras narrativas. La mayoría de los títulos fueron financiados por los autores; se trataba de personajes que también escribían en la prensa y que querían divulgar su producción artística o contribuir a la recuperación de la historia; pero más allá de estos propósitos, las publicaciones también acrecentaban su prestigio social. Personajes como Alejandro Topete del Valle, Salvador Gallardo Dávalos, Jesús Reyes Ruíz y Víctor Sandoval fueron militantes políticos que ocuparon cargos clave en el gobierno y es muy probable que quisieran reforzar su imagen como intelectuales y líderes de opinión.

Francisco Antúnez, por su parte, nunca militó en partido político alguno, pero siempre estuvo ligado a los gobernantes en turno por su trabajo como secretario Federal de Educación Pública, esta cercanía le permitió recibir encomiendas financiadas por el gobierno a través de sus instituciones y, además, presentar sus propias propuestas. Sobre los libros de su autoría, sus intereses intelectuales y su producción, se habla en los capítulos subsiguientes.

Capítulo IV

Francisco Antúnez Madrigal: investigador y autor

Paralelamente a la administración de recursos en la Secretaría Federal de Educación Pública en Aguascalientes y el trabajo cotidiano en su taller, Francisco Antúnez dedicó largas horas a la investigación y la escritura de sus propios libros. Este cuarto capítulo aborda esas dos facetas íntimamente relacionadas.

La primera parte sigue los pasos del investigador por la misión a la que se mantuvo fiel por más de sesenta años: la historia de la imprenta. En sus pocos tiempos libres, Antúnez recorrió imprentas, casas o librerías de viejo para recolectar ejemplares que consideraba valiosos, principalmente por su manufactura. Antúnez contribuyó al establecimiento de pequeñas imprentas, la mayoría de las veces fungía como intermediario en la compra y venta de maquinaria y tipografía usada; ocupado en esos ministerios, aprovechaba para adquirir cualquier cosa que llamara su atención, ya fuera un impreso para agregar a su nutrida colección, alguna herramienta, una prensa o un taller casi completo, así fue como adquirió gran parte de la imprenta de Ricardo Rodríguez Romo⁴⁶⁴ y se aseguró de que la de Trinidad Pedroza, ambos aguascalentenses, quedaran en buenas manos.

El archivo de Francisco Antúnez, muestra que era un hombre muy ordenado y disciplinado y que el interés por ciertos temas que lo obsesionaron lo ayudó a desarrollar estrategias para la investigación, éstas se fueron perfeccionando con el paso del tiempo y la experiencia adquirida. También era un hombre sistemático, desarrollaba distintos métodos para catalogar sus cartas, impresos, información, documentos o apuntes, esto le facilitaba el acceso a ellos sin tener que depender de la memoria. Todo el material que se refiere a la historia de la imprenta, por ejemplo, se conserva en cajones y carpetas, mientras que los apuntes para sus artículos, columnas o libros tiene su lugar dentro de cajas ubicadas en un archivero distinto.

La segunda parte de este capítulo presenta un análisis de algunos de sus libros, se eligieron los que se consideraron más importantes por el valor que el autor les otorgó, por los

⁴⁶⁴ El taller de Ricardo Rodríguez Romo fue comprado por Antúnez probablemente en 1950, pues en su primera edición de *Breve historia de una vieja imprenta en Aguascalientes* consigna que fue en ese año cuando se desmanteló v. Francisco Antúnez Madrigal, *Breve historia de una vieja imprenta de Aguascalientes* (Aguascalientes: Academia de Bellas Artes, 1950). 10.

temas tratados y por el impacto que tuvieron. Los escritos de Antúñez pueden agruparse en cuatro categorías: narrativa, ensayo, crítica literaria y columnas periodísticas; publicó un gran número de poemarios para otros autores, pero él nunca se inclinó por este género como autor. El objetivo no es abordar a detalle la totalidad de su producción aunque se incluyen dos tablas que enumeran los ejemplares localizados y que suman en total quince obras, once de su autoría y cuatro que fueron reimpresiones producto de sus investigaciones.

4.1 La inagotable investigación sobre la imprenta

Los temas más fascinantes para Antúñez fueron la tipografía y la historia de la imprenta, al primero dedicó casi toda una vida de estudio y al segundo, décadas de investigación y coleccionismo. También destinó tiempo a indagar sobre otros asuntos, sus libros como autor son la evidencia más contundente. De este papel de Francisco Antúñez como escritor, Antonio Acevedo Escobedo declaró: “todos los trabajos [...] obedecen a investigaciones perseverantes, desinteresadas, concluidas sólo por mantener en ejercicio el espíritu de la curiosidad, y que al autor le reportan serios desembolsos personales sin mayor provecho”⁴⁶⁵.

4.1.1 La imprenta en Morelia

La pista más antigua que es posible rastrear acerca del interés de Francisco Antúñez Madrigal por coleccionar impresos se remonta a 1925 en Morelia. A sus 18 años comenzó a reunir piezas elaboradas en el taller de Ignacio Arango, lugar en el que su propio padre, Francisco Antúñez Villagómez, se formó como aprendiz; la tarea fue relativamente sencilla porque en las casas antiguas era común encontrar libros de oraciones, novenas, folletos y otros impresos⁴⁶⁶. En cambio, los volúmenes más antiguos se rescataron con algo de dificultad entre los libreros de viejo⁴⁶⁷.

En 1932 el joven de veinticinco años escribió un texto en homenaje a Ignacio Arango titulado *Un gran impresor del siglo XIX*⁴⁶⁸; con el equipo de la Escuela Federal Tipo fue colocando en el componedor cada uno de los caracteres, amarró y acuñó las páginas para

⁴⁶⁵ AFAM. Antonio Acevedo Escobedo, “Las letras y los días”, *Revista de la Semana*, Suplemento de *El Universal* (México, marzo de 1972).

⁴⁶⁶ AFAM. Francisco Antúñez Madrigal, carta a José Ugarte. (Aguascalientes, diciembre 30 de 1953)

⁴⁶⁷ AFAM. Antúñez Madrigal, *La imprenta en Morelia*.

⁴⁶⁸ Francisco Antúñez Madrigal, *Un gran impresor del siglo XIX* (Morelia: Escuela Federal Tipo, 1932).

estampar en una prensa de mano un pequeño folleto, de 12.5 x 17 cm, con 30 páginas. Imprimió también una cubierta en papel más grueso con los datos elementales para identificar la publicación en una encuadernación rústica.

Este trabajo servía como catálogo a los visitantes de la exposición montada en la Sala de Arte de la Secretaría de Educación Pública de Morelia. Antúnez exhibió una numerosa muestra ordenada cronológicamente de diversos impresos de 1830 a 1860 que incluía poco más de setenta libros, de 50 a 400 páginas que trataban asuntos jurídicos, literarios, históricos, religiosos y litúrgicos. En esa ocasión explicó: “La colección que exhibimos al público consta de más de quinientas piezas, todas de positivo mérito tipográfico”⁴⁶⁹.

A pesar de ser breve, la publicación tiene muchos méritos. Aunque no haya abordado la totalidad de las imprentas morelianas y solamente rescate impresos del taller de la familia Arango, fue el primer libro que se escribió sobre la historia de la imprenta en esa ciudad. Sumado a lo anterior, Antúnez incluyó un inventario de productos de este taller que hasta la fecha es el más completo y es valioso porque algunos de los textos que se nombran en ese opúsculo no han sido localizados por los investigadores en las bibliotecas o archivos⁴⁷⁰.

El texto del catálogo inicia con una capitular ornamentada y en su primera parte menciona algunas características de la tipografía del siglo XVIII y de la época romántica; cita el *Presente Amistoso*, la “magnífica publicación anual” de Ignacio Cumplido⁴⁷¹, y además elogia los materiales, el papel, las proporciones, los márgenes, así como el carácter y cuerpo de los tipos empleados por Arango. En un segundo apartado Antúnez consigna una lista de 77 productos del taller marcados con el pie de imprenta de I. Arango y el de “Tipografía de la vda. E hijos de I. Arango” para dar una idea de la importancia del establecimiento que estuvo ubicado en la antigua calle del Veterano y porque “ofrecen sumo interés por sus tipos y su delicada estampación”⁴⁷².

⁴⁶⁹ AFAM. Antúnez Madrigal, *Un gran impresor del siglo XIX*.

⁴⁷⁰ Gerardo Sánchez Díaz, Conferencia “Tres impresores notables de Morelia en el siglo XIX”, Primer Congreso Mexicano de Historia de la Imprenta, la Técnica y el Arte Tipográficos. Morelia, Museo del Estado de la Secretaría de Cultura de Michoacán, 23 de junio de 2022.

⁴⁷¹ Ignacio Cumplido fue uno de los impresores más relevantes de mediados del siglo XIX en México, su actividad abarcó una amplia gama de publicaciones como calendarios, obras de reconocidos autores, periódicos, revistas literarias, cartillas, diccionarios, entre otros. Ver: “Ignacio Cumplido (Guadalajara, 1811-Ciudad de México 1887) Semblanza,” Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2017, consultado el 15 de noviembre, 2022, <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc79666>.

⁴⁷² AFAM. Antúnez Madrigal a José Ugarte. Carta.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Es muy probable que la Sala de Arte de la Secretaría de Educación Pública en Morelia formara parte de un proyecto nacional de espacios expositivos. Apparently, cuando el foco de atención estaba fijado en el muralismo, las galerías de arte en la Ciudad de México comenzaron a surgir alrededor de 1926 para albergar cuadros; anteriormente la mayoría de exposiciones de pintura de caballete se realizaban en la Escuela Nacional de Bellas Artes, en casas particulares o en tiendas⁴⁷³.

La Sala de Arte de la SEP de la Ciudad de México estaba instalada “en un local de la misma Secretaría, en la calle de Argentina esquina con Venezuela y a lo largo de cinco años presentó al público más de setenta exposiciones”⁴⁷⁴. Este espacio fue dirigido por Gabriel Fernández Ledesma y Francisco Díaz de León y pretendía orientar el gusto artístico de la gente mediante una serie de exposiciones muy diversas que iban desde las artes populares mexicanas, fotografía moderna, litografía, tejidos, cerámica o la obra pictórica de artistas extranjeros, entre otras⁴⁷⁵.

A partir de 1930, Gabriel Fernández Ledesma y Francisco Díaz de León también se hicieron cargo de la serie de exhibiciones en el vestíbulo de la Biblioteca Nacional de la Universidad Autónoma de México, proyecto que ligaron a la Sala de Arte. El nexo de la Sala de Arte con la biblioteca, así como la variedad de exposiciones promovidas por los hidrocálidos en la Ciudad de México explican que Francisco Antúnez haya sido invitado en 1933 a presentar una muestra de su colección de impresos morelianos en la Biblioteca Nacional de México, que en esas fechas era dirigida por Enrique Fernández Ledesma⁴⁷⁶ y estaba ubicada en el antiguo Templo de San Agustín⁴⁷⁷.

En esa misma sede, el vestíbulo de la biblioteca, en 1931 Gabriel Fernández Ledesma y Francisco Díaz de León habían presentado la exposición *Cuatro azules*, integrada por óleos, acuarelas, grabados y litografías de Feininger, Jawlensky, Kandinsky y Paul Klee; el texto del catálogo fue escrito por Diego Rivera⁴⁷⁸. Estos datos son relevantes porque hablan de la

⁴⁷³ Alanís Figueroa, “Gabriel Fernández Ledesma y el nacionalismo cultural mexicano.” 105.

⁴⁷⁴ Alanís Figueroa, “Gabriel Fernández Ledesma y el nacionalismo cultural mexicano.” 109.

⁴⁷⁵ Antonio Acevedo Escobedo en *Revista de Revistas*, (México, 5 de febrero de 1933) citado en Alanís Figueroa. 424.

⁴⁷⁶ Antonio Acevedo Escobedo en *Revista de Revistas*.

⁴⁷⁷ El templo está ubicado en la calle de República del Salvador núm. 74 en el centro histórico de la Ciudad de México.

⁴⁷⁸ Diego Rivera, “Cuatro azules. Feininger, Jawlensky, Kandinsky y Paul Klee,” (Ciudad de México: Biblioteca Nacional, 1931).

importancia del recinto como espacio expositivo, del trabajo de los aguascalentenses emigrados a la capital y porque la muestra llevada a México por Antúnez, a través del vínculo entre las salas de arte de la SEP, fue el suceso a partir del cual surgió una amistad que giró en torno al universo bibliográfico y duró más de cuarenta años entre el moreliano y Díaz de León, Gabriel Fernández Ledesma y Antonio Acevedo Escobedo, que también estuvo presente en esa muestra⁴⁷⁹.

Para la exposición en la Biblioteca Nacional de México, Antúnez preparó una segunda edición del cuadernillo que fue “impreso con tipos antiguos usados en la época del romanticismo, 1830-1860”⁴⁸⁰ al que cambió el título de *Un gran impresor del siglo XIX* por *La imprenta en Morelia*. Aunque el texto es idéntico, se agregaron a la segunda edición tres litografías: 1) “Catedral de Morelia”; 2) “Gran función de circo y toros” –cuyo espectáculo incluía posturas gimnásticas, una compañía de gladiadores, acto a caballo, pantomima para burlar a un toro y un hombre elástico que manifestaría su enorme soltura– y 3) el retrato de Ignacio Arango con la reproducción de su firma⁴⁸¹.

El joven investigador Antúnez afirmaba entonces que Ignacio Arango introdujo la imprenta a Morelia en 1821, años después corrigió este dato en cartas a Joaquín Fernández de Córdova⁴⁸² y José Bravo Ugarte⁴⁸³ indicando que la fecha era correcta pero que fue Luis Arango, padre de Ignacio, quien llevó las prensas a la antigua Valladolid⁴⁸⁴.

La Biblioteca Nacional de México exhibió en su vestíbulo, en el año de 1933, por primera vez en México:

...una importante EXPOSICIÓN TIPOGRÁFICA DEL SIGLO XIX, cuya presentación será hecha por el notable comentarista de asuntos gráficos, Prof. Don Francisco Díaz de León [...] es una de las más completas e interesantes [muestras] que nos ha dejado la imprenta en México en la pasada centuria y refleja, con toda fidelidad, el casticismo de la época. —A solicitud de la

⁴⁷⁹ Nacido en Aguascalientes, Acevedo Escobedo emigró a la Ciudad de México a los 15 años de edad, fue escritor, periodista, crítico literario, académico y autor de varios libros. Estuvo al frente del Departamento de Literatura en el INBAL de 1959 a 1971. (Ver. Cap. I)

⁴⁸⁰ AFAM. Antúnez Madrigal, *La imprenta en Morelia*.

⁴⁸¹ Antúnez Madrigal, *La imprenta en Morelia*.

⁴⁸² AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, carta a Joaquín Fernández de Córdova. (Aguascalientes, 4 de junio de 1943).

⁴⁸³ AFAM. Antúnez Madrigal a José Ugarte.

⁴⁸⁴ Carlos Herrejón Peredo, “Notas para una genealogía de la imprenta en Morelia”, s. f. Tanto Fernández de Córdova en *Verdadero origen de la imprenta en Morelia* (1949) como Bravo Ugarte en *Historia sucinta de Michoacán* (1962) despejaron la incógnita y publicaron investigaciones más extensas al respecto.

Institución antes citada, el distinguido tipógrafo moreliano don Francisco Antúnez, propietario y compilador de la bella colección, cede ésta a los acervos de la Biblioteca Nacional⁴⁸⁵.



Imágenes 27 y 28. AFAM. Francisco Antúnez Madrigal (en *Revista de Revistas*, 10 de noviembre de 1933) y público de la exposición de impresos morelianos en la Biblioteca Nacional de México

El propósito de realizar dicha exposición “no podía ser otro que el de llamar la atención pública hacia la obra de Arango, notable impresor de fina sensibilidad y de un gran sentido de la plástica, estimado en su tiempo como un simple artesano”⁴⁸⁶. A juzgar por las imágenes reproducidas por la prensa, son notorias la formalidad del evento así como el éxito en la concurrencia. “La imprenta en Morelia” se reprodujo en *El libro y el pueblo*, revista de larguísimo aliento para la que Francisco Díaz de León también colaboró publicando, entre otros textos, un escrito inspirado en la misma exposición titulado “La influencia romántica en la tipografía mexicana”⁴⁸⁷.

⁴⁸⁵ Biblioteca Nacional de México, “Invitación a la inauguración de la Exposición tipográfica del siglo XIX” (México, noviembre de 1933). La donación a la Biblioteca Nacional fue documentada a través de un inventario de 11 páginas que realizó la Universidad Nacional Autónoma en el que se enumeraron 117 impresos y firmó Enrique Fernández Ledesma el 8 de enero de 1934.

⁴⁸⁶ AFAM. Antúnez Madrigal a José Ugarte.

⁴⁸⁷ Claudia Escobar Vallarta, “El Libro y el Pueblo. Índice de artículos sobre bibliotecología y bibliografía (1922-1926, 1928-1935)” (2007). 73-74.

4.1.2 Breve historia de una vieja imprenta en Aguascalientes y una exposición frustrada

Antúnez se instaló definitivamente en Aguascalientes a partir de 1936. Al tomar su cargo como secretario de educación federal, traía consigo cartas comendaticias escritas por Enrique Fernández Ledesma, Antonio Acevedo Escobedo y Francisco Díaz de León dirigidas a Edmundo Games Orozco, director federal de educación pública en el estado, y al cronista Alejandro Topete del Valle, no tardó en ser presentado al poeta Salvador Gallardo Dávalos⁴⁸⁸. Inmediatamente se involucró con la élite intelectual y en las actividades culturales del lugar; al año siguiente –1937– obtuvo el primer premio en los IV Juegos Florales de Aguascalientes con el trabajo *Por tierras de Nueva Galicia*⁴⁸⁹, prosa en la que, entre otros temas, menciona a José Guadalupe Posada, Agustín R. González, el Jardín de San Marcos y el Casino.

Su genuino interés por la imprenta seguramente lo llevó a visitar cada uno de los talleres de Aguascalientes y a enriquecer su colección de impresos en cada visita. Conoció a Alberto Pedroza, hijo de Trinidad Pedroza; en su negocio Antúnez encontró un álbum que reproducía las primeras litografías de José Guadalupe Posada⁴⁹⁰.

La admiración por la obra de Posada y el interés por los impresos era compartida por Francisco Díaz de León, uno de los artistas más comprometidos con el recién fundado Seminario de Cultura Mexicana. “¿No habrás encontrado nuevos grabados de Posada? Si te sobran algunos, estaría deseoso que te acordaras (como en la otra ocasión) de que yo también colecciono”⁴⁹¹, le escribió a Antúnez en 1943 y más tarde, en 1945, insistió “Dime por favor si es posible la adquisición del famoso álbum de Posada y lo que pretende su poseedor, pues es un tesoro para estudiar la primera época del maestro”⁴⁹². El “poseedor” era Jorge Dimas Álvarez, quien había trabajado para Alberto Pedroza y comprado la antigua imprenta que había sido fundada en 1871⁴⁹³.

Hacia 1950 Antúnez combinaba el trabajo en la Secretaría de Educación con el de su propio taller; en esa época estaba a cargo, entre otros, de la impresión de la papelería de las sucursales locales del Banco Nacional de México, Banco Mercantil del Bajío y Banco del

⁴⁸⁸ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, Apuntes relativos a *Querellas por una monja, unas horas en la vida de Aguascalientes*, mecanoescrito. (Aguascalientes, 1973 ca.).

⁴⁸⁹ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, *Por tierras de Nueva Galicia*. Mecanoescrito.

⁴⁹⁰

⁴⁹¹ AFAM. Francisco Díaz de León a Francisco Antúnez Madrigal. Carta. (México, 14 de septiembre de 1943).

⁴⁹² AFAM. Francisco Díaz de León a Francisco Antúnez Madrigal. Carta. (Coyoacán, 4 de enero de 1945).

⁴⁹³ “La vieja y noble imprenta Pedroza”, *El Sol del Centro*, 7 de noviembre de 1969.

Centro⁴⁹⁴. A la vez se entregaba a la investigación histórica, traducción y escritura sobre diversos temas; la docencia en la Escuela Normal y de Bachilleratos para Señoritas⁴⁹⁵, la gestión para la consolidación de la Biblioteca Pública del Estado⁴⁹⁶ y las actividades en la Asociación Cultural Aguascalentense⁴⁹⁷. Era también delegado del Seminario de Cultura Mexicana en Aguascalientes, socio correspondiente de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística⁴⁹⁸ y miembro del Club Rotario⁴⁹⁹.

El impresor pretendió replicar en Aguascalientes, en 1950, una exposición similar a la que había organizado sobre Arango en Morelia. Con los herederos del tipógrafo Ricardo Rodríguez Romo⁵⁰⁰ realizó una selección de trabajos “por considerar que son piezas representativas de uno de los periodos (1885-1920) más interesantes y discutidos de la historia de la tipografía mexicana contemporánea”⁵⁰¹. Escribió e imprimió un catálogo titulado *Breve historia de una vieja imprenta en Aguascalientes* que serviría de guía para que las obras expuestas “fueran estimadas en toda su importancia”, según asentó en las primeras páginas el objetivo del folleto era:

La publicación del catálogo obedece al deseo de proporcionar alguna literatura relativa a los visitantes, pues es inexplicable que, en las exposiciones de diversa índole que se han efectuado en este lugar, se haya desatendido la obligación de dar al público siquiera una modesta guía. Es posible que a esta omisión se deba la indiferencia que el mismo público ha manifestado en algunas ocasiones y su desorientación para valorar la importancia de las piezas expuestas⁵⁰².

Antúñez utilizó en el catálogo los caracteres griegos y hebreos traídos de Europa por el doctor Jesús Díaz de León para su traducción del *Cantar de los cantares*⁵⁰³. La muestra sería

⁴⁹⁴ AFAM. Referencias incluidas en Curriculum vitae enviado a la Unesco en 1952.

⁴⁹⁵ AFAM. Concepción Maldonado, “Oficio #71, Escuela Normal y de Bachilleratos para Señoritas” (Aguascalientes, 22 de agosto de 1945).

⁴⁹⁶ Antonio Acevedo Escobedo, *Letras sobre Aguascalientes* (Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes, 2003). 143.

⁴⁹⁷ AFAM. Asociación Cultural Aguascalentense, “Posada, tres veces precursor por Gabriel García Maroto”. Invitación a la conferencia. (Aguascalientes, 1951).

⁴⁹⁸ AFAM. Carlos R. Berzunza, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Oficio JA/887-(1)-171, (Ciudad de México, 9 de junio de 1950).

⁴⁹⁹ AFAM. Francisco Antúñez Madrigal a José Lombard. Carta. (Aguascalientes, 18 de septiembre de 1950).

⁵⁰⁰ En el archivo particular de Hiram Iñiguez Rangel hay una fotografía de los años veinte del siglo pasado, escena campirana donde aparecen, entre otros, Gerbundio y Ricardo Rodríguez Romo, probablemente hijos del impresor.

⁵⁰¹ Antúñez Madrigal, *Breve historia de una vieja imprenta de Aguascalientes*.

⁵⁰² Antúñez Madrigal y Guajardo, *Notas para una historia de la imprenta en Aguascalientes*. 27.

⁵⁰³ AFAM. Francisco Antúñez Madrigal, mecanoescrito con semblanza biográfica, (Aguascalientes, s. f.).

presentada en la Sala de Arte de la Academia de Bellas Artes del Estado, pero nunca se concretó “a causa de que una frase de Montaigne, citada en la parte final [del] opúsculo, produjo visible disgusto a la persona que iba a facilitar su colección”⁵⁰⁴. Antúnez no especificó quién se molestó, pero en *Notas para una historia de la imprenta en Aguascalientes*⁵⁰⁵ aclaró que fue uno de los hijos el que dispersó el taller. La frase a la que se refiere Antúnez se encuentra, curiosamente, después del colofón, pero quizá fue el párrafo entero lo que produjo la desavenencia:

Pese a tan bella tradición esta imprenta se ha dispersado porque así lo dispuso su último poseedor que tal vez quiso ser testigo de lo que inevitablemente ocurriría o [por]que, acaso, llev[a] en lo más hondo del corazón aquel extraño ideal de Montaigne: “Reir y vivir felices entre los propios y alejarse a morir entre los extraños, en la obscuridad de una Posada”⁵⁰⁶.

4.1.3 La investigación y el coleccionismo

Numerosos impresos, libros y documentos que se conservan en el archivo personal de Francisco Antúnez Madrigal son evidencia de su persistente labor por investigar, documentar y escribir sobre la historia de la imprenta en Aguascalientes. Entre las múltiples actividades que desempeñaba, se creaba un espacio para escribir cartas muy detalladas con el objeto de comprobar ciertos datos, obtener nueva información o aclarar alguna minucia específica. En una misiva preguntó sobre la Imprenta Católica a Eduardo J. Correa, quien en su respuesta lo felicitó por su “interesante y erudito” afán e incluyó lo que, seguramente deseaba, fuera mencionado por la historia que estaba por escribirse:

Felicito a usted sinceramente por su magnífico trabajo y hago votos porque logre usted el propósito de hacer también la historia de la imprenta de mi viejo amigo don J. Trinidad Pedroza y de sus hijos José y Alberto, mis condiscípulos, que tiene para mí recuerdos inolvidables.

En los datos que mi buen amigo el Sr. Prof. Alejandro Topete del Valle dio a usted sobre impresores aguascalentenses encuentro un pequeño error; se me hace figurar como tal en 1888, sin duda refiriéndose a un taller que tuvo mi padre, Imprenta Católica, que dirigieron Isidoro Suárez y Arnulfo Chávez Navarrete, y donde me inicié en el oficio, publicando a fines de 1889 mi primer periódico “El Iris”, que yo “paraba” y “componía”.

⁵⁰⁴ Acevedo Escobedo, *Letras sobre Aguascalientes*. 141.

⁵⁰⁵ Antúnez Madrigal y Guajardo, *Notas para una historia de la imprenta en Aguascalientes*. 87.

⁵⁰⁶ Antúnez Madrigal, *Breve historia de una vieja imprenta de Aguascalientes*. 31. Las correcciones entre corchetes, las marcó Antúnez sobre el impreso original.

En 1904 tuve ya en mi casa, 2ª. de Nieto 7, una pequeña imprenta para publicar “La Provincia”; de ella me serví para editar un libro “Versos”, cuyas [sic] formación, composición e impresión fueron obra de mis manos. La ensanché y puse al servicio público, primero en la calle de la Merced 19 y después en la de San Diego 2, bajo la dirección de J. Jesús Ortega, de la que salieron mis periódicos “El Observador” y “El Debate” y el libro “Oropeles”. Doy a usted estos datos porque creo que le agrada conocerlos, dado el amor que muestra usted por la tipografía⁵⁰⁷.

Francisco Díaz de León había presentado a Antúnez y a Rafael Loera y Chávez – fundador con Julio Torri de la editorial Cvltvra– en el andén de la Estación del Ferrocarril de Aguascalientes⁵⁰⁸. El moreliano lo buscó varias veces, sin suerte, en el Hotel Río Grande para invitarlo a conocer su taller:

Ojalá que en próximo viaje tenga la satisfacción de recibir la visita de un tipógrafo tan connotado como usted y que trae sangre de impresor en las venas, pues los señores Chávez, sus antepasados, fueron ilustres tipógrafos. Precisamente en estos días estoy terminando un estudio sobre la edición ilustrada de la novela de [Eugenio] Sué: ‘El Judío Errante’ impreso en el taller de sus abuelos en el año de 1860. Se trata de un esfuerzo editorial extraordinario para aquellos días⁵⁰⁹.

Para que el estado de Aguascalientes participara en la VI Feria Mexicana del Libro en la Ciudad de México (1954) que organizaba el Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación en la Ciudad de México, el impresor envió parte de su colección cuya pieza más interesante era *El cantar de los cantares*, una verdadera joya de la bibliografía mexicana de 16 x 22 cm y 276 páginas, traducido y editado por Jesús Díaz de León e impreso en 1889 en el taller de José Trinidad Pedroza. La complejísima composición de textos en hebreo, griego, latín, alemán, inglés, francés y español fue manipulada por el tipógrafo Ricardo Rodríguez Romo⁵¹⁰; sobre este libro Antonio Acevedo Escobedo escribió:

En 1889, cuando las imprentas de la provincia mexicana se hallaban provistas apenas de los elementos indispensables para la confección de novenas devotas, programas para los toros y uno que otro periodiquito ‘de amenidades literarias y científicas’ del que se tiraban –a mucho tirar– sus buenos 100 ejemplares, don Ricardo Rodríguez Romo realizó una memorable proeza bibliográfica. Fue él quien manipuló los caracteres hebreos, griegos y alemanes que se necesitaron

⁵⁰⁷ AFAM. Eduardo J. Correa a Francisco Antúnez Madrigal. Carta. (Ciudad de México, 9 de junio de 1950).

⁵⁰⁸ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a Rafael Loera y Chávez. Carta. (Aguascalientes, 9 de mayo de 1951).

⁵⁰⁹ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a Rafael Loera y Chávez. Carta. (Aguascalientes, 9 de mayo de 1951).

⁵¹⁰ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, “Aguascalientes en la Feria del Libro”, mecanoscrito, (Aguascalientes, de 1954).

para la edición del Cantar de los cantares emprendida por el sapiente doctor don Jesús Díaz de León, y que comprendía además versiones en francés, latín, inglés y español.⁵¹¹

La escritura de la historia de la imprenta fue un proyecto que Antúnez retomó en 1960, a sus 53 años, cuando pensó preparar una segunda edición remozada del folleto *Breve historia de una vieja imprenta de Aguascalientes* con el fin de distribuirlo en la VIII Feria Mexicana del Libro de 1960⁵¹². En esa ocasión se lamentaba: “nuestra producción de impresos es muy pobre, pues de tres o cuatro años a esta parte se han impreso unas cuantas *plaquettes*, dos o tres folletos y un par de librillos, cuando más”⁵¹³.

Antúnez Madrigal había acudido al Ayuntamiento de Aguascalientes con la pretensión de ver los libros de Cabildo del siglo XIX y se encontró con que no existía ni un solo papel relativo a la época colonial y que la parte más antigua databa del año 1863⁵¹⁴. No dudó en pedir ayuda a sus conocidos y amigos como Rafael Leal Camarena, Antonio Acevedo Escobedo e, imprescindiblemente, Francisco Díaz de León a quien consideraba la máxima autoridad en edición y tipografía en México.

Antúnez aprovechó su calidad de fundador y director de la Biblioteca Pública del Estado “Enrique Fernández Ledesma”, inaugurada en 1953 —de la cual se hablará más adelante—, y su vínculo con la Secretaría de Educación Pública para que el director federal de educación, Jacinto Maldonado Villaverde, enviara un oficio a los directores de todas las escuelas federales del estado de Aguascalientes con una instrucción de “inmediato cumplimiento”:

La citada Institución [la biblioteca] se ha propuesto entonces adquirir por compra todo aquel material que le hace falta y con ese objeto ha mandado imprimir unos volantes de los que envío a ustedes suficiente número de ejemplares (tomando como base sus recientes datos estadísticos), a efecto de que se sirvan disponer que sus maestros de grupo los distribuyan entre sus alumnos, indicando a éstos los entreguen de propia mano a las personas mayores de sus familias⁵¹⁵.

⁵¹¹ Acevedo Escobedo, *Entre prensas anda el juego*.

⁵¹² Las ferias del libro habían sido muy irregulares; por citar algunos ejemplos: la primera se realizó en 1924, la V en 1954 y la VII en 1960. En su tesis de Licenciatura, *Descentralización cultural en Aguascalientes*, Cecilia Hornedo afirma que la primera feria del Libro que se realizó fuera de la Ciudad de México fue en Aguascalientes en 1968.

⁵¹³ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a Francisco Díaz de León. Carta. (Aguascalientes, 22 de junio de 1960).

⁵¹⁴ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a Rafael Leal Camarena. Carta. (Aguascalientes, 4 de marzo de 1961).

⁵¹⁵ AFAM. Jacinto Maldonado Villaverde, “Circ. 60 Administrativa de correspondencia, IV-5 (724.3)” (Ciudad de México, 1961).

En su propia imprenta, Antúñez había elaborado 25 000 volantes cuyo mensaje también insertó en los periódicos locales *El Sol del Centro* y *El Heraldo de Aguascalientes*⁵¹⁶. Además envió cartas con un tono más personal a algunos directores de escuelas primarias y secundarias de los municipios del estado para que se unieran a la iniciativa. Tal como lo asienta en la nota a pie de página núm. 10 de *Notas para una historia de la imprenta en Aguascalientes*, “todas las pesquisas fueron infructuosas” y, efectivamente, su archivo contiene la evidencia documental de sus labores para conseguir por ese y otros medios, la mayor cantidad de evidencias para su investigación.

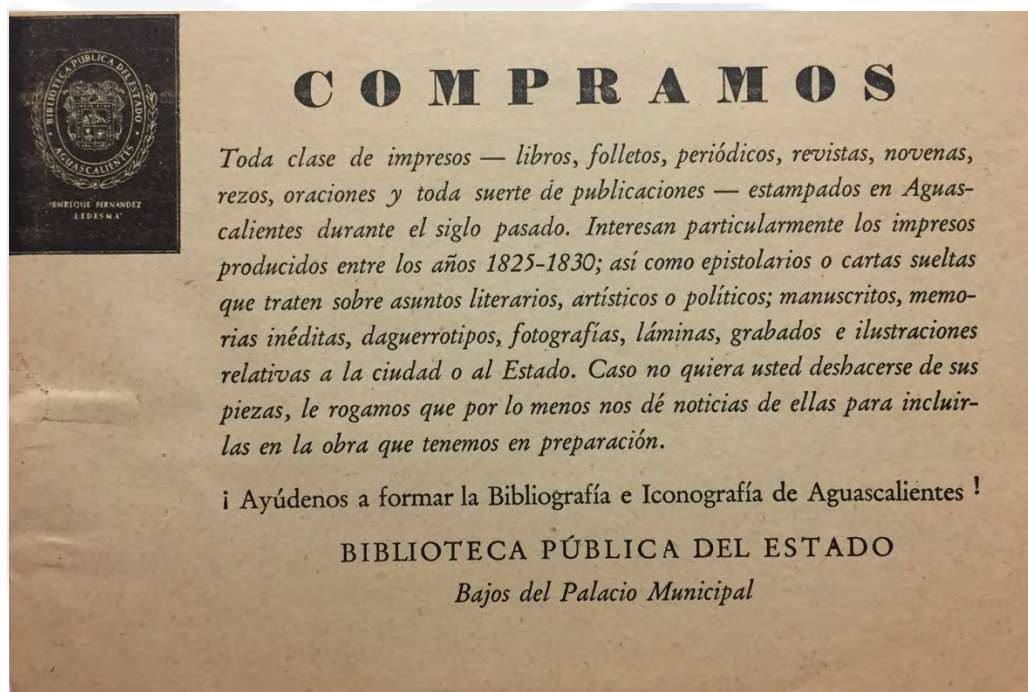


Imagen 29. AFAM, volante para anunciar la compra de impresos estampados en Aguascalientes

Acudió también a la Biblioteca Nacional de México en la capital del país⁵¹⁷ y los límites de la investigación se extendieron, por medio de servicios postales, hasta la Biblioteca Sutro de San Francisco⁵¹⁸, a las Bibliotecas Bancroft y General de la Universidad de California⁵¹⁹,

⁵¹⁶ AFAM. Francisco Antúñez Madrigal a Joaquín Cruz Ramírez, director del periódico *El Sol del Centro* y a Salvador Hernández Duque, gerente del periódico *El Heraldo*. Cartas. (Aguascalientes, 2 de mayo de 1961) y recortes de periódico con las publicaciones correspondientes, s/f.

⁵¹⁷ AFAM. Francisco Antúñez Madrigal a Manuel Alcalá, director de la Biblioteca Nacional. Carta. (Aguascalientes, 3 de mayo de 1961).

⁵¹⁸ AFAM. Mary Jean Schmelze a Francisco Antúñez Madrigal. Carta. (San Francisco, 21 de abril de 1961).

⁵¹⁹ AFAM. John Barr Tompkins a Francisco Antúñez Madrigal. Carta. (Berkeley, 23 de marzo de 1961).

ambas con sede en Berkeley, y a la Biblioteca del Congreso de Washington⁵²⁰. A través de sendas cartas, Antúnez preguntó sobre periódicos impresos en Aguascalientes, publicaciones de Antonio Valadés, Juan María Gordo y Francisco Jiménez de Sandi, solicitó también que lo apoyaran elaborando una lista de impresos estampados en Aguascalientes en la que se incluyeran los títulos y los pies de imprenta.

Junto con las cartas, el impresor envió dos *plaquettes* de su autoría para cada acervo: *Los alacranes en el folklore de Durango*⁵²¹ y *Los entremeses cervantinos en Guanajuato*⁵²². Llama la atención que Antúnez redactara todas sus cartas en español y las respuestas recibidas fueran escritas en un español básico o en inglés; en todos los casos la respuesta fue negativa; sin embargo, le indicaron que si tuvieran títulos precisos podrían consultar el Catálogo Nacional Colectivo en el cual estaban registrados los fondos de más de quinientas bibliotecas estadounidenses⁵²³. Obviamente, el investigador no pudo enviar ninguna lista puesto que precisamente pretendía obtener noticias sobre la existencia de alguna pieza hasta entonces no descubierta en México.

Francisco Antúnez consiguió la donación de cinco mil pliegos de papel con el apoyo de Amalia González Caballero, subsecretaria de Asuntos Culturales de la Secretaría de Educación Pública con sede en la Ciudad de México para imprimir *Notas para una historia de la imprenta en Aguascalientes*⁵²⁴. Para la edición, a la que había agregado nuevos datos, planeaba incluir algo que no había considerado para el breve catálogo de 1950: imágenes. El impresor contó con el patrocinio de J. M. Romo, próspero empresario aguascalentense dedicado a la manufactura de mobiliario industrial y reconocido por su filantropía, para financiar la elaboración de las placas de zinc de 36 ilustraciones en grabados de línea o medio tono en la ciudad de Monterrey por I. G. Flores y Hno.⁵²⁵, los mismos proveedores que

⁵²⁰ AFAM. Howard Cline a Francisco Antúnez Madrigal. Carta. (Washington, 10 de abril de 1961).

⁵²¹ Antúnez Madrigal, *Los alacranes en el folklore de Durango*.

⁵²² Francisco Antúnez Madrigal, *Los entremeses cervantinos en Guanajuato* (Aguascalientes: Edición de autor, 1953).

⁵²³ AFAM. Howard Cline a Francisco Antúnez Madrigal. Carta.

⁵²⁴ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a Amalia González Caballero. Carta. (Aguascalientes, 22 de septiembre de 1960).

⁵²⁵ AFAM. I.G. Flores y Hno. Fotograbadores comerciales, Factura núm. 135577. (Monterrey, N.L., 16 de agosto de 1960).

hicieron algunos trabajos para su libro *Primicias Litográficas del grabador J. Guadalupe Posada. Aguascalientes, León: 1872-76*⁵²⁶.

Las pruebas se quedaron en galeras y el libro no se imprimió. Aún se conservan en el archivo familiar custodiado por los hermanos Antúnez Laugier las líneas de tipo, grabados y fotograbados fabricados en el año de 1960; es probable que aunque existiera el compromiso de la donación de pliegos de papel, ésta finalmente no llegara a su destino.

Durante las décadas de 1960 y 1970, el impresor continuó recolectando libros y toda clase de impresos. La organización de su archivo personal muestra que tenía una forma de sistematizar y organizar su material con criterios muy claros tanto para la documentación sobre la administración de su empresa como para otras ramas de sus intereses. Para la información derivada de su investigación sobre la imprenta, solía escribir fichas en las que además de sus comentarios y reflexiones consignaba datos como el nombre del impreso, autor, año de publicación, nombre del taller y ubicación, ciudad, descripción (tipo de trabajo, tamaño, número de páginas) y el lugar en que éste fue examinado, por ejemplo “en la biblioteca de la Sra. Emma González de García”⁵²⁷.

Antúnez, no sólo elaboraba fichas sobre impresos, tenía tarjeteros para temas relacionados con su trabajo en el taller, así lo explicó a Francisco Díaz de León en una carta:

Anexos te remito dos modelos de las tarjetas que tengo en uso y, por correo certificado de esta fecha te envío alguna cantidad. Si tengo un índice lo incluiré también en mi remesa. Yo tengo agrupadas ambas tarjetas por asuntos concretos, es decir localizadas bajo un rubro especial, pues la práctica me ha demostrado sus ventajas. Así por ejemplo, bajo el título de “Foliadores” vg, tengo todo lo que he leído sobre estas maquinitas de numerar, desde cómo se desarman, cómo se aceitan, cómo se reparan, cómo se conservan, cómo se combinan para que salten los números, hasta cuánto valen y dónde se consiguen.

Una tarjeta me lleva a otra. Así por ejemplo cuando se trata del color de una tinta, la tarjeta correspondiente me remite a otra en la que tengo anotadas las dosis para combinarlas y sacar otro tono, etc. Cuando vengas por acá verás esto detalladamente.

La ventaja principal de mis ficheros (soy, lo declaro, adicto al método y mi filosofía es cartesiana) es que una vez que has estudiado el asunto y hechas las anotaciones correspondientes

⁵²⁶ AFAM. Arturo. A. Flores a Francisco Antúnez de parte de I.G. Flores y Hno. Fotograbadoras comerciales. Carta. (Monterrey, N.L., 1951).

⁵²⁷ AFAM. Ficha correspondiente al “Discurso para la noche del 16 de septiembre de 1860, pronunciado por el ciudadano Martín W. Chávez, secretario de gobierno. Aguascalientes”.

en las tarjetas, no tienes que apurarte por tu mala memoria, porque las tarjetas mismas están eslabonadas. Pero ¿qué te estoy diciendo a ti, Pancho, si tú conoces mejor que yo todas estas cosas?⁵²⁸.

En relación a la investigación sobre la historia de la imprenta en Aguascalientes, también disponía una carpeta para cada personaje, o bien, para cada taller. Concentraba algunos impresos junto con cualquier información relativa; cada nuevo hallazgo se agregaba en algún apunte manuscrito o mecanoscrito (ver imagen 30). En su pequeña oficina aún se encuentra una gran cajonera de madera en la que cada una de las cuarenta gavetas cuidadosamente etiquetadas resguarda apuntes, retratos, libros e impresos de la dinastía Chávez, Jesús Díaz de León, Trinidad Pedroza, la Imprenta Católica, entre otros.

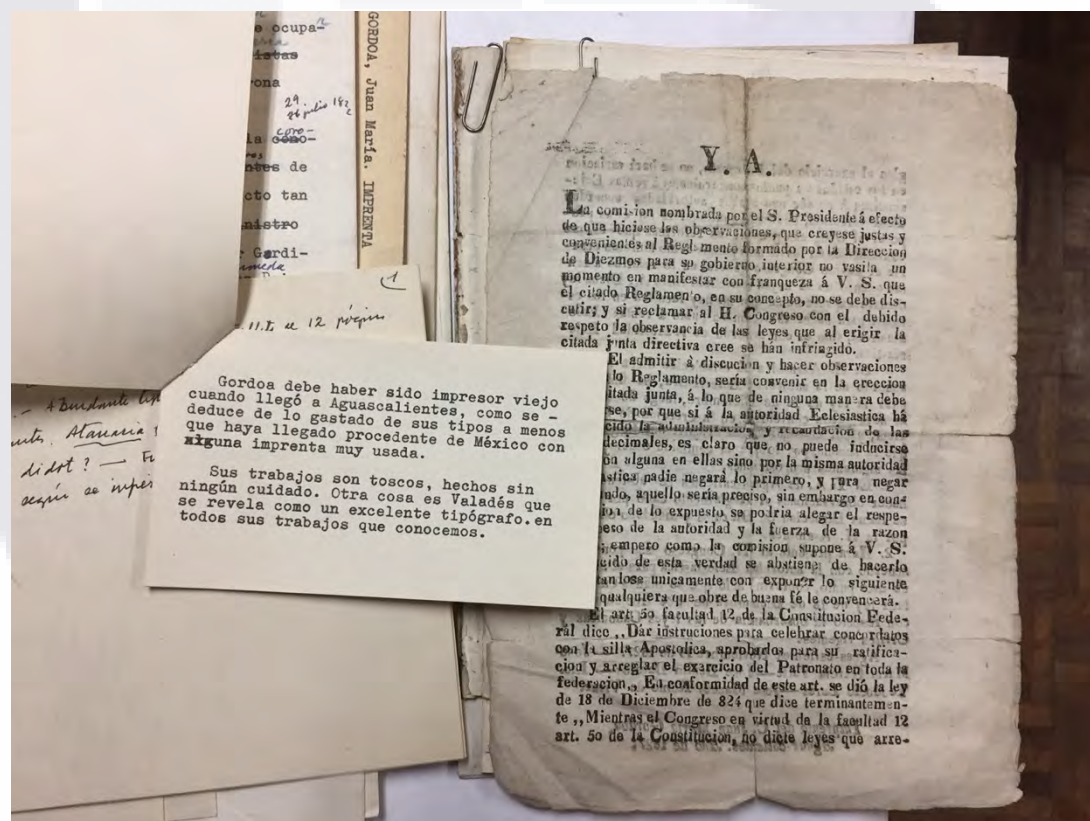


Imagen 30. AFAM. Carpeta con material y apuntes acerca de Juan María Gordoa

El impresor también se dio a la tarea de rastrear en los archivos parroquiales de Aguascalientes y otros cercanos como Zacatecas y Encarnación de Díaz, Jalisco, las actas de

⁵²⁸ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a Francisco Díaz de León, carta, (Aguascalientes, 6 de febrero de 1951).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

nacimiento y defunción de su lista de personajes relacionados con la imprenta. En algunas ocasiones ofrecía gratificación a alguna persona de confianza, elegida por los curas, que pudiera dedicar tiempo para revisar las actas y cotejar nombres y apellidos en los libros de registro partiendo del año 1750 como se aprecia en el fragmento de esta carta de 1969: “La persona que se encargue de ese trabajo no tiene más que poner un papelito de señal en la página correspondiente y tomar nota para poder localizar el asiento en caso de que se perdiera la señal. Yo iría al recibir su aviso de que el trabajo estaba terminado con mi cámara a fotografiar todo aquello que me interese. ¿Quiere usted ayudarme?”⁵²⁹

Estableció comunicación con la Biblioteca de México⁵³⁰ y contrató a un bibliotecario, Juan Guerrero Martínez, a él le giró instrucciones precisas para que revisara la Colección Basave –compuesta por textos acerca de la historia política, social y económica de México– a fin de localizar folletos impresos en Aguascalientes o que se refirieran al lugar a partir del año 1821 teniendo cuidado de realizar la búsqueda sobre los volúmenes mismos de las Misceláneas y no sobre las fichas de los tarjeteros: “Lo más seguro es que muchas cosas de Aguascalientes anden revueltas con las de Zacatecas, debido a que hasta el año 1835 esta entidad formó parte de Zacatecas; en 1836 se convirtió en Departamento; en 1848 volvió a formar parte del territorio zacatecano hasta 1852 en que [se] independizó definitivamente⁵³¹”.

Antúnez envió una carta muy similar a la Biblioteca Nacional⁵³² para que examinaran la Colección Lafragua, integrada por obras, folletos, recortes y diversas piezas documentales del siglo XIX. Al Archivo General de la Nación, organismo gubernamental responsable del resguardo de los documentos del Estado, entre otros fondos, encargó la búsqueda de algunos datos concernientes a la instalación de imprentas estatales “...sé por amarga experiencia– se

⁵²⁹ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a Emilio H. Quesada A. Carta. (Aguascalientes, 10 de octubre de 1969).

⁵³⁰ La Biblioteca de México y la Biblioteca Nacional de México eran y siguen siendo dos instituciones distintas. Actualmente la primera lleva el nombre de Biblioteca de México José Vasconcelos y depende de la Secretaría de Cultura y la segunda también se conoce como Biblioteca Nacional o BNM y es administrada por la Universidad Nacional Autónoma de México.

⁵³¹ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a Manuel Palacios Beltrán, subdirector de la Biblioteca de México Carta. (Aguascalientes, 10 de octubre de 1969).

⁵³² AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a David Castañeda Medrano. Carta. (Aguascalientes, 10 de octubre de 1969).

escapan muchos impresos que la persona encargada de formular las tarjetas considera sin importancia”, escribió en una carta en la que también especificó:⁵³³.

En 1821 la Secretaría de Asuntos Interiores y Exteriores, a cargo de don José Manuel de Herrera, se dirigió a los Gobiernos de los Estados excitándolos a instalar imprentas en las capitales. El Congreso de Zacatecas contestó enviando una lista de las cosas que necesitaba para montar una imprenta y pidió precios. El citado Ministerio contestó que entre \$800.00 y \$900.00. Ahora bien: necesito conocer la lista de cosas que pedían de Zacatecas y la correspondencia cruzada sobre ese particular⁵³⁴.

En la Biblioteca de México, Juan Guerrero localizó poco más de cuarenta unidades y recibió la suma de trescientos pesos⁵³⁵. Del Archivo General de la Nación no hubo respuesta; Antúnez muy molesto escribió una nueva misiva dirigida al archivista Gijón Barragán: “le ruego encauzar sus esfuerzos a buscarlas [las cosas que le había encargado], pues de otro modo no tiene sentido que –estando usted precisamente en la más importante fuente documental– no se haya podido conseguir ningún antecedente escrito o impreso (fuera de un solo folleto)”⁵³⁶. Las palabras y el tono permiten suponer que en este caso también hubo una compensación monetaria; sin embargo, el mensaje no produjo ningún resultado pues Castañeda Medrano, empleado de la Biblioteca Nacional de México, se hizo cargo de acudir al Archivo General de la Nación y enviar a Aguascalientes un reporte con un listado con poco más de una veintena de impresos distribuidos en ambos acervos⁵³⁷.

Antúnez volvió a escribir en 1970 a las bibliotecas estadounidenses con la esperanza de que el tiempo transcurrido y una mayor organización arrojaran alguna novedad. A diferencia de 1961, en esta ocasión sí pudo elaborar una breve lista con algunos títulos para que fueran buscados en el Catálogo Nacional Colectivo⁵³⁸, lamentablemente la petición no obtuvo fruto alguno.

El trabajo en su imprenta era abrumador; en 1973 Antúnez ya había incorporado el offset, tecnología que reducía los costos de impresión en grandes tirajes, y comenzaba a sufrir

⁵³³ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a Mario Gijón Barragán. Carta. (Aguascalientes, 10 de octubre de 1969).

⁵³⁴ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a Mario Guijón Barragán, carta.

⁵³⁵ AFAM. Juan Guerrero Martínez. Recibo de pago. (México, D.F., 28 de octubre de 1969).

⁵³⁶ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a Mario Gijón Barragán. Carta. (Aguascalientes, 4 de noviembre de 1969).

⁵³⁷ AFAM. David Castañeda Medrano. Reporte de investigación. (México, D.F., 9 de noviembre de 1969).

⁵³⁸ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a la Biblioteca del Congreso. Carta. (9 de febrero de 1970).

padecimientos bronquiales causados por la continua inhalación de partículas de plomo⁵³⁹ producidas durante la fundición, en su propio taller y en el transcurso de más de dos décadas, de la aleación requerida para las líneas de tipo. Tenía las manos “metidas hasta los codos” en varios proyectos simultáneos: una desastrosa *Memoria* del Instituto de Ciencias de la que recibió un altero de actas y “otros papeles funestos” de los que “todo el mundo se lavaba las manos”; la impresión y posterior envío a encuadernación del libro *Fray Pedro de Gante*, de Ernesto de la Torre Villar; y un poemario de Rodolfo Usigli titulado *Obliteración*, ilustrado por Sofia Bassi⁵⁴⁰.

Por si esto fuera poco, preparaba la primera reedición de *Historia del estado de Aguascalientes* de Agustín R. González iniciativa de Manuel Palos López, dueño de Publicaciones Excelsior. La obra divulgada originalmente a casi un siglo de distancia, 1881, implicó la captura idéntica de 518 páginas en linotipo⁵⁴¹. A esta labor Antúnez añadió un extraordinario esfuerzo intelectual para cotejar el texto, corregir, agregar detallados índices onomásticos, topográficos y datos biográficos. Además enriqueció el título con un retrato y firma del autor así como la reproducción de una litografía, hasta entonces inédita, de la plaza mayor de Aguascalientes⁵⁴².

No obstante, el impresor persistentemente volvía a sus apuntes para una historia de la imprenta. Buscó a Felipe Teixidor, coordinador de notables ediciones de Porrúa entre las que se contaban varios diccionarios y la colección “Sepan Cuantos”, de él sabía que tenía muchos papeles “muy bien arreglados” y que probablemente podrían ayudarle a disipar algunas lagunas, casi todas correspondían al año 1827⁵⁴³.

Comprensivo como es usted, no le parecerá descabellada mi súplica de que le permita a mi hijo Eduardo hacerme una lista del material que usted tiene acerca de Aguascalientes, para ver qué piezas me hacen falta para documentar mis NOTAS SOBRE LA HISTORIA DE LA IMPRENTA EN AGUASCALIENTES trabajo que ya tengo muy adelantado y en el que vengo

⁵³⁹ El plomo es un metal altamente tóxico que puede ser inhalado, ingerido o absorbido por la piel, se transporta por el torrente sanguíneo a todos los órganos y tejidos y se acumula en huesos, dientes, pulmones, hígado, cerebro y bazo; está asociado a un gran número de enfermedades.

⁵⁴⁰ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a José Santos Valdés. Carta. (Aguascalientes, 21 de agosto de 1973).

⁵⁴¹ v. Agustín R. González, *Historia del estado de Aguascalientes* (Ciudad de México: Librería, Tipografía y Litografía de V. Villada, 1881). Y R. González, *Historia del estado de Aguascalientes*.

⁵⁴² AFAM. Recortes de anuncios de *El Sol del Centro* y *El Herald*, ambos publicados en Aguascalientes, el 1ro. de agosto de 1974.

⁵⁴³ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a Felipe Teixidor. Carta. (Aguascalientes, 17 de abril de 1972).

trabajando desde hace veinte años, pues quiero publicarlo lo antes posible, ya que en 1975 o sea dentro de un año y meses, celebraremos el Cuarto Centenario de la fundación de Aguascalientes y soy enemigo de andar con prisas a última hora⁵⁴⁴.

La carta, junto con un antiguo libro en calidad de obsequio y agradecimiento anticipado, fue puesta en manos del editor por el menor y octavo hijo del impresor, Eduardo Antúnez Laugier, quien radicaba en México y estudiaba la carrera de Derecho.

Antúnez Madrigal esperaba que el gobierno del estado patrocinara la edición de *Notas para una historia de la imprenta en Aguascalientes*, título definitivo cuyo contenido había incrementado con imágenes y varias páginas dedicadas a los personajes hidrocálidos que durante la primera mitad del siglo XX habían participado activamente del mundo editorial: Enrique y Gabriel Fernández Ledesma, Francisco Díaz de León, Antonio Acevedo y a Rafael y Agustín Loera y Chávez⁵⁴⁵. Sin embargo, para la conmemoración de la fundación de la ciudad, el gobernador Francisco Guel Jiménez se inclinó por adquirir un tercio de la empresa ya realizada, es decir, un millar de ejemplares de *Historia del estado de Aguascalientes*, de Agustín R. González.

La decisión del gobernador no desalentó a Antúnez, a propósito de ello escribió en una de sus cartas:

Me siento muy contento, Santos amigo, de haber podido prestar este servicio a Aguascalientes. El programa escolar marca la enseñanza de la historia local, en tercer año. Esa asignatura jamás se pudo realizar en los cincuenta y dos años que tiene de fundada la Secretaría de Educación Pública, porque los maestros carecían de un buen libro de consulta⁵⁴⁶.

Esa obra, *Historia del estado de Aguascalientes*, fracturó irremediablemente la amistad entre el impresor y el cronista e historiador Alejandro Topete del Valle, pues éste se había negado a escribir un libro sobre el tema a pesar de saber que era necesario, de contar con material suficiente en su propio archivo y de la insistencia del propio Antúnez para hacerlo. Cuando Topete del Valle se enteró de que Antúnez ya estaba imprimiendo *Historia*

⁵⁴⁴ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a Felipe Teixidor. Carta. (Aguascalientes, 4 de octubre de 1973). Las mayúsculas son de Antúnez.

⁵⁴⁵ AFAM. Así consta en un juego de pruebas de galera.

⁵⁴⁶ AFAM. Antúnez Madrigal a José Santos Valdés. (Aguascalientes, 4 de agosto de 1974). José Santos Valdés (1905-1990), fue una destacada figura en el normalismo rural mexicano y en las campañas de alfabetización. Fue fundador de varias escuelas agrícolas y normales rurales. Fue director e inspector de Enseñanza Normal y autor de varios libros en materia de educación, también fue un asiduo colaborador de la prensa con artículos de opinión y columnas. Ver: http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/biografias/bio_s/santos_valdez.htm y <https://www.jornada.com.mx/notas/2022/05/22/politica/jose-santos-valdes-figura-central-del-normalismo/>

del estado de Aguascalientes hizo algunas críticas en la prensa, a pesar de saber que su amigo había invertido una gran suma de dinero en el proyecto. Entre otras aseveraciones dijo que dicha obra adolecía de inexactitudes y omisiones y que el texto era más literario que histórico⁵⁴⁷, también afirmó: “Es muy útil la obra de don Agustín R. González dado que fue uno de los primeros intentos por hacer la Historia de Aguascalientes”⁵⁴⁸.

Desde la perspectiva de Antúnez, “durante cincuenta años [Topete] consultó y tomó de dicha obra todo lo que quiso” y lo asaltaron los escrúpulos cuando supo que la obra se reeditaría, los comentarios del cronista crearon una atmósfera adversa para la circulación del libro y el impresor decidió retirarle su amistad, algo que, según narran sus hijos, le dolió mucho. Antúnez no entabló ninguna discusión pública, desahogó sus pensamientos en su máquina de escribir y sepultó estas palabras en un cajón:

Las afirmaciones del señor Topete no me merecen confianza. Diré por qué: cuando el Seminario de Cultura Mexicana le encargó un trabajo biográfico sobre Posada, el señor Topete echó mano de un recurso muy vulgar como fue el de basarse, dizque en un diario que llevaba una especie de analfabeta, que con faltas de ortografía hábilmente inventadas por el historiador, decían lugar y señas del grabador Guadalupe Posada. Ese embeleco no se lo tragó nadie; ni siquiera el SCM que aguantó la parada y publicó el trabajo de Sr. Topete tal y como éste lo había enviado. Después de todo hizo bien, pues el autor tendrá que responder de semejante mixtificación, tan alejada de las normas de ecuanimidad que prescriben las investigaciones históricas.

El señor Topete señala tres o cuatro errores que dice encontrar en la obra de don Agustín, pero no presenta prueba alguna ¿Es que quiere acaso que se le crea bajo su palabra? Por lo que a mí me toca yo no lo creo. Y no lo creo porque también el señor Topete se ha equivocado gravemente en algunos de sus trabajos. Por ejemplo en su biografía de [José María] Arteaga pinta con pelos y señales cómo aconteció el nacimiento del héroe, qué comadronas intervinieron en el lance; cómo se llamaron las pilamamas y cuántas mudas de ropa estaban dispuestas para el recién nacido, quiénes fueron sus padrinos, cuánto dieron de galas... Y resulta que ya cuando estaba circulando el libro, Fernando X [sic], director de la Universidad de Querétaro, publicó el acta de nacimiento de Arteaga, por la que se sabe —ahora sí con fundamento— que nació en la Ciudad de México y llegó a Aguascalientes a trabajar en los delicados menesteres de la sastrería cuando el futuro mártir era ya mayorcito de edad [...] Esto quiere decir que el señor Topete no investiga

⁵⁴⁷ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, mecanoescrito con apuntes sobre Alejandro Topete del Valle, (Aguascalientes, 1974 ca.).

⁵⁴⁸ Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes, “Útil e interesante la obra de don Agustín R. González” en *El Sol del Centro*, 2 de agosto de 1974.

antes de escribir, sino que se deja ir por sus propios pensamientos, dando por cierto todo lo que imagina.

Esta es una equivocación. Falta otra⁵⁴⁹.

El mecanoescrito del impresor está incompleto, queda como tarea pendiente para los historiadores hacer una revisión crítica de lo escrito por el cronista. Y en cuanto a la *Historia del Estado de Aguascalientes*, ciertamente ha sido muy criticada por varias generaciones de investigadores por su falta de sustento documental y sus inexactitudes, pero tanto la obra original como la impresión de Antúnez han sido referentes para una gran cantidad de académicos pues “constituye un valioso documento que refleja la forma como se empezó a escribir historia local, desde una perspectiva secular, cívica y nacionalista”⁵⁵⁰. A pesar de las críticas que Topete del Valle hizo en su tiempo entre los círculos intelectuales y vertió en la prensa, el tiraje de *Historia del Estado de Aguascalientes* se agotó.

Después de ese episodio, Francisco Antúnez Madrigal continuó con sus indagaciones sobre la historia de la imprenta, Antonio Pompa y Pompa⁵⁵¹ y Silvio Zavala⁵⁵² fueron algunos de los últimos destinatarios de sendas cartas. El impresor falleció el 31 de agosto de 1980 a causa de una insuficiencia cardíaca causada por su enfermedad pulmonar crónica. *Notas para una historia de la imprenta en Aguascalientes* permaneció en galeras e inédito; finalmente logró ser publicado en 2022 por la Universidad Autónoma de Aguascalientes gracias a las páginas armadas y tres conjuntos de pruebas finales con correcciones manuscritas por el autor que se conservaron en la imprenta⁵⁵³.

4.2 Francisco Antúnez Madrigal, el autor

⁵⁴⁹ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, mecanoescrito (Aguascalientes, 1974)

⁵⁵⁰ Francisco Javier Delgado Aguilar, “Agustín R. González y su Historia del Estado de Aguascalientes. Un análisis historiográfico,” *Caleidoscopio* 7, no. Enero-junio (2000).145-174. 174.

⁵⁵¹ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a Antonio Pompa y Pompa. Carta. (Aguascalientes, 31 de octubre de 1978).

⁵⁵² AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a Silvio Zavala. Carta. (Aguascalientes, 21 de noviembre de 1978).

⁵⁵³ Antúnez Madrigal y Guajardo, *Notas para una historia de la imprenta en Aguascalientes*.

Los primeros textos escritos por Francisco Antúnez Madrigal fueron redactados en Morelia. A esta etapa corresponden *Un gran impresor del siglo XIX*⁵⁵⁴, *La imprenta en Morelia*⁵⁵⁵ y “La misión social de las policlínicas infantiles”⁵⁵⁶.

Entre otras políticas públicas, durante la década de 1930 se enfatizaba en la educación higiénica y se comenzaba a institucionalizar y sistematizar la sanidad pública. En Morelia se estableció la Unidad Municipal de Higiene Escolar “Dr. Juan González Ureña”. “La misión social de las policlínicas infantiles” es un breve texto que ocupa poco más de cuatro páginas y está incluido en el folleto *Una policlínica infantil*. El impreso tenía por objeto explicar a la población cuál era la base en la que se fundamentaba la instalación de la policlínica González Ureña en la antigua escuela Bocanegra: atender los diez mil niños que asistían a las escuelas oficiales de la ciudad.

Francisco Antúnez se había integrado tres años antes de la publicación de ese folleto como profesor rural a la Secretaría de Educación Pública, el hecho de que haya escrito y firmado el texto con el que inicia ese impreso indica que tanto el gobierno del estado como el ayuntamiento le concedían autoridad y un lugar prominente en el ámbito educativo. La policlínica –describió Antúnez– estaba “dotada de un modernísimo arsenal de instrumentos quirúrgicos, una sección de optometría y un gabinete dental” y era necesaria para atender a las “víctimas inocentes” de “esa ley implacable de la herencia” que legaban antiguas generaciones alcohólicas o enfermas. La policlínica pretendía revisar a los niños y aliviar las diversas patologías que afectaban el desempeño escolar como la desnutrición o problemas en la visión⁵⁵⁷.

Otra parte del folleto incluye la descripción de las instalaciones y equipamiento y la postura del médico Carlos García León, quien acorde con las campañas de la época insistía en la necesidad de concientizar a la sociedad acerca de la importancia de la higiene. También sostenía que los niños no aptos debían ser separados del resto: “este servicio, pues, quiere que cada niño sea enseñado según su mentalidad, para lo cual hará todas las gestiones

⁵⁵⁴ Antúnez Madrigal, *Un gran impresor del siglo XIX*.

⁵⁵⁵ En páginas anteriores se explicó que se trata del mismo texto y sólo cambia la edición.

⁵⁵⁶ Francisco Antúnez Madrigal, “La misión social de las policlínicas infantiles,” en *Una policlínica infantil*, ed. Ayuntamiento de Morelia Gobierno del Estado de Michoacán (1934).

⁵⁵⁷ Francisco Antúnez Madrigal y Carlos García de León, *Una policlínica infantil* (Morelia: Gobierno de Michoacán, 1934).

indispensables para que se establezca una escuela de concentración de todos los niños anormales”⁵⁵⁸. La policlínica, en resumen, revisaría a los niños antes de su inscripción a las escuelas para separar a los que padecieran alguna discapacidad física o mental que les impidiera el aprendizaje y diagnosticaría al resto para mejorar las condiciones de aquéllos que con atención médica podrían incrementar su rendimiento.

Evidentemente la colaboración de Francisco Antúnez en el folleto tenía un carácter informativo y oficial que tuvo origen en el ámbito laboral; pero la obra que produjo derivada de sus intereses personales señala desde muy temprano su inclinación por la imprenta y por el arte.

De sus catálogos sobre los Arango (1932 y 1933) se ha hablado en páginas anteriores; pero el impresor no sólo escribió sobre temas relativos a su oficio y a la educación; consta en un expediente de la Secretaría de Educación Pública que Francisco Antúnez también escribió un “Estudio sobre la pintora norteamericana Marion Greenwood”⁵⁵⁹. Aunque el artículo no ha sido localizado, se sabe que Marion Greenwood fue la primera mujer estadounidense en recibir una comisión por parte del gobierno para pintar murales en México; la pintora estuvo en Morelia en 1933 y plasmó en el Colegio de San Nicolás el mural *Paisaje y economía de Michoacán*⁵⁶⁰ una obra en la que exalta y rinde tributo a los indígenas y sus actividades; seguramente ese fue el tema del artículo y el hecho de que Antúnez haya decidido escribir una crítica hace patente su contacto con el movimiento artístico de la ciudad y su interés por discutirlo.

Un año después, en 1934, probablemente cuando ya había abandonado Morelia, editó el primer número de *Museo del Siglo XIX* (1830-1860), una revista concebida por él que publicaba ensayos y artículos. Entre la nómina de colaboradores –según quedó asentado en una constancia emitida por la Secretaría de Educación Pública en 1940– se encontraban Carolina Amor, Antonio Acevedo Escobedo, Francisco Díaz de León, José Elguero, Enrique Fernández Ledesma, Gabriel García Maroto, Francisco Monterde, Manuel Toussaint y

⁵⁵⁸ Antúnez Madrigal y García de León, *Una policlínica infantil*.

⁵⁵⁹ AFAM. Constanza emitida por el director de la Secretaría Federal de Educación Pública de Durango, Fernando Ximello H. (Durango, 16 de agosto de 1940).

⁵⁶⁰ Dulce Pérez Aguirre, “Los murales de las hermanas Marion y Grace Greenwood en el Mercado Abelardo L. Rodríguez en la Ciudad de México (1935),” *Letras Históricas* 18 (2018), <https://doi.org/10.31836/lh.18.6328>.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Xavier Villaurrutia⁵⁶¹. No se ha localizado ningún ejemplar de la revista ni se sabe si sólo se publicó sólo un número, pero fue efímera pues Antúnez no consiguió los fondos necesarios para financiar la impresión⁵⁶², además, entre 1934 y 1936 su trabajo lo obligaba a viajar continuamente de un estado a otro lo que debió dificultar enormemente la coordinación de colaboraciones y los procesos de producción.

El círculo intelectual en el que Antúnez comenzaba a tejer sus redes y desenvolverse, debió contrastar fuertemente con el panorama rural del país al que se enfrentaba como profesor. Antúnez escribió poco sobre su trabajo en la Secretaría; no obstante, en 1938 apareció en la prensa una nota dirigida a Luis Álvarez Barret en respuesta a un artículo en el que éste había manifestado su oposición a la castellanización de los indígenas. Álvarez Barret, era jefe de la Sección de Escuelas Normales del Departamento de Enseñanza Agrícola y Normal Rural durante el gobierno cardenista y Antúnez, que ocupaba un cargo de mucho menor jerarquía, lo confrontó en la prensa con una argumentación totalmente opuesta.

Aunque no se localizó el hilo completo de la discusión ni el desenlace, en las líneas escritas por Antúnez, éste se declara a favor de la enseñanza del castellano a los indígenas; en Tlaxcala, por rescatar una anécdota narrada en la nota, los indígenas del lugar estaban enfurecidos con su maestro de escuela que siendo bilingüe se negaba a hablarles y enseñarles español; la nota cierra con un contundente mensaje: “No se olvide, señor Álvarez Barret: se enojaron con él porque no los quería castellanizar”⁵⁶³.

En los documentos del Archivo Francisco Antúnez Madrigal muy poco material se relaciona con sus actividades en la Secretaría de Educación Pública y en torno al periodo de 1934 a 1936 sólo está asentado que era secretario y que cumplía con encomiendas enfocadas a analizar y resolver problemáticas educativas en distintos estados del país. Gracias a la nota periodística dirigida a Álvarez Barret es posible acercarse a la naturaleza de su trabajo, comprobar que mantuvo cercanía con las problemáticas educativas en áreas rurales e interés en incidir en las políticas y asuntos de interés público a través de la escritura.

⁵⁶¹ AFAM. Constancia emitida por el director de la Secretaría Federal de Educación Pública de Durango, Fernando Ximello H. (Durango, 16 de agosto de 1940).

⁵⁶² AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, currículum. (Aguascalientes, 1977).

⁵⁶³ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, “La educación indígena. El castellano en esa enseñanza”, 4 de febrero de 1938. Recorte de periódico. Se ignora en dónde se publicó.

4.2.1 La capilla de música en la catedral de Durango

En algún periodo entre 1934 y 1936, Francisco Antúnez vivió en Durango, de esa estancia se deriva un ensayo breve titulado “Cerro de [sic] Mercado” y dos libros que presentan al autor como investigador de temas de otra índole: *La capilla de música en la Catedral de Durango* y *Los alacranes en el folklore de Durango*.

La monografía titulada “Cerro de Mercado”⁵⁶⁴ expone la historia del descubrimiento, en tiempos del Virreinato, de la montaña de fierro ubicada a dos kilómetros al norte de la ciudad de Durango y de su posterior industrialización y explotación durante el siglo XIX y XX.

Al conocer que el músico Miguel Bernal Jiménez había descubierto en el colegio de Santa Rosa en Morelia varias obras musicales de la época colonial, Antúnez se preguntó si la catedral de Durango contaría con algún acervo similar. Tras realizar una indagación en la capilla de música descubrió un rico acervo integrado por arias, ofertorios, oberturas, sonatas, canciones y villancicos de los siglos XVIII y XIX compuestos por músicos españoles y criollos, entonces publicó en 1951 en el *Boletín* del Centro Cultural Duranguense [sic] un trabajo que casi veinte años después reimprimió en forma de libro con el título de *La capilla de música en la catedral de Durango*⁵⁶⁵.

El libro comienza por explicar que Durango fue sede de un obispado al que pertenecían Chihuahua, Sonora, Sinaloa y parte de Coahuila y Zacatecas y que “gracias a la opulencia de sus rentas fue como el cabildo de la catedral de Durango pudo dotar con largueza una capilla de música que, después de haber alcanzado su esplendor a fines del dieciocho, casi desapareció al morir el marqués de Castañiza, último obispo colonial⁵⁶⁶”.

Antúnez señaló que entre el repertorio había verdaderas maravillas caligráficas pues las obras eran manuscritas, agregó: “Uno de los libros de coro más notables que existen en este archivo, es el que hizo en 1796, en pergamino, Nicolás de Zepeda, sochantre de la capilla, que tenía gran habilidad para ello⁵⁶⁷”. Otro aspecto relevante es el relativo a la compostura y construcción de instrumentos musicales, pues el autor cuenta que hubo quien fue capaz de

⁵⁶⁴ Francisco Antúnez Madrigal, “Cerro de Mercado,” *Revista de Educación* IV, no. 21 (1939). 32-39.

⁵⁶⁵ Francisco Antúnez Madrigal, *La capilla de música en la catedral de Durango* (Aguascalientes: Edición de autor, 1970). XV y XVI.

⁵⁶⁶ Antúnez Madrigal, *La capilla de música en la catedral de Durango*. 19.

⁵⁶⁷ Antúnez Madrigal, *La capilla de música en la catedral de Durango*. 27.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

fabricar clavicordios tan finos y exactos que se vendieron como si fueran alemanes en otras ciudades; José María Suárez era el nombre del afinador y músico que además de hacer esas réplicas construyó totalmente un órgano monumental para la iglesia en 1847⁵⁶⁸. El libro, que en total tiene 48 páginas, termina con un catálogo que ordena alfabéticamente a los músicos con algunos datos biográficos y la lista de sus composiciones.

En el colofón Antúnez aclaró que las letras capitulares, así como las piezas decorativas incluidas en las páginas, son reproducciones de impresos del siglo XVIII.

Para obtener los gastos de producción y con el fin de que la obra circulara, el autor se dirigió por lo menos a dos de los gobernadores del estado de Durango para que financiaran la impresión, lo cual no consiguió puesto que finalmente la publicó con sus propios recursos en 1970⁵⁶⁹.

El ensayo pretendía llamar la atención sobre la riqueza de las partituras, en palabras de Antúnez: “Si la lectura de estas notas despertara en los investigadores interesados en esta clase de estudios –musicólogos, folkloristas e historiadores de la literatura mexicana– el deseo de emprender la tarea acabada de señalar [valorizar las piezas], el autor consideraría recompensados todos sus desvelos”⁵⁷⁰.

La capilla de música en la catedral de Durango en la actualidad es un referente para los investigadores por los datos históricos que contiene, por la descripción del acervo en un momento determinado, por las dinámicas de la cultura eclesiástica que describe y, sobre todo, por el inventario que contiene ya que puede indicar si ha habido pérdidas a lo largo de los años.

4.2.2 Los alacranes en el folklore de Durango

Uno de los libros que merece un análisis más extenso es *Los alacranes en el folklore de Durango*⁵⁷¹, la obra tuvo dos ediciones y dos reimpresiones; la primera edición, con 38

⁵⁶⁸ Antúnez Madrigal, *La capilla de música en la catedral de Durango*.

⁵⁶⁹ AFAM. Antúnez Madrigal, Francisco. Carta a Alejandro Páez Urquidí, gobernador constitucional de Durango. (Aguascalientes, 18 de abril de 1972).

⁵⁷⁰ Antúnez Madrigal, *La capilla de música en la catedral de Durango*. XII.

⁵⁷¹ Antúnez Madrigal, *Los alacranes en el folklore de Durango*.

páginas data de 1950 y fue reimpresa en 1956; la segunda edición, notablemente aumentada a 146 páginas, fue publicada en 1972 y tuvo una reimpresión en 1973⁵⁷².

Francisco Antúnez colocó el foco de su interés en la cultura popular, hecho que llama la atención pues reiteradamente en este trabajo se ha mencionado que la mayoría de los intelectuales de su generación pertenecieron a la clase media o media alta y, si bien asumieron la misión de contribuir a la construcción del nacionalismo, también trataron de fabricar e imponer su propia noción de lo que la cultura debía ser.

En las introducciones de las distintas ediciones de *Los alacranes en el folklore de Durango*, que son muy similares y presentan algunos párrafos idénticos, Antúnez habla del propósito y finalidades de su ensayo: no son la descripción, características zoológicas y la clasificación de especies del alacrán o su veneno ni las consecuencias de las picaduras; sino avivar el interés en las investigaciones de una naturaleza distinta: la cultura popular. Según consigna en la introducción: “COMás modesta y limitada es la mira de esta producción que se reduce a exponer una idea general acerca de los nexos que ligan a la ciudad de Durango con sus famosos alacranes, reconociendo de antemano las omisiones de que adolece, pues la veta folklórica popular, inspirada, asociada o motivada por aquellos, es de una riqueza insospechada”⁵⁷³.

Desde la primera edición Antúnez sostiene que debería recopilarse y catalogar el material folclórico pues es ahí donde se vierte la verdadera fisonomía artística y cultural de una nación. Para fortalecer su afirmación y sostener que la cultura popular también era una fuente de estudios alude en la primera edición de su obra a la cátedra de folklore que desde 1925 impartía un norteamericano, Ralph Steele Boggs, en la Universidad Nacional⁵⁷⁴, y en la última edición refiere las comisiones culturales de la Unesco que velan por la conservación y el fomento del folclor como medio “para lograr la paz y la amistad de los pueblos a través de sus expresiones más humanas”⁵⁷⁵. Estas menciones indican que el impresor estaba

⁵⁷² En portada de la primera reimpresión de 1956, Antúnez aparece la leyenda “segunda edición”, en realidad se trata de una reimpresión pues es idéntica en su manufactura y contenido a la publicación de 1950. En la última reimpresión, la de 1973, el propio Antúnez consigna en la página legal, dos ediciones y dos reimpresiones.

⁵⁷³ Antúnez Madrigal, *Los alacranes en el folklore de Durango*. Antúnez Madrigal, *Los alacranes en el folklore de Durango*.

⁵⁷⁴ Antúnez Madrigal, *Los alacranes en el folklore de Durango*. 1950. X.

⁵⁷⁵ Antúnez Madrigal, *Los alacranes en el folklore de Durango*. 1973. XI.

interesado e informado acerca del peso y trascendencia de las manifestaciones populares en la vida de las comunidades y, de alguna forma, también quería que su trabajo fuera entendido en ese sentido.

Otro de los propósitos de la escritura de lo que primeramente fue una conferencia, fue desmitificar la cantidad y toxicidad de los alacranes porque Francisco Antúnez estaba convencido de que la mala fama del estado era infundada y alejaba al turismo pues la plaga había sido dominada desde hacía muchos años. Agregado a lo anterior, los servicios médicos contaban con un suero muy eficaz para tratar las escasas picaduras que se presentaban ocasionalmente⁵⁷⁶.

Para investigar sobre los tipos de alacranes y sus venenos Antúnez se acercó a la comunidad científica, prueba de ello son las menciones explícitas de los médicos Carlos León de la Peña e Isauro Venzor en la introducción de la obra, médicos duranguenses que en 1926 elaboraron el antídoto que por décadas (por lo menos hasta la fecha en que se publicó la última reimpresión) se usó para contrarrestar los efectos del veneno⁵⁷⁷, a su memoria dedica todas las ediciones y reimpresiones. También agradece en esa misma sección al profesor William J. Baerg, catedrático de Entomología de la Universidad de Arkansas, por haberle proporcionado lo que Antúnez consideraba el mejor estudio científico realizado sobre los alacranes de Durango y el permiso correspondiente para traducirlo⁵⁷⁸.

Francisco Antúnez quería abordar un tema científico con sencillez y buen humor⁵⁷⁹. La primera edición se imprimió en un formato pequeño (10.5 x 14 cm). El autor dividió el texto de 38 páginas en dos partes; en la primera trata aspectos históricos y científicos y se aboca a explorar la conexión simbólica que existe entre los alacranes y la historia de las emociones como la angustia, terror o muerte, no sólo en Durango sino en distintas civilizaciones.

En la segunda parte habla de los hábitos del “maligno monstrucillo” y las costumbres del pueblo que se relacionan con él. Por ejemplo: rescata las jaculatorias o plegarias que los niños rezaban antes de dormir encomendándose a San Jorge, patrono de los niños contra los

⁵⁷⁶ Antúnez Madrigal. XIII

⁵⁷⁷ Antúnez Madrigal, *Los alacranes en el folklore de Durango*. 51.

⁵⁷⁸ AFAM. Baerg. Carta a Francisco Antúnez Madrigal (Arkansas, 11 de febrero de 1941)

⁵⁷⁹ AFAM. Antúnez Madrigal, Francisco. Carta a Salvador Molina (Aguascalientes, enero 9 de 1979).

alacranes; explica en qué consiste “un cuerpo de trabajadores que es único en el mundo”⁵⁸⁰: los alacraneros.

Antúñez envió a sus amigos ejemplares de la primera edición de su libro; en una carta Francisco Díaz de León le externó su opinión sobre el contenido y le señaló algunos puntos que podrían mejorar la presentación, por ese mensaje se sabe que Díaz de León recurría al manual de estilo de la Universidad de Chicago y lo recomendaba por su gran utilidad. Tras la primera edición de *Los alacranes en el folklore de Durango* en su mensaje escribió:

Justamente ayer recibí tu folleto de los alacranes. Me gustó muchísimo; la portada es de una noble tradición tipográfica. El texto lo leí con muchísimo gusto y lo encuentro delicioso. A veces dices cosas muy envinagradas como “que gusta [el alacrán] de la soledad y la melancolía de las ruinas”. Frase muy romántica, Paco. El tamaño del impreso me gusta extraordinariamente y te conjuro para que sigas empleándolo en otros trabajos porque está bien”⁵⁸¹.

A continuación Díaz de León se extiende detalladamente en cada uno de los errores tipográficos que encontró, incluso en algunos que pudieran pasar desapercibidos, entre otros señala: puntos en líneas sueltas de la composición, líneas que debieron estar centradas, la innecesaria interlínea ampliada entre párrafos, una doble coma, un guion que se escapó y el uso inadecuado de corchetes cuando debieron usarse paréntesis. Recomendó a Antúñez acudir a *A Manual of Style*, publicado por The University of Chicago Press: “obra utilísima para el editor” y “verdaderamente importante para el buen estilo”⁵⁸².

Durante casi dos décadas Antúñez fue recopilando anécdotas⁵⁸³, citas de libros o notas de periódicos que trataran sobre cualquier asunto relacionado con los alacranes⁵⁸⁴; solía anexar breves mecanoescritos con su versión humorística de las notas por las reacciones o creencias de la gente. Con el nuevo material lanzó una edición ampliada de *Los alacranes en el folklore de Durango*.

La segunda edición (1972) aumentó a 146 páginas; el libro nuevamente estaba dividido en dos partes, pero en esta ocasión se subdividió en un total de 25 breves capítulos

⁵⁸⁰ Antúñez Madrigal, *Los alacranes en el folklore de Durango*. 21.

⁵⁸¹ AFAM. Francisco Díaz de León a Francisco Antúñez Madrigal, carta, (Coyoacán, 16 de septiembre de 1950).

⁵⁸² AFAM. Francisco Díaz de León a Francisco Antúñez Madrigal, carta.

⁵⁸³ AFAM. Antúñez Madrigal, Francisco. Carta a Antonio Castro Leal. (Aguascalientes, 7 de agosto de 1971).

⁵⁸⁴ “Friedrich Cello ordeña escorpiones,” *International Scala*, 15 de agosto, 1962. Patricia Cox, “Aquel México. Fray Junípero Serra, evangelizador,” *Excélsior* (México) 1978. “Fue salvada la vida de un bebé que fue picado por un escorpión, gracias al antídoto llevado de Argel a Madrid,” *El Heraldo* (20 de junio 1974).

que oscilan entre 3 y 6 páginas. En la primera parte se rescatan algunas antiguas leyendas mexicanas ligadas al alacrán, se extraña el autor por el hecho de que se haya fundado un pueblo en un territorio plagado de alacranes y comparte algunas conjeturas. Para que los lectores pudieran imaginar las proporciones de las plagas, Antúnez aportó datos estadísticos acerca de la población y la cantidad de alacranes exterminados. Según las cifras concentradas en el archivo municipal de Durango, hubo años como 1846, 1865 y 1925 en que se exterminaron más de 100 000 alacranes respectivamente; los censos, que no corresponden a los mismos años, pero ayudan a formarse una idea de diferencia entre la proporción de alacranes y personas dicen que, en 1850, había diecisiete mil quinientos habitantes mientras que en 1921, treinta y nueve mil noventa y uno⁵⁸⁵.

Los alacranes en el folklore de Durango es una obra de fácil lectura, contiene datos interesantes y logra el objetivo de ser ameno. Uno de los capítulos habla de los alacraneros, cuyo trabajo consiste desde el siglo XVIII en capturar alacranes por las noches para entregarlos al ayuntamiento. Después de explicar las técnicas del oficio, Francisco Antúnez comparte su “coloquio con un alacranero”, don Catarino, “el alacranero mayor” y principal proveedor de los alacranes necesarios para preparar el suero antiescorpión:

Muchas cosas tristes ocurrieron a don Catarino en estos veinte años que dejamos de vernos: por lo pronto ya enterró a todos sus amigos que, en vida, también fueron alacraneros. Hace seis años tuvo la pena de perder a su esposa; su pena con ser tan grande como fue pudo haber sido mayor si, gracias a su espíritu previsor, no hubiera tenido preparada otra señora en un segundo frente. Hace un año murió también esta otra señora, dejando muy entristecido a mi amigo. “¡Ya no me queda más consuelo que el de los alacranes!”, me dijo, exhalando un suspiro muy hondo⁵⁸⁶.

Tal como se expuso en los párrafos anteriores, Antúnez como autor tiene la peculiaridad –en algunos de sus textos– de jugar con el lector, atrapararlo con datos científicos o hechos curiosos y narrar con tono solemne ciertos sucesos o anécdotas para después introducir ingeniosamente un giro gracias a su sentido del humor. Salvador Azuela describió de forma muy precisa esa peculiar cualidad del autor: “Escribe Antúnez en prosa fluida, que por su amenidad obliga la atención del lector. El movimiento rápido del estilo impide que

⁵⁸⁵ Antúnez Madrigal, *Los alacranes en el folklore de Durango*. 13.

⁵⁸⁶ Antúnez Madrigal, *Los alacranes en el folklore de Durango*. 71.

personajes y sucesos aparezcan borrosos. Con nitidez, da primero la impresión de seriedad que oculta la broma y pronto el regocijo del relato no se contiene...”⁵⁸⁷.

La conclusión a la que llega Francisco Antúnez después de revisar la relación de los duranguenses con sus temidos arácnidos expresa una contradicción:

A pesar de que detesta al alacrán con toda su alma, [el duranguense] le da un lugar preferente en sus afectos. A tan extraña mezcla de sentimientos se le podría llamar ‘el complejo del escorpión’. Y he aquí la fórmula: amor y odio –que representan la vida y la muerte al mismo tiempo– y en la misma proporción.

[...]

¡Qué pueblo tan excepcional es el de Durango: detesta al alacrán con toda su alma y lo lleva, sin embargo, clavado en el corazón!⁵⁸⁸

Los alacranes en el folklore de Durango, según el autor, es un libro que nació “con mala estrella”. En 1949 Antúnez lo envió a un concurso local y cuando quiso recoger su escrito se encontró con la novedad de que se había perdido; meses después, mientras seguía indagando sobre el tema, se dirigió a la oficina de salubridad y el jefe de dicha dependencia le compartió “un trabajo interesante del que era autor”. Al instante reconoció en esas hojas mecanografiadas el ensayo perdido y fue por esa razón que se decidió a publicarlo por primera vez en 1950.

No fue la única ocasión en que alguien más se atribuyó su investigación. Después del lanzamiento de la segunda edición, apareció en un programa de televisión un reportaje titulado “México exporta alacranes a todo el mundo” con la información tomada del libro, obviamente, sin otorgar los créditos correspondientes. Antúnez recurrió a la prensa nacional para exponer el hecho y, al mismo tiempo, atraer la atención hacia el libro⁵⁸⁹.

El autor pensaba que su obra era una buena herramienta para captar turismo y atraerlo a la ciudad y el estado de Durango, por lo tanto, en 1972 sugirió al entonces gobernador, Alejandro Páez Urquidí, que lo distribuyera por toda la República a médicos, abogados, profesionistas y personas que pudieran viajar. Antúnez, por su parte, agregaría una leyenda

⁵⁸⁷ Salvador Azuela, “Un escritor moreliano”, *El Día*, 30 de septiembre de 1978.

⁵⁸⁸ Antúnez Madrigal, *Los alacranes en el folklore de Durango*. 118.

⁵⁸⁹ AFAM. Guadalupe Appendini, “Un Programa de Televisión Plagió mi Libro ‘Los alacranes en el Folklore de Durango’”, *Excelsior* (19 de julio 1972).

que aclarara que la edición estuvo auspiciada por el gobierno del estado⁵⁹⁰. La propuesta no prosperó, pero eso no evitó que se agotara el tiraje. Las relaciones amistosas y profesionales creadas por el autor gracias a su desempeño en la Secretaría de Educación Pública, así como su pertenencia a la Corresponsalia del Seminario de Cultura y a otras agrupaciones como la Sociedad Mexicana de Geografía e Historia o el Club Rotario, le eran útiles para dar a conocer y vender varias decenas de libros entre los integrantes de dichas asociaciones.

La distribución era un problema para autores e impresores que producían fuera de la Ciudad de México; Antúnez envió más de 375 ejemplares de sus *Alacranes* a la librería Porrúa en la Ciudad de México⁵⁹¹, en una carta expresó a los vendedores su preocupación por la difusión: “Vi su anuncio de mis alacranes en su último boletín bibliográfico. Muchas gracias. ¿No podrían hacer lo mismo con los versos de don Celestino? Son ediciones caseras y si ustedes –siquiera por la corta utilidad que les reporta su venta– no lo anuncian, ¿qué atractivo tiene para nosotros los editores enviarles las ediciones de nuestros libros?”⁵⁹² La ganancia podría ser poca si se consideran los altos volúmenes de venta de Porrúa como casa editorial, pero la comisión no era baja, la librería recibía 40% del precio de venta.

Los intelectuales, por su parte, contribuían a la difusión con algunas reseñas en la prensa. Antonio Acevedo escribió para el suplemento cultural de *El Universal*: “Estos alacranes pican de modo incruento el deseo de avanzar en la lectura. Antúnez recurre a los datos científicos, a la historia, a la literatura, al chisme, a la observación personal, a la epigrafía, a la leyenda, a múltiples arbitrios más, para darnos una imagen inesperada de la importancia que alcanza la proliferación de ese arácnido en la vida del Estado de Durango”⁵⁹³.

Por su parte el cronista e historiador duranguense José Ignacio Gallegos publicó una reseña en dos entregas para el diario *El Sol de Durango*, ahí comentó: “La obra del maestro Antúnez es de investigación, seguramente que se llevó largos años en prepararla. Recurrió a

⁵⁹⁰ AFAM. Antúnez Madrigal, Francisco. Carta a Alejandro Páez Urquidi, gobernador constitucional del Estado de Durango (Aguascalientes, 18 de abril de 1972).

⁵⁹¹ AFAM. Antúnez Madrigal, Francisco. Carta a Librería de Porrúa Hnos. y Cía. (Aguascalientes, 9 de febrero de 1951).

⁵⁹² AFAM. Antúnez Madrigal, Francisco. Carta a Librería de Porrúa Hnos. y Cía. (Aguascalientes, 26 de noviembre de 1973).

⁵⁹³ Antonio Acevedo Escobedo, “Las letras y los días,” *Revista de la Semana, Suplemento de El Universal*, 1972.

todas las fuentes, hurgó en todos los archivos, tuvo a la vista la extensa bibliografía sobre los alacranes. De todo tomó nota y su obra nada deja qué desear”⁵⁹⁴, para la segunda parte concluyó: “agotó el tema”⁵⁹⁵ y aunque esta última afirmación pueda parecer un poco desmedida pues la cultura es cambiante y las perspectivas para abordarla son múltiples, la opinión apunta a la riqueza del libro.

De alguna manera el conjunto de estrategias seguidas por el autor para la difusión de sus investigaciones generaba resultados, aunque no como él los había planeado. Como autor pensó que su investigación sobre la cultura y los alacranes promovería el turismo y el gobierno del estado podría comprar la mayoría del tiraje, lo segundo no sucedió. Sin embargo, Antúnez agotó la segunda edición y su correspondiente reimpresión, cada una de mil ejemplares.

Aunque se desconoce la cantidad, el comité estatal de distribución del alacrán compró un lote⁵⁹⁶, el Banco General de Durango adquirió 750 libros, posiblemente para sus clientes⁵⁹⁷ y el Club Rotario de Durango, al que habían pertenecido los doctores Carlos León de la Peña y don Isauro Venzor, solicitó 570 ejemplares porque aseguraban que la obra científica de los médicos había sido inspirada, “no sin pocos sacrificios y esfuerzos”, por “los fines de carácter eminentemente social” del club⁵⁹⁸. Esta última compra es un llamado de atención hacia los lectores y el motivo que los incita a hacer la adquisición pues Francisco Antúnez no escribió ese libro para rescatar la labor de los médicos, sino para desmitificar las creencias sobre la toxicidad y número de alacranes y cambiar la imagen que se tenía de Durango. Sumado a las ventas en cantidades considerables, también recibió pedidos de uno o dos ejemplares desde ciudades como Tijuana y Puebla⁵⁹⁹ y vendió 45 libros en el centro comercial Soriana de Durango⁶⁰⁰, por mencionar algunos casos.

⁵⁹⁴ AFAM. José Ignacio Gallegos, “Los alacranes en el folklore de Durango,” *El Sol de Durango* (Durango), 9 de octubre 1977.

⁵⁹⁵ AFAM. José Ignacio Gallegos, “Los alacranes en el folklore de Durango II,” *El Sol de Durango* (Durango), 23 de octubre 1977.

⁵⁹⁶ AFAM. Ron Monroy, Benjamín. Carta a Francisco Antúnez Madrigal, (Durango, 14 de junio de 1956).

⁵⁹⁷ AFAM. Antúnez Madrigal, Francisco. Carta a Enrique Carrola Antuna. (Aguascalientes, 14 de noviembre de 1950).

⁵⁹⁸ AFAM. Gómez Palacio, Guillermo. Carta a Francisco Antúnez Madrigal. (Durango, 9 de octubre de 1950).

⁵⁹⁹ AFAM. Sevilla López, Juan. Carta a Francisco Antúnez Madrigal. (Tijuana, 11 de agosto de 1972). Jara Pérez, Gabriel, Carta a Francisco Antúnez Madrigal (Puebla, 2 de agosto de 1972).

⁶⁰⁰ AFAM. Centro Comercial Soriana a Francisco Antúnez Madrigal (Durango, 8 de mayo de 1972).

4.2.3 *La pachocha*

“Empiezo por manifestar que soy aficionado a la albañilería” es la primera línea del cuento *La pachocha*⁶⁰¹, la declaración peca de humilde, pues otra de las inclinaciones artísticas de Francisco Antúnez era la arquitectura⁶⁰². A todos los que fueron sus vecinos de la calle 5 de Mayo consta que el impresor dos veces demolió y reconstruyó su casa-taller de imprenta y varias veces cambió la fachada; él mismo dirigía los trabajos y disfrutaba de conversar con los albañiles porque de ellos “escuchaba la voz de generaciones remotas” en “sus frases pintorescas y sus expresiones que parecen recién acuñadas, aunque se trate en realidad de palabras muy antiguas”⁶⁰³.

La pachocha es un cuento que comienza con una conversación entre Antúnez y, Antonio, un albañil que lleva cincuenta años en el oficio. Antonio está consciente de que, a pesar de su edad, debe gozar de buena salud, que el trabajo es agobiador y que requiere de una resistencia forjada con los años: “tiene uno que trabajar con sol, con lluvia y con frío. Y siempre con la misma ropita”⁶⁰⁴. Por la plática el lector conoce algunos detalles de los accidentes a los que ha sobrevivido; como caídas que lo dejaron en cama o derrumbes en la construcción. “¿Ya ve todo lo que le he contado? Pues nada es comparado con el susto que me sacó un ‘doctorcillo’ que tenía su consultorio en el barrio de Guadalupe”⁶⁰⁵, dice Antonio en una parte de la charla.

La trama es ingeniosa, se basa en serie de confusiones pues Antonio trabajó junto con su hermano en una obra que exigía zanjas profundas para poder colocar los cimientos. En un descanso, los hermanos conversaban sobre la búsqueda de tesoros enterrados y un carpintero que pasaba por ahí, al escuchar parte del diálogo, informó al patrón –el “doctorcillo”– que los albañiles habían encontrado y sacado un tesoro de su propiedad.

El doctor se dirige furioso a la obra y exige a Antonio que le regrese “la pachocha”. El albañil no sabe si se refiere a una perrita o a una criada; el doctor desenfunda una pistola,

⁶⁰¹ Francisco Antúnez Madrigal, *La pachocha* (Aguascalientes: Edición de autor, 1968).

⁶⁰² Gabriela Antúnez Laugier, en entrevista con Patricia Guajardo, (Coyoacán, 8 de marzo de 2022).

⁶⁰³ Antúnez Madrigal, *La pachocha*. 10-11.

⁶⁰⁴ Antúnez Madrigal, *La pachocha*. 15.

⁶⁰⁵ Antúnez Madrigal, *La pachocha*. 17.

encañona a todos los presentes y manda llamar a la policía. Los albañiles terminan en la comisaría tratando de aclarar el enredo.

En un acto de honestidad intelectual Antúñez señala que la anécdota que dio origen al cuento fue real y contiene una parte que es muy similar a la segunda escena del quinto acto de una comedia de Moliere y que reproduce en un apéndice al final de la *plaque* para que el lector juzgue.

En su brevedad, el cuento adentra al lector en el mundo de los albañiles y de las creencias populares que empujan a los personajes a hacer cosas ajenas a la razón, como emprender un viaje a Guadalajara porque la cuñada soñó que había un tesoro en un cerro que ella conocía. Aunque toda la narración está escrita con humor, también habla de los abusos de autoridad, del uso de armas y las amenazas de muerte por parte de los patrones quienes no confían en la palabra de los trabajadores; al final Antonio huye con su familia a Zacatecas ante el acoso del doctor y vuelve a Aguascalientes después de que sus hijos se han casado y ha enterrado a su mujer.

4.2.4 *Querellas por una monja*

La publicación de *Querellas por una monja*⁶⁰⁶ perturbó al pequeño círculo intelectual de Aguascalientes, tanto, que Francisco Antúñez prefirió encerrarse en su taller y evitar en la medida de lo posible el contacto social por algún tiempo. El tiraje, fue muy corto, apenas se imprimieron 250 ejemplares; a juzgar por lo que consigna el colofón, el autor pretendía que sólo se comercializara la mitad y el resto se distribuyera entre sus amistades, pero nunca imaginó los problemas que la obra le atraería.

Antúñez envió en 1974 un ejemplar de *Querellas por una monja* junto con una carta a Antonio Acevedo Escobedo, en ella puede leerse: “por lo que más quieras, no vayas a escribir ni media palabra sobre este libro. Guárdalo en lugar seguro; no lo enseñes ni comentes ni siquiera te des por enterado de que ese libro existe, pues sin buscarlo, se han desatado muchas iras sobre mi cabeza. Ya te platicaré extensamente mis desventuras”⁶⁰⁷.

La historia del libro comienza casi veinte años antes cuando en 1956 Salvador

⁶⁰⁶ Antúñez Madrigal, *Querellas por una monja. Unas horas de la vida en Aguascalientes*.

⁶⁰⁷ AFAM. Antúñez Madrigal, Francisco. Carta a Antonio Acevedo Escobedo. (Aguascalientes, 10 de marzo de 1974).

Gallardo Dávalos escribió un poema dramático titulado *Santa Juana de Asbaje*⁶⁰⁸, Antúnez imprimió en su taller la obra que posteriormente fue llevada al escenario.

La tesis que sustenta la obra de Gallardo es que sor Juana fue víctima de una intriga urdida, a causa de envidia y fanatismo, por su confesor —el padre Antonio— quien además era consejero privado del Santo Oficio. Tanto el poema como la representación se dividieron en tres actos: en el primero, en un salón del palacio virreinal, la inteligencia y sabiduría de sor Juana es examinada ante el virrey. Tras ser doctorada, el padre Antonio la reprende por cultivar la vanidad —“el demonio anda rondando”, le dice— y porque considera un peligro su inteligencia y belleza para cualquiera que la frecuente⁶⁰⁹.

En el segundo cuadro sor Juana está en su celda-biblioteca escribiendo versos. Recibe entonces las visitas de algunas mujeres, entre ellas la de la madre priora, la de los escritores Juan de Guevara y Sigüenza y Góngora y también de la virreina. Al final de esta segunda parte, el padre Antonio le ordena que escriba un alegato sobre el Sermón del Mandato del portugués António Vieira⁶¹⁰.

El encargo fue una trampa del confesor para levantar polémica en contra de sor Juana; sin embargo, el texto le atrajo más fama que problemas. En el tercer, y último acto, el enojo de su confesor llega al extremo de separarla de los libros que le había heredado su abuelo. Poco antes de morir sor Juana tiene un sueño profético sobre la independencia de la Nueva España y el surgimiento de un nuevo pueblo⁶¹¹.

Santa Juana de Asbaje se representó diariamente por una temporada en la Academia de Bellas Artes de Aguascalientes, las funciones comenzaron el primero de marzo de 1956, la dirección estuvo a cargo de Antonio Leal y Romero, quien ya había formado varias generaciones de actores y también era director de lo que en ese tiempo era el máximo centro cultural de la ciudad. El reparto estaba conformado por María de los Ángeles Chávez, que representaba a Juana de Asbaje, Víctor M. Sandoval en el papel de Antonio Núñez de Miranda y Ezequiel Estrada como don Carlos de Sigüenza y Góngora.

Las alusiones estampadas en el programa de mano repartido por la Academia como:

⁶⁰⁸ Salvador Gallardo Dávalos, *Santa Juana de Asbaje*, ed. Francisco Antúnez Madrigal (Aguascalientes: Edición de autor, 1956).

⁶⁰⁹ Gallardo Dávalos, *Santa Juana de Asbaje*. 5-30.

⁶¹⁰ Gallardo Dávalos, *Santa Juana de Asbaje*. 31-48.

⁶¹¹ Gallardo Dávalos, *Santa Juana de Asbaje*. 49-70.

“La señorita Chávez pertenece a una de nuestras más honorables familias”⁶¹² y el lenguaje en que está escrito el poema dramático, que evoca al español del siglo XVII: “Es verdadero portento / tener belleza y talento /, pero decid, con verdad, / ¿no le sirve a la beldad / de lastre el entendimiento”⁶¹³“ son muestras claras de que tanto la publicación como el montaje estaba dirigido a una minoría de élite.

A Francisco Antúnez le cayó muy en gracia que “siendo Gallardo librepensador, por exaltar a sor Juana no se le hubiera ocurrido otra cosa que canonizarla como santa”⁶¹⁴. Además, tenía muy presente la figura de Gallardo en la política, en especial por una anécdota en la que el poeta, siendo senador por Aguascalientes, recibió la encomienda de pronunciar en el Senado el discurso oficial en la sesión dedicada al Día de la Raza: “En ese discurso memorable, Gallardo puso de la basura a Colón señalándolo como instrumento al servicio del imperialismo. Los señores senadores no volvían de su asombro...”⁶¹⁵.

Escribió entonces una “satirilla” a la que tituló *Querellas por una monja*; los personajes principales son el obispo de la diócesis, el autor del poema –Salvador Gallardo– y el gobernador de Aguascalientes, a los tres les dio una copia del trabajo en 1956. Pasaron diecisiete años y Antúnez retomó la sátira, le hizo cambios, añadiduras y algunas supresiones. Pensó publicarlo y tanto el obispo, monseñor Salvador Quezada Limón, como Gallardo lo alentaron sin haber leído la versión más reciente, al exgobernador Benito Palomino Dena no lo consultó antes de imprimir pues no lo menciona expresamente y simplemente aparece como el “señor gobernador”⁶¹⁶.

Es muy probable que el obispo haya dado su consentimiento pues se le describía como un miembro del clero que vivía con apuros y estrecheces, en *Querellas por una monja* se dice, entre otras cosas, que: “A muchos fieles ricos del obispado les disgusta la pobreza con que vive el señor obispo”⁶¹⁷. La descripción beneficiaba a Quezada Limón porque justo en la época en que se publicó el libro estaba envuelto en un conflicto diocesano que dividía a los sacerdotes. Al obispo se le acusaba de autoritario, ególatra y

⁶¹² AFAM. Programa de mano. *Santa Juana de Asbaje (poema dramático en 3 actos)*. (Aguascalientes), marzo de 1956.

⁶¹³ Gallardo Dávalos, *Santa Juana de Asbaje*. 9.

⁶¹⁴ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a Agustín Yáñez, carta, (Aguascalientes, 20 de marzo de 1974).

⁶¹⁵ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, mecanoscrito, (Aguascalientes, ca. 1975)

⁶¹⁶ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a Agustín Yáñez, carta.

⁶¹⁷ Antúnez Madrigal, *Querellas por una monja. Unas horas de la vida en Aguascalientes*.12.

de ser dueño de terrenos y accionista en empresas y comercios; aunque la sociedad parecía respaldar a Quezada Limón, las acusaciones de los sacerdotes inconformes llegaron hasta El Vaticano⁶¹⁸.

Antúñez imprimió sus *Querellas* y los tres primeros ejemplares los envió al obispo a Salvador Gallardo⁶¹⁹ y al exgobernador Palomino Dena junto con cartas en las que solicitaba leyera el libro y le dijera si tenían inconveniente en que la obra circulara “entre nuestras amistades”, ya que se trataba de una edición casera con un número muy limitado de ejemplares⁶²⁰. El hecho de que hubiera pedido autorización a los personajes indica que, en el fondo, el autor estaba consciente que su sátira podría causarles molestias. En una carta en la que explicó a Agustín Yáñez el problema que desató su libro escribió:

El señor obispo fue el primero en contestarme dándome cariñosamente su nihil obstat. Gallardo guardó silencio algunos días; andaba receloso y esquivo. Por fin se animó y, con voz doliente me dio su consentimiento, aunque confesándome que había tenido ciertas dificultades con su esposa a causa de mi libro.

Al señor licenciado Palomino Dena le dieron mi carta y el libro en los momentos que abordaba su automóvil para salir a la ciudad de México. No tuvo tiempo de verlos. Así que con una mano tomó las cosas y con la otra las dio a su señora que estaba en la puerta despidiéndolo.

Aunque la señora tiene todas las virtudes de Penélope, al quedarse sola no resistió la curiosidad y leyó mi carta. La lectura la llevó de la mano a la del libro. Al terminar, la señora estaba hecha un basilisco⁶²¹.

El obispo, Salvador Quezada Limón, dio su consentimiento para que se imprimiera, lo que indica que hubo no hubo censura por parte de la jerarquía eclesiástica, lo que contrasta con la furia desatada en Clara Luz Topete del Valle, esposa de Palomino. Aunque Antúñez sostenía que lo único que era cierto en *Querellas por una monja* era que Gallardo escribió el poema dramático y la obra se representó, lo que se narra hace múltiples referencias a sucesos verídicos y a personajes, así como al pensamiento y la sociedad de la época. La trama de *Querellas por una monja* está dividida en cinco cuadros, que suceden el día del estreno del poema *Santa Juana de Asbaje*, y un epílogo.

⁶¹⁸ Yolanda Padilla Rangel, *Con la Iglesia hemos topado. Catolicismo y sociedad en Aguascalientes, un conflicto de los años 70's* (Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes, 1991). 46-49.

⁶¹⁹ AFAM. Francisco Antúñez Madrigal a Salvador Gallardo Dávalos, carta, (Aguascalientes, 2 de marzo de 1974).

⁶²⁰ AFAM. Francisco Antúñez Madrigal a Agustín Yáñez, carta.

⁶²¹ AFAM. Francisco Antúñez Madrigal a Agustín Yáñez, carta.

En el primer acto el obispo acaba de tomar posesión de la diócesis y no conoce a nadie, atiende a unos padres de La Merced que van a quejarse por los ensayos del drama de Gallardo que provienen de la Academia de Bellas Artes, contigua al convento. Le comentan que desde que empezaron los ensayos no hay paz y que, provocado por los versos que recitan los actores, un novicio se fugó del convento; además, Gallardo está usurpando facultades de la iglesia pues está canonizando por su cuenta a sor Juana, “es gente de izquierda y poeta además. Hace algunos años escribió unos versos muy raros”⁶²² dicen los sacerdotes refiriéndose a la poesía estridentista. Mientras tanto en la Academia de Bellas Artes, Antonio Leal y Romero, director de la obra –y también de la Academia– instruye a los actores, tramoyistas y escenógrafos y se prepara para el estreno.

El segundo acto comienza en la cámara de diputados en donde Gallardo es acusado por mantener un “tenebroso contubernio” con el clero y poner en riesgo la estabilidad de las instituciones al ignorar la Constitución de 1917 e introducir curas, monjas y objetos religiosos a un recinto oficial para canonizar a sor Juana Inés de la Cruz, mientras en la Academia siguen los ensayos y preparativos para una cena a la que solamente serán convocadas las personalidades más importantes de la sociedad.

En el tercer acto se informa al gobernador que en la Academia de Bellas Artes se celebró la noche anterior una solemne función religiosa y ordena llamar a Gallardo, su concuño⁶²³, porque no concibe que en vísperas de las elecciones el senador y presidente del comité estatal del Partido Revolucionario Institucional escriba vidas de santos. Gallardo acude a aclarar de qué trata el drama que se estrenó y solicita al gobernador que cubra los gastos de la representación teatral que lleva anotados en varias listas: medallones para el pecho de las monjas... hábitos... gorros de terciopelo rojo adornados con plumas, vestidos brocados... tela y hechura de un traje de terciopelo azul forrado de gamuza para el virrey... bordaduras y guarniciones de oro y plata para los señores de la corte virreinal... “mientras avanzaba en la lectura la cara del gobernador se ensombrecía”⁶²⁴. Por la noche se celebra exitosamente la función del poema dramático.

⁶²² Antúnez Madrigal, *Querellas por una monja. Unas horas de la vida en Aguascalientes*. 22.

⁶²³ Benito Palomino Dena y Salvador Gallardo Dávalos estaban casados con las hermanas Clara Luz Topete del Valle y María Teresa Topete del Valle respectivamente. Clara Luz y María Teresa eran hermanas de Alejandro Topete del Valle.

⁶²⁴ Antúnez Madrigal, *Querellas por una monja. Unas horas de la vida en Aguascalientes*. 76.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Cuarto acto: en el Supremo Tribunal de Justicia del Estado el secretario y un magistrado discuten si Gallardo tiene facultades para crear santos y cuentan anécdotas de él. Los magistrados han hecho gestiones para que el gobierno costee togas y birretes, prendas para los menesteres de impartir justicia. Por una confusión el sastre entrega esa ropa junto con su factura en la tesorería, uno de los empleados cree que es el vestuario del drama de Gallardo y lo envía a la Academia. En el estreno las togas y birretes fueron usados en el acto primero por los examinadores de Sor Juana, en el Supremo Tribunal se lamentan porque sus ropas, encargadas para realzar el respeto en la impartición de justicia han sido profanadas por comediantes⁶²⁵.

La quinta parte es un sueño que tuvo Gallardo la noche del estreno, a medianoche se presentan en su casa sujetos del Santo Oficio y lo llevan a la oficina de la Inquisición acusado de sacrílego.

El libro termina con un epílogo en el que Gallardo prepara precisamente el discurso que habría de pronunciar en el Senado de la República para conmemorar el Día de la Raza y “con el que dejó hechos un asco, a sus altezas los Reyes Católicos, a los serenísimos infantes reales, a Colón –al que calificó de ‘instrumento de intereses imperialistas’–, a Hernán Cortés y a los conquistadores, encomenderos y primeros pobladores de la Nueva España, sin olvidar –y con razón– a los señores inquisidores. La esposa de Gallardo se dirige a la iglesia para retirar un voto”⁶²⁶.

Casi todos los personajes de *Querellas por una monja* formaban parte del círculo intelectual más influyente de mediados del siglo XX en Aguascalientes. En las páginas desfilan Salvador Gallardo Dávalos, “el señor gobernador” (que por la fecha de la representación y otras pistas –como conuño de Gallardo– evidentemente se trata de Benito Palomino Dena); Ignacio Lomelí (director del *Sol del Centro*), Antonio Leal y Romero (director de la Academia de Bellas Artes), Víctor Sandoval (poeta incorporado a la administración gubernamental), José Ruiz Esparza Vega (director de la Orquesta Sinfónica), Nemesio Venegas (músico director del grupo Alma Latina), José de Jesús Velasco (teatrista), Ezequiel Estrada (escritor), entre otros. Antúnez también alude a los integrantes de la Academia de Bellas Artes, a los miembros del Seminario de Cultura

⁶²⁵ Antúnez Madrigal, *Querellas por una monja. Unas horas de la vida en Aguascalientes*. 91-106.

⁶²⁶ Antúnez Madrigal, *Querellas por una monja. Unas horas de la vida en Aguascalientes*. 121-122.

Mexicana y la Junta Auxiliar de la Sociedad de Geografía y Estadística, a los magistrados del Supremo Tribunal de Justicia y a los diputados del Congreso del Estado.

Lo que sucedió después de que se leyera *Querellas por una monja* fue narrado por Antúñez a Salvador Azuela en una carta:

Se me ha venido encima el mundo con ese libro: Gallardo y Palomino están furiosos; sus señoras –esas señoras Topete tienen temperamento morisco– ni se diga. Antes de que circulara el libro puse una carta al señor obispo, a Gallardo y Palomino, preguntándoles si tenían inconveniente en que el libro circulara. De haberlo –les decía en las mismas cartas– el libro se guardaría hasta después de mi muerte, para que mis herederos hagan de él lo que quieran⁶²⁷.

Lo que provocó la ira de un pequeño sector de la sociedad hidrocálida es que Antúñez se mofa de sus propios amigos –algo que molestó más a sus esposas que a ellos mismos– y, además descubre pensamientos, formas de ser y hábitos de la sociedad aguascalentense a través de la sátira, la ironía y el humorismo. El libro no únicamente iba dirigido a Gallardo, Palomino y al obispo, sino que retrató a una buena parte de la clase más privilegiada. Por ejemplo:

1) Exhibe la molestia que a la élite causaba la austeridad del nuevo obispo a principios de la década de 1950, situación que para el año en que se publicó la obra había cambiado mucho:

A muchos fieles ricos del obispado les disgusta la pobreza con la que vive el señor obispo. Cuando se congregan no es para orar en común como los antiguos cristianos, sino para echar nuevos nudos a sus escarcelas y comentar en voz baja que, a causa de la pobreza con que vive el señor obispo, padece el esplendor de la religión; confortándolos la esperanza de que algún día, el prelado restituirá a su investidura todo el brillo que a ésta corresponde.

Esas ovejas adineradas se sentirían complacidas si vieran officiar al señor obispo en su catedral, en los grandes días de fiesta, con el boato de los antiguos príncipes de la Iglesia⁶²⁸.

2) Menciona a una familia empeñada con tener a un obispo⁶²⁹ en su seno:

Como había en la familia embajadores y ministros, consideraron los deudos hacía falta un obispo en la familia para dar más lustre a su linaje [...] empezaron los familiares de dicho canónigo a dar a este tratamiento de “monseñor”. El señor canónigo se mortificaba en un

⁶²⁷ AFAM. Antúñez Madrigal, Francisco. Carta a Salvador Azuela. (Aguascalientes, 10 de marzo de 1974).

⁶²⁸ Antúñez Madrigal, *Querellas por una monja. Unas horas de la vida en Aguascalientes*. 12.

⁶²⁹ Seguramente se trata de Emilio Carlos Berlié Belaunzarán, que posteriormente, en 1982 fue nombrado obispo de Tijuana.

principio, pero acabó aceptando el tratamiento con naturalidad, dando palmaditas cariñosas en la espalda a sus parientes. Dejándose estos arrastrar por el entusiasmo, le obsequiaron rico anillo de oro con una piedra de amatista, como símbolo de su cercana dignidad episcopal⁶³⁰.

3) La historia del personaje Ramiro del Llano, que en la vida real era Rodrigo del Valle, se sabe porque Antonio Acevedo escribió en una carta lo siguiente: “no creo que Alejandro [Topete del Valle] y su familia se molesten por tu transposición de Rodrigo del Valle a Ramiro del Llano”⁶³¹. Parte de lo que se dice del personaje en *Querellas* es:

Todo iba bien, hasta que los mozuelos tuvieron la desgracia de conocer en una tertulia al señor don Ramiro del Llano, “hidalgüelo de gotera” de muchos humos, cuyos malos ejemplos y palabras seductoras los llevó por el camino de la perdición [se refiere a dos seminaristas].

Por su influencia perniciosa los dos hermanos ahorcaron los hábitos dando rienda suelta a sus pasiones. El propio Sardanápalo se habría ruborizado de sus desenfrenos⁶³².

4) La incompreensión por parte de los actores del drama de Salvador Gallardo que se sitúa en el siglo XVII y que se evidencia en las instrucciones que Antonio Leal y Romero gira al elenco:

[A Víctor Sandoval] No me gustan esos toquecitos jacarandosos que a veces pone usted en su papel. Sujétese al libreto. El personaje que usted encarna es uno de los más importantes de la obra.

[A Ezequiel Estrada] Adelántese al foro y dígallo frente al público viendo hacia arriba, con los brazos extendidos. No olvide que se trata de una alabanza; no de una imprecación.

[A María de los Ángeles Chávez, que personifica a Sor Juana] Dígallo con tono de infinita amargura. Recuerde que esto es un drama. Y ya lo he dicho muchas veces⁶³³.

6) La proclividad de los diputados a usar la retórica para exagerar, escandalizar, decir cualquier simpleza y esparcir rumores:

Ha llegado el momento de desenmascarar a un mal elemento emboscado en las filas de la Revolución, que trata de provocar al poder público para llevarlo a una nueva lucha armada. Yo vengo a recoger el guante que acaban de arrojarlos las fuerzas reaccionarias, escudadas en las tinieblas de las sacristías y a decirles desde lo alto de esta tribuna: ¡Aquí está mi pecho! Tirad vosotros primero, señores sicarios...

⁶³⁰ Antúñez Madrigal, *Querellas por una monja. Unas horas de la vida en Aguascalientes*. 19-20.

⁶³¹ Antonio Acevedo Escobedo a Francisco Antúñez Madrigal, carta, (Ciudad de México, 23 de marzo de 1974).

⁶³² Antúñez Madrigal, *Querellas por una monja. Unas horas de la vida en Aguascalientes*. 15.

⁶³³ Antúñez Madrigal, *Querellas por una monja. Unas horas de la vida en Aguascalientes*. 32-35.

—¡Compañero!—lo volvió a interrumpir el presidente— ¡Por el amor de Dios! No nos haga perder tiempo con su oratoria. Diga en pocas palabras lo que tenga que decir.

5) Entre líneas Gallardo, que siempre se autoproclamó luchador social e izquierdista, queda ligeramente retratado como un personaje más cercano la burguesía que tanto criticaba. Un ejemplo de esto es el gusto por los banquetes “a la altura del arte” y que queda expuesto en el menú para una fiesta organizada por él:

Sopa a la bordalesa

Canelones Rossini

Codorniz en salami

Filetes de venado guarnecidos con puré de castañas

Espárragos con alcachofas

Pato al horno con salsa de zarzamora⁶³⁴.

6) La referencia a los ataques, en su mayoría injustificados, que al gobernador propinaba continuamente Ignacio Lomelí a través de la prensa: “Por un lado está Nacho Lomelí que no me quita la vista de encima para atacarme en su periódico...” dice el señor gobernador en una discusión⁶³⁵.

La cruzada en contra de Benito Palomino Dena por parte de Ignacio Lomelí, director del periódico *El Sol del Centro* ha sido analizada por Alain Luévano Díaz quien sostiene que “la forma en que se fueron desarrollando los hechos sugieren que no fueron las acciones del gobernador las que desencadenarían dicha campaña”.⁶³⁶ En su tesis, Luévano Díaz explica que Ignacio Lomelí siempre quiso ser gobernador y nunca lo logró y por motivos que nunca fueron explícitos y más bien parecían personales, Lomelí emprendió un ataque constante en contra del “gobernador sustituto”, mote con el que se refería a Palomino. Los cuestionamientos abiertos, críticas y hasta burlas que se publicaban por cualquier motivo se ampliaron al resto de los periódicos de la Cadena García Valseca que circulaban en otras ciudades del país en las que aparecieron notas, columnas y caricaturas.

7) La detallada descripción de una cena en su casa que recuerda el “señor

⁶³⁴ Antúnez Madrigal, *Querellas por una monja. Unas horas de la vida en Aguascalientes*. 49.

⁶³⁵ Antúnez Madrigal, *Querellas por una monja. Unas horas de la vida en Aguascalientes*. 59.

⁶³⁶ Alain Luévano Díaz, “Prensa desafiante. José García Valseca y El Sol del Centro contra gobernadores y alcaldes de Aguascalientes (1945-1955)” (2014). 223.

gobernador” Benito Palomino Dena. La literatura es polisémica; esta escena, como muchas otras, puede interpretarse de diferentes formas, por ejemplo: podría decirse en primer lugar que el señor gobernador era mucho más sencillo que la clase cultural, una segunda posibilidad es que sus gustos no eran tan refinados como los de aquéllos y la tercera, que pudo haber sido la interpretación que hizo su esposa, Clara Luz Topete del Valle, y por la cual se enfureció es que el “señor gobernador” quedó descrito como un glotón.

En la investigación de Alain Luévano, se narra cómo en una “quema de judas” se hicieron varias figuras de funcionarios y la que correspondía a Benito Palomino tenía forma de barril, una franca burla a su obesidad⁶³⁷. En *Querellas por una monja*, el “señor gobernador” recuerda su cena, unas patas de puerco, en los siguientes términos:

El platillo principal eran unas patas de puerco en vinagre ¡Hubiera visto qué patas! Todavía se me hace agua la boca...

Alrededor de un gran platón colocó el maestro una guirnalda de rebanadas de zanahoria, con una cebollita de cambray detenida por un palillo. ¡Un collar de perlas, ni más ni menos! Puso después una mullida alfombra de lechuga picada, adornada con ramas de apio, ruedas de cebolla y trocitos de jitomate.

Me sentí fascinado por aquel cuadro encantador y embelesado por la fragancia de los olores. Me hablaban y no oía; me movían y no me daba cuenta...⁶³⁸

8) Las escenas que describen, a lo largo de casi diez páginas, la actividad en el Supremo Tribunal de Justicia en donde nadie está trabajando: mientras unos magistrados comentan la sección de espectáculos del periódico, otro recita un soneto de Gallardo escrito en 1917 cuyo tema es evidentemente religioso y unos más discuten si el poeta ha cometido algún delito con su drama *Santa Juana de Asbaje*⁶³⁹.

9) La totalidad de los diálogos imaginarios de Gallardo Dávalos. En uno de ellos lamenta que mientras sus amigos Manuel Maples Arce y Jesús Silva Herzog “supieron acomodarse a tiempo”, él tuvo que quedarse como médico en Aguascalientes lejos de los reflectores y homenajes de la vida política y cultural del país:

Los dos muy paseados, muy homenajeados, cargados de honores y condecoraciones: “¡Excelentísimo señor por aquí; excelentísimo señor por allá... Si vuestra excelencia no

⁶³⁷ Luévano Díaz, “Prensa desafiante. José García Valseca y El Sol del Centro contra gobernadores y alcaldes de Aguascalientes (1945-1955).” 230.

⁶³⁸ Antúnez Madrigal, *Querellas por una monja. Unas horas de la vida en Aguascalientes*. 68.

⁶³⁹ Antúnez Madrigal, *Querellas por una monja. Unas horas de la vida en Aguascalientes*. 91-99.

dispone otra cosa!” El mismo Arqueles Vela –con todo y su melena alborotada y su carota de fauno viejo– si no fuera centroamericano a esta hora sería también embajador.

En cambio a mí –siguió pensando Gallardo– ¿qué embajada me espera?, la embajada de atender a todos los diablos de viejas que se les ocurra dar a luz a la madrugada⁶⁴⁰.

10) El epílogo de *Querellas por una monja*. En él, la “señora esposa de Gallardo”, cuyo nombre no aparece, pero se trata de María Teresa Topete del Valle –hermana de la esposa del gobernador– representa el marcado catolicismo de las familias hidrocálidas:

...desengañada de que todos sus esfuerzos por lograr la conversión del poeta habían sido inútiles, tomó una resolución que le partió el alma: acompañada de sus hijos, pidió permiso al capellán del templo de San Antonio para retirar ese voto de gracias que había colocado a los pies del santo, en los días en que estaban frescos los lauros del drama gallardino:

POR INTERCESIÓN DEL GLORIOSO
SR. SAN ANTONIO,
LOGRÓ LA CONVERSIÓN INESPERADA
DE UN POETA INCRÉDULO,
UNA FAMILIA CRISTIANA⁶⁴¹.

Las “iras” desatadas en la sociedad aguascalentense no tardaron en llegar a oídos de las personalidades que, en la Ciudad de México, estaban profundamente ligadas a Antúnez, a la élite local y por supuesto a la ciudad. Pronto se leyeron críticas y reseñas en diversos medios que trataron de sosegar los enojos.

Antonio Acevedo Escobedo quedó fascinado con el libro, en una carta al autor escribió: “Me apresuro a abrazarte con esta sola exclamación entusiasta: ‘¡Qué bárbaro!, ¡pero qué precioso libro has escrito!, ¡qué caudal de malicias y qué cumplidos acatamientos de amor y cortesía a la lengua castellana!’”⁶⁴². Por supuesto que también redactó reseñas para la prensa, en *El Universal* describió la obra como una “sátira de la vida aguascalentense donde brilla un pícaro ingenio”⁶⁴³ y añadió:

Solamente un espíritu tan irónico y juguetón como el del autor pudo extraer, de los diversos niveles sociales de aquella época –desde la suprema jerarquía eclesiástica, pasando por la esfera

⁶⁴⁰ Antúnez Madrigal, *Querellas por una monja. Unas horas de la vida en Aguascalientes*. 113.

⁶⁴¹ Antúnez Madrigal, *Querellas por una monja. Unas horas de la vida en Aguascalientes*. 121-122

⁶⁴² AFAM. Acevedo Escobedo, Antonio. Carta a Francisco Antúnez Madrigal (México), 23 de marzo de 1974.

⁶⁴³ AFAM. Antonio Acevedo Escobedo, “Un simple observador. Entre adioses y libros,” *El Universal* (México), 27 de septiembre 1980.

gubernamental y las ‘buenas familias’ – esas insólitas reacciones urdidas para distorsionar un tanto la realidad y discurrir con el lector por los caminos de la sonrisa y el humorismo. Aparecen en el relato personas reales con identidad raras veces encubierta, y el hecho de [agregar] uno que otro rasgo caricaturesco obedece al libre juego de la creación literaria, juego amable practicado aun entre amigos en el trato social y siempre entendido así por la gente de criterio despejado.

Abundan los episodios de irresistible gracia, como la perplejidad suscitada en el obispado por la determinación de Gallardo Dávalos -senador entonces y hasta izquierdista- de canonizar a Santa Juana de Asbaje⁶⁴⁴.

Salvador Azuela, que estaba emparentado lejanamente con la esposa de Salvador Gallardo⁶⁴⁵ publicó para el periódico *Novedades* y *El Universal* sendas reseñas:

A veces los escritos de Paco Antúnez provocan tempestades y protestas. A nosotros se nos antojan hechos sin hiel, fruto del ingenio nato y al leerlos parece que estamos platicando en los jardines de Aguascalientes o en los parques de Morelia o viéndolo cuando con un guiño o una mirada cómplice, lanza la saeta que en el trato habitual suaviza para hacer amable la vida. Humorismo el suyo que es inconformidad con fallas de toda índole, a juicio personal⁶⁴⁶.

En *El Universal*:

Un libro suyo las *Querellas por una monja* está escrito con el humor característico de la gente de Morelia. No hay, en sus páginas amables, gota de maledicencia, y se leen de modo grato, para contrastar el espíritu cordial de que está permeado, con la fina cortesía ceremoniosa de Aguascalientes tampoco ajena a la anécdota que brota, burla burlando, a lo Alejandro Topete del Valle, tipo del aguascalentense culto⁶⁴⁷.

Manuel Maples Arce le envió, a través del correo, un poema a Antúnez del que se reproduce solamente un fragmento a continuación:

¡Caramba!, amigo Antúnez,
que con tus bromas desunes
a los de Agualustral;
por favor no seas nahual;
y no avientes más pedradas

⁶⁴⁴ AFAM. Antonio Acevedo Escobedo, “Un simple observador,” *El Universal* (México), 22 de julio 1974.

⁶⁴⁵ La madre de María Teresa Topete del Valle era María Dolores del Valle Azuela, quien contrajo matrimonio con el médico Zacarías Topete. Bertha María Topete Ceballos, “La vida de Alejandro Topete del Valle y las relaciones de parentesco,” en *Historia y genealogía. Vínculos parentales y metodología para el estudio de las familias en México* (Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2016).

⁶⁴⁶ Salvador Azuela, “Valores de Provincia,” *Novedades* (México), 30 de septiembre 1974.

⁶⁴⁷ AFAM. Azuela, “Valores de Provincia.”

a esas almas recatadas

ni a sus techos de cristal⁶⁴⁸

Agustín Yáñez⁶⁴⁹, también envió una carta al impresor para felicitarlo por su libro:

De corrido, en hilarante amenidad, he leído su libro: ‘Querellas por una monja (unas horas en la vida de Aguascalientes’. Algo parecido me propongo en el anunciado volumen ‘La culta sociedad’ (la vida en una capital de provincia), que tiene temerosos a muchos coterráneos [...] Acaso, para evitar contratiempos, en una tan susceptible sociedad, hubiera sido conveniente disfrazar nombres, lo que por otra parte habría quitado sazón al excelente relato [...] Será una lástima su desconocimiento y privar a muchos de la risa –en mí batiente carcajada insólita– desatada por sus episodios, especialmente por el final, cuando una familia cristiana retira el exvoto a san Antonio⁶⁵⁰.

De Alfonso Pérez Romo:

Desde mi humilde taburete de aficionado, le puedo decir que el asunto es sumamente ingenioso, que está desarrollado siguiendo un sostenido interés en ascenso, que está escrito con hermosa y correcta sencillez y que el capítulo del sueño y el final son dos pequeñas obras maestras [...] ...este libro no podía menos que estar amasado con humor; pero humor auténtico, fino, que de ninguna manera debe hacer sentirse a nadie otra cosa que regocijadamente honrado⁶⁵¹.

Poco a poco el ambiente fue suavizándose, el gobernador Francisco Guel Jiménez compró más de 100 ejemplares⁶⁵². Salvador Gallardo, “lejos de mostrarse disgustado”, invitó a Antúnez a leer la obra en una reunión organizada en su casa, “He aquí un admirable ejemplo de comprensión”⁶⁵³, escribió en una de sus cartas Antúnez.

Las obras mencionadas no son las únicas escritas por Antúnez, se han analizado las que se consideraron más importantes por el impacto que tuvieron en su época y que puede medirse por la cantidad de cartas del archivo de Antúnez o notas periodísticas que las mencionan. El impresor también escribió columnas para periódicos y artículos para revistas.

⁶⁴⁸ AFAM. Manuel Maples Arce a Francisco Antúnez. Poema sin título, 21 de mayo de 1974.

⁶⁴⁹ Agustín Yáñez Escritor, fue novelista, cuentista, ensayista y crítico literario. Gobernó Jalisco de 1953 a 1959 y fue secretario de Educación Pública de 1964 a 1970.

⁶⁵⁰ AFAM. Agustín Yáñez a Francisco Antúnez Madrigal, carta, (Ciudad de México, 25 de marzo de 1974).

⁶⁵¹ AFAM. Alfonso Pérez Romo. Carta a Francisco Antúnez Madrigal, (Aguascalientes 20 de mayo de 1974)

⁶⁵² AFAM. Antúnez Madrigal, Francisco. Carta a Salvador Azuela, (Aguascalientes, 4 de agosto de 1974).

⁶⁵³ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal. Mecanoscrito sobre Salvador Gallardo Dávalos y *Querellas por una monja*. Probablemente se trata de un texto preparado para una presentación o conferencia sobre el libro. (Aguascalientes, ca. 1974)

Su archivo conserva recortes y apuntes sobre temas como el arte, el judaísmo y los conflictos religiosos en Aguascalientes, entre otros. Los trabajos como investigador y como autor que se han localizado hasta el momento se presentan en las tablas 3 y 4.

Tabla 3. Producción editorial de Francisco Antúnez Madrigal			
Libros de su autoría			
1	<i>Un gran impresor del siglo XIX</i>	1933	Ensayo
2	<i>La imprenta en Morelia</i>	1934	Ensayo
3	<i>La misión social de las policlínicas infantiles</i>	1934	Ensayo
4	<i>Cerro de [sic] Mercado</i>	1939	Ensayo
5	<i>Breve historia de una vieja imprenta en Aguascalientes</i>	1950	Ensayo
6	<i>La capilla de música de la catedral de Durango</i>	1950	Ensayo
7	<i>Los alacranes en el folklore de Durango</i>	1950, primera edición 1956, primera reimpresión 1972, segunda edición 1973, primera reimpresión	Ensayo
8	<i>Los entremeses cervantinos en Guanajuato</i>	1953, primera edición 1958, segunda edición 1972, tercera edición	Ensayo
9	<i>La pachocha</i>	1968	Narrativa (cuento)
10	<i>Notas para una historia de la imprenta en Aguascalientes</i>	1974 (impreso en 2022)	Ensayo
11	<i>Querellas por una monja</i>	1974	Narrativa

Tabla 4. Producción editorial de Francisco Antúnez Madrigal				
Libros y revistas editados, compilados o reimpresos por él mismo				
	Título	Autor	Año	Género
1	Revista <i>Museo del siglo XIX (1830-1860)</i>	varios	1934	Ensayo
2	<i>Primicias Litográficas del grabador J. Guadalupe Posada: Aguascalientes León, 1872-76</i>	José Guadalupe Posada / Francisco Antúnez Madrigal	1952	Ensayo Catálogo con datos biográficos y 134 litografías y grabados.
3	<i>Poesías completas del señor don Celestino González: vecino de Lagos, esmaltadas con su retrato</i>	Celestino González	1973	Poesía
4	<i>Historia del Estado de Aguascalientes</i>	Agustín R. González	1974	Ensayo

Conclusiones de capítulo

A juzgar por la cantidad de notas y apuntes, los cientos de impresos y decenas de libros del siglo XIX que Antúnez acumuló; se puede afirmar que la historia de la imprenta fue el más ambicioso de sus proyectos intelectuales y al que dedicó más tiempo como autor. El impresor nunca recibió apoyos económicos para la investigación; intriga que habiendo dedicado tanto tiempo a ese propósito, invertido sus propios recursos y teniendo una vasta serie de materiales originales, finalmente haya escrito una obra tan modesta y breve. Las últimas pruebas de galera de *Notas para una historia de la imprenta en Aguascalientes*, que corresponden al año 1974, apenas alcanzan las sesenta cuartillas y contienen cuarenta y un imágenes.

Quizá, como señaló el historiador Luciano Ramírez Hurtado, la respuesta esté en una de las primeras páginas: “Dedicado a las alumnas del curso de instrucción tipográfica que impartió el autor en la Escuela Normal”. El profesor nunca tuvo un libro de texto que apoyara su labor docente; tras su jubilación, escribió con una prosa amena y didáctica la obra que le

hubiera gustado que atrapara a las normalistas o a cualquier lector no especializado. Entre los miles de documentos que se han revisado no hay ninguna evidencia de que alguna vez considerara escribir una obra más extensa o ambiciosa sobre el tema, en cambio hay mecanoescritos inéditos sobre diversos asuntos, entre estos se pueden leer los borradores de la autoficción tratada en el segundo capítulo.

Existe una diferencia muy notable entre Francisco Antúnez Madrigal y los escritores que fueron contemporáneos a él en Aguascalientes: ninguno parece haberse interesado por la cultura popular. Es muy posible que el contacto del impresor con los estratos más pobres de la sociedad, tanto en sus inicios como profesor rural y después como secretario de educación, en distintos estados del país hayan influido en despertar ese interés. A lo anterior debe sumarse el nacionalismo promovido por la Secretaría de Educación Pública y por el Seminario de Cultura Mexicana y no sólo eso, también pudo haber recibido una influencia muy poderosa por parte de Gabriel Fernández Ledesma y sus investigaciones y libros sobre artes populares. Lo que es notable es que decidiera escribir sobre temas poco abordados por los intelectuales, lo que se deduce de las constantes justificaciones y explicaciones plasmadas en sus prólogos o introducciones.

La distribución es otro de los temas dignos de atención, indudablemente fue fundamental que Antúnez formara parte de la Secretaría de Educación Pública para establecer relaciones con los políticos o instituciones que podrían adquirir decenas o cientos de libros. La pertenencia y activa participación en asociaciones civiles, artísticas o culturales también fue un factor determinante para la comercialización de sus libros; el Seminario de Cultura Mexicana, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, y los clubes rotarios son ejemplo de ello.

Antúnez también fue un gran promotor de sus libros, para cada edición elaboraba carteles, volantes o impresos promocionales que recogían datos interesantes junto a reseñas de críticos reconocidos. Cada vez que lanzaba un nuevo título enviaba estratégicamente un ejemplar a cada uno de sus amigos, algunos eran políticos, otros eran prestigiados columnistas (como Antonio Acevedo Escobedo), algunos ocupaban cargos claves en la Secretaría de Educación Pública o en alguna otra institución gubernamental. Es por ello que su talento como autor y como impresor rebasó las fronteras locales aunque se mantuvo dentro de un pequeño círculo delimitado por sus redes y sus cortos tirajes.

Capítulo V

El centenario del nacimiento de Posada y libro *Primicias Litográficas del grabador J. Guadalupe Posada*

El historiador Ricardo Pérez Montfort ha analizado el discurso posrevolucionario que no sólo fue parte del ámbito político, sino que se extendió a la cultura y a los círculos intelectuales con el objeto de configurar un estereotipo de lo mexicano. Pérez Montfort sostiene que: “Definir al país y a su ‘pueblo’, estudiar, explicar y describir sus más diversas y muy propias manifestaciones fue una tarea que unió a artistas e intelectuales con lo que ellos identificaban como las mayorías. La identificación de lo popular, lo mexicano y lo nacional, estuvo pues en manos de una élite centralista y con no pocos vínculos con el poder económico y político del país”⁶⁵⁴.

En ese contexto y desde principios del siglo XX fueron los artistas, varios de ellos extranjeros, quienes vislumbraron el potencial que tenía la obra de José Guadalupe Posada, muerto en 1913, para encarnar y difundir el discurso nacionalista.

Este capítulo trata varios asuntos; en primer lugar, la forma en que se fueron construyendo mitos en torno a Posada por desconocimiento, o bien, para emplear su obra como apoyo o refuerzo de la narrativa posrevolucionaria al mismo tiempo que se fue generalizando una tendencia por separar las estampas de los impresos populares en los que originalmente circularon.

En segundo término, se abunda en la conmemoración del centenario del nacimiento del grabador en 1952, tiempo en que el discurso nacionalista ya mostraba un debilitamiento y la obra de Posada comenzaba a trascender como arte. La celebración fue encabezada por el gobierno de Aguascalientes y en ese contexto Francisco Antúnez Madrigal hizo una de sus mayores contribuciones a la historia de la cultura y el arte en México: la edición del libro *Primicias litográficas del grabador J. Guadalupe Posada*. La obra reveló que Posada no fue un artista nato, como se pensaba en ese tiempo, sino que desde joven tenía una gran disposición para la litografía y el grabado y recibió una formación académica en Aguascalientes.

⁶⁵⁴ Ricardo Pérez Montfort, “Un nacionalismo sin nación aparente. (La fabricación de lo ‘típico’ mexicano) 1920-1950,” *Política y Cultura* 12 (1999).

La fabricación de las *Primicias* no fue una tarea sencilla ni el producto de una idea espontánea; por ello, también se ofrece un vistazo al trabajo editorial implicado; se ofrecen algunos detalles acerca de la fabricación, desde la concepción del proyecto y las técnicas requeridas para la reproducción de imágenes hasta las decisiones de formato y estrategias de distribución.

Para finalizar, se agrega una nueva contribución que debe atribuirse a Francisco Antúnez Madrigal. Su archivo preserva una tercera fotografía de José Guadalupe Posada y una sólida pista acerca del destino del álbum de Trinidad Pedroza que contiene los primeros trabajos del grabador y cuyo paradero se desconoce.

5.1 José Guadalupe Posada y la construcción de una serie de mitos

En 1921, con motivo del centenario de la independencia de México, se presentó en la Ciudad de México y posteriormente en Los Ángeles, California, la primera exposición de arte popular mexicano. La editorial Cvltvra publicó entonces, a manera de catálogo, *Las artes populares en México* en dos volúmenes. En el prólogo Gerardo Murillo, o Dr. Atl, afirmaba que no se había producido hasta esa fecha “ningún libro para exponer, clasificar o determinar el valor de aquello que después de la pasión por las revoluciones es lo más mexicano de México: las artes populares”. Al año siguiente, acorde a las políticas culturales posrevolucionarias, y en una época de búsqueda y exaltación de las manifestaciones del pueblo, una segunda edición ampliada fue promovida por Alberto Pani, ministro de Industria y Comercio; el título se agotó rápidamente⁶⁵⁵.

La primera edición de *Las artes populares en México* se convirtió en una codiciada rareza bibliográfica cuyo costo por volumen rebasa, en el momento de la escritura del presente trabajo, los 20 000 pesos⁶⁵⁶ y que se puede consultar gracias a una reedición lanzada en el año de 1980. Quizá este fue el primer libro en que se reconocieron las habilidades de

⁶⁵⁵ María Teresa Pomar, “Presentación,” en *Las artes populares en México* (Ciudad de México: Instituto Nacional Indigenista, 1980). IX.

⁶⁵⁶ El primer volumen de la edición de 1922 se encuentra a la venta en 1,125 euros en <https://www.iberlibro.com/ARTES-POPULARES-M%C3%89XICO-Volumen-Primero-MURILLO/20457546298/bd>

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

José Guadalupe Posada; la obra incluye tres ejemplos⁶⁵⁷ con sus textos e ilustraciones y diecisiete estampas. Pero el Dr. Atl no llamó la atención hacia el grabador porque lo que quiso destacar fue la cantidad y calidad de literatura y estampería popular producida y vendida por las casas editoras de Guerrero y Vanegas Arroyo, esta última “la más importante en su género en todo el país”⁶⁵⁸ por publicar, entre otros impresos, corridos, ejemplos y alabanzas. Gerardo Murillo apenas hace una muy breve mención de Posada: “Poco antes de la desaparición de Vanegas Arroyo, murió Guadalupe Posadas [sic], grabador único en su género, pues nadie como él ha tenido la percepción de lo caricaturesco del pueblo bajo de la capital”⁶⁵⁹; eso fue todo lo que escribió.

Unos años después, en 1925, Jean Charlot publicó en *Revista de Revistas* un breve artículo titulado “Un precursor del movimiento de arte mexicano: el grabador Posadas [sic]”⁶⁶⁰. El pintor, de origen francés, afirmó en ese texto que México era un país plástico por excelencia y que la obra de Posada lo comprobaba: “Él, a través de dos mil láminas, casi todas ilustraciones de corridos de la casa Vanegas Arroyo, creó el grabado genuinamente mexicano, y lo creó con rasgos tan fuertes, tan raciales que puede parangonarse con el sentimiento estético de lo gótico o lo bizantino, pongamos por caso. Por eso mismo, por su alcance universal de obra no subjetiva, se quedó obra anónima”⁶⁶¹. Charlot encontró en los grabados de Posada lo que él consideraba eran elementos esenciales de la vida indígena: “el amor a la tragedia, a la sangre y a la muerte, no por crueldad sino porque las razas fuertes no se pueden nutrir sino de emociones fuertes”⁶⁶². También le atribuyó la invención de la cincografía, algo que Francisco Díaz de León negaría años después, en 1952, en el marco del centenario del nacimiento de Posada.

Por su parte, en su libro *Ídolos tras los altares, la historia del espíritu mexicano*⁶⁶³, Anita Brenner destina un capítulo completo a Posada, a quien llama “el profeta” de dos

⁶⁵⁷ Los ejemplos eran relatos de sucesos dramáticos o milagrosos que, acompañados de una ilustración, tenían un carácter moralizante pues finalmente los culpables terminaban recibiendo su castigo y los devotos algún favor divino.

⁶⁵⁸ Dr Atl, *Las artes populares en México*, vol. II (Ciudad de México: Instituto Nacional Indigenista, 1980).

⁶⁵⁹ Atl, *Las artes populares en México*, II. 364.

⁶⁶⁰ Jean Charlot, “Un precursor del movimiento de arte mexicano: el grabador Posadas [sic],” *Revista de Revistas* (30 de agosto 1925).

⁶⁶¹ Charlot, “Un precursor del movimiento de arte mexicano: el grabador Posadas [sic].”

⁶⁶² Charlot, “Un precursor del movimiento de arte mexicano: el grabador Posadas [sic].”

⁶⁶³ Brenner, *Ídolos tras los altares. La historia del espíritu mexicano*.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

revoluciones: la armada y la de la expresión artística “la cual conlleva una nueva filosofía, una nueva estética y un vigoroso arte nacional”⁶⁶⁴. Es necesario señalar que Anita Brenner y Jean Charlot mantenían una amistad muy cercana, por lo que no es extraño que ella haya repetido en su libro algunos datos biográficos anteriormente divulgados por el pintor –erróneos, en su mayoría– y sus escritos sigan de alguna forma la línea de pensamiento trazada por él, principalmente en el sentido de que Posada creó el grabado mexicano.

Para Brenner, Posada –que sólo presencié el inicio de la Revolución–, ya había retratado los resentimientos acumulados de obreros y campesinos que años después se convirtieron en la piedra fundamental de los valores nacionales y lo explicó de la siguiente forma: “Uno puede llamar profeta a Posada, ya que rompe radicalmente con el pasado, sobre la vigorosa base de la actitud y filosofía sociales que determinaron su posición, su ocupación, la elección de sus temas y personajes y el modo de plasmarlos que lo une a la revolución popular y a la revolución de los muros pintados”⁶⁶⁵. La autora dedicó otros capítulos a Francisco Goitia, David Alfaro Siqueiros, José Clemente Orozco, Diego Rivera, y Jean Charlot, todos ellos pertenecientes a una generación posterior a Posada.

En *Ídolos tras los altares* pueden leerse los fragmentos de una entrevista a Blas Vanegas Arroyo quien contó que el grabador era muy trabajador y lo único que tenía fuera de lo común es que ahorra todo el año para comprar tequila y beber desde el último día del año hasta que agotaba los barriles, algo que tomaba de un mes a mes y medio y después de eso tardaba dos semanas más en recuperarse para volver a trabajar⁶⁶⁶, cierto o no, la anécdota se sigue plasmando en un gran número de textos que abordan al personaje.

Anita Brenner también llamó la atención hacia la editorial de Vanegas Arroyo para sugerir que en ese taller el romance español y las estampas populares europeas emergieron como el corrido mexicano con sus respectivos grabados. La escritura de Anita Brenner suele ser compleja pues tiende a mezclar varios sujetos con sendas oraciones subordinadas y además incluir figuras literarias, pero tanto en la versión original del libro en inglés⁶⁶⁷ como

⁶⁶⁴ Brenner, *Ídolos tras los altares. La historia del espíritu mexicano*. 178.

⁶⁶⁵ Brenner, *Ídolos tras los altares. La historia del espíritu mexicano*. 181.

⁶⁶⁶ Brenner, *Ídolos tras los altares. La historia del espíritu mexicano*. 180.

⁶⁶⁷ Anita Brenner, *Idols behind Altars, the Story of the Mexican Spirit* (Boston: Beacon Press, 1979). 189.

en la traducción al español tal afirmación se entiende más como un suceso análogo que como un proceso de transculturación.

Brenner incurrió en algunos errores, por ejemplo, afirmó que “Posada nació en León, Guanajuato, en 1864, en el seno de una familia provinciana de clase media, como la mayor parte de los hombres notables de México”⁶⁶⁸, además escribió que Posada eligió “en lugar del aplauso inmediato, ser desconocido pero ampliamente distribuido y disfrutado; y ser útil también”. Respecto a lo primero, se sabe que Posada nació en Aguascalientes en 1852 en condiciones humildes y en cuanto a que eligió el anonimato sobre la fama con el objeto de servir, sería prácticamente imposible confirmarlo, pero es poco probable puesto que los grabadores eran considerados como artesanos y no se ha encontrado evidencia de que Posada haya experimentado con otras técnicas o disciplinas artísticas más allá de la litografía y el grabado.

Tanto Jean Charlot como Anita Brenner presentaron a Posada como un personaje que como intelectual ejercía una postura crítica; sin embargo, investigaciones posteriores demostraron que no es posible atribuirle ningún texto y que solamente era ilustrador; “un artesano como él [afirma Mercurio López Casillas] se mantenía alejado de posturas radicales porque estaba a expensas de su diversa clientela. Toda su obra la realizó con base en un encargo previo que difícilmente le permitiría expresar su punto de vista”⁶⁶⁹.

La primera publicación de importancia por la cantidad de obra compilada y porque está dedicada en su totalidad al grabador fue *Posada. Monografía de 406 grabados de José Guadalupe Posada*⁶⁷⁰. El compendio fue lanzado en 1930 por la editora de la revista *Mexican Folkways*, Frances Toor –norteamericana afincada en México–, el pintor Diego Rivera y Blas Vanegas Arroyo, la selección de imágenes estuvo a cargo de Paul O’Higgins. “Los artistas eruditos son los que saben algo de Posada”, escribió Frances Toor en su advertencia cuya extensión es menor a una página. La monografía bilingüe *Posada* presenta 406 grabados extraídos de su contexto original, es decir, fueron omitidos los colores de los sustratos, los

⁶⁶⁸ Brenner, *Ídolos tras los altares. La historia del espíritu mexicano*. 179.

⁶⁶⁹ Mercurio López Casillas et al., *José Guadalupe Posada. Edición Conmemorativa*, ed. Claudia Patricia Guajardo Garza y Mercurio López Casillas (Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2013). 14.

⁶⁷⁰ Frances Toor, “Advertencia,” en *Posada. Monografía de 406 grabados de José Guadalupe Posada*, ed. Paul O’Higgins Frances Toor, Blas Vanegas Arroyo (Ciudad de México: Mexican Folkways, 1930).

textos y ornamentos “para conservar y reproducir la mayor parte de estas valiosas ilustraciones”⁶⁷¹ y que éstas pudieran ser apreciadas por sus valores artísticos.

Blas Vanegas, hijo y heredero del principal editor de Posada –Antonio Vanegas Arroyo–, casi nada sabía del grabador, aunque lo recordaba y afirmaba que éste produjo más de 15 000 estampas. Toor refiere que los pocos datos que consigna en la monografía fueron proporcionados por “un sobrino del artista”⁶⁷² cuyo nombre no quedó registrado; la autora menciona, por ejemplo, que Posada nació en Aguascalientes y también nombra a sus padres y esposa.

Diego Rivera colaboró con un texto de poco más de una página, en él escribió que en México siempre han existido dos corrientes en el arte, una positiva y otra negativa que califica como “simiesca y colonial” porque imita modelos extranjeros para proveer a la demanda de una burguesía incapaz de crear una economía nacional y que se entregó al poder imperialista⁶⁷³. La otra corriente, la positiva según Rivera, es la del pueblo: “de estos artistas el más grande es, sin duda, José Guadalupe Posada, el grabador de genio”⁶⁷⁴.

Los textos son muy breves, por lo tanto, el mayor valor de la monografía recae en la colección de cientos de estampas recogidas de corridos, ejemplos y décimas que permiten apreciar en un solo libro el conjunto de una obra que por años circuló en hojas sueltas y rara vez se identificó con su autor. A las imágenes se añadieron nombres arbitrarios que corresponden a los estereotipos de lo mexicano, entre ellos destaca el de “la Catrina” que más bien corresponde a una indígena garbancera⁶⁷⁵. Salvo las dos páginas y media que con su traducción al inglés suman cinco en total, no se redactaron textos críticos para guiar la apreciación o señalar las particularidades del estilo artístico.

Durante el mismo año, en 1930, en la Sala de Arte de la Secretaría de Educación Pública, se presentó una exposición dedicada a la memoria del impresor Ignacio Cumplido: *100 años de Litografía Mexicana. 1830-1930*. La muestra pretendía mostrar dos etapas de un “arte que tuvo un arraigo tan serio en el país”; del texto del catálogo se desprende que

⁶⁷¹ Toor, “Advertencia.”

⁶⁷² Toor, “Advertencia.”

⁶⁷³ Diego Rivera, “José Guadalupe Posada,” en *Posada. Monografía de 406 grabados de José Guadalupe Posada*, ed. Paul O’Higgins Frances Toor, Blas Vanegas Arroyo (Ciudad de México: Mexican Folkways, 1930).

⁶⁷⁴ Rivera, “José Guadalupe Posada.”

⁶⁷⁵ Agustín Sánchez González, “La invención de la Catrina,” *Parteaguas*, noviembre, 2012. 120.

Francisco Díaz de León ya sabía que José Guadalupe Posada no únicamente era grabador y que tenía en Aguascalientes obra producida en litografía:

Hasta hace poco tiempo, Guadalupe Posada fue considerado exclusivamente como grabador en relieve, pero he tenido entre mis manos litografías que acreditan su manera primitiva y que proceden de la antigua imprenta de Trinidad Pedroza en Aguascalientes. Posiblemente empezó a trabajar en 1871 y su colaboración fue como caricaturista en un periódico político llamado “El Jicote” del cual se publicaron once números, rarísimos en la actualidad. En realidad sus trabajos más antiguos tienen fecha de 1861, pero he consignado la época de su colaboración para “El Jicote” como su formal dedicación al arte litográfico⁶⁷⁶.

5.1.1 Trigésimo aniversario de la muerte de José Guadalupe Posada

En 1943, a tres décadas del fallecimiento de José Guadalupe Posada, la Secretaría de Educación Pública, a través de la Dirección General de Educación Estética, presentó en el Palacio de Bellas Artes una magna exposición del grabador; en la sala central se exhibieron 328 piezas entre las que se contaban una serie de 61 fotografías, así como 266 grabados, litografías y cincografías. Entre las fotografías pudieron verse el retrato de Posada con su hijo, algunas tomas de la Ciudad de México entre 1870 y 1913, así como imágenes de los Vanegas y de su imprenta⁶⁷⁷. Diego Rivera fue el encargado de pronunciar el discurso inaugural ante un numeroso auditorio, el pintor se refirió a Posada como como un “insurrecto” y un “intérprete fidedigno del sentimiento del pueblo mexicano” y agregó: “Posada seguirá viviendo porque su obra constituirá, además de la más alta expresión de la belleza plástica, el documento más preciso, más agudo, el más exacto y al mismo tiempo el más exaltado, del momento importante de México”⁶⁷⁸.

La recopilación de la obra, organización y montaje de la exposición estuvieron a cargo de Fernando Gamboa y Víctor Reyes. El primero era pintor, diplomático y promotor del arte mexicano. En 1936 había comenzado su trayectoria como museógrafo, su primera exhibición

⁶⁷⁶ AFAM. Francisco Díaz de León, “100 años de litografía mexicana 1830-1930,” (Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública, 1930). Este catálogo también se encuentra en el Archivo de la Universidad de Texas en Anita Brenner Papers, box 12, series II. Literary and Research Files. Folder 128 Brenner Art, Mexico, Misc. publications. Se agradece la referencia a Marcela López Arellano.

⁶⁷⁷ Fernando Gamboa, “José Guadalupe Posada, la exposición de su obra,” ed. Secretaría de Educación Pública (Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública 1943).

⁶⁷⁸ BMLT. Archivos económicos. Biografías. Posada, José Guadalupe. Clasif. N19-319. “Diego Rivera Exaltó la Vida y Obras del Grabador José G. Posada”, *Excelsior*, (México, 3 de junio de 1943).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

internacional fue “Un siglo de grabado mexicano”, muestra que se presentó en 1937, en plena guerra civil española, en Valencia, Madrid y Barcelona. Para el escritor Octavio Paz, la consagración de Gamboa en Estados Unidos llegó en 1944 cuando llevó la muestra de Posada que un año antes había acogido el Palacio de Bella Artes, desde entonces comenzó a cobrar fama internacional⁶⁷⁹.

Sin una autoría explícita, en el catálogo de la exposición en México de 1943 se repite el dato de la colaboración para Vanegas Arroyo en cuentos, juegos, historias, programas de teatro, plegarias, corridos, canciones y noticias⁶⁸⁰. El arte de Posada es descrito como:

Incisivo y profundo en sus temas, los de la vida diaria del pueblo de México, Posada interpretó rebelde, apasionada y verídicamente su época. Grandeza en el dibujo, dinámica composición y notable arquitectura interna, así como un sentido monumental de las formas y exacta relación de éstas entre sí, no obstante haber sido ejecutados sus grabados en las más pequeñas dimensiones; imaginación poderosa, tragedia y poesía, son las cualidades que caracterizan el arte de Posada⁶⁸¹.

El autor que, muy probablemente fue Gamboa, incluyó solamente una página con la semblanza del artista, un listado de la obra expuesta y unas cuantas imágenes. El texto revela que, ante la escasez de datos o fuentes fiables, se afirmaron hechos no comprobados hasta la fecha; por ejemplo, se lee que Posada, en su niñez trabajó en el campo junto a su padre, sufrió persecución y cárcel por sus convicciones y se le atribuyen 20 000 trabajos, aunque en esa época sólo se tenían contabilizados alrededor de 1000⁶⁸². Ahora se sabe que el padre de Posada era panadero, que no hay pruebas de persecución alguna y mucho menos de un encarcelamiento⁶⁸³.

En cuanto al total de la obra producida por Posada, es muy factible que la cifra de 20 000 estampas que se le atribuyen haya sido calculada con base en sus años productivos, que fueron poco más de cuarenta. Si se hace un ejercicio meramente especulativo, podría plantearse que, si Posada hubiera realizado como mínimo una estampa por día durante 42 años, el resultado sería 15 330. El Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura actualmente

⁶⁷⁹ “Fernando Gamboa, fundador,” Promotora Fernando Gamboa, 1980, consultado el 10 de octubre, 2022, <https://promotorafernandogamboa.org/>.

⁶⁸⁰ Gamboa, “José Guadalupe Posada, la exposición de su obra.”

⁶⁸¹ Gamboa, “José Guadalupe Posada, la exposición de su obra.”

⁶⁸² Gamboa, “José Guadalupe Posada, la exposición de su obra.”

⁶⁸³ López Casillas et al., *José Guadalupe Posada. Edición Conmemorativa*.

tiene inventariadas 6 805 piezas⁶⁸⁴; sin embargo, ese número tampoco es representativo, según el investigador Agustín Sánchez González hasta la fecha no existe ningún inventario confiable ya que el INBAL clasifica impresos de época junto con impresos posteriores por lo que esa cifra podría ser la suma de estampas repetidas y de impresos producidos a lo largo de más de cien años, incluidos algunos muy recientes; en su opinión, todavía más grave es que hasta la fecha ni siquiera se haya comenzado a elaborar un catálogo razonado de la obra considerando su contexto, época, editor, usos, etcétera⁶⁸⁵.

El Museo Posada de Aguascalientes tiene, por su parte, 2 965 estampas en total, 2 615 pertenecen al INBAL y se encuentran en el Museo en calidad de comodato y 350 fueron compradas por el gobierno de Aguascalientes; hay imágenes que se repiten en ambas colecciones por lo que tampoco puede hacerse conjetura alguna⁶⁸⁶. Algunos de los libros sobre Posada más profusamente ilustrados contienen respectivamente 937⁶⁸⁷ y 809⁶⁸⁸ estampas.

Hasta este punto es claro que hubo oleadas de atención hacia Posada antes de la conmemoración del centenario de su nacimiento. La primera sucedió a principios de la década de 1920, cuando su obra fue señalada por el Dr. Atl, Jean Charlot y Anita Brenner porque consideraron que era la máxima representación del grabado mexicano puro, ajeno a las influencias europeas; algo con lo que Francisco Díaz de León no estuvo de acuerdo pues encontró rasgos de raíces góticas y la influencia de las caricaturas del francés Honoré Daumier⁶⁸⁹ en los litógrafos mexicanos del siglo XIX y también en Posada.

La segunda ola de atención fue encabezada en 1930 por la publicación de Frances Toor de la colección de 406 grabados en una carpeta; una tercera giró en torno al trigésimo

⁶⁸⁴ Boletín núm. 20, 19 de enero de 2021, disponible en <https://inba.gob.mx/prensa/14940/la-secretaria-de-cultura-y-el-inbal-recuerdan-a-jose-guadalupe-posada-con-actividades-virtuales#:~:text=En%20INBAL%20tiene%20en%20acervo,y%20en%20el%20Museo%20Jos%C3%A9>

⁶⁸⁵ Agustín Sánchez González en conversación telefónica con Patricia Guajardo (5 de noviembre de 2022)

⁶⁸⁶ Carlos Castañeda, grabador y director del Museo Posada, en entrevista con Patricia Guajardo, (Aguascalientes, 1ro. de julio de 2022).

⁶⁸⁷ Fondo Editorial de la Plástica Mexicana, *José Guadalupe Posada* (Ciudad de México: Fondo Editorial de la Plástica Mexicana, 1963).

⁶⁸⁸ Juan Villoro et al., *Posada. 100 años de calavera* (Ciudad de México: Fundación BBVA Bancomer, Editorial RM, 2013).

⁶⁸⁹ Francisco Díaz de León, "La muerte y el diablo en el grabado de Posada," *Revista de la Universidad de México* VI, no. 62 (febrero 1952), <https://www.revistadelauniversidad.mx/releases/ee3771ce-9b31-4c2d-8734-a5a9dded343b/62.17>.

aniversario de la muerte de Posada en 1943 con la magna exposición en el Palacio de Bellas Artes que después fue llevada a Estados Unidos. A esto habría que sumar el mural *Sueño de una tarde dominical en la Alameda* que pintó Diego Rivera en 1948, en él añadió cuerpo y vestido a la calavera garbancera y desde entonces cobró fama con el nombre con el que apareció en el catálogo de Frances Toor, “La Catrina”⁶⁹⁰, y que, como muchos otros que identifican sus estampas, fueron impuestos por otros artistas o editores.

5.1.2 Centenario del nacimiento de Posada

Para conmemorar el centenario del nacimiento de Posada, en 1952 el Instituto Nacional de Bellas Artes publicó una carpeta con cincuenta estampas y un estudio introductorio de Fernando Gamboa, que en esa fecha era subdirector general del INBAL y encargado del Departamento de Artes Plásticas. El texto prácticamente es la versión en español del catálogo publicado en inglés para la exposición que se presentó en 1944; como ya se mencionó, para la muestra de 1943 del Palacio de Bellas Artes únicamente se localizó un catálogo que incluía un listado de las obras y unas cuantas imágenes. Es posible que lo publicado en inglés en 1944 no se hubiera divulgado el año anterior porque no tendría sentido que los textos de 1943 y 1952 fueran idénticos. De lo anterior se deduce que Gamboa no pudo publicar o no alcanzó a terminar su estudio para el trigésimo aniversario de la muerte de Posada, o bien, lo preparó al año siguiente para la exposición en Estados Unidos.

Gamboa dividió este escrito en tres apartados: 1) vida de Posada, 2) sus editores y 3) sus fuentes artísticas, desenvolvimiento de su técnica y estilo. Para dar una idea de la época en que vivió Posada (nacido en 1892), Gamboa comienza por mencionar algunos aspectos sobre la política mexicana de 1914, año en que se promulgó en México la Constitución Liberal que enfrentó a dos gobiernos simultáneos, el de Benito Juárez, liberal, contra Félix Zuloaga, conservador. Después hace un recorrido por la nacionalización de los bienes eclesiásticos y la separación de la iglesia y el estado; el movimiento de la reforma, la intervención europea a petición de los conservadores y la entrega del trono de México al Archiduque austriaco Maximiliano de Habsburgo; el regreso de Benito Juárez a la

⁶⁹⁰ Sánchez González, “La invención de la Catrina.”

presidencia, los periodos de Lerdo de Tejada y Porfirio Díaz hasta la Revolución y la promulgación de la Constitución de 1917⁶⁹¹.

En cuanto a la semblanza de Posada, además de que Gamboa afirmó una vez más –ya lo había hecho en 1943– que éste era de origen campesino, agregó que también trabajó en una alfarería –hecho que tampoco se ha comprobado–, que acudió por breves días a la academia de dibujo de Antonio Varela y que se incorporó al taller de Trinidad Pedrozo [sic]. Es curioso que mencione que Posada se hizo famoso en Aguascalientes gracias a sus ilustraciones para el periódico dominical *El Jicote* –que fueron once– y no las describa. Menciona algo muy breve sobre unos primeros trabajos, al respecto escribió: “las primeras obras conocidas de Posada son un dibujo a lápiz y una litografía, realizados cuando trabajaba en la imprenta de Pedrozo [sic]”⁶⁹². La omisión total de los detalles de las litografías de *El Jicote* indica que muy poco se conocía de la primera etapa de Posada: la desarrollada en Aguascalientes y que fue la que Francisco Antúnez Madrigal dio a conocer ese mismo año con *Primicias litográficas del grabador J. Guadalupe Posada: Aguascalientes, León: 1872-1876*⁶⁹³.

En el texto de la carpeta conmemorativa publicada por el Instituto Nacional de Bellas Artes con motivo del centenario del nacimiento de Posada, Gamboa exaltó al grabador y le atribuyó una incidencia en la historia del país: “Posada fue un producto de todo lo mejor entre los mexicanos de su época. Interpretó certeramente la historia de su tiempo e intervino de una manera directa en los destinos de México. El vigoroso impulso de su rumbo artístico está en relación con su sencillez y su humildad genuina”⁶⁹⁴. La editorial de Vanegas Arroyo, según escribió Gamboa, fue destruida completamente en 1924 y por eso no era posible dar cuenta detallada del arte que ahí se producía.

En lo que se refiere al estilo artístico, destaca la “maravillosa composición”, el equilibrio en los claros y oscuros, el realismo plasmado en los detalles y el “enorme

⁶⁹¹ Francisco Gamboa, “50 grabados de José Guadalupe Posada. Edición homenaje en el primer centenario de su nacimiento,” ed. Museo Nacional de Artes Plásticas / Instituto Nacional de Bellas Artes (Ciudad de México: Museo Nacional de Artes Plásticas / Instituto Nacional de Bellas Artes, 1952).

⁶⁹² Gamboa, “50 grabados de José Guadalupe Posada. Edición homenaje en el primer centenario de su nacimiento.”

⁶⁹³ Antúnez Madrigal, *Primicias litográficas del grabador J. Guadalupe Posada. Aguascalientes, León: 1872-76*

⁶⁹⁴ Gamboa, “50 grabados de José Guadalupe Posada. Edición homenaje en el primer centenario de su nacimiento.”

movimiento inyectado en sus formas”, la humanidad es el tema central del “creador del grabado mexicano” cuya obra se continuaba usando para los mismos propósitos para los cuales se realizó originalmente, al momento de publicarse la carpeta, centenares de grabados continuaban en circulación⁶⁹⁵. Habían pasado más de treinta años desde la muerte de Posada, su obra aún era vigente y los clichés seguían utilizándose.

Un texto mucho más rico y especializado que el de Fernando Gamboa fue publicado ese mismo año, 1952, por Francisco Díaz de León en la *Revista de la Universidad*. El artículo se tituló “La muerte y el diablo en el grabado de Posada”⁶⁹⁶; en ese texto Díaz de León rastreó la historia del grabado en México remontándose hasta el siglo XVI e identificó en la tradición colonial raíces góticas que se perpetuaron hasta finales del siglo XVIII. Hacia finales del siglo XIX, explicó Díaz de León, surgieron estampas realizadas con “fuego, soltura y maestría”, características necesarias para la prensa por las alusiones un tanto oscuras a la política. Díaz de León argumentó que precisamente gracias a la prensa, que requería un tipo de ilustración distinta a la de los libros, se debía “la iniciación de los dos maestros más grandes de la gráfica mexicana: Gabriel Vicente Gahona, *Picheta*, en Yucatán y Guadalupe Ruiz Posada, en Aguascalientes”⁶⁹⁷.

A diferencia de Gamboa que no proporcionó detalles de la obra, Díaz de León habló de la serie de once litografías realizadas por Posada a los 19 años para el periódico local *El Jicote*, a las que calificó de “sorprendente[s] por el carácter impreso a los personajes”⁶⁹⁸; narró que en 1929 visitó a Alberto Pedroza, hijo de Trinidad Pedroza, el primer editor de Posada en Aguascalientes y éste puso en sus manos “un grueso álbum formado por su padre, en el cual se encontraban en riguroso orden cronológico todos los ensayos llevados a cabo en el taller litográfico y también las pruebas definitivas de los trabajos de Posada”⁶⁹⁹.

Díaz de León encontró entre los trabajos “algunas cartulinas en tiros limitadísimos, que sirvieron por una sola vez para felicitar a personajes del mundo oficial o militar. En ellas se había procurado que el artista pusiese en juego todo su talento creativo en honor de los

⁶⁹⁵ Gamboa, “50 grabados de José Guadalupe Posada. Edición homenaje en el primer centenario de su nacimiento.”

⁶⁹⁶ Díaz de León, “La muerte y el diablo en el grabado de Posada.” 17.

⁶⁹⁷ Díaz de León, “La muerte y el diablo en el grabado de Posada.”

⁶⁹⁸ Díaz de León, “La muerte y el diablo en el grabado de Posada.”

⁶⁹⁹ Díaz de León, “La muerte y el diablo en el grabado de Posada.”

homenajeados”⁷⁰⁰. Además de lo anterior, señaló haber visto estampas religiosas litografiadas, las portadas de libros para *El Mártir del Gólgota y Moral práctica* (ambos de 1876), viñetas para cajetillas de cigarros y de cerillos. Acerca de la serie de grabados que incluían la figura del diablo, incluye algunos títulos como “Antonio Sánchez mató y se comió a sus propios hijos...” y señala que el efecto de terror que inspiraban esos ejemplos debió ser demoledor para la mente de la gente sencilla⁷⁰¹.

Díaz de León no sólo se refirió a los trabajos, sino también a la técnica: “El grabado en metal en tallas de reserva no figura en este periodo sino esporádicamente, en forma de pequeños grabados para aguinaldos o programas de toros y gallos”⁷⁰². El pintor y grabador escribió que ignoraba la razón por la que Posada y Pedroza salieron de Aguascalientes, pero afirmó que no era creíble una persecución política puesto que “las nuevas autoridades eran amigas” y Pedroza “era un hombre de gran valor civil, capaz de afrontar cualquier circunstancia”⁷⁰³.

Con respecto a una de las creencias inducidas por Charlot años antes, Díaz de León aclaró que: “Cuando Jean Charlot escribió en agosto de 1925 un trabajo intitulado ‘Un precursor del movimiento de arte mexicano’, que fue también el primero que se haya publicado sobre Posada, exageró al afirmar que éste había inventado un género nuevo de grabado sobre planchas de zinc sirviéndose de tintas de reserva y de ácidos para dejar las tallas en relieve”⁷⁰⁴, en realidad no se trataba de un descubrimiento sino de la aplicación de un derivado de la cincografía.

La revisión de lo publicado antes o simultáneamente que *Primicias litográficas de J. Guadalupe Posada: Aguascalientes León: 1872-1876* revela cómo se fueron construyendo mitos alrededor de la figura del grabador. Ante la falta de fuentes fiables, se publicaron en las primeras semblanzas un gran número de datos falsos que llegaron incluso a difundirse en inglés en Estados Unidos por el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, el organismo que debería ser la máxima autoridad en temas artísticos en México. Llama la atención que, siendo el círculo artístico relativamente pequeño, las investigaciones de largo aliento de

⁷⁰⁰ Díaz de León, “La muerte y el diablo en el grabado de Posada.” 18.

⁷⁰¹ Díaz de León, “La muerte y el diablo en el grabado de Posada.” 19

⁷⁰² Díaz de León, “La muerte y el diablo en el grabado de Posada.” 18.

⁷⁰³ Díaz de León, “La muerte y el diablo en el grabado de Posada.”

⁷⁰⁴ Díaz de León, “La muerte y el diablo en el grabado de Posada.”

Francisco Díaz de León, quien indudablemente tenía mucho mayor autoridad en la materia, no hayan sido consideradas y publicadas por el INBAL porque resulta improbable que no fueran conocidas por Francisco Gamboa o sus allegados, Frances Toor ya había afirmado claramente que sólo los artistas eruditos sabían algo de Posada y Díaz de León era uno de ellos.

La humildad en la que vivió Posada y el desconocimiento de sus datos biográficos facilitó esa fabricación de mitos que se adecuaba y reforzaba el discurso nacionalista. A lo anterior se sumó la tendencia por separar cada vez más las estampas de los impresos en las que fueron difundidas originalmente para que fueran valoradas por sus cualidades estéticas. A más de treinta años de la muerte de Posada y a cien años de su nacimiento era poco lo que se sabía sobre él.

5.2 Aguascalientes y el Seminario de Cultura Mexicana

En 1942, el secretario de Educación Pública, Octavio Véjar Vázquez convocó en su despacho a un grupo de escritores, artistas y científicos; la intención era invitarlos a cooperar con el gobierno. Entre las personas reunidas, además de otros personajes como Mariano Azuela, Frida Kahlo, Francisco Goitia y Manuel M. Ponce, se encontraba el hidrocalido Francisco Díaz de León⁷⁰⁵.

Ese fue el origen del Seminario de Cultura Mexicana, un grupo que nació con una veintena de integrantes, cuatro años antes de la fundación del Instituto Nacional de Bellas Artes, como una suma de voluntades “para favorecer las manifestaciones culturales de México en todos sus aspectos” y “para impulsar el arte en sus distintas ramas”⁷⁰⁶. Aunque la iniciativa fue llevada a cabo por Véjar Vázquez, según Raúl Cardiel Reyes, presidente del Seminario a principios de la década de 1990, se atribuye la idea original, la concepción de su naturaleza y de su formación a José Vasconcelos. La razón es que el nombre, las misiones y los discursos eran parte de una filosofía abiertamente expuesta y practicada casi dos décadas antes por quien había sido rector de la Universidad Nacional de México y, posteriormente,

⁷⁰⁵ Raúl Cardiel Reyes, “Prólogo,” en *Cultura mexicana 1942-1992* (Ciudad de México: Seminario de Cultura Mexicana, 1992). XI.

⁷⁰⁶ Cardiel Reyes, “Prólogo.”

secretario de Educación; incluso el emblema de Quetzalcóatl que identificaba al Seminario formaba parte de su ideología⁷⁰⁷.

Una de las principales estrategias de la naciente institución era que la difusión de la cultura mexicana fuera realizada por sus propios creadores y transmitida a las clases populares⁷⁰⁸. En el tercer capítulo de este trabajo ya se había hecho alusión a la tesis doctoral del historiador Adrián Gerardo Rodríguez que sostiene que el Seminario de Cultura Mexicana fue el instrumento encargado de difundir el nacionalismo en todo el territorio mexicano y apoyar la política de unidad nacional de los gobiernos posrevolucionarios a través del arte y la cultura. El argumento es razonable pues en la nómina de miembros corresponsales se incluyeron a algunos personajes que, si bien, eran artistas o intelectuales de probada trayectoria, también eran activistas culturales y figuras que desempeñaban cargos gubernamentales cercanos a los máximos dirigentes en los estados⁷⁰⁹.

Se retoma esa idea porque, según explica Adrián Rodríguez, no es casual que en Aguascalientes se estableciera la primera corresponsalía del Seminario de Cultura Mexicana un año después de su creación en México. Había una ruta de tren que comunicaba ambas ciudades, algo que facilitaba enormemente las misiones; sumado a lo anterior, dos de los miembros fundadores estaban íntimamente ligados a Aguascalientes, Manuel M. Ponce, por haber crecido y recibido su formación ahí y Francisco Díaz de León por nacimiento. En 1943, año de la creación de la corresponsalía, Díaz de León era prosecretario nacional del Seminario⁷¹⁰.

Además, un considerable número de personajes que comenzaban a ser altos representantes del nacionalismo también estaban relacionados con Aguascalientes; el mismo Manuel M. Ponce fue uno de ellos por su producción musical, el pintor Saturnino Herrán y el poeta Ramón López Velarde eran otros y, poco a poco, se elevaban detrás de ellos las figuras de José Guadalupe Posada y los hermanos Enrique y Gabriel Fernández Ledesma.

⁷⁰⁷ Cardiel Reyes, "Prólogo." XII.

⁷⁰⁸ Cardiel Reyes, "Prólogo." XI-XII.

⁷⁰⁹ Rodríguez Sánchez, "Por la unidad y la cultura nacional: arte, poder y nacionalismo en el Seminario de Cultura Mexicana de Aguascalientes. 1942-1980."

⁷¹⁰ Rodríguez Sánchez, "Por la unidad y la cultura nacional: arte, poder y nacionalismo en el Seminario de Cultura Mexicana de Aguascalientes. 1942-1980." 226.

Tampoco es casual que Alejandro Topete del Valle, Salvador Gallardo Dávalos y Francisco Antúnez Madrigal hayan sido los fundadores de la corresponsalía en Aguascalientes en 1943. En primer lugar, la abuela materna de Alejandro Topete del Valle era hermana de Mariano Azuela y aunque el novelista había sido reemplazado en el Seminario por su hijo, Salvador Azuela, la relación de parentesco influyó, además, Alejandro Topete del Valle era historiador y cronista y secretario particular de su tío, el gobernador Alberto del Valle Azuela⁷¹¹ cuyo periodo al frente del estado inició en 1940 y terminó en 1944.

Por su parte Salvador Gallardo Dávalos había protagonizado, como poeta, del movimiento estridentista de la década de 1920; era un reconocido líder cultural en la ciudad y, además, estaba casado con María Teresa, una hermana de Alejandro Topete del Valle. Tanto Alejandro Topete como Salvador Gallardo eran activos militantes del Partido de la Revolución mexicana, que posteriormente se transformó en el Partido Revolucionario Institucional⁷¹².

Francisco Antúnez nunca militó en ningún partido político; sin embargo, había sido amigo cercano de Salvador Azuela y Francisco Díaz de León por más de una década, era un hombre sumamente culto y su cargo como secretario de Educación Federal, que ejerció en Aguascalientes desde 1936 hasta 1968, le brindaba acceso directo a los gobernantes en turno. A estos factores habría que agregar que la imprenta era un instrumento indispensable para la difusión de las actividades, discursos, conferencias o cualquier otro material que produjera el Seminario.

En un principio las misiones en Aguascalientes tuvieron como sede principal el Instituto Autónomo de Ciencias, ahí se dictaron diversas conferencias y se presentaron exposiciones de Francisco Díaz de León y Saturnino Herrán⁷¹³. Con el tiempo la ciudad recibió a personalidades como Agustín Yáñez, Vito Alessio Robles y Esperanza Cruz y poco a poco se fueron incrementando los corresponsales locales.

⁷¹¹ Rodríguez Sánchez, "Por la unidad y la cultura nacional: arte, poder y nacionalismo en el Seminario de Cultura Mexicana de Aguascalientes. 1942-1980." 212.

⁷¹² Rodríguez Sánchez, "Por la unidad y la cultura nacional: arte, poder y nacionalismo en el Seminario de Cultura Mexicana de Aguascalientes. 1942-1980."

⁷¹³ Rodríguez Sánchez, "Por la unidad y la cultura nacional: arte, poder y nacionalismo en el Seminario de Cultura Mexicana de Aguascalientes. 1942-1980." 236.

Horacio Westrup y Jesús Reyes Ruiz se refirieron a Aguascalientes como la cuna del nacionalismo y Agustín Yáñez le dio el sobrenombre de la Atenas de México⁷¹⁴. El Seminario le otorgó a Aguascalientes un lugar privilegiado pues de 1942 a 1972 ésta ocupó el primer lugar entre el resto de las corresponsalías por la cantidad de actividades acogidas: en total fueron 126; número que contrasta con ciudades más grandes e importantes a nivel político o económico como Puebla, con 48 actividades o Monterrey, con 46, estas entidades estaban situadas en el noveno y décimo lugar respectivamente⁷¹⁵.

En el discurso inaugural de la primera asamblea nacional de corresponsalías, realizada en Saltillo, Coahuila, en 1951, Agustín Yáñez, presidente del Seminario, exhortó a los corresponsales para que incluyeran en sus programas de trabajo: 1) constituir sociedades de amigos para cuidar los monumentos históricos o artísticos, 2) promover la creación de cuerpos de arquitectos encargados de la conservación, 3) promover legislación para la defensa del patrimonio cultural, 4) procurar la fundación de juntas de geografía e historia locales, 5) promover la creación de museos de antropología e historia, bellas artes o artes populares, 6) trabajar en la instalación de archivos y catalogación de fondos documentales, 7) promover el establecimiento de bibliotecas y hemerotecas públicas, 8) gestionar becas para estudiantes a fin de formar especialistas e investigadores en la Universidad Nacional o a la Escuela Nacional de Antropología e Historia y 9) promover la enseñanza de la historia y geografía en institutos de enseñanza superior⁷¹⁶.

De acuerdo con Adrián Rodríguez:

...el Seminario estimuló que personajes del sector político, cultural y empresarial de Aguascalientes se adhirieran a una idea de nación mexicana (“cultura nacional”) a través de una negociación donde las figuras de Saturnino Herrán, Manuel M. Ponce y José Guadalupe Posada resultaban símbolos donde coincidían intereses locales y nacionales. Sin embargo, debe enfatizarse que antes de la instalación del Seminario en Aguascalientes, en la ciudad ya había un ánimo resuelto por homenajear a los personajes “precursores” del nacionalismo cultural. Con la

⁷¹⁴ Rodríguez Sánchez, “Por la unidad y la cultura nacional: arte, poder y nacionalismo en el Seminario de Cultura Mexicana de Aguascalientes. 1942-1980.” 174.

⁷¹⁵ Rodríguez Sánchez, “Por la unidad y la cultura nacional: arte, poder y nacionalismo en el Seminario de Cultura Mexicana de Aguascalientes. 1942-1980.” 144.

⁷¹⁶ Agustín Yáñez, “Discurso del Licenciado Agustín Yáñez, presidente del Seminario,” en *Memoria de la primera Asamblea Nacional de Corresponsalías* (Ciudad de México: Seminario de Cultura Mexicana, 1951). 68-69.

creación de la corresponsalía, ese ánimo fue encausado por el Seminario para darle una proyección nacional, por lo menos dentro de los parámetros de la institución⁷¹⁷.

De lo anterior se concluye que la producción editorial del Francisco Antúnez ya fuera como impresor o como autor, así como su interés por fundar museos y la biblioteca pública, coincidía con los intereses de la Secretaría de Educación Pública, del Seminario de Cultura Mexicana y también fueron oportunos y convenientes para los gobiernos federales y estatales porque contribuían a materializar la noción de cultura que para muchos artistas e intelectuales era pertinente y necesaria.

En 1952 se celebraría el centenario del nacimiento de José Guadalupe Posada, probablemente porque el INBAL ya había hecho una gran conmemoración en 1943 para el trigésimo aniversario de la muerte del grabador, la federación no mostró gran interés en la fecha. Además, en el Palacio de Bellas Artes había una muestra permanente con la obra del grabador, con el inconveniente de que estaba en el piso más alto y se debía pagar una cuota para entrar⁷¹⁸.

La fecha pasó casi inadvertida en la Ciudad de México. En *Revista de Revistas* Luis Lara Pardo reportó que en la Ciudad de México la conmemoración sólo tuvo relevancia para los devotos del arte: el Centro de Arte Mexicano Contemporáneo organizó una reducida exposición “no oficial” y la sociedad Mexicana de Grabadores descubrió una placa “frente a la casa número 48 de las calles del Carmen, donde el artista pasó algún tiempo”, en el acto pronunciaron discursos Alfredo Guatí Rojo y Leopoldo Méndez⁷¹⁹.

Por su parte, el Seminario de Cultura Mexicana más que promover alguna serie de eventos decidió delegarlos, prácticamente unos días antes de la fecha –2 de febrero–, a la corresponsalía y al gobierno de Aguascalientes y sumarse a ellos. El gobernador Edmundo Games Orozco, Alejandro Topete del Valle y Francisco Antúnez Madrigal fueron los encargados de sacar adelante la encomienda.

5.3 Francisco Antúnez, las *Primicias litográficas* y la conmemoración en Aguascalientes

⁷¹⁷ Rodríguez Sánchez, “Por la unidad y la cultura nacional: arte, poder y nacionalismo en el Seminario de Cultura Mexicana de Aguascalientes. 1942-1980.” 279.

⁷¹⁸ Luis Lara Pardo, “Exposiciones,” *Revista de Revistas*, 17 de febrero, 1952. 46-47.

⁷¹⁹ Lara Pardo, “Exposiciones.”

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

A mediados de 1951, Francisco Antúnez envió una carta al gobernador del estado, Edmundo Games Orozco, para que lo recibiera junto con Alejandro Topete, ambos eran, respectivamente, secretario y presidente de la corresponsalía del Seminario de Cultura Mexicana en Aguascalientes. El motivo de la reunión, según se detallaba en el mensaje, era un asunto fundamental. Antúnez era amigo cercano de Games Orozco, pues habían colaborado continuamente en la Secretaría de Educación Pública, esa cercanía y confianza puede apreciarse en las palabras del impresor:

El año entrante se cumplirá el primer centenario del natalicio del grabador JOSE GUADALUPE POSADA, ocurrido en esta ciudad de Aguascalientes, el 2 de febrero de 1852 y tenemos que aprestarnos a celebrar este acontecimiento que tendrá resonancia nacional. Y tú, en tu triple calidad de gobernante, artista y hombre de letras tienes el deber ineludible de promover los festejos aguascalentenses del AÑO POSADA⁷²⁰.

En esa misma carta Antúnez, seguramente con un acuerdo previo con Alejandro Topete, sugería la realización de varias actividades, entre ellas: una exposición con el apoyo de Fernando Gamboa, subdirector general del INBAL; una misión del Seminario de Cultura Mexicana para que enviara un cuerpo de conferencistas, la impresión de una serie de grabados, la imposición del nombre de José Guadalupe Posada a la calle Colón (una de las más céntricas de la ciudad), la colocación de una placa en la casa que fuera la escuela en la que trabajó Cirilo –hermano de Posada–, la publicación de una conferencia de Gabriel García Maroto “en la que hace un examen verdaderamente crítico y exhaustivo de la obra de Posada” y un estudio biográfico escrito por Alejandro Topete del Valle. También sugirió al gobernador comunicarse con Francisco Díaz de León, Gabriel Fernández Ledesma y Antonio Acevedo para que desde la Ciudad de México ayudaran en todo lo que fuera posible⁷²¹.

Poco más de dos semanas antes de la fecha de la conmemoración, 2 de febrero, en una reunión celebrada en la Ciudad de México en las instalaciones del Seminario de Cultura Mexicana, se acordó que el gobernador Edmundo Games Orozco, Francisco Antúnez Madrigal y Alejandro Topete del Valle asumieran la dirección de la conmemoración del

⁷²⁰ Francisco Antúnez Madrigal a Edmundo Games Orozco, carta, (Aguascalientes, a 31 de agosto de 1951). Las mayúsculas son de Francisco Antúnez.

⁷²¹ Francisco Antúnez Madrigal a Edmundo Games Orozco, carta.

centenario que habría de realizarse en Aguascalientes⁷²²; no hubo en la Ciudad de México mayor homenaje, además de la carpeta publicada por el INBAL, un suplemento especial de doce páginas en *El Nacional*⁷²³ y alguna que otra mención en la prensa. Hubo planes para montar una exposición en el Museo Nacional de Historia de Chapultepec con piezas de Francisco Antúnez y Francisco Díaz de León; sin embargo, hasta el momento no se ha confirmado que esta muestra lograra llevarse a cabo⁷²⁴.

Finalmente el programa de actividades para conmemorar el centenario en Aguascalientes se desarrolló en dos días. El viernes primero de febrero se impuso el nombre de José Guadalupe Posada a la calle del barrio de San Marcos en donde nació y creció el artista y se develó una placa; Francisco Antúnez entregó, en ceremonia privada, el primer ejemplar del libro *Primicias litográficas del grabador J. Guadalupe Posada. Aguascalientes, León: 1872-1876* al gobernador Games Orozco y en el aula Dr. Pedro de Alba del Instituto Autónomo de Ciencias de Aguascalientes se realizó una velada en la que hubo algunos números musicales y Francisco Díaz de León presentó su “Corrido de José Guadalupe Posada”⁷²⁵.

Al día siguiente el Club Rotario ofreció una comida a los miembros del Seminario. Por la tarde en el Teatro Morelos actuó la Orquesta Sinfónica de Aguascalientes. Carlos Graef Fernández, presidente del Seminario de Cultura Mexicana y Alejandro Topete del Valle, presidente de la corresponsalía en Aguascalientes, dirigieron unas palabras al público y Francisco Díaz de León impartió la conferencia “El diablo y la muerte o lo popular en los grabados de Posada”, una adaptación del artículo que publicó ese mismo mes en la *Revista de la Universidad*⁷²⁶. Por su parte Jesús Reyes Ruiz declamó su “Poema para tres grabados

⁷²² AFAM. Acuerdos tomados por el seminario de Cultura Mexicana en torno al centenario del nacimiento del grabador J. Guadalupe Posada en la ciudad de Aguascalientes, mecanoscrito (Ciudad de México, 12 de enero de 1952).

⁷²³ Jean Charlot et al., “1852 José Guadalupe Posada 1952,” *Suplemento dominical de El Nacional* (Ciudad de México), 24 de febrero de 1952.

⁷²⁴ BPCCB. Fondo Alejandro Topete, Jesús Reyes Ruiz a Francisco Antúnez, carta, (Ciudad de México, 14 de enero de 1952).

⁷²⁵ AFAM. Invitación y programa general de los “actos organizados para honrar la memoria del ilustre grabador aguascalentense José Guadalupe Posada con motivo del primer centenario de su natalicio”, (Aguascalientes, febrero de 1952).

⁷²⁶ Díaz de León, “La muerte y el diablo en el grabado de Posada.”

de Posada”, hubo entrega de diplomas a nuevos miembros de la corresponsalía y, para culminar, se presentó la Banda del Municipio⁷²⁷.

Con respecto a la conmemoración que fue mucho más modesta que la realizada en la Ciudad de México en 1943 por el trigésimo aniversario de la muerte del grabador, en *Revista de Revistas* el escritor Leopoldo Ramos opinó:

Algo se ha hecho en su honor, pero no en la medida que corresponde a su grandeza. Sin duda el mejor de los homenajes tributados al gran aguascalentense es este del señor Antúnez, tanto por la realización como por el esfuerzo requerido para llegar a la misma. La impresión de las piezas y el material empleado exigen empleo de tiempo y dinero; pero más que otra cosa, amor a un tema que, en la mayoría de los casos, se queda en la muy vaga región de los deseos⁷²⁸.

Ramos se refería a la publicación de *Primicias litográficas del grabador J. Guadalupe Posada. Aguascalientes-León 1872-1876*, cuya historia, detalles de manufactura y trascendencia se exponen a continuación.

5.3.1 El proceso de edición y distribución de las *Primicias litográficas del grabador J. Guadalupe Posada*

En el año 2007, el periódico *El Sol del Centro* dedicó en su totalidad el suplemento coordinado por Francisco Gamboa López, “Cultura en Aguascalientes”, a Francisco Antúnez Madrigal. Las páginas cuentan que el impresor recorría las ciudades de México, León y Guanajuato para conseguir las placas originales de Posada, en este tiempo poco se hablaba sobre él y unos cuantos artistas de la Ciudad de México insistían en que fuera reconocido como artista.

En el suplemento puede leerse también que ante el cercano centenario del natalicio del que es ahora el más ilustre de los grabadores mexicanos, a celebrarse en 1952, Antúnez comenzó a hacer pruebas con su colección de placas y a escribir notas para realizar una edición que posteriormente presentó “en pañales” al gobernador Edmundo Games Orozco, quien entusiasmado dijo: “Edítelo Paco, el Gobierno del Estado lo patrocina”⁷²⁹.

Es cierto que Francisco Antúnez tuvo en su poder placas originales de Posada;

⁷²⁷ Díaz de León, “La muerte y el diablo en el grabado de Posada.”

⁷²⁸ AFAM. Leopoldo Ramos, “Libros” en *Revista de Revistas*, (Ciudad de México, 27 de abril de 1952). 78-79.

⁷²⁹ Francisco Gamboa López, “Cultura en Aguascalientes”, suplemento de *El Sol del Centro*, 24 de junio, 2007.

cuentan sus familiares que donó algunas de esas piezas para la fundación del Museo Posada, que abrió sus puertas muchos años después, en 1972; pero es falso que editara, a partir de algunas de ellas, las *Primicias Litográficas del Grabador J. Guadalupe Posada*.

Para comprender la historia de las *Primicias litográficas* y seguir la pista de los impresores en Aguascalientes así como su relación con Posada y su trabajo es necesario remontarnos hasta el siglo XIX. Para comenzar podemos auxiliarnos del propio Antúnez pues él, basado en la investigación y el coleccionismo de impresos a los que dedicó gran parte de su vida, escribió *Notas para una historia de la imprenta en Aguascalientes*⁷³⁰, ahí consignó los nombres de los principales impresores, sus retratos, listas de sus trabajos destacados así como algunas reproducciones de impresos. Sobre Pedroza y Posada retomó una idea compartida años antes por Francisco Díaz de León⁷³¹: “Don Trinidad Pedroza, a quien se debe la iniciación de Posada en la litografía y el grabado, este hombre de rasgos enérgicos y mirada penetrante fue el verdadero maestro de Posada y a él debe reconocérsele, porque gracias a su esfuerzo mantuvo dignamente el trabajo de su taller a un nivel artístico”⁷³².

Para seguir la línea que conduce esta historia es importante mencionar a Zeferino Martínez Delfín, quien trabajó desde 1923 en la imprenta de Trinidad Pedroza prestando sus servicios como cajista durante 40 años y a Dimas Álvarez porque al desmantelarse el taller un periódico local publicó una nota en la que se lee:

Podemos asegurar que Martínez Delfín es el único superviviente de aquella época gloriosa de los talleres. Él sí conoció y trabajó bajo las órdenes de don Alberto Pedroza, hijo de don Trinidad Pedroza compañero de ediciones con Posada. Don Alberto murió en 1949. Y a partir de entonces se hizo cargo de ella Dimas Álvarez, a cuya viuda pertenece ahora la imprenta⁷³³.

Antúnez escribió en 1951 una carta a su amigo Francisco Díaz de León que, que en ese momento, además de producir su obra artística y colaborar con el Seminario de Cultura Mexicana, dirigía la Escuela Mexicana de las Artes del Libro⁷³⁴, parte del mensaje decía: “Ya tengo permiso de don Dimas Álvarez para examinar centímetro a centímetro la vieja

⁷³⁰ Antúnez Madrigal y Guajardo, *Notas para una historia de la imprenta en Aguascalientes*.

⁷³¹ Díaz de León, “La muerte y el diablo en el grabado de Posada.” 17.

⁷³² Antúnez Madrigal y Guajardo, *Notas para una historia de la imprenta en Aguascalientes*. 76.

⁷³³ “La vieja y noble imprenta Pedroza”, *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 7 de noviembre de 1969). Agradezco a Caliope Martínez la referencia a esta nota, lo que permitió también encontrar una pista importante para la autenticación de una tercera fotografía de José Guadalupe Posada.

⁷³⁴ Víctor Manuel Ruiz Naufal, *Francisco Díaz de León. Creador y maestro*. (Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes, 1998).

Imprenta Pedroza, con todo su riquísimo archivo. Deliberadamente he venido aplazando ese trabajo dando así tiempo a que tú me acompañes y te solaces con la revisión de tantas cosas maravillosas que encierra ese taller”⁷³⁵.

Como se ha expuesto en capítulos anteriores, Antúnez solía visitar antiguas imprentas, adquirir maquinaria, tipos y placas y, además, coleccionar sus impresos. De esta forma llegó a sus manos el muestrario de la imprenta de José Trinidad Pedroza que contenía, entre otros, los primeros trabajos de José Guadalupe Posada. La selección incluía una serie de litografías religiosas, caricaturas políticas, ilustraciones para cajetillas de cigarros y viñetas. El grabador mexicano es internacionalmente conocido por ser el creador de la calavera “Catrina” o “Garbancera” y numerosas imágenes de calaveras; sin embargo, este tema representa un porcentaje menor de su amplia producción pues aproximadamente se conocen poco más de cincuenta estampas en las que éstas aparecen⁷³⁶.

5.3.1.1 Idea y proceso de preimpresión

Según consigna en su libro *Primicias litográficas*, Antúnez Madrigal descubrió los trabajos iniciales de Posada en la década de 1930, es muy probable que Francisco Díaz de León tuviera alguna influencia en ello; Antúnez seguramente pensó que sería casi imposible volver a tener reunidas esas imágenes: “Tan valioso acervo de información nos fue gentilmente facilitado, el año de 1937, por don Alberto Pedroza, [hijo de Trinidad] y sucesor de su taller”⁷³⁷.

En 1951, la revisión al taller de Trinidad se concretó y el muestrario aún estaba ahí, Antúnez consiguió que Dimas Álvarez se lo vendiera para enviarlo a otra ciudad e hicieran las reproducciones a partir de él. Antúnez Madrigal, con su destreza y experiencia como impresor, ideó la solución técnica que le permitiría publicar las obras de Posada en una nueva edición. Las ilustraciones que originalmente fueron producto de litografías y grabados serían reproducidas con grabados y fotograbados, así que envió el álbum con las imágenes a la ciudad de Monterrey, en el noreste de México, para que fueran elaboradas en placas de zinc

⁷³⁵ Francisco Antúnez Madrigal a Francisco Díaz de León, carta. (Aguascalientes, 6 de febrero de 1951).

⁷³⁶ Mercurio López Casillas et al., *José Guadalupe Posada. Edición Conmemorativa*, ed. Claudia Patricia Guajardo Garza (Aguascalientes: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; Instituto Cultural de Aguascalientes, 2013).

⁷³⁷ Francisco Antúnez, *Primicias litográficas del grabador José Guadalupe Posada: Aguascalientes, León: 1872-1876 / selec. y notas de Francisco Antúnez*, 1952.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

y montadas en bases de madera por “I.G. Flores y Hno. Fotograbadores comerciales”. Esas placas actualmente forman parte del inventario de la imprenta de Francisco Antúnez Madrigal y tienen en un costado la marca de fabricación en bajorrelieve de la empresa, asimismo, se conservan algunas facturas.

Antúnez solía enviar por escrito a sus proveedores instrucciones muy específicas acerca de lo que requería y no era extraño que instruyera a los técnicos acerca de la forma en que debían hacer su trabajo. Un ejemplo claro de esto es una carta dirigida a I.G. Flores y Hno., que no está relacionada con la elaboración de las *Primicias*, pero que retrata de cuerpo entero al impresor:

Muy señores míos y amigos:

Hace cerca de treinta años que soy cliente de Uds. [y refiriéndose al trabajo que recibió reclama:] en muchos casos pudieron haber combinado medios tonos con grabado de línea para la mejor reproducción de los originales y no lo hicieron, a pesar de que así se los supliqué en mi carta relativa ⁷³⁸.

En cuanto a las *Primicias litográficas*, llama la atención la mayúscula genuflexiva con la que Arturo Flores se refiere, en dos ocasiones en una carta, al material que recibió para hacer las reproducciones. Esa mayúscula, que no cumple ninguna regla ortográfica, atiende a un criterio subjetivo para otorgar relevancia o importancia a algo; es por ello que, se afirma, los fotograbadores recibieron el catálogo original de Pedroza junto con un buen número de advertencias por parte de Antúnez para su cuidado.

En octubre de 1951, Arturo A. Flores, de I.G. Flores y Hno. escribió a Antúnez:

...tenemos el gusto de informarle que siguiendo las instrucciones de su carta del día 22, hemos despachado al Banco del Centro, S. A. Sucursal en Aguascalientes, una caja conteniendo 138 clisés que nos ordenó, y el Album de donde se reprodujeron [...] Para facilitar a Ud. la revisión de nuestra remesa, hemos marcado al reverso de cada clisé [sic] el número correspondiente a la página del Album de donde se reprodujo, y esperamos que los reciba de conformidad ⁷³⁹.

⁷³⁸ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a I.G. Flores y Hno. Carta. (Aguascalientes, 9 de septiembre de 1960).

⁷³⁹ AFAM. Arturo. A. Flores a Antúnez de parte de I.G. Flores y Hno. Fotograbadoras comerciales. Carta. (Monterrey, 1951). El clise, clisé o cliché es una plancha tipográfica en la que se reproduce un grabado o fotograbado para su impresión.



Imagen 31. AFAM. Clisé para la reproducción de imágenes del libro *Primicias litográficas*, marca de I.G. Flores y Hno.

Según Roger Chartier, el formato, la construcción de la página, las divisiones del texto, la presencia de imágenes, las convenciones tipográficas... “el sentido de un texto, ya sea canónico u ordinario, depende de las formas que lo dan a leer, de los dispositivos propios de la materialidad del discurso”⁷⁴⁰. A juzgar por lo asentado en el catálogo de las *Primicias*, Antúnez Madrigal tenía claros los fines de la edición que haría a partir de esos clisés:

...allegar algunos datos para la historia de la litografía mexicana durante las últimas décadas del siglo pasado; y de tributar, a la vez, un ferviente homenaje a la memoria del grabador José Guadalupe Posada, con motivo de la celebración del primer centenario de su nacimiento [y apuntaba] creemos sinceramente que la divulgación de los primeros trabajos litográficos, hechos por Posada en las ciudades de Aguascalientes y León, en los años de 1872 a 1876, constituye el suceso más importante de dicha conmemoración⁷⁴¹.

Hacia 1950 el taller de Antúnez contaba, entre otros considerables insumos, con una prensa piloto, una prensa Chandler & Price 8 x 12 de alimentación manual con motor de dos flechas de velocidad ajustable y una gran cantidad de familias tipográficas. En las cartas y facturas que se conservan en el archivo se aprecia que Francisco Antúnez cultivaba directamente sus

⁷⁴⁰ Roger Chartier, *Escuchar a los muertos con los ojos. Lección inaugural en el Collège de France* (Buenos Aires: Katz, 2008). 9.

⁷⁴¹ Antúnez, *Primicias litográficas del grabador José Guadalupe Posada : Aguascalientes, León: 1872-1876 / selec. y notas de Francisco Antúnez*.

relaciones comerciales con empresas alemanas como Original Heidelberg, Guillotinas Krause y las fundiciones Bauer, Stempel y Ludwig & Mayer; de estas últimas Antúnez importaba los tipos móviles.

Para el texto introductorio impreso en el “Catálogo”, Antúnez acuñó en cada página los tipos móviles alemanes Weiss y Old Style; mientras que para las páginas con ilustraciones acuñó los clisés elaborados en Monterrey con líneas de tipo.

Los tipos móviles europeos presentaban algunos inconvenientes como retrasos en los envíos o pólizas desiguales; la tipografía se compraba por kilo, en ocasiones mientras que algunas letras eran abundantes, otras eran escasas por lo que los textos que podían componerse con ellas eran breves.

Las importaciones se realizaban por vía marítima y en cada pedido Antúnez recordaba enfáticamente a los fabricantes que no olvidaran proveer las letras con acentuación castellana: á, é, í, ó, ú, ñ, ü, Ñ y lo más importante: en altura americana (que no era equivalente a la europea). “Como guía puede considerarse que hay 14 *puntos Didot* europeos en 15 pt angloamericanos”⁷⁴².

En una carta enviada en noviembre de 1951 a Francisco Díaz de León, Antúnez escribe sus inquietudes: “Fíjate que los dichosos tipos Weiss es la hora que no llegan. Los necesito para mi obra sobre Posada y para el informe de Edmundo [Games Orozco]. Tengo todo mi trabajo detenido por esa razón y solo falta que tenga que emplear otros caracteres y no estos que espero”⁷⁴³.

5.3.1.2 El catálogo y las láminas

Finalmente, Antúnez logró reunir lo necesario para la edición de su libro. Con un pliego impreso, recortado y con varios dobleces formó un sobre-portada. “Con la máquina Chandler hizo el trabajo de marcado de los dobleces y también el corte o suaje. Según la presión que se aplica en los suajes, se pueden marcar las líneas de doblez y las de corte, en una sola tirada o pasada por la máquina”⁷⁴⁴.

En el interior, el impresor incluyó un ejemplar del Periódico Oficial en el que se

⁷⁴² Edgardo López, *Glosario. Tipografía & producción editorial* (Guadalajara: Editoriales e Industrias Creativas de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad de Guadalajara, 2019).

⁷⁴³ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, “Carta a Francisco Díaz de León” (Aguascalientes, 1951).

⁷⁴⁴ Eduardo Antúnez Laugier, entrevistado por Patricia Guajardo. (Aguascalientes, 2020).

decretaba 1952 como el “AÑO POSADA”⁷⁴⁵, un “CATÁLOGO” con un estudio introductorio y decenas de láminas independientes que presentaban la obra del grabador a un nuevo público. El producto no fue encuadernado y un cintillo cuidadosamente colocado alrededor del catálogo indicaba textualmente:

El texto y las ilustraciones de esta obra se imprimieron por una sólo [sic] cara de papel, a fin de que las escuelas, academias, universidades, museos, galerías de arte, bibliotecas, etc. que la adquieran, puedan realizar sus propias exposiciones utilizando este mismo material.

Puede hacerse el montaje sobre hojas de cartoncillo de 32 x 46 cms., de colores oscuros, preferentemente, sosteniendo las láminas por medio de esquineros engomados, para evitar su deterioro⁷⁴⁶.

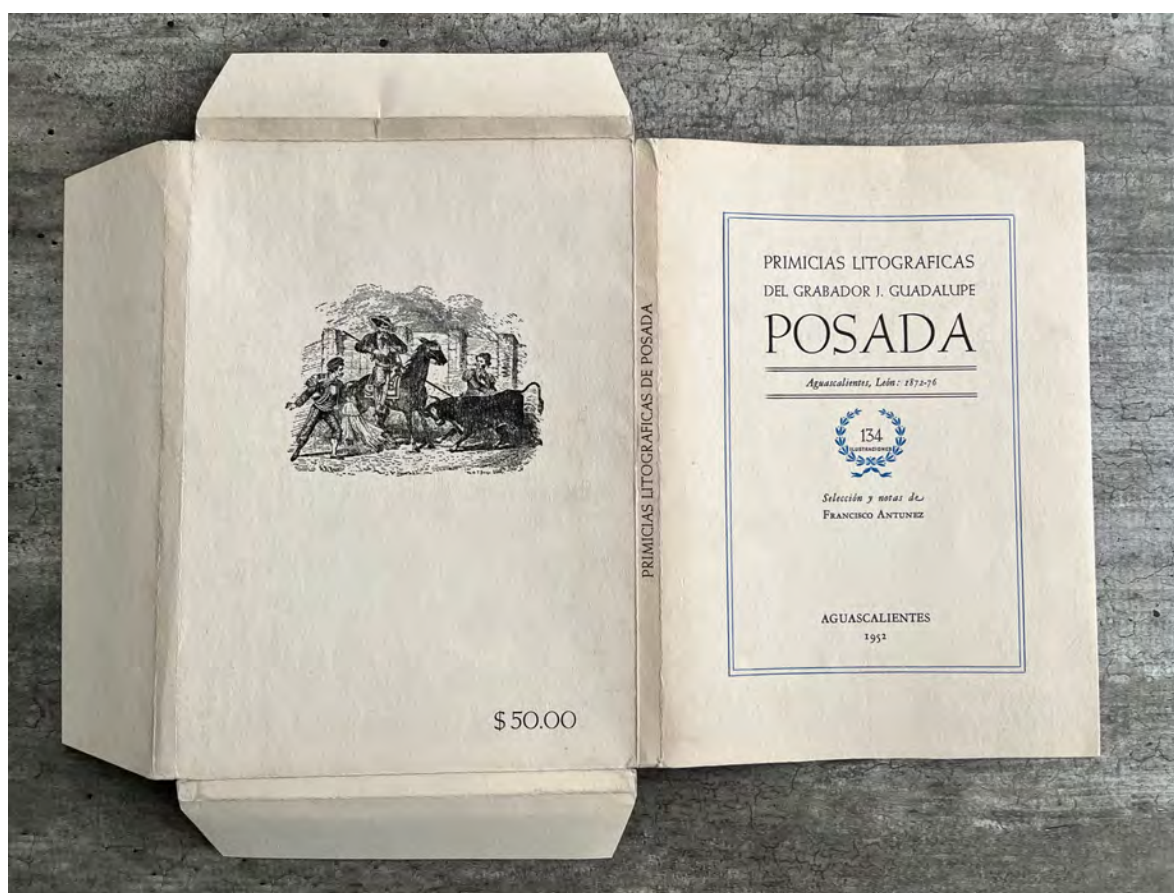


Imagen 32. Portada-sobre de las *Primicias litográficas del grabador J. Guadalupe Posada*, en su primera edición

⁷⁴⁵ Gobierno Constitucional del Estado, “Periódico Oficial, Tomo XVI. Aguascalientes, Ags. 28 de enero de 1952.” (1952).

⁷⁴⁶ Antúñez, *Primicias litográficas del grabador José Guadalupe Posada : Aguascalientes, León: 1872-1876 / selec. y notas de Francisco Antúñez*.



Imagen 33. Camisa y cubierta del catálogo que contiene el estudio introductorio de *Primicias litográficas del grabador J. Guadalupe Posada*

El catálogo es una carpeta de 14 x 21 cm que contiene en su primera página un agradecimiento al gobernador del estado, Edmundo Games Orozco, por haber auspiciado la publicación. El texto, aunque es breve, menciona datos relevantes como la poca atención que recibió Posada por parte de los “críticos” durante la dictadura Porfirista en México, a pesar del gran número de impresos en los que circulaba su obra (periódicos, hojas volantes, programas de espectáculos, cuentos, etcétera). Señala que Jean Charlot y Emilio Amero “llamaron la atención pública, en 1923, hacia la obra de Posada y su influencia en las artes plásticas mexicanas” ⁷⁴⁷, ellos también describieron en sus escritos el tipo de trabajos que comúnmente hacía el grabador.

Una segunda parte habla sobre la biografía de Posada de quién prácticamente sólo se sabía dónde había nacido, algunos datos sobre su boda y de su fallecimiento en la Ciudad de México. Antúnez describe en esta parte las únicas dos fotografías que se conocían del

⁷⁴⁷ Antúnez Madrigal, *Primicias litográficas del grabador J. Guadalupe Posada. Aguascalientes, León: 1872-76*

grabador, aunque no las incluye.

La tercera sección del “Catálogo” es particularmente interesante porque en ella Antúnez cuenta el origen de las imágenes que se observan en la edición: “Las piezas aquí reproducidas fueron copiadas de un álbum existente en la antigua imprenta de don José Trinidad Pedroza, compuesto por litografías estampadas en su taller de 1871 a 1876, en las ciudades acabadas de citar”⁷⁴⁸ (se refiere a León y Aguascalientes).

La descripción del álbum es fundamental por su importancia para la historia de la imprenta y el arte en Aguascalientes y porque hasta la fecha no ha logrado localizarse: “Esta primorosa pieza documental, que es una linda joya de museo, mide 3 x 32 x 46.5 centímetros y está formado por cincuenta hojas de papel muy grueso, áspero de color gris pálido, sobre las que están montadas –como hasta la mitad del volumen–, por orden cronológico, cerca de doscientas cincuenta láminas de diversos asuntos y tamaños”⁷⁴⁹. Para el acomodo de las piezas, Antúnez refiere que siguió “poco más o menos” el mismo orden del muestrario original.

En el siguiente apartado hace un recuento de la formación de Posada en Aguascalientes, concretamente en el taller de dibujo de Antonio Varela, lo cual seguramente fue un dato facilitado por Francisco Díaz de León. Posada se inscribió a los 17 años de edad en la academia dirigida por Varela y Amador Herrera. “A la par que estudiaba en la Academia Municipal de Dibujo, trabajaba en uno de los talleres de artes mecánicas mejor montados de la ciudad; laboraba como artesano, posiblemente en calidad de oficial en el taller litotipográfico del maestro Pedroza”⁷⁵⁰.

Antúnez describe el taller de Pedroza como uno de los mejores de la República por la moderna maquinaria de vapor, la riqueza de tipografías y por la maestría y composición de las estampaciones. Ahí aprendió Posada los fundamentos de la tipografía, el grabado y la litografía.

...el equipo litográfico con el que trabajó Posada estaba reducido a lo estrictamente necesario,

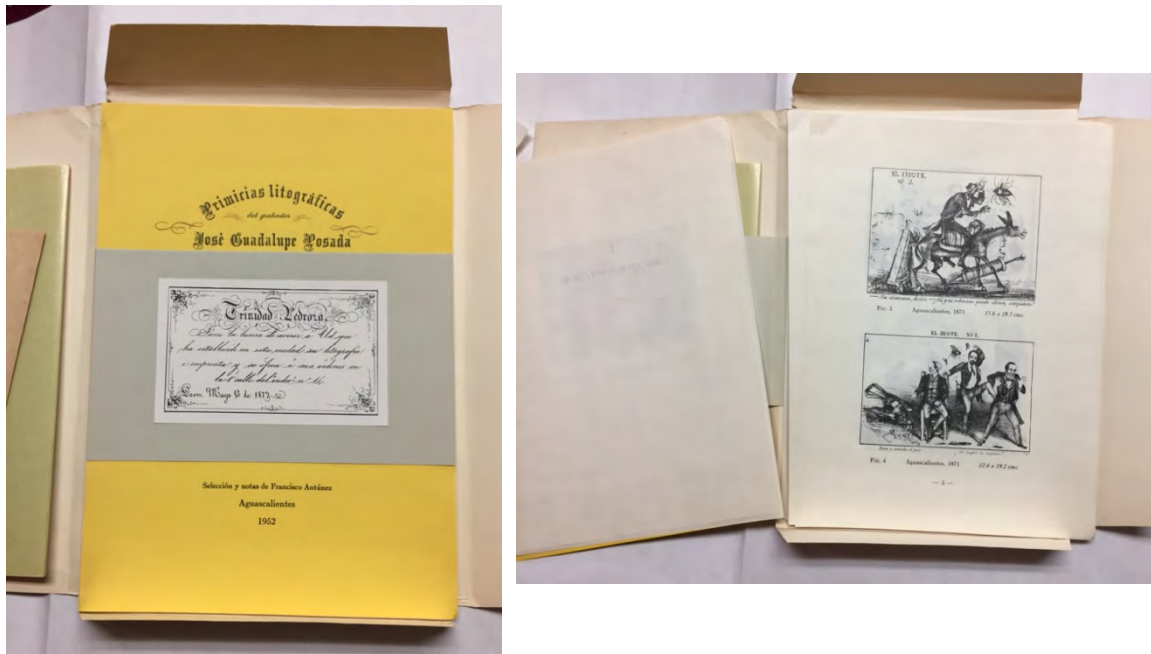
⁷⁴⁸ Antúnez Madrigal, *Primicias litográficas del grabador J. Guadalupe Posada. Aguascalientes, León: 1872-76*.

⁷⁴⁹ Antúnez Madrigal, *Primicias litográficas del grabador J. Guadalupe Posada. Aguascalientes, León: 1872-76*.

⁷⁵⁰ Luciano Ramírez Hurtado y Alain Luévano Díaz, “Los maestros de José Guadalupe Posada en la escuela, el taller y la Academia de Dibujo, Aguascalientes, 1868-1872,” en *José Guadalupe Posada. Faena anónima... legado sabio* (Aguascalientes: Instituto Municipal Aguascalentense para la Cultura; Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2013). 47-84.

pues consistía en un viejo tórculo fabricado por R. Hoe & C°, de Nueva York, traído a Aguascalientes en 1855 por don José M^a Chávez; dos rodillos entintadores y media docena de piedras litográficas. No conoce el que esto escribe, estampaciones hechas por Posada que rebasen las medidas de 31 x 43 centímetros, de donde deduce que eran éstas las dimensiones máximas que admitía la prensa⁷⁵¹.

Trinidad Pedroza y Posada salieron de Aguascalientes a principios de 1872 y se instalaron en León, Guanajuato, una ciudad muy cercana en donde continuaron con las tareas propias de su oficio.



Imágenes 34 y 35. Portada y las láminas del libro
Primicias litográficas del grabador J. Guadalupe Posada

En la quinta y última parte, Antúnez destaca las imágenes que considera más valiosas, la imagen del Señor del Encino y dos tarjetones de cumpleaños, a propósito de ellos destaca: “con estas dos últimas obras llega Posada al cenit de su perfección litográfica”⁷⁵². *Primicias Litográficas del grabador J. Guadalupe Posada*, además del catálogo, obviamente contiene las 134 litografías y grabados reproducidos en decenas de láminas independientes de 18 x 26

⁷⁵¹ Antúnez Madrigal, *Primicias litográficas del grabador J. Guadalupe Posada*. Aguascalientes, León: 1872-76

⁷⁵² Antúnez Madrigal, *Primicias litográficas del grabador J. Guadalupe Posada*. Aguascalientes, León: 1872-76

cm.

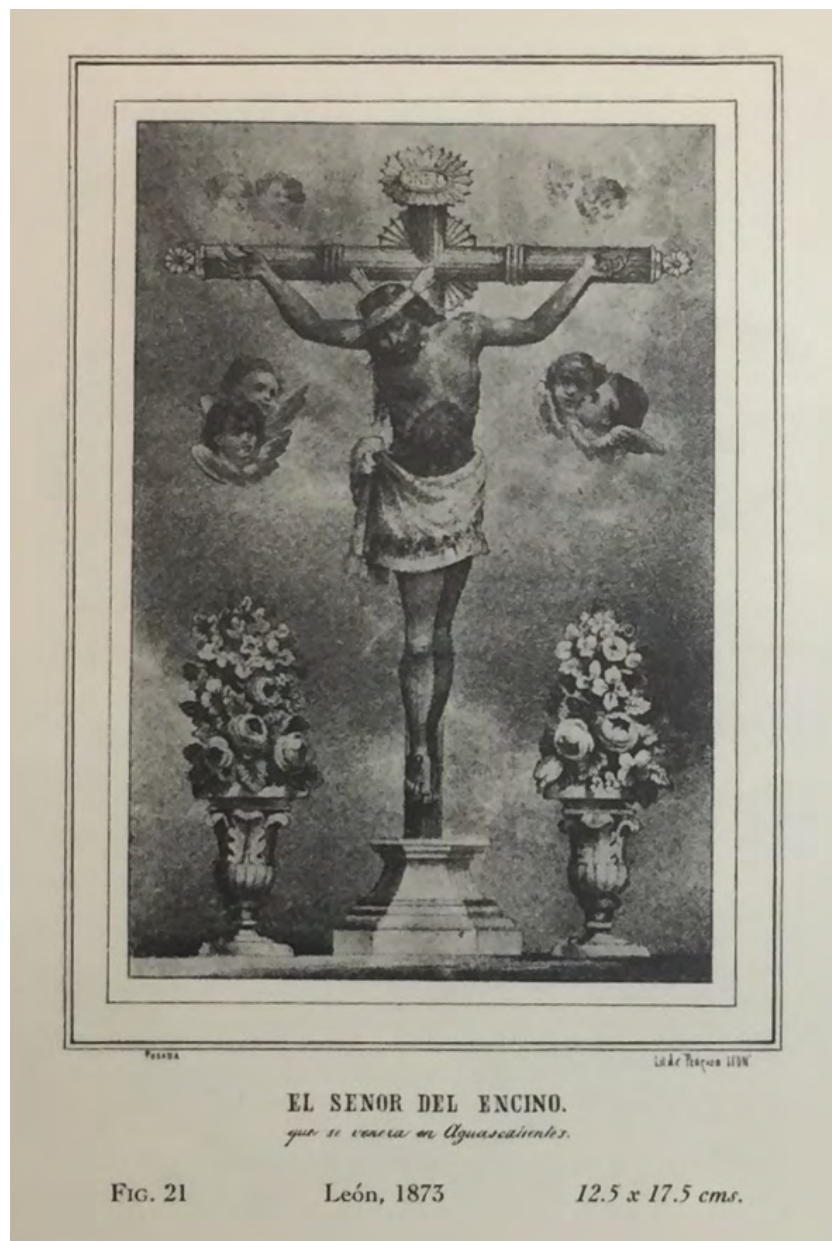


Imagen 36. Litografía “El señor del Encino”



Imagen 37. Tarjetón de cumpleaños

Es común que quienes conocen las *Primicias* se refieran a ella como *libro*, lo que podría remitir a la imagen más común para la mayoría de las personas, la de un libro empastado y encuadernado; sin embargo, en realidad ninguna de sus páginas, ni siquiera las del catálogo, fueron encuadernadas, lo que tampoco implica que no pueda recibir este nombre.

5.3.1.3 Distribución y ventas

Las *Primicias litográficas* tuvieron buena recepción en su época, e incluso se publicaron algunas reseñas a nivel local y nacional. Al respecto, el escritor y periodista aguascalentense, Antonio Acevedo Escobedo escribió:

Al cumplirse en este febrero el primer centenario de Posada, la citada ciudad de Aguascalientes ha tomado sobre sí, casi de modo exclusivo, la tarea de honrar su memoria. Un decreto del gobernador Edmundo Games Orozco, en que se reconocen los deberes que el Estado tiene con el artista; un acto conmemorativo y extremadamente popular organizado por el Seminario de Cultura Mexicana –luego repetido en la capital–, y la hazaña cumplida por Francisco Antúnez al recoger en soberbia edición los 134 grabados iniciales de Posada... son los homenajes sobresalientes que se le han tributado en el suelo natal ⁷⁵³.

Aparentemente el gobierno del estado de Aguascalientes no adquirió ni auspició el tiraje completo pues Antúnez Madrigal realizó un convenio con la Librería Porrúa, ubicada en la Ciudad de México, a fin de que estos se hicieran cargo de la venta de la edición, negocio por el cual obtendrían un ingreso equivalente al 40% del precio de venta al público⁷⁵⁴. La librería recibió 327 ejemplares y en junio del mismo año, 1952, el impresor les escribió con cierta molestia:

En mi reciente estancia en esa ciudad recorrí las principales librerías preguntando si ya habían recibido de ustedes ejemplares de mi libro “Primicias litográficas de Posada”, recibiendo respuestas negativas sin excepción [...] Como ustedes comprenderán esa edición significó un gran gasto y tuve que contraer compromisos que necesito pagar cada mes⁷⁵⁵.

El autor también imprimió en su taller un volante con opiniones favorables sobre el libro que habían sido publicados en distintos medios nacionales a fin de contribuir al conocimiento y difusión de la edición; envió a los hermanos Porrúa cien de ellos. El tiraje no se agotó con el éxito y rapidez con los que el autor hubiera deseado; no existe en el archivo FAM alguna respuesta a la inconformidad expresada; sin embargo, los hermanos Porrúa enviaron varios cortes de venta anuales, el último que Antúnez conservó fue el de 1961, que reportaba la venta de 5 ejemplares y una existencia de 70 en la librería⁷⁵⁶.

El impresor logró que el Seminario de Cultura Mexicana adquiriera algunos ejemplares, también intentó que la Secretaría de Relaciones Exteriores y la Dirección General de Enseñanza Primaria y Supervisión en los Estados⁷⁵⁷ compraran volúmenes; no se localizó en el archivo algún documento que confirme si estas últimas compras se concretaron. Sin

⁷⁵³ Antonio Acevedo Escobedo, “Posada: un genio humilde”, *El Nacional*, 24 de febrero de 1952.

⁷⁵⁴ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a Porrúa Hnos. y Cía. S.A., carta. (Aguascalientes, 1952).

⁷⁵⁵ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a Porrúa Hnos. y Cía. S.A.

⁷⁵⁶ AFAM. Porrúa Hnos. Librería, “Liquidación de los libros del Sr. Prof. Francisco Antúnez”, 1961.

⁷⁵⁷ Francisco Antúnez Madrigal a Jesús Reyes Ruiz, carta, (Aguascalientes, 12 de febrero de 1952).

embargo, con base en lo expuesto en el capítulo anterior y los rastros sobre la circulación de las *Primicias litográficas* es posible afirmar que para distribuir cada uno de los libros que Antúnez produjo como autor, además de la promoción que éste hacía en las diversas asociaciones a las que pertenecía, también se acercaba a las instituciones que podrían estar interesadas o a los personajes que podrían influir para lograr las ventas de varias decenas o centenas de ejemplares. Buscar reseñas en boletines editoriales o en prensa nacional también era una de sus estrategias más recurridas para avalar la calidad de los contenidos.

Diez años después de la conmemoración del centenario Antúnez Madrigal seguía promocionando su obra, en una carta a José Ignacio Gallegos, cronista de la ciudad de Durango exponía:

El gobierno de Aguascalientes no tiene ninguna colección de las obras de Posada. La Academia de Bellas Artes tampoco. Como usted sabe Posada no fue pintor, sino grabador y grabador de imágenes populares [...] Yo publiqué un libro que se llama PRIMICIAS LITOGRAFICAS DE POSADA [sic], que tiene la particularidad de tener las hojas sueltas precisamente para facilitar su montaje para una exposición, precedidas de un breve estudio sobre su vida y obra.

La importancia de estas PRIMICIAS radica en que todo el mundo creía (inclusive Charlot) que Posada había sido un simple artesano sin estudios académicos, que había captado maravillosamente el arte popular.

[...] Realmente es la obra desconocida de Posada, su obra de juventud, llena de gracia y belleza... ⁷⁵⁸.

Francisco Díaz de León también emitió su opinión acerca del valor del trabajo de Francisco Antúnez:

La publicación de Primicias Litográficas del grabador José Guadalupe Posada ayudará tanto al estudioso, como al profesional de las artes gráficas, a formarse una idea exacta de las grandes disposiciones artísticas que desde temprana edad tuvo el ilustre grabador. Inicia su labor a los diecinueve años con seguridad técnica asombrosa y luego, en los años de estancia en León, Guanajuato, usa de todos los medios y matices de la litografía para producir ilustraciones, viñetas, piezas caligráficas y estampas religiosas que le sirvieron de entrenamiento para abordar con celo, en su etapa de madurez artística, su obra metropolitana⁷⁵⁹.

⁷⁵⁸ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a José Ignacio Gallegos. Carta. (Aguascalientes, 6 de mayo de 1960). Las mayúsculas son de Antúnez.

⁷⁵⁹ Francisco Díaz de León a Francisco Antúnez Madrigal, carta, (Coyoacán, 7 de abril de 1952).

Investigaciones más recientes corroboran y amplían la información proporcionada por Antúnez; en lo que se refiere a su etapa en Aguascalientes los historiadores Luciano Ramírez Hurtado y Alain Luévano Díaz han demostrado que el genio artístico de Posada y su prolífica obra “no dependió exclusivamente de su talento innato ni de su aprendizaje práctico en el taller de José Trinidad Pedroza, sino que se nutrió de los esfuerzos de la época por dar instrucción a los artesanos a través de la Academia de Dibujo. Posada recibió estudios, se movió entre la teoría y la praxis [y] no se formó ni se desarrolló al margen de la academia”⁷⁶⁰.

5.4 Una fotografía inédita y la última pista sobre el destino del álbum de Trinidad Pedroza

Francisco Antúnez Madrigal no sólo hizo una importante contribución a la historia del arte y el conocimiento de la numerosa producción de Posada con la impresión de sus *Primicias litográficas*. Su archivo también arroja dos hallazgos que se consideran relevantes: una fotografía inédita del grabador y una pista sobre el paradero del álbum perdido de Trinidad Pedroza.



Imagen 38. AFAM. Fotografía de José Guadalupe Posada en el taller de Trinidad Pedroza, Recorte de un impreso montado sobre cartoncillo, 15 x 8 cm

⁷⁶⁰ Luciano Ramírez Hurtado y Alain Luévano Díaz, “El joven José Guadalupe Posada en Aguascalientes (1868-1872): ¿al margen de la academia?,” en *Sociedad y cultura. Miradas a la modernidad, siglos XIX y XX* (Tlaxcala: 2015).

En una de las gavetas de la pequeña oficina de Francisco Antúnez Madrigal se encuentra una fotografía en la que se señala a José Guadalupe Posada. Con base en varias pistas se deduce que finalmente contamos con una tercera imagen del grabador, pues hasta el año 2020 solamente se conocían los dos retratos suyos que se habían divulgado desde la década de 1940; en el primero aparece junto a su hijo en una fotografía de estudio y en el segundo, se le observa de pie acompañado por dos personajes más en la entrada de su taller en la Ciudad de México.



Imágenes 39 y 40. Fotografías conocidas de José Guadalupe Posada hasta 2020

A continuación se enumeran los argumentos que la imagen es auténtica, mientras no se demuestre lo contrario.

1) A lo largo de los años Antúnez mantuvo correspondencia con Francisco Díaz de León y Leopoldo Méndez en la que el tema Posada fue frecuente, no mencionan esta tercera fotografía en particular, pero intercambian opiniones sobre el valor de su obra, las investigaciones que realizan en torno a ella y la necesidad de fundar un museo en

Aguascalientes⁷⁶¹. Leopoldo Méndez visitó varias veces el taller de Antúnez con el fin de revisar e incluir el material de su acervo en el libro editado por el Fondo Editorial de la Plástica Mexicana para conmemorar el cincuentenario de la muerte de Posada en 1963⁷⁶², lo que confirma que el impresor contaba con material que no era posible localizar en otros lugares.

2) La tercera fotografía, la del archivo de Francisco Antúnez Madrigal, fue recortada de un impreso y montada sobre un papel cartoncillo. La pista sobre su autenticidad, y la más evidente, es el conjunto de anotaciones. Lamentablemente no se ha identificado a los autores de las leyendas anotadas con azul: “Posada marcado con la flecha” y “pantalla 120”. En cambio, se tiene la certeza de que la anotación “AL TAMAÑO, montado, ANTÚNEZ” es letra del impresor y podría ser una instrucción para la reproducción de la imagen.

3) La colección de impresos de Francisco Antúnez rebasa el millar, algunos están concentrados en cajas o en carpetas, pero otorgó a esta imagen especial atención al recortarla y pegarla en otro soporte, lo que indica que tenía un mayor valor para él como investigador, pues no se localizó otra fotografía, por importante o valiosa que fuera, que recibiera ese tratamiento.

4) José Guadalupe Posada solamente vivió en Aguascalientes, León y la Ciudad de México. Sería lógico suponer que si se descubriera alguna pista sobre él, o algún nuevo material, el hallazgo sucediera en cualquiera de estas ciudades. Ahora bien, Francisco Antúnez Madrigal tenía un marcado interés por la historia de la imprenta, Posada y su obra; recorrió los antiguos talleres de Aguascalientes y León para buscar sus primeros trabajos y el libro *Primicias litográficas del grabador J. Guadalupe Posada* es una prueba fehaciente de ello. Antúnez Madrigal, según las evidencias, coleccionó impresos diversos, daguerrotipos y fotografías durante 62 años, 44 de ellos en Aguascalientes. Si logró reunir 134 litografías y grabados de Posada y además logró adquirir el álbum de Trinidad Pedroza para su archivo, ¿no sería posible que hubiera material inédito en su acervo?

⁷⁶¹ Leopoldo Méndez a Francisco Antúnez Madrigal, cartas, (Ciudad de México, 17 de noviembre de 1962) y (Ciudad de México, 1ro. de octubre de 1962).

⁷⁶² Fondo Editorial de la Plástica Mexicana, *José Guadalupe Posada*. Y Leopoldo Méndez a Francisco Antúnez Madrigal, carta, (Ciudad de México, 17 de noviembre de 1962).

5) El parecido físico del personaje señalado con la flecha y Posada es innegable. Posada abandonó Aguascalientes cuando tenía 19 o 20 años de edad y la imagen muestra a una persona mayor. Sin embargo, varias fuentes aseguran que tras la inundación de León, el grabador volvió a Aguascalientes por un tiempo breve antes de partir definitivamente a la Ciudad de México⁷⁶³, entonces tendría 34 o 35 años, edad que corresponde más al retrato.

6) Hay varios indicios de que la fotografía fue capturada en el antiguo taller de Trinidad Pedroza; después de haber trabajado juntos por más de 15 años es muy factible que, tras la inundación en la ciudad de León, Posada se refugiara con su antiguo maestro y socio; existen pruebas que confirmarían esta hipótesis. A finales de la década de 1950 Dimas Álvarez –el propietario en ese momento de la antigua imprenta de Trinidad Pedroza– puso a la venta la totalidad de la maquinaria a través de Antúnez, a él le entregó un inventario en el que, entre otros implementos, se mencionan tres prensas Chandler y una prensa Marinoni⁷⁶⁴, la venta se concretó finalmente hasta 1962⁷⁶⁵.

7) Las Chandler & Price fueron muy populares, en principio, la pista podría no ser muy significativa por esta razón; sin embargo las Old Style tienen como característica distintiva los ejes curvos de las ruedas y las más antiguas se fabricaron en 1884⁷⁶⁶. Lo que podría ser una evidencia más sólida es que en la fotografía aparezcan exactamente tres Chandler junto a la Marinoni que se observa en el fondo, justo frente Posada⁷⁶⁷.

⁷⁶³ López Casillas et al., *José Guadalupe Posada. Edición Conmemorativa*. 188. BMLT. Archivos económicos. Biografías. Posada, José Guadalupe. Clasif. N19-319. Arturo Cova. “José Guadalupe Posada, Clásico Mexicano”, *El Nacional*, (México, 6 de octubre de 1966).

⁷⁶⁴ AFAM. Jorge Dimas Álvarez, “Inventario de “Editorial Álvarez”. Imprenta, Encuadernación y Rayados” (Aguascalientes, 10 de julio de 1959).

⁷⁶⁵ “La vieja y noble imprenta Pedroza”.

⁷⁶⁶ Se agradece a Marina Garone Gravier la referencia a las fuentes que permitieron la identificación de las prensas que aparecen en la imagen.

⁷⁶⁷ “Hernironworks.com”, 2019, <https://hernironworks.com/chandler-and-price-serial-numbers/>.



Imagen 41. AFAM. Personal de la Imprenta Pedroza. De izquierda a derecha: primero no identificado; segundo, Alberto Pedroza; tercero, José Pedroza; cuarto, no identificado; quinto, Ricardo Rodríguez Romo y sexto, José Trinidad Pedroza.

8) Una fotografía de los empleados del taller de Trinidad Pedroza muestra el uso de chaleco y pantalón oscuro a manera de uniforme; sin embargo, aunque esto también podría ser una señal, no es una prueba irrefutable puesto que esa indumentaria era común en los talleres de imprenta y no sólo en los de Aguascalientes⁷⁶⁸. La investigadora Helia Bonilla ha hecho una observación que debe tomarse en cuenta: en la fotografía del archivo FAM se observa un tramado, es decir la imagen y la escala de grises se logra a través de puntos; esta técnica de reproducción indica que la imagen fue publicada a principios del siglo XX⁷⁶⁹.

9) El Museo Posada exhibe en una de sus salas una prensa Marinoni “que [dicen] siempre ha estado en Aguascalientes”⁷⁷⁰. Una búsqueda en el Archivo General del Instituto Cultural de Aguascalientes⁷⁷¹ demuestra que el impresor Benjamín Hernández Hernández presentó a la Tesorería General del Estado dos recibos: uno por cinco mil pesos por “1

⁷⁶⁸ Helia Emma Bonilla Reyna en entrevista con Patricia Guajardo, (Aguascalientes, 20 de abril de 2022).

⁷⁶⁹ Helia Emma Bonilla Reyna en entrevista con Patricia Guajardo.

⁷⁷⁰ Carlos Castañeda, director del Museo Posada, en entrevista con Patricia Guajardo, (Aguascalientes, 20 de abril de 2022)

⁷⁷¹ Se agradece a Carlos Reyes Sahagún, director general del Instituto Cultural de Aguascalientes, la autorización para consultar el Archivo General del ICA y a Caliope Martínez el apoyo para la ubicación de las cajas, (Aguascalientes, junio de 2022).

Máquina para impresión triple marca Marinoni, fabricada en Francia en el siglo XIX”⁷⁷² y mil pesos “por concepto de traslado e instalación de una máquina para impresión marca Marinoni de la casa no. 385 de la calle José Ma. Arteaga a la Unidad Cultural José Guadalupe Posada”⁷⁷³.

10) Por su parte, en una relación de maquinaria que se le solicitó al Museo Posada por parte del INBAL, seguramente para la adquisición de seguros, se nombra “1 prensa negra grande marca Marinoni (supuestamente fue utilizada por Posada) comprada al Sr. Benjamín Hernández, impresor de ‘El Sol del Centro’ de Aguascalientes, Ags., en esa ciudad”⁷⁷⁴. El documento no tiene fecha, pero estima el valor de la prensa en \$500,000.00

11) La correspondencia entre la imagen, el inventario de la antigua imprenta Pedroza, el rastreo del origen de la prensa Marinoni hasta su llegada a la entonces llamada “Unidad Cultural Posada” y el documento relacionado con los seguros que posee el CENIDIAP del INBAL en la Ciudad de México permiten al Museo Posada de Aguascalientes afirmar que la prensa que exhibe en una de sus salas efectivamente fue maniobrada por José Gualupe Posada.

5.4.1 Un obsequio de Navidad: el destino del álbum de Trinidad Pedroza

En diciembre de 1952, Francisco Antúnez entregó el célebre álbum de Trinidad Pedroza al gobernador del estado, Edmundo Games Orozco. Como era su costumbre, Antúnez guardó la copia de la carta. El mensaje que acompañó el presente fue el siguiente:

Muy estimado y fino amigo:

Quiero aprovechar esta fecha para poner en tus manos el álbum que contiene los trabajos originales de José Guadalupe Posada, porque considero que tú eres la persona más indicada para custodiar este tesoro que pertenece al patrimonio artístico del Estado.

Y ninguna ocasión tan propicia como la velada de esta Nochebuena para que veas cuánta gracia, finura y primor hay en dichas piezas originales.

⁷⁷² AGICA, Archivo de concentración, Museos y Galerías, Museo José Guadalupe Posada, caja 1. Recibo a nombre de Benjamín Hernández Hernández por 5 000 pesos, carece de firmas o sellos.

⁷⁷³ AGICA, Archivo de concentración, Museos y Galerías, Museo José Guadalupe Posada, caja 1. Recibo a nombre de Benjamín Hernández Hernández por 1 000 pesos, carece de firmas o sellos.

⁷⁷⁴ CENIDIAP. Carpeta “Seguros José Guadalupe Posada”, Vol. 1.

Si dedicas algunos momentos a ver esta colección, tendrás seguramente la feliz Navidad que te desea tu amigo muy adicto⁷⁷⁵,

Claramente, Antúnez obsequió el álbum al gobierno del estado de Aguascalientes por su valor patrimonial e histórico, no se trataba de un regalo personal; sin embargo, poco tiempo después, en 1953, Edmundo Games Orozco falleció. Antúnez trató de recuperar por años el álbum, pero la exesposa de Games se negó a entregarlo. Cuatro años después de la muerte de Games, Antúnez seguía insistiendo en la devolución. Consta en su archivo que escribió una carta muy enérgica a la viuda, María de Jesús Ruiz de Games, en ella suplicaba la devolución:

Señora:

Recordará Ud. que hace algunos meses estuve en su casa en compañía del sr. Lic. D. Joaquín Cruz Ramírez, a pedirle la devolución de un álbum que facilité a Edmundo (q.e.p.d) y que contiene los originales de mi libro sobre Posada.

Me dijo usted entonces que buscaría dicho álbum en cuanto se sintiera con ánimos, dada la pena que la abrumaba y acepté esperar, a pesar de que una persona amiga nuestra había visto ese álbum que tenía Ud. muy a la mano, entre otros libros.

Como han transcurrido muchos meses y estoy sumamente urgido de la referida pieza para confrontar algunos datos que serán incluidos en la nueva edición del libro, de la manera más atenta le suplico que con mi mismo hijo, portador de esta nota, tenga Ud. la amabilidad de devolverme el mencionado álbum.

Esperando, señora se dignará a atender esta nueva súplica, me repito su atto. y s.s.

Francisco Antúnez ⁷⁷⁶

La presión no surtió efecto alguno. En el acervo de Francisco Antúnez no se ha localizado el catálogo en cuestión y, además, cuando el Fondo Editorial de la Plástica Mexicana editó su libro en 1963, las reproducciones de algunas de las imágenes del libro *Primicias litográficas del grabador J. Guadalupe Posada*, tuvieron que hacerse a partir de los clisés de Antúnez⁷⁷⁷.

Edmundo Games Orozco y María de Jesús no procrearon hijos, la herencia terminó en manos de los sobrinos de ésta, apellidados Ruiz Escoto⁷⁷⁸. La biblioteca fue desarticulada. Varios de los

⁷⁷⁵ Francisco Antúnez Madrigal a Edmundo Games Orozco, carta (Aguascalientes 24 de diciembre de 1952).

⁷⁷⁶ Francisco Antúnez Madrigal a María de Jesús R. Vda. De Games O. (Aguascalientes, 14 de agosto de 1957).

⁷⁷⁷ Leopoldo Méndez a Francisco Antúnez Madrigal, carta. (Ciudad de México, 27 de octubre de 1962).

⁷⁷⁸ Eduardo Antúnez Laugier, Andrés Reyes Rodríguez y Jesús Eduardo Martín Jáuregui en comunicación vía electrónica con Patricia Guajardo, (7 a 9 de noviembre de 2022).

libros fueron vendidos al azar por los comerciantes de libros de viejo que se reunían en Casa Terán cada ocho días; otros quedaron en la casa grande donde vivió el exgobernador, pero eran muy pocos. La parte restante la tienen los hermanos, pero no se sabe exactamente qué es lo que tienen⁷⁷⁹.

Conclusiones de capítulo

Podría pensarse que hubo tres razones principales por las que la obra de José Guadalupe Posada fue escogida como arquetipo del arte auténticamente mexicano durante la posrevolución: la primera es que esas imágenes poseían las cualidades estéticas deseables en la producción de los artistas formados dentro de la academia. La segunda es que indiscutiblemente tenían un poder comunicativo entre las masas, incluyendo a las analfabetas, por la amplia difusión y aceptación de los impresos y hojas volantes en que aparecían. Y la tercera –que se relaciona con la anterior– es que el grabador ilustraba impresos populares en los que campesinos, artesanos, gente humilde, indígenas, niños, o cualquier personaje de los barrios y las vecindades, o de la vida cotidiana en México, eran protagonistas de los temas. “Ningún documento gráfico [declaró Francisco Díaz de León] pudo ser más fiel para captar las lacras y pequeñas miserias de esa sociedad decadente de antes de la Revolución”⁷⁸⁰.

Las actividades organizadas en 1952 desde el estado de Aguascalientes para celebrar el centenario del nacimiento de José Guadalupe Posada generaron una nueva llamada de atención hacia el grabador a nivel nacional en un tiempo en que los discursos revolucionarios o nacionalistas comenzaban a desgastarse. Aunque el Seminario de Cultura Mexicana no asumió la organización de la conmemoración y la delegó a Aguascalientes, con los años contribuyó a que la presencia de la obra de José Guadalupe Posada cobrara fuerza no únicamente entre las clases populares sino también entre las élites y el ámbito artístico.

La litografía es un procedimiento en el que se dibuja sobre una piedra y, una vez hechas las impresiones, las imágenes son borradas una y otra vez para volver a usar la misma piedra o plancha. La compra del muestrario de Trinidad Pedroza y la publicación que editó Francisco Antúnez Madrigal permitieron que se documentaran las primeras creaciones profesionales como litógrafo y grabador de José Guadalupe Posada, aquellas que el joven

⁷⁷⁹ Andrés Reyes Rodríguez en comunicación vía electrónica con Patricia Guajardo. (9 de noviembre de 2022).

⁷⁸⁰ Díaz de León, “La muerte y el diablo en el grabado de Posada.”. 19.

realizó con maestría cuando apenas tenía 19 o 20 años de edad. La edición fue una prueba irrefutable de que Posada había recibido formación académica en Aguascalientes y si Antúnez no hubiera publicado ese libro, sería improbable que se conociera su primera etapa pues hasta la fecha el álbum de Trinidad Pedroza no ha sido localizado.

El gobierno del estado de Aguascalientes realizó una reedición de las *Primicias* en el año de 1999; sin embargo, lo hizo en formato de libro, encuadernado, con páginas impresas en frente y vuelta, lo que desvirtuó el propósito original de que el trabajo cumpliera una función didáctica y pudiera usarse como exposición.

Afortunadamente en 2002, a pesar de contar con los adelantos tecnológicos que permitían otras formas de impresión; los hijos de Francisco Antúnez Madrigal realizaron una edición facsimilar de la publicación de 1952. Para honrar el oficio de su padre y sus abuelos la hicieron en la misma imprenta en que ésta se produjo inicialmente y con los mismos clisés.

Primicias litográficas del grabador J. Guadalupe Posada se ha convertido en una joya bibliográfica multicitada cuya edición original es prácticamente imposible de conseguir, pero cuyas imágenes y textos han sido mencionados en la mayoría de los libros especializados sobre artes gráficas como *José Guadalupe Posada*⁷⁸¹, *Posada's Popular Mexican Prints*⁷⁸², *Posada*⁷⁸³, *José Guadalupe Posada. Edición conmemorativa*⁷⁸⁴, entre otros.

Alejandro Topete del Valle publicó en 1957, bajo el sello del Seminario de Cultura Mexicana, un ensayo titulado *José Guadalupe Posada, prócer de la gráfica mexicana*⁷⁸⁵; ese texto fue editado nuevamente con algunas adiciones y con imágenes extraídas de las *Primicias litográficas* de Francisco Antúnez en el año 2002 para conmemorar los 150 años del nacimiento del grabador. El prólogo de esa edición, cuya autoría se atribuye a “S.M.M”, señala que:

El ensayo de Topete del Valle, publicado en 1957 por el Seminario de Cultura Mexicana, se complementa ahora con la inclusión de algunos grabados seleccionados a partir de los iniciales

⁷⁸¹ Leopoldo Méndez. (coord.) *José Guadalupe Posada* (México: Fondo Editorial de la Plástica Mexicana, 1963).

⁷⁸² Roberto Berdecio y Stanley Appelbaum, *Posada's Popular Mexican Prints. 273 Cuts by José Guadalupe Posada* (New York: Dover Publications, 1972).

⁷⁸³ Juan Villoro et al., *Posada* (México: RM México; Fundación BBVA Bancomer, 2013).

⁷⁸⁴ López Casillas et al., *José Guadalupe Posada. Edición Conmemorativa*.

⁷⁸⁵ Alejandro Topete del Valle, *José Guadalupe Posada, prócer de la gráfica mexicana* (Ciudad de México: Seminario de Cultura Mexicana, 1957).

impresos provincianos de Posada, en Aguascalientes primero y en León después, que ilustran las etapas sucesivas de su trayectoria hasta su culminación creativa en la ciudad de México. Las ilustraciones de dicha etapa se han tomado de la obra *Primicias litográficas de Posada*, bella y cuidada edición homenaje publicada en el Centenario de su nacimiento por Francisco Antúnez en 1952, en la ciudad natal del artista⁷⁸⁶.

La omisión del crédito a Francisco Antúnez Madrigal en las ediciones posteriores de *José Guadalupe Posada, prócer de la gráfica popular mexicana*⁷⁸⁷, a pesar de que siguen incluyendo las imágenes logradas por Antúnez y de que las *Primicias litográficas* estuvieron dedicadas a Alejandro Topete y a otros personajes en señal de amistad, indica un intento deliberado por anular el mérito de la investigación y recuperación de las estampas por parte del Antúnez Madrigal.

La producción de José Guadalupe Posada poco a poco fue desvinculándose de las afirmaciones de las décadas de 1920 y 1930 que intentaron a colocarlo al nivel de un intelectual que tuvo incidencia en la historia de México. Han pasado más de cien años desde la muerte del grabador y aún no ha sido posible contrarrestar la totalidad de los mitos que se construyeron durante la primera mitad del siglo XX. Lo que es un hecho, es que independientemente de lo que se ha escrito sobre el personaje, la obra logró trascender y es un sólido símbolo de identidad nacional. Con el paso de los años y las investigaciones más recientes en torno a Posada, se ratifica que Francisco Antúnez Madrigal, por su rescate de la primera etapa y Francisco Díaz de León por el conocimiento de la técnica, el ejercicio de la crítica y sus indagaciones hechas en Aguascalientes desde finales de la década de 1920 siguen siendo fuentes de consulta muy confiables.

⁷⁸⁶ Alejandro Topete del Valle, *José Guadalupe Posada, prócer de la gráfica popular mexicana* (Seminario de Cultura Mexicana, 2002).

⁷⁸⁷ *José Guadalupe Posada, prócer de la gráfica popular mexicana* tuvo varias reediciones con el auspicio de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (1980, 2007 y 2009), la primera de ellas en coedición con el Seminario de Cultura Mexicana y las últimas publicadas en inglés y en español con prólogo de Ana Luisa Topete del Valle.

Capítulo VI

La fundación y primeros años de operación de la Biblioteca Pública “Enrique Fernández Ledesma”

El tema central de este último capítulo es la fundación y primeros años de operación de la Biblioteca Pública “Enrique Fernández Ledesma” inaugurada en la ciudad de Aguascalientes el 24 de abril de 1953.

Con esta historia se pretende aportar datos para la comprensión de la importancia de la iniciativa propuesta por un miembro de la sociedad civil y puesta en marcha con el apoyo de intelectuales en una época marcada por la incapacidad gubernamental para atender y resolver las necesidades educativas de la población. Además, es un testimonio que habla sobre las prácticas lectoras, el funcionamiento e impacto de la biblioteca, las actividades artísticas y culturales que en ese lugar se realizaban y los personajes que estuvieron involucrados en la consolidación de una institución que en la actualidad sigue prestando sus servicios a la población.

La sucesión de los principales hechos se desarrolla en siete apartados ordenados cronológicamente que dan cuenta del contexto local en que se inserta la apertura de la biblioteca y que está relacionada con la política nacional enfocada al combate al analfabetismo, el intento por facilitar el acceso al libro con fines de capacitación y esparcimiento y la creación de instituciones. Destaca la idea del poder transformador que se atribuyó al libro durante la primera mitad del siglo XX y las acciones que los miembros de la sociedad civil organizada realizaron a favor de la comunidad. En Aguascalientes, a mediados del siglo pasado, la administración pública dirigía sus esfuerzos a la modernización de la ciudad; en esa época se introducían nuevas redes de suministro de agua, se pavimentaba el primer cuadro y se lanzó una campaña para reubicar los establos fuera del perímetro urbano.

La información en que se fundamenta este apartado proviene en su mayoría del archivo privado del impresor Francisco Antúnez Madrigal, principal promotor de la biblioteca, y se complementó con documentos del Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes, del archivo de la Biblioteca Pública “Centenario-Bicentenario”, concretamente el Fondo Alejandro Topete del Valle; el Pabellón Antonio Acevedo Escobedo

de la Biblioteca Pública “Enrique Fernández Ledesma” y el archivo particular del pintor Miguel Romo González.

Se incluyen también algunas actividades que pretenden recrear el ambiente sociocultural y los agentes involucrados, todos ellos desempeñaron un papel fundamental para el surgimiento y consolidación de las instituciones educativas, artísticas y culturales con las que Aguascalientes cuenta en la actualidad.

6.1 Distintas concepciones sobre las bibliotecas en México

La historia de las bibliotecas públicas en los distintos estados del país, especialmente en los más poblados, tiene relativamente la misma historia. Durante el Porfiriato había algunas de singular importancia como: la Biblioteca Nacional, las de la Escuela Nacional Preparatoria, la del Museo Nacional, en la Ciudad de México; la biblioteca Lafragua, en Puebla⁷⁸⁸; también estaban establecidas varias bibliotecas públicas en Jalisco⁷⁸⁹, Zacatecas⁷⁹⁰, Michoacán⁷⁹¹, San Luis Potosí⁷⁹². Sin embargo, a pesar de su carácter público, eran privilegio sólo de la clase letrada⁷⁹³. A estas se sumaban las de acceso restringido que se encontraban en manos del poder eclesiástico y algunas con acervos menos numerosos ubicadas en instituciones de educación privada o en manos de particulares.

Después de la Revolución mexicana fue creado el Departamento de Bibliotecas Públicas en 1921 con el fin de promover la lectura y que los espacios fueran más accesibles para toda la población⁷⁹⁴. A pesar de los esfuerzos del nuevo gobierno, los primeros “bibliotecarios” se enfrentaron a un universo completamente desconocido: la biblioteca, pues no contaban con las nociones básicas para la administración de los acervos, y ante el libro, un bien escaso y ajeno a los ojos de la población que por encima de la lectura tenía otras

⁷⁸⁸ Guadalupe Quintana Pali, Cristina Gil Villegas, y Guadalupe Tolosa Sánchez, *Las bibliotecas públicas en México: 1910-1940*, vol. IV (Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública, 1988).

⁷⁸⁹ Helen Ladrón de Guevara Cox, *Historia de las bibliotecas en Jalisco* (Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública, 1988).

⁷⁹⁰ Ramiro Lafuente López, *Historia de las bibliotecas en Zacatecas* (Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública, 1986).

⁷⁹¹ Francisco Miranda Godínez, *Historia de las bibliotecas en Michoacán* (Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública, 1988).

⁷⁹² Rafael Montejano y Aguiñaga, *Historia de las bibliotecas en San Luis Potosí* (Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública, 1987).

⁷⁹³ Quintana Pali, Gil Villegas, y Tolosa Sánchez, *Las bibliotecas públicas en México: 1910-1940*, IV. 16.

⁷⁹⁴ Quintana Pali, Gil Villegas, y Tolosa Sánchez, *Las bibliotecas públicas en México: 1910-1940*, IV. 18.

necesidades más urgentes, como la vivienda, mayores niveles de salubridad y justicia social. El siguiente paso para los impulsores del libro era lograr que el acceso a la palabra escrita ofreciera un valor real a un México en cuyo panorama predominaba la vida rural.

Durante el gobierno de Venustiano Carranza se había inaugurado en 1916 la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archiveros, adscrita a la Biblioteca Nacional, que únicamente permaneció abierta durante dos años y medio⁷⁹⁵; Nicolás León, maestro de esa institución, con influencia de libros europeos “escribió la primera obra mexicana conocida que trató aspectos de administración y organización de bibliotecas”. *Notas de las lecciones orales del profesor Dr. Nicolás León en la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archiveros* fue publicada en 1918 y contenía información relacionada con la organización y el funcionamiento de la biblioteca, como la construcción y el edificio, el mobiliario, el personal, los lectores, las salas reservadas, aspectos del reglamento, entre otros⁷⁹⁶.

Entre los alumnos de la primera generación, de la que egresaron seis, se encontraba Juana Manrique de Lara; que posteriormente se especializó en biblioteconomía en Estados Unidos y que, como Nicolás León, escribió libros que proporcionaran los principios básicos del funcionamiento de una biblioteca. Manrique publicó *Elementos de organización y administración de bibliotecas escolares* (1929) y el *Manual del bibliotecario mexicano* (1942).

El funcionamiento de estos espacios, a través de la mirada de un usuario actual y a la luz del presente, puede considerarse algo sencillo y simple; no obstante, su implementación fue una gran empresa de principios del siglo XX por varias razones: 1) se estaban tratando de fundar instituciones de carácter popular de las que solamente unos pocos intelectuales de élite tenían referencias, 2) la falta de recursos humanos especializados en biblioteconomía, 3) la escasez de personal alfabetizado y 4) la carencia de libros.

“A partir de 1929, el Departamento de Bibliotecas impartió un curso de biblioteconomía por correspondencia, que tuvo por objeto principal enseñar a los maestros rurales la forma de conservar y mejorar las bibliotecas de las escuelas a su cuidado,

⁷⁹⁵ Adabi.org, “Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía en México”, s.f.

⁷⁹⁶ Endean Robert, “Contribución a una historia de la administración de las bibliotecas en México (1920-1929)”, *Biblioteca Universitaria* 3, n.º 2 (2000): 100-107, <https://www.dgb.unam.mx/servicios/dgb/publicdgb/bole/fulltext/volIII2/endean.PDF>. 102.

proporcionándoles una cultura esencial para esos fines”⁷⁹⁷. Un centro promotor de lectura realmente efectivo, entre otros temas, planteaba la necesidad de analizar la finca, el mobiliario, establecer la reglamentación de servicios y el procesamiento técnico de los libros mediante el cual se asigna un código para ubicarlo no sólo en un lugar concreto de la estantería sino también en alguna rama específica de conocimiento, es decir, un espacio abstracto.

Fue hasta la década que comenzó en 1930 cuando en México se vislumbró la posibilidad de contar con bibliotecas organizadas; es decir, que formaran parte de una red nacional relativamente coordinada, contaran con acervos más amplios y especializados o seleccionados según el perfil de la población y sistematizados bajo un criterio que facilitara la consulta.

En el decenio de los años cuarenta, específicamente en el periodo gubernamental de Manuel Ávila Camacho (1940-1946) y con Jaime Torres Bodet al frente de la SEP se elaboró un ambicioso proyecto editorial de contenido práctico concebido para el ciudadano mexicano medio. Destaca entre esa producción la edición de la Biblioteca Enciclopédica Popular que se presentaba como una respuesta a las críticas que recibieron los Clásicos de Vasconcelos.

Los cuadernos de la Biblioteca Enciclopédica Popular se lanzaron semanalmente con un costo accesible a mediados de 1944; también fueron distribuidos entre las bibliotecas. Los breves fascículos ofrecían textos históricos, filosóficos, artísticos, científicos, literarios, educativos y documentales y superaron, transexenalmente, los doscientos números⁷⁹⁸.

[Torres Bodet] intentó proporcionar bases más sólidas para la repartición de libros y que a partir de [...] pequeños lotes se pudieran fundar bibliotecas y salas de lectura. Así, una de las acciones emprendidas fue el proyecto Pro Biblioteca Municipal, con el objetivo de crear al menos una biblioteca o sala de lectura pública en cada municipio del país. El proyecto no aspiraba a poner en funcionamiento acervos cuantiosos –la idea era crear bibliotecas con apenas 500 volúmenes– [...] buscaba poner al alcance la palabra escrita y dar sentido a la labor alfabetizadora⁷⁹⁹.

⁷⁹⁷ Robert. 104.

⁷⁹⁸ “Diccionario de literatura mexicana”, accedido 12 de mayo de 2021, <https://www.iifl.unam.mx/diclitmex/buscaLista.php>.

⁷⁹⁹ Javier Rosales Morales, “Educación, edición y promoción de la lectura: bibliotecas públicas y escolares, 1921-1970”, en *El libro multiplicado. Prácticas editoriales y de lectura en el México del siglo XX*, ed. Kenya Bello y Marina Garone Gravier (México: UAM, Unidad Cuajimalpa, 2020), 471-538. 497-498.

6.2 La ciudad de Aguascalientes en 1950

En su VI y último informe (1944-1950), entregado al Congreso en 1950, el gobernador Jesús M. Rodríguez sostuvo que su más ambiciosa empresa había sido el abastecimiento de agua potable y la construcción del drenaje en aras de la salud pública⁸⁰⁰. A pesar de que habían pasado casi treinta años del fin de la Revolución mexicana, Rodríguez afirmó que el pensamiento y trayectoria de su gobierno se fundamentó en los postulados, las instituciones y los hombres de la Revolución.

En lo relativo al arte y la cultura señaló que se había fundado y organizado la Academia de Bellas Artes del Estado que agrupaba la Escuela de Música “Manuel M. Ponce”, la de Pintura y Dibujo “Saturnino Herrán”, la de Arte Escénico, la de Danza y Bailes Regionales y la Orquesta Sinfónica del Estado (1945)⁸⁰¹. La academia se inauguró el 30 de octubre de 1949⁸⁰² en la calle Carrillo Puerto (actualmente Venustiano Carranza). Este hecho probablemente significaba el comienzo de la institucionalización del arte y la cultura que hasta entonces seguía rumbos un tanto dispersos y que, en algunos casos, se encontraba en manos de particulares que esporádicamente recibían algún apoyo gubernamental, económico o en especie. Según el investigador Salvador Camacho Sandoval:

Desde el año 1947, el propósito del gobierno del estado había sido conjuntar en un solo centro las iniciativas de grupos interesados en la promoción y la enseñanza de las artes en Aguascalientes. Ciertamente, la medida que desaparecía el carácter civil del Conservatorio ‘Manuel M. Ponce’ había tenido rasgos autoritarios y, por ello, fue rechazada, pero también hubo quienes apoyaron el proyecto gubernamental, como Alejandro Topete del Valle, José Luis Rueda, Carlos González Rueda y José Luis Esparza, bajo el principio de que al gobierno le correspondía delinear la agenda de política cultural en el estado⁸⁰³.

La prensa comercial puede ofrecer un vistazo al ambiente y a la ciudad de mediados del siglo XX. En 1950 era presidente Miguel Alemán, el periódico *El Sol del Centro*

⁸⁰⁰ VI Informe del Ing. Jesús M. Rodríguez a la XXXVIII Legislatura del Estado de Aguascalientes (Aguascalientes: Talleres Gráficos del Estado, 1950). AHEA, Caja 3 / Exp. 7 / 1950. P. 39.

⁸⁰¹ VI Informe del Ing. Jesús M. Rodríguez a la XXXVIII Legislatura del Estado de Aguascalientes. AHEA, Caja 3 / Exp. 7 / 1950. P. 28

⁸⁰² Salvador Camacho Sandoval y Araceli Suárez Aroche, *Bugambilias. 100 años de arte y cultura en Aguascalientes, 1900-2000* (Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, CONCyTEA, Instituto Cultural de Aguascalientes, 2010). 97.

⁸⁰³ Camacho Sandoval y Suárez Aroche. 93.

publicaba regularmente los cartones de Antonio Arias Bernal⁸⁰⁴, incluía una página con notas del estado de Zacatecas, lo que evidenciaba cierta hermandad entre los dos estados. Aún no llegaba la señal de televisión, la radio XEBI instalaba una nueva y moderna torre-antena de 75 metros de altura⁸⁰⁵. Operaban en la ciudad los cines Rex, Colonial, Encanto, Alameda y Auditorio⁸⁰⁶. La Orquesta Sinfónica de Aguascalientes ofrecía conciertos, generalmente mensuales, y existían por lo menos siete grupos artísticos “de aficionados” que de vez en vez presentaban obras de teatro en diferentes salones de Aguascalientes y en el Teatro Morelos⁸⁰⁷. La Srita. Conchita Maldonado, directora de la Escuela Normal para Señoritas, cumplía 50 años de haber recibido su título de maestra⁸⁰⁸; en discretos anuncios, el doctor Alfonso Pérez Romo, especialista en niños, promocionaba su consultorio ubicado en la calle Madero, núm. 90⁸⁰⁹ y una sucursal de Academia de Cocina Josefina Velázquez de León, cuya sede se encontraba en México, invitaba a sus “clases sencillas” impartidas en la calle 5 de mayo, núm. 80⁸¹⁰.

La alcaldía dictaba medidas para obligar a los propietarios de establos a sacarlos de los límites de la ciudad en búsqueda de elevar los niveles de higiene y “de acuerdo con los más elementales principios sanitarios en los centros de población” pues se estimaba que había en la mancha urbana cerca de quinientos espacios en los que se mantenían o criaban animales⁸¹¹.

⁸⁰⁴ Uno de los caricaturistas mexicanos más importantes del siglo XX. Nacido en Aguascalientes. Fue colaborador de planta de la revista *Siempre!* y alcanzó fama internacional en 1942 cuando recibió una invitación firmada por el presidente Roosevelt para elaborar cartones de guerra; sus imágenes en contra de Hitler circularon por millones en Estados Unidos y Latinoamérica. Gustavo Vázquez Lozano et al., *El siglo XX en la mirada de Antonio Arias Bernal* (Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes, 2007).

⁸⁰⁵ Anuncio, *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 27 de septiembre de 1950).

⁸⁰⁶ Anuncios comerciales, *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 5 de mayo de 1950). 2.

⁸⁰⁷ “Mucho Animo Tienen los Aficionados al Teatro de esta Hidrotermópolis”. *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 8 de septiembre de 1950). 2.

⁸⁰⁸ “50 Años de Maestra Cumplió la Srita. Conchita Maldonado Ayer”. *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 2 de octubre de 1951). 2.

⁸⁰⁹ Anuncio. *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 9 de mayo de 1950). 5.

⁸¹⁰ “Llegó la Profa. de Cocina J. Velázquez de L.”. *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 11 de mayo de 1971). 8. Josefina Velázquez de León es un personaje importante en la historia de la gastronomía mexicana, pasó algunas temporadas de su niñez en Aguascalientes y es por esa razón que abrió una sucursal de su academia ahí, pues la sede estaba en la Ciudad de México.

⁸¹¹ “Mayor Higiene en la Ciudad sin Establos”. *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 24 de septiembre de 1954). 1.

El presidente municipal, el Ing. Luis Ortega Douglas, informaba sobre la instalación de tubería y pavimentación de las principales calles de la ciudad, la introducción de tomas domiciliarias en las calles Juan de Montoro, la renovación de drenaje y redes de suministro de agua potable en la plaza principal, la calle Madero y en otras vialidades del primer cuadro como la calle Juárez, la Carrillo Puerto y la Av. José María Chávez que pronto sería ruta de la Carrera Panamericana⁸¹². El Parián se consideraba como un peligro pues se había derrumbado parte del portal Aldama⁸¹³, la solución fue evacuar a todos los locatarios, demoler la finca y reconstruirla con un estilo más moderno⁸¹⁴.

El editor, pintor y grabador, Francisco Díaz de León, además de dictar alguna conferencia, presentó un proyecto para embellecer el Jardín del Encino que contemplaba la construcción de una fuente de cantera, bardas en los arriates, el retiro de las bancas de varillas metálicas y del kiosko⁸¹⁵. Alrededor de una treintena de propietarios de predios urbanos, entre los que se encontraba el empresario J.M. Romo, se organizaban para financiar la pavimentación de la calle Dr. Jesús Díaz de León⁸¹⁶, algo que le convenía especialmente a él pues en esa vía estaba su empresa metalmecánica (que aún continúa). Apenas unos años antes se había desecado el estanque artificial de “La Cruz”, en el norte de la ciudad, y comenzaba a anunciarse la venta de lotes urbanizados, en ese mismo lugar, bajo el nombre de “Fraccionamiento Primavera”⁸¹⁷.

En primera plana del periódico local se informó que había tres millones de analfabetas en el país⁸¹⁸; mientras que el presidente del Patronato Alfabetizante local, el diputado Antonio Femat, informaba que aunque en Aguascalientes había doce centros creados para combatir el problema, cinco en la capital, los restantes en los municipios, el número de

⁸¹² “Atacaron Desde Ayer las Calles más Céntricas”. *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 15 de noviembre de 1951). 1 y 8.

⁸¹³ “Aclaraciones del Ing. Luis Ortega Douglas”. *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 1ro. de abril de 1951).

⁸¹⁴ “Anuncia el Alcalde la Próxima Pavimentación”. *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 31 de agosto de 1950). 1 y 8.

⁸¹⁵ “Proyecto para Embellecer el Jardín del Encino”. *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 17 de mayo de 1951). 1.

⁸¹⁶ “Díaz de León Será Pavimentada por Particulares”. *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 9 de agosto de 1951). 1.

⁸¹⁷ Anuncio. *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 25 de abril de 1950). 6.

⁸¹⁸ “Tres Millones de Analfabetas Hay Aún en el País”, *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 25 de mayo de 1950). 1.

alumnos era reducido en todos ellos⁸¹⁹. En otra nota destacada, se aseveraba que sólo la iniciativa privada podría salvar a la población escolar del estado pues, aunque se levantaban censos escolares y de analfabetismo, de la construcción de escuelas ni se hablaba⁸²⁰. Según “fuentes autorizadas”, probablemente miembros del magisterio, 18 000 niños en edad escolar no recibían instrucción primaria por falta de escuelas y de profesores, se sugería como “pronta solución” el aumento del presupuesto, la implantación de dos turnos, la gestión ante la federación de nuevas plazas y una cobertura de dobles turnos por parte de maestros⁸²¹. Eran frecuentes los paros magisteriales por falta de pagos de los sueldos dispensados por la alcaldía⁸²²; la Normal Rural de Cañada Honda se unía a un movimiento nacional, de las dieciséis escuelas de ese tipo que existían en la República, en el que cinco mil estudiantes pedían aumento al subsidio gubernamental⁸²³.

La Misión Motorizada núm. 6 de la Secretaría de Educación Pública recorría el Llanito, la Salud y el Encino, las “apartadas colonias de la ciudad”, con el objeto de invitar a sus pobladores a que concurrieran a los distintos centros alfabetizantes. En esas visitas se proporcionaba al público el servicio de biblioteca ambulante de la brigada y se exhibían películas relacionadas con la educación con el fin de despertar el interés por la lectura y la escritura⁸²⁴. Luis G. Medellín Niño y Moisés Vega Kegel dirigían las misiones culturales en Aguascalientes; su plan consistía en impartir conferencias y pláticas sobre los problemas educativos; empezarían una gira por la ciudad y luego se extenderían a los municipios⁸²⁵.

El Instituto Autónomo de Ciencias llevaba meses en problemas; según José Vasconcelos, un grupo de profesores y alumnos protestaba por la violación de la autonomía que había sido consumada por políticos y burócratas que exigían la renuncia del Rector

⁸¹⁹ “Existen 12 Mil Analfabetas en Aguascalientes”. *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 18 de octubre de 1950). 1.

⁸²⁰ “Solo la Iniciativa Privada Salvará a la Población Escolar”. *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 25 de marzo de 1950). 1.

⁸²¹ “18 Mil Niños sin Escuela. Crece el Problema de la Educación”. *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 9 de junio de 1951). 1.

⁸²² “Después del Cuarto Paro les Pagaron Ayer a los Maestros”. *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 8 de septiembre de 1950). 1.

⁸²³ “La de Cañada Honda en el Movimiento Nacional”, *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 21 de marzo de 1950). 1.

⁸²⁴ “Biblioteca para los Barrios Apartados. Películas Educativas”. *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 15 de marzo de 1950). 5.

⁸²⁵ “Conferencias sobre Cultura”. *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 17 de junio de 1951). 1.

Carlos Aguilera de Anda. El caudillo cultural no dudó en expresar su postura en la prensa: “Justo es reconocer que en el presente caso los estudiantes están actuando con cordura y espíritu de justicia [...] Por cariño para Aguascalientes instamos a la opinión nacional, representada por intelectuales y estudiantes, para que se manifieste en apoyo de la justicia que asiste a los defensores del Instituto”⁸²⁶.

Durante la Feria de San Marcos una junta establecida por el Patronato, que contaba entre sus miembros al diputado y pintor Miguel Romo González, organizaba la Exposición de Artes Plásticas en la que podían participar los dibujantes, escultores, pintores y grabadores de los estados de Zacatecas y Aguascalientes⁸²⁷. El destacado caricaturista Antonio Arias Bernal, que vivía en la Ciudad México, había venido a Aguascalientes para encargarse del ornato de la Plaza Principal y la exedra y del Palacio de Gobierno, lugares donde se celebraban la coronación de la Reina de la Primavera y el baile de gala⁸²⁸. *El Brigadier*, volvería meses después para arreglar el Teatro Morelos para la toma de posesión del nuevo gobernador⁸²⁹.

6.3 Una biblioteca pública y la Asociación Cultural Aguascalentense

Los investigadores Ramiro Lafuente⁸³⁰ y Luciano Ramírez Hurtado⁸³¹ han documentado los espacios de lectura de finales del siglo XIX y principios del XX en Aguascalientes. En 1877 existía en la ciudad al menos una biblioteca pública municipal dirigida a industriales, artistas y amantes de la ciencia; el conjunto se enriqueció con ejemplares comprados en el extranjero gracias a la donación del hacendado y minero Miguel Rul⁸³². También contaban con sus

⁸²⁶ José Vasconcelos, “El Conflicto Estudiantil en Aguascalientes”. *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 4 de agosto de 1950). 1 y 3.

⁸²⁷ “Exposición de Artes Plásticas”. *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 11 de abril de 1950). 1.

⁸²⁸ “Arias Bernal Llegó Ayer a Hacerse Cargo del Ornato de Aguascalientes”. *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 13 de abril de 1950). 4.

⁸²⁹ “Arias Bernal Arreglará el Recinto Oficial”. *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 20 de noviembre de 1950). 1.

⁸³⁰ Ramiro Lafuente López, *Historia de las bibliotecas en Aguascalientes* (México: Secretaría de Educación Pública, 1989).

⁸³¹ Luciano Ramírez Hurtado, “Bibliotecas, librerías, manuales de urbanidad y buenas maneras utilizados en escuelas públicas en el Aguascalientes del último tercio del siglo XIX. Entre la moral religiosa y la educación secular”, 2020. El artículo es inédito; la ponencia derivada de esta investigación fue presentada en el II Coloquio Regional de Historia y Estudios del Libro y está disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=YEYO1hhkJIQ&t=27s>

⁸³² Ramírez Hurtado. 4-5.

propios acervos el Instituto Científico y Literario y el Liceo de Niñas, familias como la Pani Arteaga, Fernández Ledesma y particulares como el Dr. Jesús Díaz de León, Manuel Gómez Portugal y José Herrán Bolado (el padre del afamado pintor Saturnino Herrán), quien también era dueño de la única librería⁸³³.

De las colecciones particulares, quizá la más nutrida y valiosa era la del doctor, erudito y editor, Jesús Díaz de León que estaba integrada por “libros, incunables, códices, infolios, biblias venecianas y políglotas, enciclopedias, antologías, en arcenal [sic] de Humanidades, donde en el idioma original estaban en los libreros todos los clásicos Griegos y Latinos, Hebreos y Sánscritos, que bebió en su fuente de origen”⁸³⁴. En su biblioteca tenía, además, “todas las revistas extranjeras en que colaboró (Francia, Italia, Inglaterra, España, Alemania, Austria, Estados Unidos e Indostán)...”⁸³⁵

Escribe el historiador Luciano Ramírez Hurtado, que aparentemente el material fue saqueado por los revolucionarios en el año 1914, cuando las fuerzas constitucionalistas entraron a la ciudad⁸³⁶. Es muy probable que la biblioteca municipal sufriera, al menos en parte, el mismo destino. Salvo una estantería en el municipio de Calvillo, la biblioteca del Instituto Autónomo de Ciencias –consultada principalmente por el alumnado– y alguno que otro pequeño lote de libros propiedad de centros educativos, no se ha localizado hasta el momento información de otra biblioteca que tuviera carácter público entre 1915 y 1950 en Aguascalientes.

La década de 1950 arrancó con un porcentaje de analfabetismo en el país de 43.2⁸³⁷; en 1952 “sólo había 44 bibliotecas públicas dependientes de la SEP en el Distrito Federal, 10 en los estados y una en San Antonio, Texas. Todas se encontraban ‘carentes de libros adecuados, con locales y muebles en malas condiciones’, a decir de María Luisa Ocampo, jefa del departamento”⁸³⁸.

⁸³³ Ramírez Hurtado. 7-12.

⁸³⁴ Manuel Gómez Portugal citado en Ramírez Hurtado. 9.

⁸³⁵ Ramírez Hurtado.

⁸³⁶ Ramírez Hurtado.

⁸³⁷ Kenya Bello, “El siglo de la alfabetización. La enseñanza de la lectura y la escritura (1919-1976)”, en *El libro multiplicado. Prácticas editoriales y de lectura en el México del siglo XX*, ed. Kenya Bello y Marina Garone Gravier (México: UAM, Unidad Cuajimalpa, 2020), 404-69. 420.

⁸³⁸ Rosales Morales, “Educación, edición y promoción de la lectura: bibliotecas públicas y escolares, 1921-1970”. 516. Departamento de Bibliotecas, *Seis años de labor bibliotecaria, 1952-1958* (Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública, 1958). 6.

Fue precisamente en 1950 cuando el impresor Francisco Antúnez Madrigal comenzaba a gestar la idea de una serie de ediciones y de una biblioteca pública en Aguascalientes que cumpliera con los requisitos necesarios para que fuera considerada como moderna. El todavía senador Edmundo Games Orozco le había pedido que aceptara elaborar un programa editorial, “dentro de cauces estrictamente culturales” que diera a conocer a toda la república en la “forma tan estupenda” en que éste presentaba sus trabajos, los valores culturales de su tierra natal. Games Orozco escribió: “Es para mí un propósito definido que, a medida que va cuajando lo siento ya no solo factible, sino necesario”. Y refiriéndose a la *plquette* recién publicada y reseñada por Acevedo, *Breve historia de una vieja imprenta en Aguascalientes*⁸³⁹, señaló: “Trabajos del tipo del que tú acabas de terminar deseo que aparezcan periódicamente, pero producidos de acuerdo con un programa sereno y meticulosamente formulado. ¿Podré contar con tu ayuda en el caso de que la situación de Aguascalientes se resuelva, políticamente en mi favor?”⁸⁴⁰

La prensa cerraba el año de 1950 con la toma de posesión del Prof. Edmundo Games Orozco como gobernador de Aguascalientes para el periodo del 1ro. de diciembre de 1950 al 30 de noviembre de 1956⁸⁴¹. El poeta estridentista Salvador Gallardo Dávalos, renunciaría como síndico del ayuntamiento, para sustituir a Games Orozco como senador de la República⁸⁴² y arribaba a la ciudad el nuevo director de Educación Pública Federal, Óscar M. González, quien sustituía a Luis Medellín Niño y de esta forma se convertía en el nuevo jefe del profesor Antúnez⁸⁴³.

El gobernador recién nombrado tenía un perfil interesante en el que se conjugaban el arte, la educación y la política. En su juventud Games Orozco tuvo fuertes inclinaciones artísticas; al finalizar la preparatoria se inscribió en la Academia de San Carlos para estudiar artes plásticas y aunque no concluyó su formación, continuó pintando, esculpiendo,

⁸³⁹ Francisco Antúnez Madrigal, *Breve historia de una vieja imprenta de Aguascalientes* (Aguascalientes: Academia de Bellas Artes, 1950).

⁸⁴⁰ Archivo Particular Francisco Antúnez Madrigal (en adelante AFAM). Edmundo Games Orozco a Francisco Antúnez Madrigal, carta, (México, 9 de mayo de 1950).

⁸⁴¹ “Games Orozco fue Declarado Gobernador de Aguascalientes”. *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 18 de agosto de 1950). 1.

⁸⁴² “El Dr. Gallardo al Senado de la República”. *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 30 de noviembre de 1950). 1.

⁸⁴³ “Tomó Posesión el Nuevo Director de Educación”. *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 23 de enero de 1951). 1.

escribiendo poemas y frecuentando los círculos culturales y artísticos durante toda su vida. En Aguascalientes se desarrolló profesionalmente como maestro normalista, tuvo a su cargo algunas cátedras en el Instituto de Ciencias de Aguascalientes, fue director general de Educación del estado de Aguascalientes y posteriormente Secretario de la Dirección Federal de Educación en la misma ciudad. Además era abogado; como político, tenía aliados en la masonería y en el gremio magisterial. En 1946 se convirtió en senador y en 1950 el Partido Revolucionario Institucional lo postuló como su candidato para contender por la gubernatura de Aguascalientes⁸⁴⁴.

Edmundo Games Orozco publicó su programa de gobierno, sostenía que el arte no debía ser considerado como entretenimiento de lujo sino que debía “pensar[se] en él como la esencia íntima, como la esencia inmortal de la cultura; y entender que el artista es el obrero de base en la construcción espiritual de nuestro pueblo”⁸⁴⁵. Esa idea continuaba la línea de pensamiento posrevolucionario que concedía a la educación, el arte y la cultura un papel fundamental en la política y luchaba también porque las manifestaciones artísticas dejaran de ser un privilegio de las élites. El Renacimiento mexicano –y concretamente el muralismo, su expresión más importante– había contribuido significativamente la gestión y consolidación de un orden institucional gracias a la conjunción de artistas, intelectuales y académicos en un mismo proyecto operativo e ideológico⁸⁴⁶.

En el programa de gobierno del recién electo Games Orozco quedó plasmado un compromiso muy claro: “...nos preocuparemos por la organización de una biblioteca pública en la capital del Estado, y por aumentar el acervo de las pequeñas que hemos venido formando en las cabeceras de los municipios. Igualmente daremos a los niños lectura propia, sana, emuladora, creando para los de la capital una biblioteca infantil”⁸⁴⁷.

Aunque ya se habían llevado a cabo algunas actividades; la presentación formal de la Asociación Cultural de Aguascalientes ante la sociedad de Aguascalientes se realizó a través de una velada inaugural en el auditorio Dr. Pedro de Alba del Instituto de Ciencias

⁸⁴⁴ Andrés Reyes Rodríguez, *Edmundo Games Orozco. Un gobernante del milagro mexicano*. (Aguascalientes: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; Instituto Cultural de Aguascalientes, 2011). 8-12.

⁸⁴⁵ Edmundo Games Orozco, *Programa de gobierno* (Aguascalientes: Tip. Antúnez, Ags., 1950).

⁸⁴⁶ Alicia Azuela, “El movimiento artístico educativo revolucionario, la forja de un imaginario”, *Revista de la Universidad de México* 6 (2004): 77-84.

⁸⁴⁷ Games Orozco, *Programa de gobierno*. 22.

Autónomo. El programa incluía la conferencia “Posada tres veces precursor” de Gabriel García Maroto, pintor español, que se encontraba en la ciudad comisionado por el Departamento de Arquitectura del Instituto Nacional de Bellas Artes para recorrer el país y acopiar materiales para una exposición sobre arquitectura popular mexicana.⁸⁴⁸ La mayor parte de los números de la velada estaban cubiertos por elementos de la Asociación Cultural a la cual pertenecía “lo más granado de nuestros poetas, escritores, pintores y demás amantes del arte en sus diferentes ramificaciones”⁸⁴⁹.

El encargado de presentar a Maroto fue el prof. Antúnez. Ellos se habían conocido en Michoacán veinte años atrás:

Maroto había recibido instrucciones del Ministerio de Educación Pública de realizar una investigación pedagógica en el Estado de Michoacán, en la región tarasca de Pátzcuaro. El general Cárdenas era, por aquel entonces, gobernador del Estado. Una entrevista con él decidió su suerte. Maroto expuso su doctrina y su vida, una doctrina muy sencilla: “El niño es un creador. Nuestra misión es la de ayudarlo a crear y enseñarlo a VOLVER A VER. Aclara este concepto su profesión de fé [sic] pedagógica, contenido en el prólogo de su libro “SEIS MESES DE EDUCACIÓN ARTÍSTICA POPULAR” [...] Cárdenas quedó convencido y entusiasmado. El pintor salió desde luego para Pátzcuaro e inició sus trabajos con los indígenas de la isla de Janitzio. Los resultados de su investigación fueron sencillamente maravillosos. Una exposición de grabados y dibujos infantiles en la Sala de Arte de la Secretaría de Educación Pública y la publicación del libro acabado de citar, lo atestiguan cumplidamente⁸⁵⁰.

6.4 El inicio de los trabajos en pro de la biblioteca

“El gobierno fundará una biblioteca pública aquí” fue el encabezado con el que en agosto de 1951 se anunciaba el cumplimiento de una promesa de campaña.⁸⁵¹ Dos meses antes se había presentado el profesor Antúnez Madrigal ante un numeroso grupo de personas en el despacho del gobernador para exponer la necesidad de establecer una biblioteca pública “capaz de brindar a los lectores todos aquellos servicios que, en la actualidad, se esperan de este tipo de instituciones [...] Queremos una moderna biblioteca que sirva en forma realmente práctica

⁸⁴⁸ AFAM, palabras de presentación. (Aguascalientes, 31 de agosto de 1951).

⁸⁴⁹ “Velada de la ACA en el Instituto”. *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 27 de agosto de 1951). 2.

⁸⁵⁰ AFAM, palabras de presentación. Las mayúsculas son de Francisco Antúnez.

⁸⁵¹ “El Gobierno Fundará una Biblioteca Pública Aquí”. *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 28 de agosto de 1951). 1.

a la causa de la cultura popular. Y nuestra suprema aspiración es que, en esa biblioteca no haya libros ni lectores ociosos”⁸⁵².

El primer paso fue conformar el Patronato Pro-Biblioteca Pública “Enrique Fernández Ledesma” que estaría presidido por el profesor Francisco Antúnez.⁸⁵³ Fueron invitadas “distinguidas personas de la ciudad”, integrantes de los Clubes Rotario y de Leones, la Escuela Normal para Señoritas y Bachilleratos, el Instituto de Ciencias Autónomo, el Colegio de Abogados, la Asociación Médica, la Cámara Nacional de Comercio, el Obispado, la Academia de Bellas Artes, el periódico *El Sol del Centro* y un comité de damas encabezado por María de Jesús Ruiz de Games, esposa del gobernador.⁸⁵⁴ En cuanto al nombre impuesto, se trató de un homenaje a la memoria del poeta, cuya infancia y juventud habían transcurrido en Aguascalientes⁸⁵⁵.

El segundo paso fue la búsqueda de un local “amplio, céntrico, de fácil acceso público”⁸⁵⁶. Aunque se trataba de una obra de gobierno estatal, el ayuntamiento aceptó reubicar las oficinas del Juzgado Menor que operaban en la planta baja del Palacio Municipal y acondicionar la esquina con frente a la plaza principal y lateral hacia la calle Cristóbal Colón. Fue necesario derribar algunos muros y levantar paredes, tender traveses de concreto, abrir ventanales, bajar algunos techos y nivelar los pisos. El gobierno del estado destinó una aportación inicial de \$7,883.70, pero los presupuestos solicitados superaban por mucho ese monto, uno de ellos se elevó hasta \$48,000.00⁸⁵⁷. Según Francisco Antúnez:

...decidimos [refiriéndose a él mismo] asumir las funciones de alarifes, de maestros de obras y así tuvimos que lidiar con albañiles y yeseros, con carpinteros y pintores, con electricistas y mosaiqueros; pero al terminar las obras, doce meses después, tuvimos la satisfacción de comprobar que el costo de las mismas se redujo a poco menos de una tercera parte de lo que intentaba cobrar el aludido contratista⁸⁵⁸.

⁸⁵² Roberto Quevedo Hernández, *Aproximaciones a la Historia de las bibliotecas públicas en Aguascalientes*. (Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes, 1993). 41.

⁸⁵³ “Activan las Obras de la Biblioteca Fernández L.” *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 7 de octubre de 1951). 1.

⁸⁵⁴ “Acondicionan la Biblioteca”. *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 31 de agosto de 1951). 1 y 6.

⁸⁵⁵ Quevedo Hernández, *Aproximaciones a la Historia de las bibliotecas públicas en Aguascalientes*. 55.

⁸⁵⁶ Quevedo Hernández. 41.

⁸⁵⁷ Quevedo Hernández. 42.

⁸⁵⁸ Quevedo Hernández. 42.

La supervisión de la construcción provocaba algunos problemas a Antúnez en su trabajo como secretario del director federal de educación y es comprensible. En Aguascalientes se reportaban más de 18 000 niños que no recibían instrucción primaria⁸⁵⁹. Según el estudio realizado por el profesor Óscar González al asumir su cargo, el crecimiento de la población escolar y la escasez de aulas y maestros estaba lejos de resolverse. Desde su perspectiva, se encontraba en esta situación alrededor de un 50% del total de la población escolar; tan sólo en la capital 7 800 niños no recibían ningún tipo de instrucción y era necesaria la construcción de por lo menos 35 escuelas distribuidas en todo el estado⁸⁶⁰.

Antúnez, además de encargarse de la obra recibió por esas fechas la encomienda, expuesta en el capítulo anterior, de organizar los festejos conmemorativos del centenario del nacimiento de José Guadalupe Posada junto con Alejandro Topete del Valle.

Francisco Antúnez prácticamente llegaba todos los días a las oficinas de la Secretaría de Educación con 15 o hasta 20 minutos de retraso pues aunque ésta se encontraba a unos metros de la biblioteca en construcción, él tenía que llegar muy temprano a la obra para ponerse de acuerdo con los trabajadores. Por el papel autoimpuesto de maestro de obras, durante su jornada laboral continuamente recibía llamadas telefónicas de parte de yeseros, electricistas, carpinteros o cualquier trabajador con algún problema porque, además de conseguir el local y acondicionarlo, también se encargó del diseño y construcción del mobiliario para los usuarios y la estantería al tiempo que conseguía aportaciones económicas o donaciones de libros. Él mismo donó \$2,500.00 para resolver algunos inconvenientes porque consideraba, según sus propias palabras “que esta obra así como su actuación en algunas Sociedades de carácter cultural [eran] parte indispensable de la labor social que [tenía] que desarrollar la propia Dirección de Educación Federal”⁸⁶¹.

El nivel de tensión en la Secretaría se elevó a tal grado que Antúnez presentó su renuncia al director de educación federal en el estado el 20 de agosto de 1952, poco después del nacimiento de su octavo hijo; su esposa, France, a sus 32 años ya tenía siete hijos. Sus motivos y pensamientos quedaron expresados en varias cartas que escribió el mismo día:

⁸⁵⁹ “18 Mil Niños sin Escuela. Crece el Problema de la Educación”. *El Sol del Centro*, Aguascalientes, 9 de junio de 1951. 1.

⁸⁶⁰ Ramón Morales, Jr. “Cada Día se Agrava más y más el Problema Escolar”. *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 9 de diciembre de 1951). 1 y 6.

⁸⁶¹ AFAM. Informa [sic] en relación dificultad surgida entre los CC. Profs. Oscar Gonzalez [sic] y Francisco Antúnez [sic]. (Aguascalientes, 3 de septiembre de 1952).

Con toda franqueza a su compadre y exjefe Luis Medellín Niño le explicó:

Ya no pude aguantar más a este desgraciado [se refiere a Óscar González]. Así que tuve que brincar las trancas y echármele a las barbas.

Mucho tiempo soporté el despotismo, la altanería y hasta las mezquindades del citado Director; pero lo que colmó mi paciencia fue la orden que dio para que me negaran cuando me hablaran por teléfono, a pesar de que sabía perfectamente que tengo a mi señora en cama porque acaba de dar a luz, que está sin criada y que la cuidan mis hijitas, la mayor de las cuales apenas tiene once años”⁸⁶².

Y quizá poco tiempo después, menos ofuscado y con un tono más resignado escribió unos párrafos a Antonio Acevedo Escobedo:

Esta ha sido mi recompensa por todos mis esfuerzos desinteresados a favor de los valores culturales de Aguascalientes. Mi jefe considera que es funesta la manía de pensar, de escribir y de crear instituciones culturales para el pueblo de Aguascalientes.

He quedado pues atendido a mis propios recursos. Yo esperaba alguna intervención amistosa de Edmundo...[el gobernador] Un grupo de amigos, que supieron por otra boca mi situación, trataron de entrevistarlo solidarizándose con mi problema. Yo mismo los disuadí de ese empeño. De todos modos el gesto ha sido magnífico y compensa la amargura que he confrontado al notar cómo algunos amigos míos me han sacado la vuelta, como temerosos de que yo los envuelva o ligue en forma alguna a mi caso.

Después de todo quien sabe si sea mejor que yo me dedique por completo a mis actividades tipográficas, haciendo a un lado las de mi profesión, porque en el fondo soy y siempre he sido un enamorado de mi oficio⁸⁶³.

Salvador Gallardo, a nombre de la Asociación Cultural Aguascalentense, envió a la Secretaría de Educación Pública Federal una carta dirigida a Salvador Varela (Inspector General de la 5ta. Zona Escolar) en la que rogaba su intervención a para que no se aceptara la renuncia; argumentaba que en Aguascalientes se reconocían los méritos culturales del Prof. Antúnez, la fineza de su trato y su leal servicio a la educación en el estado⁸⁶⁴. Juan José Mora

⁸⁶² AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a Luis Medellín Niño, carta, (Aguascalientes, 24 de agosto de 1952).

⁸⁶³ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a Antonio Acevedo Escobedo, carta, (Aguascalientes, 24 de agosto de 1952).

⁸⁶⁴ AFAM. Salvador Gallardo y Víctor Sandoval a Salvador Varela, carta, (Aguascalientes, 24 de agosto de 1952).”

Barba, a nombre del Sindicato Nacional de Redactores de la Prensa, también hizo lo propio⁸⁶⁵ y no tardó en leerse una nota acerca de la renuncia en el periódico local⁸⁶⁶.

La SEP abrió una investigación, probablemente porque Antúnez había acumulado más de veinte años trabajando para la secretaría⁸⁶⁷. Según el informe entregado por Salvador Varela, inspector general y comisionado por la Secretaría de Educación Pública Federal para resolver el problema y evitar la renuncia, el careo entre Antúnez y González, fue en tono decente y respetuoso. Ambos funcionarios expresaron sus puntos de vista que no fueron desmentidos en ningún momento por el otro. La carta enviada unos días antes por Salvador Gallardo trascendió, pues el argumento que contenía puede leerse entre las líneas del inciso c) del acta que se levantó durante la reunión:

c) También afirmo, porque esa es mi convicción, que el Señor Profesor Francisco Antúnez, ha logrado conquistar en Aguascalientes un gran círculo de amigos entre las clases selectas, por su dedicación al estudio y por su conducta que se desenvuelve en bien de los demás; provocando mejoramiento en las costumbres; elevación en las manifestaciones de la vida social y deseo de cooperación en el mejoramiento de la vida económica; El Señor Antúnez es inteligente y justiciero, pues me afirmó enfáticamente, a pesar del enfriamiento que existe en estos momentos, que el Señor Prof. Oscar [sic] Gonzalez, [sic] Director de Educación Federal en el Estado es un hombre excesivamente escrupuloso en el cumplimiento de su deber, honrado a carta cabal. Estudioso e inteligente⁸⁶⁸.

La intervención del inspector general ayudó a limar algunas asperezas; ese mismo día Antúnez retiró definitivamente su renuncia y se reincorporó a sus funciones como secretario el 17 de septiembre; la poca comunicación que hubo después del incidente entre los protagonistas se limitó a los asuntos laborales y “fue bastante correcta, atenta y comedida”⁸⁶⁹.

Los problemas educativos continuaron, poco más de un año después de las cifras publicadas por el director federal de Educación, el gobierno de Aguascalientes recibió una llamada de atención:

⁸⁶⁵ AFAM. Juan José Mora Barba y José Aguilar Reyes a Salvador Varela, carta, (Aguascalientes, 30 de agosto de 1952).

⁸⁶⁶ AFAM, Recorte de periódico, “Renunció el Profesor F. Antúnez”. El Sol del Centro, (Aguascalientes, 28 de agosto de 1951).

⁸⁶⁷ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a Óscar M. González. Renuncia al empleo de Secretario de la Dirección Federal de Educación en esta Entidad, (Aguascalientes, 20 de agosto de 1952).

⁸⁶⁸ AFAM. Informa [sic] en relación dificultad surgida entre los CC. Profs. Oscar Gonzalez [sic] y Francisco Antúnez [sic]. (Aguascalientes, 3 de septiembre de 1952).

⁸⁶⁹ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a Salvador Varela, carta, (Aguascalientes, 9 de octubre de 1952).

En el Estado de Aguascalientes, cuyos destinos rige usted con singular acierto, existen aproximadamente 20,588 niños que no reciben la educación primaria por falta de maestros, y 21,848 individuos analfabetos de 14 a 40 años de edad. Estos datos son reveladores de la magnitud del problema. Por ello me permito rogar a usted, en cumplimiento de instrucciones expresas del Señor Presidente, se digne a prestar a la Campaña contra el Analfabetismo sus mejores empeños, ordenando se formule un plan de acción que permita sumar los recursos del Estado con los de la iniciativa privada, para lograr el máximo esfuerzo tendiente a extirpar el analfabetismo⁸⁷⁰.

6.5 La inauguración de la Biblioteca “Enrique Fernández Ledesma”

Las reuniones de la Asociación Cultural Aguascalentense aumentaron en concurrencia y tuvieron que cambiar su sede al vestíbulo del Hotel Río Grande⁸⁷¹. El Patronato Pro-Biblioteca Pública operaba desde el domicilio particular de Francisco Antúnez Madrigal, se sabe por el membrete de la papelería impresa en su taller que en el margen izquierdo incluye el directorio: Prof. Edmundo Games Orozco, presidente honorario; Prof. Francisco Antúnez, presidente; Lic. Rafael Valdés, secretario; Carmen Martín del Campo, tesorera y Ma. Teresa de Arellano, Ma. Guadalupe Nieto de Dosamantes, Lic. Carlos González Rueda –director de la Academia de Bellas Artes– y Lic. Leoncio Jiménez Díaz, vocales⁸⁷².

El gobernador del estado, profesor Edmundo Games Orozco, fijó como fecha oficial de la inauguración de la biblioteca Pública “Enrique Fernández Ledesma” el 23 de abril, el acto protocolario se pospuso y se realizó el día 24 como parte del programa de la Feria de San Marcos. “Numerosas personalidades de gran relieve entre la intelectualidad nacional” fueron convocadas a la solemne velada que iniciaría a las 19:00. En el programa se contemplaba la participación de un cuarteto de música de cámara, así como la declamación de poemas del desaparecido Enrique Fernández Ledesma⁸⁷³.

⁸⁷⁰ Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes (en Adelante AHEA), Fondo Secretaría General de Gobierno (en adelante FSGG), Caja 626, Exp. 32. Clasif. VIII-B-53. Of. 4456, f.1-5, 1953.

⁸⁷¹ “Nuevo Local tiene la ACA”. *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 21 de octubre de 1951). 2.

⁸⁷² AHEA / FSGG, Caja 666, exp. 91, clasif. VIII-J, 1955.

⁸⁷³ “El 24 será inaugurada la Biblioteca Fernández L.”. *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 1ro. de abril de 1953). 4. Distintas fuentes señalan que la inauguración se llevó a cabo el 23 de abril, sin embargo varias notas periodísticas y la fecha del discurso de inauguración de Francisco Antúnez señalan el 24 como el día del acto protocolario.

Las calles que rodeaban el ahora emblemático Jardín de San Marcos aún no estaban pavimentadas⁸⁷⁴; el comité de turismo imprimía el que posiblemente fue uno de los primeros folletos para dar a conocer la Feria en el interior de la república y el extranjero, en éste se incluían anuncios de hoteles y casas comerciales así como algunos datos de los lugares más importantes por su historia o belleza en el estado⁸⁷⁵.

La XVIII Exposición Pictórica de Artes Plásticas organizada por el ferrocarrilero y pintor Miguel Romo González crecía en convocatoria pues además de recibir más trabajos, la invitación se extendió no sólo a Aguascalientes y Zacatecas sino que incluyó a San Luis Potosí y Guanajuato. Ese año congregó a 39 expositores con 154 obras, 97 de ellas eran de creadores hidrocálidos⁸⁷⁶. También se inauguró una galería de pintura contemporánea en los salones que ocupaba la ruleta en el antiguo casino Tívoli; la exposición que contaba con más de cien obras fue posible gracias a las gestiones del senador Pedro de Alba⁸⁷⁷. La vigésima edición de los Juegos Florales recibió 105 trabajos; el jurado estuvo integrado por Antonio Acevedo Escobedo, Mauricio Magdaleno, Pedro de Alba, Alfredo Cardona Peña y Jesús Reyes Ruiz⁸⁷⁸. La caravana lírica de intelectuales procedentes de la Ciudad de México llegaba a Aguascalientes a la Estación del Ferrocarril a bordo del tren número 7, en ese grupo se incluía también al pintor y grabador Francisco Díaz de León.

Después de más de tres años de trabajo finalmente llegó la fecha de apertura: 24 de abril de 1953. Ese día en la primera página del periódico *El Sol del Centro* se leía: “A las 19:30 será inaugurada el día de hoy por el señor Gobernador del Estado, la Biblioteca Pública de Aguascalientes ‘Enrique Fernández Ledesma’, cuyas obras de construcción han sido llevadas a feliz término gracias al decidido empeño del profesor Francisco Antúnez y al apoyo del propio Gobierno del Estado”⁸⁷⁹. A la ceremonia fue invitada la totalidad de

⁸⁷⁴ “Pavimentarán las Calles de San Marcos”. *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 17 de mayo de 1953). 4.

⁸⁷⁵ “Folleto para dar a Conocer Nuestra Feria”. *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 5 de abril de 1953). 4.

⁸⁷⁶ “154 Pinturas en la Exposición de Bellas Artes”. *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 17 de abril de 1953). 4.

⁸⁷⁷ “Será Inaugurada la Exposición de Pintura Contemporánea”. *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 22 de abril de 1953). 1.

⁸⁷⁸ “105 Trabajos Concursan en los Juegos Florales”. *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 6 de abril de 1953).

1

⁸⁷⁹ “Hoy Inauguran la Nueva Biblioteca F. Ledesma”. *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 24 de abril de 1953). 1.

intelectuales que tradicionalmente visitaba la ciudad durante la verbena abrileña así como los miembros de diversos clubes y asociaciones.

El programa incluyó la actuación del Cuarteto Clásico “Aguascalientes”; en representación de la Asociación Cultural Aguascalentense, Víctor Sandoval declamó el poema “Con la sed en los labios” de Enrique Fernández Ledesma; el Prof. Antúnez en su calidad de presidente del Patronato Pro-Biblioteca leyó un informe que incluía la relación de los gastos, posteriormente pronunció un discurso en el que mencionó el objetivo de este esfuerzo, los servicios que se brindarían y aprovechó la ocasión para solicitar a los concurrentes la donación de libros. La declaratoria de apertura corrió a cargo del Prof. Edmundo Games Orozco⁸⁸⁰, gobernador constitucional del estado, quien develó la placa con la que quedó solemnemente inaugurada la nueva institución⁸⁸¹.

Al abrirse las puertas, las estanterías contaban con 1553 volúmenes⁸⁸², una digna cantidad comparada con las contenidas en las pocas bibliotecas públicas gubernamentales distribuidas en provincia⁸⁸³.

⁸⁸⁰ “Hoy Inauguran la Nueva Biblioteca F. Ledesma”. *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 24 de abril de 1953). 1.

⁸⁸¹ “Aguascalientes Tiene ya una Biblioteca en Forma”. *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 25 de abril de 1953). 2.

⁸⁸² AFAM. Resumen de movimientos, oficio, (Aguascalientes, 10 de agosto de 1962).

⁸⁸³ Las fotografías de la biblioteca que incluyen el pie de imagen las iniciales AHEA se encuentran en el Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes en el Fondo de Secretaría General de Gobierno, Caja 628, Exp. 91. Clasif. VIII-J-53.



Imagen 42. AHEA. Fachada de la biblioteca pública del estado “Enrique Fernández Ledesma”, en 1953.

Antúñez Madrigal tenía claro qué era lo que no tenía espacio en las estanterías: “Los únicos libros que jamás tendrán acceso a esta biblioteca serán aquellos que atenten contra la moral, contra la familia, contra la sociedad; o cuyo contenido incite a trastornar el orden público, manche el buen nombre de nuestra patria o sean un peligro para la seguridad de las instituciones democrático-republicanas de la nación”⁸⁸⁴. También quedaron fuera los libros religiosos, obras devotas, de farmacopea y de leyes⁸⁸⁵ así como las historietas que, aunque no eran bien vistas por las élites intelectuales, jugaron un papel fundamental en la historia de la lectura en México; por ejemplo, *Pepín*, la más popular en la década de 1940 y que sobrevivió hasta mediados de la siguiente década, vendía al menos trescientos veinte mil ejemplares diariamente y duplicaba esa cifra los domingos⁸⁸⁶.

⁸⁸⁴ Quevedo Hernández, *Aproximaciones a la Historia de las bibliotecas públicas en Aguascalientes*. 54.

⁸⁸⁵ Quevedo Hernández. 47.

⁸⁸⁶ Harold E. Hinds Jr y Charles M. Tatum, *La historieta mexicana en los años sesenta y setenta* (Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes, 2007). 21.

El Prof. Antúnez, concebía la biblioteca como un centro de lectura, pero también de autocapacitación; en ese sentido conocía las necesidades de los posibles asistentes y, sobre todo, de una ciudad que se estaba modernizando. Sus mensajes a los integrantes de la élite intelectual fueron claros y muy específicos:

¿Qué clase de libros son los que necesitamos? Necesitamos obras de literatura infantil; libros de cuentos y aventuras para niños y jóvenes. Necesitamos libros y revistas técnicas que ayuden a los artesanos a mejorar el trabajo. Necesitamos tratados sobre el arreglo y funcionamiento de los motores de combustión interna sistema diésel; sobre construcción económica de casas para los trabajadores; sobre las condiciones de iluminación y salubridad que esas mismas casas deben tener; sobre el cultivo, enfermedades y plagas de la vid [en esa época iniciaba el despegue de la vitivinicultura] y manera de combatir estas últimas; libros elementales sobre electricidad; sobre trazado, construcción y conservación de caminos [sic, caminos] vecinales; sobre construcción de edificios escolares y anexos; sobre perforación de pozos profundos; sobre aleaciones de metales; sobre radiotecnología y, en una palabra, cuantos libros didácticos sea posible para elevar la capacidad productiva del pueblo de Aguascalientes⁸⁸⁷.

La biblioteca comenzó a operar con un horario de 10:00 a 13:00 y de 17:00 a 20:00⁸⁸⁸. Por su cargo en la Secretaría de Educación Pública, Antúnez sólo podía acudir a la biblioteca por las tardes; el gobierno del estado proporcionó sueldos para una secretaria y un conserje. En las estanterías, los usuarios contaban con libros que fueron parte de la colección personal de Games Orozco, un lote que estuvo depositado en las oficinas de la Dirección Federal de Educación y que había sido enviado en 1946 por Jaime Torres Bodet, entonces secretario de Educación, para la apertura de una biblioteca que se quedó en proyecto⁸⁸⁹. Gracias al empeño y gestiones del escritor aguascalentense Antonio Acevedo Escobedo, la editorial “Stylo” dirigida por el escritor Alfonso Caso contribuyó con doscientas obras de diversos autores y materias⁸⁹⁰.

6.5.1 La colaboración de la Biblioteca “Benjamín Franklin”

⁸⁸⁷ Francisco Antúnez Madrigal, discurso de inauguración reproducido en Quevedo Hernández, *Aproximaciones a la Historia de las bibliotecas públicas en Aguascalientes*. 44.

⁸⁸⁸ Clasif. VIII-J-53. Of. 19 y Educación 1575.

⁸⁸⁹ Quevedo Hernández, *Aproximaciones a la Historia de las bibliotecas públicas en Aguascalientes*.

⁸⁹⁰ “Valioso Lote de Libros fue Donado por D. Alfonso Caso”. *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 28 de abril de 1953). 1.

Uno de los lotes iniciales de volúmenes que podían consultarse en la Biblioteca “Enrique Fernández Ledesma” fue facilitado por la Biblioteca “Benjamín Franklin” de la Ciudad de México, cuyo director Edward M. Heiliger, se encontraba en Aguascalientes seleccionando y clasificando personalmente los volúmenes de todo el acervo poco antes de la formal apertura⁸⁹¹. Heiliger además ofreció apoyo para el futuro préstamo de libros, micropelículas y diversos documentos de las más importantes instituciones bibliográficas estadounidenses⁸⁹².

La Biblioteca Benjamín Franklin cumplió con el compromiso adquirido pues continuamente enviaba acervos a Aguascalientes en calidad de préstamo y se hizo cargo de pagar el pasaje y los honorarios de Margaret Hall, especialista en clasificación y catalogación, para que apoyara gratuitamente por una semana con el proceso técnico de los libros que Heiliger había dejado inconcluso⁸⁹³.

El sistema bibliotecario estadounidense tuvo una gran influencia en Latinoamérica; la mayoría de los pocos especialistas mexicanos, y de otros países del sur del continente, había estudiado en Estados Unidos, por lo tanto adoptaron los sistemas de clasificación de la Biblioteca del Congreso y Dewey así como las Reglas de Catalogación Angloamericana y las implementaron en sus países⁸⁹⁴.

La presencia de Heiliger en la Biblioteca Enrique Fernández Ledesma se explica porque la Biblioteca Benjamín Franklin se había establecido en la Ciudad de México el 13 de abril de 1942. Pionera en su tipo, fue concebida para desempeñar un papel político pues era una extensión cultural del Servicio de Información de Estados Unidos (USIS) que tenía la misión de trabajar en la comprensión de ese país como nación y el conocimiento de sus instituciones, cultura e ideales⁸⁹⁵. Ese mismo año, 1942, y persiguiendo los mismos fines, se fundaron bibliotecas similares en Nicaragua, Uruguay y Argentina.

La Benjamín Franklin también fungía como centro de las actividades culturales norteamericanas en México; organizaba conciertos, conferencias, foros, grupos de discusión,

⁸⁹¹ “Valioso Lote de Libros fue Donado por D. Alfonso Caso”. *El Sol del Centro*,

⁸⁹² Quevedo Hernández, *Aproximaciones a la Historia de las bibliotecas públicas en Aguascalientes*. 52.

⁸⁹³ AHEA. Caja 628, expediente 91, clasificación VIII-J. Oficio Núm 032, Comunicado llegada especialista clasificación y catalogación (Aguascalientes, junio 10 de 1953)

⁸⁹⁴ Robert A. Seal, “Mexican and U.S. Library Relations”, *Advances in Librarianship* 20, n.º 1 (enero de 1996): 69-121, [https://doi.org/10.1108/s0065-2830\(1996\)0000020006](https://doi.org/10.1108/s0065-2830(1996)0000020006).

⁸⁹⁵ Jody Sussman, “United States Information Service Libraries”, *Occasional Papers* 111 (1973): 1-23.

proyectaba películas y diapositivas, y presentaba exposiciones⁸⁹⁶. Entre otras funciones, debía crear, mantener y fortalecer relaciones entre las bibliotecas de ambos países⁸⁹⁷ y direccionar los recursos que la fundación Rockefeller donaba para catalogación, dotación de libros y equipo; la biblioteca pública de Guadalajara fue una de las que recibió este tipo de apoyos para la administración y gestión de sus acervos⁸⁹⁸.

6.5.2 La búsqueda de lectores y la inesperada muerte del gobernador

Como campaña publicitaria inicial y con el objeto de atraer lectores, a principios de mayo, se enviaron circulares a todos los directores de las escuelas primarias en las que se remitían volantes impresos “que suman 12 675” con los siguientes mensajes⁸⁹⁹:

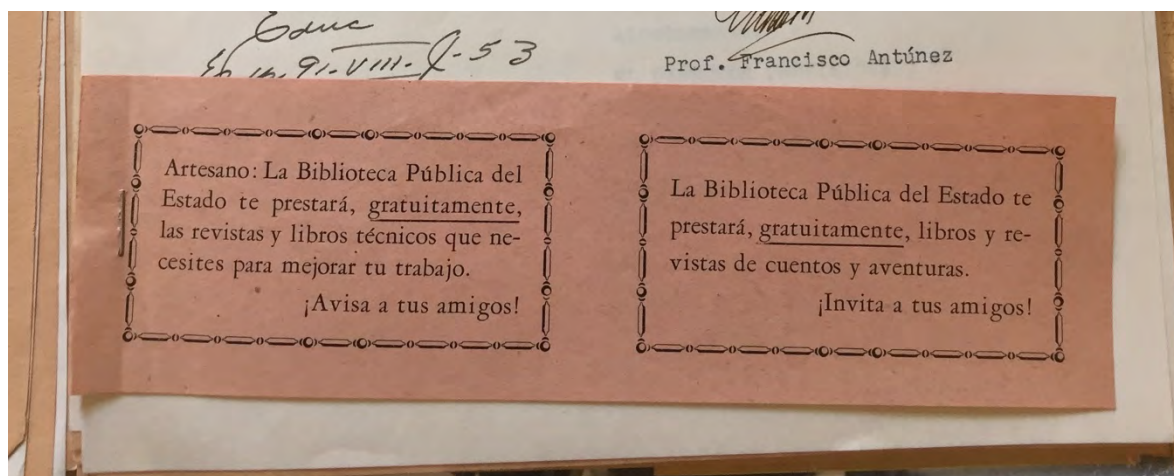


Imagen 43. AHEA. Muestra para los volantes de promoción de la biblioteca “Enrique Fernández Ledesma”

En las circulares se suplicaba a los directores que invitaran a los maestros a repartir los volantes y motivaran a los niños para que los llevaran a hasta sus hogares, los mostraran a padres, amigos y familiares y, una vez hecho esto, “tuvieran la bondad de pegarlos en las vidrieras de sus casas, que den a la calle, de manera que el texto del impreso sea [fuera] leído por el mayor número de personas”⁹⁰⁰.

⁸⁹⁶ Sussman. “United States Information Service Libraries”,

⁸⁹⁷ Seal, “Mexican and U.S. Library Relations”.

⁸⁹⁸ Seal. “Mexican and U.S. Library Relations”.

⁸⁹⁹ AHEA / FSGG, Caja 628, Exp. 91. Clasif. VIII-J-53.

⁹⁰⁰ AHEA / FSGG. Caja 628, Exp. 91. Clasif. VIII-J-53. Of. 18 y Circ. #10.

El éxito de la biblioteca fue inmediato, pero no entre los adultos como había planeado Antúnez, fueron los niños los que abarrotaron el espacio, pues su asistencia entre las 12:00 y la 13:00 y entre las 17:00 y las 20:00 era tan abundante que el mobiliario pronto fue insuficiente y no era extraño encontrarlos leyendo sentados en el piso; por eso se fabricaron 24 sillas más, 12 de ellas con un tamaño más pequeño.

Para satisfacer la demanda de los menores se autorizó la compra de más libros infantiles y juveniles⁹⁰¹, el propio Prof. Antúnez a su vez compró y donó 104 obras de cuentos y aventuras que colocó en la biblioteca en calidad de donativo y poco después se dirigió al gobernador, Games Orozco, para que se adquirieran más libros pues el préstamo de los ejemplares prestados por la Biblioteca Benjamín Franklin y el acervo de la biblioteca eran insuficientes para atender a los lectores infantiles; también le informó que los libreros harían un 40% de descuento en las compras destinadas a la institución⁹⁰². El gobernador se comprometió a adquirir personalmente un nuevo lote de libros para niños y jóvenes en su siguiente viaje a la Ciudad de México⁹⁰³.

Dos meses y unos días después de la inauguración de la biblioteca, durante la madrugada del 9 julio de 1953, falleció el gobernador Edmundo Games Orozco a los 51 años de edad; “en torno a este deceso se inventaron toda clase de interpretaciones que en la mayoría de los casos coincidían con la bohemia y la bonhomía del personaje”⁹⁰⁴; según la prensa, la causa fue un infarto pancreático⁹⁰⁵. Hubo ceremonias luctuosas en el Congreso del Estado y en el Palacio de Gobierno; el féretro fue trasladado en hombros a la Catedral en donde el obispo ofició una misa y el sepelio tuvo lugar hasta el día siguiente⁹⁰⁶. En la biblioteca lo que quedó de Edmundo Games Orozco fueron sus donaciones y una placa con su nombre colocada tiempo después⁹⁰⁷.

El Art. 42 de la Constitución del estado preveía una situación como la acontecida y establecía que “En caso de falta absoluta del Gobernador, ocurrida dentro de los tres primeros

⁹⁰¹ AHEA / FSGG. Caja 628, Exp. 91. Clasif. VIII-J-53. Of. 025 y 021.

⁹⁰² AHEA / FSGG. Caja 628, Exp. 91. Clasif. VIII-J-53. Of. 027.

⁹⁰³ AHEA / FSGG. Caja 628, Exp. 91. Clasif. VIII-J-53. Of. Educación 1547.

⁹⁰⁴ Reyes Rodríguez, *Edmundo Games Orozco. Un gobernante del milagro mexicano*. 116.

⁹⁰⁵ AFAM. “Un Derrame en el Páncreas fue la Causa”, recorte de periódico, (Aguascalientes, 9 de julio de 1953).

⁹⁰⁶ Reyes Rodríguez, *Edmundo Games Orozco. Un gobernante del milagro mexicano*. 116-120.

⁹⁰⁷ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, mecanoescrito, (Aguascalientes, ca. 1954)

años del periodo respectivo, si el Congreso estuviere en sesiones, se constituirá inmediatamente en Colegio Electoral y concurriendo cuando menos las dos terceras partes del número total de sus miembros, nombrará en escrutinio secreto y por mayoría absoluta de votos un gobernador interino...”⁹⁰⁸ Otro miembro del magisterio fue nombrado para ocupar el cargo: el profesor Benito Palomino Dena.

Mientras se definía el rumbo de la biblioteca y, sobre todo, se despertaba el interés del Prof. Palomino Dena en el recién abierto espacio de lectura, Francisco Antúnez Madrigal se dedicó a organizar y aclarar los servicios a los lectores y a establecer los mecanismos para el control y administración de los acervos.

Era necesario guiar a los asistentes para que comprendieran el funcionamiento básico del establecimiento; para ello el profesor imprimió un reglamento en hojas tamaño carta y dobladas por la mitad en el que se establecía el horario, la gratuidad de los servicios, las condiciones del préstamo a domicilio, entre otros⁹⁰⁹.

Los reglamentos podían ser redactados por los bibliotecarios con base en sus propios criterios, Antúnez tomó como base el de la Biblioteca “Benjamín Franklin” y agregó algunas modificaciones. La donación de ejemplares también estaba sistematizada para lograr un mayor control y, sobre todo, para evitar comentarios que insinuaran la desaparición de libros obsequiados; en estos casos Antúnez planeó adherir una etiqueta con el nombre del donador y el número del recibo correspondiente expedido al benefactor⁹¹⁰.

En el comprobante de la entrega se consignaban los siguientes datos: nombre o institución donante –que también se anotaba en el volumen “como testimonio de gratitud”–, autor, título y número de tomo de los libros, número de registro de la donación y la firma del director. En el caso de que la donación fuera de un lote mayor, en el recibo se anotaba una leyenda como “los cincuenta y un volúmenes detallados en la relación anexa”. El formato también incluía una leyenda que autorizaba el canje o intercambio bibliográfico con otras bibliotecas nacionales y extranjeras si la Biblioteca “Enrique Fernández Ledesma” llegara a contar con varios ejemplares de un mismo título⁹¹¹.

⁹⁰⁸ Reyes Rodríguez, *Edmundo Games Orozco. Un gobernante del milagro mexicano*. 122.

⁹⁰⁹ AHEA / FSGG. Reglamento, Caja 628, Exp. 91. Clasif. VIII-J-53.

⁹¹⁰ Quevedo Hernández, *Aproximaciones a la Historia de las bibliotecas públicas en Aguascalientes*. 47.

⁹¹¹ AHEA / FSGG. Caja 628, Exp. 91. Clasif. VIII-J-53. RECIBO A DONANTES DE LIBROS.

El profesor Antúnez y el escaso personal de la biblioteca llevaban un minucioso registro de lectores por medio de boletas impresas que llenaba cada uno de los asistentes⁹¹². Además se elaboraba una estadística mensual que enviaba a la Dirección de Estadística del Gobierno del Estado, gracias a ella podemos darnos una idea de lo que se leía en la biblioteca. En junio de 1953, se habían prestado en sala: 26 revistas; en cuanto a los libros, 0 obras generales, 2 de filosofía, 3 de religión, 12 de sociología, 4 de filología, 15 de ciencias, 28 de ciencias aplicadas, 0 de bellas artes, 2 de literatura, 2 de historia-geografía, 19 biografías y 2045 novelas juveniles, lo que arrojaba un total de 2132 préstamos dentro de la biblioteca y solo se reportaron 80 préstamos a domicilio, todos estos de novelas juveniles. La estadística había sido muy similar en los meses anteriores⁹¹³.

La penitenciaría del estado, se encontraba en el mismo edificio que la biblioteca, el Palacio Municipal, y ahí eran enviados los libros deteriorados o las revistas atrasadas que, a juicio de Antúnez Madrigal, ocupaban espacios que podían ser mejor aprovechados en la estantería⁹¹⁴.

A casi dos meses de la toma de posesión como gobernador interino, comenzaban a recibirse las primeras señales de apoyo y continuidad del interés estatal por el proyecto Bibliotecario. La Secretaría General de Gobierno del Estado hizo una donación entre la que destacaban catorce títulos de la autoría de Justo Sierra, así como libros de cultura general sobre historia, arte, literatura y ensayo, en estas dos últimas categorías la mayoría de los autores eran norteamericanos⁹¹⁵.

Además, se adquirió la enciclopedia Espasa cuyo costo real superaba el primer monto destinado —\$7,883.70—, tres años antes, para la adecuación del local que ocuparía la biblioteca en el Palacio Municipal; quizá la comparación es inadecuada, pero resulta útil para dimensionar el valor de los libros en aquella época. Antúnez pagó con sus propios recursos los 86 volúmenes con el fin de aprovechar una oferta de la editorial, así consta en el oficio enviado al gobernador en que solicita el reembolso y en el que también se refleja una de las

⁹¹² AFAM. Francisco Antúnez Madrigal. Datos para el Informe de Gobierno 1954-1955. (Aguascalientes, 15 de agosto de 1955).

⁹¹³ AHEA / FSGG. Caja 628, Exp. 91. Clasif. VIII-J-53. Of. 39. ESTADÍSTICA.

⁹¹⁴ AHEA / FSGG. Caja 628, Exp. 91. Clasif. VIII-J-53. Of. 39.

⁹¹⁵ AHEA / FSGG. Caja 628, Exp. 91. Clasif. VIII-J-53. Of. 39.

políticas federales adoptadas para impulsar la producción editorial en México: el aumento a los impuestos de importación⁹¹⁶.



Imagen 44. AHEA. Interior de la biblioteca en el que se observa la Enciclopedia Espasa, Salvador Gallardo Dávalos sostiene uno de los tomos, 1953.

El Lic. Benito Palomino Dena hizo entrega oficial de la Enciclopedia Espasa Calpe⁹¹⁷ el 1ro. de octubre de 1953, en la biblioteca; ese mismo día se entregaron diplomas y veneras a varios miembros de la Sociedad de Geografía y Estadística. En su carácter de director de la biblioteca, el profesor contrató a un profesional para que realizara una sesión de fotografías que envió al gobernador para su primer informe⁹¹⁸.

Antúnez invertía parte de su tiempo en organizar conferencias, proyectar películas didácticas —o realizar cualquier actividad cultural que pudiera despertar interés en la población y diera vida e importancia a la sede. El hábil impresor sabía cómo involucrar a

⁹¹⁶ AHEA / FSGG. Caja 628, Exp. 91. Clasif. VIII-J-53. Of. 39 y Of. 125.

⁹¹⁷ AFAM. Invitaciones a entrega de diplomas y veneras y de enciclopedia Espasa-Calpe (Aguascalientes, 1ro. de octubre de 1953) y recorte de periódico alusivo, s/f.

⁹¹⁸ La mayoría de esas imágenes, son las que ilustran este texto y se encuentran en el AHEA, SGG, Caja 628, Exp. 91, Clasif. VIII-J-53.

ciertos actores y manejar la política a favor de sus proyectos. Sus negociaciones rebasaban los límites de la ciudad, en ocasiones él mismo redactaba borradores de solicitudes, informes o cartas de agradecimiento. La biblioteca, por ejemplo, recibió una donación proveniente de la Ciudad de México y dirigida a Palomino Dena por parte del profesor J. Guadalupe Nájera, director general de Enseñanza Normal, como una expresión de cariño a su ciudad natal y una muestra de “adhesión a su régimen”⁹¹⁹.

En otra ocasión, durante un viaje a la Ciudad de México, Antúnez obtuvo la promesa de María Luisa Ocampo, jefa del Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública, para una importante donación de libros, principalmente manuales técnicos que eran costosos y muy necesarios; el gobierno de Aguascalientes recibiría el nuevo lote a principios de 1954⁹²⁰, también comenzó a gestionar la incorporación de la Biblioteca “Enrique Fernández Ledesma” a la red de bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública para asegurar su continuidad y que pudiera recibir algunos recursos extra. De acuerdo con María Luisa Ocampo, en esos años el promedio de libros en las bibliotecas dependientes de la secretaría era de 1 500, en las escolares, y de 3 000, en las populares⁹²¹.

⁹¹⁹ AFAM. J. Guadalupe Nájera a Benito Palomino Dena, carta, (México, 12 de agosto de 1953).

⁹²⁰ AHEA / FSGG. Caja 628, Exp. 91. Clasif. VIII-J-53. Of. 200.

⁹²¹ María Luisa Ocampo y Arturo Casado Navarro citados en Rosales Morales, “Educación, edición y promoción de la lectura: bibliotecas públicas y escolares, 1921-1970”. 518



Imagen 45. AHEA. Interior de la Biblioteca Enrique Fernández Ledesma, libros con portadas expuestas y mobiliario especialmente diseñado para la lectura, 1953.



Imagen 46. AHEA. Interior de la biblioteca, Francisco Antúnez sentado ante su escritorio, 1953

Las gestiones del director de la biblioteca tuvieron éxito, en 1954 se firmó un convenio entre el gobierno estatal y la Secretaría de Educación Pública para “atender en forma mancomunada la referida biblioteca, a fin de asegurar su supervivencia y que pueda proporcionar adecuadamente los servicios culturales para los cuales ha sido establecida, en beneficio del interés social de la propia ciudad de Aguascalientes”⁹²².

En términos generales los antecedentes y las doce cláusulas del documento establecían que: la SEP designaría un ayudante de bibliotecario pagado con cargo a su presupuesto y que ambas partes de común acuerdo elegirían al director, ampliarían sus aportaciones de libros, muebles, útiles, enseres y personal y que al término del convenio, la SEP retiraría sus contribuciones (acervos, muebles, personal, etc.) El documento fue firmado por el Lic. Benito Palomino Dena, gobernador del estado de Aguascalientes, el Lic. José Ángel Ceniceros, secretario de Educación Pública; Lic. Javier Piña Palacios, director general de Asuntos Jurídicos y María Luisa Ocampo, jefa de Departamento de Bibliotecas⁹²³.

Llama la atención que en ninguna parte del convenio aparece la fecha de firma o término, requisitos indispensables para la ejecución efectiva de cualquier acuerdo jurídico, esto revela un descuido, o bien, la incipiente formalización de compromisos interinstitucionales. Se deduce que la firma fue a mediados de 1954 porque existe un oficio enviado en mayo del mismo año en el que se menciona la solicitud de redacción de ese documento al Departamento Jurídico de la SEP y otro en septiembre en el que se agradece el envío de una dotación de libros⁹²⁴.

Por el valor de los datos que contiene, se reproduce a continuación el primer informe general que sobre la biblioteca entregó Francisco Antúnez al gobernador poco después de la firma del convenio que formalizó el compromiso con la SEP.

La Biblioteca Pública del Estado “Enrique Fernández Ledesma”, de esta población, ha vendido funcionando con toda regularidad.

I. LIBROS EXISTENTES

Cuenta actualmente la institución con 1,553 libros; 582 folletos y 602 publicaciones diversas, de su propiedad; y con 249 volúmenes y 18 folletos pertenecientes a otras bibliotecas

⁹²² AHEA / FSGG. Caja 628, Exp. 91. Clasif. VIII-J-53. Convenio N/921 (72.43) (042)/1.

⁹²³ AHEA / FSGG. Caja 628, Exp. 91. Clasif. VIII-J-53.

⁹²⁴ AHEA / FSGG. Caja 628, Exp. 91. Clasif. VIII-J-53. Of. 1021 y 0275

nacionales y extranjeras que los han facilitado en calidad de préstamo, atendiendo peticiones de lectores locales interesados en determinadas especialidades.

El fondo de librería perteneciente a la Biblioteca representa un valor aproximado de \$15,000.00.

II. DONACIONES DE LIBROS

Todos estos libros provienen de donaciones hechas a la Biblioteca, por personas o instituciones oficiales y privadas que han respondido generosamente a la campaña que, pro-adquisición de libros, se ha venido realizando desde hace tiempo.

En el mes de marzo de este año, la Srta. María Luisa Ocampo Heredia, Jefa del Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública, donó a la Biblioteca un importante lote formado por 86 volúmenes.

También a principios de este año, el ameritado maestro aguascalentense, señor profesor don José Guadalupe Nájera, donó a esta institución, de su biblioteca particular, 103 volúmenes, entre los que hay piezas de mucho mérito bibliográfico por ser obras raras y valiosas: la edición príncipe de las poesías de [José Joaquín] Pesado; una edición cervantina impresa en 1825 ilustrada con varias láminas grabadas sobre cobre y un ejemplar de la “Historia de Napoleón, impresa en México, por Cumplido en 1846, obra esta que, caso es bien sabido, es una joya de la tipografía mexicana.

Seguimos recibiendo, gratuitamente, algunos periódicos capitalinos y varias revistas nacionales y extranjeras. Las suscripciones de estas últimas han sido pagadas por amigos de la Biblioteca y aquéllas por el Gobierno del Estado.

III.- ASISTENCIA DE LECTORES

Dado el reducido número de libros con que cuenta la Biblioteca, la asistencia de lectores es muy satisfactoria, pues del día 1o. de octubre de 1953 al 31 de agosto del año en curso, [1954] se registró una asistencia de 18,545. (Dato hasta agosto 18).

La Biblioteca lleva un minucioso registro de lectores, por medio de boletas impresas llenadas por los mismos.

IV.- PRÉSTAMO DE LIBROS

En cambio el servicio de préstamo de libros a domicilio, que estableció la Biblioteca a raíz de su fundación, no es alentador, porque a pesar de la intensa propaganda que se ha distribuido entre personas necesitadas de libros, -artesanos en su mayor parte- durante el lapso de referencia han utilizado ese servicio 935 personas. (Dato hasta agosto 18)

V.- PERSONAL DE LA BIBLIOTECA

La Biblioteca está atendida por un director, una secretaria y un conserje. Los sueldos de estos dos últimos empleados representan para el Gobierno del Estado, una erogación mensual de \$325.00.

En virtud de un convenio de coordinación iniciado por el Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública, el director de esta Biblioteca desempeña una plaza de ayudante de bibliotecario, con cargo al presupuesto federal.⁹²⁵

La biblioteca recibe mensualmente la cantidad de \$100.00 para gastos menores, correspondencia y pago de papelería impresa.

VI.- OBRAS MATERIALES

A principios del año en curso se iniciaron importantes obras de ampliación al local de la Biblioteca, coordinadas con el plano general de reformas que se proyecta realizar al edificio del Palacio Municipal.

Dichas obras consisten en la construcción de un auditorium que servirá, al mismo tiempo como sala de exposiciones; de una pieza que será utilizada como almacén y de la instalación de servicios sanitarios.

Las obras que están en proceso de construcción, cubren una superficie de 184 metros cuadrados.

Los trabajos no adelantaron en un principio con la rapidez que se quería, debido a que la naturaleza del terreno dificultó la cimentación, ya que, mientras en algunos puntos las zapatas se pudieron sentar a metro y medio y dos metros de profundidad en otros hubo necesidad de excavar hasta tres metros y medio para dar con piso firme sobre el cual levantar los pilotes de la construcción.

Los trabajos están siendo realizados y controlados por la Dirección de Obras Públicas, por la Tesorería General y por la Auditoría del Gobierno del Estado, llevándose invertidos en los mismos la cantidad de \$13,824.13 o sea poco menos del 33% [del] costo total de la obra originalmente calculado en \$45,000.00.

Concluída [sic] la parte más difícil de las obras, éstas se están realizando con toda celeridad, esperándose queden totalmente terminadas a fines de este mismo año.

Desea esta Biblioteca hacer patente su sentimiento de gratitud al señor ingeniero don Rafael Arellano Guinchard, por el eficiente y desinteresado asesoramiento que le ha venido brindando, en relación con estos mismos trabajos.

La Biblioteca Pública sigue siendo la sede de la Corresponsalía del Seminario de Cultura Mexicana, de la Junta Auxiliar de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y de la Delegación Estatal de la Unesco.

⁹²⁵ AFAM. Según la hoja de servicios expedida por la SEP para el trámite de jubilación, el sueldo de Francisco Antúnez Madrigal como ayudante de bibliotecario fue de \$341.00 y comenzó a cobrarse en mayo de 1954; más de cuatro años después del arranque del proyecto.

Es nuestra suprema aspiración que la Biblioteca sea un organismo activo y vital para los intereses artísticos, literarios y científicos del Estado y sirva realmente al pueblo de Aguascalientes al que está destinado.

Aguascalientes, Ags., agosto 31 de 1954

EL DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA,

Prof. Francisco Antúnez⁹²⁶



Imagen 47. AHEA. Interior de la biblioteca en 1953, el acervo estaba integrado por 1553 libros a los que se sumaban revistas, folletos y otras publicaciones en calidad de préstamo.

En la parte superior se observan los muros que Antúnez pretendía comisionar para que fueran pintados con los personajes destacados para la historia del estado de Aguascalientes.

6.6 De biblioteca a centro cultural

En una “racha eufórica del gobernador Palomino a favor de esta institución”⁹²⁷ se autorizó una ampliación de 15 metros cuadrados al lado sur, por la calle Cristóbal Colón y la construcción de un auditorio costeados en su totalidad por el gobierno del estado. En un local contiguo a la cárcel de varones, perteneciente al Palacio Municipal, se comenzó a construir

⁹²⁶ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a Benito Palomino Dena. Informe. (Aguascalientes, 31 de agosto de 1954)

⁹²⁷ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a Antonio Acevedo Escobedo, carta, (Aguascalientes, 4 de marzo de 1954).

la nueva sede, con un aforo de doscientas personas, para las actividades complementarias de la Biblioteca “Enrique Fernández Ledesma”.

Según las declaraciones del presidente municipal, doctor Antonio Medina Romo, el nuevo espacio sería destinado a la celebración de conferencias literarias. Varios albañiles demolían parte del palacio pues el auditorio sería nuevo “desde el piso”, los trabajos se realizaban a un ritmo acelerado y contra reloj, pues Palomino Dena esperaba inaugurarlos para las fiestas de abril⁹²⁸, la meta no se logró y el auditorio se terminó de construir hasta el año siguiente.

Dirigir lo que ya era un centro cultural significaba entrar al juego de la política, se acercaba el primer aniversario de la muerte de Edmundo Games Orozco –9 de julio–; el Seminario de Cultura Mexicana organizaba el acto luctuoso que se realizaría en la biblioteca⁹²⁹ y en el que el Prof. Benito Palomino sería orador. Sin embargo, el gobernador prohibió la conmemoración porque el director del periódico *El Sol del Centro*, Ignacio Lomelí Jáuregui, había estado lanzando críticas a su gobierno⁹³⁰ y “todo el mundo había hecho del aniversario una verdadera bandería”⁹³¹. El gobernador entendió que ni el Seminario, ni la biblioteca, ni Antúnez tenían nada que ver en el golpeteo, sin embargo pospuso la misión del Seminario a pesar de que éste absorbería todos los gastos; las cosas llegaron a tal punto que incluso la Asociación Cultural Aguascalentense se abstuvo de participar en cualquier evento⁹³².

Francisco Antúnez explicó la situación a Francisco Díaz de León en una carta:

Lo que pienso hacer (para salir menos penosamente del asunto) es invocar el pretexto de que uno de los muros de la Biblioteca amenaza desplomarse por la violencia de estas últimas lluvias; poner unas vigas dizque apuntalando el tal muro y anunciar que por ese motivo se aplaza todo acto en el interior de la Biblioteca.

Te suplico guardar absoluta reserva respecto a lo que te cuento. A ver qué dices tú al Seminario y a los participantes que iban a venir, para que Aguascalientes no quede en un papel desairado. Podrías decir, por ejemplo (y así es verdad), que en esos días habrá una temporada de

⁹²⁸ “Auditorium para la Biblioteca Local Enrique Fdez. Ledesma”. *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 14 de marzo de 1954). 1.

⁹²⁹ “Se Prepara el Homenaje a Games Orozco”. *El Sol de Centro*, (Aguascalientes, 29 de junio de 1954). 1.

⁹³⁰ v. Alain Luévano Díaz, “Prensa desafiante. José García Valseca y *El Sol del Centro* contra gobernadores y alcaldes de Aguascalientes (1945-1955)” (Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2014).

⁹³¹ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a Francisco Díaz de León, carta, (Aguascalientes, 30 de junio de 1954).

⁹³² AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a Francisco Díaz de León, carta.

zarzuela en esta ciudad, una compañía que ya estuvo aquí y tuvo un gran éxito económico. No se me ocurre cosa mejor.

Como ustedes no están atentos para nada a la ayuda del Gobierno, lo de menos sería decirles que vinieran contra viento y marea, pero ya te imaginarás las consecuencias⁹³³.

Por su parte, la Asociación Cultural Aguascalentense continuaba con su misión; el doctor Salvador Gallardo se proponía iniciar una extensa campaña en todo el estado para hacer llegar realmente hasta el pueblo la cultura, para lo cual intensificaría sus visitas a los municipios; declaró a la prensa que haría “cuanto esfuerzo [fuera] necesario para editar varios libros de escritores aguascalentenses en un afán de realizar positiva labor cultural y social. Para el efecto ya [estaba] en charla con el profesor Francisco Antúnez, ameritado tipógrafo”⁹³⁴.

Antúnez, por otro lado, se esforzaba para que la biblioteca ofreciera algo más que lectura y aprovechaba sus relaciones con los proveedores de su imprenta particular para ofrecer capacitación técnica y divulgar conocimiento sobre las artes gráficas. Consiguió, por citar algunos ejemplos, la conferencia traducida al español “Cinco siglos de fundición de tipos de imprenta” así como las transparencias correspondientes para ser proyectadas en pantalla⁹³⁵; la charla trazaba la historia de los tipos de la American Type Founders Inc. desde el año 1470. También proyectó la película *El tipo habla*, una cinta sonora, a colores y en español que mandó traer desde Nueva York⁹³⁶; organizó funciones para sus alumnas de iniciación tipográfica de la Escuela Normal, tipógrafos y periodistas así como para el Club Rotario y el Club de Leones⁹³⁷.

Aparentemente, el incansable impresor era incapaz de negarse a cada nueva encomienda. A principios de 1955 se instalaban en Aguascalientes los talleres del nuevo periódico *El Heraldo de Aguascalientes* que había estado imprimiéndose temporalmente en San Luis Potosí; Francisco Antúnez fue nombrado como director, una descripción de la rutina diaria del impresor puede leerse en su epistolario:

⁹³³ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a Francisco Díaz de León, carta.

⁹³⁴ “Hará Efectiva Labor Social la Asociación Cultural Local”. *El Sol del Centro*, (Aguascalientes, 3 de marzo de 1954). 1 y 4.

⁹³⁵ AFAM. E. H. Skidmore de National Paper & Type Trading Corporation a Francisco Antúnez, carta, (México, 2 de abril de 1954).

⁹³⁶ AFAM. P. W. Stone a Francisco Antúnez Madrigal, carta, (Nueva York, 27 de enero de 1954)

⁹³⁷ AFAM. E. H. Skidmore (de National Paper & Type Trading Corporation) a Francisco Antúnez, carta, (México, 6 de marzo de 1954).

Desde hace un año o más no he podido ir a México, a causa de un periódico que estoy dirigiendo aquí y que ya me tiene hasta la coronilla; entro a trabajar a la Dirección de Educación a las 9 para salir a las 14; como de las 14 a las 15 hs. Atiendo la imprenta de las 15 a las 17; de allí me voy una hora a la Biblioteca y entro al periódico a las 18 hs. Para salir entre 2 y 3 de la mañana. Me levanto a las 8 para estar listo en mi trabajo a la hora que te indico. Verás pues que esta ya no es vida⁹³⁸.

Antúñez se mantuvo al frente del periódico, comprensiblemente, sólo durante dos meses y renunció por la sobrecarga de trabajo.

6.6.1 Miguel Romo González. Pintura mural para la biblioteca y el auditorio

La construcción de una sala de exposiciones y el auditorio para la biblioteca casi estaban terminados en marzo de 1955; ante la avalancha de pintores que codiciaban los muros, Antúñez dejó en claro a cada uno de ellos que jamás consentiría que nadie, salvo Francisco Díaz de León o Gabriel Fernández Ledesma⁹³⁹, “[pusiera] la mano en dicho decorado”⁹⁴⁰.

Uno de los que se había postulado para pintar la biblioteca era Manuel Guillermo Lourdes. El discípulo de Saturnino Herrán y Francisco Goitia había plasmado en la década de 1930 varios murales en la ciudad de Durango en la Antigua Casa de Zambrano, —que actualmente es el Palacio de Gobierno—. Guillermo Lourdes se encontraba viviendo en Aguascalientes y el cronista Alejandro Topete del Valle le había conseguido que el gobernador Palomino Dena le encargara algunos retratos de próceres de la entidad⁹⁴¹. No era el único interesado, también habían ofrecido sus servicios algunos retratistas y artistas locales como el Dr. Guerrero Murillo, Guillermo Fristche, Severiano Guerrero y Miguel Romo González.

Francisco Antúñez estaba particularmente molesto con Miguel Romo González (1902-1990) pues éste, incluso, ya había preparado unos bocetos. Antúñez no tardó en escribir a Francisco Díaz de León para pedirle que formalizaran un trato:

...casualmente me vine a enterar de que Miguelito Romo González está dizque terminando ciertos proyectos para decorar la biblioteca. Como lo supe delante de él, allí mismo le manifesté que por ningún motivo permitiría, en mi calidad de director de la institución, que él hiciera ese trabajo,

⁹³⁸ AFAM. Francisco Antúñez Madrigal a Rafael Antúñez Ruiz, carta, (Aguascalientes, 20 de agosto de 1955).

⁹³⁹ Pintor, escultor, grabador y escritor; hermano de Enrique Fernández Ledesma.

⁹⁴⁰ AFAM. Francisco Antúñez Madrigal a Francisco Díaz de León, carta, (Aguascalientes, 17 de marzo de 1955).

⁹⁴¹ AFAM. Francisco Antúñez Madrigal a Francisco Díaz de León, carta, (Aguascalientes, s/f. ca. 1955).

puesto que había una invitación anterior en ese sentido a ti y a Gabriel F. L. y lo mejor del caso es que Miguelón se engalló preguntándome que si acaso él valía menos que tú y que Gabriel, a lo que contesté afirmativamente [...] En una palabra: le hablé claro y sin rodeos. Así que ahora que vengas quiero que veas qué es lo que puedes hacer en la Biblioteca y qué podría hacer Gabriel Fernández Ledesma a fin de tratar ya formalmente el asunto con el Gobernador del Estado⁹⁴².

Miguel Romo González en el fondo, dudaba de sus aptitudes quizá por la continua hostilidad con la que su jefe, el director de la Academia de Bellas Artes, Antonio Leal y Romero, rechazaba e incluso obstaculizaba sus iniciativas; para referirse a su participación en las artes plásticas, y quizá en un momento de frustración, escribió en sus apuntes autobiográficos: “entiendo que no soy ni por asomo un artista, soy y he sido un aficionado”⁹⁴³.

En sus manuscritos, dedicados a su esposa e hijos para que guardaran de él “un recuerdo más intenso”, puede leerse que Miguelito –como lo nombraban sus amigos– era ferrocarrilero y maestro por vocación. Había descubierto su pasión por el dibujo y la pintura desde niño; en su adolescencia asistió a la Academia de Dibujo que operaba en los bajos de Palacio de Gobierno en horario nocturno, de 6:30 a 8:00 de la noche; se enorgullecía de haber asistido a la misma escuela en la que recibió sus primeras lecciones el caricaturista Antonio Arias Bernal. Continuó su formación autodidacta en distintas técnicas a través de la práctica, la experimentación y los cursos por correspondencia. Capacitó a muchas generaciones de obreros en dibujo técnico y consiguió el nombramiento como catedrático de dibujo natural y constructivo en el Instituto Autónomo de Ciencias de Aguascalientes⁹⁴⁴.

Romo González había estado organizando desde 1935 un modesto concurso escolar de dibujo y pintura que fue creciendo en importancia y calidad hasta que tuvo carácter regional y formó parte del programa de la Feria de San Marcos; esta muestra es el antecedente más remoto del ahora prestigiado Encuentro Nacional de Arte Joven. En 1946 se colocó como diputado local y desde la XXXVIII legislatura, el artista logró que se aprobara la creación de

⁹⁴² AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a Francisco Díaz de León, carta, (Aguascalientes, s/f. ca. 1955).

⁹⁴³ Miguel Romo González. *Apuntes autobiográficos*. Manuscrito en varias libretas redactado en Aguascalientes a partir de la madrugada del 1ro. de enero de 1965. El diario y el acceso a la obra fue facilitado a la autora por Felipe de Jesús Reyes Romo, nieto del pintor, el 19 de mayo de 2021. Reyes Romo también aclaró algunas lagunas en la entrevista realizada en la misma fecha.

⁹⁴⁴ Romo González. *Apuntes autobiográficos*.

la Sección de Artes Plásticas, que posteriormente nombraron Escuela de Pintura y Dibujo “Saturnino Herrán”⁹⁴⁵.

El pintor ferrocarrilero no logró convencer al gobernador para que le asignara los muros de la biblioteca; sin embargo, éste le encargó una obra de cuarenta metros cuadrados para el auditorio recién construido; la decisión de Palomino en cuanto a la ubicación y el tema anticipó, en gran parte, el fracaso que podría sufrir la encomienda pues éste no consideró que la pintura se convertiría en una especie de telón de fondo.

Romo González era, en ese momento, el director de la Escuela de Pintura y Dibujo Saturnino Herrán de la Academia de Bellas Artes; ahí, justo en el vestíbulo con la ayuda de sus alumnos y en contra de los deseos de su superior, Antonio Leal y Romero, había ejecutado poco antes –probablemente entre 1952 y 1954– el primer mural que se pintó en la ciudad⁹⁴⁶.

Acerca de su obra en el Auditorio “José Guadalupe Posada”, el artista asentó en su autobiografía:

Por iniciativa de la comitiva que presidía el Sr. Dr. Antonio Medina Romo se reconstruyó el Palacio Municipal destinando en la planta baja una sala para Auditorio Municipal la cual fue dedicada a la memoria del grabador hidrocálido Guadalupe Posada Aguilar. Ordenó el Sr. Gobernador Palomino Dena que en el muro del fondo del presidium se elaborara un mural al cual titulé Posada y su obra –Este mural está realizado a la vinílica sobre estuco de cemento dado a la plana, la figura central es un monumental retrato de Posada que está trabajado en escorzo. En la realización de este trabajo intervino como ayudante el fino amigo Sr. Profsr. [sic] Fortino Valdivia Aguilera–, cuadro mural y sala que inauguró el Sr. Presidente Don Adolfo Ruiz Cortines –en su visita que hiciera a esta entidad finalizando el año de 1955⁹⁴⁷.

⁹⁴⁵ Romo González. *Apuntes autobiográficos*.

⁹⁴⁶ Romo.

⁹⁴⁷ Romo. 60.



Imagen 48. Boceto del mural de Miguel Romo González para el Auditorio “José Guadalupe Posada” (de la colección de su nieto, Felipe de Jesús Reyes Romo). En la parte inferior derecha se especifica que el muro tenía una superficie de 40 m²



Imagen 49. Uno de los grabados de José Guadalupe Posada en que se basó Miguel Romo González para la reproducción de sus personajes, se observa que prácticamente hizo un *collage* con algunos personajes emblemáticos creados por Posada.

El muralismo tuvo su origen, a principios de la década de 1920, en la política gubernamental que buscaba gestar y consolidar un orden institucional. Fungió como “una herramienta pedagógica para alfabetizar a la población, unificar la nación a través de imágenes históricas,

nacionalistas, indigenistas y revolucionarias; [al mismo tiempo que construía] un mensaje que legitimara y reafirmara el gobierno en turno”⁹⁴⁸.

La intención de honrar a Posada con una obra mural ya había permeado en el ambiente de Aguascalientes por algunos años y tomó fuerza en 1952 cuando se celebró el centenario de su nacimiento. Games Orozco invitó Leopoldo Méndez, director del Taller de Gráfica Popular y discípulo de Saturnino Herrán, para que realizara tres murales basados en la vida y obra del grabador y, a pesar de que se firmó un contrato, la propuesta nunca se concretó⁹⁴⁹.

Por su parte, Romo González no había recibido formación académica ni poseía los fundamentos teóricos en los que se sustenta el muralismo aunque tenía algunas nociones; quizá aludiendo a Siqueiros deliberadamente subrayó en sus apuntes la palabra *escorzo*⁹⁵⁰. A pesar de su pasión y compromiso con el arte, el mural no fue muy bien logrado.



Imagen 50. Interior del Auditorio “José Guadalupe Posada”, s/f. Imagen tomada de un recorte de periódico del archivo personal de Raquel Romo Espino, hija de Miguel Romo González.

⁹⁴⁸ Dulce Pérez Aguirre, “La educación socialista en México y el mural *Atentado a las maestras rurales de Aurora Reyes* (1936)”, *Akademia. Revista Internacional y Comparada de Derechos Humanos* 2, n.º 2 (2019): 219-49, <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/akade/article/viewFile/38604/35468>. 22.

⁹⁴⁹ Luciano Ramírez Hurtado, *Pinturas murales del Palacio de Gobierno de Aguascalientes*. (Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2014). 27.

⁹⁵⁰ Recurso pictórico frecuentemente usado por Siqueiros para añadir profundidad a las imágenes. Consiste en la representación de una figura en un eje perpendicular al muro, el efecto se logra acortando algunas líneas con base en las reglas de perspectiva.

El tamaño y posición de Posada en la composición indiscutiblemente constituye el foco de atención; el grabador aparece rodeado de algunos de sus personajes como la Garbancera –o Catrina–, el Padre Cobos y la Calavera Revolucionaria. Sin embargo, Romo ignoró algunas de las convenciones que caracterizan al muralismo como el carácter narrativo y su subordinación a la arquitectura, tampoco tomó en cuenta la importancia que cobra el ángulo de visión de los espectadores.

Los muralistas analizan el espacio, el tránsito de las personas y la función de los edificios para la conceptualización de la obra. Romo González pasó por alto que los asistentes ocuparían un lugar fijo y que, al tratarse de un auditorio, invariablemente habría personas en el escenario. En ese sentido, la representación de Posada, y especialmente la de sus brazos, en relación con los miembros de un presidium se torna descomunal; la impresión que provoca es que el grabador está sentado frente a la mesa, en este caso el escenario real, manipulando a los protagonistas como si fueran juguetes, títeres o, peor aún, alimentos.

Por otra parte, las pinturas de carácter narrativo plantean sus propias dificultades; según el teórico Peter Burke el artista tiene que:

...representar una secuencia dinámica en forma de escena estática, en otras palabras, utilizar el espacio en lugar del tiempo o como representación del mismo [por lo tanto] se ve obligado a condensar acciones sucesivas en una sola imagen, generalmente un momento de clímax, y el espectador debe ser consciente de esa condensación. El problema consiste en representar un proceso y al mismo tiempo evitar la impresión de simultaneidad⁹⁵¹.

Romo González no presenta una secuencia sino algo más cercano a un *collage* que remite a la actividad productiva. Posada aparece en la pintura rodeado por sus personajes formando un semicírculo en la parte superior; desde la posición y el ángulo de visión del público, el círculo se cierra con las personas que integran el presidium. En este caso, podrían presentarse dos lecturas que llevan a la misma conclusión: si el espectador percibe un proceso, pareciera que Posada está produciendo una serie de personajes, uno tras otro; si a lo que se remite es a la simultaneidad, estamos ante una instantánea en la que una ronda de personajes enmarca al grabador. Las dos posibilidades nos conducen a una caricaturización de los seres humanos reales.

⁹⁵¹ Peter Burke, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico* (Barcelona: Crítica, 2001). 132.

Aunque esta pintura tiene desaciertos; la trayectoria y la producción de Miguel Romo González, que también incluye una faceta editorial, merece un estudio aparte. Indiscutiblemente poseía talento y disposiciones para las artes visuales, encarnó confrontaciones con algunos miembros de la élite intelectual dominante que, incluso, llegaron a promover la destrucción de algunas de sus obras ubicadas en espacios públicos⁹⁵².

Es probable que Romo González haya tenido noticia de los murales de mosaico que elaboró José Chávez Morado en la UNAM en 1952, la razón para usar esta técnica estaba relacionada con la resistencia de los materiales expuestos a las inclemencias en los espacios exteriores⁹⁵³. El ferrocarrilero convocó a los loceros y artesanos de la calle Guadalupe para producir una serie de murales cerámicos de calidad y valor artístico que todavía es posible encontrar y no ha sido documentada.

Francisco Antúnez, por su parte, se encargó por varios años de mantener intactas las paredes de la biblioteca.



Imágenes 51 y 52. Boceto para mural cerámico y mural cerámico de Miguel Romo González, la segunda obra se encuentra en el Conalep “José Refugio Esparza”, Cosío norte 201, en el centro de Aguascalientes.

Las fotografías pertenecen a las colecciones de Felipe de Jesús Reyes Romo (nieto) y Raquel Romo Espino (hija), respectivamente.

6.7 Los eventos, las personalidades y el cambio de sede a la Casa de la Cultura

⁹⁵² Felipe de Jesús Reyes Romo, en entrevista con la autora (Aguascalientes, 19 de mayo de 2021).

⁹⁵³ Mauricio César Ramírez Sánchez, “Presencia de José Chávez Morado en Ciudad Universitaria”, s.f.

Francisco Antúnez esperaba con angustia la llegada de la celebración de cualquier conferencia en la biblioteca o el auditorio, pues sabía que en promedio asistirían de ocho a diez personas aunque imprimiera y entregara más de cuatrocientas invitaciones⁹⁵⁴. La única vez que vio lleno el auditorio fue durante la conferencia de Adam Rubalcava, quien desde la Ciudad de México viajó a Aguascalientes para hablar a los jardineros sobre la relación entre el ocio y la creación de jardines. Antonio Acevedo Escobedo algo escribió sobre las lecciones del arquitecto:

Mi amigo Adam Rubalcava, en su rincón de San Ángel, ha venido preparando por meses y meses las condiciones adecuadas para romper las normas de esa costumbre [el coleccionismo pueril]: construye su jardín y se dispone a coleccionar silencios, paisajes y sombras.

“Construye su jardín”, se dice muy pronto, pero en el caso de Rubalcava esa tarea se divide en cientos de minúsculos cuidados y previsiones. Antes de edificar la casa visualizó el futuro jardín, cuando sólo existían en aquella extensión el cielo, una barda y algún árbol. Antes de construir la casa, visualizó su jardín... organizó en su imaginación su perfecto remanso.

[...] me digo que la propagación de la jardinería haría mucho bien a la época. Ocupa a los hombres en cosas espirituales, les fomenta la sencillez en el trato y las maneras⁹⁵⁵.

La charla rompió récord de asistencia, gracias a que la alcaldesa Carmelita Martín del Campo se presentó con el ejército de empleados municipales encargados de las áreas verdes.

En cambio, Antúnez se lamentaba en otra ocasión por el desaire que recibió Francisco Díaz de León, pues brillaron por su ausencia la mayor parte de los integrantes de la Corresponsalía del Seminario de Cultura Mexicana, a pesar de que el maestro Díaz de León era vicepresidente de esta institución a nivel nacional cuando se le invitó a dictar la charla “La tipografía en el siglo de Sor Juana”..., “y lo que sucede en nuestro auditorio –se quejó Antúnez– sucede en las demás conferencias que se realizan en Aguascalientes”⁹⁵⁶.

Para celebrar el Día del Tipógrafo, Francisco Antúnez invitó a Alexandre A. M. Stols a impartir la conferencia “La tipografía y el libro”⁹⁵⁷. Stols era un reconocido tipógrafo e impresor holandés que se encontraba en México desempeñando una comisión de asistencia técnica que, en la rama de artes gráficas, le había encomendado la Unesco.

⁹⁵⁴ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal en Buzón Abierto, *El Heraldo de Aguascalientes*, (Aguascalientes, 28 de septiembre de 1957).

⁹⁵⁵ AFAM. Antonio Acevedo Escobedo “El Sol y dos Cuartillas”, Adán [sic] Arregla su Paraíso, recorte de periódico, (Aguascalientes, ca. 1957).

⁹⁵⁶ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal en Buzón Abierto.

⁹⁵⁷ AFAM, invitación, (Aguascalientes, 25 y 26 de septiembre de 1957).

“Reconozco [decía Stols en esa ocasión] que soy un discípulo sin restricción de Stanley Morison y de algunos otros ‘grandes’ del mundo tipográfico”. Morison fue el creador, con la colaboración de Victor Lardent, de la tipografía Times New Roman que se estrenó en el periódico *The Times* de Londres en 1932; la estrechez de las letras confería una apariencia más moderna al periódico y permitía la inclusión de más golpes por línea. Esta tipografía ha sido una de las más empleadas e influyentes durante el siglo XX por su elegancia, claridad, legibilidad y su evocación a caracteres más antiguos.

Para crear cierto clima y hacer una introducción a los principios de la tipografía y las convenciones sobre las partes del libro, márgenes, cajas de texto, número de letras por línea e interlineados, entre otros detalles técnicos, Stols compartió algunas citas sobre el oficio:

Morison dice que la tipografía es la habilidad que consiste en colocar correctamente el material tipográfico de acuerdo con una tarea específica, arreglar los caracteres, dividir el espacio disponible y controlar el tipo de tal manera que preste la máxima ayuda a la comprensión del lector. La tipografía es un medio eficiente para conseguir una tarea utilitaria y sólo incidentalmente una tarea estética [...]⁹⁵⁸

Beatriz Warde por su parte, compara la tipografía con un vaso de cristal. Así como este vaso debe ser digno de contener un vino precioso y hacerlo resaltar más –lo que no sería posible en un vaso de oro– así el libro debe tener dignidad, y todo en él debe ser calculado de tal manera que revele el contenido hermoso en vez de esconderlo⁹⁵⁹.

Alexandre A. M. Stols pensaba que los impresores y editores se dedicaban a facilitar el “tráfico espiritual” en el puente, que es el libro, entre autores y lectores.

Aguascalientes ocupaba un lugar privilegiado en el sistema bibliotecario, no sólo contaba con una digna biblioteca sino con una galería y un auditorio que complementaban su misión educativa. Durante el segundo periodo de Jaime Torres Bodet al frente de la SEP (1958-1964) el Departamento de Bibliotecas quedó a cargo de Leonor Llach. El panorama no había cambiado mucho en una década; Torres Bodet y Llach se encontraron ante el mismo problema de centralización de los servicios bibliotecarios en la capital de la república. “Para darnos una idea de la centralización y el tamaño del Departamento en esos años, basta revisar el número de personal que lo integraba: 505 empleados. De ellos, 480 trabajaban en el

⁹⁵⁸ AFAM. Alexandre A. M. Stols. Conferencia. Francisco Antúnez conservó una copia de la conferencia completa que también había sido impartida en la Escuela de las Artes del Libro en el mes de septiembre de 1956. Los subrayados son de Stols.

⁹⁵⁹ AFAM. Alexandre A. M. Stols. Conferencia.

Distrito Federal y el resto en los estados. Asimismo, la proporción de las bibliotecas era de 72 en la Ciudad de México y 34 en provincia”⁹⁶⁰.

En Aguascalientes, hacia 1958, además de la Biblioteca Enrique Fernández Ledesma, se encontraban abiertas al público la Biblioteca del Instituto de Ciencias y la Biblioteca Morelos. Según un reporte enviado por Alejandro Topete del Valle a Francisco de la Maza, –comisionado por la UNAM para integrar un informe sobre las bibliotecas del país–, la Biblioteca del Instituto de Ciencias, ubicada en el Jardín del Estudiante, tenía aproximadamente dos mil volúmenes agrupados por materia y clasificados por orden alfabético, conservaba “algunos libros raros, especialmente en materia de religión procedentes del antiguo convento franciscano de San Diego”⁹⁶¹. La biblioteca carecía de un local adecuado, lo que dificultaba el arreglo de los libros, una catalogación sistematizada y la consulta. Los libros, en palabras de Topete del Valle, se encontraban “amontonados en una pieza”⁹⁶².

Por su parte la Biblioteca Morelos, anexa al Centro Social del mismo nombre, ocupaba un buen local en la Avenida Madero 244, tenía poco más de dos mil volúmenes clasificados en una forma elemental atendiendo el sistema Dewey. La concurrencia era limitada, a juicio de Topete del Valle, por el grupo confesional protestante que la administraba⁹⁶³.

Sin embargo, aunque los gobiernos estatales habían apoyado y fortalecido la biblioteca local, Benito Palomino Dena había terminado su periodo como gobernador y en su lugar se encontraba el Ing. Luis Ortega Douglas (1956-1962) que no mostró particular interés por la Biblioteca “Enrique Fernández Ledesma” y sus anexos, prueba de ello son las constantes quejas de Antúnez pues el gobierno municipal poco a poco tomaba posesión de los espacios.

Desde el inicio del periodo gubernamental de Ortega Douglas, 1956, la Sala de Exposiciones había sido ocupada por distintas oficinas y patronatos. El impresor solicitaba

⁹⁶⁰ Rosales Morales, “Educación, edición y promoción de la lectura: bibliotecas públicas y escolares, 1921-1970”. 525.

⁹⁶¹ FATV. Alejandro Topete del Valle a Francisco de la Maza, carta, (Aguascalientes, 7 de octubre de 1958). Agradezco a Luis Arturo Sosa Barrón, la referencia a estos documentos.

⁹⁶² FATV. Alejandro Topete del Valle a Francisco de la Maza.

⁹⁶³ FATV. Alejandro Topete del Valle a Francisco de la Maza.

la intervención del gobernador para que la galería y el auditorio fueran usados para el fin que se crearon, sobre todo porque habían sido obras realizadas por el gobierno del estado y habían tenido un costo cercano al cuarto de millón de pesos⁹⁶⁴.

Antúnez insistía y continuamente enviaba peticiones y quejas a Ortega Douglas:

...me permito solicitar a Ud. se digne ordenar la desocupación del local que ocupa el Patronato de la Feria de San Marcos, de la Feria de la Uva, etc. pues ese salón fue construido [sic] como parte de la misma biblioteca, para sala de exposiciones. Igual súplica hago a Ud. por lo que se refiere al Auditorio ‘Guadalupe Posada’ pues tanto uno como otro local son anexos de esta Biblioteca con la que forman una unidad⁹⁶⁵.

La súplicas de Antúnez fueron ignoradas, no sólo eso, el auditorio “Guadalupe Posada” terminó siendo administrado por la presidencia, que lo prestaba a discreción sin considerar en absoluto las actividades de la biblioteca⁹⁶⁶.

La biblioteca quedó reducida a sus salas de lectura y fue hasta 1961 que se retomó la idea de pintar murales, al respecto Gabriel Fernández Ledesma escribió en una carta dirigida a Francisco Antúnez:

Debo decirte que visité –como sabes, a la carrera– la biblioteca que me mostró tu gentil Gabriela y aún cuando el espacio de los muros no es muy tentador que digamos, ni la disposición de la planta alargada frente a la puerta de entrada, creo que se puede hacer sin embargo, una decoración interesante.

Si no entendí mal –en la brevísima plática que tuvimos– tu deseo es que quede fijada una serie de imágenes (retratos) de los más destacados personajes, hijos del Estado, que aunque no sean nativos de este, se les pueda conferir tal título.

Quizá deban considerarse desde J. de Montoro en la época colonial, Primo Verdad y Pedro Parga en la Independencia y como dice el himno aguascalentense, a quienes comprende la “cuna ilustre de Chávez y Arteaga que a la patria mil héroes le das” [...], luego algunos notables de la Reforma como Dn. Jesús Terán, para llegar enseguida a educadores, hombres de ciencia, tipógrafos, músicos, escritores, artistas plásticos, etc.

La lista de todos estos personajes, seleccionados y ordenados cronológicamente, debe apoyarse, por supuesto en documentos iconográficos. Esto tal vez sea laborioso puesto que la

⁹⁶⁴ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a Luis Ortega Douglas, VII Informe de labores de la biblioteca, (Aguascalientes, 28 de agosto de 1959).

⁹⁶⁵ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a Enrique Olivares Santana, gobernador del Estado, informe, (Aguascalientes, 19 de agosto de 1963).

⁹⁶⁶ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a Luis Ortega Douglas, gobernador del estado, informe, (Aguascalientes, 18 de agosto de 1961).

efigie de muchos de nuestros representantes no ha sido difundida y aun creo que en el caso de algunos de ellos, la información documental se pierda en meras conjeturas históricas.

Mas un dato es necesario desde luego: la medida de la altura del piso y la longitud perimetral del salón. —Me parece que un plano acotado será lo mejor, pues recuerdo que el muro frente a las ventanas está dividido por ligeros salientes de pilastras.

En fin, querido Paco, se debe empezar con lo que a mano se tenga.

En espera de tu contestación al respecto y con saludos muy cordiales para France y tus hijos se despide con un abrazo tu amigo

Gabriel⁹⁶⁷

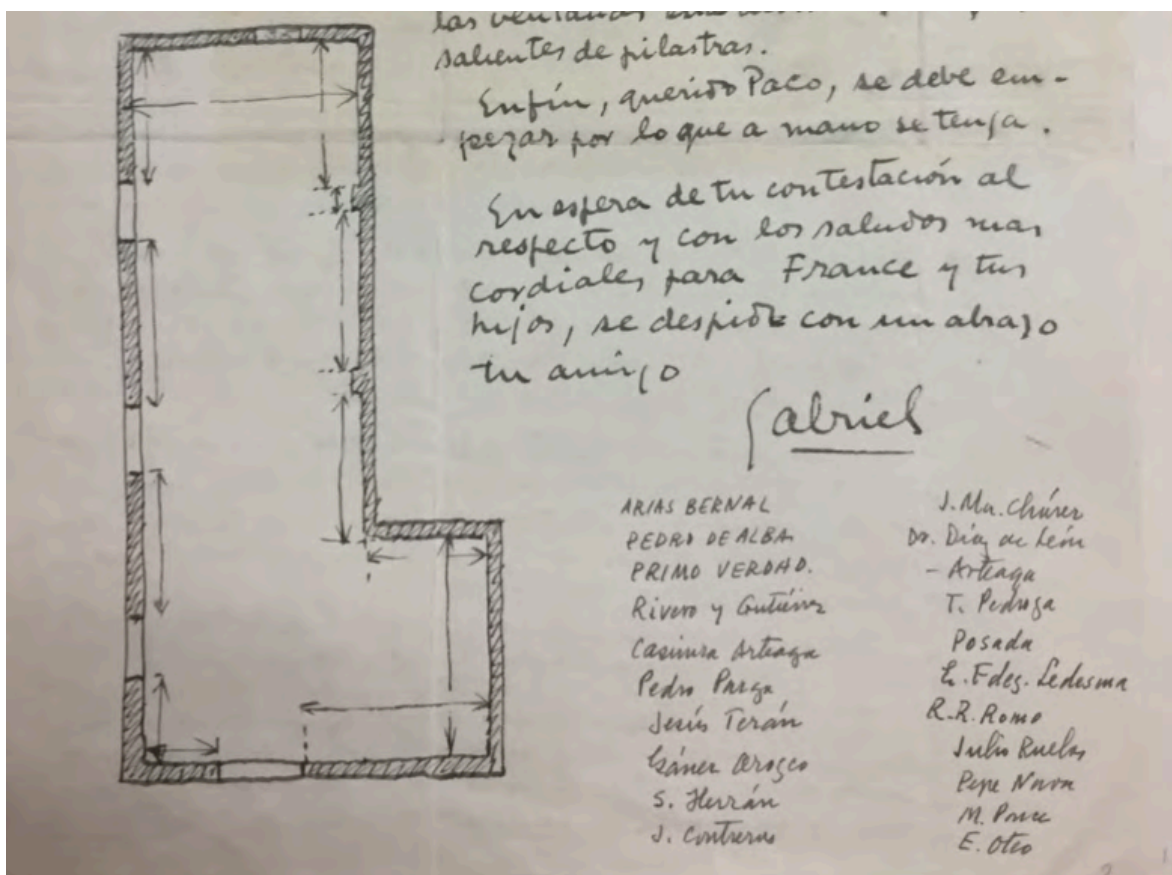


Imagen 53. AFAM. Croquis de la biblioteca trazado por Gabriel Fernández Ledesma para la elaboración de una propuesta para los murales, 1961

⁹⁶⁷ AFAM. Gabriel Fernández Ledesma a Francisco Antúnez Madrigal, carta, (Aguascalientes, 5 de mayo de 1961). En la carta se sugiere una lista de personajes: Melquiades Moreno, Ezequiel A. Chávez, Agustín Loera y Chávez, Vicenta Trujillo (pág. 1) Arias Bernal, Pedro de Alba, Primo Verdad, Rivero y Gutiérrez, Casimira Arteaga, Pedro Parga, Jesús Terán, Games [sic] Orozco, Saturnino Herrán, Jesús F. Contreras, José María Chávez, Jesús Díaz de León, Arteaga, Trinidad Pedroza, Posada, Enrique Fernández Ledesma, Ricardo Rodríguez Romo, Julio Ruelas, Pepe Nava, Manuel M. Ponce y Esparza Oteo. (hoja 2).

Los murales jamás se pintaron. Es probable que Gabriel Fernández Ledesma no se sintiera muy entusiasmado con la invitación, para finales de la década de 1950 una parte de los artistas consideraban el muralismo como plásticamente empobrecido, de símbolos reiterativos y gastados⁹⁶⁸ y Fernández Ledesma estaba entregado por esas fechas a la ilustración de libros y al diseño escenográfico teatral⁹⁶⁹. En un suplemento especial publicado en la Ciudad de México puede leerse que Gabriel estuvo cerca de los muralistas, pero jamás pintó uno, aun cuando hubo proyectos para ello; estuvo a punto de hacer un mural para el Sindicato de Telefonistas y de decorar algunas partes de los Talleres Gráficos de la Nación, pero la comisión quedó finalmente en manos de Paul O'Higgins⁹⁷⁰.

A finales de 1962, Ortega Douglas terminaba su gestión durante la cual dejaron de realizarse las actividades artísticas y culturales que se habían organizado regularmente desde la biblioteca y que sólo podían tener lugar en la galería y el auditorio. Hacia 1965, Francisco Antúnez iniciaba sus trámites de jubilación tras 35 años de servicio en la SEP y 11 como bibliotecario⁹⁷¹. Dejó de insistir en la devolución de los espacios cuando Víctor Sandoval, al frente de lo que fue la Academia de Bellas Artes promovió el cambio de sede de la biblioteca a un nuevo local que para este fin se adaptaba en lo que sería “la Casa de la Cultura”⁹⁷².

Mientras estuvo al frente de la biblioteca, Antúnez envió cada año informes que se dividían más o menos en los mismos apartados: existencia de libros, campaña pro-adquisición de libros, clasificación y catalogación, necesidades de la biblioteca, obras materiales, actividades culturales y estadísticas de asistencia. En su último reporte, poco antes de su jubilación, señalaba la existencia de 3 881 volúmenes, una asistencia anual de 16 385 personas y la urgencia de comprar el mayor número posible de colecciones de libros de cuentos y aventuras para niños y jóvenes, sobre todo que porque ya estaba próximo el cambio de sede a la Casa de la Cultura que estaba por inaugurarse⁹⁷³.

⁹⁶⁸ Alanís, *Gabriel Fernández Ledesma*. 91.

⁹⁶⁹ Alanís, *Gabriel Fernández Ledesma*. 217-218.

⁹⁷⁰ AFAM. Elvira García, “Treinta años de trabajo de Gabriel Fernández Ledesma”, *La semana de Bellas Artes*, número 131, 4 de junio de 1980. 10.

⁹⁷¹ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal, solicitud de jubilación, (Aguascalientes, 14 de julio de 1965).

⁹⁷² AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a Enrique Olivares Santana, gobernador del Estado, informe, (Aguascalientes, 16 de agosto de 1965).

⁹⁷³ AFAM. Francisco Antúnez Madrigal a Prof. Enrique Olivares Santana, gobernador del estado, informe, (Aguascalientes, 16 de agosto de 1966).

Conclusiones de capítulo

Es un gran mérito de Antúnez que en Aguascalientes hubiera una biblioteca sistematizada; aunque a la luz del presente era modesta y tenía un acervo limitado, estaba organizada en todos sus procesos. Es destacable porque ni siquiera el Instituto de Ciencias, que ofrecía educación superior, se había preocupado por clasificar sus libros.

También fue mérito de Antúnez promover, fundar y haber permanecido por más de una década al frente de la biblioteca, especialmente porque fue una labor desinteresada que le sumó muchos trabajos e inconvenientes. Es justo reconocer que el proyecto no se hubiera logrado sin el apoyo de gobernador Edmundo Games Orozco quien, por autentica convicción, se interesó en las distintas manifestaciones artísticas y culturales de la entidad y les dotó de un enérgico impulso.

La fundación de la biblioteca y la conformación del acervo tampoco se hubiera logrado sin la participación de un patronato formado por la sociedad civil y sin la promoción de la Asociación Cultural Aguascalentense, cuyos integrantes consiguieron hacer eco de las demandas de Antúnez que desde un principio tenía muy claro que era necesario contar con una biblioteca moderna y sistematizada. Destaca también la participación de los emigrados a la Ciudad de México, como Antonio Acevedo Escobedo, cuyo cariño a su ciudad natal, a Antúnez y a los libros, se reflejó en las donaciones que consiguió con las editoriales con las que tenía trato.

Antúnez, como se expuso en el capítulo II, en el que se presenta su etapa en Morelia y sus años de formación, tuvo acceso desde muy temprana edad a las nutridas bibliotecas de notables intelectuales de élite, también fue usuario frecuente de la biblioteca Pública de Morelia que concentraba miles de volúmenes de acervos coloniales. Siendo un voraz lector, maestro de profesión y autodidacta en los temas que le apasionaron, resulta lógico que considerara absolutamente necesario que Aguascalientes contara con una biblioteca pública y que ésta fuera ubicada en un punto estratégico que facilitara el acceso de la población.

Su empleo como secretario de Educación lo mantenía al tanto de los niveles de analfabetismo y falta de formación técnica para una ciudad en desarrollo. En un principio, según se deduce del discurso, Francisco Antúnez concibió la biblioteca como un centro de consulta para técnicos en formación, por ello pidió libros para “elevar la capacidad productiva del pueblo”, algo que no resultó como esperaba, pues los asistentes fueron, en su

mayoría, niños y adolescentes. Este hecho, lejos de desanimarlo, lo obligó a conseguir más acervos destinados a este público y fabricar más mobiliario, incluido el infantil.

Antúnez aprovechó la misión política de la Biblioteca estadounidense “Benjamín Franklin”, que pretendía limpiar su imagen después de la Segunda Guerra Mundial y en el contexto de la Guerra fría difundiendo la cultura americana al mismo tiempo que se presentaba como benefactora. Tanto el director de la Biblioteca “Benjamín Franklin” como su personal, realizaron personalmente la catalogación del acervo y realizaron continuos préstamos de lotes de libros a la Biblioteca “Enrique Fernández Ledesma”.

Antúnez convirtió a la biblioteca en sede de distintas asociaciones y organizó continuamente eventos, la mayoría de ellos vinculados a sus propios intereses que, a juzgar por la falta de público, eran en ocasiones demasiado especializados para la población, tal es el caso de todos aquellos relacionados con la imprenta y las artes gráficas.

La construcción de esta historia revela también las pugnas entre los grupos culturales y los artistas y saca a la luz otras historias que merecen atención por ser protagonizadas por los grupos antagonistas o personajes que tras la muerte de Edmundo Games Orozco, se distanciaron cada vez más de la Asociación Cultural Aguascalentense, tal es el caso de los pintores Miguel Romo González y Guillermo Fristche, por citar unos ejemplos.

Antúnez pertenecía a un grupo de élite intelectual ligado a los personajes que desde la ciudad de México ejercían una influencia en el ambiente hidrocálido, sus nombres se han repetido a lo largo de este trabajo. Investigar a la élite y sus decisiones –como negar que los pintores locales intervinieran los muros de la biblioteca– conduce a otros grupos menos influyentes, pero que bien pueden hablar de otros estratos o intereses de la sociedad.

Claramente hubo un declive en la Biblioteca “Enrique Fernández Ledesma” durante el gobierno de Luis Ortega Douglas (1956-1962) quien no mostró mucho interés en las problemáticas que se le reportaron; poco a poco se perdieron espacios, concretamente la galería y el auditorio. Faltaba poco tiempo para la jubilación de Francisco Antúnez tras más de 30 años de servicio en la Secretaría de Educación Pública, esto coincidió con el cambio de sede de la biblioteca a la Casa de la Cultura y con la partida del impresor a la Ciudad de México para integrarse al Fondo de Cultura Económica.

La biblioteca “Enrique Fernández Ledesma” aún sigue operando, contaba en 2021 con 18 554 ejemplares divididos en diferentes colecciones⁹⁷⁴. Fue enriquecida en 1988 con un pabellón anexo que alberga más de 11 000 volúmenes de la biblioteca personal de Antonio Acevedo Escobedo, así como su colección de revistas y un importante acervo documental contenido en 28 cajas⁹⁷⁵.

⁹⁷⁴ Patricia Guajardo en charla con Alejandra Chávez, responsable de la Biblioteca Enrique Fernández Ledesma, 11 de junio de 2021.

⁹⁷⁵ María del Carmen Arellano Olivas, *Antonio Acevedo Escobedo. Escritor y forjador de cultura* (Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, El Colegio de San Luis, 2020). 47.

Conclusiones generales

Aportaciones de la investigación

Considero que cuando poco o casi nada se ha escrito sobre un personaje, cualquier investigación que se desarrolle con compromiso, seriedad y rigor constituye una aportación por pequeña que sea. El objetivo general de este trabajo, en palabras muy simples, fue reconstruir y analizar algunos de los proyectos de Francisco Antúnez Madrigal y probar que es un personaje que merece ser nombrado cuando se habla de la historia cultural en Aguascalientes; sin embargo, los resultados también arrojaron luz sobre otros aspectos.

Considero que una de las principales aportaciones de esta investigación es que en una época de centralización gubernamental que permeaba en todas las áreas de la administración pública, y por supuesto también afectaba el arte y la cultura, la figura de Antúnez nos permite entender los mecanismos de la edición en provincia en contraste con los de la capital y también contribuye a identificar quiénes eran los intelectuales de la ciudad, cómo se relacionaban, qué estaban produciendo y cuáles eran sus actuaciones en la vida pública.

El libro fue (y pienso que lo sigue siendo) un producto de élite y una muestra de su vida intelectual. Los *operadores de escritura* que publicaron libros en Aguascalientes entre 1940 y 1960, según se desprende de este trabajo, eran aquellos que tenían acceso a la palabra escrita, los autodidactas, los que se ya habían ganado un lugar en la opinión pública a través de sus colaboraciones en la prensa, los que ocupaban cargos públicos, algunos cuantos que habían tenido acceso a la educación superior o los que tenían posibilidad de viajar; sus obras tenían tirajes cortos y una distribución en círculos inmediatos. A esta generación siguió otra, formada por la anterior, cuyo panorama fue distinto.

En cuanto al desarrollo e historia de la cultura en Aguascalientes, y con el riesgo de sobresimplificar, hubo dos generaciones de personajes a principios del siglo XX que emigraron a la Ciudad de México con el fin de tener acceso a educación especializada e insertarse en el medio en que podían desarrollar todas sus facultades y tener una mayor proyección. A la primera corresponden, Saturnino Herrán y los zacatecanos avencindados en la ciudad, Manuel M. Ponce y Enrique Fernández Ledesma, por citar sólo unos nombres. En la segunda generación se encuentran Antonio Acevedo Escobedo, Francisco Díaz de León y Gabriel Fernández Ledesma.

Contemporáneo a este segundo grupo, al que pertenece Francisco Antúnez y que se asoma en las páginas de esta investigación, es el que se quedó en Aguascalientes, mantuvo lazos con los emigrados y a través de distintas asociaciones de carácter civil o desde los cargos gubernamentales trató de replicar en la provincia las políticas públicas y las tendencias artísticas de la capital; es por eso que figuras como Pedro de Alba, Francisco Díaz de León, Antonio Acevedo Escobedo y Gabriel Fernández Ledesma, entre otros, ejercieron una marcada influencia en esta ciudad. Llama la atención que la mayoría de esta serie de personajes se identificaba con los ideales de la revolución y se autodenominaba “gente de izquierda”, así lo expresó no pocas veces Salvador Gallardo Dávalos.

A esta generación siguió la encabezada por Víctor Sandoval –que, por cierto, también se autodenominaba como un personaje de izquierda– que se reveló contra la centralización y luchó por dignificar los servicios culturales en provincia y hacer visibles a los artistas y la cultura originada en la localidad. En este largo proceso que abarca casi un siglo, lo que se percibe desde la perspectiva y posición de todos estos actores es un lento proceso de deselitización cultural con sus aciertos y errores que corre en paralelo con la alfabetización, el surgimiento de instituciones y el crecimiento y modernización de la ciudad.

En este sentido reconozco que lo que se muestra en estas páginas es precisamente la historia que gira alrededor de los grupos de élite y que falta estudiar a profundidad, por ejemplo, la serie de actividades organizadas por los ferrocarrileros a principios del siglo XX, los intereses e inquietudes que promovieron otros grupos o clases subalternas y otros personajes ajenos a esta red que trató de transmitir su pensamiento ignorando prácticamente la cultura popular.

También sería justo reconocer que este grupo de intelectuales –los de la Ciudad de México ligados a Aguascalientes y los radicados en la provincia– estaba genuinamente convencido de que era necesario participar en la construcción de una nueva idea de nación y la unificación del país y para ello debían adoptar la narrativa que provenía de la capital. Ese fue uno de los usos sociales que dieron a la cultura escrita, orientar el mundo simbólico y fijarlo en el soporte del papel; un ejemplo de ello de lo anterior sería la adopción y exaltación de figuras como las de Saturnino Herrán o José Guadalupe Posada. Además, colateralmente, las publicaciones y la participación constante en las actividades culturales permitía a los escritores escalar en la posición social e intelectual.

El conjunto de intelectuales hidrocálidos de élite estaba convencido de que sus acciones generarían un bien a la sociedad y debían extenderse a toda la población. El impacto de las agrupaciones como la Asociación Cultural Aguascalentense, la Corresponsalia del Seminario de Cultura Mexicana o el grupo Paralelo, realmente tuvo repercusiones en las políticas públicas. Esto demuestra la forma en que se fue construyendo la historia cultural, quiénes la construyeron y con qué intereses. Se observa en Aguascalientes una situación análoga a la de la federación: tras la Revolución mexicana hubo una relación casi siempre cordial entre artistas, intelectuales y actores políticos cuyo elemento de cohesión era la lucha por la unidad nacional.

Una de las contribuciones de Francisco Antúnez Madrigal, que no es menor, fue documentar y registrar algunas de las producciones de los personajes de élite que asumieron el liderazgo cultural en Aguascalientes. Se insistió a lo largo de este trabajo en las cualidades estéticas de los impresos emanados de su taller porque la definición de la materialidad de cada edición fue un factor determinante para añadirle valor, presentarse ante la sociedad y, además, competir con las publicaciones hechas en la Ciudad de México aunque fuera dentro de redes muy limitadas.

Es complejo analizar la totalidad de la producción editorial de Francisco Antúnez, pues el nombre del impresor no figura en los catálogos y en los currículums elaborados por él mismo no consigna todos los libros que manufacturó. Gran parte de las obras citadas en este documento fueron localizadas en el archivo particular, pero también fue necesario reconstruir las redes intelectuales a las que perteneció el impresor y buscar en las bibliotecas más antiguas de la ciudad los libros que pudieron haber sido hechos por él.

Cualquier impreso diseñado por Antúnez, por nimio que fuera, llevaba la impronta de calidad e importancia. Las tarjetas de presentación, la papelería comercial o personal o las invitaciones a eventos culturales, por citar algunos ejemplos, transmitían sobriedad, elegancia y dignidad. La materialidad constituía la principal carta de presentación para dirigirse como autor a las sociedad y las asociaciones de conocimiento.

Aunque Francisco Antúnez Madrigal siempre se autodenominó como impresor, su trabajo no se limitó a esta labor, fue un editor en el sentido amplio del término que revisaba los textos y realizaba todo un trabajo intelectual de intercambio de opiniones con los autores con el fin de mejorar los contenidos en su forma, fondo y presentación material. Como autor,

estamos ante un personaje culto y sumamente disciplinado que, a su manera y con sus propios recursos intelectuales, desarrollo rigurosas herramientas y estrategias de investigación para abordar temas novedosos en su tiempo. Fue pionero en documentar la historia de la imprenta y temas relacionados con el arte y la cultura popular.

En relación a la historia de la imprenta durante el siglo XX, pienso que este trabajo también es una contribución a la función, escasamente explorada, que desempeñaron los impresores durante la Revolución mexicana y los embates que estos tuvieron que enfrentar; concretamente me refiero a la fabricación de papel moneda. Posterior al conflicto armado, los empresarios culturales fueron los encargados de construir los contenidos y fabricar uno de los instrumentos de divulgación más importantes de los gobiernos posrevolucionarios: el libro; aunque este es un tema ya abordado por los historiadores, con la exposición del caso particular de Antúnez, comprendemos cómo se desarrolló ese proceso en Aguascalientes. Un avance en la línea del tiempo nos conduce al episodio de Antúnez en el Fondo del Cultura Económica, época en que el rompimiento entre intelectuales y políticos es evidente y la imprenta y la edición son percibidas como un peligro y amenaza para la política nacional.

Por otra parte, a lo largo de los capítulos se describen y documentan las técnicas de fabricación de libros e impresos que prácticamente están extintas, así como las fuentes de formación de Francisco Antúnez Madrigal que estaban constituidas por sus propios ficheros y tarjeteros, los manuales de la maquinaria, las publicaciones internacionales como el *Penrose Annual*, el manual de estilo de la Universidad de Chicago, así como los libros que sobre su profesión escribían los tipógrafos europeos. Esto me parece relevante por el acceso a testimonios de primera mano preservados en un archivo privado.

Ahora bien, volviendo a los emprendimientos de Antúnez a nivel local, su aportación a la historia de la imprenta en Aguascalientes y al conocimiento de José Guadalupe Posada es indiscutible. Sin su trabajo, muy poco o casi nada se hubiera conocido de la obra que Posada produjo en su etapa de formación en Aguascalientes y prueba de ello es que su libro *Primicias litográficas del grabador J. Guadalupe Posada* sigue siendo una fuente ineludible para el estudio del artista. Francisco Díaz de León y Francisco Antúnez Madrigal fueron los intelectuales que contrarrestaron los mitos creados por otros artistas en torno al grabador. Considero como hallazgos trascendentes en su archivo la tercera fotografía de Posada y la

pista sobre el destino del desaparecido álbum o catálogo de la imprenta de Trinidad Pedroza que se expusieron en el capítulo V.

En lo que se refiere a otros libros que produjo Antúnez como escritor, hizo algo que lo distingue de otros intelectuales de su generación, colocó el foco de su interés en la cultura popular y lo demostró no únicamente con la obra de Posada, sino con *Los alacranes en el folklore de Durango* y *La pachocha*. Conociendo el contexto y a los personajes que aparecen en ella, *Querellas por una monja*, por el contrario, es una hilarante y brillante sátira de todo ese círculo elitista al que él mismo perteneció.

Con la creación de la Biblioteca “Enrique Fernández Ledesma”, el impresor intentó dar respuesta a una necesidad social; en ese sentido él estaba convencido de que la nueva institución constituiría un centro de capacitación para artesanos y obreros frente a la paulatina modernización de la ciudad. No fue así. La biblioteca atrajo mayormente a niños y adolescentes y Antúnez se esforzó por satisfacer las demandas de sus usuarios con otro tipo de acervos y mobiliarios.

El proyecto de la biblioteca muestra a un líder que supo conjuntar distintos intereses para el logro de un fin. Antúnez involucró a la sociedad civil, a los gobernadores, a los funcionarios públicos e, incluso, a la Biblioteca “Benjamín Franklin”. Antúnez aprovechó la misión política que la biblioteca norteamericana cumplía en México –limpiar la imagen de su país– para lograr que el acervo de la biblioteca local fuera catalogado. Con sus limitaciones y con un fondo limitado, la biblioteca “Fernández Ledesma” puso la muestra al Instituto de Ciencias –la opción de educación superior en Aguascalientes– acerca de la forma en que debía sistematizarse la consulta.

Sumado a lo anterior, la biblioteca “Fernandez Ledesma” fue creciendo por ser sede de diversas asociaciones y eventos hasta convertirse en un pequeño centro cultural con una galería y auditorio. Las pugnas por las pinturas murales en estos espacios, sacan a flote los nombres de otros actores que merecen ser estudiados por representar a otros sectores. La escasez de públicos habla de un problema que sigue vigente, la falta de concordancia entre los intereses de las élites culturales y artísticas y las clases subalternas.

Cuando se publicó el libro *Primicias Litográficas del grabador J. Guadalupe Posada*, Antonio Acevedo Escobedo escribió una reseña que a la que se ha hecho alusión en capítulos anteriores, pero no sólo habló en ella de la pulcritud del taller de Francisco Antúnez o las

virtudes de la edición; mencionó que Aguascalientes tenía muchos motivos de gratitud hacia quien llamó “colonizador del espíritu” y se refirió también a la cátedra a las alumnas de la Escuela Normal de Aguascalientes, a su preocupación por que el equipo de las antiguas imprentas quedaran en buenas manos cuando éstas fueron desmanteladas, a la fundación de la biblioteca Enrique Fernández Ledesma y a sus afanes como investigador. “Para decirlo con un lugar común de los más comunes, *esto se llama hacer patria*. Sin cornetas, sin fotografías; pero con un gran corazón”⁹⁷⁶

La historia de Francisco Antúnez no sólo habla de sí mismo, sino de lo que importó a su red, a un sector de la sociedad y a los gobiernos.

Los desengaños

Debo confesar que descubrir el archivo personal de Francisco Antúnez Madrugal fue abrumador. Mi experiencia en archivos públicos antes de esta investigación fue pobre y casi en todas las ocasiones fui auxiliada por el personal que laboraba en los mismos. Jamás había “metido las manos” en un archivo privado.

Saber qué hacer con un acervo de más de 30 000 folios y la imprenta que, repito, es un auténtico museo de sitio fue una tarea que me tomó más de dos años. Mi mayor temor en todo ese tiempo fue no tener la capacidad ni los conocimientos suficientes para encontrar algo de valor ahí, porque seguramente lo habría, o no saber distinguir entre lo importante y lo accesorio.

Durante dos años estuve leyendo el material, fotografiándolo, codificándolo en el programa Atlas.ti, divagando de un lado a otro y haciendo varios intentos para lograr aterrizar un mundo de datos en un discurso coherente que lograra conjuntar las esperanzas que en mí depositaron los hermanos Antúnez Laugier, mis intereses personales, los consejos de mis tutores y el perfil del doctorado.

Hubo muchos días, semanas y hasta meses, en que pasé horas frente a la computadora navegando entre miles de documentos digitalizados sin poder escribir ni una sola línea. Poco a poco creí descubrir una ruta que parecía conducir a algún punto y es lo que expuse en este trabajo.

⁹⁷⁶ Acevedo Escobedo. 74.

Con el temor de dejar por escrito una muy contundente evidencia de todos mis prejuicios, algo que no me avergüenza mucho en las conversaciones privadas de la vida cotidiana, haré un ejercicio de honestidad para señalar algunos desengaños.

Pienso que hay muchas formas de interactuar y relacionarse con el mundo además de la palabra escrita y que no podemos exigir ni esperar que ésta sea de interés para todos como lo es para algunos de nosotros. El arte, la brujería, la religión o las matemáticas representan formas viables de entendimiento y conocimiento para otras personas. Menciono lo anterior porque, como editora estaba convencida de que lo más relevante de la creación, el arte y el pensamiento humano se encontraba en los libros.

Ahora pienso que es una idea totalmente errónea porque los libros son producidos por las élites y existe todo un universo que no está ahí, no importa si son libros de arte, brujería, religión o matemáticas. Es muy posible que aunque los libros proporcionen conocimiento sobre cualquier tema, en su mayoría, esa información esté filtrada por una capa de la sociedad con acceso a cierto tipo de educación y refleja su visión sobre el tema. Aunque se apliquen instrumentos de análisis para contrarrestar los sesgos, la visión que se plasma a través de la palabra escrita probablemente no corresponde a la de mayoría. Seguimos sin escuchar ni entender a las mayorías.

No fue el único aprendizaje: siempre vi con recelo las autopublicaciones, las memorias y las obras autorreferenciales por considerarlas productos de la megalomanía o la necesidad que tienen ciertas personas de autoerigirse un lugar en la historia y, aunque sigo pensando que en algunos casos es así, durante mis indagaciones esos testimonios que la gente escribió para dejar constancia de su experiencia y paso por este mundo aportaron datos que difícilmente encontraría en los archivos públicos o en otras fuentes. Por supuesto que hay matices en esto, así como leí libros escritos a mano destinados a los descendientes, también hubo otros volúmenes, mal o bien redactados, impresos en formatos de cuestionable calidad que me aportaron información muy relevante para mi trabajo.

Otra de las revelaciones más impactantes, que seguramente no constituye ninguna novedad para los historiadores experimentados, es la facilidad con la que actores ubicados en ciertas posiciones inventaron datos o fabricaron la historia a modo y los plasmaron en los libros. Siempre había considerado que los libros eran una de las fuentes más confiables. En ese sentido y tras la revisión de más de doscientos volúmenes, a lo largo de esta investigación

surgieron los nombres de personajes como Jesús Romero Flores, en Morelia; Alejandro Topete del Valle, en Aguascalientes; y la serie de autores que escribió sobre Posada durante la primera mitad del siglo XX, como Jean Charlot, Anita Brenner y Fernando Gamboa, en la Ciudad de México. Si los errores en que incurrieron fueron involuntarios o conscientemente fabricados y sin tratar de “regañar a los muertos” es evidente que la obra de ciertas autoridades en materia requieren una revisión crítica individual. En todo este tema lo que me parece más asombroso es que la rigurosidad de los contenidos de lo que consideré el principal y más confiable repositorio del conocimiento del siglo XX es bastante cuestionable, quizá no tanto como la prensa, pero lo es.

No puedo negar que siento una gran afinidad intelectual con Francisco Antúnez Madrigal fundamentada en la obsesión por los mismos temas y esto pudo afectar mi trabajo. “Soy un adicto al método”, escribió, y encontré en su manía por corroborar datos, en su necesidad de organizar y sistematizar su información a través de tarjeteros, ficheros y carpetas, en el orden y pulcritud de sus espacios; en su pasión por investigar una verdadera fuente de inspiración. Su escasa producción como autor no es acorde con las dimensiones ni el nivel de sus investigaciones; concluyo que para él simplificar y divulgar fue un intento de llegar a más personas.

Lo que me queda de vida no alcanza para explorar cada uno de los temas contenidos en ese archivo; a pesar de ello, pienso que los objetivos que perseguía esta investigación fueron cumplidos.

Nuevas líneas de investigación

Quedaron temas en el tintero. La trayectoria de Francisco Díaz de León y Gabriel Fernández Ledesma como artistas tiene ya un reconocimiento; sin embargo, pienso que sus contribuciones a la industria editorial mexicana no han sido exploradas con la profundidad que se merece a pesar de que fueron los pioneros del diseño editorial en México.

De Francisco Antúnez Madrigal, además de completar el listado de los libros producidos en su taller, falta revisar cuál fue su participación en la fundación y arranque de los museos de la Insurgencia y el Posada en Aguascalientes, por mencionar proyectos que también fueron trascendentes. No todos los autores que publicaron con él y que han sido

nombrados en este trabajo han sido objeto de investigaciones que pudieran ser relevantes para la historia cultural o intelectual del estado.

Otro tema que también valdría la pena revisar es la actividad cultural que se gestaba en torno al ferrocarril a principios del siglo XX y que con el declive del mismo fue asumida por otros grupos que, según señalan los investigadores Salvador Camacho Sandoval y Adrián Gerardo Rodríguez, constituían esfuerzos dispersos de grupos independientes con distintos intereses sin una institución oficial que los agrupara o promoviera.

La obra del impresor Ricardo Rodríguez Romo, que es anterior a Antúnez, tampoco ha sido estudiada a fondo y considero que bien valdría la pena una revisión. Una indagación sobre lo que imprimieron los contemporáneos de Antúnez podría revelar otras visiones de la sociedad que no se reflejan en estas páginas, entre ellos se encuentran: Daniel Méndez Acuña, Ramón González, Juan José Mora, Juan Manuel Lechuga, J. Merced Esparza, Florencia Zamarripa Marín, Waldemaro Rodríguez Romo, Esteban Valle R. José Arteaga Pedroza, y Mario Mora Barba⁹⁷⁷.

Otro tema pendiente son los cambios en las prácticas de comunicación y escritura y la desaparición de impresos que eran cotidianos.

El Archivo de Francisco Antúnez Madrigal

Los epistolarios son especialmente interesantes porque Francisco Antúnez mecanografiaba sus cartas y guardaba las copias al carbón. Esa correspondencia completa que el impresor mantenía con otros intelectuales del país, guarda testimonios directos; en su mayoría, la correspondencia personal trata sobre las motivaciones para escribir libros, minucias de la edición, opiniones sobre sucesos en particular, contrariedades en el ámbito político, acuerdos para proyectos, entre otros.

En sus cartas, que por lo regular eran de una o dos páginas, Antúnez se sincera con sus amigos más íntimos, se explica a sí mismo, narra su mundo íntimo, sus pensamientos y las emociones que nos permiten conocerlo. La correspondencia con algunos personajes se mantuvo por décadas y siempre incluyó al final una reafirmación de la amistad.

⁹⁷⁷ AFAM. Volante de la celebración del Día del Tipógrafo. (Aguascalientes, 25 de septiembre de 1958).

Quedan en ese archivo dinámicas de comercialización de tipografía y maquinaria, manuales técnicos, herramienta, documentos sobre importaciones y exportaciones de tipos y decenas de temas que quedaron fuera.

Preocupa que este acervo tan abundante y rico y tan celosamente cuidado por sus dueños llegue a una generación para la cual no tenga el mismo significado y valor y termine por desintegrarse.

Fuentes de consulta

- “About Gillies Gothic Ef Font Family.” consultado el 9 de septiembre, 2022,
<https://www.myfonts.com/collections/gillies-gothic-font-elsner-flake>.
- Acevedo Escobedo, Antonio. *50 Años del libro mexicano*. México, 1962.
- . *Entre prensas anda el juego*. México: Seminario de Cultura Mexicana, 1967.
- . “Las letras y los días.” *Revista de la Semana, Suplemento de El Universal*, 1972.
- . *Letras sobre Aguascalientes*. Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes, 2003.
- . “Semblanza de Francisco Díaz de León.” *Boletín del Seminario del Cultura Mexicana* Enero-febrero, no. 67 (1977): 7-9.
- . “Un simple observador.” *El Universal* (México), 22 de julio 1974.
- . “Un simple observador. Entre Adioses Y Libros.” *El Universal* (México), 27 de septiembre 1980.
- Alanís Figueroa, María Judith. “Gabriel Fernández Ledesma y el nacionalismo cultural mexicano.” 1981.
- Alanís, Judith. *Gabriel Fernández Ledesma*. México: Escuela Nacional de Artes Plásticas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985.
- Alberca, Manuel. “¿Existe la autoficción hispanoamericana?”. *Cuadernos del Cilha* 7/8: 115-27.
- (Antología) *El Libro y El Pueblo. Revista de Bibliografía Mexicana de la Secretaría De Educación Pública*. Vol. Tomo XI, México: Secretaría de Educación Pública, 1933.
- Antúnez Laugier, Eduardo. “Sobre los trabajos de la imprenta.” En entrevista con Patricia Guajardo. 5 de abril 2019.
- Antúnez Madrigal, Francisco. *Breve historia de una vieja imprenta de Aguascalientes*. Aguascalientes: Academia de Bellas Artes, 1950.
- . “Cerro de Mercado.” *Revista de Educación* IV, no. 21 (1939): 32-39.
- . *La capilla de música en la Catedral de Durango*. Aguascalientes: Edición de autor, 1970.
- . *La Imprenta En Morelia*. Morelia: Escuela Federal Tipo, 1933.

- . “La misión social de las policlínicas infantiles.” en *Una Policlínica Infantil*, editado por Ayuntamiento de Morelia Gobierno del Estado de Michoacán, 1934.
- . *La pachocha*. Aguascalientes: Edición de autor, 1968.
- . *Los alacranes en el folklore de Durango*. Aguascalientes: Edición de autor, 1950.
- . *Los alacranes en el folklore de Durango*. Aguascalientes: Edición de autor, 1973.
- . *Los entremeses cervantinos en Guanajuato*. Aguascalientes: Edición de autor, 1953.
- . *Primicias litográficas del grabador J. Guadalupe Posada*. Aguascalientes, León: 1872-76 Tip. de Francisco Antúnez, 1952.
- . *Querellas por una monja. Unas horas de la vida en Aguascalientes*. Aguascalientes: Edición de autor, 1974.
- . *Un gran impresor del siglo XIX*. Morelia: Escuela Federal Tipo, 1932.
- Antúnez Madrigal, Francisco, y Carlos García de León. *Una Policlínica Infantil*. Morelia: Gobierno de Michoacán, 1934.
- Antúnez Madrigal, Francisco, y Patricia Guajardo. *Notas para una historia de la imprenta en Aguascalientes*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2021.
- Appendini, Guadalupe. “Un programa de televisión plagió mi libro ‘Los alacranes en el folklore de Durango’.” *Excélsior* (19 de julio 1972).
- Argüelles, Juan Domingo. *Antología. Premio de Poesía Aguascalientes. 1968-2007, 40 Años*. Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes, Conaculta, INBAL, 2007.
- Arreola Cortés, Raúl. “La imprenta: esencia y presencia.” en *Manufacturas en Michoacán*, 250. Zamora: El Colegio de Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Gobierno del Estado de Michoacán, 1998.
- Art, Museum of Modern. *Twenty Centuries of Mexican Art / Veinte siglos de arte mexicano*. México: Museo de Arte Moderno de Nueva York (MOMA), Gobierno de México, 1940.
- Artières, Philippe. “Arquivar a própria vida.” *Estudios Históricos* 11, no. 21 (1998): 9-34. <https://bibliotecadigital.fgv.br/ojs/index.php/reh/issue/view/287>.

- Artières, Philippe. "S' Archiver (Archivarse)." editado por María Virginia Castro y María Eugenia Sik, 37-58. Buenos Aires: CeDInCi, 2018.
- Artières, Philippe, y Dominique Kalifa. "El historiador y los archivos personales: paso a paso." *Políticas de la Memoria* 13 (2013): 7-11.
- Atl, Dr. *Las artes populares en México*. Vol. II, Ciudad de México: Instituto Nacional Indigenista, 1980.
- Avila Storer, Jorge. "Aires para cantar en las cosechas de Desiderio Macías Silva: ritmo y poética." *Parteaguas*, 2006, 102.
- Azuela, Alicia. "El movimiento artístico educativo revolucionario, la forja de un imaginario." *Revista de la Universidad de México* 6 (2004): 77-84.
- . "Ídolos tras los altares, piedra angular del renacimiento artístico mexicano." 168. Ciudad de México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, RM, 2006.
- Azuela, Salvador. "De la imprenta a la literatura." *Novedades* (México), 11 de febrero 1980.
- . *La aventura vasconcelista*. México: Editorial Diana, 1980.
- . "Un escritor moreliano." *El Día* (México), 30 de septiembre 1978.
- . "Valores de provincia." *Novedades* (México), 30 de septiembre 1974.
- "La estampa y el grabado mexicanos. Tradición E Identidad Cultural." s/f, consultado el 14 de septiembre, 2022,
http://csh.izt.uam.mx/sistemadivisional/SDIP/proyectos/archivos_rpi/dea_35147_773_511_11_1_LIBRO%20LA%20ESTAMPA.pdf.
- Barrera Medina, Mónica de la. *El diseño gráfico. Las transformaciones tecnológicas de una profesión creativa*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2019.
- Bello, Kenya. "El siglo de la alfabetización. La enseñanza de la lectura y la escritura (1919-1976)." en *El libro multiplicado. Prácticas editoriales y de lectura en el México del Siglo XX*, editado por Kenya Bello y Marina Garone Gravier, 404-69. México: UAM, Unidad Cuajimalpa, 2020.
- Bibliotecas, Departamento de. *Seis años de labor bibliotecaria, 1952-1958*. Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública, 1958.

- Blaisten González, Renata. *Francisco Díaz de León*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, RM, 2010.
- Brand Sánchez, Humberto, Salvador Gallardo Topete, Guillermo García Varela, Mario Mora Barba, Eduardo Pérez Vázquez, Víctor Sandoval, y Horacio Westrup Puentes. *Siete poetas y un grabador*. Aguascalientes: Talleres Gráficos del Estado, 1954.
- Brenner, Anita. *Ídolos tras los altares*. Ciudad de México: Domés, 1983.
- . *Ídolos tras los altares. La Historia Del Espíritu Mexicano*. Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes, 2016.
- . *Idols Behind Altars, the Story of the Mexican Spirit*. Boston: Beacon Press, 1979.
- Brenner, Anita, y George R. Leighton.
- . *El viento que barrió a México. Historia de la Revolución mexicana 1910-1942*. Aguascalientes: Gobierno del Estado de Aguascalientes, 1975.
- Burke, Peter. *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona: Paidós, 2006.
- Camacho Sandoval, Salvador. *Antenas vivas*. Aguascalientes: Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes, 2009.
- Camacho Sandoval, Salvador, y Araceli Suárez Aroche. *Bugambilias. 100 Años de arte y cultura en Aguascalientes, 1900-2000*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, CONCyTEA, Instituto Cultural de Aguascalientes, 2010.
- Candas Sobrino, María Covadonga. *Francisco Díaz de León como promotor de las artes gráficas*. México: Edición de autor, 1981.
- Cardiel Reyes, Raúl. “Prólogo.” en *Cultura mexicana 1942-1992*, 456. Ciudad de México: Seminario de Cultura Mexicana, 1992.
- Castillo Gómez, Antonio. “La corte de Cadmo. Apuntes para una historia social de la cultura escrita.” *Revista de Historiografía* II, no. 3 (2005): 18-27.
- Castro Padilla, Carolina, y Francisco Antúnez Madrigal. *Epistolario 1930-1980 de Francisco Antúnez Madrigal*. Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes, 2010.
- Cervantes Becerril, Freja I. “La edición literaria en días agitados: La Colección Cvltvra (1916-1923).” editado por Laura Suárez de la Torre, 376-76. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2017.

- Cervantes Becerril, Freja Innina. “La edición literaria de la primera mitad del siglo XX en México.” 160-201. México: UAM, Unidad Cuajimalpa, 2020.
- “Semblanza de Editorial México Moderno (1919-1921).” Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) EDI-RED, 2017.
- Charlot, Jean. “Un precursor del movimiento de arte mexicano: el grabador Posadas [Sic].” *Revista de Revistas* (30 de agosto 1925).
- Charlot, Jean, Ermilo Abreu Gómez, Justino Fernández, Diego Rivera, Andrés Henestrosa, Luis Cardoza y Aragón, Efraín Huerta, *et al.* “1852 José Guadalupe Posada 1952.” *Suplemento dominical de El Nacional* (Ciudad de México), 24 de febrero de 1952 1952.
- Chartier, Roger. *El mundo como representación*. España: Gedisa, 2005.
- Constitución de 1917*. Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, 2009, 1917.
<https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2802/8.pdf>.
- “Jesús Reyes Ruiz.” consultado el 9 de septiembre, 2022,
<http://www.elem.mx/autor/datos/2054>.
- “Obra publicada de Jesús Reyes Ruiz.” consultado el 9 de septiembre, 2022,
<http://www.elem.mx/autor/obra/directa/2054/>.
- Cortés Zavala, María Teresa. *Lázaro Cárdenas y su proyecto cultural en Michoacán*. Mexico: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1995.
- Cox, Patricia. “Aquel México. Fray Junípero Serra, evangelizador.” *Excélsior* (México), 1978, 6.
- Dávalos, Gallardo. “Presentación de la revista de la ACA.” *ACA. Revista de la Asociación Cultural Aguascalentense*, 1951, 5-5.
- Delgado Aguilar, Francisco Javier. “Agustín R. González y su historia del estado de Aguascalientes. Un análisis historiográfico.” *Caleidoscopio* 7, no. Enero-junio (2000): 145-74.
- Denzin, Norman K., y Yvonna S. Lincoln. *The Sage Handbook of Qualitative Research*. Los Ángeles: SAGE Publications, 2018.

- “Autonomía.” consultado el 21 de septiembre, 2021,
<https://www.banxico.org.mx/conociendo-banxico/autonomia-funciones-banco-m.html>.
- Díaz de León, Francisco. “100 Años de litografía mexicana 1830-1930.” 8-8. Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública, 1930.
- . “La muerte y el diablo en el grabado de Posada.” *Revista de la Universidad de México* VI, no. 62 (febrero 1952).
<https://www.revistadelauniversidad.mx/releases/ee3771ce-9b31-4c2d-8734-a5a9dded343b/62>.
- . “Una escuela en mi recuerdo.” *Artes del Libro*, 1962, 63-80.
- Díaz Patiño, Gabriela, y Martín Sánchez Rodríguez. “Francisco Elguero Iturbide, un historiador católico frente al positivismo.” *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 2001, 151-66.
- Díaz Uribe, Dayna. *Itinerario intelectual de Antonio Acevedo Escobedo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Dirección General de Bibliotecas, 2020.
- Domínguez Landa, Guadalupe. “La educación al margen del Estado. La Escuela Libre de Michoacán, 1923-1935.” 2018.
- Eisenstein, Elizabeth. *La imprenta como agente de cambio. Comunicación y transformaciones culturales en la Europa moderna temprana*. México: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Escobar Vallarta, Claudia. “*El Libro y El Pueblo*. Índice de artículos sobre bibliotecología y bibliografía (1922-1926, 1928-1935).” 2007.
- Esparza García, María Alejandra. *Las raíces de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, Libro 2, 1906-1924*. III vols. Vol. II, Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2015.
- Fernández de Córdoba, Joaquín. *Verdadero origen de la imprenta en Morelia*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1983.
- Fernández Ledesma, Enrique. *Historia crítica de la tipografía en la Ciudad de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.

- Fernández Ledesma, Gabriel. *Juguetes mexicanos*. México: Talleres Gráficos de la Nación, 1930.
- “Proyectando luz: a 15 años del fallecimiento del doctor Desiderio Macías Silva.” 2010, consultado el 27 de octubre, 2022, <http://hidrotermapolitano.blogspot.com/2010/02/proyectando-luz-15-anos-del.html>.
- Florescano, Enrique. *Imágenes de la patria a través de los siglos*. México: Taurus, 2005.
- “Friedrich Cello ordeña escorpiones.” *International Scala*, 15 de agosto, 1962, 14.
- “Fue salvada la vida de un bebé que fue picado por un escorpión gracias al antídoto llevado de Argel a Madrid”, *El Heraldo de Aguascalientes* (20 de junio 1974).
- Gallardo Dávalos, Salvador. “Discurso pronunciado por el Dr. Salvador Gallardo Dávalos.” *ACA. Revista de la Asociación Cultural Aguascalentense*, junio, 1951.
- . *Santa Juana De Asbaje*. Editado por Francisco Antúnez Madrigal. Aguascalientes: Edición de autor, 1956.
- Gallardo Topete, Salvador. “La poesía como vocación de luz.” en *Poesía Reunida*, 9-13. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2015.
- Gallegos, José Ignacio. “Los alacranes en el folklore de Durango.” *El Sol de Durango* (Durango), 9 de octubre 1977.
- . “Los alacranes en el folklore de Durango II.” *El Sol de Durango* (Durango), 23 de octubre 1977.
- Gamboa, Fernando. “José Guadalupe Posada, la exposición de su obra.” editado por Secretaría de Educación Pública. Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública 1943.
- Gamboa, Francisco. “50 Grabados de José Guadalupe Posada. Edición homenaje en el primer centenario de su nacimiento.” editado por Museo Nacional de Artes Plásticas / Instituto Nacional de Bellas Artes. Ciudad de México: Museo Nacional de Artes Plásticas / Instituto Nacional de Bellas Artes, 1952.
- Gamboa López, Francisco. “Sobre Francisco Antúnez Madrigal.” Entrevista por Patricia Guajardo. Aguascalientes, 5 de abril, 2019.
- García, Elvira. “Treinta años de trabajo de Gabriel Fernández Ledesma.” *La semana de Bellas Artes, número 131* (México), 4 de junio 1980, 10-10.

- Garciadiego, Javier. *Autores, editoriales, instituciones y libros. Estudios de Historia Intelectual*. Ciudad de México: El Colegio de México, 2015.
- . *El Fondo, la Casa y la introducción del pensamiento moderno en México*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Giacinti Comte, Alicia. “El Grupo Paralelo, una instancia mediadora en la cultura de Aguascalientes.” *Caleidoscopio Revista Semestral de Ciencias Sociales y Humanidades* 3, no. 5 (Enero 1999): 161-89.
- . “Jesús Reyes Ruiz. Poeta y diplomático.” en *Horizontes literarios en Aguascalientes*, editado por Martha Lilia Sandoval, 439. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2005.
- Ginzberg, Eitan. *Lázaro Cárdenas. Gobernador de Michoacán, 1928-1932*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1999.
- Gómez Arriola, Luis Ignacio, y Cecilia Martínez Calixto. *Sobre el amor al libro (hecho a mano) y a la tipografía (compuesto en tipo móvil). Declaración de principios del Taller Gráfica de Comala*. Guadalajara: Taller Gráfica de Comala, 2020.
- Gómez Serrano, Jesús. “Don Alejandro Topete, nuestro primer cronista.” en *La Vuelta a La Ciudad de Aguascalientes en 80 textos*, 164-67. Aguascalientes: Consejo de la Crónica del Estado de Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes, 2005.
- González Gómez, Claudia. “¿Y para costear los gastos de la Revolución? La ocupación de bienes en Morelia durante la etapa constitucionalista.” 315-15. Zamora: El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado, Secretaría de Cultura, 2010.
- Guadarrama Peña, Guillermina. *La construcción de una utopía. Enseñanza artística en la posrevolución*. México: INBAL, 2015.
- Gutiérrez López, Miguel Ángel. “Universidad y reforma educativa en Michoacán. 1917-1939.” 231-47. Zamora: El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado, Secretaría de Cultura, 2010.
- “The Penrose Annual.” consultado el 16 de septiembre,, 2022.
- Hernández Luna, Juan. *José Torres Orozco. Último positivista mexicano. Tomo I*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1979.

- “Notas para una genealogía de la imprenta en Morelia.” consultado el 16 de agosto, 2021,
<http://publicaciones.iib.unam.mx/>.
- Herrera, Luis Mariano. “La producción de libros en México.” editado por Kenya Bello y Marina Garone Gravier, 41-111. México: UAM, Unidad Cuajimalpa, 2020.
- Ibarrola Arriaga, Gabriel. *Familias y casas de la vieja Valladolid*. Morelia: Fimax publicistas, 1969.
- Ibarrola, Luis G. *Mis treinta y tres años de administración en la empresa de Luz y Fuerza “La Trinidad”*. Morelia: Edición de autor, 1942.
- “Aguascalientes, Víctor Sandoval (1929-2013).” consultado el 21 de octubre, 2020,
<https://literatura.inba.gob.mx/aguascalientes/3429-sandoval-victor.html>.
- “Demografía y Sociedad. Población.”, <https://www.inegi.org.mx/temas/estructura/>.
- Kovac, Miha, y Adriaan van der Weel. “La lectura en una era postextual.” editado por Miha Kovac y Adriaan van der Weel, 11-30. Bogotá: CERLALC; Unesco, 2020.
- Ladrón de Guevara Cox, Helen. *Historia de las bibliotecas en Jalisco*. Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública, 1988.
- Lafuente López, Ramiro. *Historia de las bibliotecas en Zacatecas*. Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública, 1986.
- Lagier, Verónica Ruiz. “El Maestro Rural y La Revista de Educación. El sueño de transformar al país desde la editorial.” *Signos Históricos* 15, no. 29 (2013): 36-63.
- Lara Pardo, Luis. “Exposiciones.” *Revista de Revistas*, 17 de febrero, 1952, 46-47.
- “Alejandro Topete Del Valle.” consultado el 11 de septiembre,, 2022,
<https://academia.org.mx/academicos-1955/item/alejandro-topete-del-valle>.
- Lira Luna, Daniel de. “La producción editorial de Gabriel Fernández Ledesma, Francisco Díaz De León, Miguel N. Lira y Josefina Velázquez De León, su organización bibliográfica y su valor patrimonial.” UNAM, 2013.
- López Arellano, Marcela. *Anita Brenner. Una escritora judía con México en el corazón*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2016.
- López Casillas, Mercurio, Marina Garone Gravier, Carla de la Luz Santana Luna, Rafael Barajas, Helia Emma Bonilla Reyna, Agustín Sánchez González, J. de Jesús Verdín Saldaña, y Jesús Eduardo Martín Jáuregui. *José Guadalupe Posada. Edición conmemorativa*. Editado por Claudia Patricia Guajardo Garza y Mercurio López

- Casillas. Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2013.
- López, Edgardo. *Glosario. Tipografía & producción editorial*. Guadalajara: Editoriales e Industrias Creativas de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad de Guadalajara, 2019.
- López, Leticia. *Un suspiro fugaz de gasolina*. Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes, 1998.
- López, Ocampo. “José Vasconcelos y la educación mexicana.” *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* 7, no. 7 (2005): 139-57.
<https://doi.org/10.19053/01227238.2535>.
- Luévano Díaz, Alain. “Prensa desafiante. José García Valseca y *El Sol del Centro* contra gobernadores y alcaldes de Aguascalientes (1945-1955).” 2014.
- Luna Flores, Adrián. “Los estudios de Comercio y Administración en Michoacán: 1915-1961. El proceso de profesionalización.” 2015.
- Martínez Delgado, Gerardo. *La experiencia urbana. Aguascalientes y su abasto en el siglo XX*. México: Instituto Mora, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Universidad Autónoma de Guanajuato, 2017.
- Martínez González, Lourdes Caliope. *Los Chávez y la imprenta en Aguascalientes. El Ascenso de una familia de artesanos (1835-1870)*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2021.
- McKenzie, Donald Francis. *Bibliografía y sociología de los textos*. Madrid: Akal, 2005.
- McLuhan, Marshall. *La galaxia de Gutenberg*. México: Planeta-Artemisa, 1985.
- Mérida, Carlos. “Francisco Díaz De León.” en *Modern Mexican Artist*. México: Frances Toor Studios, 1937.
- Mexicana, Fondo Editorial de la Plástica. *José Guadalupe Posada*. Ciudad de México: Fondo Editorial de la Plástica Mexicana, 1963.
- Miranda Godínez, Francisco. *Historia de las bibliotecas en Michoacán*. Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública, 1988.
- . “Los primeros libros en Michoacán.” 414-14. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002.

- Molloy, Sylvia. *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Montejano y Aguiñaga, Rafael. *Historia de las bibliotecas en San Luis Potosí*. Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública, 1987.
- Ochoa Serrano, Álvaro, y Martín Sánchez Rodríguez. *Repertorio michoacano 1889-1920*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1995.
- Oikión Solano, Verónica. *El constitucionalismo en Michoacán. El periodo de los gobiernos militares (1914-1917)*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992.
- . *Los hombres del poder en Michoacán, 1924-1962*. Zamora: El Colegio de Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2004.
- Oikión Solano, Verónica, y Martín Sánchez Rodríguez. “Preámbulo.” en *Vientos de rebelión en Michoacán. Continuidad y ruptura en la Revolución mexicana*, 315. Zamora: El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado, Secretaría de Cultura, 2010.
- Padilla Rangel, Yolanda. *Con la iglesia hemos topado. Catolicismo y sociedad en Aguascalientes, un conflicto de los años 70's*. Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes, 1991.
- Pani, Arturo. *Tres relatos de sabor antiguo*. Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes 1991.
- “Fernando Gamboa, fundador.” Promotora Fernando Gamboa, 1980, consultado el 10 de octubre, 2022, <https://promotorafernandogamboa.org/>.
- Pérez Aguirre, Dulce. “La educación socialista en México y el mural ‘Atentado a las maestras rurales’ de Aurora Reyes (1936).” *Akademía. Revista Internacional y Comparada de Derechos Humanos* 2, no. 2 (2019): 219-49. <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/akade/article/viewFile/38604/35468>.
- . “Los murales de las hermanas Marion y Grace Greenwood en el Mercado Abelardo L. Rodríguez en la ciudad de México (1935).” *Letras Históricas* 18 (2018): 227-57. <https://doi.org/10.31836/lh.18.6328>.
- Pérez Montfort, Ricardo. “Un nacionalismo sin nación aparente. (La fabricación de lo ‘típico’ mexicano) 1920-1950.” *Política y Cultura* 12 (1999): 177-93.

- Pérez Romo, Alfonso. "Antúnez fue un artista." Entrevista por Patricia Guajardo. 6 de octubre, 2020.
- Petrucci, Armando. *Alfabetismo, escritura, sociedad*. Barcelona: Gedisa, 1999.
- . *Ciencia de la escritura*. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Pineda Soto, Adriana. "Mariano de Jesús Torres Reyes (1838-1921)." 198-200. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002.
- . *Mariano De Jesús Torres: Un polígrafo moreliano*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1999.
- Pomar, María Teresa. "Presentación." en *Las artes populares en México*, 140. Ciudad de México: Instituto Nacional Indigenista, 1980.
- Proust, Antoine. *Doce lecciones sobre historia*. Granada: Editorial Comares, 2016.
- Pública, Secretaría de Educación. "Invitación al pueblo y a la prensa." *El Libro y el Pueblo*, marzo, 1922, 8-8.
- Quintana Pali, Guadalupe, Cristina Gil Villegas, y Guadalupe Tolosa Sánchez. *Las bibliotecas públicas en México: 1910-1940*. Vol. IV, Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública, 1988.
- R. González, Agustín. *Historia del estado de Aguascalientes*. Ciudad de México: Librería, Tipografía y Litografía de V. Villada, 1881.
- . *Historia del estado de Aguascalientes*. Aguascalientes: Tipografía de Francisco Antúnez, 1974.
- Ramírez Carballo, Yolanda. "Salvador Gallardo Dávalos. Una vida entre suspiros de gasolina, memorias y pentagramas." en *Horizontes literarios en Aguascalientes*, editado por Martha Lilia Sandoval, 439. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2005.
- Ramírez Hurtado, Luciano. *Historia del Museo de la Insurgencia de Pabellón de Hidalgo y los murales de Alfredo Zermeno*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias, 2010.
- . *Imágenes del olvido, 1914-1994. Discurso visual, manipulación y conmemoraciones de la Convención Revolucionaria de Aguascalientes*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2010.

- . *Jesús Díaz de León (1851-1919). Un hombre que trascendió su época*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2019.
- Ramírez Hurtado, Luciano, y Alain Luévano Díaz. “Los maestros de José Guadalupe Posada en la escuela, el taller y la Academia de Dibujo, Aguascalientes, 1868-1872.” en *José Guadalupe Posada. Faena anónima... legado sabio*, 47-84. Aguascalientes: Instituto Municipal Aguascalentense para la Cultura; Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2013.
- Ramírez Hurtado, Luciano, y Alain Luévano Díaz. “El joven José Guadalupe Posada en Aguascalientes (1868-1872): ¿Al margen de la academia?” en *Sociedad y Cultura. Miradas a la modernidad, Siglos XIX y XX*. Tlaxcala, 2015.
- “Nuestra Universidad, Lema.” Universidad Autónoma de Aguascalientes, consultado el 19 de agosto, 2022, <https://www.uaa.mx/portal/nuestra-universidad/institucion/lema/>.
- “Otras Inquisiciones: ‘Los hijos de Sánchez’.” 2020, consultado el 19 de agosto, 2021, <https://www.fondodeculturaeconomica.com/Noticia/3107>.
- Redacción. “Sor Juana y Carlos de Sigüenza y Góngora dieron vida a la poesía mexicana: Reyes Ruiz.” *Excélsior* (Ciudad de México), 5 de mayo, 1975, 5-B.
- Reyes Sahagún, Carlos. *Victor Sandoval*. Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes, 2013.
- Rivera, Diego. “Cuatro Azules. Feininger, Jawlensky, Kandinsky y Paul Klee.” Ciudad de México: Biblioteca Nacional, 1931.
- . “José Guadalupe Posada.” en *Posada. Monografía de 406 grabados de José Guadalupe Posada*, editado por Paul O’Higgins, Frances Toor, Blas Vanegas Arroyo, 208. Ciudad de México: Mexican Folkways, 1930.
- Rivera Mir, Sebastián. “Usos políticos de la edición durante el siglo XX. Entre la hegemonía estatal y las propuestas alternativas.” en *El libro Multiplicado. Prácticas editoriales y de lectura en el México del siglo XX*, editado por Kenya Bello y Marina Garone Gravier, 112-58. México: UAM, Unidad Cuajimalpa, 2020.
- Robert, Endean. “Contribución a una historia de la Administración de las bibliotecas en México (1920-1929).” *Biblioteca Universitaria* 3, no. 2 (2000): 100-07. <https://www.dgb.unam.mx/servicios/dgb/publicdgb/bole/fulltext/volIII2/endean.PDF>.

- Rodríguez Sánchez, Adrián Gerardo. “Por la unidad y la cultura nacional: arte, poder y nacionalismo en el Seminario de Cultura Mexicana de Aguascalientes. 1942-1980.” 2012.
- “Ignacio Cumplido (Guadalajara, 1811-Ciudad de México 1887) Semblanza.” Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2017, consultado el 15 de noviembre, 2022, <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc79666>.
- Romero Flores, Jesús. *Diccionario michoacano de historia y geografía*. Morelia: Gobierno del Estado de Michoacán, 1960.
- Rosales Morales, Javier. “Educación, edición y promoción de la lectura: bibliotecas públicas y escolares, 1921-1970.” editado por Kenya Bello y Marina Garone Gravier, 471-538. México: UAM, Unidad Cuajimalpa, 2020.
- Ruiz Naufal, Víctor Manuel. *Francisco Díaz de León: la fugacidad retenida*. Ciudad de México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2006.
- . *Francisco Díaz de León. Creador y maestro*. Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes, 1998.
- Ruiz Ramírez, Osvaldo. “Tiempo abierto y tiempo cerrado: el primer centenario de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.” 227-40. Morelia: Ayuntamiento de Morelia, Secretaría de Cultura de Morelia, Silla Vacía Editorial, 2018.
- Salazar Gutiérrez, Salvador. *La cárcel es mi vida y mi destino. Producción sociocultural de castigo. La vida del joven en prisión*. Ciudad Juárez: Fronter Abierta / CLACSO / Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2015.
- Salmerón Castro, Alicia. *¿Cómo formular un proyecto de tesis?: guía para estructurar una propuesta de investigación desde el oficio de la historia*. Ciudad de México: Trillas, 2013.
- Sánchez Díaz, Gerardo. “Francisco Elguero Iturbide: abogado e historiador católico.” 178-81. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002.
- Sánchez González, Agustín. “La invención de La Catrina.” *Parteaguas*, noviembre, 2012, 120.

- Sebe Bom Meihy, Jose Carlos. "Definiendo la historia oral." *Historias*, no. 30: 8-13.
https://www.estudioshistoricos.inah.gob.mx/revistaHistorias/wp-content/uploads/historias_30_8-13.pdf.
- Sorá, Gustavo. "Arnaldo Orfila Reynal como empresario socialista. Unidad y diferencias al interior de Siglo XXI, una editorial de izquierdas y exitosa en el espacio cultural iberoamericano." 284. Estado de México: El Colegio Mexiquense, Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, 2018.
- Toor, Frances "Advertencia." en *Posada. Monografía de 406 Grabados de José Guadalupe Posada*, editado por Paul O'Higgins Frances Toor, Blas Vanegas Arroyo. Ciudad de México: Mexican Folkways, 1930.
- "Alejandro Topete Del Valle. Biografía.", consultado el 11 de septiembre,, 2022,
https://www.geocities.ws/revista_conciencia/topete3.html.
- Topete Ceballos, Bertha María. "La vida de Alejandro Topete del Valle y las relaciones de parentesco." en *Historia y genealogía. Vínculos parentales y metodología para el estudio de las familias en México*, 27-36. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2016.
- Topete del Valle, Alejandro. *Aguascalientes, guía para visitar la ciudad y el estado*. Aguascalientes: Talleres de Daniel Méndez Acuña, 1966.
- . *José Guadalupe Posada, Prócer de la gráfica mexicana*. Ciudad de México: Seminario de Cultura Mexicana, 1957.
- . *José Guadalupe Posada, Prócer de la gráfica popular mexicana*. Seminario de Cultura Mexicana, 2002.
- . *Precursores. Notas para la historia del pensamiento agrario zacateco-aguascalentense durante el siglo XIX*. Aguascalientes: Talleres de Daniel Méndez Acuña, 1962.
- Torre Villar, Ernesto de la. *Fray Pedro de Gante, maestro y civilizador de América*. Seminario de Cultura Mexicana, 1973.
- . "Los Libros En Michoacán." 413-13. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002.
- Troconi, Giovanni. *Diseño gráfico en México. 100 años. 1900-2000*. Editado por Margarita de Orellana. México: Artes de México, 2010.

- “Historia del Banco de México.” consultado el 21 de septiembre, 2021,
https://www.banxico.org.mx/elib/hbm/1/2_3.html.
- “Un nuevo establecimiento de farmacia.” *El Republicano* (Aguascalientes), 15 de marzo 1891.
- “Misiones Culturales.” consultado el 8 de mayo de 2021,
http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/terminos/ter_m/mision.htm.
- “De la modernidad al neoclasicismo en la obra de Salomón de la Selva.” consultado el 7 de septiembre, 2022,
<https://homepages.uc.edu/~urbinan/delamodernidadalneoclasicismo.htm>.
- Vasconcelos, José. *La creación de la Secretaría de Educación Pública*. México: Instituto Nacional de Estudios de las Revoluciones de México, 2011.
- Vázquez Lozano, Gustavo, Genaro Zalpa, Salvador de León Vázquez, y Antonio Arias Bernal. *El siglo XX en la mirada de Antonio Arias Bernal*. Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes, 2007.
- Villoro, Juan, Montserrat Galí Boadella, Rafael Barajas Durán, Helia Emma Bonilla Reyna, Marie Lecouvey, y Mercurio López Casillas. *Posada. 100 Años de calavera*. Ciudad de México: Fundación BBVA Bancomer, Editorial RM, 2013.
- Yáñez, Agustín. “Discurso del licenciado Agustín Yáñez, Presidente del Seminario.” en *Memoria de la Primera Asamblea Nacional de Corresponsalías*, 120. Ciudad de México: Seminario de Cultura Mexicana, 1951.